

REVOLUCIÓN

LA OBRA MÁS HERMOSA

DISCURSOS, ENTREVISTAS, DECLARACIONES | TOMO 1

RAÚL CASTRO RUZ



REVOLUCIÓN

LA OBRA MÁS HERMOSA

DISCURSOS, ENTREVISTAS, DECLARACIONES

RAÚL CASTRO RUZ

REVOLUCIÓN

LA OBRA MÁS HERMOSA

DISCURSOS, ENTREVISTAS, DECLARACIONES

RAÚL CASTRO RUZ

14 DE JUNIO DE 2006 - 23 DE DICIEMBRE DE 2011 | **TOMO 1**



La Habana, 2021

Cuidado de la edición

Belkys Duménigo García

Diseño de cubierta

Ricardo Quiza Suárez

Diseño de interior

Aida Soto-Navarro González

Corrección

Olivia Diago Izquierdo

Yahima Rosaenz León

Hildelisa Díaz Gil

Catalina Díaz Martínez

Realización

Luis Alfredo Gutierrez Eiró

Emplane

Damaris Rodríguez Cárdenas

Ramón Caballero Arbelo

Colaboración

Jorge Martín Blandino

Yaima Puig Meneses

Leticia Martínez Hernández

Producción gráfica

Raggio Comunicación, S.L.

© Sobre la presente edición:

Oficina de Asuntos Históricos

de la Presidencia de la República de Cuba, 2021

ISBN digital 978-959-7262-12-1

Ediciones *Celia*

Calle 8, no. 210, Línea y 11, Plaza de la Revolución,

La Habana, CP 10400, Cuba

Teléfono: (537) 836 8846

Correo: bel@cubarte.cult.cu

Índice

Presentación / XIII

14 de junio de 2006

Discurso en el acto conmemorativo del 45 aniversario
de la fundación del Ejército Occidental / 1

17 de agosto de 2006

Entrevista concedida al periodista Lázaro Barredo Medina / 11

14 de septiembre de 2006

Discurso en la XIII Cumbre del Grupo de los Quince / 21

15 de septiembre de 2006

Discurso en la XIV Conferencia Cumbre del Movimiento
de Países No Alineados / 23

17 de septiembre de 2006

Discurso en la clausura de la XIV Conferencia
Cumbre del Movimiento de Países No Alineados / 31

27 de septiembre de 2006

Discurso en la clausura del XIX Congreso
de la Central de Trabajadores de Cuba / 34

2 de diciembre de 2006

Discurso en el acto conmemorativo del 50 aniversario
del desembarco de los expedicionarios del *Granma* / 47

26 de julio de 2007

Discurso en el acto conmemorativo
del 54 aniversario del asalto a los cuarteles
Moncada y Carlos Manuel de Céspedes / 54

30 de julio de 2007

Discurso en el acto conmemorativo
del 50 aniversario de la caída de Frank País García
y Día de los Mártires de la Revolución / 73

15 de octubre de 2007

Discurso en la ceremonia de firma de nuevas
iniciativas para una mayor integración económica
entre Venezuela y Cuba / 78

21 de diciembre de 2007

Discurso en la inauguración
de la IV Cumbre de Petrocaribe / 80

21 de diciembre de 2007

Discurso en la clausura
de la IV Cumbre de Petrocaribe / 84

22 de diciembre de 2007

Discurso con motivo de la firma de acuerdos
entre los Gobiernos de la República de Cuba
y la República Bolivariana de Venezuela / 90

28 de diciembre de 2007

Discurso en la clausura de la sesión ordinaria
de la VI Legislatura de la Asamblea Nacional
del Poder Popular / 97

24 de febrero de 2008

Discurso en la sesión constitutiva de la VII Legislatura
de la Asamblea Nacional del Poder Popular / 106

24 de febrero de 2008

Discurso en la sesión constitutiva de la VII Legislatura
de la Asamblea Nacional del Poder Popular / 120

28 de abril de 2008

Discurso en la clausura del VI Pleno del Comité
Central del Partido Comunista de Cuba / 127

11 de julio de 2008

Discurso en la clausura de la primera
sesión ordinaria de la VII Legislatura
de la Asamblea Nacional del Poder Popular / 134

26 de julio de 2008

Discurso en el acto por
el Día de la Rebeldía Nacional / 165

13 de septiembre de 2008

Declaración de respaldo al gobierno legítimo
del compañero Evo Morales Ayma / 179

7 de diciembre de 2008

Palabras en la bienvenida a los jefes
de Estado y de Gobierno de los países
de la Comunidad del Caribe / 181

8 de diciembre de 2008

Discurso en la ceremonia inaugural
de la III Cumbre Cuba-Caricom / 183

8 de diciembre de 2008

Discurso en la clausura
de la III Cumbre Cuba-Caricom / 188

14 de diciembre de 2008

Palabras en la clausura de la IX Comisión Mixta
Cuba-Venezuela y al ser condecorado
con la Orden del Libertador y recibir la Réplica
de la Espada de Simón Bolívar, de manos
del presidente de la República Bolivariana
de Venezuela, Hugo Chávez Frías / 190

16 de diciembre de 2008

Discurso en la I Cumbre de América Latina
y el Caribe sobre Integración y Desarrollo / 195

16 de diciembre de 2008

Discurso en la Cumbre del Mercosur / 199

16 de diciembre de 2008

Discurso en la Cumbre Extraordinaria
del Grupo de Río / 201

17 de diciembre de 2008

Discurso en el acto de develación
del busto de Simón Bolívar / 207

18 de diciembre de 2008

Discurso en el almuerzo de honor ofrecido
por el presidente Luiz Inácio da Silva / 213

27 de diciembre de 2008

Discurso de clausura del segundo periodo ordinario
de sesiones de la VII Legislatura
de la Asamblea Nacional del Poder Popular / 217

31 de diciembre de 2008

Entrevista concedida a la periodista
Talía González Pérez / 231

1.º de enero de 2009

Discurso en el acto conmemorativo del 50 aniversario
del triunfo de la Revolución Cubana / 253

5 de enero de 2009

Palabras al recibir de manos del presidente de Panamá, Martín Torrijos Espino, la Orden Omar Torrijos Herrera, otorgada por el Gobierno de ese país al compañero Fidel Castro Ruz / 263

30 de enero de 2009

Discurso en el almuerzo oficial ofrecido por el presidente de la Federación de Rusia, Dimitri Medvedev / 265

5 de febrero de 2009

Discurso en el inicio de las conversaciones oficiales con el presidente de la República de Angola, José Eduardo dos Santos / 266

5 de febrero de 2009

Discurso en la sesión extraordinaria de la Asamblea Nacional de Angola, en honor a la visita de la delegación cubana / 269

16 de febrero de 2009

Palabras en el otorgamiento al compañero Fidel Castro Ruz de la Orden del Quetzal en Grado de Gran Collar, por el Gobierno de la República de Guatemala / 273

16 de abril de 2009

Primer discurso en el segmento público de la VII Cumbre Extraordinaria de la Alternativa Bolivariana para las Américas / 275

16 de abril de 2009

Segundo discurso en el segmento público de la VII Cumbre Extraordinaria de la Alternativa Bolivariana para las Américas / 278

29 de abril de 2009

Discurso en la reunión ministerial del buró de coordinación del Movimiento de Países No Alineados / 286

29 de junio de 2009

Discurso en la sesión extraordinaria de la Cumbre del Grupo de Río / 292

15 de julio de 2009

Discurso en la XV Cumbre del Movimiento de Países No Alineados / 295

26 de julio de 2009

Discurso en el acto conmemorativo del 56 aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes / 305

1.º de agosto de 2009

Discurso en el tercer periodo ordinario de sesiones de la VII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular / 317

12 de diciembre de 2009

Discurso en la ceremonia de clausura de la décima sesión de la Comisión Intergubernamental Cuba-Venezuela / 337

13 de diciembre de 2009

Discurso en la apertura de la VIII Cumbre de la Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América- -Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) / 340

14 de diciembre de 2009

Discurso en la clausura de la VIII Cumbre del ALBA-TCP / 345

20 de diciembre de 2009

Discurso en la clausura de la Asamblea Nacional del Poder Popular / 349

23 de febrero de 2010

Discurso en la sesión plenaria de la Cumbre de la Unidad de América Latina y el Caribe / 363

4 de abril de 2010

Discurso en la clausura del IX Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas / 368

19 de abril de 2010

Discurso en la IX Cumbre del ALBA-TCP / 382

26 de julio de 2010

Discurso en la I Cumbre Presidencial Cuba-Venezuela / 386

1.º de agosto de 2010

Discurso en el quinto periodo ordinario de sesiones de la VII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular / 389

6 de octubre de 2010

Discurso en el acto por
el Día de las Víctimas del Terrorismo de Estado / 398

8 de noviembre de 2010

Discurso en el acto conmemorativo
del décimo aniversario del Convenio Integral
de Cooperación Cuba-Venezuela / 405

18 de diciembre de 2010

Discurso en la clausura del sexto periodo
ordinario de sesiones de la VII Legislatura
de la Asamblea Nacional del Poder Popular / 412

16 de abril de 2011

Informe Central al VI Congreso
del Partido Comunista de Cuba / 453

19 de abril de 2011

Discurso en la clausura del VI Congreso
del Partido Comunista de Cuba / 489

1.º de agosto de 2011

Discurso en el séptimo periodo
ordinario de sesiones de la VII Legislatura
de la Asamblea Nacional del Poder Popular / 501

2 de diciembre de 2011

Discurso en la Cumbre de la Comunidad
de Estados Latinoamericanos y Caribeños / 513

8 de diciembre de 2011

Discurso en la sesión inaugural
de la IV Cumbre Caricom-Cuba / 520

23 de diciembre de 2011

Discurso en el VIII periodo ordinario
de sesiones de la Asamblea Nacional
del Poder Popular / 529

Índice analítico / 541

Quienes tuvimos el privilegio de combatir a la tiranía bajo el mando de Fidel desde el Moncada, el Granma, el Ejército Rebelde, la lucha clandestina y hasta hoy, sentimos, junto al pueblo heroico de Cuba, honda satisfacción por la obra consolidada de la Revolución, la obra más hermosa que hemos hecho ...

RAÚL CASTRO RUZ
DISCURSO DEL 19 DE ABRIL DE 2018



Presentación

En la «Proclama del Comandante en Jefe al pueblo de Cuba», del 31 de julio de 2006, Fidel Castro Ruz, líder de la Revolución Cubana, dio a conocer a los cubanos las razones —un serio quebrantamiento de su salud— que lo obligaban a separarse de sus múltiples responsabilidades al frente de la nación.

Delegaba así, en su compañero inseparable de luchas, general de ejército Raúl Castro Ruz, sus más importantes tareas: primer secretario del Partido Comunista de Cuba, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y presidente de los Consejos de Estado y de Ministros. No era necesario explicar el porqué de su selección. Quien a partir de ese minuto asumiría la dirección del Partido y el Estado cubanos ocupaba hasta ese instante, por méritos propios, los cargos de segundo secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, primer vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros y ministro de las FAR.

Luego, en el «Mensaje del Comandante en Jefe», del 18 de febrero de 2008, Fidel definiría su imposibilidad de retornar a las altas responsabilidades que por tantos años había desempeñado y su decisión de continuar combatiendo como «un soldado de las ideas». Por eso, la Asamblea Nacional del Poder Popular, el 24 de febrero de 2008,

eligió presidente de los Consejos de Estado y de Ministros a Raúl Castro, quien en aquel momento expresó:

Asumo la responsabilidad que se me encomienda con la convicción de que, como he afirmado muchas veces, el Comandante en Jefe de la Revolución Cubana es uno solo.

Fidel es Fidel, todos los sabemos bien. Fidel es insustituible y el pueblo continuará su obra cuando ya no esté físicamente. Aunque siempre lo estarán sus ideas, que han hecho posible levantar el bastión de dignidad y justicia que nuestro país representa.

Con posterioridad, en abril de 2011, los delegados al VI Congreso del Partido eligieron a Raúl como primer secretario de esa organización, tarea que ha conducido indefectiblemente por los caminos de la unidad.

Luego, el 19 de abril de 2018, como él mismo había anunciado, concluía su último mandato al frente del Estado y el Gobierno.

Después de diez años en tan altas responsabilidades, continúa acompañando a los nuevos dirigentes en las complejas tareas que plantea el desarrollo y la defensa de nuestro país, con esa «llaneza», que es una de sus destacadas virtudes.

Durante su larga entrega a la Revolución, desde la etapa de estudiante hasta hoy, el compañero Raúl ha sido invariablemente leal a su hermano, a quienes dejaron la vida en la conquista de la libertad de Cuba y al pueblo.

Las páginas contenidas en estos dos volúmenes acopian, discursos, entrevistas, declaraciones y llamamientos y que realizara entre 2006 y 2019. Sus palabras recorren los más trascendentales temas en el orden nacional e internacional, como expresión coherente de las ideas que

lo han acompañado. Manifiestan sus esfuerzos por la integración latinoamericana y caribeña; por el respeto a la soberanía, la dignidad y la no injerencia; por la definición del modelo político y económico que regirá la vida de la nación; su lucha contra las indisciplinas, ilegalidades, el delito, la corrupción y, sobre todo, por mantener la unidad de los cubanos, consciente de que esa unidad «es nuestra principal arma estratégica (...) ha permitido a esta pequeña Isla resistir y vencer tantas agresiones del imperialismo y sus aliados (...) sustenta la vocación internacionalista del pueblo cubano y (...) explica la proeza de sus hijos en otras tierras del mundo».

La Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba se honra con la publicación de esta extensa obra, que perpetúa para el presente y futuro de la patria la esencia del pensamiento de un hombre, cuya vida ha sido un eterno batallar.



Discurso en el acto conmemorativo del 45 aniversario de la fundación del Ejército Occidental

Compañeras y compañeros:

Cuarenta y cinco años después de aquel 1961 decisivo para la Revolución, sentimos la doble satisfacción de contar con el Comandante en Jefe de siempre y de haber sido consecuentes con el principio que resume esta afirmación suya «No bajaremos la guardia ni un minuto. No descansaremos un minuto en el trabajo de organizar la defensa». Así afirmó Fidel, el 20 de enero de 1961, ante los miles de milicianos habaneros que regresaban de enfrentar, junto a los del centro y el oriente del país, a las bandas fomentadas por el imperio en las montañas de la región central, en la entonces provincia de Las Villas.

La Revolución ya había dado pruebas palpables de que armar al pueblo estaba lejos de ser una consigna. Era una realidad que crecía ante los ojos del enemigo, como pudo comprobarlo en su propia piel apenas tres meses más tarde.

Playa Girón marca un hito crucial en la decisión de enfrentar al imperio con las armas en la mano. A sus combates se asocian los Días del Miliciano, de la Daafar y del Tanquista, y, poco antes o después de esa gran victoria, nacieron los Ejércitos Central, el 4 de abril; Oriental, el 21 del mismo mes y Occidental, el 14 de junio. Unos días antes, el 6 de junio, fue creado el Ministerio del Interior. Han sido

estos, por tanto, meses de muchas y muy justificadas celebraciones.

Están aquí los Comandantes de la Revolución Juan Almeida, Ramiro Valdés y Guillermo García, fundadores de estas instituciones mencionadas y protagonistas excepcionales de aquellos acontecimientos, y el que les habla, que algo hizo por el Ejército Oriental en aquellos días.

También están presentes los jefes actuales, generales de cuerpo de ejército Leopoldo Cintra, Ramón Espinosa y Joaquín Quintas. Pienso que en ellos se sienten representados todos nuestros combatientes, tan firmemente unidos como lo estuvieron en 1961 y lo estarán siempre.

Por feliz coincidencia histórica, también conmemoramos hoy los aniversarios del nacimiento de dos grandes hombres, el 161 del lugarteniente general Antonio Maceo y el 78 del comandante Ernesto *Che* Guevara, por lo que se funden simbólicamente en este acto las tres etapas de un mismo Ejército: el mambí, el Rebelde y las FAR.

Los cubanos estamos conscientes de que sin el esfuerzo sostenido de nuestro pueblo para consolidar la capacidad defensiva del país, hace mucho tiempo que habríamos dejado de existir como nación independiente.

Consecuente con ese principio, el 15 de julio del 2003, nuestro Partido, representado por el Pleno de su Comité Central, presidido por su primer secretario, luego de un profundo análisis del momento en que vivíamos y de los escenarios que podrían presentarse en un corto plazo, nos llamó a todos a incrementar cuanto hacíamos para fortalecer la defensa.

El momento no podía ser más complejo. El Gobierno de los Estados Unidos vivía la euforia triunfalista de una supuesta victoria fulminante en Irak. Esa ilusión, apoyada por una gigantesca campaña de propaganda basada en menti-

ras, confundió en aquel entonces a buena parte de los ciudadanos norteamericanos y a muchos otros en el mundo.

Aun cuando el movimiento popular contra la guerra se manifestó con fuerza en algunas partes, la política agresiva del imperio contaba en ese momento con el respaldo de su población, y así lo reflejaban las encuestas.

Muchos incautos vieron aquella guerra como parte de la supuesta cruzada contra el terrorismo. No se percataron de que en realidad se trataba de una acción coherente con los propósitos imperialistas de hegemonía planetaria, de otro esfuerzo dirigido a controlar fuentes de materias primas esenciales, en particular, de combustibles; un nuevo intento, a la vez, de echar mano al viejo esquema de la guerra para superar la crisis económica y también, no precisamente en último lugar, satisfacer las ansias de utilidades de los grandes consorcios transnacionales.

En esas condiciones favorables a sus intereses, resultaba obvio que los halcones del imperio consideraban la posibilidad de ajustar cuentas con quienes significaban un obstáculo a sus sueños de dominio mundial y evidentemente Cuba, por razones más que conocidas, podría estar entre los primeros puestos en la lista de los blancos inmediatos.

El respaldo cada vez mayor de esta administración norteamericana a los grupos de extrema derecha de origen cubano asentados en Miami, así como la multiplicada incitación a sus mercenarios del patio, desde la propia Oficina de Intereses de Estados Unidos en La Habana, junto al incremento de las provocaciones y actos terroristas, como el secuestro de embarcaciones y aviones civiles, acompañados por el despliegue de grandes campañas mediáticas, eran claras señales de tales propósitos agresivos.

A lo anterior se unió una coyuntura económica sumamente difícil para el país, al combinarse el aumento de los

precios del petróleo, tras la invasión a Irak, con la caída sufrida por el turismo como consecuencia de los atentados del 11 de septiembre del 2001 y el descenso estrepitoso de los precios del azúcar hasta niveles que hacían sencillamente insostenible su producción en muchos lugares de la Isla.

Nada de eso nos amilanó. Siguieron adelante, junto a otras importantes tareas de la Revolución, los programas de la Batalla de Ideas, dirigidos a perfeccionar la educación, la salud, la asistencia social, la cultura, el deporte, en fin, la calidad de vida del pueblo.

Los recursos para ese milagro no provinieron de ningún fondo misterioso. Salieron del ingenio creador, el talento y el trabajo organizado y entusiasta de nuestro pueblo. De esa misma fuente proceden los que han permitido fortalecer de manera considerable la defensa del país.

Detrás de la afirmación del Comandante en Jefe de que Cuba es hoy prácticamente invulnerable a una agresión militar, hay muchas horas de análisis desapasionado acerca de las fortalezas y debilidades de nuestro probable enemigo, al igual que de las posibilidades de enfrentarlo mediante las vías y métodos más adecuados para un pequeño país como el nuestro, que no dispone de grandes riquezas naturales, pero sí del extraordinario caudal de moral revolucionaria y conocimientos de sus hijos.

Nuestra seguridad en la victoria se sustenta en la sangre de los compañeros caídos y en los ríos de sudor vertidos por millones de cubanos a lo largo de varios decenios y, particularmente en los últimos años, de quienes han trabajado para hacer realidad nuestro principal objetivo de evitar la guerra.

El terrible avispero en que se convertiría cada rincón de nuestro país, repito, el terrible avispero en que se convertiría cada rincón de nuestro país, causaría al enemigo un

número de bajas muy superior al que la opinión pública norteamericana estaría dispuesta a admitir.

Justo es recordar que en esas circunstancias extremas, como en tantas otras vividas a lo largo de cuarenta y cinco años de agresiones de todo tipo, no hemos visto ni vemos al pueblo de los Estados Unidos como a un enemigo, todo lo contrario.

El pasado mes de abril iniciamos, por el oriente del país, visitas de varios días de duración a los territorios de los tres Ejércitos, en compañía del Comandante de la Revolución Juan Almeida y jefes principales de las FAR, la última de las cuales concluyó la pasada semana en el Ejército Central.

El objetivo fue comprobar directamente en el terreno el cumplimiento de los acuerdos del Pleno del Comité Central al que hice mención al inicio de mis palabras y de las decisiones del Comandante en Jefe derivadas del Ejercicio Estratégico Bastión 2004.

Puedo afirmar con total conocimiento de causa, que si importantes fueron los incrementos logrados en la capacidad defensiva del país hasta esa fecha, desde entonces se multiplicaron apreciablemente el esfuerzo y, sobre todo, los resultados.

Fueron de conocimiento público, hasta donde resultó aconsejable, las largas jornadas que dedicó el Comandante en Jefe al Bastión 2004, las que se extendieron incluso varios días después de la culminación oficial del ejercicio.

La puesta en práctica de las decisiones derivadas de ese detallado análisis, que permitió resumir las conclusiones a que arribaron cientos de órganos de dirección y mando, significaron un salto cualitativo considerable en la capacidad defensiva del país. Y no me refiero solo a las cuestiones vinculadas directamente con la lucha armada. Tan importantes

como ellas son las medidas que ya se venían adoptando en los terrenos económico y político-social.

Del gran taller de trabajo colectivo dirigido por nuestro jefe, surgieron soluciones a la vez racionales, creativas y audaces, que permitieron dar respuestas inmediatas a muchos importantes problemas que nos preocuparon durante un largo tiempo.

Conscientes de que el hombre es el componente fundamental de nuestro poderío defensivo, se ha prestado particular atención a la preparación del personal. No solo se perfeccionó la instrucción de las tropas. En apenas tres años, suman miles los dirigentes y funcionarios civiles que han actualizado los conocimientos sobre sus deberes respecto a la defensa.

Los centros de enseñanza militar, esta brigada-escuela donde nos encontramos y otras similares existentes en todas las regiones militares que conforman los tres ejércitos, siguen desempeñando un decisivo papel en el logro de ese importante objetivo.

También fueron reelaborados todos los planes de defensa, desde la nación hasta la zona de defensa, para ajustarlos a las nuevas realidades y a las particularidades de cada lugar concreto, a partir de los nuevos conceptos desarrollados.

Tal como ha ocurrido invariablemente a lo largo de nuestra historia revolucionaria y especialmente en los momentos de peligro, al mencionar a quienes hicieron posible estos resultados, no puede hablarse por separado de militares y civiles, pues como siempre todos trabajamos estrechamente unidos.

No podría ser de otra forma. La Guerra de Todo el Pueblo está lejos de ser una simple concepción teórica, es una realidad presente cotidianamente en cada tarea dirigida a fortalecer la defensa del país.

Trabajadores del Ministerio de la Construcción y de las entidades del Poder Popular, tropas ingenieras y constructores militares, han construido cientos de kilómetros de túneles y otras obras fortificadas; patriotas con uniforme o sin él, pertenecientes a otros organismos de la Administración Central del Estado, han unido esfuerzos en el desarrollo de las comunicaciones y en la modernización y producción de medios de combate, tarea esta última que ha permitido, con una racional inversión de recursos materiales, elevar considerablemente sus cualidades combativas y, sobre todo, hacerlas corresponder con el empleo que prevemos darles, a la vez que permitieron reanimar una parte de la industria nacional y demostrar las importantes potencialidades existentes en esos colectivos obreros.

Ha sido así también en las tareas dirigidas al desarrollo económico y social del país. Me limitaré a mencionar algunos ejemplos notables, como el importante aporte de los combatientes del Ejército Juvenil del Trabajo durante decenas de años, el del numeroso grupo de oficiales de las FAR que han contribuido a agilizar el flujo de mercancías desde los puertos hasta su destino o el que realizan también en estos momentos las empresas constructoras militares, junto a los trabajadores del Ministerio de la Construcción y del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos, en los grandes trasvases que se construyen en el oriente y, más adelante, se continuarán en el centro de la Isla, los cuales permitirán mover grandes volúmenes de agua hacia las regiones tradicionalmente más afectadas por la sequía en las provincias de Holguín, Las Tunas y Camagüey.

Los importantes resultados alcanzados en la preparación para la defensa del país son un nuevo punto de partida para continuar avanzando. Esta es una tarea que ha demandado y permanentemente requerirá años de esfuerzo

sostenido, máxime cuando la situación internacional puede transformarse radicalmente en apenas unos días. La invulnerabilidad militar, una vez alcanzada, solo podrá mantenerse con su constante perfeccionamiento.

Más que de recursos —de los que también se ha ido disponiendo de forma creciente—, en el fortalecimiento de la defensa han sido decisivos el trabajo creador, la inteligencia, la moral y la conciencia revolucionaria del pueblo y de sus dirigentes en todos los niveles e instituciones.

Los más de cuarenta y siete años transcurridos desde el 1.º de enero de 1959, demuestran fehacientemente que a los millones de cubanos dispuestos a defender la Revolución hasta las últimas consecuencias no los mueve un entusiasmo pasajero ni el fanatismo político, sino una confianza basada en la infalible prueba del tiempo y de los hechos, en la profunda convicción de que el camino escogido es el correcto, y en la imbatible unidad nacional.

Ahí está la clave de nuestro poderío defensivo, de nuestra capacidad de resistir y vencer las mayores adversidades. El enemigo lo sabe, por eso enfila sus golpes a debilitarnos ideológicamente. Y lo hace, sobre todo, con la vista puesta en el futuro, en un escenario que considera más favorable a sus propósitos.

No olvidemos que han diseñado una llamada transición hacia el capitalismo, apostando por el fin de la Revolución cuando ya no esté su dirección histórica. Para ello mantienen la denominada Comisión para asistir a una Cuba libre, con interventor norteamericano designado y todo al frente, como en los buenos tiempos de las cañoneras yanquis por América Latina.

Enfrentamos un enemigo, cuya tozudez y prepotencia lo lleva con mucha frecuencia a cometer errores, pero ello no significa que sea tonto. Sabe que la especial confianza

que otorga el pueblo al líder fundador de una Revolución, no se trasmite, como si se tratara de una herencia, a quienes ocupen en el futuro los principales cargos de dirección del país.

Repito lo que he afirmado en muchas ocasiones: el Comandante en Jefe de la Revolución Cubana es uno solo, y únicamente el Partido Comunista, como institución que agrupa a la vanguardia revolucionaria y garantiza segura de la unidad de los cubanos en todos los tiempos, puede ser el digno heredero de la confianza depositada por el pueblo en su líder. Para eso trabajamos y así será, lo demás es pura especulación, por no decir otra palabra.

Al igual que hemos vencido en todas las batallas, tanto en Cuba como en cumplimiento del deber internacionalista, venceremos al enemigo que intente agazaparse en nuestras filas, consolidaremos cada vez más la Revolución y nos haremos más fuertes en todos los frentes.

Indiscutiblemente, las circunstancias han cambiado mucho respecto a las existentes en julio del 2003, cuando se realizó el Pleno del Comité Central que ya mencioné. Si en aquel entonces entre el 90 y el 55 % de la población de los Estados Unidos, en dependencia de la pregunta que se le hiciera o la composición de la muestra, apoyaba la política del señor Bush, hoy esa cifra no supera, en el mejor de los casos, la tercera parte de los ciudadanos, algo que podría poner a temblar hasta a un concejal de alcaldía.

La victoria relámpago que hace tres años dieron por «misión cumplida» en Irak, se ha convertido en un laberinto sin salida visible y lleno de atolladeros por todas partes. Incluso Afganistán, que parecía pacificado —al menos las principales ciudades, que fueron realmente las únicas que llegaron a controlar en cierta medida—, comienza a ser otro serio dolor de cabeza para el imperio y sus aliados.

La economía norteamericana pende cada vez más del endeble hilo de los gastos de guerra y, si a ello se suma la desenfrenada impresión de dólares con que tratan de hacer frente al creciente desbalance comercial y presupuestario, cualquier pronóstico imparcial apunta a la debacle, tarde o temprano. Por otra parte, son cada vez más quienes en los propios Estados Unidos plantean un reanálisis de la política hacia Cuba, incluidas algunas importantes voces dentro de los militares norteamericanos.

Ciertamente, no parece ser el escenario más apropiado para emprender nuevas aventuras militares; pero tampoco pueden olvidarse las enseñanzas de la historia. No sería la primera vez que una potencia imperialista, y en particular los Estados Unidos, acude a la guerra como vía para intentar la salida de una crisis interna de cualquier tipo.

No descartamos tampoco que la prepotencia herida o la desesperación puedan llevarlos a la locura de iniciar una agresión militar contra Cuba, por descabellado que pueda parecer. Por eso es válido y permanente lo expresado por el compañero Fidel en el Informe Central al I Congreso del Partido:

Mientras exista el imperialismo, el Partido, el Estado y el pueblo, les prestarán a los servicios de la defensa la máxima atención. La guardia revolucionaria no se descuidará jamás. La historia enseña con demasiada elocuencia que los que olvidan este principio no sobreviven al error.

Así será, para que siempre podamos gritar en las narices del imperio: ¡Viva Cuba libre!

(Exclamaciones de «¡Viva!» y aplausos).

San José de las Lajas, La Habana,
14 de junio de 2006.



Entrevista concedida al periodista Lázaro Barredo Medina

Compañero Raúl, nuestro pueblo recibió con gran alegría el mensaje y las fotos del Comandante en Jefe publicados por la prensa, y posteriormente el reportaje televisivo del encuentro con el presidente Chávez. No obstante, aprovechando esta oportunidad, sería muy apreciado por los millones de cubanos que han seguido atentamente las informaciones sobre el estado de salud del compañero Fidel, escuchar una valoración personal de usted, tan unido siempre a él.

Sin dudas, lo que más nos interesa a todos en este momento es la salud del jefe. Empiezo por felicitar y agradecer, en nombre de todo el pueblo, a los médicos y al resto de los compañeros y compañeras que lo han atendido de forma excelente, con una profesionalidad insuperable y, sobre todo, con gran amor y dedicación. Esto ha sido un factor muy importante en la progresiva recuperación de Fidel.

Pienso además que su extraordinaria naturaleza física y mental también ha resultado esencial para su recuperación satisfactoria y gradual.

Los cubanos, aun cuando no le veamos a cada rato por la televisión o la prensa escrita, sabemos que usted está ahí, en su puesto de combate como siempre. Pero creo que estas palabras suyas también le restan armas a la especulación y la mentira presentes en algunos medios en el extranjero.

Si te refieres a los que en otros países se entretienen en especular sobre si aparezco o no en la televisión o en los periódicos, bueno, ya salí el domingo con Fidel y en el recibimiento al presidente Chávez, aunque realmente esos comentarios me tienen sin cuidado.

Sí me interesa mucho lo que piensa nuestro pueblo, aunque afortunadamente vivimos en esta isla geográficamente pequeña, donde se sabe qué hacemos todos. Lo compruebo cuando converso con la población y otros compañeros dirigentes locales en mis recorridos por el país.

En realidad, no acostumbro a comparecer con frecuencia en público, salvo en los momentos en que se requiera. Muchas tareas relacionadas con la defensa del país no deben ser publicadas y hay que manejarlas con el máximo cuidado, y esa ha sido una de mis responsabilidades fundamentales como ministro de las FAR. Además, siempre he sido discreto, esa es mi forma de ser, y de paso aclaro que pienso seguir así; pero no ha sido la razón fundamental de que aparezca poco por los medios de difusión masiva, sencillamente no ha resultado necesario.

No ha faltado ninguna orientación esencial.

Efectivamente, la «Proclama del Comandante en Jefe...» dio la información que en ese momento se podía dar y, además, nos planteó a todos tareas precisas. Lo principal es dedicarse en cuerpo y alma a cumplirlas. Así lo hemos estado haciendo todos los dirigentes a los diferentes niveles, junto a nuestro pueblo que ha sabido mantener una ejemplar disciplina, vigilancia y espíritu de trabajo.

Aprovecho para agradecer, en nombre del Comandante en Jefe y de la dirección del Partido, las incontables muestras de apoyo a la Revolución y al contenido de su proclama, así como las manifestaciones de cariño que le han

profesado personalidades de la cultura; profesionales y trabajadores de todos los sectores; campesinos, militares, amas de casa, estudiantes, pioneros; entre ellos numerosos creyentes, personalidades, instituciones y manifestaciones religiosas de la inmensa mayoría de las denominaciones, en fin, el pueblo de Cuba. Ha sido una demostración contundente de su unidad imbatible y su conciencia revolucionaria, pilares esenciales de la fortaleza de nuestro país.

También ha sido impresionante la amplitud de las muestras de apoyo provenientes de todo el mundo.

Sí, realmente algo estimulante. Por eso quiero agradecer también los numerosos mensajes de solidaridad y respeto procedentes del mundo entero, de personas de las más diversas categorías sociales, desde sencillos trabajadores hasta figuras intelectuales y políticas, así como un número importante y representativo de instituciones y personalidades religiosas. Todos lo han hecho sin condicionamiento alguno. A los pocos que no actuaron así, no se les aceptó ni agradeció.

Incluso hasta hoy [17 de agosto] suman unos doce mil los firmantes que apoyan el llamamiento que hicieron hace diez días prominentes personalidades de la cultura de más de cien países, entre ellos varios premios Nobel, que condenan las declaraciones injerencistas y agresivas del Gobierno de los Estados Unidos, el cual además denuncia el carácter abiertamente intervencionista del plan Bush, como le llamamos a ese engendro que parece desempolvado de los tiempos en que —como ocurrió a fines del siglo XIX y comienzos del XX— frustraron la independencia de Cuba y nos impusieron sus interventores.

Ahora también designaron uno para la supuesta «transición». Un tal McCarry, que en días pasados declaró que

los Estados Unidos no aceptan la continuidad de la Revolución Cubana, aunque no dijo cómo piensan evitarlo.

Da la impresión de que los enemigos de la Revolución han quedado anonadados por la contundente reacción de la población cubana, inmune a su gigantesca y bochornosa campaña de ofensas y mentiras. Hablan con asombro de la calma reinante en Cuba, como si fuera algo raro y no precisamente lo normal, lo que todos aquí sabíamos que ocurriría en una situación como esta.

Sí, parece que habían llegado a creerse sus propias mentiras. Lo más probable es que sus «tanques pensantes» y muchos de sus analistas saquen ahora nuevas conclusiones.

Como tú decías, reina una absoluta tranquilidad en el país. Y algo aún más importante: la actitud serena, disciplinada y decidida que se respira en cada centro de trabajo, en cada ciudad, en cada barrio. La misma que siempre asume nuestro pueblo en momentos difíciles. Si nos guiáramos únicamente por la situación interna, no exagero al afirmar que no hubiera sido necesario movilizar ni a un pionero de los que custodian las urnas en las elecciones.

Pero nunca hemos echado en saco roto una amenaza del enemigo. Sería irresponsable hacerlo frente a un gobierno como el de los Estados Unidos, que declara con la mayor desfachatez que no acepta lo establecido en la Constitución cubana. Desde allá, como si fueran los dueños del planeta, dicen que aquí tiene que haber transición a un régimen social que sea de su agrado y que «tomarán nota de cuantos se opongan a ello». Aunque parezca increíble, esta actitud de bravucón de barrio y, a su vez, de gran estupidez, la asumió el presidente Bush hace pocos días.

Va a tener que gastar mucho papel y tinta...

Bastante. Por eso yo le aconsejaría que lo haga a la inversa, que «tome nota», como él dice, de los anexionistas asalariados de su Oficina de Intereses aquí en La Habana, esos que van a recibir las migajas de los anunciados ochenta millones de dólares para la subversión, porque el grueso se lo distribuirán en Miami, como suele suceder.

De lo contrario, la lista va a ser interminable. Tendría que anotar los nombres de millones y millones de cubanos y cubanas, los mismos que están listos para recibir a su interventor designado con el fusil en la mano.

A estas alturas deberían tener claro que con imposiciones y amenazas no es posible lograr nada de Cuba. En cambio, siempre hemos estado dispuestos a normalizar las relaciones en un plano de igualdad. Lo que no admitimos es la política prepotente e injerencista que con frecuencia asume la actual administración de ese país.

Releyendo recientemente los documentos de los congresos del Partido, hallé ideas que parecen escritas hoy. Por ejemplo, este fragmento del Informe Central presentado por Fidel al III Congreso, en febrero de 1986: «Cuba, como lo hemos expuesto muchas veces, no es remisa a discutir su prolongado diferendo con Estados Unidos e ir a la búsqueda de paz y mejores relaciones entre nuestros dos pueblos». Y continuó:

Pero ello tendría que ser sobre la base del más irrestricto respeto a nuestra condición de país que no tolera sombras a su independencia, por cuya dignidad y soberanía lucharon y se sacrificaron generaciones enteras de cubanos. Esto será posible únicamente cuando Estados Unidos se decida a negociar con seriedad y esté dispuesto a tratar con nosotros con espíritu de igualdad, reciprocidad y el más pleno respeto mutuo.

Formulaciones similares recogen los documentos del resto de los congresos del Partido y además han sido reafirmadas por su primer secretario en diversas ocasiones.

Sin embargo, continúan con la misma política agresiva y prepotente de siempre.

Esa es la realidad. Transcurridos más de veinte años de que Fidel pronunciara las palabras que acabo de citar, tienen ese plan intervencionista que ya mencioné, de 458 páginas, aprobado en el año 2004, donde detallan cómo se proponen desmantelar la obra de la Revolución en la salud, en la educación, en la seguridad social; la Reforma Agraria, la Reforma Urbana, es decir, sacar a la gente de sus tierras, de sus casas para devolverlas a los antiguos dueños, etc., etc., etcétera.

Para colmo, hace solo unos días, el pasado 10 de julio, el presidente Bush aprobó oficialmente un documento complementario del anterior, y que habían situado con muy bajo perfil en internet desde junio. Han dicho abiertamente que incluye un anexo secreto que no publican «por razones de seguridad nacional» y «para asegurar su efectiva realización», son textualmente los términos que emplearon, lo que constituye una violación flagrante del derecho internacional.

Desde hace tiempo venimos adoptando medidas para enfrentar esos planes. Estas se reforzaron especialmente cuando el actual Gobierno de los Estados Unidos inició la desenfrenada política guerrerrista que mantiene hasta el presente, incluido el anunciado propósito de atacar sin aviso previo cualesquiera de los que ellos llaman «sesenta o más oscuros rincones del mundo».

Una escalada notable de la agresividad...

Efectivamente, y en el 2003 los planes se hicieron aún más explícitos. El 5 de diciembre de ese año, el señor Roger Noriega, entonces secretario asistente de Estado para Asuntos del Hemisferio Occidental, declaró —no sé si intencionalmente o se le escapó— que «la transición en Cuba —es decir, la muerte de Fidel— puede ocurrir en cualquier momento y tenemos que estar preparados para actuar de manera decisiva y ágil», que «los Estados Unidos querían estar seguros de que los compinches del régimen no tomen el control» y como para que no quedaran dudas, agregó que trabajaban «para asegurar que no haya sucesión al régimen de Castro». Posteriormente él y otros altos funcionarios norteamericanos han vuelto sobre el tema de forma insistente.

¿Qué otra forma existe de alcanzar esos propósitos que no sea la agresión militar? Por tanto, el país adoptó las medidas pertinentes para contrarrestar ese peligro real.

Ante situaciones similares, Martí nos enseñó qué hacer: «plan contra plan. Sin plan de resistencia no se puede vencer un plan de ataque», escribió en el periódico *Patria*, el 11 de junio de 1892.

El Gobierno de los Estados Unidos no revela el contenido de ese anexo porque es ilegal. Hay que exigir su divulgación, sobre todo ahora que han hablado de su existencia para amenazar a Cuba.

Nuestros planes defensivos, por el contrario, son transparentes y legales, sencillamente porque no agreden a nadie, su único objetivo es garantizar la soberanía e independencia de la patria, no violan ley internacional ni nacional alguna.

Los medios de difusión del país han informado sobre la seriedad y alcance de las medidas que en los últimos tiempos hemos venido adoptando para fortalecer cada vez

más la defensa. Hace poco más de un mes, el 1.º de julio, el tema fue analizado ampliamente por el V Pleno del Comité Central del Partido.

Algunos halcones del imperio pensaron que el pasado 31 de julio había llegado el momento de destruir la Revolución.

No podíamos descartar el peligro de que alguien se volviera loco, o más loco todavía, dentro del Gobierno norteamericano. Por consiguiente, a las tres de la madrugada del 1.º de agosto, dando cumplimiento a los planes aprobados y firmados desde el 13 de enero del 2005 por el compañero Fidel, y después de hacer las consultas establecidas, decidí elevar de manera sustancial nuestra capacidad y disposición combativas, mediante el cumplimiento de las medidas previstas, entre ellas la movilización de varias decenas de miles de reservistas y milicianos, y el planteamiento a nuestras principales unidades de las tropas regulares, incluidas las Tropas Especiales, de las misiones que exigía la situación político-militar creada.

Todo el personal movilizado cumplió o cumple en estos momentos un importante ciclo de preparación y cohesión combativas, parte de él en condiciones de campaña.

Estas tropas se irán rotando, en cifras aproximadamente iguales, según se alcancen los objetivos propuestos. Todos los reservistas y milicianos que participarán en estas actividades conocerán, con la anticipación necesaria, la fecha de incorporación a las unidades y el tiempo de permanencia en estas para cumplir su guardia por la patria.

Hasta este momento, la movilización que iniciamos el 1.º de agosto se ha desarrollado satisfactoriamente, gracias a la magnífica respuesta de nuestros reservistas y milicianos, así como a la encomiable labor desplegada por los mandos militares y especialmente por los consejos de defensa, bajo la dirección del Partido, a todos los niveles.

No es mi propósito exagerar peligros. Nunca lo he hecho. Hasta ahora los ataques de estos días no han pasado de la retórica, salvo el incremento sustancial de las transmisiones subversivas de radio y televisión contra Cuba.

Han anunciado el empleo de un nuevo avión...

Ellos venían utilizando anteriormente, con periodicidad variable, un avión militar conocido por Comando Solo. A partir del pasado 5 de agosto comenzaron a emplear otro tipo de aeronave que ha efectuado transmisiones diarias. El 11 de agosto lo hizo de conjunto con el mencionado Comando Solo.

Incluso los días 5 y 6, nuestros radares detectaron que estaba transmitiendo desde aguas internacionales, en franca violación de los acuerdos de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, de los que los Estados Unidos son signatarios, lo cual, una vez más, denunciamos por los canales e instancias correspondientes, pues además esas transmisiones afectan la radiodifusión en nuestro país.

Realmente no nos preocupa en absoluto la hipotética influencia de esa propaganda burda y de pésima factura, muy por debajo del nivel cultural y político de la población cubana y que, por demás, nuestro pueblo rechaza, al igual que los letreros de la SINA (Sección de Intereses Norteamericana). No se trata de eso, es ante todo un asunto de soberanía, de dignidad. Jamás admitiremos pasivamente la consumación de ese acto agresivo y, por eso, la interferimos.

En definitiva, están gastando sumas millonarias de dinero del contribuyente norteamericano para lograr el mismo resultado de siempre: una TV que no se ve.

Agrego a estas reflexiones sobre la defensa del país, una idea expresada por Fidel en 1975, en el Informe Central al I Congreso del Partido, que de tanto citarla me he aprendido de memoria:

Mientras exista el imperialismo, el Partido, el Estado y el pueblo, les prestarán a los servicios de la defensa la máxima atención. La guardia revolucionaria no se descuidará jamás. La historia enseña con demasiada elocuencia que los que olvidan este principio no sobreviven al error.

Esa ha sido nuestra guía a lo largo de muchos años y lo sigue siendo hoy por sobradas razones.

Creo que los cubanos hemos demostrado en estos días que esa convicción la compartimos todos.

Coincido contigo, por eso concluyo ratificando la felicitación a nuestro pueblo por esta contundente demostración de confianza en sí mismo; una prueba de madurez, serenidad, unidad monolítica, disciplina, conciencia revolucionaria y —ponlo en mayúsculas— FIRMEZA, que me recordaron el comportamiento de los cubanos durante los días heroicos de la llamada Crisis de los Cohetes, en octubre de 1962.

Son los frutos de una Revolución, cuyo concepto Fidel resumió en su discurso del 1.º de mayo de 2000, en veinte ideas básicas que constituyen la quintaesencia del trabajo político-ideológico. Son los resultados de muchos años de combate, que bajo su dirección hemos librado. Nadie lo dude, mientras permanezcamos así, ningún enemigo podrá derrotarnos.

Revolución es sentido del momento histórico; es cambiar todo lo que debe ser cambiado; es igualdad y libertad plenas; es ser tratado y tratar a los demás como seres humanos; es emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos; es desafiar poderosas fuerzas dominantes dentro y fuera del ámbito social y nacional; es defender valores en los que se cree al precio de cualquier sacrificio; es modestia, desinterés,

altruismo, solidaridad y heroísmo; es luchar con audacia, inteligencia y realismo; es no mentir jamás ni violar principios éticos; es convicción profunda de que no existe fuerza en el mundo capaz de aplastar la fuerza de la verdad y las ideas. Revolución es unidad, es independencia, es luchar por nuestros sueños de justicia para Cuba y para el mundo, que es la base de nuestro patriotismo, nuestro socialismo y nuestro internacionalismo.

La Habana,
17 de agosto de 2006.



Discurso en la XIII Cumbre del Grupo de los Quince

Señor presidente;
Excelencias:

Ante todo, quisiera agradecer la invitación hecha a Cuba para participar en este importante encuentro. Aprovecho igualmente la oportunidad para felicitar a Argelia por su labor al frente del Grupo de los Quince (G-15) y desearle los mayores éxitos a la República Islámica de Irán al asumir esta importante responsabilidad.

Desde el primer momento en que conocimos del interés en celebrar esta reunión cumbre del G-15 en La Habana, en el marco de la XIV Conferencia de jefes de Estado y Gobierno del Movimiento de Países No Alineados, expresamos nuestro pleno apoyo a la idea.

El G-15 no es de ningún modo un foro ajeno al MNOAL. Todo lo contrario. El grupo se creó precisamente como resultado de una iniciativa surgida hace diecisiete años en el Movimiento de Países No Alineados. Sin duda alguna, son muchos y diversos los intereses comunes que compartimos.

Apreciamos la atención especial que brinda este grupo a los temas de comercio y desarrollo, las finanzas, la cooperación Sur-Sur y la cooperación Norte-Sur, reiterando las tradicionales demandas de los países en desarrollo al respecto.

En opinión de Cuba, el G-15 debe y puede fortalecer y actualizar su papel frente a los crecientes retos que representan el proceso de globalización y el desarrollo.

El G-15 debe y puede actuar como catalizador de una mayor cooperación Sur-Sur y potenciar dicha cooperación hacia una mayor cohesión y solidez de los países en desarrollo en sus esfuerzos por alcanzar un diálogo Norte-Sur más fluido y positivo.

Señor presidente, distinguidos participantes, son muchos los retos que tiene ante sí el G-15. Los países del sur no tenemos otra alternativa que unirnos y emprender acciones concertadas para vencer los obstáculos comunes que enfrentamos.

Confiamos en que esta reunión en La Habana se convertirá en un paso importante hacia el logro de los objetivos del G-15, que en última instancia son también objetivos de todos los países del sur en nuestra lucha por un mundo mejor y más justo.

El pueblo y el Gobierno cubanos ponen a su disposición su pleno apoyo y hospitalidad, que es nuestra modesta contribución al éxito que estamos seguros tendrán sus trabajos.

Muchas gracias. (*Aplausos*).

La Habana,
14 de septiembre de 2006.



Discurso en la XIV Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados

Excelencias;
Distinguidos invitados:

Con satisfacción y orgullo Cuba asume nuevamente la responsabilidad de ser sede de una Cumbre de Países No Alineados. Agradezco el inmenso honor que nos hacen con su participación y les doy la más calurosa bienvenida en nombre de nuestro pueblo.

Todos hubiéramos querido que estas palabras inaugurales fueran pronunciadas por el presidente Fidel Castro, quien por las razones que conocemos no nos acompaña en esta sala. En medio de su paulatina y satisfactoria recuperación se ha mantenido atento a cada detalle de los preparativos de esta magna reunión, de modo que se celebre con todo éxito y con el máximo de brillantez. El compañero Fidel me ha pedido que les trasmita sus más cordiales saludos y el agradecimiento por la presencia de todos ustedes.

Estimado amigo Dato Seri Abdullah Ahmad Badawi, primer ministro de Malasia, es nuestro deber y más sincero deseo rendir tributo a su excelente desempeño como presidente del Movimiento de Países No Alineados. Cuba, que ahora asume esa honrosa responsabilidad, está convencida de que nuestro esfuerzo mancomunado permitirá continuar la revitalización y el fortalecimiento de este foro de

concertación política de los países del sur. Representamos casi dos tercios de la membresía de Naciones Unidas, pero no somos la fuerza decisiva que pudiéramos ser en las relaciones internacionales.

No significa que no hayamos avanzado. Afortunadamente ha sido superada aquella etapa de incertidumbre de los años noventa, en que no pocos se cuestionaron la validez de los No Alineados tras la desaparición del mundo bipolar.

La actual coyuntura internacional caracterizada por las irracionales pretensiones de dominio mundial por parte de la única superpotencia global, con la complicidad de sus aliados, demuestra la necesidad de estar cada vez más cohesionados en la defensa de los principios y propósitos que determinaron la fundación de los No Alineados, que son los mismos que consagran el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas.

En años recientes, varios de nuestros países han sido víctimas de inadmisibles actos de agresión, motivados en lo esencial por el insaciable apetito de recursos estratégicos, con lo que se ha afectado la paz y la seguridad internacionales.

Con la proclamación e inmediata aplicación de doctrinas basadas en la guerra preventiva y la imposición a otros Estados, esgrimiendo como pretexto, entre otros, el combate al terrorismo, la promoción de la democracia o la existencia de estados villanos, el riesgo de agresión y de sucesivas guerras de conquista imperial es más serio y generalizado que nunca antes.

Lo afirmamos con la experiencia de un país que ha resistido más de cuarenta y cinco años de bloqueo y agresiones de todo tipo. En la aplicación de su irracional política contra Cuba, los Estados Unidos han llegado al extremo de presentar oficialmente un plan dirigido a destruir nues-

tro sistema social, declarando sin recato alguno, que contiene un anexo secreto con medidas y acciones para el logro de este propósito.

Asumimos que aquí están los representantes de la mayoría o quizás todos los «sesenta o más oscuros rincones del mundo» mencionados como posibles blancos de futuras agresiones.

Son la unidad y la solidaridad, la marcha unida en defensa de nuestros objetivos e intereses comunes, la única alternativa ante los enormes peligros y desafíos que tenemos por delante.

Lejos de preocuparnos, nos enorgullecemos de constituir una amalgama de ideologías, religiones, culturas, niveles de desarrollo, experiencias históricas e intereses específicos. Precisamente esa diversidad debe ser fuente de fortaleza y creatividad.

Sobre el sólido cimiento de nuestras históricas victorias en la lucha por la descolonización y por la desaparición del *apartheid*; con la rica experiencia de nuestros denodados esfuerzos en pro de un nuevo orden económico internacional y a favor de la paz, el desarme y el verdadero ejercicio del derecho al desarrollo, el Movimiento de Países No Alineados tendrá ahora heroicas batallas que librar frente al unilateralismo, el doble rasero y la impunidad de los poderosos; por un orden internacional más justo y equitativo frente al neoliberalismo, la expoliación y el despojo; por la supervivencia de la especie humana frente al consumo irracional de los países ricos.

En las circunstancias actuales, la No Alineación implica necesariamente la defensa del derecho internacional sobre la base de los principios de Bandung; el ejercicio y el respeto irrestrictos de la soberanía y la igualdad soberana de los Estados; la defensa de la paz y la oposición activa a

la guerra y a la amenaza; la democratización indispensable de las instituciones internacionales, en particular de las Naciones Unidas y de su Consejo de Seguridad; la defensa de nuestros valores y de la pluralidad necesaria en este mundo diverso, en que a cada pueblo debe respetársele el derecho a elegir el sistema político, económico y social que considere más adecuado a los intereses nacionales, y a preservar y desarrollar su propia cultura.

Entre las tareas del Movimiento debe estar la defensa de los derechos de nuestros inmigrantes en el mundo industrializado y la lucha contra la explotación, el racismo y la xenofobia; contra la construcción de infamantes muros, símbolos de un nuevo *apartheid*.

A la luz de los últimos acontecimientos en el Oriente Medio, debemos reiterar nuestra condena al recrudecimiento de la agresión contra el pueblo palestino, dirigida a quebrantar su voluntad de lucha, privarlo de los recursos más elementales de subsistencia y eliminar físicamente a muchos de sus hijos.

Denunciemos la agresión contra el Líbano, con cuyo pueblo y Gobierno nos solidarizamos plenamente, la cual es otra muestra del doble rasero que impera en las relaciones internacionales y de la impunidad de que gozan algunos por flagrantes que sean sus crímenes, incluso, por el empleo de armas prohibidas por las normas internacionales.

Todos sabemos quién sustenta económica y militarmente al Gobierno de Israel, veta una y otra vez las propuestas de resoluciones en el Consejo de Seguridad o impide que este siquiera se reúna para analizar su brutal conducta.

Sabemos también quiénes son los cómplices, quiénes callan ante las graves violaciones cometidas contra prisioneros en la cárcel que el Gobierno de los Estados Unidos mantiene en su base naval en el territorio de Guantánamo,

usurpado ilegalmente a Cuba; quiénes han cooperado en los vuelos secretos y las prisiones clandestinas que, sin el menor pudor, Washington recién ha admitido que mantiene en diversos lugares.

Defendamos el derecho de nuestros países al uso pacífico de la energía nuclear. Reclamemos el desarme general y completo, incluido el desarme nuclear. Rechacemos la peligrosa doctrina norteamericana del empleo «preventivo» del arma nuclear, incluso contra países que no la posean o contra supuestos grupos terroristas. Denunciemos la hipocresía del Gobierno de los Estados Unidos, que mientras apoya a Israel en la ampliación de su arsenal nuclear, amenaza a Irán para impedirle el empleo pacífico de la energía nuclear.

No Alineación implica además la lucha por cambiar el actual orden económico mundial. Este constituye un sistema de explotación y saqueo que tiende a reproducir el subdesarrollo y ampliar la distancia entre un reducido grupo de países ricos, donde reside apenas el 20 % de la población mundial, y una vasta periferia integrada por nuestros países donde vive el 80 % de la humanidad.

Durante los últimos veinte años, el discurso neoliberal ha intentado convencernos de que la única fórmula del éxito económico es la privatización desenfrenada, la mínima intervención del Estado en la economía y la apertura absoluta al mercado mundial y las corporaciones transnacionales.

Es ese camino el que ha conducido a que 1300 millones de personas, los más pobres entre los pobres, apenas realicen el 1,3 % del gasto mundial en consumo. Es decir, a su total marginación de ese mercado que el neoliberalismo exaltó como el gran generador de riquezas.

Hay países que han pagado varias veces el monto de su deuda externa y hoy esta supera en más de dos veces la que tenían originalmente.

En la economía mundial globalizada y transnacionalizada, dominada por gigantescas corporaciones, el libre comercio es simplemente una ficción.

El despilfarro y el consumismo desenfrenado de los países ricos es el factor principal de la actual situación energética. No es algo nuevo, sobre ello el compañero Fidel Castro alertó e hizo propuestas concretas al inaugurar la VI Cumbre, en 1979. Hoy el agotamiento del petróleo se ha convertido en una dura realidad que hace escapar a los hidrocarburos de las leyes habituales del mercado, eleva los precios hasta extremos impredecibles y con ellos el de prácticamente todos los bienes y servicios que debemos importar del mundo desarrollado.

No Alineación significa hoy apoyar el derecho de los países del sur a tomar las medidas necesarias para garantizar el control de sus recursos naturales en beneficio de sus pueblos.

Somos víctimas también de la creciente brecha en cuanto al conocimiento. Mediante el saqueo de cerebros nos extraen los recursos humanos calificados. Aproximadamente un tercio de todos los científicos formados en países del Tercer Mundo no trabajan en ellos, y más del 50 % de los que viajan a hacer un doctorado en Norteamérica y Europa no regresan a sus patrias.

El panorama social de nuestros pueblos es cada vez más aterrador. Un habitante de África subsahariana vive como promedio treinta y tres años menos que uno de los países más industrializados. Anualmente siguen muriendo once millones de niños, la mayoría por causas evitables con el gasto de pocos centavos; la pandemia del sida diezma naciones enteras del mundo subdesarrollado, donde se concentran casi totalmente los 852 millones de hambrientos, los 876 millones de adultos analfabetos y los

trescientos veinticinco millones de niños que no asisten a la escuela.

La naturaleza es destrozada, el clima se deteriora, las aguas para el consumo humano se contaminan y escasean; los mares ven agotarse las fuentes de alimento para el hombre; los recursos vitales no renovables se derrochan en lujos y vanidades; la elevación del nivel del mar amenaza la existencia misma de muchos países insulares.

Los fondos necesarios para la solución de este problema no son grandes si se comparan con las riquezas y gastos de los países desarrollados. Solo en financiar armas y soldados cuando ya no hay guerra fría, se invierte anualmente alrededor de un millón de millones de dólares y una cifra similar se derrocha en publicidad comercial.

Crear que un orden económico y social que ha demostrado ser insostenible pueda mantenerse por la fuerza es una idea sencillamente absurda. Como dijera el presidente Fidel Castro, en octubre de 1979, ante la Asamblea General de las Naciones Unidas:

El ruido de las armas, del lenguaje amenazante, de la prepotencia en la escena internacional debe cesar. Basta ya de la ilusión de que los problemas del mundo se puedan resolver con armas nucleares. Las bombas podrán matar a los hambrientos, a los enfermos, a los ignorantes, pero no pueden matar el hambre, las enfermedades, la ignorancia.

Excelencias, estamos convencidos de que un mundo mejor y más equitativo es posible y la lucha por conquistarlo deber ser el objetivo prioritario de los No Alineados.

El pueblo y el Gobierno de Cuba brindarán, como de costumbre, su más sincera amistad y solidaridad a cada uno de ustedes, con quienes hemos compartido trincheras en el

combate contra el colonialismo, el *apartheid*, las enfermedades y el analfabetismo, y de quienes hemos recibido también la solidaridad en el justo empeño de preservar la soberanía e independencia alcanzadas por nuestra patria tras largos años de cruenta y heroica lucha.

En la VI Conferencia Cumbre de nuestro Movimiento, en esta misma sala, el presidente Fidel Castro pronunció un llamado que quisiera repetir hoy, veintisiete años después, con más convicción y experiencia, y absolutamente seguro de que es nuestro único camino. Dijo entonces:

La fuerza de nuestros países unidos es muy poderosa. Los aquí reunidos representamos la inmensa mayoría de los pueblos del mundo. ¡Unámonos todos estrechamente, concertemos las crecientes fuerzas de nuestro vigoroso Movimiento en las Naciones Unidas y en todos los foros internacionales para exigir justicia económica para nuestros pueblos, para que cese el dominio sobre nuestros recursos y el robo de nuestro sudor! ¡Unámonos para exigir nuestro derecho al desarrollo, nuestro derecho a la vida, nuestro derecho al porvenir!

Muchas gracias. (*Aplausos*).

La Habana,
15 de septiembre de 2006.



Discurso en la clausura
de la XIV Conferencia Cumbre
del Movimiento de Países
No Alineados

Excelencias;
Distinguidos delegados:

Después de muchas horas de incesante y productiva labor, llegamos al momento de tratar de resumir en breves palabras lo que, a nuestro juicio, ha sido una excelente reunión.

Ante todo, agradezco la activa participación y las valiosas contribuciones del elevado número de jefes de Estado y de Gobierno, y de otros líderes y dirigentes de las naciones de nuestro Movimiento, que hicieron posibles los positivos resultados alcanzados.

Hemos aprobado importantes documentos e iniciativas. Entre ellos destaca la reafirmación de las posiciones de los países no alineados en torno a los principales asuntos políticos, económicos y sociales de nuestro tiempo y a los problemas regionales y subregionales de mayor trascendencia para nuestros países.

La ratificación de los propósitos y principios y del papel del Movimiento de Países No Alineados en la coyuntura internacional actual, proporciona un marco de actuación sólido a partir de las normas que deben guiar las relaciones internacionales para alcanzar un mundo más justo y equitativo.

Hemos ratificado nuestra solidaridad con la causa del pueblo palestino, más necesitado de ella que nunca antes en las difíciles condiciones de agresión permanente en que vive. En suma, las posiciones e iniciativas consideradas y aprobadas por la cumbre confirman la identidad, razón de ser y vigencia del Movimiento de Países No Alineados, y nos permitirán dar un paso adelante en lo que constituye nuestro objetivo y empeño común: su revitalización de forma tal que pueda desempeñar el papel en las relaciones internacionales que deriva no solo de su membresía, ahora de ciento dieciocho países, sino de nuestra historia de lucha en favor de las causas más justas.

La situación internacional actual plantea desafíos cada vez más graves para el futuro de los países no alineados. El uso de la fuerza, la amenaza, la coerción y la violación de los principios del derecho internacional son constantes. El subdesarrollo, la pobreza, la marginación, el hambre, el analfabetismo, la proliferación de enfermedades prevenibles, el deterioro del medioambiente y el despilfarro de los recursos del planeta son permanentes.

Nuestros debates evidenciaron que si hace más de cuatro décadas resultó necesario y posible crear el Movimiento de Países No Alineados, hoy es más importante que nunca seguir fortaleciéndolo.

El hecho de que haya primado en esta cumbre un espíritu de entendimiento y que hayamos sido capaces de llegar a consensos claros, incluso, en los temas más complejos, es una demostración de que hemos decidido dar prioridad a lo que nos une, y enfrentar juntos los efectos del orden económico y político impuesto por los poderosos, que no solo resulta profundamente injusto, sino, además, insostenible.

Cuba está consciente de que sus responsabilidades serán mayores a partir de ahora, al aceptar el honor que

ustedes nos han conferido de presidir el Movimiento en un periodo muy difícil.

Desde la presidencia laboraremos por un Movimiento incluyente y representativo, por hacer avanzar una agenda común en defensa de nuestros intereses colectivos.

Actuaremos siempre tomando como base el principio de la solidaridad, una de las piedras angulares del Movimiento de Países No Alineados, y nunca olvidaremos que en este mundo globalizado, lo que hoy afecta a unos pocos mañana puede ser utilizado contra muchos.

Paralelamente a esta conferencia de jefes de Estado y Gobierno del Movimiento de Países No Alineados, se han desarrollado otras dos importantes reuniones internacionales: la Cumbre del Grupo de los Quince y la Cumbre del Grupo de Países en Desarrollo sin Litoral, ambas el pasado 14 de septiembre.

Felicitamos a sus participantes por los positivos resultados alcanzados y agradecemos su estrecha vinculación al Movimiento pues, en esencia, defendemos principios y objetivos comunes, en particular la lucha por el desarrollo de nuestros pueblos.

Esta XIV Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, cuyo éxito nos llena de alegría y satisfacción, ha sido para nosotros una gran experiencia. Sus excelentes resultados se lograron por el trabajo colectivo de todos ustedes y fueron fruto de la cooperación entre todas las delegaciones. Ello nos hace sentirnos profundamente satisfechos y alentados para continuar por el camino que los documentos aprobados nos han trazado.

A nombre del pueblo y Gobierno cubanos y, muy especialmente, del presidente Fidel Castro, les expreso el más sincero agradecimiento por el apoyo que brindaron al

desarrollo de la conferencia y la valiosa contribución a su exitoso desenlace.

Estamos convencidos de que los documentos y decisiones aquí adoptados servirán en los meses y años venideros para que el Movimiento sea capaz de influir decisivamente en el debate y la solución de los principales desafíos que tiene planteados la humanidad y, en particular, los pueblos del sur.

Declaro clausurada la XIV Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados.

Muchas gracias. (*Aplausos*).

La Habana,
17 de septiembre de 2006.



Discurso en la clausura del XIX Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba

Compañeras y compañeros delegados e invitados:

Comienzo por trasmitirles el saludo del Comandante en Jefe (*aplausos prolongados*). Como se ha recordado, es la primera vez desde el triunfo de la Revolución, que no puede estar presente físicamente en un congreso obrero; pero como ustedes han expresado, aquí han estado sus ideas y también sus enseñanzas.

En estas conclusiones no me propongo resumir todo lo abordado por el congreso. Me limito a expresar que

luego de dos días de intercambio, junto a ustedes, además de lo analizado en las nueve comisiones que sesionaron simultáneamente el pasado lunes, de las que me he mantenido informado, es posible afirmar que están identificadas las causas de un número importante de problemas y deficiencias, en las que la CTC y cada sindicato han reconocido sus responsabilidades e igualmente han señalado las correspondientes a las direcciones administrativas. Desde luego, hay asuntos cuya solución corresponde a instancias superiores del país.

Son discusiones que sin duda han contribuido a esclarecer cuáles son las mejores vías para erradicarlos.

El próximo año debe ser de trabajo intenso para el nuevo Consejo Nacional y su Secretariado, pues son los responsables, en lo que a cada uno compete, de poner en práctica los acuerdos del congreso, que ha tenido el mérito de centrarse en temas fundamentales para el país y, por tanto, para los trabajadores, como la Revolución Energética, los programas de la Batalla de Ideas, la lucha por la liberación de los Cinco Héroes, la producción de alimentos, el Perfeccionamiento Empresarial y otros importantes asuntos vinculados con la productividad, los salarios, el empleo y la organización del trabajo, por solo mencionar algunos ejemplos.

Se analizó además con el espíritu crítico que precisa y recibió también la atención requerida, un asunto decisivo en las actuales circunstancias: la marcha de la batalla contra las indisciplinas, las ilegalidades, el delito y la corrupción.

Son temas cruciales sobre los que habrá que seguir discutiendo en el futuro, porque según profundizamos en cualquiera de ellos, se descubren reservas sin explotar, deficiencias derivadas muchas veces de la falta de previsión,

la desorganización o la indolencia, sin desconocer la existencia de causas objetivas, que indudablemente predominaron en los años más difíciles del Periodo Especial.

Por tanto, permítanme aprovechar estos minutos para compartir de nuevo con ustedes preocupaciones que tengo desde hace tiempo, y que algunos de los aquí presentes conocen, acerca de dónde deben concentrar los esfuerzos las organizaciones sindicales y sus dirigentes en una sociedad como la nuestra.

Fidel dio la primera gran lección de cómo hacerlo, ante cientos de representantes de los trabajadores azucareros —en aquella etapa, FNTA (Federación Nacional de Trabajadores Azucareros)— que en una plenaria sindical reclamaban con la fuerza que les daba el nuevo poder revolucionario, el establecimiento de cuatro turnos laborales en los centrales, entre otras reivindicaciones.

Esto sucedió el 9 de febrero de 1959, en el teatro de la CTC, cuando solo habían transcurrido treinta y nueve días desde el triunfo de la Revolución y esta aún no había aplicado ninguna medida decisiva en el orden económico.

Eran demandas justas de trabajadores que enfrentaban una situación muy difícil, tras ser esquilados durante años por los monopolios norteamericanos y los oligarcas del patio, que seguían siendo los dueños. Pero en las nuevas circunstancias, acceder a esos reclamos significaba una afectación muy seria a la economía de un país que acababa de salir de la guerra y cuyo tesoro público había sido sencillamente saqueado.

El Comandante en Jefe no dudó en explicar, con gran paciencia y durante varias horas, por qué había que renunciar en aquel momento a tales demandas. Entre otras muchas cosas les dijo:

Esta Revolución es la Revolución de ustedes. Hay que defender la Revolución con más calor que con lo que se defiende una simple demanda. La Revolución es la demanda de hoy y la demanda del futuro. La Revolución son los salarios del futuro; el bienestar de hoy y el bienestar, muy superior, del futuro.

Casi dos años después, en enero de 1961, cuando la mayor parte de los medios de producción ya habían sido nacionalizados, Blas Roca y Lázaro Peña, que lucharon tenazmente durante largos años para arrancar cada centavo posible a los burgueses en beneficio de los trabajadores, dedicaron un gran esfuerzo a explicar el nuevo papel del sindicato, en un centro de trabajo propiedad del pueblo.

Argumentaron por qué, sin descuidar la defensa de los derechos del obrero, su tarea fundamental pasaba a ser el impulso a la producción o los servicios, pues ello beneficiaba ahora a toda la sociedad. Estas ideas las expusieron en un extenso artículo firmado por ambos, del cual quizás valdría la pena resumir las tesis fundamentales y divulgarlas nuevamente.

Siempre he creído en la necesidad de los sindicatos y su importancia en el socialismo, aunque naturalmente cambiando los métodos y teniendo muy en cuenta la diferencia de ser representante de los intereses de obreros explotados en el capitalismo, a serlo de los dueños colectivos de los medios de producción, de la clase dirigente de la sociedad socialista.

Pero en realidad en los primeros años de la Revolución no había unanimidad al respecto. Ello me ha llevado a reflexionar bastante sobre el tema en diferentes momentos; aunque siempre con clara conciencia de que las soluciones solo pueden salir del trabajo práctico cotidiano de los

dirigentes sindicales, del contacto directo con los trabajadores, sus problemas y aspiraciones.

Por eso, el Comandante en Jefe, al realizar las conclusiones del 53 Pleno del Consejo Nacional de la CTC, celebrado en 1987, exhortó una vez más a los trabajadores y cuadros sindicales a pensar en estas cosas —cito sus palabras— «que no van a encontrar en libros, que no van a encontrar en la teoría».

El movimiento obrero —agregó entonces Fidel— no es una simple organización profesional, sino una organización de masas, política, que es importante que tenga sus respuestas, sus meditaciones, sus análisis, sus soluciones para los problemas de la sociedad.

El XIII Congreso de la CTC, el último dirigido por Lázaro Peña, es el mejor ejemplo de cumplimiento práctico de esa línea trazada por el compañero Fidel, desde el triunfo de la Revolución.

Ese evento ocupa un lugar privilegiado en la historia de nuestro movimiento obrero por la forma autocrítica, madura y creativa con que desde la base hasta la dirección nacional, se esforzó por encontrar las vías más acertadas para enfrentar los muchos y complejos retos de aquel momento.

Este congreso que hoy concluimos, se ha esforzado igualmente por buscar soluciones a los principales problemas derivados de la situación actual, diferente y más compleja que la existente en los años setenta del siglo pasado, y que, por tanto, exige actuar con el máximo de creatividad e inteligencia.

Sería un error pensar que ya se ha logrado cabalmente encontrar esas soluciones. No obstante, hay avances en la búsqueda de respuesta a la pregunta crucial de cómo lograr que la organización sindical no se diluya en

el sinnúmero de tareas coyunturales y se concentre en lo verdaderamente principal, en lo que realmente define su razón de ser en el socialismo y muy especialmente en el momento que estamos viviendo.

A un dirigente sindical de base, e incluso de una instancia intermedia o nacional, puede resultarle realmente difícil identificar cuál es la tarea principal entre las muchas que debe enfrentar cotidianamente.

Para confirmarlo basta leer las cien páginas del informe central, las numerosas resoluciones analizadas por las nueve comisiones y aprobadas esta mañana, y el resto de los documentos del congreso, todos justos y correctos, pero abarcadores de un amplio universo de tareas.

Muchos de ustedes saben cómo pienso al respecto. Lo he dicho de manera franca y clara, en más de un encuentro con cuadros de la CTC de diferentes niveles y también en reuniones similares del Partido. En medio de la madeja de fenómenos adversos presentes en nuestra sociedad en los últimos años, como consecuencia del Periodo Especial, pero también de errores viejos y nuevos de todos nosotros, a veces los dirigentes sindicales no han adoptado las mejores decisiones o empleado las formas de trabajo más adecuadas.

Comienzo por decir que no pretendo cargar la responsabilidad de una deficiencia u otra sobre ningún compañero en particular ni solamente sobre el movimiento sindical.

Considero —y es también la opinión del Partido— que la dirección de la CTC que enfrentó las enormes dificultades derivadas del derrumbe del campo socialista y la desaparición de la URSS, al igual que la masa de dirigentes de la organización, independientemente de cualquier error de estilo, formas o métodos de trabajo, demostró ser fiel a la Revolución hasta las últimas consecuencias

y tener la disposición de luchar y la valentía política que exigían las circunstancias.

Con su labor contribuyeron a mantener la unidad de nuestro pueblo en torno al Partido y el Comandante en Jefe, y a lograr la comprensión y el apoyo a las duras medidas que fue necesario adoptar para salvar la patria, la Revolución y el socialismo.

Los cambios en los organismos superiores de dirección de la CTC acordados por el congreso obedecen a la lógica renovación de los dirigentes.

En nombre de nuestro Partido, trasmito un merecido reconocimiento a los integrantes del Consejo Nacional y del Secretariado que hoy concluyen su mandato. (*Aplausos*).

El compañero Pedro Ross dirigió durante diecisiete años la CTC. Él mismo, el pasado 30 de enero, a raíz del proceso de este congreso, me envió una carta al Comité Central en la que se puso a disposición del Partido para cumplir cualquier tarea y, entre varios candidatos para sustituirlo, incluyó al compañero Salvador Valdés Mesa, quien como sabemos tiene una larga y exitosa trayectoria como dirigente de la CTC.

Precisamente por esos resultados, en 1995 se solicitó a la organización obrera su liberación como segundo secretario para cumplir importantes tareas, primero al frente del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, y después, en 1999, como primer secretario del Partido en la provincia de Camagüey, cargo que ocupó hasta hace pocos meses.

A este compañero ustedes le han encomendado la alta responsabilidad de encabezar la dirección de nuestro movimiento sindical. Confiamos que el nuevo Consejo Nacional y el Secretariado electos tendrán éxito en la importante tarea que ahora asumen.

La labor sindical ha desempeñado sin dudas un importante papel en la comprensión y respuesta inmediata de

los trabajadores ante cada llamado del Partido y del Comandante en Jefe, aun en los momentos de más aguda contracción económica derivada del Periodo Especial.

No obstante, no podemos ignorar la huella negativa dejada por las dificultades materiales y, sobre todo, por algunas medidas adoptadas en el esfuerzo para que el país sobreviviera. El compañero Fidel lo ha explicado con claridad meridiana en más de una ocasión, así como los peligros que ello implica, especialmente en su medular intervención del 17 de noviembre del pasado año, en el Aula Magna de la Universidad de La Habana.

Como se ha dicho muchas veces y también hemos escuchado en este congreso, uno de los más difíciles retos del trabajo ideológico es lograr que el trabajador se sienta dueño colectivo de las riquezas de la sociedad y actúe en consecuencia.

Es algo que se logra casi de forma espontánea en los momentos de definiciones, cuando hay que enfrentar una gran y decisiva tarea o un peligro inminente amenaza a la Revolución; pero es más difícil de alcanzar en el trabajo cotidiano.

No digo que esta sea la única causa de los hechos de corrupción y robo, de las ilegalidades y las indisciplinas laborales. Pero en las condiciones del socialismo es muy difícil enfrentar estos peligrosos vicios sin el concurso de los trabajadores, ellos son la fuerza esencial.

Si erradicar estos males es tarea fundamental de la administración, no podemos exonerar de su gran responsabilidad a los únicos dueños de las riquezas del país, que no son otros que ustedes mismos y el resto del pueblo. (*Aplausos*).

No olviden nunca que esta sigue siendo, como dijo Fidel al proclamar el socialismo en 1961 «la Revolución socialista y democrática de los humildes, con los humildes y para los humildes». (*Aplausos prolongados*).

Es cierto que los sindicatos han emprendido acciones, quizás más de la cuenta si hablamos de cantidad; pero como ustedes han reconocido autocríticamente, su papel debe ser superior, más efectivo, y para ello cuentan con experiencia, liderazgo y reconocimiento social suficientes.

En tal sentido, creo que puede tener algún valor la experiencia desarrollada por el Sindicato Nacional de Trabajadores Civiles de la Defensa.

Puede ser útil por cuanto —como les dije ayer— en este sindicato, por las disímiles actividades que desarrollan sus afiliados, están representados dieciocho de los diecinueve sindicatos nacionales, con la única excepción de los tabacaleros.

En febrero del 2004, como segundo secretario del Partido hice fuertes críticas a los dirigentes sindicales en el sector de la defensa; pero siempre con un carácter constructivo, convencido de que sus problemas eran también nuestros, del Partido y las administraciones.

Cada valoración se discutió profundamente, hasta dar con las verdaderas causas de cada deficiencia. Los compañeros reconocieron sus errores y también precisaron las cuestiones que, a su juicio, no hacían posible que el dirigente sindical se concentrara en lo fundamental, sobre todo en la base.

A partir de esas premisas, con la permanente orientación del Partido, a través de las direcciones políticas de las FAR y el Minint, que tienen rango de departamento del Comité Central, se establecieron seis grupos multidisciplinarios que estudiaron en detalle igual cantidad de temas. Ese trabajo previo se hizo sin precipitaciones, durante ocho meses, y permitió elaborar un detallado plan de acción.

Teniendo en cuenta que el cumplimiento de algunas medidas propuestas afectaba lo establecido en determinados documentos rectores del trabajo sindical, después

de los análisis correspondientes se realizó una reunión del Secretariado Nacional de la CTC, que autorizó aplicar las propuestas, proceso que comenzó en enero del año 2005.

Como se conoce, el Sindicato Nacional de Trabajadores Civiles de la Defensa efectuó hace pocos días su VIII Congreso, que evaluó los resultados positivos de todo este esfuerzo.

No es algo perfecto, como todo habrá que continuar mejorándolo; pero creo que constituye un ejemplo de que no hay nada que no pueda resolverse, si trabajan unidos el Partido, la organización sindical y la administración, siempre que se haga con objetivos claros y de forma organizada, sin fanfarrias ni corre corre; pues aunque desempeñan diferentes responsabilidades, todos son en definitiva compañeros revolucionarios con iguales principios e intereses, o sea, no existen contradicciones de ningún tipo.

Son parte de esa masa de trabajadores, que, como ya dije, ha demostrado muchas veces su disposición a defender la Revolución y hacer cuanto sea necesario con ese objetivo, lo que no nos da derecho a hacerle perder el tiempo con tareas mal concebidas, poco organizadas o simplemente intrascendentes.

Los llamo a meditar con profundidad acerca de la utilidad real de cuanto hace nuestro movimiento obrero, a eliminar lo superfluo y concentrarse en lo realmente decisivo.

Con razón, en este congreso se ha insistido bastante en que la labor sindical debe materializarse en el centro de trabajo. Es algo que no puede convertirse en una consigna. Lograrlo exige que cada dirigente actúe cotidianamente en correspondencia con ese principio medular.

Concentrarse en el centro de trabajo implica conversar con la gente, pero de verdad, para conocer qué piensa. No contentarse con hablar sino también oír, aunque no agrade

lo que nos digan; reconocer cuando nos equivocamos y, si es el caso, decirle al otro que no tiene razón, o criticar siempre, cara a cara, las actitudes incorrectas y, de paso, aclaro que estos conceptos son válidos no solo para el movimiento sindical.

En aras de la brevedad, basado en la confianza que sé que nos tenemos mutuamente y en la madurez de ustedes, he hablado de deficiencias y fui algo parco al mencionar los éxitos.

No significa desconocer el enorme trabajo y los importantes resultados alcanzados por el movimiento obrero y sus dirigentes durante estos años ni que ignore las dificultades de todo tipo que enfrentan en su labor.

Si logré preocuparlos más de lo que estaban, si conseguí motivarlos a pensar una y otra vez hasta encontrar la solución más adecuada a cada asunto concreto, doy por cumplido el objetivo de esta intervención. (*Aplausos*).

Considero que, de esta forma, nuestro movimiento obrero logrará mantenerse a la altura de retos cada vez mayores y hará una importante contribución al esfuerzo por aprovechar al máximo, en beneficio de todo el pueblo, las perspectivas que poco a poco se van abriendo al desarrollo económico y social del país, base objetiva de la solidez de la Revolución en el terreno político-ideológico y de la defensa.

No podemos olvidar ni un momento que lidiamos con un enemigo muy poderoso y capaz de acudir a cualquier vía para alcanzar su propósito de borrar la Revolución de la faz de la Tierra, sin que quede el más mínimo vestigio de su existencia.

Como les decía ayer, basta hojear el llamado plan Bush y recordar su anunciado anexo secreto, para comprobar que el imperio se propone arrebatárle a nuestro pueblo hasta la última de las conquistas que ha alcanzado en tantos años de lucha.

Su objetivo es llevar este país a una situación aún más terrible que la existente en diciembre de 1958, aquellos tiempos en que la represión, el luto, la humillación, la miseria, el desempleo, el analfabetismo y las enfermedades se enseñoreaban sobre miles de hogares cubanos.

Como dije recientemente en una entrevista al periódico *Granma*, han designado hasta al interventor yanqui, un tal McCarry, como si nada hubiera cambiado en este mundo desde que en 1898 frustraron nuestra independencia y nos impusieron varios interventores.

Dentro de esa misma lógica absurda actúa el presidente de los Estados Unidos, cuando dice que en Cuba tiene que haber transición, es decir, un vergonzoso retorno a la basura de capitalismo neocolonial que impusieron en este país exactamente durante sesenta años, o cuando nos amenazó en fecha reciente con que «tomarán nota de cuantos se opongan a ello».

Repito el consejo que le di en aquel momento: mejor anote en la lista a los anexionistas asalariados de su Oficina de Intereses, que son pocos, porque va a necesitar mucho papel para escribir los nombres de los millones de mujeres y hombres que están listos para recibir, fusil en mano, a su interventor designado. (*Aplausos prolongados*).

Ante los grandes peligros externos y los derivados de nuestras propias deficiencias, de nada sirve lamentarse, lo esencial es enfrentarlos con el máximo de energía y decisión.

Trabajar con organización, constancia y disciplina, educados sencillamente en el estricto cumplimiento del deber; buscar constantemente la mayor efectividad en cada tarea y las vías de eliminar las deficiencias; pensar con cabeza propia cómo resolver los problemas, tratando, además, de evitar que nos sorprendan; y consolidar cada paso adelante que demos, sea grande o pequeño.

Mucho se ha avanzado desde aquellos días iniciales del triunfo de la Revolución —hará pronto cuarenta y ocho años— en que todo estaba por hacer y con bastante frecuencia creíamos saber cómo enfrentar cada tarea, cuando en realidad no pasábamos de ser unos optimistas cargados de buenas intenciones.

Nunca debemos olvidar aquella alerta de Fidel, en su primer discurso en la capital, el 8 de enero de 1959, que de forma tan fehaciente la vida ha confirmado:

Estamos en un momento decisivo de nuestra historia. La tiranía ha sido derrotada. La alegría es inmensa. Y, sin embargo, queda mucho por hacer todavía. No nos engañemos creyendo que en lo adelante todo será fácil. Quizás en lo adelante todo sea más difícil.

Hoy nuestro pueblo es mucho más aguerrido, experimentado y consciente, somos incluso el doble de la población de entonces, a pesar de la baja natalidad, algo que analizamos ayer. Lo demostró con creces en estos últimos meses, tras conocer la «Proclama del Comandante en Jefe...», con la contundente prueba que ha dado y continúa dando, de confianza en su Partido, en sus dirigentes y, sobre todo, de su confianza en sí mismo.

Es el resultado de la conciencia y madurez alcanzadas tras muchos años de difíciles y continuos combates; pero en la misma medida que crecen y se afianzan esas virtudes de nuestro pueblo, aumenta también la exigencia hacia quienes lo dirigen y representan.

Creo que ustedes han estado a la altura del compromiso contraído con los millones de cubanas y cubanos que los eligieron delegados a este importante evento, esos mismos, que con estoicismo y ejemplar conciencia de clase, luchan diariamente contra dificultades y problemas en

el centro laboral y en la vida cotidiana, para con su sudor e inteligencia continuar llevando adelante la Revolución.

En nombre del Comandante en Jefe y de nuestro Partido, ¡felicidades por los resultados de este congreso y, sobre todo, éxitos en el mucho trabajo que tenemos por delante!

Un pueblo unido, con el temple y la conciencia del nuestro, es la principal garantía de que siempre podremos gritar en esta tierra: ¡Viva Cuba libre!

(Exclamaciones de «¡Viva!» y aplausos).

Palacio de Convenciones, La Habana,
27 de septiembre de 2006.



Discurso en el acto conmemorativo del 50 aniversario del desembarco de los expedicionarios del *Granma*

Compañeras y compañeros;
Combatientes de ayer, hoy y siempre:

Saludamos la presencia de entrañables amigos de la Revolución Cubana, que nos han brindado su apoyo y solidaridad indispensables a lo largo de los últimos cincuenta años de esta larga lucha por la soberanía y la libertad. Deseo mencionar entre ellos a los representantes de la Fundación Guayasamín y a los familiares de ese gran amigo y pintor ecuatoriano, que concibieron el noble gesto de homenajear al compañero Fidel en su cumpleaños ochenta, ocasión que ha congregado en La Habana a jefes de Estado o de

Gobierno, así como a otros altos dignatarios y personalidades de la vida política y cultural de diversos países, a quienes agradecemos a nombre de nuestro pueblo el honor de acompañarnos en esta tribuna.

Nos reúne hoy aquí, además, la celebración de un acontecimiento trascendental de nuestra historia. Conmemoramos el quincuagésimo aniversario del desembarco del *Granma*, el 2 de diciembre de 1956, fecha que marca el nacimiento del Ejército Rebelde y de sus genuinas sucesoras, las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Al pueblo combatiente, protagonista heroico y sustento legítimo de las fuerzas armadas, y a su fundador y Comandante en Jefe está dedicada la revista militar, que simboliza en los bloques que desfilarán la secuencia de la hermosa historia de ciento treinta y ocho años de lucha del pueblo cubano por su definitiva independencia: primero, el ejército mambí contra el yugo colonial; después, el Ejército Rebelde contra la tiranía neocolonial y ahora, las Fuerzas Armadas Revolucionarias en defensa de la patria, la Revolución y el socialismo. El mismo ejército del pueblo en tres etapas históricas diferentes.

La ocasión es propicia para reafirmar la plena vigencia de las palabras del compañero Fidel en el Informe Central al I Congreso del Partido, hace ya treinta y un años, cuando expresó:

El Ejército Rebelde fue el alma de la Revolución. De sus armas victoriosas emergió libre, hermosa, pujante e invencible la patria nueva. Sus soldados reivindicaron la sangre generosa vertida en todas las contiendas por la independencia y con la suya propia cimentaron el presente socialista de Cuba. Las armas arrebatadas a los opresores en épica lucha las entregaron al

pueblo y con el pueblo se fundieron, para ser desde entonces y para siempre el pueblo armado.

En los días en que no existía todavía (...) el Partido, que nacería después, el Ejército fue factor de cohesión y unidad de todo el pueblo y garantizó el poder de los trabajadores y la existencia de la Revolución.

(...) Cuando se fundó el Partido, vanguardia de nuestra clase obrera, símbolo y síntesis de los ideales, las aspiraciones y la historia de la Revolución Cubana desde los días gloriosos de la Demajagua hasta hoy, continuador de la obra del Partido Revolucionario de Martí y de los intrépidos fundadores del primer partido marxista leninista de Cuba, nuestro Ejército, heredero a su vez del heroísmo y la pureza patriótica del Ejército Libertador y continuador victorioso de sus luchas, depositó en sus manos las banderas de la Revolución y fue a partir de ese instante y para siempre su más fiel, disciplinado, humilde e inmovible seguidor.

También en el marco del 50 aniversario de las FAR es pertinente ratificar la unidad monolítica de pueblo, Ejército y Partido; esa unidad que echó raíces muy profundas a lo largo de los años transcurridos desde el triunfo revolucionario el 1.º de enero de 1959; esa unidad que es nuestra principal arma estratégica, que ha permitido a esta pequeña Isla resistir y vencer tantas agresiones del imperialismo y sus aliados; esa unidad que sustenta la vocación internacionalista del pueblo cubano y que explica la proeza de sus hijos en otras tierras del mundo, siguiendo la máxima martiana de que «patria es humanidad». Vivimos un momento excepcional de la historia. A muchos les pareció que la caída del campo socialista y la desintegración de la Unión Soviética representaba la derrota definitiva del movimiento

revolucionario internacional; algunos se aventuraron a sugerirnos el abandono de los ideales a los que generaciones enteras de cubanos habían dedicado sus vidas, mientras que el Gobierno norteamericano, con el oportunismo que lo caracteriza, iniciaba en los últimos años una escalada sin precedentes de hostilidad y agresividad contra Cuba en la esperanza de asfixiar económicamente el país y derrocar la Revolución mediante la intensificación de la labor subversiva. En tal sentido, grande ha sido la sorpresa y la frustración para nuestros enemigos y mucho más grande la admiración de las mayorías oprimidas al presenciar el ejemplo de firmeza, ecuanimidad, madurez y confianza en sí mismo que ha dado nuestro pueblo en los últimos cuatro meses.

A pesar de las maniobras y presiones de los Estados Unidos y sus aliados, el prestigio internacional de Cuba se ha fortalecido, prueba de ello fue la realización exitosa en esta capital de la XIV Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados el pasado mes de septiembre y, más recientemente, el récord de apoyo alcanzado en la Asamblea General de Naciones Unidas a la resolución de condena al bloqueo norteamericano contra nuestro país.

En América Latina, la aplicación de las recetas neoliberales impuestas por los Estados Unidos y sus socios europeos ha conducido al continente a la triste condición de ser la región del planeta donde resulta más insultante y oprobiosa la opulencia de la oligarquía estrechamente vinculada con el capital extranjero frente a la pobreza, insalubridad e ignorancia en que vive la mayoría de la población. Los pueblos latinoamericanos, de manera progresiva en los últimos tiempos, han expresado su indignación y repudio ante las políticas entreguistas y de subordinación al imperio de los gobiernos y partidos tradicionales. Los movimientos populares y revolucionarios se robustecen y, a pesar de las multimillona-

rias campañas de desinformación, el chantaje y la injerencia descarada de Washington, nuevos y experimentados líderes asumen la conducción de sus naciones.

La anexión económica de América Latina por parte de los Estados Unidos a través del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) fue derrotada; en su lugar surge para beneficio de las masas desposeídas el proyecto integrador de la Alternativa Bolivariana para las Américas, ALBA, propuesta por el presidente y hermano, Hugo Chávez.

Recientes acontecimientos en la arena internacional atestiguan el fracaso de las políticas aventureras de la actual administración norteamericana. El pueblo de ese país demostró en las urnas, el pasado 7 de noviembre, su rechazo al concepto estratégico de la guerra preventiva, el uso de la mentira para justificar intervenciones militares, la utilización del secuestro y las prisiones clandestinas, así como la despreciable legalización del empleo de métodos de tortura en la llamada guerra contra el terrorismo.

A tres años y siete meses de la eufórica y precipitada declaración de «misión cumplida» en Irak por parte del presidente Bush, a bordo de un portaviones, continúan llegando a los Estados Unidos los cadáveres de jóvenes soldados norteamericanos, caídos en una guerra motivada por el dominio de los recursos energéticos de la región. Nadie se atreve ya a pronosticar su fin. El Gobierno de los Estados Unidos se encuentra ante una encrucijada sin salida: por una parte comprende que no puede prolongar la ocupación del país y, al propio tiempo, admite que no tiene creadas las condiciones mínimas para abandonarlo dejando sus intereses asegurados, a la vez que crece indetenible la cifra de muertos y mutilados entre la población, sumida en una guerra civil, como consecuencia de la anarquía y el desgobierno que generó la invasión norteamericana.

Algunos en los Estados Unidos plantean ahora simplemente retirarse del caos creado por ellos mismos. Desconocemos qué harán en ese caso con la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), embarcada por sus socios norteamericanos en el conflicto afgano, que también se torna cada vez más inmanejable y peligroso.

A los ojos de todo el mundo, la llamada «cruzada contra el terrorismo» se encamina inexorablemente a una derrota humillante.

El pueblo norteamericano, al igual que hizo en Vietnam, pondrá fin a estas guerras injustas y criminales. Esperamos que las autoridades de los Estados Unidos aprendan la lección de que la guerra no es la solución a los crecientes problemas del planeta; que proclamar el derecho de atacar irresponsablemente a «sesenta o más oscuros rincones» del mundo, aun cuando ya están empantanados en dos de ellos, hace más complejas y profundas las diferencias con el resto de los países; que el poder basado en la intimidación y el terror no pasará nunca de ser una ilusión efímera y sus terribles consecuencias para los pueblos, incluyendo el norteamericano, están a la vista.

Estamos convencidos de que la salida a los acuciantes conflictos que enfrenta la humanidad no está en las guerras, sino en las soluciones políticas. Sirva la oportunidad para nuevamente declarar nuestra disposición de resolver en la mesa de negociaciones el prolongado diferendo entre los Estados Unidos y Cuba; claro está, siempre que acepten, como ya dijimos en otra ocasión, nuestra condición de país que no tolera sombras a su independencia y sobre la base de los principios de igualdad, reciprocidad, no injerencia y respeto mutuo.

Mientras tanto, después de casi medio siglo, estamos dispuestos a esperar pacientemente el momento en que

se imponga el sentido común en la conducta de los círculos del poder en Washington.

Con independencia de ello, proseguiremos consolidando la invulnerabilidad militar de la nación sobre la base de la concepción estratégica de la Guerra de Todo el Pueblo, cuya planificación e introducción iniciamos hace veinticinco años. Este tipo de guerra popular, como ya se ha demostrado de modo reiterado en la historia contemporánea, es sencillamente imbatible.

Continuaremos elevando la preparación y cohesión combativa de las tropas regulares y sus reservas, de las Milicias de Tropas Territoriales, las Brigadas de Producción y Defensa y los demás elementos del dispositivo defensivo territorial, incluyendo las estructuras partidistas, estatales y gubernamentales en todos los niveles. Seguiremos acondicionando el teatro de operaciones militares a la vez que desarrollamos las comunicaciones y la modernización de los medios de combate como vía para elevar sus cualidades combativas y hacerlas corresponder con el empleo previsto en caso de una agresión.

De la misma forma, continuaremos fortaleciendo en todos los frentes la importante labor que realizan los abnegados combatientes del Ministerio del Interior.

Preservaremos al precio que sea necesario la libertad del pueblo cubano y la independencia y soberanía de la patria.

Con la fuerza que emana de sus centenarias luchas y con el vigor patriótico que caracteriza a nuestro pueblo, noble y heroico, unamos nuestras voces al exclamar ¡Viva Fidel! ¡Viva Cuba libre!

(Exclamaciones de «¡Viva!» y aplausos).

La Habana,
2 de diciembre de 2006.



Discurso en el acto conmemorativo
del 54 aniversario del asalto
a los cuarteles Moncada
y Carlos Manuel de Céspedes

Amigos que nos acompañan;
Camagüeyanas y camagüeyanos;
Buenos días, compatriotas:

Hace exactamente un año, cuando escuchábamos los discursos pronunciados por el Comandante en Jefe en Bayamo y Holguín, no podíamos siquiera sospechar el duro golpe que nos esperaba.

El próximo 31 de julio se cumplirá el primer aniversario de la proclama de Fidel, quien para alegría de nuestro pueblo ya despliega una actividad cada vez más intensa y sumamente valiosa, como lo demuestran sus reflexiones publicadas por la prensa; aunque ni en los momentos más graves de su enfermedad dejó de aportar su sabiduría y experiencia ante cada problema y decisión cardinal.

Han sido en realidad meses muy difíciles, aunque con un efecto diametralmente distinto al que esperaban nuestros enemigos, que soñaban con que se entronizaría el caos y el socialismo cubano terminaría por desplomarse. Incluso, importantes funcionarios norteamericanos declararon el propósito de aprovechar dicho escenario para destruir la Revolución.

No conocen bien a nuestro pueblo quienes se asombran ante su capacidad de crecerse hasta la altura que demanda

cada reto, por grande que sea, pues esta es realmente la única actitud consecuente con nuestra historia.

Es bien conocida la lucha librada por cubanos de muchas generaciones, desde la Demajagua, el Moncada y hasta el presente, siempre frente a grandes obstáculos y poderosos enemigos. ¡Cuánto sacrificio y dificultades! ¡Cuántas veces hubo que reiniciar la lucha después de cada revés!

Solamente en los años transcurridos desde el 26 de julio de 1953, vino la prisión, el exilio, el *Granma*, la lucha en la sierra y el llano, hasta que cinco años, cinco meses y cinco días después del asalto al Moncada, llegó el 1.º de enero de 1959.

En aquel entonces, al igual que va ocurriendo en el presente, incluso dentro de los propios Estados Unidos, la mentira fue incapaz de ocultar la realidad, pese a que nuestro pueblo tenía mucha menos cultura y conciencia política que ahora.

La inmensa mayoría de los cubanos se sumó a la causa encabezada por un líder que enarbolaba la verdad como principal arma frente a los enemigos de su pueblo, que en vez de hacer promesas demagógicas, advertía, desde el primer discurso en La Habana, que quizás en lo adelante todo sería más difícil.

La conclusión de los jerarcas del Gobierno norteamericano de entonces fue también consecuente con su historia: había que derrotar o, de no lograrlo, hacer sufrir hasta lo indecible a ese pueblo que osaba aspirar a justicia, dignidad y soberanía. El ejemplo que Cuba representa resultaba demasiado peligroso en un continente pobre, sometido y explotado. Pero no lograron ponernos de rodillas. Nuestra respuesta fue transformarnos masivamente en combatientes; soportar con estoicismo escaseces y dificultades; derramar nuestro sudor en campos, fábricas y trincheras; librar incontables

batallas victoriosas y establecer hitos en la ayuda internacionalista.

Ante los restos de cada una de las 3478 víctimas mortales de actos terroristas organizados directamente, apoyados o permitidos por las autoridades de los Estados Unidos; ante los caídos en defensa de la patria o en el cumplimiento del deber internacionalista, nuestro pueblo ratificó el compromiso con sus héroes y mártires, con su herencia mambisa y el ejemplo de Martí, Céspedes, Maceo, Gómez y Agramonte, que continuaron hombres como Mella, Martínez Villena y Guiteras, símbolos del pensamiento y la acción de infinidad de patriotas anónimos.

Ese ha sido, en esencia, el último medio siglo de nuestra historia. No ha existido un minuto de tregua frente a la política del Gobierno de los Estados Unidos dirigida a destruir la Revolución. En esa forja de esfuerzo y sacrificio ha crecido la moral y la conciencia de este pueblo; le han nacido hijos de la talla de Gerardo Hernández, Antonio Guerrero, Ramón Labañino, Fernando González y René González, capaces de asumir con serenidad, valor y dignidad los rigores de una prisión injusta, dispersados en diferentes cárceles de los Estados Unidos. Ellos son ejemplo pero no excepciones, suman millones los cubanos y cubanas a los que no amedrentan peligros ni dificultades.

La proeza es cotidiana en cada rincón de esta tierra, como están demostrando nuestros bravos deportistas en los Juegos Panamericanos.

Así ha sido durante los más de dieciséis años de Periodo Especial, de esfuerzo sostenido de todo el país para vencer las dificultades y seguir adelante —y así tendrá que ser, pues no hemos salido todavía del Periodo Especial.

Por eso resulta doblemente meritorio que una provincia alcance la condición de Destacada, que, como es conocido, se

otorga tras evaluar los resultados obtenidos en las principales esferas. Lo lograron en esta ocasión Ciudad de La Habana, Granma, Villa Clara y Camagüey, a las que felicitamos en nombre del Comandante en Jefe, del Partido y de todo nuestro pueblo, por este importante triunfo. También a Cienfuegos, Matanzas y Sancti Spíritus por el reconocimiento recibido, y a Las Tunas, por constatarse en la provincia avances alentadores.

Para determinar cuál de ellas sería la sede de este acto central, el Buró Político valoró muy especialmente el esfuerzo cotidiano, callado y heroico frente a las dificultades. Así lo ha hecho el pueblo del Camagüey, como decían los mambises, para obtener estos resultados.

Los avances son fruto del esfuerzo de cientos de miles de compañeros; de los obreros, campesinos y el resto de los trabajadores; del aporte imprescindible de los intelectuales, artistas y trabajadores de la cultura; de las heroicas amas de casa y jubilados; de los estudiantes de la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media y la Federación de Estudiantes Universitarios; de nuestros pioneros; de la Federación de Mujeres Cubanas, los Comités de Defensa de la Revolución, la Asociación de Combatientes y los núcleos del Partido zonales, que tan insustituible aporte hacen a la sociedad. Sin ellos, sin el trabajo, el estudio y el sacrificio cotidianos de tantos hombres, mujeres y niños, el clarín de la caballería agramontina no resonaría hoy nuevamente en estas grandes llanuras.

Ahora bien, no debe ocurrir como en el beisbol, donde las victorias son solo de los peloteros y las derrotas del director del equipo. No sería justo dejar de reconocer públicamente el importante papel que han desempeñado en este éxito los dirigentes del Partido, el Gobierno, la UJC [Unión de Jóvenes Comunistas] y las organizaciones de

masas y sociales a todos los niveles, al igual que numerosos cuadros administrativos.

En particular resaltar el buen trabajo del compañero Salvador Valdés Mesa, actual secretario general de la Central de Trabajadores de Cuba, quien durante una larga etapa y hasta hace trece meses, fue el primer secretario del Comité Provincial del Partido, y el excelente relevo realizado hasta el presente por el compañero Julio César García Rodríguez.

Es justo y necesario reconocer lo logrado en los últimos años, en estas provincias y en todo el país; pero con clara conciencia de nuestros problemas, de las deficiencias, errores y actitudes burocráticas o indolentes, algunas de las cuales ganaron terreno en las circunstancias derivadas del Periodo Especial.

Señalar los importantes resultados alcanzados en estas provincias no significa desconocer que en todo el país se trabaja. En las provincias orientales, por ejemplo, ha sido necesario hacerlo en condiciones muy difíciles, con escasez de recursos como consecuencia de razones objetivas y también subjetivas.

Sin embargo, no siempre al esfuerzo lo acompañan iguales resultados. La efectividad depende en gran medida de la constancia y la organización, particularmente del control y la exigencia sistemáticos, y, en particular, de hasta dónde se haya logrado incorporar a las masas al combate por la eficiencia.

Es preciso sumar a todos a la batalla cotidiana contra los errores propios que agravan las dificultades objetivas derivadas de causas externas, en especial, las provocadas por el bloqueo económico de los Estados Unidos, que constituye realmente una implacable guerra contra nuestro pueblo y la actual administración de ese país ha puesto particular empeño en encontrar la más mínima vía de hacernos daño.

Son innumerables los ejemplos que pudieran señalarse. Me limitaré a mencionar los obstáculos a las transacciones comerciales y financieras del país en el exterior, dirigidas muchas veces a la compra de alimentos, medicinas y otras necesidades básicas de la población, y la negación de acceso a servicios bancarios mediante la coacción y la imposición extraterritorial de sus leyes.

Están también las trabas casi infranqueables, que lleguen al ridículo, impuestas por ese Gobierno a los viajes de sus ciudadanos a Cuba y también de los cubanos residentes allí para visitar a sus familiares; la negativa de visas no solo a nuestros funcionarios oficiales, sino a artistas, deportistas, científicos y, en general, a todo aquel que no esté dispuesto a calumniar la Revolución.

A todo lo anterior se suman, como denunció recientemente nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores, los obstáculos al cumplimiento de lo establecido en los acuerdos migratorios respecto al número mínimo de visas a conceder anualmente. Con esa política se estimula a quienes acuden a la emigración ilegal y son recibidos allí como héroes, muchas veces después de arriesgar la vida de niños, y pese a que tan irresponsable actitud pone en peligro no solo la seguridad de los cubanos, sino la de los propios norteamericanos, que su Gobierno constantemente proclama proteger, pues quien se arriesga a traficar con seres humanos por dinero, es probable que no dude en hacerlo con drogas, armas o algo de similar índole.

Cuba, por su parte, continuará honrando, como ha hecho hasta hoy, sus compromisos con los acuerdos migratorios.

Los últimos doce meses han constituido un ejemplo notable de la madurez, firmeza de principios, unidad, confianza en Fidel, en el Partido y sobre todo en sí mismo de nuestro pueblo.

Pese al profundo dolor que nos embargaba, no se detuvo ninguna tarea. En el país hay orden y mucho trabajo; funcionan cotidianamente los órganos de dirección del Partido y el Gobierno en la búsqueda colectiva de la respuesta más efectiva posible a cada problema.

No hay asunto referido al desarrollo del país y las condiciones de vida del pueblo que no se haya abordado con responsabilidad y en cuya solución no se trabaje. No hay tarea de la Batalla de Ideas, la Revolución Energética y otras impulsadas por el Comandante en Jefe que esté paralizada. Como siempre ocurre en asuntos de tanta envergadura, han sido necesarios ajustes y prórrogas, y no descartamos que haya que hacer otros en el futuro por imperativos materiales y amenazas que todos conocemos.

A la vez, desde entonces, con serenidad, disciplina y sin alardes, nuestro pueblo ha continuado preparándose para enfrentar cualquier aventura militar del enemigo. Cientos de miles de milicianos y reservistas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, junto a los oficiales, sargentos y soldados de las tropas permanentes, han llevado adelante la Operación Caguairán, que ha permitido incrementar sustancialmente la capacidad defensiva del país, al alcanzar niveles de preparación combativa superiores a los de cualquier otra etapa.

Es un esfuerzo grande en momentos en que los recursos no abundan; pero resulta sencillamente imprescindible. Se continuará haciendo, como hasta ahora, con la mayor racionalidad, tanto desde el punto de vista material como del empleo del tiempo de los ciudadanos.

¡Con la defensa no se juega!, orientó el Comandante en Jefe y reafirmó una vez más hace solo unos días. Para nosotros, como tantas veces he dicho, evitar la guerra equivale a ganarla; pero para ganarla evitándola hay que derramar mucho sudor e invertir no pocos recursos.

La contundente respuesta popular a la «Proclama del Comandante en Jefe...» puso en crisis todos los planes del enemigo; pero este, lejos de valorar la realidad y rectificar sus errores, insiste tozudamente en seguir chocando con la misma piedra. Especulan acerca de una supuesta parálisis del país y hasta sobre una transición en marcha. Pero por mucho que cierren los ojos, la realidad se encarga de destruir esos sueños trasnochados.

Como ha informado la prensa, la Operación Caguairán continuará en los próximos meses. Permitirá preparar alrededor de un millón de compatriotas y tendrá como colofón el Ejercicio Estratégico Bastión 2008, que realizaremos a finales de ese año. Para esa fecha, por tanto, estaremos mejor preparados para resistir y vencer en todos los frentes, incluida la defensa.

También para esa fecha se habrán realizado las elecciones en los Estados Unidos y habrá concluido el mandato del actual presidente de ese país y su errática y peligrosa administración, caracterizada por un pensamiento tan retrógrado y fundamentalista, que no deja margen al análisis racional de asunto alguno.

La nueva administración que surja tendrá que decidir si mantiene la absurda, ilegal y fracasada política contra Cuba o acepta el ramo de olivo que extendimos en ocasión del 50 aniversario del desembarco del *Granma*. Es decir, cuando reafirmamos la disposición a discutir en pie de igualdad el prolongado diferendo con el Gobierno de los Estados Unidos, convencidos de que los problemas de este mundo, cada vez más complejos y peligrosos, solo tienen solución por esa vía.

Si las nuevas autoridades norteamericanas dejan por fin a un lado la prepotencia y deciden conversar de modo civilizado, bienvenidas sean. Si no es así, estamos dispuestos

a continuar enfrentando su política de hostilidad, incluso durante otros cincuenta años, si fuera necesario.

Cincuenta años parecen mucho tiempo; pero pronto celebraremos los aniversarios 50 del triunfo de la Revolución y 55 del Moncada, y entre tantas tareas y retos, esos años han transcurrido sin apenas darnos cuenta. Además, prácticamente el 70 % de nuestra población nació después de establecido el bloqueo, por lo que estamos bien entrenados para continuar resistiéndolo y al final, derrotarlo.

Algunos, influenciados por la propaganda del enemigo o sencillamente confundidos, no perciben la existencia real del peligro ni el hecho innegable de que el bloqueo tiene incidencia directa, tanto en las mayores decisiones económicas, como en las necesidades más elementales de cada cubano. Nos agobia de manera directa y cotidiana en la alimentación, el transporte, la vivienda, y hasta por no contar con las materias primas y equipos necesarios para el trabajo.

Para eso, como decíamos, lo estableció el enemigo hace ya casi medio siglo y hoy sigue soñando con imponernos su voluntad por la fuerza. El propio presidente Bush insiste en repetir que no permitirá la continuidad de la Revolución Cubana. Sería interesante preguntarle cómo piensa impedirlo.

¡Qué poco han aprendido de la historia!

En su Manifiesto, publicado el pasado 18 de junio, Fidel les dijo una vez más lo que es convicción de cada revolucionario de esta Isla: «¡No tendrán jamás a Cuba!».

Nuestro pueblo nunca cederá un ápice ante intentos de presión o chantaje de país o grupo de países alguno, ni hará la más mínima concesión unilateral dirigida a enviarle señales de ningún tipo a nadie.

Respecto a nuestras tareas económicas y sociales, sabemos las tensiones a que están sometidos los cuadros,

especialmente en la base, donde casi nunca da la cuenta entre las necesidades acumuladas y los recursos disponibles.

Somos conscientes igualmente de que en medio de las extremas dificultades objetivas que enfrentamos, el salario aún es claramente insuficiente para satisfacer todas las necesidades, por lo que prácticamente dejó de cumplir su papel de asegurar el principio socialista de que cada cual aporte según su capacidad y reciba según su trabajo. Ello favoreció manifestaciones de indisciplina social y tolerancia que, una vez entronizadas, resulta difícil erradicar, incluso cuando desaparecen las causas objetivas que las engendran.

Puedo afirmar responsablemente que el Partido y el Gobierno vienen estudiando con profundidad estos y otros complejos y difíciles problemas, que requieren de un enfoque integral y a la vez diferenciado en cada lugar concreto.

Todos, desde el dirigente hasta el trabajador de fila, estamos en el deber de identificar con precisión y valorar con profundidad cada problema en el radio de acción en que actuamos, para enfrentarlo con los métodos más convenientes.

Es algo muy distinto a la actitud de quienes usan las dificultades como escudo frente a la crítica por no actuar con la celeridad y efectividad necesarias o por carecer de la sensibilidad y valentía política requeridas para explicar por qué algo no puede solucionarse de inmediato.

Solo me limito a llamar la atención sobre estos temas cruciales. No son asuntos que resuelva una simple crítica ni una exhortación, aunque se haga en un acto como este. Requieren ante todo trabajo organizado, control y exigencia un día tras otro; rigor, orden y disciplina sistemáticos desde la instancia nacional hasta cada uno de los miles de lugares donde se produce algo o se brinda un servicio.

En esa dirección el país trabaja, como en otras igualmente importantes y estratégicas. Se hace con premura, pero

sin desesperos ni muchas declaraciones públicas para no crear falsas expectativas, pues con la sinceridad que siempre ha caracterizado a la Revolución, alerto una vez más acerca de que todo no puede resolverse de inmediato.

No exagero si digo que vivimos en medio de una situación económica internacional muy difícil, en que a las guerras, la inestabilidad política, el deterioro del medioambiente y la subida de los precios del petróleo —al parecer como tendencia permanente—, se ha sumado recientemente, como ha denunciado el compañero Fidel, la decisión, fundamentalmente de los Estados Unidos, de transformar en combustible el maíz, la soya y otros alimentos, disparando sus precios y los de productos que dependen directamente de ellos, como los cárnicos y la leche, que han crecido de forma exorbitante en los últimos meses.

Mencionaré solo algunos datos. El barril de petróleo ronda en estos días los 80 dólares, casi tres veces el precio que tenía hace solamente cuatro años, cuando se cotizaba alrededor de los 28 dólares. Y esto influye prácticamente en todo, pues producir algo o prestar un servicio requiere determinada cantidad de combustible, ya sea directa o indirectamente.

Otro ejemplo, el precio de la leche en polvo era de unos 2100 dólares la tonelada en el año 2004, lo que ya significaba un gran esfuerzo para garantizar dicho alimento, pues su importación requirió 105 millones de dólares. Comprar la necesaria para el actual 2007 exigió desembolsar 160 millones, ya que el precio se disparó hasta 2450 dólares la tonelada. En estos cuatro años, casi 500 millones de dólares. En estos momentos la tonelada supera los 5200 dólares. Por tanto, de no continuar el incremento de la producción nacional, para asegurar el consumo del próximo 2008 habrá que destinar, solo a leche en polvo, 340 millones de dóla-

res, más de tres veces lo gastado en el 2004, si no es que sigue subiendo.

En el caso del arroz molinado, se cotizaba a 390 dólares la tonelada en el 2006 y hoy se vende a 435. El pollo congelado llegamos a comprarlo hace unos años a 500 dólares la tonelada, planificamos sobre la base de que subiera hasta 800 y en realidad su precio actual es de 1186 dólares.

Y así ocurre con prácticamente todos los renglones que el país importa para asegurar las necesidades, fundamentalmente de la población, que como se sabe los recibe a precios que se han mantenido prácticamente invariables, pese a estas realidades.

Y estoy mencionando productos que me parece que se dan aquí, me parece además que sobra tierra, me parece además que con esta generosidad de las lluvias del año pasado y el actual, aproveché en llegar aquí por tierra, para ver que todo está verde y bonito; pero lo que más bonito estaba, lo que más resaltaba a mis ojos, era lo lindo que está el marabú a lo largo de toda la carretera.

Por lo tanto, cualquier incremento de salarios o descenso de precios, para que sea real, solo puede provenir de una mayor y más eficiente producción o prestación de servicios que permita disponer de más ingresos.

Nadie, ni un individuo ni un país, puede darse el lujo de gastar más de lo que tiene. Parece algo elemental; pero no siempre pensamos y actuamos en consecuencia con esa realidad insoslayable.

Para tener más, hay que partir de producir más y con sentido de racionalidad y eficiencia, de forma que podamos reducir importaciones, en primer lugar de alimentos que se dan aquí, cuya producción nacional está aún lejos de satisfacer las necesidades.

Estamos ante el imperativo de hacer producir más la tierra, que está ahí, con tractores o con bueyes, como se hizo antes de existir el tractor; de generalizar con la mayor celeridad posible, aunque sin improvisaciones, cada experiencia de los productores destacados, tanto del sector estatal como campesino, y de estimular convenientemente la dura labor que realizan en medio del calor sofocante de nuestro clima.

Para lograr este objetivo habrá que introducir los cambios estructurales y de conceptos que resulten necesarios. Ya se trabaja en esa dirección y comienzan a apreciarse algunos modestos resultados. Como exigió la Asamblea Nacional del Poder Popular, se puso orden en el pago a los campesinos; además hay mejoras discretas en la entrega de insumos para algunas producciones y hubo incrementos notables del precio de acopio en varios productos —o sea, el que paga el Estado a quien produce, no el de compra de la población que sigue sin cambios—. Esta medida incluyó renglones importantes, tales como la carne y la leche.

Respecto a la producción y distribución de esta última, la leche, estamos conscientes de que son aún muy limitados los recursos materiales que se han podido asegurar a la ganadería. Sin embargo, la naturaleza durante los dos últimos años nos ha favorecido y todo indica que se alcanzarán los 384 millones de litros de leche planificados, aún muy lejos de los 900 millones que llegamos a producir cuando contábamos con todo el pienso y el resto de los insumos necesarios.

Además, está en marcha desde el mes de marzo un experimento en seis municipios —Mantua y San Cristóbal, en Pinar del Río; Melena del Sur, en La Habana; Calimete, en Matanzas; Aguada de Pasajeros, en Cienfuegos; y Yaguajay, en Sancti Spíritus— consistente en la distribución de 20 000 litros de leche diarios directamente

del productor a 230 bodegas y al consumo social de esas localidades. Así se eliminan procedimientos absurdos que hacían que este preciado alimento recorriera cientos de kilómetros antes de llegar a un consumidor que residía, en no pocas ocasiones, a unos cientos de metros de la finca ganadera, con las consiguientes pérdidas del producto y gastos de combustible.

Les cito un ejemplo, tal vez dos para poner uno de Camagüey. En Mantua, uno de los municipios más occidentales de Pinar del Río, se distribuyen actualmente de forma directa a la población, en las 40 bodegas del municipio, los 2492 litros de leche que aseguran el consumo normado, con un ahorro mensual de 2000 litros de combustible.

¿Qué ocurría hasta hace cuatro meses? La pasteurizadora más cercana está en el municipio de Sandino, a 40 km del poblado cabecera de Mantua. Por consiguiente, para llevar la leche hasta esa planta, un camión debía recorrer cada día, como mínimo, porque son diferentes distancias, unos 80 km en el viaje de ida y vuelta. Digo como mínimo, porque otras zonas del municipio están aún más alejadas. La leche que reciben de forma normada los niños y otros consumidores de Mantua, una vez pasteurizada en Sandino, regresaba poco después en un vehículo, que como es lógico tenía que retornar a su base cuando dejaba el producto. Total, 160 km, que, en realidad, como expliqué, eran más.

No sé si en la actualidad continúa siendo así. Hace cierto tiempo, andando en un recorrido por el sureste de Camagüey, en un lugar conocido por Los Raúles —toca-yos míos—, me puse a preguntar sencillamente. La leche que se producía en Los Raúles venía a Camagüey a pasteurizarse y después, la destinada a los niños de Los Raúles, volvía a dicho lugar para que la consumieran ¿será así todavía?

En una ocasión no hace mucho tiempo, menos de un año, pregunté si ese llamado cruceo insensato y absurdo ya se había eliminado. Juro que me dijeron que sí y ahora estamos descubriendo esto.

Pónganse a pensar en cosas como esas y veremos cuánto suman al final.

Se hacía, como vemos, ese corre corre de leche para arriba y para abajo, con el encomiable objetivo de pasteurizar toda la leche. Es una medida que resulta lógica y necesaria cuando se trata de núcleos urbanos de determinada magnitud —aunque en Cuba es costumbre generalizada hervirla de todas formas, pasteurizada o no—, por lo que se continuará acopiando y pasteurizando toda la leche necesaria para las ciudades; pero no resulta viable que un camión o cientos de camiones viajen diariamente esas largas distancias para llevar unos pocos litros de leche hasta lugares que producen la suficiente para autoabastecerse.

Desde el triunfo de la Revolución, los cubanos hemos aprendido a viajar de occidente hacia el oriente y sobre todo del oriente al occidente; pero en nuestro afán de viajar hemos puesto a viajar por gusto a la leche también.

Además de los municipios participantes en este experimento, mencionados anteriormente, otras más de 3500 bodegas de otros municipios y provincias también están distribuyendo la leche de forma directa, y acumulan ya más de siete millones de litros distribuidos de esta forma. La experiencia se irá extendiendo de forma paulatina, con la mayor agilidad posible pero sin intentos precipitados de generalización. Su extensión estará precedida en todos los casos por un estudio integral que demuestre su factibilidad en ese lugar específico y la existencia de las condiciones organizativas y materiales requeridas.

Así se trabajará hasta que todos los municipios del país con suficiente producción de leche se autoabastezcan y cierren en su territorio el ciclo que va desde el ordeño de la vaca hasta que se la toma el niño o cualquier otra persona, de acuerdo con las posibilidades actuales.

El objetivo principal de esta experiencia es producir la mayor cantidad de leche posible, y digo que es posible en la inmensa mayoría de los municipios, con excepción de los municipios capitalinos, sobre todo de la capital del país, los que no están en el borde exterior de la capital, porque ahí también se puede producir leche, que ya hay algunas capitales de provincia que en sus propios municipios cabecera pueden producir la suficiente, como es el caso concreto de Sancti Spíritus, ¡y hay que producir más leche!

Es decir, que el objetivo principal es producir más leche para asegurar la que necesitan en primer lugar nuestros niños —estamos hablando de alimentos fundamentalmente para niños, y para enfermos, con eso no se puede jugar tampoco—, incluso sin renunciar a la perspectiva de que otras personas puedan recibirlo en el futuro. Y, además, este plan persigue continuar el ahorro de combustible, algo también muy importante.

Este es un programa acorde con las condiciones existentes en estos momentos, en que resultaría una quimera ponerse a soñar con las grandes importaciones de piensos y otros insumos de décadas atrás, cuando el mundo era otro muy distinto al actual.

Es solo un ejemplo de las muchas reservas que aparecen cada vez que nos organizamos mejor y analizamos un asunto con la profundidad requerida y teniendo en cuenta todos los factores que en él influyen.

Insisto en que no habrá soluciones espectaculares. Se necesita tiempo y, sobre todo, trabajar con seriedad y

sistematicidad, consolidando cada resultado que se alcance, por pequeño que sea.

Otra fuente casi inagotable de recursos —si tenemos en cuenta cuánto malgastamos— está en el ahorro, sobre todo, como ya dijimos, de combustibles, que alcanzan precios cada vez más prohibitivos y es difícil que bajen.

Esta es una tarea de significado estratégico que no siempre cuenta con la atención necesaria y aún no se frena el despilfarro. El ejemplo de la leche es suficiente.

Igualmente se requiere, siempre que resulte racional, recuperar la producción industrial nacional e incorporar nuevos renglones que eliminen importaciones o creen nuevas posibilidades de exportación. En tal sentido estudiamos actualmente lo referido al incremento de la inversión extranjera, siempre que aporte capital, tecnología o mercado, para así aprovechar la contribución que esta pueda hacer al desarrollo del país, sin repetir los errores del pasado por ingenuidades e ignorancia en esta actividad y, a partir de las experiencias positivas, trabajando con empresarios serios y sobre bases jurídicas bien definidas que preserven el papel del Estado y el predominio de la propiedad socialista.

Fortaleceremos cada vez más la colaboración con otros pueblos, conscientes de que solo unidos venceremos y sobre la base del absoluto respeto al camino escogido por cada país. Así lo demuestra el avance junto a los hermanos de Venezuela, Bolivia y Nicaragua, y nuestros sólidos vínculos con China y Vietnam, por solo mencionar algunos ejemplos notables dentro del creciente número de países de todos los continentes con los que se restablecen y avanzan las relaciones de todo tipo.

Continuaremos dando prioridad al Movimiento de Países No Alineados y al creciente movimiento de solidaridad internacional con la Revolución. También seguiremos tra-

bajando con la Organización de Naciones Unidas y otros organismos multilaterales a los que Cuba pertenece, que partan del respeto a las normas del derecho internacional y contribuyan al desarrollo de los pueblos y a la paz.

Son muchas batallas simultáneas que requieren cohesionar las fuerzas para mantener la unidad del pueblo, principal arma de la Revolución, y aprovechar las potencialidades de una sociedad socialista como la nuestra. Las próximas elecciones del Poder Popular serán una nueva oportunidad de demostrar la extraordinaria fuerza de nuestra democracia, que es verdadera.

Es deber de cada uno de nosotros, especialmente de los cuadros, no dejarnos aplastar por ninguna dificultad, por grande e insalvable que pueda parecer en determinada coyuntura.

Recordar cómo pudimos, a pesar de la confusión y desánimos iniciales, enfrentarnos a los duros primeros años del Periodo Especial a comienzos de la pasada década y salir adelante. Entonces lo dijimos y lo repetimos con más razón hoy: ¡Sí se puede!

Mientras mayor sea el problema o desafío, más organización, más trabajo sistemático y efectivo, más estudio y previsión a partir de una planificación basada en prioridades claramente establecidas, sin que nadie trate de resolver sus problemas a cualquier precio ni a costa de otros.

Además, se requiere trabajar con sentido crítico y creador, sin anquilosamiento ni esquematismos. Nunca creernos que lo que hacemos es perfecto y no volverlo a revisar. Lo único que jamás cuestionará un revolucionario cubano es nuestra decisión irrenunciable de construir el socialismo.

Esa profunda convicción hizo proclamar a Fidel, en este mismo sitio, el 26 de julio de 1989, hace exactamente dieciocho años, aquella histórica y profética afirmación de

que aun en el hipotético caso de que se desintegrara la Unión Soviética, seguiríamos adelante con la Revolución, dispuestos a pagar el elevado precio de la libertad y a actuar sobre la base de la dignidad y los principios.

La historia ha demostrado con creces que esa decisión de nuestro pueblo tiene la firmeza de la roca. En consecuencia con ella, estamos en el deber de cuestionarnos cuanta cosa hacemos en busca de realizarla cada vez mejor, de transformar concepciones y métodos que fueron los apropiados en su momento, pero han sido ya superados por la propia vida.

Siempre debemos tener presente, no para repetirlo de memoria como un dogma sino para aplicarlo diaria y creadoramente en nuestro trabajo, lo expresado por el compañero Fidel el 1.º de mayo del 2000, en una definición que constituye la quintaesencia del trabajo político ideológico, cuando dijo:

Revolución es sentido del momento histórico; es cambiar todo lo que debe ser cambiado; es igualdad y libertad plenas; es ser tratado y tratar a los demás como seres humanos; es emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos; es desafiar poderosas fuerzas dominantes dentro y fuera del ámbito social y nacional; es defender valores en los que se cree al precio de cualquier sacrificio; es modestia, desinterés, altruismo, solidaridad y heroísmo; es luchar con audacia, inteligencia y realismo; es no mentir jamás ni violar principios éticos; es convicción profunda de que no existe fuerza en el mundo capaz de aplastar la fuerza de la verdad y las ideas. Revolución es unidad, es independencia, es luchar por nuestros sueños de justicia para Cuba y para el mundo, que es la base de nuestro patriotismo, nuestro socialismo y nuestro internacionalismo.

El mejor homenaje al Comandante en Jefe en un día como hoy, la mayor contribución a su reestablecimiento, es ratificar la decisión de guiarnos siempre por esos principios y, sobre todo, actuar cotidianamente en consecuencia con ellos, en el puesto que tenemos asignado.

Fieles al legado de nuestros muertos gloriosos, trabajaremos sin descanso para cumplir cabalmente las orientaciones de su proclama, las muchas que nos ha dado desde entonces y cuantas nos imparta en lo adelante.

El miedo a las dificultades y los peligros no tiene cabida en nuestro pueblo, que no bajará jamás la guardia frente a sus enemigos. Esa es la principal garantía de que en nuestras plazas y si es necesario también en las trincheras, se escuchará por siempre en esta tierra: ¡Viva la Revolución! ¡Viva Fidel!

(Exclamaciones de «¡Viva!» y aplausos).

Camagüey,
26 de julio de 2007.



Discurso en el acto conmemorativo
del 50 aniversario de la caída
de Frank País García
y Día de los Mártires de la Revolución

Santiagueras y santiagueros;
Compatriotas:

La Revolución se sustenta en el sacrificio supremo, una generación tras otra, de hombres y mujeres de todas las

edades. Ellos ocupan el lugar de honor en el recuerdo de quienes hoy seguimos dispuestos a cumplir el mandato martiano de no dejar caer jamás la espada.

Ese compromiso perenne con nuestros muertos heroicos se ratifica cada año en dos momentos culminantes: el 7 de Diciembre, en memoria del infausto día de 1896, en que una bala enemiga tronchó en los campos habaneros la vida del general Antonio Maceo, y el 30 de Julio, cuando hace hoy exactamente medio siglo cayó Frank País García, víctima de los sicarios del tirano y consecuente con la convicción que proclamara meses antes, cuando dijo «No esperamos la hora cero para ofrendar nuestras vidas».

Nuestro pueblo ha unido para siempre en la historia patria al veterano de tres guerras de independencia, con más de ochocientos treinta acciones combativas y 27 cicatrices en su cuerpo, y a ese joven revolucionario, cuya muerte hizo expresar a Fidel la ya conocida frase «¡Qué monstruos! No saben la inteligencia, el carácter, la integridad que han asesinado».

Antonio Maceo y Frank País constituyen símbolos de la decisión de un pueblo de darlo todo por el bien de la patria, por nuestra única e indivisible lucha; primero, por hacerla libre, digna y justa y, después, por garantizar que lo sea siempre.

No es casual que en este sitio reposen, junto a los de José Martí, los restos mortales de incontables héroes y mártires.

En las calles de Santiago, al igual que en las montañas, llanos y ciudades de todo el oriente, como de Cuba entera, combatieron sus hijos durante largos años, y desde aquí partieron también a luchar solidariamente junto al hermano agredido en otras tierras del mundo.

La Demajagua, Mangos de Baraguá, Baire, el Moncada, el 30 de Noviembre, los frentes guerrilleros, la lucha clan-

destina y las misiones internacionalistas constituyen eslabones sobresalientes de ese batallar centenario, en que cada tregua ha sido apenas la antesala de nuevos combates.

Frank País es paradigma de la estirpe indoblegable de nuestra juventud. El santiaguero humilde que había decidido formarse en la noble profesión del magisterio, profundamente martiano, que por sus excepcionales cualidades, en primer lugar por su firmeza política, rectitud moral y valor a toda prueba, se convirtió en apenas unos meses en jefe de la organización clandestina del Movimiento 26 de Julio, primero en Oriente y después en toda Cuba.

Asombra que un joven de apenas veintidós años haya sido capaz de organizar y dirigir las acciones del 30 de Noviembre, en apoyo al arribo del *Granma* a las costas cubanas, donde los combatientes revolucionarios, vistiendo por primera vez el uniforme verde olivo, paralizaron prácticamente Santiago de Cuba, entonces la segunda plaza militar del país, solo superada por la capital.

Después del desembarco, la incansable y sumamente peligrosa labor de Frank País y Celia Sánchez, gracias al firme apoyo de un número creciente de valientes y abnegados orientales, tanto habitantes del llano como de la Sierra Maestra, resultó decisiva para la recuperación del pequeño contingente rebelde y su posterior refuerzo con un importante número de combatientes y armas del movimiento clandestino, que a la vez incrementó su accionar en llanos y ciudades.

Un día como hoy, en 1957, la tiranía hizo realidad su obsesivo empeño de dar muerte a Frank, con la absurda idea de que ello significaría el fin a una batalla que ya había hecho suya un pueblo entero.

Cayó asesinado en el Callejón del Muro, junto a Raúl Pujol. Ambos sabían que marchaban a una muerte casi

segura, al abandonar la casa donde se refugiaban, en el intento de proteger a la familia que allí residía.

Fue impresionante el entierro que les dio esta ciudad heroica. Como dijo el poeta santiaguero César López, en diálogo póstumo con Frank: «Todo un pueblo lloró tu valentía». Sus asesinos quedaron tan aterrorizados que optaron por ocultarse en sus cuarteles.

Solo treinta días antes, las calles santiagueras habían visto morir combatiendo a su hermano Josué País, de solo diecinueve años, junto a Floro Vistel y Salvador Pascual.

Encendemos esta llama, un día como hoy, en homenaje al aniversario 50 de la caída de Frank, y en honor a los que, como él, integran la infinita galería de nuestros héroes y mártires.

Esa llama es gratitud eterna a esta Ciudad Héroe, cuyo pueblo generoso y valiente salvó la vida de los combatientes del ataque al cuartel Moncada, entregó a la lucha a muchos de sus hijos y, en medio de dificultades, trabaja hoy con tesón por salir adelante; ante la cual, reiteramos, convencidos de que ¡Santiago sigue y seguirá siendo Santiago!

Esta llama arde en memoria de los aborígenes y cimarrones que libraron los primeros combates contra la opresión en estas tierras orientales. Su luz nos recuerda el ejemplar sacrificio de Céspedes, el *Padre de la Patria*; de Martí, el más grande de todos los cubanos; del Titán de Bronce, nuestro mayor guerrero; de Máximo Gómez, el brillante jefe y estratega, y de cada mambí caído en la manigua redentora.

Brilla, además como tributo y compromiso con cada uno de los hombres y mujeres que ya no están entre nosotros, sin cuyo sacrificio no fuera posible la patria que hoy nos enorgullece.

A quienes dedicaron hasta el último minuto de su vida para hacer primero la patria libre y, después, a edificar la obra revolucionaria; a los caídos en combate frente al enemigo o más triste aún: víctimas de sus cobardes actos terroristas. Al Che y a todos los que han ofrendado la vida en cumplimiento del deber internacionalista. A las madres que, como doña Rosario, han sido ejemplares seguidoras del extraordinario ejemplo de Mariana; a esas maravillosas mujeres cubanas capaces de sobreponerse al dolor y llorar en silencio la muerte del hijo amado, sin jamás traicionar su memoria con el menor reproche a su máximo sacrificio por la causa en que creyeron.

Lo hacemos con la más profunda convicción de que su fuego será tan eterno como esta Revolución, por estar sustentada firmemente en la unidad de un pueblo que ha demostrado con creces su disposición de dar la vida por la patria y por sus ideales.

La actual generación de revolucionarios cubanos enciende esta llama como nueva muestra del compromiso sagrado con nuestros muertos. Ante ellos juramos una vez más que seremos fieles a su memoria y a su ejemplo.

Arderá también por los que caigan en lo adelante, en el cumplimiento de su deber revolucionario o en cada nuevo combate que nos imponga el enemigo, enarbolando bien alto las banderas del socialismo y la dignidad, y gritando como hasta hoy frente al imperio: ¡Viva Cuba libre!

(Exclamaciones de «¡Viva!» y aplausos).

Cementerio Santa Ifigenia, Santiago de Cuba,
30 de julio de 2007.



Discurso en la ceremonia de firma
de nuevas iniciativas para una mayor
integración económica entre
Venezuela y Cuba

Querido presidente Hugo Chávez;
Amigos y amigos venezolanos y cubanos:

Con la firma de estos acuerdos hacemos una significativa contribución al creciente proceso de unión e integración entre Cuba y Venezuela, que se inició con el Convenio Integral de Cooperación suscrito por los líderes de ambos pueblos el 30 de octubre del 2001, y cuyos términos expresan nuestra voluntad de avanzar resueltamente hacia la integración de América Latina y el Caribe.

A ese convenio siguió la Declaración Conjunta y el Acuerdo entre los Presidentes que establecieron las bases de la Alternativa Bolivariana para las Américas. En ellas se resumen los principios esenciales que guían nuestro quehacer cuando expresa, cito textualmente:

(...) el comercio y la inversión no deben ser fines en sí mismo, sino instrumento para alcanzar un desarrollo justo y sustentable, pues la verdadera integración latinoamericana y caribeña no puede ser hija ciega del mercado, ni tampoco una simple estrategia para ampliar los mercados externos o estimular el comercio. Para lograrlo se requiere una efectiva participación del Estado como regulador y coordinador de la actividad económica.

Bajo estos principios nuestros vínculos económicos han crecido sostenidamente y sobre esas bases hemos constituido 19 Asociaciones Económicas. A ellas se agregan las 14 iniciativas acordadas hoy —y no serán las últimas, pues ya se trabaja en la conciliación de otras. Igualmente, el comercio bilateral experimenta un crecimiento sostenido con una clara tendencia a la diversificación.

Al propio tiempo, las relaciones de cooperación se consolidan. Están en ejecución 352 proyectos en 28 sectores del desarrollo económico y social de ambos países, lo cual constituye un elemento esencial de la integración por la que lucharon Bolívar y Martí.

Las misiones sociales que tuvieron como escenario inicial a Venezuela se expanden hoy a otras naciones del continente con la Alternativa Bolivariana de las Américas. Nuevas iniciativas en lo económico y en lo social han surgido, ejemplo de ello es la Misión Revolución Energética que se desarrolla en 14 países y la Misión Milagro, mediante la cual han recuperado la visión más de 862 mil latinoamericanos y caribeños.

El ALBA se ha fortalecido con la adhesión de Bolivia y Nicaragua y en forma creciente otros países hermanos habrán de incorporarse.

Estimado presidente Chávez, tu sentido y sincero homenaje al Che en el Aló Presidente [programa de la TV venezolana] de ayer y la fraternal conversación pública con Fidel, calaron profundamente en nuestro pueblo, que sabe apreciar el patriotismo y las convicciones internacionalistas de un verdadero revolucionario.

Te reafirmo, querido hermano, un sentimiento que conocemos perfectamente: el cariño, el respeto y la admiración

de Fidel por ti, por Venezuela y por nuestros pueblos de América, es también el mío y el de once millones de cubanos.

¡Viva Fidel!

¡Viva Chávez!

¡Viva la unidad de nuestros pueblos!

Palacio de Convenciones, La Habana
15 de octubre de 2007.



Discurso en la inauguración de la IV Cumbre de Petrocaribe

Estimados presidentes;
Primeros ministros y jefes de delegación:

Permítanme, ante todo, darles la bienvenida a Cienfuegos, ciudad del centro de Cuba destacada no solo por su historia y espíritu de lucha, sino también por sus avances en los últimos cuarenta y cinco años, que la ubican entre los territorios de mayor desarrollo y con más perspectivas del país.

Hoy celebramos una reunión significativa para las naciones que formamos parte de la cuenca del Caribe.

Cuando los precios del petróleo rebasan todos los récords y crean una situación extremadamente compleja para la mayoría de las naciones del Tercer Mundo importadoras netas de energía, los países integrantes de Petrocaribe se encuentran en una posición privilegiada.

Disfrutan un mecanismo que les permite acceder, de forma preferencial y a precios justos, a los recursos energéticos que garantizan el desarrollo perspectivo y la vida diaria de nuestros pueblos.

Es necesario, por tanto, que esta iniciativa, fruto del espíritu solidario de la República Bolivariana de Venezuela y de su presidente, el compañero Hugo Chávez Frías, se siga consolidando y desarrollando en todos sus componentes. La situación mundial actual y los efectos de las políticas que han seguido las grandes potencias industrializadas, nos llevan inevitablemente a una reflexión y a hacer comparaciones.

No cabe dudas de que el consumismo creciente de los países industrializados ha tenido, tiene y tendrá, si no se le pone coto, un efecto devastador sobre el planeta.

Ese consumo, derrochador y contaminante, ha provocado en pocos años el agotamiento de muchas de las fuentes de hidrocarburos que la naturaleza tardó cientos de millones de años en acumular; ha traído consigo el cambio climático, hoy fuente de tanta preocupación y que puede hacer desaparecer de la faz de la Tierra a naciones enteras; ha engendrado guerras, pues quién duda de que el control del petróleo ha sido la causa de invasiones y de la ocupación de territorios foráneos, peligros que aún están vigentes.

Pero tan preocupantes como las consecuencias actuales de esos patrones de consumo, son los intentos de los países industrializados de exportarlos a nuestras naciones, de convertirnos a todos en sociedades tan derrochadoras y contaminantes como aquellas, en depredadores de la naturaleza a escala planetaria.

Lo sucedido recientemente en Bali, en la Conferencia de las partes del Protocolo de Kyoto, es una demostración clara de que hay gobiernos —especialmente el del país más derrochador y el que más contamina— que no están

dispuestos, ni siquiera para salvar a la humanidad, a renunciar a los privilegios que se han arrogado por siglos mediante la fuerza y el saqueo de los recursos naturales de los países del sur.

Ante ese estado de cosas, adquieren particular relevancia los esquemas que, como Petrocaribe, no solo están diseñados y operan para garantizar la seguridad energética de sus integrantes, sino también para promover su desarrollo sostenible. Para Cuba, al componente de la seguridad energética se añade un elemento central: el ahorro.

Durante los últimos años hemos trabajado con éxito en el diseño y puesta en práctica de una política de ahorro de energía que nos ha permitido potenciar el uso racional y cada vez más eficiente de los hidrocarburos.

Hemos llevado adelante una verdadera Revolución Energética, cuyas experiencias han sido aplicadas con éxito en varios países hermanos y puestas a disposición de Petrocaribe, gracias a la agudeza, ingenio y perseverancia del compañero Fidel.

Como algunos de nuestros invitados conocen, hemos ampliado la capacidad de generación con gas acompañante, que antes se quemaba, y contribuido a mitigar la contaminación ambiental en una importante zona del país.

Otro elemento clave de la concepción es el desarrollo de un programa de generación de electricidad distribuida, con niveles de consumo de combustible inferiores a los utilizados anteriormente por las centrales termoeléctricas.

A la par hemos instalado más de cuatro mil grupos electrógenos de emergencia en centros vitales que ahora pueden funcionar fuera del sistema eléctrico nacional, si fuera necesario.

Simultáneamente, hemos ejecutado proyectos a escala nacional generadores de ahorro entre la población, mediante

la sustitución masiva de equipos electrodomésticos y bombillos altos consumidores de energía por otros más eficientes.

Se sigue trabajando, además, en el desarrollo de las fuentes renovables de energía, entre otras la eólica, la biomasa, la hidroenergía y la solar, con aplicación creciente en nuestro país.

La energía solar ha sido de particular utilidad en la electrificación de zonas muy apartadas y para el funcionamiento de escuelas, viviendas y otras instalaciones.

Hasta finales de noviembre del presente año, se habían ejecutado o estaban en ejecución treinta y un proyectos de sustitución de bombillos incandescentes por ahorradores en trece países miembros de Petrocaribe, con lo que se han evitado importantes erogaciones que hubiera sido necesario destinar al incremento de la capacidad de generación y la adquisición de combustible.

Asimismo, en países aquí representados también se desarrollan proyectos para la construcción, montaje y puesta en explotación de más de mil megawatts de nueva generación utilizando grupos electrógenos diesel y *fuel oil*, para la rehabilitación de redes eléctricas, la formación de técnicos y especialistas, la organización de la operación y mantenimiento de centrales eléctricas, la evaluación del uso de fuentes renovables de energía y del potencial energético, entre tantos otros.

Confiamos en que esta reunión cumbre contribuya a consolidar aún más este acuerdo altamente beneficioso para los intereses de nuestras naciones.

Petrocaribe es mucho más que la solución justa, en la actual coyuntura internacional, al grave problema energético de países pequeños y carentes de fuentes propias de hidrocarburos, gracias a la actitud solidaria de la Venezuela Bolivariana. Vemos en este acuerdo, sobre todo, un paso

decisivo en el camino para continuar desarrollando los esfuerzos integracionistas y de cooperación en nuestra región.

Cuba, en consecuencia, continuará brindando de forma modesta y desinteresada, toda la contribución a su alcance a este noble y estratégico empeño. Creemos firmemente en la solidaridad, la cooperación y en la capacidad conjunta de desarrollarnos para el bien de nuestros pueblos.

Muchas gracias.

Cienfuegos,
21 de diciembre de 2007.



Discurso en la clausura de la IV Cumbre de Petrocaribe

Cienfuegueras y cienfuegueros heroicos que llevan tres horas sentados aquí:

Supongo que hayan tenido tiempo de conversar de todo lo divino y lo humano. Pedimos disculpas. No fue realmente responsabilidad de nadie, sino que un rico debate en esta IV Cumbre de Petrocaribe, que hemos tenido el honor de que se celebre en nuestro país, y muy especialmente en esta bella ciudad, era tan interesante y tan útil, que era imposible reducir el tiempo. Espero que eso lo hayan comprendido. (*Aplausos*).

Tuvimos que ir, además, a inaugurar la hermosa villa, aquí cercana, Simón Bolívar, construida con el sistema de petrocasas y que, como ya se ha anunciado, se construirá

una fábrica de las mismas en las cercanías de esta refinería.

Jefes de Estado y de Gobierno;
Delegaciones e invitados a la IV Cumbre de Petrocaribe;
Cienfuegueras y cienfuegueros;
Venezolanos;
Compatriotas:

Este acto tendría importancia solo por el hecho de clausurar esta IV Cumbre y por la puesta en marcha de la primera etapa de la refinería de petróleo Camilo Cienfuegos, constituida como Empresa Mixta PDV-CUPET S.A. Sin embargo, otras razones multiplican su trascendencia.

El Comandante en Jefe ha denunciado, en múltiples ocasiones, la peligrosa contradicción que para la supervivencia de nuestra especie significa el desenfrenado consumo de petróleo por los países capitalistas desarrollados y el agotamiento acelerado de las reservas probadas, sin que existan alternativas para eliminar la dependencia de este recurso no renovable a corto y mediano plazos.

Si a la desfavorable correlación entre oferta y demanda del mercado de hidrocarburos sumamos factores como la disminución de los inventarios de crudo en los Estados Unidos, la acentuada depreciación del dólar, las guerras o amenazas bélicas, la especulación en los mercados y la insuficiente capacidad de refinación internacional, es fácil comprender por qué el precio del petróleo se ha disparado.

Es una realidad asfixiante y demoledora para las economías del Tercer Mundo, en particular para los países más pobres.

Factores como la elevación de los costos en los sectores productivos y de servicios o la profundización del

intercambio desigual, por solo mencionar dos de ellos, se unen a la ausencia de iniciativas internacionales que, sobre bases de equidad y racionalidad, pudieran al menos atenuar los efectos de esta crisis y flexibilizar las draconianas condiciones que rigen las relaciones económicas y comerciales en el mundo actual.

La única excepción de un proyecto energético regional de nuevo tipo es precisamente Petrocaribe. (*Aplausos*).

Busquemos en el mundo, qué exportador suministra combustible basado en los principios de cooperación, solidaridad y complementariedad, que nada tienen en común con las leyes del libre mercado.

Qué otro esquema financiero de suministro de hidrocarburos a países pobres brinda la facilidad de pagar en el momento de cada embarque solo el 60 % de su valor y desplaza el resto en 25 años con un interés del 1 %.

Pudiéramos investigar además si en algún otro lugar el suministrador promueve que el aplazamiento del pago del 40 % de la factura petrolera se invierta en proyectos y programas de beneficio popular.

Quizás a los gobernantes de los Estados Unidos se les ocurra sumar a los incontables delitos y pecados de que acusan al presidente Chávez, el de la injerencia en los asuntos internos de los países que integran Petrocaribe, por esta fórmula inédita de pago que permite combatir el analfabetismo, desarrollar la salud pública, construir industrias, ampliar servicios, en resumen, elevar el bienestar de nuestros pueblos.

Por tanto, esta no es la clausura de una reunión internacional más sobre la crisis energética, de las tantas que adoptan como único acuerdo volverse a reunir más adelante en otro lugar, para debatir los mismos problemas cada vez más agravados en el tiempo.

El primer objetivo de este acto es clausurar la IV Cumbre de Jefes de Estado de Petrocaribe, que de forma progresiva va encontrando soluciones a las dificultades generadas por la crisis energética internacional, y cuyos acuerdos irán dando respuestas concretas en la medida que todos logremos mayor unidad de acción.

El segundo objetivo, como ya dije, es la puesta en marcha de la refinería Camilo Cienfuegos, luego de su primera etapa de rehabilitación.

Termina así un prolongado periodo de paralización iniciado en abril de 1995, como consecuencia de la desaparición de la Unión Soviética y el recrudecimiento del bloqueo económico de los Estados Unidos contra Cuba.

Fue necesario un enorme esfuerzo para conservar las instalaciones y preservar el más valioso capital: el magnífico colectivo de trabajadores de esta refinería.

Resulta admirable que en apenas 18 meses y con una inversión de 136 millones de dólares, se hayan ejecutado 15 proyectos que no solo han permitido rehabilitar las instalaciones, sino además automatizar su operación para alcanzar su capacidad de refinación diseñada de 65 000 barriles de crudo diarios.

Cuba no hubiera podido rescatar esta gran planta sin la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, modelo de cooperación sustentado en los mismos principios de Petrocaribe, y confirmación de que, mediante la unidad, la cooperación solidaria y la complementariedad de las economías, es posible sobreponerse a las más difíciles circunstancias y salir adelante.

El ALBA ratifica que SÍ SE PUEDE construir un mundo mejor.

Esta inversión incluyó la construcción de una conductora de agua —como ya se dijo aquí—, modernización de

subestaciones eléctricas, instalación y ampliación de nuevos servicios, incluido el telefónico, mejoras en la iluminación pública, el voltaje, y el mantenimiento de los viales, que asegura las necesidades, no solo a la refinería, sino también al resto de las industrias y comunidades de la zona.

Destaca igualmente la efectividad de la labor realizada para dejar concluidas las cien primeras petrocasas que acabamos hoy de inaugurar en la comunidad próxima de Simón Bolívar.

Esta donación es una muestra más de la fructífera y ejemplar colaboración con la hermana República Bolivariana de Venezuela, que nos permite acceder a una de las más modernas y eficientes tecnologías de construcción de viviendas.

Por estos importantes resultados felicitamos al pueblo cienfueguero, que, como señalara el compañero Fidel, ¡nunca le ha fallado a la Revolución! (*aplausos*), a sus organizaciones, dirigentes políticos y de gobierno. Ha sido un ejemplo de cómo debemos trabajar para salir adelante definitivamente.

Felicitamos igualmente a los hermanos venezolanos, con los cuales se ha llevado a feliz término esta gran obra. (*Aplausos*).

Se abre una nueva etapa hacia el desarrollo de la industria petroquímica nacional. Técnicos cubanos y venezolanos trabajan en nuevos proyectos para ampliar la capacidad de esta refinería, lograr producciones de amoníaco, urea, cloro, PVC, pinturas, elementos estructurales para petrocasas y ampliar la producción de fertilizantes, vital esta última para el desarrollo de la agricultura.

Amigos que nos acompañan, compatriotas:

Felicitémonos todos por los frutos de este esfuerzo; por los resultados alcanzados por PDVSA y CUPET, por

los pueblos venezolano y cubano. Saludo especialmente al presidente de la República Bolivariana de Venezuela (*aplausos*), entrañable amigo de Fidel y de Cuba, compañero Hugo Rafael Chávez Frías. (*Aplausos*).

Para nosotros no ha sido fácil sostener la Revolución socialista a 90 millas de un enemigo feroz, pero aquí estamos y estaremos con casi 50 años de resistencia y victorias, con la decisión de seguir aportando de forma solidaria y modesta nuestra experiencia y conocimientos a los demás pueblos, más fieles que nunca a las ideas de Bolívar y Martí, en combate permanente contra el enemigo, como nos enseñó el Che, y con la verdad y la justicia inexpugnables de Fidel. (*Aplausos*).

Digamos bien fuerte:

¡Vivan Petrocaribe y el ALBA! (*Exclamaciones de «¡Vivan!»*).

¡Vivan Fidel y Chávez! (*Exclamaciones de «¡Vivan!»*).

¡Hasta la victoria! (*Exclamaciones de «¡Siempre!»*).

¡Patria o Muerte! (*Exclamaciones de «¡Venceremos!»*).
(*Ovación*).

Cienfuegos,
21 de diciembre de 2007.



Discurso con motivo de la firma
de acuerdos entre los Gobiernos
de la República de Cuba y la República
Bolivariana de Venezuela

Queridos compañeros venezolanos;
Cubanos;
Santiagueras y santiagueros:

Creo que hoy hemos tenido el privilegio, a pesar del intenso día que hemos vivido, emocionante día que hemos vivido en la cuna de la Revolución, en la Ciudad Héroe de Santiago de Cuba, hemos tenido el privilegio, repito, de oír esta magnífica, podría decir, conferencia magistral. (*El presidente Chávez dice «Una avalancha»*). Más que magistral, es una avalancha, como él dice. Yo creo que ha sido un honor real para nosotros, y cuando igual que anoche dije en la refinería «¿Qué tiempo le damos a Chávez para hablar?», y el público dijo que todo el que quisiera —y así lo repetí hoy—, hoy hubiéramos estado dispuestos a oírlo hasta mañana.

Como les decía hace un momento, quiero mostrarle el fusil de Fidel.

Yo creo que esta visita del compañero Chávez y su delegación ha sido realmente histórica; todas lo han sido, desde el primer día en que llegó a Cuba, acabado de salir de la prisión, que Fidel lo fue a recibir —con esa visión larga que tiene Fidel—, lo fue a recibir al aeropuerto. Creo que

una de las niñas dijo «Allá abajo está Fidel». ¿Fue en esa ocasión? (*El presidente Chávez le dice que sí*). Él no se lo esperaba, que Fidel fuera a recibirlo. Yo no lo conocía en aquel momento; pero seguí su discurso, su conferencia, que dio una magnífica en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, en la universidad de la colina.

HUGO CHÁVEZ (HC): Se apareció Fidel allá también.

RAÚL CASTRO (RC): Que no estaba previsto, se te apareció.

HC: No, no, y Fidel parecía exactamente, como cuando uno presentaba un examen y tenía un observador, un maestro ahí, pero muy severo. Fidel estaba en primera fila mirándome así (*risas*), con esta mirada (*hace gesto*). Yo sentí la mirada evaluadora y dije «Este hombre viene aquí a ver qué es lo que yo soy». (*Risas*).

RC: Y parece que tuvo una buena visión. Queda mucho por hacer todavía.

Yo creo que a esa anécdota, que se conoce, que el día 18, hace cuatro días, se cumplieron cincuenta y un años, cuando después del desastre de Alegría de Pío, el 5 de diciembre de ese año 1956, donde fuimos sorprendidos y destruido nuestro destacamento de guerrilleros, que acababa de desembarcar tres días antes, trece días después nos unimos en la montaña —eso era en el llano, cerca de la costa, de donde ni siquiera se veían las montañas de la zona occidental de la Sierra Maestra—, y cuando en un lugar conocido por Cinco Palmas de Vicana, los campesinos nos unieron a los dos grupos, Fidel con dos fusiles —ese es uno de ellos (*señala*)—, porque uno de los tres compañeros había perdido el fusil, y un pequeño grupo que llegó conmigo, con cinco fusiles, después del abrazo inicial me separó y me preguntó «¿Cuántos fusiles traes?» Digo «Cinco». Me comunicó inmediatamente «Y dos que tengo yo, siete. ¡Ahora sí ganamos la guerra!». (*Risas y aplausos*).

Yo no me atreví a escribir en el diario lo que pensé, porque, realmente, se lo dije después de la guerra: «Yo pensé que te habías vuelto loco». (*Risas*).

Un día, en el parlamento, me preguntó «No me vengas a decir que tú no tenías fe en el triunfo». Digo «Sí, yo tenía fe en el triunfo, pero no de nosotros» (*risas*). Siete fusiles contra unos ochenta mil que podía tener Batista, contando el Ejército, la marina, la aviación, unidades represivas que tenían unas cuantas, etcétera.

Entonces, el Moncada es parecido al 4 de Febrero. ¿Qué pretendimos? Como ya dijo alguien, un clásico del marxismo «tomar el cielo por asalto», como trataron de hacer los comuneros de París en 1871.

El Moncada fue tratar de tomar el cielo por asalto y el 4 de febrero fue tratar de tomar el cielo por asalto: un fracaso, no político, porque no lo fue el 4 de Febrero ni lo fue el 26 de Julio. Políticamente tiene su importancia y se desprendió del 26 de Julio la famosa *La historia me absolverá*, que tuvo la virtud de reclutar a miles de cubanos, entre muchos de ellos a Frank País y a muchos santiagueros, algunos muertos en la lucha, y tuvo la virtud también de reclutar al Che Guevara antes de conocer a Fidel; porque yo conocí al Che cuando nos liberaron. Los cubanos que regresaron en aquel momento del exilio me dieron los datos de él para que lo ubicara. (*El presidente Chávez pregunta si estaban en México*). Estaba él en México, porque lo habían expulsado de Guatemala cuando derrocaron a Arbenz, en 1954, con la invasión de Castillo Armas, que ya estábamos presos.

El Che, cuando lo conocí, dice —porque el 26 de Julio originalmente era de mucha heterogeneidad ideológica: todos contra Batista; pero unos pensaban de una forma y otros de otra—: «Menos fulano, mengano y zutano, que

son gente progresista y se expresan y piensan dentro del espíritu de lo que decía Fidel en *La historia me absolverá*, los demás no».

Por eso, una semana después llega Fidel y en la avenida Insurgente, donde yo tenía un cuartico, al frente había un pequeño restaurante y ahí nos reunimos los tres, estuvimos toda la madrugada hablando y el Che, entonces, se une a nosotros. Ya éramos tres, y en la futura expedición, puso una condición: que si quedaba vivo, había que ayudarlo a ir a su país a hacer lo mismo. Por eso hubo que cumplirlo. (*Aplausos*).

Por eso, creo que es en el discurso de la despedida del Che, en la Plaza de la Revolución, que Fidel cuenta esa anécdota y concluye diciendo «El Che y Raúl fueron los dos primeros que se inscribieron para lo que después sería el futuro desembarco del *Granma*».

Otro revés, después de tanto sacrificio, bueno, el Moncada: recoger, comprar armas, con escasez de dinero, con persecución, y fracasa, militarmente hablando, como dije.

El desembarco del *Granma*: tantas ilusiones, tanto esfuerzo y a los tres días del desembarco, de que el segundo jefe de la expedición, Juan Manuel Márquez —quien murió unos días después, o lo asesinaron a él solo, bastante destruido físicamente ya—, dijo «Esto, en vez de un desembarco, es un naufragio», otro revés.

Encontramos en la Sierra Maestra y decir «Ahora sí con siete fusiles ganamos la guerra». Empezamos a levantar presión y entonces en nuestras filas capturan a un guía de confianza, el de más confianza, después de dos combates victoriosos, La Plata, el 17 de enero de 1957. Un poco rápido, Fidel quería hacer algo para demostrarle a la opinión pública que existíamos, no como decía Batista que ya estábamos aniquilados y que Fidel no había venido, que se había

quedado en México. Cinco días después nos caen atrás tropas élites de paracaidistas, en los Llanos del Infierno, al oeste del pico Turquino —que hoy observé y seguramente ustedes también le pasaron cerca, antes de aterrizar en Santiago—, se les produjeron cinco bajas a paracaidistas y nosotros ni un arañazo, y les ocupamos el primer fusil Garand, que lo ocupó el Che. En ese combate, igual que en todos los demás, como decíamos, el primer disparo fue con ese fusil.

Entonces, capturan a ese guía de confianza, de triste recordación —que los hijos se los criamos después, fueron hasta oficiales de las fuerzas armadas, un par de mellizos que tenía—, cayó prisionero, lo llevaron a un campamento donde estaban todos los barcos en la costa, en un lugar al que le dicen El Macho, casi en los límites de la provincia de Santiago de Cuba con Granma, en el sur de la Sierra Maestra, le muestran varias compañías del Ejército, y nosotros seríamos diecisiete o dieciocho guerrilleros; y, además, lo presionaron.

Él pudo haber aceptado y después escaparse, como hicieron otros y no informaban; incluso, algunos se aparecieron con veneno que les dio el enemigo, que aceptaron, pero se presentaron a Fidel: «Jefe, mire, esto es para usted, creo que esto es un veneno». Como hizo Gilberto Cardero, que está vivo y llegó a comandante, cruzó conmigo en 1958 de la Sierra Maestra al Segundo Frente. A ese, un pariente cercano enfermo se le estaba muriendo, se le autorizó y lo capturan; no lo torturaron, pero lo tallaron —como decimos nosotros— para que matara a Fidel. Él dijo «Sí. ¿Y cómo?». Dicen «Bueno, mira, llévate este veneno». Un día va él, vestido de civil, con una columna, en camiones del ejército hacia la Sierra, cayeron en una emboscada que el Che les hizo. Fidel se exhibió en un aserrío —ya estoy al terminar, mis conferencias son más pequeñas que

las de Chávez— llamado Pino del Agua, Fidel se exhibió allí y siguió como rumbo a Santiago, hacia el este y dejó al Che emboscado, con un refuerzo de la columna de Fidel, porque dijo «Ahora creen que yo fui para acá y van a subir», y así fue. Iba uno con una camisa blanca, que siempre le tirábamos a ese primero, que eran los guías, por suerte no se le mató, se le hicieron varias bajas, y como cinco o seis días después se nos aparece Gilberto Cardero, ripiado y arañado por dondequiera, y sacó un pomito chiquito: «Mire, Fidel, esto es para usted». Era un veneno. Y se salvó de milagro, porque se tiró de cabeza del camión cuando empezó el combate.

Bien, es decir que tuvimos fracaso tras fracaso, pero éramos persistentes. Y, además, si nos ponemos a ver la historia, y el presidente Chávez sabe bastante de historia, ¿verdad?, toda revolución de verdad —que no han sido muchas en el mundo, hablo de revoluciones de verdad—, no existe ninguna que no haya tenido muchos reveses, un revés y otro revés; lo que hay es que persistir, analizar los problemas y seguir hacia delante. (*Aplausos*).

Este fusil más la historia que ustedes conocen, la resume. Miren eso, ¡qué joya! (*Aplausos*). Como ustedes ven, tiene dos gatillos, 30,06, belga, él mismo lo afinó, lo aceró.

HC: ¿Dónde lo consiguieron?

RC: ¿Este? En armerías, porque este es un fusil de cacería también; en armerías, en México. Era para tiro de precisión, y Fidel era de los que partía un plato de canto a 700 m, en Los Gamitos. Pero para eso hace falta mucha... Si uno lo carga y dispara con el primer gatillo, tiene que hacer un esfuerzo, y cualquier movimiento lo hace fallar (*manipula el fusil*); pero si lo carga y le da al segundo gatillo, aquí solo —doble pelo, creo que lo llaman— es rozar. Miren esto, ¡cómo lo cuidaba él! Solo dejó de usarlo en los últimos días de la guerra,

cuando ya triunfante el proceso contra el dictador Pérez Jiménez, el contralmirante Wolfgang Larrazábal, que ocupaba la presidencia provisional en ese momento, creo que nos mandó unos doscientos Garand y un FAL, que ya el Ejército Nacional venezolano contaba con este fusil belga, automático y semiautomático del mismo calibre, pero un gran fusil el Fal —con ese fue a Venezuela—, y fue solo cuando dejó de usarlo. Toma (*se lo ofrece a Chávez*). (*Aplausos*).

Yo creo que con el fusil de Fidel en el lado derecho y el machete de Maceo en el izquierdo, Chávez es invencible. (*Aplausos*). (*El presidente Chávez le dice: «Y el escapulario de Maisanta aquí»*). Y el escapulario de Maisanta. Igual que nuestro pueblo, que hoy nos dio una magnífica demostración de solidaridad, patriotismo, como señalaba Lage en sus palabras. Yo le decía al presidente Chávez, que trataba a veces de aguantarlo por la espalda, porque se emocionaba y soltaba las dos manos, saludaba aquí, saludaba acá: «¿Tú crees que el imperialismo pueda derrotar a este pueblo?», en este caso representando al pueblo cubano. ¡No puede! Ese pueblo que fue ahí, que hasta estuve criticando al Partido y al Gobierno, que en algunos lugares los movilizaron demasiado temprano, sobre todo entre Versalles y la salida al aeropuerto —retiro la crítica por como se portó el pueblo (*aplausos*)— en su afán de asegurar todo. Esa alegría ni con un soldado con bayoneta detrás de cada uno de los ciudadanos se puede lograr. ¡Y miren que tenemos problemas de todo tipo! Si lo sabré yo que ya tengo recogidas millones de opiniones después del discurso del 26 de Julio.

Pero ese es un pueblo revolucionario; con qué alegría, cómo lloraban, cómo le tiraban las mujeres besos a Chávez, sobre todo las de edad madura (*risas*), él mismo lo decía, él mismo lo decía «las jóvenes se fijaron más en mí». (*Risas y aplausos*).

Mira al viejo general que fue profesor tuyo, le pregunté la edad hoy en el aeropuerto y se quedó sorprendido, yo soy más viejo que él. (*Risas*).

Bueno, creo que vamos a devolverle a Fidel su fusil, se lo cuidamos aquí en Santiago de Cuba. Es un símbolo no solo de nuestras fuerzas armadas, sino de nuestro pueblo.

¿Entonces despedimos a Chávez ya? (*Aplausos*), lo invitamos a que vuelva el día que él escoja, cuando ya empecemos a materializar, en la parte que les toca a los santiagueros, los acuerdos que hoy firmamos.

¡Viva Chávez!

¡Viva Fidel!

(Exclamaciones de «¡Viva!» y aplausos).

Hotel Meliá-Santiago, Santiago de Cuba,
22 de diciembre de 2007.



Discurso en la clausura de la sesión
ordinaria de la VI Legislatura
de la Asamblea Nacional
del Poder Popular

Compañeras y compañeros:

Hemos tenido una buena reunión sobre el plan de la economía y el presupuesto aprobados para el próximo año. Sobre todo, ha sido la más breve de la historia.

El propósito de esta intervención es compartir algunas reflexiones sobre la situación económica y social del país. El último año ha sido, sin duda, de un intenso trabajo con la participación activa de todo el pueblo.

Han transcurrido menos de tres meses desde que concluyeron las 215 687 reuniones realizadas en el contexto del debate promovido por nuestro Partido, a partir de los conceptos expuestos en el acto central por el aniversario 54 del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes. Cuando nuestro Partido convocó a reflexionar sobre lo planteado el 26 de julio en Camagüey, el objetivo no fue enterarnos de los problemas. Realmente, la mayoría de estos se conocía y sobre muchos de ellos hablé en esa ocasión, al menos acerca de los que consideramos fundamentales para el bienestar de la población y el desempeño socioeconómico adecuado del país. Que nuestra apreciación es correcta lo ratificaron más de cinco millones de ciudadanos en las reuniones de estudio y reflexión desarrolladas durante los meses de septiembre y octubre, calificadas de necesarias y útiles. Muchos de los planteamientos se refieren a problemas locales o están asociados a deficiencias y errores de personas específicas, por lo que habrá que enfrentarlos y resolverlos de manera directa allí donde ocurren. En consecuencia, se orientó a los diferentes niveles de dirección del Partido, el Gobierno, las organizaciones de masas y los centros laborales, adoptar de inmediato las medidas para solucionar los problemas que no tienen que esperar por una decisión superior, lo cual se ha ido materializando. El principal y decisivo propósito de este gran esfuerzo ha sido la búsqueda, con la participación consciente y activa de la inmensa mayoría de los cubanos, de las mejores soluciones al alcance de las posibilidades económicas del país,

ya que como dije recientemente, nadie aquí es mago ni puede sacar recursos de un sombrero.

Además, se necesita tiempo para estudiar, organizar y planificar cómo alcanzar los objetivos propuestos, a partir de las prioridades establecidas, con la mayor calidad y eficiencia. Lo anterior no transita solo por la voluntad o interés de los involucrados en la solución del problema; depende en gran medida también de la disponibilidad de recursos y de la autoridad y cualidades de los cuadros implicados y su constancia. La experiencia enseña la importancia de analizar los problemas de manera integral, conciliar las decisiones y actuar con racionalidad. Desde luego, no todas las propuestas y sugerencias podrán aplicarse íntegramente. Habrá que forjar el consenso para determinar lo más racional y conveniente, pues en no pocos casos se contraponen, y algunas opiniones reflejan falta de información, muy especialmente en la esfera económica. Este proceso ratifica algo fundamental: quien ocupa un cargo de dirección debe saber escuchar y crear el ambiente propicio para que los demás se expresen con absoluta libertad. Es algo que debe incorporarse de manera definitiva al estilo de trabajo de cada dirigente, junto a la orientación, la crítica o la medida disciplinaria oportuna. Todos quisiéramos marchar más rápido, pero no siempre es posible. Nuestro pueblo recibe información por muchas vías y se trabaja para perfeccionarlas y eliminar la nociva tendencia al triunfalismo y la complacencia, por garantizar que cada compañero con determinada responsabilidad política o administrativa informe de manera sistemática sobre lo que le compete con realismo, de forma diáfana, crítica y autocrítica. Ese es el propósito de las últimas mesas redondas sobre temas nacionales, con la presencia de los jefes de los organismos con mayor implicación. Estas

continuarán realizándose siempre que exista algo importante que informar. Igual debe hacerse en la provincia y el municipio, no solo por los medios de difusión, sino también directamente en los barrios y centros de trabajo, donde pueden resolverse o explicarse muchos problemas. También los diferentes medios de la prensa nacional han contribuido al análisis de temas vitales para la población y el desarrollo socioeconómico del país.

La crítica, cuando se ejerce adecuadamente, es esencial para avanzar. Muchas compañeras y compañeros son testigos del rigor con que se estudian los más de 1 300 000 planteamientos recogidos a partir de las 3 255 344 intervenciones realizadas. Constituyen una fuente de información de gran utilidad tanto presente como futura. Coincidimos con quienes han alertado sobre el exceso de prohibiciones y medidas legales, que hacen más daño que beneficio. La mayoría pudiéramos decir que fueron correctas y justas en su momento, pero no pocas de ellas han sido superadas por la vida y detrás de cada prohibición incorrecta, búsquese un buen número de ilegalidades.

Respecto a uno de los temas más abordados en las reuniones: la producción de alimentos y sus altos precios, el país trabaja con la urgencia que ese vital asunto requiere, por su impacto directo y cotidiano en la vida de la población, sobre todo, de las personas de menores ingresos. Se ha avanzado en los estudios y continuará actuándose con toda la rapidez que permitan las circunstancias, para que la tierra y los recursos estén en manos de quienes sean capaces de producir con eficiencia, se sientan apoyados, reconocidos socialmente y reciban la retribución material que merecen. No he pretendido agotar ninguno de los temas abordados, sobre ellos habrá que volver una y otra vez.

Este ha sido, como esperábamos, un proceso crítico, en el que la mayoría de nuestros compatriotas manifestó de forma clara su apoyo a nuestro sistema social, al Comandante en Jefe y al Partido. Millones de cubanos expresaron consideraciones y sugerencias dirigidas a perfeccionar nuestro socialismo. Como expresé hace pocos días en Santiago de Cuba, ha sido una sólida demostración del alto nivel de conciencia y cultura política del pueblo.

Es innegable el avance en la economía expresado en el crecimiento del Producto Interno Bruto en los últimos años; pero nos interesa, especialmente, que el comportamiento positivo de los indicadores macroeconómicos se refleje lo más posible en la economía doméstica, donde están presentes carencias cotidianas.

También se analizan decisiones dirigidas a la paulatina solución de diversos problemas en la educación, la salud, el transporte, la vivienda, la recreación, por solo mencionar algunos de los temas acuciantes, parte de los cuales podrán resolverse o al menos mejorarse en plazos razonables, sobre todo, aquellos originados por causas de carácter subjetivo. Lo principal de estos temas se abordó en los informes entregados a los diputados para esta sesión de la asamblea y que con anterioridad fueron profundamente debatidos en las comisiones.

La solución de muchas dificultades exige elevar la eficacia de los procesos inversionistas. Habrá que establecer prioridades, organizar mejor la mano de obra y los recursos e introducir tecnologías modernas. Este esfuerzo debe contribuir a incrementar la productividad. Y algo fundamental, inversión que se inicie debe concluir en el plazo previsto, de lo contrario se inmovilizan recursos sin reportar beneficios. Otro grupo de complejos asuntos, como la existencia de dos monedas y las deformaciones de los sistemas de

salarios y precios, requieren estudio profundo y se realizará con la medida, rigor y responsabilidad que merecen.

Debemos determinar, con la participación activa de todos, cuáles son en nuestras condiciones las vías más efectivas para asegurar el incremento sostenido de la producción nacional y de la capacidad exportadora del país, reducir las importaciones e invertir los recursos en prioridades bien definidas, para la búsqueda sistemática de la eficiencia productiva, así como el perfeccionamiento del sistema empresarial vinculado a los resultados. Además, estamos obligados a defender la credibilidad del país ante los acreedores y garantizar los recursos necesarios para las inversiones que aseguran el desarrollo perspectivo.

Como se dijo aquí, en el ahorro está una de las mayores fuentes de recursos para lograr lo anterior; pero aún es insuficiente la conciencia acerca de su importancia en algunos ciudadanos, colectivos de trabajo e instituciones. Son justas las críticas de la población por el uso irracional de los recursos en determinadas entidades estatales por desorganización, falta de control y exigencia, mientras se encuentran pendientes de solución necesidades sociales y económicas; pero como expliqué en Camagüey, no todos los problemas y carencias se deben a deficiencias internas: también influye una coyuntura económica internacional que no podemos soslayar, caracterizada por el crecimiento acelerado del costo del combustible y alimentos que compramos, por solo mencionar dos renglones básicos; aunque la realidad es que casi todo lo que importamos ha subido de precio y continúa subiendo.

A ello se suman, como sabemos, las pérdidas derivadas del bloqueo económico contra Cuba y la necesidad de enfrentar las consecuencias de desastres naturales de magnitud y frecuencia crecientes, producidos por el cambio

climático. Basta señalar uno solo de los eventos climatológicos en el oriente del país, donde nos vimos obligados a gastar 499 millones de dólares no previstos. Como vemos, son enormes los retos que tenemos por delante; pero nadie dude de la firme convicción demostrada por nuestro pueblo de que solo el socialismo es capaz de vencer las dificultades y preservar las conquistas de casi medio siglo de Revolución. Una Revolución que nos pertenece a todos, pues nació y ha crecido gracias al esfuerzo y el sacrificio de muchas generaciones de patriotas. De las manos y la conciencia de todos nosotros, los cubanos de hoy y de mañana, depende hacerla cada día más fuerte, hasta que sea invulnerable en todos los terrenos.

Sería suicida no actuar así frente a una administración norteamericana que, como acaba de explicar el compañero [Ricardo] Alarcón, ha arremetido su agresividad contra Cuba para satisfacer los intereses de los sectores más extremistas de ese país. Prueba de ello es el recrudecimiento de la guerra económica como parte del reforzamiento del plan Bush, que incluye medidas de presión e intentos desesperados e infructuosos para desestabilizar el país, en función de articular nuevos pretextos para justificar su política hostil, ante lo cual crece el rechazo internacional y en sectores cada vez más amplios de la propia sociedad norteamericana.

Nuestro pueblo toma muy en serio cada amenaza. Así lo viene demostrando la Operación Caguairán, que ya ha permitido preparar alrededor de cuatrocientos treinta mil combatientes de la reserva y milicianos, y otras tareas fundamentales como la modernización del armamento, la preparación del teatro de operaciones militares, la realización de importantes maniobras y el recién concluido Ejercicio Moncada 2007, que fortalecieron sustancialmente la capacidad defensiva del país y sentaron las bases que

contribuirán al desarrollo exitoso, a finales del próximo año, del Ejercicio Estratégico Bastión 2008.

Frente a la intensificación de las maniobras de subversión y de los esfuerzos por aislarnos internacionalmente, se preservó la estabilidad interna, el país continuó consolidando su desarrollo socioeconómico y se fortaleció el prestigio internacional de la Revolución.

Durante el año, como se ha hecho referencia aquí, se avanzó significativamente en la implementación de programas estratégicos, que repercutieron de manera positiva en la economía y en el mejoramiento de las condiciones de vida de nuestro pueblo, como la Revolución Energética, por solo citar un ejemplo.

En el plano político, la inmensa mayoría de los cubanos demostraron de manera contundente su decisión de preservar y defender la Revolución durante las elecciones de los delegados del Poder Popular, el pasado mes de octubre, y estamos seguros de que así será nuevamente el próximo 20 de enero, cuando elegiremos a los delegados a las asambleas provinciales y a los diputados que integrarán nuestra Asamblea Nacional.

En la presidencia de los No Alineados, Cuba mantuvo su vitalidad e influencia en importantes procesos multilaterales. Una vez más, el Gobierno norteamericano, pese a ingentes esfuerzos no logró imponer sus pretensiones de condenar a nuestro país en materia de derechos humanos, al tiempo que recibió una aplastante derrota en la votación récord contra el bloqueo en la Asamblea General de las Naciones Unidas.

La reciente visita del presidente Chávez, la Cumbre de Petrocaribe y el avance del ALBA han sido pasos importantes en la consolidación de los mecanismos de integración regional.

Nuestro desempeño en el próximo año deberá caracterizarse por la sistematicidad; la organización, planificación y control efectivos; trabajar por prioridades y usar racionalmente los recursos; incrementar la productividad del trabajo y la eficiencia; fortalecer la integración, cooperación y cohesión en la actividad de dirección de los organismos del Estado, el Gobierno, la Unión de Jóvenes Comunistas y las organizaciones de masas a todos los niveles, para enfrentar de conjunto, bajo la dirección del Partido, los principales problemas que hoy afectan a nuestro pueblo.

En nombre del Comandante en Jefe, del Comité Central del Partido y de los integrantes de esta asamblea, transmitimos a nuestros compatriotas una merecida felicitación por cuanto hemos hecho para arribar exitosamente, frente a todas las dificultades y agresiones, al año cincuenta de la Revolución, que sin dudas también será de modestos triunfos en todos los órdenes.

Los diputados que integran esta VI Legislatura han sabido cumplir el mandato de nuestro pueblo y merecen su reconocimiento. Una parte de ustedes han sido postulados nuevamente, otros cesan en esta función y continuarán cumpliendo sus tareas habituales, pues como es conocido, nadie cobra un centavo por ser miembro de esta asamblea. A todos les puedo garantizar que si algo no les faltará, será abundante trabajo. En cualquier responsabilidad encomendada, estaremos a la altura de la confianza que depositó nuestro heroico pueblo, y del honor de ser soldados de una Revolución encabezada por un Comandante en Jefe que, con su ejemplo y sabiduría, nos ha conducido siempre a la victoria. Ser dignos de un pueblo que ha enfrentado durante décadas, con valor y estoicismo, todos los peligros y dificultades, un pueblo cuya juventud está demostrando ser consecuente con su gloriosa historia, de

lo cual son un fiel ejemplo nuestros Cinco Héroes prisioneros del imperio, que el próximo año cumplirán una década de injusta condena en cárceles norteamericanas.

Deseo a todos, cubanas y cubanos, un feliz año 2008. Celebren, descansen, recuperen fuerzas, lo merecen. ¡Y a trabajar duro!

Muchas gracias. (*Aplausos*).

La Habana,
28 de diciembre de 2007.



Discurso en la sesión constitutiva de la VII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular

Compañeras y compañeros:

Es claro el mandato del pueblo a esta Legislatura: continuar fortaleciendo la Revolución en un momento histórico que exige ser dialécticos y creadores, como nos alertó el compañero Fidel en su medular reflexión del pasado 14 de enero.

Muchas expectativas se generaron, tanto en Cuba como en el extranjero, en torno a la integración del Consejo de Estado que acaba de elegir la asamblea. La fundamental fue despejada por el compañero Fidel en su mensaje del 18 de febrero. Poco puedo agregar a lo expresado por él, salvo reconocerle a nuestro pueblo, en nombre de la dirección de la Revolución, las innu-

merables muestras de serenidad, madurez, confianza en sí mismo y la combinación de genuinos sentimientos de tristeza y firmeza revolucionaria.

Asumo la responsabilidad que se me encomienda con la convicción de que, como he afirmado muchas veces, el Comandante en Jefe de la Revolución Cubana es uno solo.

Fidel es Fidel, todos lo sabemos bien. Fidel es insustituible y el pueblo continuará su obra cuando ya no esté físicamente. Aunque siempre estarán sus ideas, que han hecho posible levantar el bastión de dignidad y justicia que nuestro país representa.

Solo el Partido Comunista, garantía segura de la unidad de la nación cubana, puede ser digno heredero de la confianza depositada por el pueblo en su líder. Es la fuerza dirigente superior de la sociedad y el Estado, y así lo establece el artículo 5 de nuestra Constitución, aprobada en referendo por exactamente el 97,7 % de los votantes.

Esa convicción tendrá particular importancia cuando, por ley natural de la vida, haya desaparecido la generación fundadora y forjadora de la Revolución.

Afortunadamente no es ese el momento que hoy vivimos. Fidel está ahí, como siempre, con la mente bien clara y la capacidad de análisis y previsión, más que intacta, fortalecida, ahora que puede dedicar al estudio y el análisis las incontables horas que antes empleaba en el enfrentamiento a los problemas cotidianos.

A pesar de la paulatina recuperación, sus condiciones físicas no le permitirían aquellas interminables jornadas, con frecuencia separadas por escasas horas de descanso, que caracterizaron su trabajo prácticamente desde que emprendió la lucha revolucionaria y aún con mayor intensidad durante estos muchos años de Periodo Especial, en que no se permitió siquiera un solo día de vacaciones.

La decisión del compañero Fidel es una nueva contribución, con su ejemplo que lo enaltece, en aras de asegurar desde ahora la continuidad de la Revolución, consecuente en quien ha tenido siempre como guía el precepto martiano: «Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz».

Igualmente es inmovible su decisión de continuar, mientras tenga fuerzas para hacerlo, aportando a la causa revolucionaria y a las ideas y propósitos más nobles de la humanidad.

Por tanto, seguro de expresar el sentir de nuestro pueblo, solicito a esta asamblea, como órgano supremo del poder del Estado, que las decisiones de especial trascendencia para el futuro de la nación, sobre todo las vinculadas a la defensa, la política exterior y el desarrollo socioeconómico del país, me permita continuar consultándolas al líder de la Revolución, el compañero Fidel Castro Ruz.

Por esta y otras muchas razones, en mis palabras de hoy citaré, no pocas veces, algunas de las ideas y conceptos esenciales expresados en sus *Reflexiones*, que aprovecho para decir que debemos estudiar, por sus enseñanzas y capacidad de previsión. Tener presente siempre algo que gustaba repetir Raúl Roa a sus íntimos: «Fidel oye la hierba crecer y ve lo que está pasando al doblar de la esquina».

Compañeras y compañeros diputados, estoy consciente de la responsabilidad que entraña ante el pueblo la tarea que se me encarga, y a la vez convencido de contar, como hasta hoy, con el apoyo de quienes desempeñan responsabilidades de dirección a los diferentes niveles y más importante aún, con el de mis compatriotas, sin el cual no hay éxito posible en una sociedad como la nuestra.

La asamblea, en plena concordancia con la opinión del Buró Político del Partido, eligió primer vicepresidente del Consejo de Estado al compañero José Ramón Ma-

chado Ventura y, posteriormente, aprobó su designación como primer vicepresidente del Consejo de Ministros.

Como expliqué en mi propuesta para dicho cargo, en las actuales circunstancias es conveniente que el mismo compañero desempeñe, como hasta ahora, estas dos importantes responsabilidades del Estado y el Gobierno.

No hay dudas de que Machado Ventura, por su trayectoria y convicciones revolucionarias, experiencia, preparación, cualidades como dirigente y ser humano, reúne los requisitos para desempeñar esos altos cargos.

Igualmente la asamblea acordó, en cumplimiento de lo establecido en el artículo 75 de la Constitución, considerar la composición del Gobierno en una futura sesión en el transcurso del presente año. Es una decisión oportuna, pues no se trata únicamente de nombramientos, sino de determinar qué cambios resulta necesario realizar en el sistema de organismos de la Administración Central del Estado, algo que requiere un poco más de tiempo.

En los primeros quince años de la Revolución, se fueron ajustando desde la marcha las estructuras estatales heredadas del capitalismo para asumir las tareas que imponían los radicales cambios económicos, políticos y sociales.

El proceso de institucionalización de los años setenta, con sus imperfecciones, permitió estructurar un sistema coherente y ajustado a aquellas circunstancias, alcanzándose cierta equiparación con el de los países socialistas, incluidas las buenas y también las malas experiencias.

Por último, en 1994, en el momento más agudo del Periodo Especial, se hicieron considerables ajustes que conllevaron reducciones y fusiones de organismos, así como redistribución de las tareas de algunos de ellos. No obstante, fueron realizados con la premura impuesta por la

necesidad de adecuarnos de manera rápida a un escenario radicalmente distinto, muy hostil y sumamente peligroso.

Desde entonces han transcurrido catorce años, en los cuales ha cambiado considerablemente el panorama nacional e internacional. Hoy se requiere una estructura más compacta y funcional, con menor número de organismos de la Administración Central del Estado y una mejor distribución de las funciones que cumplen.

Lo anterior permitirá reducir la enorme cantidad de reuniones, coordinaciones, permisos, conciliaciones, disposiciones, reglamentos, circulares, etc., etc. Contribuirá además a concentrar algunas actividades económicas decisivas, hoy dispersas en varios organismos, y hacer un mejor empleo de los cuadros.

En resumen, tenemos que hacer más eficiente la gestión de nuestro Gobierno.

La Asamblea ha sido renovada en una mayor proporción que en la anterior Legislatura; el número de mujeres crece más de siete puntos porcentuales y ya se aproxima a la mitad de los diputados, algo más del 43 %; aumentan de veintitrés a treinta y seis los que tienen entre dieciocho y treinta años, o sea los más jóvenes, aunque también son más los que superan los sesenta.

Algo muy importante, crece el número de los vinculados directamente a la producción o los servicios, es decir, de los obreros, campesinos y otros trabajadores; también de los miembros de las instituciones armadas, los deportistas, artistas, escritores, periodistas y de otras profesiones, que unidos a los dirigentes estudiantiles y compañeros que se desempeñan en los consejos populares, constituyen más de la mitad de los diputados.

Datos como estos, junto a la simple relación de las tareas que cumple cada uno de ustedes, desde dirigentes

nacionales hasta jubilados y líderes religiosos, permiten afirmar que los aquí reunidos son una muestra en pequeña escala de la sociedad cubana.

Lo anterior constituye una premisa básica, pero no asegura por sí solo el cumplimiento de la misión del parlamento. Se requiere además y, sobre todo, la actuación inteligente, organizada, creativa y enérgica de sus integrantes, en particular durante el trabajo de las comisiones, donde se dispone de más tiempo, pues al centrarse en determinados asuntos permite estudiarlos mejor y pueden intervenir más compañeros.

En la visita que hice en diciembre pasado al distrito de Santiago de Cuba, donde fue elegido diputado el compañero Fidel, afirmé que el apoyo masivo a la Revolución exige cuestionarnos cuánto hacemos para mejorarlo.

Y añadí que si el pueblo está firmemente cohesionado en torno a un único partido, este tiene que ser más democrático que ningún otro, y con él la sociedad en su conjunto, que desde luego, como toda obra humana, se puede perfeccionar, pero sin duda es justa y en ella todos tienen oportunidad de expresar sus criterios y, más importante aún, de trabajar para hacer realidad lo que en cada caso acordemos.

No hay por qué temer a las discrepancias en una sociedad como la nuestra, en que por su esencia no existen contradicciones antagónicas, porque no lo son las clases sociales que la forman. Del intercambio profundo de opiniones divergentes salen las mejores soluciones, si es encauzado por propósitos sanos y el criterio se ejerce con responsabilidad.

Así ha actuado la inmensa mayoría de los cubanos, desde nuestros mejores científicos, intelectuales, obreros, campesinos y estudiantes, hasta la más sencilla ama de casa.

Todos ellos, en diferentes momentos de la Revolución, incluido el actual, han brindado una ejemplar demostración

de madurez política y conciencia de la realidad, al valorar con objetividad tanto los asuntos de alcance estratégico como las dificultades de la vida cotidiana, y crece la convicción de que la única fuente de riquezas de la sociedad está en el trabajo productivo, sobre todo cuando emplea con eficiencia los hombres y recursos.

Los agoreros internacionales de la muerte de la Revolución intentaron presentar a su favor las críticas surgidas durante el estudio y reflexión del discurso del 26 de Julio en Camagüey, sin comprender que se trataba de un debate crítico dentro del socialismo. Así lo confirmaron con creces, pocos meses después, los resultados de nuestras elecciones, que concluyeron el pasado 20 de enero.

Es cierto que también hay personas que hablan antes de informarse, que demandan sin valorar si dicen algo racional o descabellado. Coinciden, como norma, con quienes reclaman derechos sin jamás mencionar deberes. Como dijo Fidel en su reflexión del 16 de enero: «Esperan milagros de nuestra porfiada y digna Revolución».

No les negamos el derecho a expresarse, siempre que sea en el marco de la ley. Ante un planteamiento de ese tipo no podemos ser extremistas, pero tampoco ingenuos. Cuando lo motiva el desespero ante una dificultad personal o es provocado por la falta de información, debemos ser pacientes y brindar los argumentos necesarios. Pero si alguien lo que pretende es presionar con afán de protagonismo o animado por la ambición, la demagogia, el oportunismo, la simulación, la autosuficiencia u otra debilidad humana de similar carácter, hay que enfrentarlo resueltamente, sin ofensas, pero llamando las cosas por su nombre.

Nunca olvidar que el enemigo sigue al acecho, permanentemente dispuesto a aprovechar el menor descuido para hacernos daño, aunque haya quien se empeñe en ignorarlo.

No vamos a dejar de escuchar la opinión honesta de cada cual, que tan útil y necesaria resulta, por la algarabía que se arma, a veces bastante ridícula, cada vez que un ciudadano de nuestro país dice algo a lo que esos mismos promotores del espectáculo no harían el menor caso, si lo escucharan en otro lugar del planeta.

Sabemos que esos mensajes van dirigidos a engañar o al menos crear confusión; pero si alguien ha tenido la peregrina idea de asustarnos con ellos, le recuerdo que la principal razón de que sigamos aquí —y seguiremos estando— es que nuestro pueblo y su Revolución han dado siempre el frente, sin la menor muestra de temor y enarbolando la verdad, a las agresiones de todo tipo de la mayor potencia militar y económica del mundo.

Infinidad de ejemplos pudieran citarse, basta mencionar la inmovible dignidad de nuestros Cinco Héroes, frente a cada intento de doblegarlos durante una década de injusto encarcelamiento.

Aprovecho la ocasión para agradecer, en nombre de nuestro pueblo, las incontables expresiones de solidaridad, respeto, cariño, aliento y legítima preocupación para con el líder de la Revolución que emitieron jefes de Estado y de Gobierno, partidos políticos, organizaciones no gubernamentales, destacados intelectuales y simples ciudadanos de todos los confines del mundo tras la publicación de su mensaje el pasado martes. No fallaremos jamás a la confianza que ellos depositan en nosotros.

Al propio tiempo, hemos tomado debida nota de las declaraciones ofensivas y abiertamente injerencistas del imperio y algunos de sus más cercanos aliados.

Como era de esperar, el Departamento de Estado se apresuró a anunciar la continuación del bloqueo en correspondencia con la política de la actual administración.

Otros, con matices, se empeñan en condicionar las relaciones con Cuba a un proceso de «transición» dirigido a destruir la obra de tantos años de lucha.

¡Qué poco conocen a nuestro pueblo, tan orgulloso de su plena independencia y soberanía!

La Revolución es obra de mujeres y hombres libres, y ha estado permanentemente abierta al debate; pero nunca ha cedido un ápice ante las presiones ni se ha dejado influir por ellas, ni por las grandes ni por las pequeñas.

Solo añadiré que las *Reflexiones* de Fidel, publicadas el viernes, son una magistral respuesta a todas ellas.

En relación con las dificultades que el país enfrenta en el plano interno, la determinación de las prioridades y el ritmo de su solución partirá invariablemente de los recursos disponibles y del análisis profundo, racional y colegiado, por los órganos competentes del Partido, el Estado o el Gobierno, y en los casos que sea necesario, previa consulta directa a los ciudadanos que corresponda de cualquier sector de la sociedad e, incluso, a todo el pueblo, si fuera un asunto de gran trascendencia.

Existen cuestiones cuyo estudio requiere tiempo, ya que un error motivado por la improvisación, la superficialidad o el apresuramiento, tendría consecuencias negativas considerables. Hay que planificar bien, pues no podemos gastar más de lo que tenemos, después organizar y trabajar con orden y disciplina, que son fundamentales.

Al abordar estos asuntos es preciso tener siempre presente la profunda convicción de Fidel, reiterada en su mensaje del 18 de febrero, de que los problemas actuales de la sociedad cubana requieren más variantes de respuestas para cada problema concreto que las contenidas en un tablero de ajedrez. Que ni un solo detalle se puede ignorar, y no se trata de un camino fácil, si es que la inteligencia del

ser humano en una sociedad revolucionaria ha de prevalecer sobre sus instintos.

Insisto en la importancia de la disciplina. Todos tenemos que ser exigentes y respaldar a quienes lo son. Si es necesario, ayudarlos a mejorar sus métodos y apoyarlos resueltamente ante el colectivo.

Entiéndase que no hablo de extremismos ni de aceptar abusos de autoridad o injusticias, sino de que todos hagamos correctamente la parte que nos corresponde en el fortalecimiento de la disciplina y el orden social. De lo contrario, las consecuencias las paga nuestro pueblo.

Es verdad que hay limitaciones objetivas —las conocemos bien y sufrimos diariamente tratando de resolverlas cuanto antes—. Somos conscientes de los enormes esfuerzos que requiere fortalecer la economía, premisa imprescindible para avanzar en cualquier otro ámbito de la sociedad, frente a la verdadera guerra que libra el Gobierno de los Estados Unidos contra nuestro país.

La intención es la misma desde el triunfo de la Revolución: hacer sufrir todo lo posible a nuestro pueblo hasta que desista de la decisión de ser libre.

Es una realidad que lejos de amilanarnos debe seguir haciendo crecer nuestra fuerza. En lugar de utilizarla como excusa ante los errores, debe ser acicate para producir más y brindar mejor servicio, para esforzarnos por encontrar los mecanismos y vías que permitan eliminar cualquier traba al desarrollo de las fuerzas productivas y explotar las importantes potencialidades que representan el ahorro y la correcta organización del trabajo.

Nuestra historia enseña, desde las guerras de independencia hasta el presente, que mientras mayores sean las dificultades, más exigencia, disciplina y unidad se requieren. El desorden, la impunidad y la falta de cohesión han

estado siempre entre los peores enemigos de un pueblo que lucha.

Reitero que el país tendrá como prioridad satisfacer las necesidades básicas de la población, tanto materiales como espirituales, partiendo del fortalecimiento sostenido de la economía nacional y de su base productiva, sin lo cual, repito una vez más, sería imposible el desarrollo.

Un ejemplo es la propuesta de medidas dirigidas a incrementar las producciones agropecuarias y perfeccionar su comercialización, las cuales se han analizado, provincia por provincia, con una amplia representación de los encargados de llevarlas a la práctica, incluidos los propios productores.

Así se continuará haciendo en cada asunto de importancia cardinal para el país. Estamos examinando, por ejemplo, todo lo relacionado con la implementación oportuna de las ideas del compañero Fidel sobre la «progresiva, gradual y prudente reevaluación del peso cubano» —son los términos exactos que empleó en marzo del 2005—. Al propio tiempo, profundizamos en el fenómeno de la doble moneda en la economía.

Estas cuestiones son realmente sensibles y complejas, cuando, como es nuestro caso, existe la firme voluntad de proteger e ir incrementando de modo paulatino los ingresos y ahorros de la población, en especial, de quienes reciben menos.

Para evitar efectos traumáticos e incongruencias, cualquier cambio referido a la moneda debe hacerse con un enfoque integral en el que se tengan en cuenta, entre otros factores, el sistema salarial, los precios minoristas, las gratuidades y los millonarios subsidios que actualmente suponen numerosos servicios y productos distribuidos de una forma igualitaria, como los de la libreta de abastecimiento, que en las actuales condiciones de nuestra economía resultan irracionales e insostenibles.

Constituye hoy un objetivo estratégico avanzar de manera coherente, sólida y bien pensada, hasta lograr que el salario recupere su papel y el nivel de vida de cada cual esté en relación directa con los ingresos que recibe legalmente, es decir, con la importancia y cantidad del trabajo que aporte a la sociedad.

Como nos dijo Fidel en su reflexión del 16 de enero: «Tampoco debe regalarse nada a los que pueden producir y no producen o producen poco. Prémiese el mérito de los que trabajan con sus manos o su inteligencia».

Se estudian simultáneamente otros temas siguiendo una prioridad y el ritmo de avance dependerá de la complejidad y los recursos.

Tenemos lo fundamental para encontrar las mejores soluciones al alcance de las posibilidades materiales y las capacidades organizativas, que deben irse incrementando: un pueblo instruido, de elevada cultura política y firmemente unido bajo los principios que resumió el compañero Fidel en su reflexión del 24 de enero, cuando dijo:

Unidad significa compartir el combate, los riesgos, los sacrificios, los objetivos, ideas, conceptos y estrategias, a los que se llega mediante debates y análisis. Unidad significa la lucha común contra anexionistas, vendepatrias y corruptos que no tienen nada que ver con un militante revolucionario.

Insisto en lo expresado aquí durante la anterior sesión de esta asamblea: para que las enormes posibilidades de esa unidad se conviertan en resultados tangibles, es imprescindible que todos los organismos y organizaciones trabajen con la necesaria integración.

La institucionalidad, repito el término, la institucionalidad es importante sustento de ese decisivo propósito y

uno de los pilares de la invulnerabilidad de la Revolución en el terreno político, por lo que debemos trabajar en su constante perfeccionamiento. No creernos nunca que lo que hemos hecho es perfecto.

Nuestra democracia es participativa como pocas; pero debemos estar conscientes de que el funcionamiento de las instituciones del Estado y del Gobierno aún no alcanza el nivel de efectividad que nuestro pueblo exige con todo derecho. Es un tema en que debemos pensar todos.

En diciembre hablé del exceso de prohibiciones y regulaciones, y en las próximas semanas comenzaremos a eliminar las más sencillas. Muchas de ellas tuvieron como único objetivo evitar el surgimiento de nuevas desigualdades en un momento de escasez generalizada, incluso a costa de dejar de percibir ciertos ingresos.

La supresión de otras regulaciones, aunque a algunos pueda parecer sencillo, tomará más tiempo, debido a que requieren un estudio integral y cambios en determinadas normativas jurídicas, además de que influyen en algunas de ellas las medidas establecidas contra nuestro país por las sucesivas administraciones norteamericanas.

Pasando a otro tema, también está la tendencia a aplicar la misma receta en todas partes. Como resultado de ello y quizás su peor consecuencia, muchos piensan que cada problema exige medidas de alcance nacional para resolverse.

La iniciativa local es efectiva y viable en muchas cuestiones, así lo ha demostrado la distribución directa de la leche, como expliqué el pasado 26 de julio. Ya la experiencia abarca 64 municipios de 13 provincias del país, 40 de ellos totalmente cubiertos. En los restantes y en la propia industria láctea también se avanza.

Además de garantizar con puntualidad y calidad este esencial producto, que es el objetivo fundamental, en los

últimos meses del pasado año, este programa permitió ahorrar más de seis mil toneladas de leche en polvo, cuya adquisición hubiera excedido los treinta millones de dólares, considerando el precio promedio en el periodo de 5050 dólares la tonelada.

Adicionalmente se redujeron gastos en divisas por un valor de 2,6 millones, incluidos en esta cifra unos seiscientos mil litros de combustible.

Y pudieran citarse otros casos de diversos sectores, por lo que hay que continuar pensando en soluciones similares en todos los niveles de la administración.

Compañeras y compañeros, un día como hoy, en 1895, al llamado de Martí, los pinos viejos y nuevos reiniciaron la lucha por la independencia, frustrada por la intervención militar de los Estados Unidos. Medio siglo después logramos unirnos nuevamente y presentar combate al mismo enemigo de siempre.

No fue casual que se escogiera esta fecha hace cincuenta años, para la primera transmisión de Radio Rebelde en la Sierra Maestra, ni que fuera el día en que proclamamos nuestra Constitución socialista en 1976.

En este aniversario 113 del inicio de la guerra necesaria son realmente muchos y difíciles los retos. Ante ellos, tengamos presente lo expresado por Fidel en su reflexión publicada el pasado 10 de diciembre, cuando nos alertó: «El rostro ceñudo de Martí y la mirada fulminante de Maceo señalan a cada cubano el duro camino del deber y no de qué lado se vive mejor».

Muchas gracias. (*Aplausos*).

Palacio de Convenciones, La Habana,
24 de febrero de 2008.



Discurso en la sesión constitutiva de la VII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular

Compañeras y compañeros diputados:

El pequeño incidente de la página perdida me convino para poder terminar de escribir estas breves notas —eso es en ayuda de María Esther (*risas y aplausos*)— que, como es natural, no han sido improvisadas en este momento y han sido profundamente meditadas y colegiadas en los lugares correspondientes.

Después de lo expresado por el presidente de la Asamblea, compañero Alarcón, en referencia al Artículo 75 de la Constitución, inciso II), sobre la responsabilidad de la Asamblea en sus atribuciones, de designar, a propuesta del presidente del Consejo de Estado al primer vicepresidente, a los vicepresidentes y demás miembros del Consejo de Ministros, haciendo uso, por lo tanto, del Artículo 93 sobre las atribuciones del presidente del Consejo de Estado y jefe de Gobierno, entre las que se encuentran el inciso d), leo: «Proponer a la Asamblea Nacional del Poder Popular, una vez elegidos por esta, los miembros del Consejo de Ministros». Sobre este aspecto haré tres proposiciones, que previamente fueron colegiadas con el Buró Político y el Secretariado del Comité Central, incluyendo la opinión del compañero Fidel.

La primera de estas proposiciones, que es muy importante, es en cuanto a lo expresado en el artículo que acabo

de leer, respecto a la presentación del Gobierno ante esta Asamblea Nacional del Poder Popular.

Los compañeros anteriormente mencionados y yo, consideramos que este paso no debe constituir un simple acto formal de nombramiento o ratificación de uno u otro compañero en estos precisos momentos. Pensamos que lo más importante es disponer de más tiempo para estudiar, con profundidad, no solo los compañeros que compongan el Gobierno, su trabajo, sus resultados, etcétera, sino lo más importante: que podamos disponer de tiempo para estudiar con profundidad la actual estructura y funciones de los organismos de la Administración Central del Estado y, una vez concluidos, hacer la propuesta o presentación del nuevo gobierno y los demás cambios que se decidan sobre estructuras y funcionamiento, etcétera, en otra sesión de la Asamblea en el transcurso del presente año. Ni siquiera en julio, pedimos el año completo para estudiar con profundidad estos aspectos, y en una asamblea ordinaria, cabe que sea la de fin de año, o en una extraordinaria, si es necesario citarla, tratemos con más profundidad este tema. Es la aprobación del Gobierno de la República.

A este tema me referiré más ampliamente en la clausura de esta solemne sesión dentro de unos minutos.

No obstante, esta primera proposición, es necesario hacer dos excepciones: la primera es que debo abandonar inmediatamente el cargo de ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias que he desempeñado desde el mes de octubre de 1959. Desde luego, me considero con el derecho de ponerme de vez en cuando mi uniforme, como los tienen mi amigo Juancito, Guillermo, Ramiro y demás compañeros de las fuerzas armadas; y también tengo, por razones del cargo por el cual ustedes me acaban de elegir, la máxima responsabilidad en las cuestiones de la defensa del

país. Y para ese cargo, los mismos compañeros anteriormente mencionados, que fueron partícipes de la primera proposición que acabo de hacerles, proponemos al general de cuerpo de ejército, viceministro primero del Minfar, Julio Casas Regueiro. (*Aplausos*).

Se ve que ustedes lo conocen, vieron su biografía: Fue fundador del Segundo Frente Oriental Frank País.

En 1959, fundador, junto con otros compañeros de la Columna 6 de ese frente, de la Policía Nacional Revolucionaria. Con dicha institución participó en los combates de Playa Girón.

Pasó a las FAR, donde ocupó diferentes y ascendentes responsabilidades: fue sustituto, entre otros, del ministro para la actividad económica y logística, en la cual trabajó brillantemente; jefe en una etapa de la Defensa Anti-aérea y Fuerza Aérea Revolucionaria, cuando teníamos un vacío y no había a quien poner, y trabajó igualmente bien en ese complicado tipo de fuerzas armadas; jefe de un ejército, del Ejército Oriental; viceministro primero cuando existían tres viceministros primeros —hoy existe uno solo y es suficiente. Cumplió misión combativa en la República de Etiopía en África.

Fue elegido miembro del Buró Político en el IV y V Congresos del Partido; diputado desde 1981, y miembro del Comité Central y del Consejo de Estado desde 1998.

General de cuerpo de ejército, como dijimos, desde el 2001, y en ese mismo año se le confirió el título honorífico de Héroe de la República de Cuba y la Orden Playa Girón.

Yo, que he criticado a casi todos los generales de las fuerzas armadas, y en las reuniones también me he criticado yo, no recuerdo haberle hecho durante estos últimos 50 años ninguna crítica de consideración al compañero Julio Casas (*aplausos*), salvo la de —como decimos

los cubanos— ser muy tacaño (*risas*); pero de ahí se derivan sus éxitos en el frente económico, entre otras actividades, en el Ministerio de las Fuerzas Armadas.

Es contador, fue bancario en Santiago de Cuba antes de alzarse, tiene alguna experiencia, y una de sus grandes virtudes ha sido la fama que tiene entre todos los generales de un sentido práctico del ahorro, a tal extremo que por ahí existe una orden mía, firmada y legalizada, donde es al único que yo le daba facultades para vetar por una vez mis decisiones económicas, sobre todo, en los primeros tiempos de él ocupar esta última responsabilidad.

Eso mucha gente no lo creía, y es que, como suele suceder en los recorridos por ahí, después del Periodo Especial, sobre todo, los jefes de ejércitos y otros jefes de grandes unidades, como suelen hacer los subordinados, ver el momento de alegría o de satisfacción, el estado de ánimo del jefe, aprovechaban un instante, se acercaban a uno y me decían: «Jefe, ministro, por el Periodo Especial se me quedó tal obra parada, o tengo tal y cual problema, etcétera», y yo ordenaba a un ayudante: «Anota eso ahí para resolverlo». Después resultaba que cuando daba la orden, le llegaba a Julio Casas, él muchas veces me venía a ver y decía: «Ministro, problemas como este tenemos 17 en el resto del país y algunos más importantes, ¿a quién le quitamos el dinero para dárselo a esta solicitud suya?». Y es así cómo le di el derecho. Llegué a la conclusión, está escrito y circulado a los jefes correspondientes, de que tenía derecho a vetar cualquier decisión mía que estuviera fuera del plan. Y por eso muchos jefes, a algunos de los cuales les veo sus rostros sonrientes aquí, comentaban, entre ellos, que había que hacer una campaña para echar abajo el veto (*risas*), cosa que no lograron, se acostumbraron. Yo me quité bastantes presiones de

encima y después se las pasé a él, que dice «Sí o no», dentro de los marcos establecidos de sus facultades.

Creo que no hace falta decir nada más de él, solo que está bien experimentado. Baste decir que desde la Proclama del Comandante en Jefe el 31 de julio de 2006, hace 18 meses, aproximadamente, tiene el peso principal del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Eso es todo.

Si ustedes están de acuerdo, el Consejo de Estado incluido, procederemos a firmar los documentos correspondientes. Pero yo prefiero que en vez de votar por este caso, sea el presidente de la Asamblea el que decida cómo hacerlo, pero pido primero que me dejen hablar.

El segundo tema o segunda excepción que consideramos que debemos hacer a la principal proposición, que fue la primera que les expresé, es el nombramiento del primer vicepresidente del Consejo de Ministros.

Como ustedes saben, los cargos de primer vicepresidente del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros, que hasta ahora yo los representaba, se ha decidido, por razones obvias, y muy esencialmente en las condiciones en que se encuentra nuestro país y se ha encontrado durante casi medio siglo, garantizar en la cúspide del poder la unidad —me refiero a la unidad ejecutiva, no a la unidad política, que sabemos es magnífica—; frente a cualquier eventualidad, en uno de sus máximos dirigentes, de accidentes, atentados, o lo que sea, que se mantenga esa continuidad sin interrupción de ningún tipo. Y, por lo tanto, proponemos que el actual primer vicepresidente del Consejo de Estado sea a su vez el vicepresidente del Consejo de Ministros, y ese, como ya se sabe, no es otro que el compañero José Ramón Machado Ventura. (*Aplausos*).

Machado tampoco necesita presentación, pero no todos conocen a plenitud su vida, su historia, aunque ustedes

vieron un resumen que leyeron en la mañana de hoy. A Machado lo conocí también hace más de 50 años en la Sierra Maestra, los dos pertenecíamos a la Columna 1 del Comandante en Jefe; médico de profesión. Cruzamos juntos para abrir el Segundo Frente y van a cumplirse en estos días 50 años, el 11 de marzo llegamos, y el día 27 se cumplirán 50 años de que nos ascendieran a comandante a Almeida y a mí, y como comentamos a veces: «¡Qué trabajo nos costó llegar a comandante y cuántos años!».

En el Segundo Frente, Machado era jefe de los servicios médicos, fue médico y combatiente; combatiente y herido, hay quien es herido de casualidad porque una bala perdida le dio en la retaguardia, o una bomba de aviación... En la última ofensiva de Batista, en el frente de Guantánamo curaba a los heridos en el borde delantero; enviaba a los heridos hacia la retaguardia, les quitaba el fusil y se pegaba a tirar tiros, lo hirieron y le prohibí que continuara haciendo esas actividades fuera de su función principal que era la de cuidar a los heridos, curarlos y sobre todo atender a la población que residía en los numerosos hospitales que hizo en campaña, algunos hasta con rayos X, a pesar de que en los lugares en que nos encontrábamos prácticamente la mayoría de la población nunca había visto personalmente a un médico.

Después del triunfo fue ministro de Salud Pública, y como yo dije en el Buró Político —con perdón de los que fueron o del que está, que es el propio Balaguer—, según mi opinión, la de Fidel y la de muchos otros compañeros, fue el mejor ministro de Salud Pública que ha tenido este país. (*Aplausos*). Ahí estuvo siete años, de 1960 a 1967.

En 1968 había una situación muy complicada en Matanzas, el Partido estaba muy débil, como decíamos en aquella ocasión vulgarmente, era un ripio de Partido, y Fidel le

dijo: «Deja este ministerio y vete para allá», porque ya se empezaba a preparar la zafra de 1970. Fue para allá, y bajo su dirección la provincia de Matanzas fue la única que cumplió su plan de zafra, un millón de toneladas de azúcar; eran seis provincias en aquel momento, le sobró caña que tuvo que mandar para Villa Clara y para la provincia de La Habana, que era una sola. Incluso recuerdo la consigna que tenía la población matancera: «¡Matanzas un millón, Henequeneros campeón!», que era el nombre que tenía el equipo de pelota de dicha provincia. Cumplieron las dos.

Creo que estando Lazo por allá, en una o dos ocasiones posteriormente, llegaron al millón. Eso fue por la caña que te dejó Machado sembrada ahí seguro (*risas*). Eran otros tiempos.

Allí estuvo nuestro amigo Machado, y en 1971 se nos presentó la misma situación con el Partido en la provincia de La Habana, que era las dos provincias actuales. Si vista por separado cada una es bastante difícil, una; porque es la capital, con sus características; otra, porque es una de las que tiene más municipios, 19 municipios, imagínense las dos juntas, y Fidel le pidió que viniera a ocuparse del Partido, que tenía una situación similar a la de Matanzas. Yo llegué a pensar, y se lo comenté un día: «Oye, Machado, tú eres un remendador de partidos o de comités provinciales». Pero hizo bien esas dos tareas.

Es miembro del Buró Político desde el Primer Congreso y organizador del Partido desde 1974. Diputado y miembro del Consejo de Estado desde la primera legislatura.

Como lo conocen la mayoría de ustedes, es exigente, ¡es muy exigente! A fuer de sincero a veces le he dicho personalmente que exige no con los mejores métodos, a veces. Pero es exigente como solía —sin pretender ni mu-

cho menos compararlo— exigir el Che, que empiezan por exigirse a ellos mismos más que lo que les exigen a los demás. (*Aplausos*).

Y a la exigencia también le tengo dedicado un pequeño párrafo en mis próximas palabras, en esta sesión.

Yo he concluido, compañero presidente.

Palacio de Convenciones, La Habana,
24 de febrero de 2008.



Discurso en la clausura del VI Pleno del Comité Central del PCC

Considero que hemos tenido una buena reunión. Espero coincidir con ustedes.

El Partido cuenta con la fortaleza y experiencia alcanzadas en estos difíciles años de Periodo Especial. Aun así, sus dirigentes, cuadros y militantes debemos trabajar por continuar perfeccionando su labor y su autoridad ante las masas.

Lo examinado hoy en el pleno y los acuerdos adoptados constituyen un paso importante en esa dirección, y también en la de afianzar el papel del Partido como vanguardia organizada de la nación cubana, que lo situará en mejores condiciones para enfrentar los retos del futuro y, como ha expresado el compañero Fidel, para asegurar

la continuidad de la Revolución cuando ya no estén sus dirigentes históricos.

En ese empeño tendremos, como meta principal, seguir mejorando nuestro aún imperfecto, pero justo sistema social, en medio de la realidad actual, que sabemos en extremo compleja y cambiante, y todo indica que seguirá siéndolo en el futuro.

Baste citar el precio de los alimentos en constante ascenso y el de los combustibles, insostenibles para los países subdesarrollados importadores de ambos, como también el cambio climático, que de una forma u otra los afecta. Por ello, hay quienes ya avizoran grandes desórdenes y conflictos en este mundo ante crecientes hambrunas, a lo que se debe agregar aquellos que se puedan desatar ante las carencias de fuentes de abasto de agua potable.

La producción de alimentos debe constituir una tarea principal para los dirigentes del Partido; es preciso que estén conscientes de que en el presente y hasta donde es posible vislumbrar el futuro, es un asunto de máxima seguridad nacional.

En particular, exige de los primeros secretarios de municipios y provincias brindar el máximo apoyo y controlar rigurosamente, no por papeles y reuniones, sino en el terreno, hablando directamente con los encargados de producir, la puesta en práctica de las medidas que han comenzado a aplicarse en la agricultura, sobre todo la labor de las delegaciones municipales recién constituidas.

A los factores que anteriormente mencioné y que hacen complejo el escenario en que nuestro país se desenvuelve, sumo que si la extrema derecha en los Estados Unidos logra imponerse nuevamente en las elecciones de noviembre, lo que no es una certeza pero sí una posibilidad real, el clima mundial de inestabilidad y violencia

continuará presente y pudiera incrementarse, con efectos directos para nuestro país.

El Partido, el Estado y el Gobierno; las organizaciones de masas, sociales y juveniles, en fin, nuestro pueblo debe tener presente esas realidades y perspectivas.

Ante estas, no hay otra alternativa que la de trabajar unidos por seguir adelante, avanzando con el mismo espíritu de lucha y firmeza de estos casi cincuenta años de Revolución, transcurridos en medio de constantes agresiones, amenazas, guerras y hostilidades de todo tipo a que nos ha sometido el imperio.

En estos tiempos y los que están por venir, resulta necesario y decisivo contar con instituciones políticas, estatales, de masas, sociales y juveniles fuertes. Reafirmo lo que expresé el pasado 24 de febrero: mientras mayores sean las dificultades, más orden y disciplina se requieren, y para ello es vital reforzar la institucionalidad, el respeto a la ley y las normas establecidas por nosotros mismos.

Los acuerdos que hemos aprobado dan fin a la etapa de provisionalidad iniciada el 31 de julio del 2006 con la «Proclama del Comandante en Jefe...», hasta el mensaje en que nos expresó su propósito de ser solo un soldado de las ideas, en vísperas del 24 de febrero del 2008. Durante esos diecinueve meses, trabajamos colegiadamente junto a otros compañeros, sobre la base de la delegación de funciones que él realizó. A esto me referí con más amplitud en el punto de la agenda sobre la comisión del Buró Político.

Antes de concluir quisiera abordar otros dos importantes temas. El primero es informarles que en uso de las facultades que me confiere la ley, he decidido designar al vicepresidente del Consejo de Ministros, compañero José Ramón Fernández Álvarez, para atender, orientar, controlar y coordinar la labor de los ministerios de Educación y

Educación Superior, además del Inder, así como las actividades relativas a la educación que desarrollan otros organismos de la Administración Central del Estado, incluyendo los centros de enseñanza y universidades militares.

En el ejercicio de estas facultades, me mantendrá plenamente informado, especialmente de las actividades que por su importancia y trascendencia requieran ser consultadas previamente o informadas de modo inmediato.

Todos conocemos las cualidades del compañero Fernández y los resultados alcanzados en las numerosas tareas cumplidas, la mayoría asociadas a la educación, tanto en las FAR como en instituciones civiles.

Hemos tenido el privilegio de contar en nuestra larga lucha con su dinamismo y capacidad organizativa, a lo que se agregan su honestidad, experiencia y conocimientos.

Confiamos en que su trabajo ayudará a hacer más coherente y efectiva la labor del gobierno en un campo de significación estratégica para el presente y el futuro de la Revolución. Deseamos que surjan muchos inspirados en su ejemplo.

El segundo asunto es sensible y hasta polémico. Esta mañana, a propuesta del Buró Político, el Consejo de Estado acordó conmutar la pena de muerte a un grupo de sancionados.

Les corresponde, en su lugar, la de privación perpetua de libertad, excepto los que cometieron el hecho delictivo antes de establecerse esta sanción en nuestro Código Penal, que les sería aplicable la de treinta años de prisión. Algunos condenados llevaban varios años en espera del pronunciamiento del Consejo de Estado.

Esta situación se produce, principalmente, por la política aplicada desde el año 2000 de no ejecutar ninguna sanción de este tipo, la que solo fue interrumpida en abril del 2003 para frenar en seco la oleada de más de treinta inten-

tos y planes de secuestros de aviones y barcos, alentados por la política de los Estados Unidos, en la recién iniciada guerra en Irak.

Los sancionados, en su mayoría, cometieron delitos comunes de máxima gravedad, esencialmente contra la vida. Son crímenes que si volviéramos a enjuiciarlos, resultaría difícil no aplicarles la misma pena. Conocemos también que la opinión mayoritaria de nuestro pueblo ante estos casos es favorable a mantenerla.

Tenemos pendientes de tramitar los recursos de apelación por el Tribunal Supremo Popular de tres acusados, los que serán analizados próximamente.

Un salvadoreño y un guatemalteco por actos terroristas con bombas contra hoteles en 1997, uno de los cuales causó la muerte del turista italiano Fabio di Celmo, ambos financiados y dirigidos por el connotado criminal Luis Posada Carriles, quien hoy se pasea libremente por las calles de Miami.

También el de un cubano procedente de los Estados Unidos, autor del asesinato del compañero Arcilio Rodríguez García, que se produjo durante la infiltración de un comando terrorista armado por la zona de Caibarién.

Solo puedo afirmar, dentro de nuestras prerrogativas, que la decisión final del Consejo de Estado no estará en contradicción con la política expresada anteriormente —me refiero a los tres casos antes mencionados.

Se ha adoptado esta decisión no por presiones, sino como un acto soberano, en consonancia con la conducta humanitaria y ética que caracteriza a la Revolución Cubana desde sus inicios, animada siempre por un espíritu de justicia y no de venganza, conociendo además que el compañero Fidel está a favor de eliminar, cuando existan las condiciones propicias, la pena de muerte por cualquier

tipo de delito y se opone a los métodos extrajudiciales que algunos países bien conocidos practican impudicamente.

No significa que suprimamos la pena capital del Código Penal. En diversas ocasiones hemos discutido sobre el tema y siempre ha prevalecido el criterio de que en las actuales circunstancias no podemos desarmarnos frente a un imperio que no cesa de acosarnos y agredirnos.

El terrorismo contra Cuba ha gozado de total impunidad en los Estados Unidos. Se trata de un verdadero terrorismo de Estado.

No olvidemos que, cuando en el año 1959 la suprimimos, en cierto modo constituyó un estímulo para cometer actos contra la Revolución, por aquellos que, pensando que nuestro proceso sería efímero, la prisión les permitiría fabricarse un expediente de héroe ante el futuro interventor yanqui.

Nuestros enemigos fomentaron decenas de bandas de alzados que enlutaron a nuestro pueblo, asesinando jóvenes alfabetizadores y campesinos; lanzaron ataques piratas; sabotearon los principales sectores de la economía y desarrollaron cientos de planes de atentados contra nuestros dirigentes, especialmente contra el jefe de la Revolución.

Sería ingenuo e irresponsable renunciar al efecto disuasivo que provoca la pena capital en los verdaderos terroristas, mercenarios al servicio del imperio, porque pondría en peligro la vida y la seguridad de nuestro pueblo.

En todos estos años se han producido 713 actos de terrorismo contra Cuba, 56 de ellos a partir de 1990, organizados y financiados desde territorio norteamericano, con un saldo de 3478 muertos y 2099 incapacitados.

Hemos sido forzados a escoger, en legítima defensa, el camino de establecer y aplicar leyes severas contra nues-

tros enemigos, pero siempre apegados a la más estricta legalidad y con respeto de las garantías judiciales.

Cuba revolucionaria no conoce un solo caso de tortura, desaparecidos, ejecuciones extrajudiciales, ni cárceles clandestinas, mientras que, como ustedes conocen, en algunos de los autotitulados gobiernos democráticos que abolieron o mantienen la pena de muerte y nos critican, estas situaciones ocurren con frecuencia.

Algunos, además, permiten vuelos clandestinos de la Agencia Central de Inteligencia norteamericana sobre su territorio, con la carga de detenidos hacia distintos centros de tortura; pero se rasgan las vestiduras cuando aplicamos nuestras leyes.

Aun cuando la pena de muerte está prevista en nuestra legislación, debido a las razones específicas explicadas y sobradamente justificadas, Cuba comprende y respeta los argumentos del movimiento internacional que propone su eliminación o moratoria. Por esa razón, nuestro país no ha votado contra tales iniciativas en las Naciones Unidas.

Estamos seguros de que nuestro pueblo, incluyendo los familiares de las víctimas, comprenderá las razones que fundamentan esta decisión, como una prueba más de la fortaleza de la Revolución.

Finalmente, expresarles que el Buró Político considera necesario llevar a cabo el VI Congreso del Partido.

En reunión efectuada en la mañana de hoy, valoramos proponerle a este pleno del Comité Central realizarlo a finales del segundo semestre del año próximo; aunque la convocatoria oficial se dará a conocer en el momento oportuno.

Constituirá una magnífica oportunidad para meditar colectivamente acerca de las experiencias de estos años de Revolución en el poder y un momento importante para conformar, con proyección de futuro, la política del Partido en los diferentes ámbitos de nuestra sociedad.

Compañeras y compañeros, si se ha trabajado fuerte en estos últimos meses, habrá que hacerlo mucho más en los que están por delante. Confío que cada cual sabrá hacerlo desde la responsabilidad o tarea que tenga, con la entrega, sabiduría y fidelidad que exige el momento que vivimos.

La reunión ha concluido.

Muchas gracias. (*Aplausos*).

Palacio de la Revolución, La Habana,
28 de abril de 2008.



Discurso en la clausura
de la primera sesión ordinaria
de la VII Legislatura de la Asamblea
Nacional del Poder Popular

Compañeras y compañeros:

La declaración de apoyo a nuestros cinco compatriotas que sufren injusta prisión en cárceles de los Estados Unidos, aprobada por esta asamblea, es otra modesta acción en la lucha por su libertad, en la que no dejaremos hasta su regreso, con el apoyo creciente de quienes en el mundo creen en la justicia.

A Gerardo, Antonio, Ramón, Fernando y René, enviamos un fuerte abrazo del parlamento cubano. (*Aplausos*).

Una parte importante de las reuniones de ayer y esta primera sesión, por la mañana, aunque más breve, la dedicamos a analizar asuntos tan vitales como la protección del trabajador y su derecho a un retiro justo.

El anteproyecto de la nueva Ley de Seguridad Social —y repetimos algunas de las cuestiones que ya ustedes han tratado con profundidad, para información directa a nuestro pueblo— y, sobre todo, los cambios propuestos en la edad de jubilación y los años laborados para tener derecho a ella, se corresponden con la realidad de un país donde la esperanza de vida es cada vez más alta y la natalidad se mantiene, desde hace algunos años, en cifras muy bajas, fenómenos típicos de países desarrollados, lo único que en nuestro caso es en un país subdesarrollado y tiene sus propias características, por lo tanto.

Permítanme dedicar unos minutos a insistir, ampliar o actualizar algunos de los datos que ustedes recibieron o fueron expuestos ayer y hoy, como ya dijimos, brillantemente por el ministro de Trabajo y Seguridad Social, sobre todo en la versión de ayer, que fue mucho más amplia, acerca de estos dos indicadores: esperanza de vida y natalidad, que fundamentan la necesidad de modificar la Ley de Seguridad Social, con el objetivo de informar directamente a nuestro pueblo, como ya dijimos.

Aquí tengo el Resumen ejecutivo del cálculo de la esperanza de vida en Cuba, concluido hace solo unos días por la Oficina Nacional de Estadísticas y que todavía no se ha publicado. Leo un párrafo del texto: «Cuba alcanza en el periodo 2005-2007 una esperanza de vida al nacer de 77,97 años para ambos sexos: 76 para los hombres y 80,02 para las mujeres».

Dicho en otras palabras, ese privilegio que disfrutan por igual todos los cubanos, nos sitúa dentro del 25 % de la

población del planeta, cuyos niños pueden aspirar a vivir 77 o más años. Significa también que nuestros compatriotas viven cinco años más que el promedio del resto de los latinoamericanos y caribeños.

No hay diferencias notables entre las provincias; pero como dato curioso les digo que la de más bajos resultados es la capital con 76,81 años. ¿Dónde están los habaneros, de la capital, me refiero? Están allí, bien, los saludo; y los más altos están en Las Tunas con 79,28. ¿Dónde están los tuneros? Los felicito. Así que no aconsejo emigrar del oriente a occidente a quienes aspiran a vivir lo más posible. *(Risas)*.

Cabe un chiste, si me lo permiten. Esto último que dije en la realidad debiera ser así, pero no va a poder ser así, porque, por ejemplo, ningún habanero quiere ser policía, y hay que traer, no miles, decenas de miles de policías sobre todo de las provincias orientales, con los problemas que eso trae, y que cuando ya tienen experiencia quieren retornar, una gran parte como es natural, al lado de su familia, por la falta de vivienda. Parece que los habaneros ninguno quiere ser policía. No va a poder ser así como expresábamos en el documento —y sigo haciendo el chiste; mis chistes llevan de vez en cuando algún mensaje—, porque, ¿quién va a construir en La Habana si no vienen de casi todo el país, y muy especialmente de Oriente, constructores?, porque en La Habana casi nadie quiere ser constructor; parece que hay muchas posibilidades, aunque todos los trabajos son honrosos. Hasta maestros hay que traer de las provincias del interior, y sobre todo de Oriente, para la capital. Y la capital creo que es la que más habitantes tiene.

En el futuro —nos rompemos la cabeza—, cómo resolvemos el problema de los policías; cómo resolvemos el problema, más complicado aún, de la falta de constructores, con tantas cosas que hay que construir, con las

empresas de materiales de construcción que estamos haciendo un esfuerzo por desarrollar, con inversiones en nuevas fábricas de cemento que se están proyectando y el incremento o ampliación de las existentes, como uno de los componentes principales para la construcción.

Yo pienso —y sigo en el chiste, advertiré cuando concluya—, y le decía al ministro del Interior, Colomé, en días pasados cuando analizábamos estos problemas:

Va a llegar el momento en que tendremos que plantearles a todas las provincias, incluso, a la microprovincia de mi amigo Kcho —digo microprovincia porque es un municipio especial que siempre ha aspirado a ser provincia, y no puede ser porque va a salir más caro—, que cada una de las provincias debe tener sus constructores, debe tener sus propios maestros, y debe tener sus propios policías, por solo mencionar tres actividades importantes.

¿Qué opinan ustedes? Creo que hay que buscarlos, tenemos que ponernos a pensar. Si no vienen los orientales a cuidar a los habaneros, empiezan a incrementarse los robos... Es solo para que piensen.

Se acabó el chiste, sigo en el discurso.

En el periodo 1950-1955, etapa en la que atacamos el cuartel Moncada, la esperanza de vida al nacer era de poco más de cincuenta y nueve años, o sea, desde entonces se ha incrementado casi veinte años, a pesar de las dificultades impuestas por el bloqueo y el resto de las agresiones del imperio, a las que se sumaron posteriormente los problemas derivados del Periodo Especial. Es, sin duda, una gran victoria de la Revolución.

Otro indicador muy importante, por su implicación en el tema que analizamos, es cuánto más vivirá como

promedio un cubano que en estos momentos arribe a los sesenta años de edad. Es lo que se denomina esperanza de vida geriátrica —o sea, lo que se vive después de los sesenta años de edad—, que actualmente es de 20,8 años para los hombres, el octavo lugar a nivel mundial junto a Francia e Italia —añado que los Estados Unidos ocupan el 10—, y para nuestras mujeres esa esperanza de vida geriátrica es de 23,4 años, el puesto 16 en el planeta y por delante de países como el Reino Unido, Dinamarca y Noruega.

A esos años de jubilación hay que agregar los más de veinte que como norma abarca la etapa de niño y estudiante, en que lógicamente tampoco se produce nada, sino que se adquieren los conocimientos necesarios, cuestión igualmente esencial.

O sea, durante un periodo superior a los cuarenta años, algo más de la mitad de la expectativa de vida de un cubano, todos los gastos en que incurre los asumen quienes trabajan, que como explicaré más adelante —y ya se ha hablado sobre ese tema ayer y hoy— tienden a ser cada vez menos los que trabajan.

Es una situación demográfica y económica muy diferente a la existente el 1.º de mayo de 1963, que fue el año en que la Revolución promulgó la Ley 1100, que por primera vez garantizó en nuestro país seguridad social a todos los trabajadores y sus familias.

A partir de ese día, el Estado revolucionario asumió además los gastos de las cincuenta y cinco llamadas cajas de retiro, existentes hasta entonces, incapaces de pagar las pensiones a miles de obreros que habían contribuido a estas durante toda su vida laboral, para enterarse en la vejez de que esos fondos fueron robados por funcionarios de los gobiernos corruptos anteriores a 1959 y, sobre todo, por la tiranía batistiana, lo que los dejaba en total desamparo.

De esa fecha, mayo de 1963, data el establecimiento de la edad de jubilación en sesenta años para los hombres y cincuenta y cinco para las mujeres. Un momento en que el principal problema del país eran los miles de desempleados existentes, cuando los indicadores de la natalidad rompían el récord histórico y la esperanza de vida era aún relativamente baja: en el año 1963 era de sesenta y dos años.

La realidad actual es radicalmente distinta e impone extender la vida laboral activa de los ciudadanos. Recuerden que en el presupuesto aprobado por esta asamblea para el presente año, los gastos de la seguridad y asistencia social representan el 13,8 %, una cifra cercana a los 5200 millones de pesos.

A lo anterior se suma el problema de la baja natalidad, persistente desde hace varias décadas. Este y otros factores motivaron que la población haya ido disminuyendo ligeramente en los últimos años.

En el 2006, los nacimientos llegaron al nivel más bajo en los últimos sesenta años y la población decreció en más de 4000 habitantes respecto al año anterior. El año pasado, 2007, decreció un poco menos, producto de un pequeño incremento de la natalidad, pero se mantuvo la tendencia.

La combinación de todos esos procesos comienza a reflejarse de manera desfavorable en la población en edad laboral. Si en 1980 arribaron a ella —o sea, a la edad laboral, en 1980, hace cerca de treinta años— más de 238 000 jóvenes, el pasado año esa cifra fue de algo más de 166 000 —o sea, 72 000 menos— y se estima que descenderá hasta unos 129 000 para el 2020.

Esos mismos pronósticos indican —como repitió en la mañana de hoy el ministro del Trabajo— que en el año 2025 habrá unos 770 000 ciudadanos menos en edad laboral que los actuales y en los términos de la Ley de

Seguridad Social vigente, serían más los que saldrían de la vida laboral activa que los que se incorporarían a esta.

Son además problemas, como todos los demográficos, que no pueden solucionarse en cortos plazos ¡y el tiempo pasa rápido!

Las personas con más de sesenta años constituyeron en el 2007 el 16,6 % de los habitantes del país (un año antes eran el 15,9 %, o sea, en el 2006), y seguirá aumentando esta proporción en forma cada vez más pronunciada en los próximos años.

En realidad, no hemos descubierto nada nuevo. Como reflejan los datos en poder de ustedes, las modificaciones incluidas en este proyecto de ley se aplican desde hace años por naciones que enfrentan similar situación demográfica —las cifras exactas las dio por la mañana el compañero Morales Cartaya: los países desarrollados en general y la cantidad que ha tenido que dar este paso—, a pesar de que, como es conocido, estos amortiguan los efectos negativos mediante el robo de cerebros y la importación de mano de obra barata procedente del Tercer Mundo. Y cuando se presentan situaciones de crisis se produce el fenómeno que acabamos de criticar con esta declaración aprobada por la asamblea hace unos instantes.

Algunos datos. Edad de jubilación en los Estados Unidos, sesenta y cinco años, tanto los hombres como las mujeres; igual en Canadá y México, entre otros de América. En Europa existen los mismos parámetros de sesenta y cinco años para ambos sexos en Finlandia, Suecia, España y Alemania; y en Asia, Japón. Pudieran citarse otros.

Veamos los que tienen establecidos sesenta y cinco años para los hombres y sesenta para las mujeres —como se propone en nuestro caso—. En América están Argentina, Brasil y Chile, entre otros; en Asia, Israel e Irán, y

en Europa, Italia, Polonia, Rumania y Austria —que, esta última, ya anunció lo elevará a sesenta y cinco años para las mujeres—. Hay más ejemplos.

Además, muchos países han privatizado el sistema de seguridad social o no abarca a toda la población. En buena parte del mundo, el neoliberalismo ha optado sencillamente por que el Estado se vaya quitando de encima el problema y cada cual se las arregle como pueda.

Y no se trata solo de cifras, es evidente que la generalidad de los cubanos, como todos aquellos que en el mundo cuentan con adecuados servicios de salud y una alimentación satisfactoria, llegan en buenas condiciones físicas y mentales a los sesenta, los sesenta y cinco e, incluso, a edades más avanzadas. Es algo que se aprecia a simple vista; aunque como ocurre en toda regla, hay excepciones que la ley tiene en cuenta.

Además, en su inmensa mayoría son profesionales, técnicos o personas que dominan un oficio valioso, a veces deficitario y sumamente necesario al país, por tanto se sienten en posibilidades de seguir aportando y de recibir la retribución correspondiente.

Esta es una vía al alcance de las reales posibilidades económicas actuales, de incrementar los ingresos de un importante sector de la población, me refiero, desde luego, a quienes se jubilen de acuerdo con las normas de la nueva ley.

Me he extendido, pero pienso que el tema lo merece.

El anteproyecto de ley presentado incluye otras posibilidades, como la de reincorporarse al trabajo recibiendo el salario completo a quien se jubile bajo las nuevas reglas, repito: bajo las nuevas reglas. También modifica el cálculo de las pensiones, de forma que los que se jubilen cumpliendo los nuevos requisitos de edad y número de años trabajados,

recibirán una pensión superior, más en correspondencia con el aporte, el salario y la permanencia laboral.

Además se estudia, aunque no como parte de esta ley, la posibilidad de tener más de un contrato laboral y percibir la totalidad de los ingresos correspondientes por la persona que lo desee, el denominado pluriempleo.

Como ya se ha explicado, la aplicación de las nuevas reglas será un proceso gradual que abarcará los próximos siete años, con el objetivo de no afectar a los trabajadores que arribarán en ese periodo a las edades de jubilación previstas en la ley actual, y deseen acogerse solo a sus beneficios.

Incluso se pensó inicialmente en una etapa de transición de diez años; pero mientras más la extendamos, se nos vendría encima una crisis cada vez mayor, ya que, como se ha anunciado, a partir del año 2020 —que faltan solo once años— serían más los que saldrían de la vida laboral activa que los que se incorporarían a esta, en los términos de la Ley de Seguridad Social vigente. Recuerden, además, lo que se dijo también, y hace unos momentos lo decía en este discurso, en el año 2025 tendremos unos setecientos setenta mil trabajadores menos. De ahí la decisión de proponer que sea en siete años.

Una vez incorporadas las consideraciones emitidas por los diputados en estos días y las que se recibirán de las consultas previstas con los trabajadores, se redactará el proyecto de ley que someteremos a la aprobación de la asamblea en la próxima sesión ordinaria, a finales de año.

Es un nuevo paso, de los muchos que habrá que dar, en el establecimiento de normas y mecanismos dirigidos a que el salario recupere su papel.

Añado solamente que se continúa estudiando integralmente el problema del salario, para irlo incrementando de

manera gradual y según prioridades. No menciono fechas ni sectores. Dependerá de la situación económica del país, inevitablemente vinculada a la crisis existente hoy en el mundo, la cual puede incluso agravarse. Es mi deber expresarlo con franqueza, pues no sería ético crear falsas expectativas. Decir lo contrario sería engañarlos.

Paso a abordar otro importante asunto: hoy nos faltan maestros y profesores. Por diversas causas, miles ya no están en las aulas, algunos por jubilarse y otros al asumir nuevas responsabilidades fuera del sector de la educación, pues resultan cuadros idóneos para múltiples tareas y en todas partes los apetecen. A estos factores se suman los problemas del salario.

Y como una muestra de lo que dije, a los que ejercen o no, en el Consejo de Estado y en el parlamento, yo les rogaría a los presentes que levanten la mano aquellos que lo son, o fueron maestros o profesores (*un grupo lo hace*), ¿a ver en el Consejo de Estado? (*Otros también*). Podríamos fundar casi una universidad con ustedes. (*Risas*).

Por lo tanto, hago un llamado a esos maestros y profesores a regresar a su noble profesión. En el caso de los jubilados aún con posibilidades de aportar su profesionalidad y experiencia frente a un aula, propondremos al Consejo de Estado, antes de que comience el nuevo curso escolar en el próximo septiembre, que hasta tanto se apruebe la nueva Ley de Seguridad Social a fines de año, autorice provisionalmente y de forma excepcional, que reciban desde su reincorporación, o sea, los maestros retirados que regresen, el salario íntegro previsto para la plaza, sin perjuicio del derecho a la pensión como jubilados, que reciban los dos completos. (*Aplausos*).

Ahora, no basta con estas declaraciones ni los aplausos, empezando por el sindicato, la CTC, el Partido, las

organizaciones de masas, que pueden colaborar mucho en esto, y todos nosotros hagamos un esfuerzo, porque el que más y el que menos conoce a un maestro, que, naturalmente, no basta la buena disposición. Hay que ver, según las normas que establezca la nueva ministra de Educación, los que son aceptados o no.

Confiamos en que serán muchos los que regresarán para seguir aportando al avance de nuestra educación y con ello apoyar la preparación y el desarrollo de los maestros jóvenes, esos que han contribuido a que Cuba siga ocupando un lugar cimero en este decisivo frente, como lo demostró el reciente estudio realizado por la Unesco, que sitúa a nuestro país en el primer lugar entre todos los de América Latina, en matemáticas y lectura de tercer grado y en matemáticas y ciencias de sexto grado, con más de cien puntos por encima de la media regional. Existen deficiencias, las conocemos; pero no hay dudas de que nuestros maestros y profesores merecen el mayor reconocimiento y respeto de toda la sociedad, muy especialmente de padres y alumnos.

Recuerdo cuando, hace unos años, ante la necesidad de modernizar de forma masiva nuestro armamento, se hizo igual llamado a los ingenieros, técnicos, obreros calificados y demás especialistas de la industria militar, ya jubilados. Fueron muchos los que respondieron y se mantienen trabajando, entre ellos unos cuantos abuelas y abuelos.

Volviendo al tema del salario, todos quisiéramos ir más rápido; pero es necesario actuar con realismo, como no lo hacen quienes propalan por todo el mundo la absurda, aunque nada ingenua mentira, de que un trabajador cubano gana como promedio el equivalente a 17 dólares mensuales.

Recordé cuando el ministro del SIME informaba el salario medio en 436 pesos. Dividido por 25, ¿cuánto

da? 17 o 18 dólares. Verás mañana mismo en la prensa internacional que refleje tus palabras, que al citar eso pondrán «Equivale a 17 o 18 dólares mensuales».

Simplemente parten de dividir el salario medio en Cuba por la tasa establecida para las casas de cambio conocidas por Cadeca, es decir entre 25. Lo hacen a sabiendas de que con 30 veces esos 17 dólares —por decir una cifra bien conservadora—, nadie en ningún país capitalista puede pagar aquello a que tiene acceso normalmente cualquier familia cubana, y sabemos los problemas que existen.

Un solo ejemplo, un núcleo familiar promedio paga mensualmente unos 118 pesos por los productos normados, todos subsidiados, cuyo costo a los precios actuales es de 61 dólares.

No significa que estemos satisfechos con lo alcanzado. Conocemos las dificultades, los productos que escasean o no alcanzan, y trabajamos para que sean menos cada día. Mientras más aportemos todos, más rápido se logrará, pues hay que estar consciente de que cada aumento de salario que se apruebe o precio que se establezca debe corresponder con las posibilidades de la economía.

De lo contrario, simplemente aumenta el dinero circulante, suben los precios de manera automática y no hay aumento real del poder adquisitivo. Estas no son cuestiones que se resuelvan con un decreto. En nuestro caso son aún más complejas porque la Revolución no aplica las llamadas terapias de choque —que ya empezamos a ver en todos los continentes en estos momentos—, que no son más que cargar sobre el pueblo todas las consecuencias de la crisis. Además, subsisten vicios en la mente de cuadros y trabajadores como la indisciplina o la tolerancia ante ella, con incidencia directa en la productividad y la eficiencia.

Que el trabajador se sienta dueño de los medios de producción, no depende solo de explicaciones teóricas —en eso llevamos como cuarenta y ocho años— ni de que su opinión se tenga en cuenta en la actividad laboral. Es muy importante que sus ingresos se correspondan con el aporte personal y el cumplimiento por el centro de trabajo del objeto social para el que se constituyó, es decir, alcanzar la producción o la oferta de servicios que tiene establecido.

En resumen, que cada cual reciba según su trabajo, y para ello deben cumplirse las siguientes premisas insoslayables:

Primero, que ese trabajo realmente aporte lo que todos después demandan recibir.

Segundo, orden, control y rigurosa exigencia que aseguren eficiencia, ahorro y eviten robos o desvíos de recursos.

Tercero, eliminar las gratuidades indebidas y el exceso de subsidios. Repito, eliminar las gratuidades indebidas y el exceso de subsidios.

Cuarto, un adecuado sistema de impuestos y contribuciones, de forma que todos aportemos al sostenimiento de servicios que se brindan gratuitamente o a precios fuertemente subsidiados, y a financiar actividades como la defensa, la seguridad y el orden interior, la administración pública y otras muchas imprescindibles para el funcionamiento de cualquier país.

Estoy tratando de recordar en qué momento hemos oído ese término de impuesto, porque me contaba un compañero el otro día, que en un pequeño barrio de la provincia de La Habana, un campesino ganadero, contento con sus vacas, los planes que tenía de incrementar, el pago que ahora les hacen, ya estaba organizando hacer el segundo piso en su casa, en el techo, para su hijo, estaba poniendo las

primeras cabillas, y el compañero, que es de la ciudad y no conoce mucho del campo, le preguntó «¿Y cuánto tú pagas de impuesto?». Y el otro le contestó «¿Y eso qué es?».

Eso del campesino no es que sea un ignorante. A esta altura hay que ver cuántos ancianitos nos quedarán por ahí, entre el Ministerio de Finanzas y el de Economía y Planificación, etc., que sepan algo de impuesto. Lo señalo porque hay que aplicarlos, y es un medio, además, de regulación de muchas cosas.

A fuer de sincero, les puedo decir que llevo semanas esperando el dato de cuántas cosas son gratis en este país o subsidiadas. Son tantas que todavía no tengo los datos.

En las noches de desvelo, que muchas veces son por estos temas, digo «Estamos construyendo el socialismo». Después hago una mención de las reflexiones de Fidel, cuando el discurso famoso en el Aula Magna de la Universidad hace unos años, y me pregunto «¿Estamos haciendo el socialismo?». Porque a fuer de sincero, también digo que, además de estos problemas que estamos analizando de la nueva Ley de Seguridad Social, se trabaja poco, se trabaja menos. Esa es una realidad que ustedes la pueden comprobar en cualquier rincón del país. Perdonen la crudeza de mis palabras, no es obligatorio estar de acuerdo con ellas.

Socialismo significa justicia social e igualdad; pero igualdad de derechos, de oportunidades, no de ingresos. Igualdad no es igualitarismo. Este, en última instancia, es también una forma de explotación: la del buen trabajador por el que no lo es, o peor aún por el vago.

Otro asunto decisivo es que la fuerza de trabajo esté donde se necesita. Por eso les decía que cada provincia debía tener sus propios maestros, sus propios médicos, sus propios constructores... Y como somos una sola nación, y

muy unida, si algún territorio necesita alguna ayuda, de cualquier tipo y en cualquier circunstancia, la recibirá de los demás; pero el Partido, las organizaciones sociales y de masas, los órganos de gobierno provinciales y municipales tienen que pensar en esas cuestiones, y como ustedes verán, lo que queremos es que pensemos y profundicemos. Y todas esas visitas de los diputados —correcta decisión— a los municipios donde fuimos elegidos son correctas; pero no ir por ir, no permitir que les hagan, como sucedió muchas veces, que nos reciben como si fuéramos una delegación extranjera o un representante del cuerpo diplomático, con un programita prefabricado.

Los menos jóvenes no recuerdan que desde este mismo atril, cuando las provincias informaban, que hace tiempo no informan, un presidente de gobierno, buen compañero, leyó un informe aquí, que yo no tuve más remedio —a pesar de la pena que me daba y la vergüenza ajena que me daba— que pronunciar un discurso fuerte, que trajo como consecuencia las destituciones de los responsables de eso, empezando por el primer secretario del Partido de la provincia, que fue Granma. ¿Dónde están los granmeneses? ¿Se acuerdan de aquello? Todo preparadito, y aquí muchos diputados hablaron, diciendo maravillas de la provincia.

Recuerdo que nosotros hicimos alguna inspección; recuerdo que a Machado, que sabían que iba a visitar una escuela, le habían cortado la hierbita hasta del trillo en el campo por donde tenía que pasar. Y como fui a un lugar donde había muchos movilizados, yo veía desde el ómnibus —donde iban conmigo el secretario, el presidente del Gobierno y otros compañeros, iba un grupo grande— que dondequiera había una bandera y una reunión, y era que lo habían preparado; sí, yo me di cuenta, pregunté «¡Eh!,

¿y por qué están reunidos, son las cuatro de la tarde?». Banderas, banderas cubanas, banderas del 26, no sé si estábamos próximos a algún aniversario, y me dijeron una mentira inaceptable: «No, como están en la emulación, ahora están analizando». Digo «Dale para atrás, métete ahí», y entro a un campamento. Enseguida se presentaron los jefes del campamento, el discurso ya estaba escrito, el orador estaba ronco de practicarlos (*risas*), porque delante de los propios dirigentes le dije «Estás ronco, es que lo practicaste mucho». Y dice «¡Oh!, desde que me llamó el secretario del Partido estoy practicando». (*Risas*).

Los menos jóvenes se acordarán de eso. Yo, que sigo joven, me sigo acordando de eso y jamás se me olvidará.

Otro asunto decisivo —les decía— es que la fuerza de trabajo esté donde se necesita. De lo contrario, pregunto, ¿quién va a sembrar para obtener los alimentos que consumimos y suben constantemente de precio en el mercado internacional? Yo lo simplifico a veces y pregunto ¿Quién va a sembrar los frijoles? ¿Quién va a construir las obras que se requieren? ¿Quién va a producir lo necesario para mantener esos crecientes gastos de la seguridad social de que hablábamos, de la salud, la educación?, por solo mencionar esas tres importantes conquistas sociales, a las que el país destina cerca del 43 % de los gastos presupuestarios, y si les añadimos los del deporte y la cultura, estas cinco esferas: seguridad social, salud, educación, deporte y cultura representan el 55 % del presupuesto nacional del presente año; el 45 % es para el resto de las actividades del país.

Las plazas que otorgan los centros educacionales deben ser proporcionales a las necesidades y posibilidades futuras de empleo de cada lugar específico. Repito: las plazas que otorgan los centros educacionales deben ser

proporcionales a las necesidades y posibilidades futuras de empleo y, además ser ocupadas por los realmente interesados en llevar a la práctica esos conocimientos. Pregunten cualquier dato, que hay quien se gradúa en una cosa y a los tres meses está en otra, y eso cuesta. Hay quien por no ir a un lugar se matricula en un tecnológico y después hace sus maniobras y sus cosas para ir a otro lugar.

Ustedes vieron a una diputada aquí hablar de las necesidades de los politécnicos, tecnológicos, dijo, para el Ministerio de la Industria Sideromecánica.

Aquí voy a hablar de la agricultura y de las tierras que se entregarán. ¿Estará por ahí María del Carmen, la ministra de la Agricultura?, que anoche te pregunté un dato en la reunión que tuvimos del Consejo de Estado y del Buró Político, donde analizamos estas cuestiones y este discurso.

¿Tienes el dato de cuántos agrónomos tenemos graduados en el país y cuántos están trabajando en su especialidad?

MARÍA DEL CARMEN PÉREZ: Sí. Ayer después conversé con el compañero Fernández y veía que en total se habían graduado más de treinta y un mil agrónomos, y en estos momentos en el sector, en el Ministerio de la Agricultura —no hablo del Ministerio del Azúcar— tenemos un 8 %, alrededor de seis mil o siete mil graduados de Ingeniería Agrónoma.

RAÚL CASTRO: Deben haberse muerto algunos, algunos fallecidos.

El Ministerio del Azúcar debe tener menos; no te pregunto [se refiere a Ulises Rosales del Toro], que a ti no te pregunté ayer, ¿o lo tienes en la mente? ¿O me dices un más o menos?

ULISES ROSALES: Compañero general de ejército, nosotros tenemos el 20 % y con los que están estudiando completamos, somos privilegiados por lo que se decidió con la tarea Álvaro Reinoso.

RAÚL CASTRO: Claro, y la reducción del sector. Pero ese es un ejemplo y no es el más elocuente. Pero a nivel territorial ustedes mismos pueden comprobarlo.

Gracias a los dos.

La armonía en la planificación y la organización es esencial en el socialismo. Su ausencia puede conducir a un caos más peligroso que el característico del capitalismo, donde las leyes del mercado terminan por establecer cierto orden y equilibrio, aunque sea a costa del sacrificio de miles de millones de seres humanos a escala mundial.

En el socialismo es indispensable que en los planes económicos la asignación de recursos se ajuste estrictamente a los ingresos disponibles. No podemos aspirar a que dos más dos sean cinco; dos más dos son cuatro; más bien, a veces, en el socialismo, dos más dos da tres.

Les trasmito estas ideas en primer lugar para incitarlos a pensar, no solo a ustedes, compañeras y compañeros diputados, sino a todos los compatriotas, a todo el país. Algunas son valoraciones personales que no deben interpretarse como inmutables. Son asuntos que estamos en el deber de estudiar y debatir con profundidad, de manera objetiva, única forma de continuar aproximándonos a las fórmulas más convenientes para seguir adelante con la Revolución y el socialismo.

No olvidemos la reflexión del compañero Fidel, en aquella trascendental intervención en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 17 de noviembre del 2005, cuando dijo «Una conclusión que he sacado al cabo de muchos años: entre los muchos errores que hemos cometido todos, el más importante error era creer que alguien sabía de socialismo, o que alguien sabía de cómo se construye el socialismo».

También es un concepto de validez permanente que mientras menos recursos existan, mayor disciplina se requiere y más hay que prever, planificar, organizar, exigir y ahorrar. Así lo impone con urgencia la actual coyuntura económica internacional y, por lo tanto, la nuestra.

Ya yo no soy muy joven, aunque me sienta joven, y muchas de estas cuestiones las hemos comprobado, las hemos practicado. Cuando teníamos un gigantesco ejército que llegó a tener, contando los 55 000 hombres que había al final en Angola, alrededor de 280 000 hombres y 50 000 oficiales, se creó una situación muy difícil; aunque ya habíamos hecho las correspondientes reducciones paulatinamente cuando cayó la Unión Soviética, y esto lo practicamos nosotros en las fuerzas armadas, y nos dio resultado, y hemos tenido éxito en todo. Pero vale la pena repetir este concepto: «También es un concepto de validez permanente que mientras menos recursos existan, mayor disciplina se requiere y más hay que prever, planificar, organizar, exigir y ahorrar. Así lo impone con urgencia la actual coyuntura económica internacional».

En el 2003, el barril de petróleo se cotizaba en alrededor de 28 dólares. En igual fecha del pasado año ya estaba entre 70 y 80. En días recientes rompió la barrera de los 145 dólares, más de cinco veces el precio de hace apenas cinco años, y es imposible predecir hasta dónde será la escalada, ya que su agotamiento a nivel mundial es más rápido de lo calculado. Como un ejemplo de lo expresado, hace unas horas, en Europa, el precio del barril rebasó los 147 dólares, el petróleo de Brent, del norte, estuvo a 145 hace unas 72 horas, bajó un poco, después, hace unas horas, se puso ese a 147; no había movimiento en el mercado de los Estados Unidos y, mientras estábamos en el receso del almuerzo, en Nueva York alcanzó

la misma cifra, un poco más, 147,50. El dólar siguió devaluándose.

A lo anterior se suman otros factores como la producción de agrocombustibles, la especulación financiera y la devaluación del dólar —por citar solo algunos de los fundamentales— que han disparado los precios de prácticamente todos los productos destinados a la alimentación humana y de los insumos para producirlos.

Tres ejemplos. En julio del 2007, el costo de importar una tonelada de arroz ya se había elevado hasta 435 dólares, hoy exige erogar 1110 por tonelada, lo que antes era 435. Igual cantidad de trigo, una tonelada, el año pasado, cuando hablábamos en Camagüey, se compraba por 297 dólares, ahora requiere más de 409. Y como dije el 26 de julio en Camagüey, la tonelada de leche en polvo se cotizaba en ese momento al astronómico precio de 5200 dólares mientras hace cuatro años se adquiría por unos 2100, menos de la mitad del precio actual.

¡Todo sube! y, para colmo, entre los que más han crecido están los precios de los fertilizantes, esenciales para que los rendimientos sean mayores. Uno de los más importantes, la fórmula completa de cultivos varios, elevó su precio de 303 dólares la tonelada en julio de 2007, a 688 en este momento. Otro fertilizante muy empleado, la urea, la tonelada costaba unos 400 dólares hace un año, ahora hay que pagar casi 700. ¡Parece obra del diablo!

Se va cumpliendo de manera abrumadora la predicción de Fidel en su reflexión del 28 de marzo del 2007: «Condenados a muerte prematura por hambre y sed más de tres mil millones de personas en el mundo», así la tituló. Y para tan terrible realidad no se vislumbran soluciones, al menos con la inmediatez que se requiere.

Y la situación puede incluso empeorar, aunque algunos se empeñen en cerrar los ojos ante ella. Seguiremos haciendo cuanto esté a nuestro alcance para que esas serias adversidades afecten lo menos posible a nuestro pueblo; pero es inevitable que sufriremos cierto impacto en determinados productos y servicios, pues además el enemigo está haciendo hasta lo imposible para multiplicarnos las dificultades, con la absurda aspiración a ponernos de rodillas.

Ante cada medida adoptada últimamente en nuestro país, sale enseguida algún funcionario del Gobierno de los Estados Unidos, desde un vocero hasta el propio presidente, calificándola de «insuficiente» o «cosmética».

Aunque aquí nadie les ha pedido opinión, reitero que jamás adoptaremos una decisión, ¡ni la más mínima!, como resultado de la presión o el chantaje, venga de donde venga, de un poderoso país o de un continente entero.

Ya lo demostramos cuando bajo el dictado del Gobierno de los Estados Unidos, nos expulsaron de la OEA y todos los países latinoamericanos, con la honrosa excepción de México, rompieron relaciones diplomáticas con Cuba.

También recordamos cuando en 1996, bajo la misma batuta imperial, los países de la Unión Europea adoptaron la llamada «posición común» contra Cuba.

A estos supuestos acusadores, en primer lugar a los Estados Unidos, los pueblos los han sentado en el banquillo de los acusados, por los cientos de personas mantenidas durante años, en el territorio usurpado a nuestro país, por la base naval de Guantánamo, en condiciones inhumanas y desconociendo las normas universalmente aceptadas de trato a prisioneros.

Millones de personas en el planeta los condenan por los cientos de miles de civiles asesinados por las bombas y la metralla del ejército de ocupación, a los que eufemís-

ticamente llaman «daños colaterales»; por el empleo indiscriminado de la tortura, las ejecuciones extrajudiciales y las cárceles clandestinas; por llevar a cabo o ser cómplices de traslados secretos de prisioneros y otras graves violaciones de las leyes y los derechos humanos.

Es iluso soñar que un pueblo que ha resistido actos terroristas, guerra económica y agresiones de todo tipo durante medio siglo, va a renunciar a conquistas fruto de enormes sacrificios, solo para satisfacer a determinados círculos de poder de los Estados Unidos o a quienes los secundan en otras partes.

La desigual batalla de esta pequeña Isla frente a tan poderoso enemigo le ha granjeado el respeto de los pueblos y de gran parte de los gobiernos, fundamentalmente de los países del Tercer Mundo. Otros, aunque no comparten algunas de nuestras ideas, han asumido una actitud más realista.

Voy a abordar ahora otro asunto importante de nuestra economía. Tenemos que revertir definitivamente la tendencia al decrecimiento del área de tierra cultivada, que entre 1998 y 2007, en solo nueve años, disminuyó en un 33 % —una tercera parte de la tierra cultivada—, en lo que influyeron de manera considerable las limitaciones impuestas por el Periodo Especial. Dicho en pocas palabras: ¡hay que virarse para la tierra! ¡Hay que hacerla producir!

Se trabaja sin improvisaciones ni apresuramientos. Ya existe una estrategia clara y un plan de acciones desde el nivel nacional hasta la base productiva.

Son ideas acerca de cómo debe ser la agricultura y la ganadería en Cuba en el momento actual, en que alrededor del 75 % de la población es urbana, lo que no quiere decir que el 25 % restante trabaje en el campo. Por lo tanto, no puede quedar una hectárea apta sin sembrar, en primer lugar, en la periferia inmediata de cada poblado y ciudad.

Es mucho más económico aprovechar óptimamente esas tierras cercanas que el incosteable traslado de trabajadores o estudiantes a grandes distancias, a veces para laborar media jornada. Así evitamos pérdidas y baja productividad.

Ahí están los magníficos resultados de la agricultura urbana, que sin recurrir a movilizaciones ni a grandes gastos realiza una notable producción de vegetales y ha contribuido al hábito de consumir ese importante alimento y, además, proporciona empleo a más de 300 000 personas, incluidas unas 67 000 mujeres y alrededor de 40 000 jubilados.

Son propuestas realistas para un país cuyos recursos no siempre permiten acudir a las modernas tecnologías, muy productivas, pero caras y que además consumen combustible. Las emplearemos cuando se justifique económicamente, como se viene haciendo con la maquinaria e implementos agrícolas, los productos químicos, los sistemas de riego y los cultivos protegidos, con resultados alentadores aunque todavía incipientes.

Pero también hay notables experiencias de productores que alcanzan buenos resultados combinando la ciencia con el buey, el abono orgánico, otros medios tradicionales y, sobre todo, mucho y eficiente trabajo.

Admiro la gran empresa estatal socialista, incluidas las agropecuarias, y no renunciaremos a ellas. Conozco varias que producen con eficiencia. Lo anterior no niega en absoluto el papel de la cooperativa en sus diversas modalidades y del pequeño agricultor, de los que también puedo poner ejemplos muy destacados.

Todas son formas de propiedad y producción que pueden coexistir armónicamente, pues ninguna es antagónica con el socialismo.

Durante el proceso de reflexión sobre el discurso del 26 de Julio del pasado año en Camagüey, realizado a lo largo y

ancho del país, se hicieron más de ciento cuarenta y un mil planteamientos referidos a la producción o el precio de los alimentos. Fue uno de los temas más abordados.

En los doce meses transcurridos se ha trabajado para implementar lo que afirmé en esa ocasión: la tierra, los recursos y todo el apoyo necesario estarán cada vez más a disposición de quienes produzcan con eficiencia, independientemente de que sea una gran empresa, una cooperativa o un campesino individual.

En fecha muy próxima, tan próxima que puede ser la próxima semana, se aprobarán —se puede decir se aprobaron ya anoche en una reunión conjunta del Buró Político con el Consejo de Estado y otros invitados— las disposiciones legales para iniciar la entrega en usufructo de tierras ociosas a quienes estén en condiciones de ponerlas a producir de inmediato, y se adoptarán otras medidas asociadas a la actividad agropecuaria.

Ya se han ido poniendo en práctica algunas necesarias para asegurar este proceso, como la creación de las delegaciones municipales del Ministerio de la Agricultura y el reordenamiento de su sistema de empresas.

El Partido, el Gobierno y la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), desde el nivel central hasta los municipios, están siguiendo de cerca este proceso, que inevitablemente requiere algún tiempo para que los resultados sean notorios, sobre todo en medio de una situación económica internacional desfavorable.

Ahora se impone como nunca invertir con racionalidad nuestros limitados recursos, esencialmente en la obtención de utilidades que permitan costear los ya elevados gastos sociales del país. La producción de alimentos, la sustitución de importaciones y el incremento de las exportaciones, continúan siendo líneas fundamentales. Además

el ahorro, que como ha orientado el compañero Fidel, es hoy nuestra fuente de recursos más inmediata y factible, en primer lugar, del combustible.

Establecer prioridades y cumplirlas estrictamente. Postergar las inversiones que no sea imprescindible acometer de inmediato. Donde resulte posible, lógico y se puedan crear las condiciones, acudir al doble turno para utilizar mejor los equipos disponibles y acortar el tiempo de terminación de las obras, muy especialmente en el sector de la construcción.

Aprovechar las instalaciones existentes. Por ejemplo, remodelando viejas edificaciones subutilizadas, de las que hay bastante por todo el país, es posible ubicar, como ya se está haciendo, el equipamiento de las nuevas industrias que se construyen como parte de los programas de la Alternativa Bolivariana para las Américas, el ALBA, especialmente en colaboración con Venezuela.

Otro asunto en el que quiero detenerme es el consumo de alimentos y demás productos destinados a comedores obreros, escuelas, hospitales, etc., o sea, no hablo de los que se venden por la libreta de abastecimiento o en forma liberada.

En esa esfera, que los especialistas han denominado «consumo social», no puede continuar el derroche, la falta de planificación, el descontrol ni su crecimiento desmedido.

Sobran ejemplos recientes de cuánto todavía se despilfarra, se emplea en un destino diferente al previsto en los planes o se inmoviliza en un almacén.

Mencionaré algunos casos detectados en una reciente visita realizada por el Comité Central del Partido a centros de la capital, o sea, centros de trabajo, hospitales, escuelas, a partir de una experiencia iniciada por el Ministerio de Comercio Interior.

Aprovecho para reconocer los esfuerzos que viene realizando este ministerio, que es muy complejo y difícil, y en

particular su jefe, para cambiar justificaciones por espíritu de resolver los problemas. No es solo un reconocimiento merecido, es a la vez una nueva alerta a cuantos administran o dirigen: revísense constantemente, siempre pensando que nada es perfecto y que todo puede hacerse mejor.

Primera conclusión de estas visitas: mes tras mes se entrega la asignación completa de alimentos, como si nadie faltara un solo día al centro de trabajo o estudio.

Resultado: alimentos por encima del inventario autorizado, que es de 45 días de cobertura, en la mayoría de los centros visitados. No mencionaré nombres, no es el objetivo, pues desafortunadamente es algo bastante generalizado, repito, bastante generalizado. Dije que se debía tener cubiertos 45 días, ¿no? Arroz: un hospital con 147 días de consumo, otro hospital 123, y otro hospital 119 días; un centro de estudios interno 88 días, el doble, otro 86 días, de ese alimento que ha incrementado su precio en más del doble en el último año y vale más de 1000 dólares la tonelada de arroz.

Azúcar, aquí la cosa es en grande: un centro de estudios con una cobertura de 908 días ¡más de dos años!, otro centro de estudio con 639 días, otro con 294 días; un centro de trabajo con 300 días de azúcar, otro con 136.

Aceite: un centro de estudios, 206 días; un centro de trabajo, 128.

Son cifras impresionantes y espeluznantes. Imagínense esta situación en los miles de comedores existentes en Cuba. Todo eso crea además, condiciones propicias para el robo, el desvío o el propio deterioro de los alimentos.

Es la consecuencia de abastecer con métodos burocráticos, sin molestarse en comprobar cuántos productos sobraron del mes anterior para completar lo necesario. No, si le toca tanto, todos los meses le dan tanto, y si un mes,

porque se retrasó un barco o por lo que sea, no le dieron lo que corresponde, en el mes próximo le dan lo del mes y lo que dejaron de darle en el mes anterior. Y son alimentos que en muchos casos se distribuyen gratuitamente o se venden a precios muy inferiores a los reales, que suben a diario. Basta decir —observen esto— que para importar el mismo volumen de alimentos que en el 2007, el año pasado, la misma cantidad, este año se requerirían 1100 millones de dólares más, para recibir lo mismo. Fíjense si es espeluznante lo que estoy narrando.

Sé de organismos, muy pocos por cierto, donde esto no ocurre, sencillamente porque se planifica, controla y exige. Es, por tanto, algo que está en manos de nosotros resolver, sin recursos adicionales y en muy breve tiempo.

Son problemas nuestros. Surgirán otros en el futuro, así es la vida; pero cada vez que detectemos algo mal hecho, hay que trabajar sin descanso hasta eliminarlo.

En realidad los retos son grandes y difíciles; pero de situaciones peores ha salido airoso nuestro pueblo.

Permítanme poner un ejemplo de las FAR —me da vergüenza, hasta el otro día fui el ministro de las fuerzas armadas—, pues pienso que encierra una valiosa experiencia para momentos como estos.

La desaparición de la Unión Soviética significó la pérdida de suministros decisivos para la defensa del país, en momentos en que nuestra economía no podía asegurarlos.

Primero dijimos que los frijoles eran tan importantes como los cañones, y cuando la situación se agravó, llegamos a afirmar que los frijoles eran más importantes que los cañones. Algo similar le sucede en estos momentos al país.

No hubo lamentos ni justificaciones. Las tropas marcharon a los campos agrícolas y en un plazo relativamente breve produjeron sus alimentos, salvo lo que no resultaba

lógico o posible, no vamos a producir sal o azúcar o trigo, que no se puede dar en Cuba. De forma simultánea se fueron organizando las estructuras empresariales que asumieron gradualmente esas producciones, y los combatientes regresaron a sus actividades habituales. Se creó la Unión Agropecuaria Militar, cuyas siglas dicen UAM.

Han transcurrido más de quince años desde entonces. Hoy la preparación para la defensa del país es más efectiva que nunca, incluyendo la Operación Caguairán, que debe ser del conocimiento de todos ustedes y que continúa exitosamente, y además logramos modernizar el armamento; desde la caída de la Unión Soviética no hemos adquirido armamentos, porque tienen precios prohibitivos, y modestamente, con la colaboración de otros órganos de la Administración Central del Estado, los hemos movilizado, los hemos modernizado y constituyen una gran proeza, porque se ajustan perfectamente al tipo de guerra que libraríamos si fuéramos invadidos por el más poderoso país del planeta, que es los Estados Unidos. Hemos adquirido piezas de repuestos, además de las que hacemos, decenas de miles de mirillas telescópicas para los francotiradores, si vamos a hablar de armamentos, y algunas cosas menores; pero somos más fuertes que nunca, gracias al esfuerzo y la inteligencia de los ingenieros y obreros de numerosos organismos, tanto militares como civiles. Y esta importante tarea continúa, es permanente.

Las FAR siguen produciendo alimentos y ya abastecen el 79 % de sus necesidades, ahora mediante veinticuatro grandes empresas agropecuarias militares donde laboran miles de trabajadores civiles. La mayoría funciona, además, con eficiencia y genera utilidades.

Por eso soy un admirador y firme defensor de la gran empresa estatal socialista industrial, agropecuaria o de lo

que sea, pero no subestimo ni a las cooperativas ni a los campesinos, como dijimos.

Y el que más y el que menos tiene un pariente en el Servicio Militar y le puede preguntar por la calidad y cantidad de la comida.

Ese espíritu que les acabo de explicar, de hace alrededor de quince años, prendió en nuestro pueblo, el de ¡sí se puede! Por eso venció obstáculos al parecer insalvables en la etapa más crítica del Periodo Especial.

Así vamos a hacerlo nuevamente, como siempre —y no estoy proponiendo que empecemos a cerrar fábricas y llevar obreros al campo, por eso decimos que lo primero es, toda la tierra, sea del que sea, próxima a todas las ciudades y poblados, de todos los tamaños, es traer la tierra a la ciudad, para no tener que llevar la ciudad al campo, empezar por ahí—, con el esfuerzo unido y consciente de todos los patriotas. Produciremos alimentos, preservaremos las principales conquistas de la Revolución y seguiremos avanzando sin descuidar un minuto la defensa.

Dediquémonos, con modestia y sin fanfarria, cada cual en el puesto que le corresponde, al cumplimiento diario y estricto del deber. Repito: Dediquémonos, con modestia y sin fanfarria, cada cual en el puesto que le corresponde, al cumplimiento diario y estricto del deber.

¡Pienso que esta es la clave para vencer!

Muchas gracias. (*Aplausos*).

Bueno, ¿creen que estén de acuerdo?

Alarcón, usted que es un hombre experimentado en aplausos y votaciones, ¿piensa que están de acuerdo los diputados? (*Aplausos*).

Les ruego que se sienten brevemente. Ya esto es extraordinario, aunque puede considerarse como parte del discurso.

Como ya decía en el discurso, hay cuestiones que son opiniones personales y que no son inmutables; hay otras que son conceptos, son ideas; otras son informaciones. Este mismo fenómeno con los precios de los alimentos y este mismo fenómeno (lo del consumo social), que lo acabamos de decir, esto es como para que no llegue al 26 de julio; pero, bueno, faltan solo quince días para el arribo del 55 aniversario de los ataques a los cuarteles Moncada y de Bayamo, Carlos Manuel de Céspedes.

Aquí hay cuestiones que son, como les dije, para pensar y hay cuestiones que son directivas, ya que ustedes están de acuerdo, como órgano supremo del poder del Estado, con lo que dijimos ahí; puede ser que alguno no esté de acuerdo con algunas de las cuestiones planteadas, por eso digo que hay unas que son simples expresiones y opiniones personales y otras que son conceptos, pero que constituyen directivas.

Ayer se discutió, entre otras cuestiones, por los compañeros que les dije, los órganos superiores del Partido y del Estado —aunque el órgano supremo del poder del Estado son ustedes, no el Consejo de Estado—, y unánimemente estuvimos de acuerdo con esto.

Ya inmediatamente se había empezado a trabajar y habrá que elaborar, por el Buró Político, el Consejo de Ministros, si fuera necesario también con el Consejo de Estado, con la aprobación de algún decreto-ley como el que les mencioné de las tierras hace un momento, hay que sacar una directiva, y si hay tiempo, para el próximo Consejo de Ministros ya la podemos empezar a discutir por allí.

Esto desde ahora es así, y a luchar por eso. Eso forma parte ya de las cosas que tendremos que discutir y ya tendremos tiempo de comprobar si sirven o no, cuando celebremos a fines del año que viene nuestro congreso,

porque todos los que estamos aquí, que representamos la voluntad del pueblo, que nos eligió, y del Partido que igualmente nos eligió, aunque hace mucho tiempo, estamos de acuerdo. Pero es muy importante que uno que se sienta allí donde yo estoy (*realiza gesto indicando una barba*), está también plenamente de acuerdo. (*Aplausos*).

Ya voy a terminar, siéntense. (*Risas*). Y, además, una anécdota también, empezamos casi con un chiste, podemos concluir con otro, pero real. Al llevarle el material, del cual ya habíamos discutido temas a tratar, igual que próximamente en Santiago de Cuba, el 26 de julio, serán otros temas, como es natural, ni todos pueden enfocarse en una tarde o en una sola sesión de la asamblea —que hay muchos temas de estos que al desarrollarlos tendrán que volver aquí—; realmente es un discurso difícil (el pronunciado), su propia elaboración, se lo llevé un poco tarde. Él tiene su vida muy activa, haciendo ejercicios, escribiendo, meditando, pensando, a veces es él el que me da noticias internacionales que yo no he tenido tiempo de leer, y le pedí que me contestara lo más rápido posible. Batió récord esta vez, y a través de la interlocutora, que por teléfono me avisaron, hace dos días —por eso la reunión de antes de ayer la tuvimos anoche— y dijo que estaba totalmente de acuerdo. Quiero recordar textualmente lo que dijo «Está perfecto». Cuando me lo comunican, cosa que me alegró mucho, le dije a la persona que hablaba conmigo que lo felicitara, ella me contesta «¿A él?». Digo «Sí, felicítalo, porque tiene un hermano muy inteligente y lo aprendió todo de él». (*Risas y aplausos*).

Palacio de la Revolución, La Habana,
11 de julio de 2008.



Discurso en el acto por el Día de la Rebeldía Nacional

Santiagueras y santiagueros.
Compatriotas:

Cincuenta y cinco años es un periodo corto en la vida de un pueblo; pero suficientes para confirmar que el 26 de Julio marcó el inicio de una nueva era en la historia cubana.

Fidel, en su medular intervención en el acto conmemorativo del 20 aniversario, también en Santiago de Cuba, rememoró estos encendidos versos del destacado dirigente comunista y notable intelectual Rubén Martínez Villena:

Hace falta una carga para matar bribones,
para acabar la obra de las revoluciones,
para vengar los muertos que padecen ultraje,
para limpiar la costra tenaz del coloniaje,
para no hacer inútil, en humillante suerte,
el esfuerzo y el hambre, y la herida y la muerte;
para que la República se mantenga de sí,
para cumplir el sueño de mármol de Martí;
para que nuestros hijos no mendiguen de hinojos,
la patria que los padres le ganaron de pie.

Y concluyó su discurso afirmando «Rubén: el 26 de Julio fue la carga que tú pedías».

Muchas dificultades y momentos difíciles hemos enfrentado los cubanos desde aquel memorable acto de 1973. Solo

las profundas convicciones y la firme voluntad de resistir y vencer de nuestro pueblo, han hecho posible celebrar con orgullo y optimismo este nuevo aniversario.

El periódico *Granma* tuvo la feliz iniciativa de reproducir en días recientes, en quince partes, dicha intervención. Ello hace innecesario referirnos a los antecedentes, causas, condiciones y consecuencias del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, expuestos por el jefe de la Revolución aquel día en irrepetible síntesis.

Ese discurso, además de un sólido análisis del pasado y el presente de entonces, constituye una certera y precisa valoración de las duras realidades que deparaba el futuro y las vías para enfrentarlas.

Un día como hoy, en 1973, Fidel afirmó que la única salvación para los pueblos de Latinoamérica estaba en unirse y librarse del dominio imperialista, pues solo así lograrían ocupar un lugar entre las grandes comunidades humanas. Y refiriéndose a nuestra región, agregó lo siguiente:

Solo esto nos daría las fuerzas para enfrentar los gigantescos problemas alimenticios, económicos, sociales y humanos de una población que ascenderá a seiscientos millones en veinticinco años más. Solo esto haría posible nuestra participación en la revolución científico-técnica que conformará la vida del futuro. Solo esto nos hará libres.

Más adelante alertó «el lujo y el despilfarro de las sociedades capitalistas desarrolladas agotan recursos naturales no recuperables, como el petróleo, cuyo precio amenaza con elevarse extraordinariamente».

Parece dicho hoy y fue hace treinta y cinco años. Con razón Abdelazís Bouteflika, entrañable amigo de Cuba y

presidente de la hermana Argelia, expresó en una ocasión «Hemos tenido el inmenso privilegio de tener como amigo al compañero Fidel, que nunca nos ha fallado. Fidel tiene la rara cualidad de viajar al futuro, regresar y explicarlo», sentenció Bouteflika.

Los cincuenta y cinco años transcurridos desde el 26 de julio de 1953, han justificado con creces por qué se escogió Oriente y, en particular, Santiago de Cuba y Bayamo, para reiniciar la entonces inconclusa Revolución Cubana. En esta tierra indómita de mambises y rebeldes, como en toda Cuba, permanecen vivas las gloriosas tradiciones patrióticas y revolucionarias de nuestro pueblo.

El país, desde el mismo año 1959, ha hecho grandes esfuerzos por desarrollar las provincias orientales, donde hoy vive el 35 % de toda la población; pero aún siguen en desventaja con el resto de la nación. El Periodo Especial y los desastres naturales que nos han azotado con particular fuerza, influyeron además en que no hayamos podido avanzar con mayor celeridad.

Somos conscientes de la gran cantidad de problemas que aún quedan por resolver, la mayoría de los cuales afecta de manera directa a la población. No obstante, debemos reconocer que en los últimos tiempos se han aprovechado bien y rápido los limitados recursos que el país ha podido entregar adicionalmente a la región oriental.

Ejemplo de ello es la reanimación de numerosas instalaciones que mejoran la calidad de vida de la población y contribuyen a la educación y el esparcimiento. Va a buen ritmo una obra muy valorada por los santiagueros, iniciada en el pasado año: la reconstrucción y ampliación del acueducto. Este viejo y grave problema debe quedar resuelto definitivamente en el 2010, cuando toda la ciudad tendrá solucionado el abasto diario de agua.

Restará para el 2011 concluir la rehabilitación de los acueductos de El Cobre y El Cristo, que también tendrán agua diariamente, y la construcción de la conductora de 25 km desde la presa Carlos Manuel de Céspedes hasta la Gilbert, que garantizará una fuente adicional ante grandes sequías. Hasta ahora se han terminado 370 kilómetros de redes y 593 de acometidas, aproximadamente la tercera parte de los necesarios, que ya han permitido beneficiar algo más de veintiséis mil viviendas donde residen unos ciento once mil santiagueros.

Además, están concluidos 24,6 km de grandes conductoras, cerca del 17 % del total a construir. En fecha próxima concluirá la modernización de la planta potabilizadora Quintero Uno, la cual elevará la calidad del agua que se suministra.

Se cuenta con el equipamiento que requieren estas labores y para emplearlo óptimamente debe organizarse el doble turno, siempre que resulte aconsejable y teniendo en cuenta, además, causar las menores molestias posibles a la población, pues una buena parte del trabajo a ejecutar es dentro de la ciudad. El principio es abrir la zanja e inmediatamente poner las tuberías y tan pronto se ejecuten las pruebas, reestablecer la vía.

Controlaremos mes por mes el cronograma de ejecución de estas obras, que firmaron los máximos responsables de las instituciones involucradas. Es decir, Fidel Figueroa, ministro de la Construcción; René Mesa, presidente del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos; y Rolando Yero, presidente del Poder Popular en esta provincia que se encuentran presentes, y si no cumplen, se los enviaremos a ustedes para que hagan con ellos lo que estimen pertinente.

No se trabaja solo aquí, también se hace con las veintisiete brigadas que se han creado con este fin, en los

acueductos de Holguín, Baracoa, Las Tunas y otros de las provincias orientales, así como en el de la capital del país, Camagüey y varios más en el occidente y centro de la Isla. Incluye además, los de decenas de poblados y pequeñas comunidades.

Alerto que en la medida que se distribuya más agua, más habrá que ahorrarla. Es un recurso muy valioso e imprescindible para todo. Por tanto, hay que emplearlo con la mayor racionalidad.

También ha sido necesario trabajar muy fuerte y con urgencia en la recuperación de los viales, buena parte de ellos, prácticamente destruidos por la tormenta tropical Noel a finales del pasado año. Es mucho lo que resta por hacer, pero pese a las limitaciones de recursos, solo en las provincias orientales y Camagüey, han sido reconstruidos alrededor de tres mil quinientos cincuenta kilómetros de caminos y carreteras, y la totalidad de los 120 km de vías férreas afectadas, incluidas la mayoría de los puentes y otras obras de fábrica de considerable magnitud.

Se trabaja igualmente en varios trasvases a lo largo de la nación, que son, en síntesis, obras que permiten manio-
brar con el agua de unas provincias a otras. De ellos, por su importancia, se ha informado en amplios reportajes en nuestros medios de difusión.

Mencionaré solo el llamado trasvase este-oeste en Holguín, el cual marcha ahora a buen ritmo. Próximamente quedará inaugurada su primera etapa, que permitirá el abastecimiento estable de agua a la capital provincial y otras localidades, en la misma medida en que vaya concluyendo el reestablecimiento de las redes. Las brigadas que ejecutan estas obras tienen el equipamiento necesario.

Además, se ha incrementado considerablemente la capacidad de producción de tubos de polietileno de alta

densidad, con la construcción de las fábricas de Holguín y Ciudad de La Habana, que se suman a la de Ciego de Ávila que funciona desde hace años.

Es una gigantesca inversión que se lleva a cabo con la vista puesta no solo en el presente, sino especialmente en el futuro. Algo de extraordinaria importancia en una isla larga y estrecha como la nuestra, donde las aguas se van rápido al mar y nos vemos sometidos cíclicamente a periodos de intensa sequía que podremos aliviar trasvasando los recursos hídricos, incluyendo los existentes en los macizos montañosos, a través de grandes túneles.

Una previsión que nos agradecerán todos, en particular, las futuras generaciones, esas que les tocará vivir en un mundo donde el agua potable será un recurso cada vez más escaso y caro. Por ello, no pocos pronostican que las guerras del mañana serán motivadas por la conquista de las reservas de este insustituible recurso natural. Ya en la actualidad se libran las guerras por el petróleo.

Entre las nuevas inversiones que se llevan a cabo en colaboración con Venezuela, ocupa un lugar destacado la Petroquímica: el incremento de la refinación de petróleo, la producción de fertilizantes y la fabricación de resinas sintéticas como el llamado PVC, que se emplea, entre otros usos, para las petrocasas, de las que ya comenzaron a edificarse cien en el reparto La Risueña de esta ciudad, similares a las construidas en Cienfuegos, como parte de las pruebas que se realizan en nuestras condiciones ambientales.

Se acometen, además, en unos casos con nuestros propios recursos y en otros, con empresas extranjeras, importantes ampliaciones en el níquel, el cemento y la minería. Muchas de estas obras serán aquí en Santiago de Cuba y en otras provincias orientales, aunque están diseminadas por todo el país. Por ejemplo, ya se prepara la ampliación

de la refinería Hermanos Díaz hasta más del doble de su capacidad actual, con lo que estará en condiciones de abastecer de derivados del petróleo a todo el oriente cubano.

Como decíamos el pasado día 11 en el parlamento, es un extraordinario esfuerzo para invertir los recursos existentes en esferas que generen utilidades en el menor plazo posible. Como nunca, debe existir estrecha coordinación entre inversionistas, proyectistas y constructores para lograr la mayor eficiencia y concluir cada obra en el plazo pactado.

No olvidar que estamos en medio de una verdadera crisis mundial que no es solo económica, se asocia también al cambio climático, al empleo irracional de la energía y a crecientes problemas de todo tipo.

Es una situación que impacta a todas las naciones y de manera particularmente dramática a los pueblos del Tercer Mundo. Hay fuertes llamados de alerta de organismos internacionales como la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), cuyo director general nos visitó hace pocos días y ha denunciado de forma valiente y con sólidos argumentos la seriedad de esta crisis de consecuencias impredecibles.

Ante esa crisis permanecen pasivos los gobernantes de los países ricos y las grandes empresas transnacionales, una actitud no solo egoísta e irresponsable, sino además suicida, pues quieran o no, todos vivimos en este pequeño ¡pequeñísimo! planeta.

Incluso el presidente del Banco Mundial, una organización a la que nadie calificaría de opuesta al capitalismo, presionó hace pocos días a los países industrializados para que participaran en la solución del problema. Solo encontró oídos sordos, a pesar de que les propuso contribuir al Programa de Alimentos de la ONU con la ridícula cifra de quinientos millones de dólares. Tanto el Banco

Mundial como el Fondo Monetario Internacional afirman que la situación de los alimentos es grave y la empeora la política de los Estados Unidos de promover los agrocombustibles.

La mayoría de nuestro pueblo ha demostrado poseer los conocimientos y madurez suficientes para comprender estas realidades que resultan sencillamente insoslayables. Otras personas, en cambio, pretenden cerrar obstinadamente los ojos ante los problemas del mundo.

Reitero que la Revolución ha hecho y continuará haciendo cuanto esté a su alcance para seguir avanzando y reducir al mínimo las inevitables consecuencias de la actual crisis internacional para la población. No obstante, debemos explicar oportunamente a nuestro pueblo las dificultades y así poder prepararnos para enfrentarlas. Hay que acostumbrarse no solo a recibir buenas noticias.

Algunas opiniones recogidas respecto al anteproyecto de Ley de Seguridad Social demuestran que es necesario continuar informando sobre este asunto de importancia estratégica. El proceso de estudio y consulta con todos los trabajadores, que comenzará en el próximo mes de septiembre, previo a la aprobación de la ley por la Asamblea Nacional en diciembre, servirá para esclarecer todas las dudas y brindará la oportunidad de expresar cualquier criterio. Todos serán escuchados con atención, coincidan o no con la opinión de la mayoría, tal como se ha venido haciendo con los planteamientos derivados del proceso de reflexión sobre el discurso del pasado 26 de julio. No aspiramos a la unanimidad, que suele ser ficticia, en este o en cualquier otro tema.

No obstante, tener presente que en 1953, el año en que atacamos este cuartel y el de Bayamo, la esperanza de vida de los cubanos era de cincuenta y nueve años, casi veinte

menos que la actual, lo que significa que hoy vivimos cinco años más que el promedio de los latinoamericanos y caribeños, así lo dije en la Asamblea Nacional; recordar que en el pasado imperaban el tiempo muerto, las largas filas de desempleados, el desalojo de campesinos de la tierra que cultivaban y de trabajadores de sus viviendas por no poder pagar el alquiler y no olvidar aquella terrible imagen de niños famélicos, pidiendo limosnas, sin médicos ni escuelas.

Por acabar con toda esa injusticia, resumida por Fidel en *La historia me absolverá*, han dado la vida miles de compatriotas, incluidos los mártires del Moncada y Bayamo. Es bueno recordar ese cuadro de miserias y desigualdades que heredó la Revolución hace casi medio siglo, teniendo en cuenta que el 71 % de los cubanos de hoy ¡71%! nació después del 1.º de enero de 1959.

Todavía nos faltan muchas cosas que quisiéramos que pudiera disfrutar nuestro pueblo; aunque es una realidad muy diferente a la que encontró la Revolución. Recuerdo que en los momentos más agudos del Periodo Especial, un dirigente obrero latinoamericano, hablando a sus colegas cubanos les manifestó «Ustedes tendrán muchos problemas; pero yo, que conozco mi país y gran parte del continente, les doy un consejo: ¡cuiden lo que tienen!», alertó.

Por muy grandes que sean nuestros deseos de resolver cada problema, no podemos gastar más de lo que tenemos. Y para sacarle máximo provecho es imprescindible ahorrar de todo, en primer lugar, combustible.

Repito lo dicho por el jefe de la Revolución, en esta misma tribuna, un día como hoy hace treinta y cinco años, pues pienso que tiene validez permanente:

Como país pobre, sin grandes recursos naturales de fácil explotación, que tiene que trabajar duramente para

ganarse el pan, en medio de un mundo donde gran parte de los pueblos viven en la mayor pobreza (...) los objetivos de nuestro pueblo en el orden material no pueden ser muy ambiciosos.

Y añadió:

Será nuestro deber en los próximos años elevar al máximo la eficiencia en la utilización de nuestros recursos económicos y humanos. Llevar la cuenta minuciosa de los gastos y los costos. Y los errores de idealismos que hayamos cometido en el manejo de la economía saberlos rectificar valientemente.

Recientemente se publicaron los decretos-leyes sobre la distribución de tierras ociosas y para la retribución salarial a los maestros y profesores que regresen a las aulas, tareas que han recibido un importante respaldo de la población.

También se extiende a un ritmo satisfactorio la experiencia de la distribución directa de la leche del productor a la bodega, de la que hablé hace un año en Camagüey.

El pasado 30 de junio estaban recibiendo leche por esa vía los consumidores normados de 5361 bodegas, que representan el 49 % de las existentes en los 154 municipios con posibilidades de participar en la experiencia. En los primeros seis meses de este año se han vendido de esta forma 52 millones de litros de leche. Adicionalmente, ha permitido ahorrar más de 1800 toneladas de combustible, con un valor superior a los 2 350 000 dólares, y con el incremento de la distribución directa de leche, este ahorro de combustible debe ser mayor cada año.

También se trabaja en una mejor organización de la transportación de cargas, pues está comprobado que cuando existe organización se ahorra hasta un 20 % del combustible.

Además, en dieciséis municipios se lleva a cabo una experiencia consistente en centralizar el transporte destinado a asegurar las tareas en estas instancias municipales, salvo los casos en que no resulte lógico por el carácter de las misiones o ser vehículos especiales. La prueba en estos dieciséis municipios viene demostrando que con el 30 % del transporte de carga que hoy funciona pueden cumplirse las mismas tareas; repito: la prueba viene demostrando que con el 30 % del transporte de carga que hoy funciona pueden cumplirse las mismas tareas. Se continuará avanzando en esta experiencia a un ritmo que garantice aplicarla con rigor, para no malograr esta idea, que por cierto ha tenido que enfrentar la inútil resistencia de algunos.

Hay otros avances en sectores vitales de la economía. Se va cumpliendo el plan de producción de petróleo, aunque como es sabido está aún lejos de satisfacer nuestras necesidades; además una parte se produce mediante negocios conjuntos con empresas extranjeras, a las cuales hay que comprarles, a los altos precios actuales, el volumen que les corresponde.

También avanza la recuperación del turismo. Han arribado al país hasta el 25 de junio, cerca de 1 309 000 turistas, lo que representa un crecimiento del 14,8 % respecto a igual periodo del pasado año. Y algo muy importante: se han reducido los costos en que se incurre por cada dólar de ingresos.

Igualmente se mantiene nuestra colaboración con otros pueblos. Precisamente en esta ciudad será en diciembre próximo la III Cumbre Cuba-Caricom, con cuyos integrantes, los países del Caribe, existe un creciente intercambio. Estamos seguros de que los santiagueros serán excelentes anfitriones.

También se ha decidido que sea aquí, en nuestra Ciudad Héroe, la celebración de un acontecimiento extraordinario: el

aniversario 50 del triunfo de la Revolución. Ayer, hoy y siempre, ¡Santiago —como dijo el primer secretario del Partido Misael Enamorado, el 1.º de enero— sigue siendo Santiago! Aquí mismo lo dijimos hace algún tiempo.

Y junto a la producción, la defensa continuará sin descuidarse, independientemente de los resultados de las próximas elecciones presidenciales en los Estados Unidos. La preparación para la defensa del país marcha bien. En noviembre del 2007 realizamos con resultados satisfactorios los ejercicios Moncada en el occidente y centro de la Isla. En el territorio oriental se llevó a cabo en el pasado mes de junio, pues se decidió posponerlo para no afectar las labores recuperativas tras las intensas lluvias de fines del pasado año. Sigue desarrollándose de forma favorable la Operación Caguairán, que ha permitido elevar significativamente la preparación del personal de las reservas que completan las tropas regulares y de nuestros milicianos.

De manera simultánea ha continuado el acondicionamiento ingeniero del teatro de operaciones militares y la modernización del armamento y el resto de los medios, así como la superación y formación de oficiales, de los que este año se graduaron más de dos mil, la mayor cifra en los últimos diez años.

Unido a lo anterior, se crean las condiciones para realizar con la máxima calidad y rigor, en el mes de noviembre, el Ejercicio Estratégico Bastión 2008.

Compañeras y compañeros, cuando imaginamos cincuenta años hacia delante parece algo muy lejano; pero al pasar revista a los últimos cincuenta y cinco, pienso que realmente han transcurrido muy rápido.

Ninguno de nosotros soñó, cuando asaltamos el Moncada, con estar aquí hoy, ni siquiera cuando en cumplimiento

de la orden del Comandante en Jefe entramos triunfantes en esta fortaleza el 1.º de enero de 1959, exactamente cinco años, cinco meses y cinco días después. Casi todos teníamos veinte o treinta y tantos años, algunos incluso menos, y medio siglo nos parecía una eternidad. Si algo hemos aprendido bien es que el tiempo pasa velozmente. Desperdiciarlo por inercia o vacilación es una negligencia imperdonable. Hay que aprovechar cada minuto, aprender rápido de las experiencias, incluidos los errores cometidos, que siempre dejan alguna enseñanza, si son analizados con profundidad.

Los problemas y tareas fundamentales los seguiremos analizando con el pueblo, en particular con los trabajadores, con la misma confianza y claridad de siempre. Así buscaremos las mejores soluciones, sin preocuparnos por quienes en el exterior intentan sacar partido de esos debates. Tarde o temprano, la verdad se impone.

Continuaremos atendiendo, preparando y escuchando a nuestros jóvenes para que actúen con la firmeza, convicciones y lealtad de nuestros Cinco Héroes. Somos conscientes de la alta responsabilidad y compromiso que corresponde a las nuevas generaciones, y estamos seguros de que al igual que aquellos que siguieron sin vacilación a Céspedes en 1868, a Martí en 1895 y a Fidel en 1953, sabrán estar a la altura del momento histórico que les ha tocado vivir, igualmente difícil y glorioso.

No olvidar nunca que esta es la Revolución socialista «de los humildes, por los humildes y para los humildes». No traicionaremos jamás la memoria de los caídos en combate o asesinados en Santiago de Cuba y Bayamo hace cincuenta y cinco años.

En los días que siguieron al asalto, este cuartel se bañó en sangre por doquier, desde los calabozos en el sótano

hasta el mismo techo del edificio, al cual me subieron una madrugada por varias horas, cuando me condujeron hasta aquí desde San Luis, donde fui hecho prisionero. No se borrará jamás de mi mente la horrenda escena de la sangre ya coagulada de mis compañeros dispersa por toda aquella azotea.

Esa terrible imagen, esa mancha al nombre glorioso de Guiller món Moncada, solo podía lavarla la felicidad y la sonrisa de las decenas de miles de niños que han pasado por las aulas de este gran centro escolar, uno de los primeros cuarteles de la tiranía convertidos en escuelas. Es parte del fruto de la obra de todo un pueblo y del sacrificio de cuantos han ofrendado la vida por los mismos ideales, desde las luchas por la independencia hasta el presente, en Cuba y en el cumplimiento del deber internacionalista.

Nuestra batalla de hoy es la misma iniciada el 26 de julio de 1953, solo que en nuevos escenarios, a una escala superior y ahora en defensa de las grandes conquistas alcanzadas durante medio siglo.

Enfrentamos a un enemigo mucho más poderoso que los soldados de la tiranía parapetados tras los muros de este cuartel y el de Bayamo; pero también ha crecido extraordinariamente la fuerza de nuestro pueblo gracias a la unidad, organización, conciencia revolucionaria y conocimientos alcanzados. Son también muy superiores los motivos para sacrificar, si es necesario, la vida en el empeño.

Hace cincuenta y cinco años, un puñado de revolucionarios intentamos «tomar el cielo por asalto». Entonces nos impulsó el afán de barrer la ignominia de nuestra tierra y cumplir el propósito martiano de conquistar toda la justicia para el pueblo.

En nombre de todos los patriotas de esta Isla, desde la heroica Santiago de Cuba, cuna de la Revolución, a ti, Fidel,

dedicamos este 55 aniversario y te decimos: ¡Continuaremos la carga que pidió Rubén y tú iniciaste el 26 de Julio!

¡Gloria eterna a nuestros mártires!

¡Viva la Revolución!

¡Viva Cuba libre!

(Exclamaciones de «¡Viva!» y aplausos).

Santiago de Cuba,
26 de julio de 2008.



Declaración de respaldo
al gobierno legítimo del compañero
Evo Morales Ayma

El Gobierno Revolucionario de la República de Cuba sigue con suma preocupación los acontecimientos que tienen lugar en la hermana República de Bolivia y las presiones políticas, económicas y mediáticas a que es sometido el Gobierno del presidente Evo Morales, que amenazan la integridad del país.

Cuba denuncia la injerencia del gobierno de Estados Unidos y reitera que la situación creada en Bolivia debe ser resuelta por los propios bolivianos, en estricto apego a los principios de soberanía, independencia y autodeterminación.

El orden constitucional y la integridad territorial de Bolivia deben ser respetados.

Cuba insta a la solidaridad continental, en tanto los hechos que exponen a Bolivia a una peligrosa escalada

de violencia amenazan también la paz y la seguridad del continente, y en especial de América del Sur, lo que solo servirá a los enemigos de la integración regional.

Como se conoce, en los nueve departamentos bolivianos se encuentran trabajando colaboradores cubanos, quienes están total y exclusivamente dedicados a impulsar programas de salud y educación en beneficio de ese hermano pueblo.

Ayer, día 12 de septiembre, la Brigada Médica Cubana llegó a los 17 millones de consultas.

De acuerdo con las últimas noticias conocidas, 225 de los 327 municipios del país han alcanzado la categoría de libres de analfabetismo. Se han alfabetizado ya 664 mil bolivianos y a fines de este año será alcanzada la meta prevista de los 327 municipios en esa categoría gracias a la cooperación de venezolanos y cubanos.

Cuba reitera su disposición a continuar cooperando de manera desinteresada, con pleno respeto al principio de no injerencia en los asuntos internos de Bolivia, hasta que el Gobierno y el pueblo bolivianos así lo decidan.

Nos satisfacen las noticias que van llegando sobre la marcha de los acontecimientos en estos instantes, el restablecimiento de la paz en el departamento de Pando, la continuación del diálogo y el acatamiento a las decisiones del presidente Evo Morales.

El Gobierno Revolucionario de la República de Cuba reitera su más firme respaldo al Gobierno legítimo del compañero Evo Morales, elegido y ratificado por amplia mayoría, y su solidaridad con el hermano pueblo boliviano.

La Habana,
13 de septiembre de 2008.



Palabras en la bienvenida a los jefes de Estado y de Gobierno de los países de la Comunidad del Caribe

Excelentísimos señores jefes de Estado y de Gobierno de los países de la Comunidad del Caribe;
Estimados invitados:

Deseo darles una cordial bienvenida en nuestra patria en vísperas de la III Cumbre Cuba-Caricom y, a la vez, les transmito un caluroso saludo del compañero Fidel.

Mañana habrán transcurrido treinta y seis años del día en que cuatro naciones del Caribe dieron el paso audaz de establecer relaciones diplomáticas con Cuba.

La importancia de aquel acontecimiento tuvo para nosotros dimensiones históricas y estratégicas.

Se dio inicio así a las relaciones formales de Cuba con las naciones que después integrarían Caricom. Fue el comienzo de vínculos de hermandad y confraternidad que han soportado la prueba del tiempo.

Es preciso recordar el contexto histórico de aquel acontecimiento. Al firmar simultáneamente las relaciones diplomáticas con Barbados, Guyana, Jamaica, y Trinidad y Tobago, Cuba se encontraba aislada diplomáticamente en el continente. Si bien manteníamos vínculos estrechos con casi todos los pueblos del hemisferio, disfrutábamos de relaciones diplomáticas solo con México, Chile, Perú y Canadá. La mayoría de los gobiernos de la región,

bajo la presión de los Estados Unidos, había roto sus vínculos con Cuba.

Hoy vivimos otra realidad. Cuba tiene relaciones diplomáticas plenas con treinta de los treinta y dos países de América Latina y el Caribe. Estamos lejos de los momentos en que fue posible aislar a Cuba. Los gobiernos de aquellos cuatro países, y sus líderes, realizaron un aporte significativo a la región que todos compartimos.

Deseo, por tanto, aprovechar este momento de amistad y fraternidad entre caribeños, para rendir tributo a aquel acontecimiento del 8 de diciembre de 1972, que inauguró un capítulo trascendental en la historia de Cuba y del Caribe. Rindamos tributo a la memoria de Errol Barrow, Michael Manley, Forbes Burnham y Eric Williams.

Saludemos al Día Cuba-Caricom.

Muchas gracias. (*Aplausos*).

La Habana,
7 de diciembre de 2008.



Discurso en la ceremonia inaugural de la III Cumbre Cuba-Caricom

Honorable Baldwin Spencer, primer ministro de Antigua y Barbuda, presidente en ejercicio de Caricom;
Honorable primeros ministros y presidentes de los países hermanos miembros de Caricom;
Honorable Edwin Carrington, secretario general de Caricom;
Distinguidos jefes de delegaciones, ministros, representantes de organismos regionales e invitados especiales:

Tengo el honor de darles la bienvenida oficial en la heroica ciudad de Santiago de Cuba, paradigma de la rebelión de nuestro pueblo.

A nombre del Gobierno y el pueblo cubanos agradecemos a los países caribeños los mensajes de solidaridad y la ayuda material brindada a Cuba para enfrentar los efectos de los tres huracanes que nos azotaron en meses recientes.

Con este encuentro cumplimos lo acordado en diciembre del 2002, en la reunión cumbre de La Habana que conmemoró el aniversario 30 del establecimiento de las relaciones diplomáticas de Cuba con los cuatro países del Caribe que eran independientes en 1972.

Damos también continuidad a nuestra segunda reunión en Barbados, en diciembre del 2005, en que el compañero Fidel Castro expresó: «A la globalización neoliberal y egoísta, al antidemocrático orden político y económico internacional, debemos responder con la unidad y la globalización de la solidaridad, y la promoción del diálogo, la integración y la cooperación genuina».

Hoy vemos con satisfacción cuánto hemos contribuido al mayor intercambio y acercamiento de nuestros pueblos; a promover una cooperación más efectiva entre Cuba y la Comunidad del Caribe.

Nos reunimos bajo el signo de una realidad económica incierta. Si en oportunidades anteriores constatamos los enormes desafíos ante nuestros pueblos en su justo empeño por alcanzar el desarrollo sostenible, hoy encaramos el fracaso de la política neoliberal que ha gobernado las finanzas internacionales, las relaciones crediticias, los flujos comerciales y de capital, los pagos y cobros, y el valor de las divisas.

Toda la cadena de funcionamiento del aparato financiero ha colapsado. Se han puesto en crisis las normas e instrumentos impuestos por los centros de poder económico a las naciones pequeñas, como los países del Caribe, mientras aún predomina el despilfarro de una aristocracia de especuladores financieros y el apetito voraz de las corporaciones transnacionales.

En esta crisis, cuyo alcance y profundidad no es posible aún prever, los más vulnerables pagarán los mayores costos. En los países desarrollados, serán los pobres, y a nivel mundial, asumirán gran parte del costo las naciones en desarrollo. De un modo u otro, el desastre irresponsable originado por la especulación, el individualismo y la avaricia, dañará a las economías caribeñas.

En tales circunstancias, cobran mayor relevancia los compromisos que hemos sabido construir en años recientes, donde la cooperación y la solidaridad constituyen los pilares de nuestras relaciones.

Los proyectos que hemos impulsado y estamos en condiciones de seguir fortaleciendo, no funcionan sobre la base de las reglas del neoliberalismo que hoy colapsan como castillos de naipes. No persiguen la ventaja com-

parativa o la maximización de la ganancia. Promueven el desarrollo, la justicia, la equidad y el bienestar de los seres humanos.

Son razones que nos permiten confiar, aun en las circunstancias actuales, en la continuidad y en la fortaleza de esos vínculos, en las posibilidades de seguir desarrollando la cooperación, ingrediente esencial de la integración caribeña. Con cada proyecto, programa, intercambio de personal calificado, transferencia de tecnología, formación de profesionales o servicio de salud prestado, damos un nuevo paso hacia la región integrada que aspiramos.

Desde que nos reunimos en Barbados, se han graduado en Cuba 1305 estudiantes caribeños en más de 33 especialidades universitarias y técnicas, 567 de ellos en Medicina. Hoy estudian 2927, de los cuales 1478 se forman como médicos.

A pesar de las realidades económicas a que ya hice referencia y las dificultades adicionales derivadas del azote de los huracanes, Cuba continuará adelante con este importante esfuerzo. En el año 2009 ofreceremos a nuestros hermanos caribeños 480 becas, incluidas 150 para la carrera de Medicina.

Nuestros programas de asistencia médica seguirán siendo prioridad. Hasta ahora, más de 4000 médicos y técnicos de la salud han prestado servicios en los países del Caribe. Hoy trabajan en la región 1115, cifra que se incrementará con la apertura de nuevos servicios.

Desde julio del 2005, gracias a la Operación Milagro, más de 56 000 personas de 13 países de Caricom han mejorado o recuperado la visión. Con el objetivo de garantizar la sostenibilidad de este programa, además de los dos centros que ya funcionan en Haití, ratificamos nuestro compromiso de lograr, junto a las autoridades caribeñas, la apertura de tres nuevos centros en Guyana, Santa Lucía y

Jamaica, lo que dotará al Caribe de una amplia red de servicios oftalmológicos con capacidad quirúrgica diaria de 215 pacientes.

Estimados colegas:

La actual temporada ciclónica ha confirmado con cruda elocuencia el deber imperioso de prepararnos.

Elevar nuestra capacidad de previsión; de adopción oportuna de medidas para proteger a la población, la economía y el entorno natural; y de rehabilitar en el menor plazo posible lo dañado.

Haití ha sido el caso más complejo y su población ha sufrido los mayores estragos.

De similar urgencia son los retos en el sector de la energía. La crisis energética es, esencialmente, el resultado del insostenible modelo consumista y derrochador implantado por los países ricos.

Para hacerle frente a ella, el primer paso debería ser el máximo ahorro en el consumo de petróleo y la búsqueda simultánea de fuentes renovables y limpias de energía.

No creemos que utilizar alimentos para producir combustibles sea la solución en nuestro mundo donde más de 900 millones de personas padecen hambre.

Los cubanos estamos orgullosos de nuestras raíces caribeñas y de nuestras relaciones con las naciones de la región. Agradeceremos siempre el apoyo y la solidaridad recibidos de sus pueblos y gobiernos, y a su vez nos sentimos profundamente comprometidos con aquellos con quienes compartimos estas cálidas aguas y la dramática historia antillana.

Pero nuestro entorno es mucho mayor. Todos formamos parte del gran conjunto geográfico y social que se extiende al sur del río Bravo, con sus más de 500 millones de habitantes, sus cuantiosos recursos y su rica cultura. Hoy tenemos la oportunidad de avanzar hacia una mayor

integración de toda esa vasta región, cuyo éxito, y hasta su propia supervivencia, depende del concurso de todos los países y pueblos, sean pequeños o grandes, ricos o pobres, sin por ello renunciar a nuestras particularidades nacionales o caribeñas.

Tenemos la posibilidad de participar activamente en la construcción de un esquema regional amplio y diverso, que reconozca el derecho al trato especial y diferenciado que merecen las economías más pequeñas; que descansa en la solidaridad y se encamine a establecer una defensa común del inmenso patrimonio natural y cultural latinoamericano y caribeño, para disfrute de sus pobladores. Cuba se propone trabajar firmemente a favor de ese importante objetivo.

Excelencias:

Llegan ustedes a nuestro país en un momento especialmente complejo. Al impacto genocida del bloqueo económico que nos impone el Gobierno de los Estados Unidos, se unen los ineludibles efectos de la crisis económica mundial y las consecuencias desastrosas de los tres huracanes que nos azotaron en el lapso de apenas dos meses. Pero frente a la adversidad, nuestro pueblo no se doblega ni renuncia a sus compromisos con los países hermanos.

Al dejar inaugurada esta III Cumbre entre Cuba y las naciones de la Comunidad del Caribe, les traslado un saludo fraternal de bienvenida en nombre de todos los cubanos, en particular de los santiagueros y el resto de los orientales, que los acogen en esta tierra indómita, la más caribeña de la Isla, con su proverbial hospitalidad y afecto, y especialmente del compañero Fidel, impulsor decidido de la unión de nuestros pueblos.

Muchas gracias.

Santiago de Cuba,
8 de diciembre de 2008.



Discurso en la clausura de la III Cumbre Cuba-Caricom

Estimados amigos y colegas:

La decisión adoptada por los líderes de Caricom de condecorar a Fidel con la Orden Honoraria de la Comunidad del Caribe es testimonio de los lazos de hermandad y solidaridad que comparten los pueblos caribeños y Cuba. Agradezco en nombre del compañero Fidel tan alto y distinguido honor.

Los cubanos sentimos profundo aprecio y gran orgullo por este reconocimiento al líder de nuestra Revolución. Es un acto que compromete aún más nuestra lealtad y agradecimiento a la herencia y las raíces caribeñas.

Hemos deliberado con profundidad y plena conciencia de nuestras responsabilidades. El intercambio sostenido confirma el compromiso común a favor de una mayor integración del Caribe. Reafirma también el mutuo reconocimiento de los importantes resultados alcanzados por medio de la cooperación en los últimos seis años.

La Declaración de Santiago de Cuba, que acabamos de adoptar, recoge en su justa medida los sentimientos que nos animan, las mayores preocupaciones sobre el mundo en que nos ha tocado vivir, las prioridades en que nos empeñaremos en los próximos años y nuestro compromiso renovado de continuar colaborando activamente. Su texto es fiel reflejo de lo aquí acontecido y expresado.

Entusiasma la perspectiva de reunirnos nuevamente dentro de tres años en Trinidad y Tobago, y de continuar la

práctica de convocarnos para intercambiar sobre las preocupaciones comunes y ampliar nuestras relaciones.

Una vez más, quiero enfatizar la voluntad del pueblo y Gobierno cubanos de continuar estrechando los lazos con las naciones hermanas del Caribe, de fortalecer la cooperación en la medida de nuestras posibilidades, de trabajar hacia una mayor integración y de compartir la defensa de los intereses comunes.

Dentro de pocos días, festejaremos en esta misma ciudad, el primer medio siglo de existencia de la Revolución Cubana. Sin ese episodio trascendental de nuestra historia, de la historia del Caribe y de América, no sería posible explicar nuestros lazos de solidaridad con tantos pueblos del mundo.

Bajo el liderazgo del compañero Fidel Castro, a lo largo de cinco décadas y frente a la permanente hostilidad de los Estados Unidos, el pueblo cubano ha cultivado una vocación solidaria, caribeña y tercermundista. Ha hecho suya la causa de los pobres, los explotados y los olvidados. Ha luchado a favor de un mundo de justicia y del derecho de los pueblos a escoger su propio destino y el camino hacia el desarrollo.

Santiago de Cuba se ha honrado con vuestra presencia y es feliz de acogerlos en tan importante ocasión.

Al dejar clausurada la III Cumbre Cuba-Caricom, les pido que trasladen a los pueblos que ustedes representan, el más cálido saludo de sus hermanos cubanos, desde esta histórica ciudad del oriente de nuestra Isla, enfrascada, como todo el país, en vencer los desafíos económicos actuales, alcanzar el desarrollo y continuar defendiendo a cualquier precio el derecho a la justicia y la dignidad plena del hombre.

Muchas gracias. (*Aplausos*).

Santiago de Cuba,
8 de diciembre de 2008.



Palabras en la clausura de la IX Comisión
Mixta Cuba-Venezuela
y al ser condecorado con la Orden del
Libertador y recibir la Réplica de la
Espada de Simón Bolívar, de manos
del presidente de la República Bolivariana
de Venezuela, Hugo Chávez Frías

Compañero Hugo Chávez Frías, presidente de la República Bolivariana de Venezuela;
Compañero Ramón Carrizales, vicepresidente de la República Bolivariana de Venezuela;
Integrantes de las delegaciones de Cuba y Venezuela:

Se acaban de cumplir ocho años de la firma por el presidente Chávez y el compañero Fidel del Convenio Integral de Cooperación entre Venezuela y Cuba, que marcó el punto de partida para un tipo de relaciones totalmente diferentes entre los pueblos latinoamericanos.

El impacto político, económico y social de ese acto se vería luego potenciado por el éxito de las misiones sociales iniciadas en el año 2003.

Esa decisión mostraba un nuevo camino a seguir entre dos países hermanos de la región, a la vez que elevó a un plano superior nuestros vínculos de cooperación y sirvió de fundamento para la firma, en diciembre del 2004, del

Acuerdo y la Declaración Conjunta para la Aplicación de la Alternativa Bolivariana para Nuestra América.

Con justeza, esos documentos podemos considerarlos hoy como los antecedentes fundacionales del ALBA y aquel encuentro, su primera Cumbre.

Alienta confirmar que, durante los ocho años transcurridos, el Convenio Integral de Cooperación Cuba-Venezuela muestra un crecimiento sostenido y sus proyectos resultan cada vez de mayor impacto y complejidad.

Un solo ejemplo. Ocho años atrás, había en Venezuela un millón 600 mil analfabetos. Hoy Venezuela está reconocida por la Unesco como país libre de analfabetismo.

Debemos trabajar ahora con celeridad para concluir los proyectos en ejecución. Resulta imprescindible identificar, como lo estamos haciendo, aquellos obstáculos que pueden demorar la consecución de los objetivos propuestos.

Compañero presidente Chávez;

Compañeras y compañeros:

El ALBA es una forma superior de asociación de nuestros países, un instrumento para que las naciones de América Latina y el Caribe puedan hacer frente al neoliberalismo, a la crisis y puedan transitar hacia sociedades más justas y equitativas.

El ALBA crece sin renunciar a una sola idea del sueño unitario de solidaridad y justicia para todos. Ayer fuimos dos, hoy somos seis, mañana seremos más.

Petrocaribe, fundado en el espíritu solidario de Venezuela, así como otras iniciativas de cooperación basadas en similares principios, se erige como ejemplo de que un mundo mejor es posible.

En esas circunstancias, cuando, como patriotas latinoamericanos y caribeños nos esforzamos para

conseguir un día la unidad de todas nuestras naciones, recuerdo las palabras inspiradas de aquel joven soldado bolivariano, que acompañado por Fidel llegó hace exactamente 14 años a la Universidad de La Habana para decirnos «El siglo que viene, para nosotros, es el siglo de la esperanza; es nuestro siglo, es el siglo de la resurrección del sueño bolivariano, del sueño de Martí, del sueño latinoamericano».

Compañero y hermano Chávez, tus premonitorias palabras comienzan a cumplirse; los sueños de ayer comienzan a hacerse realidad.

Agradecemos, a nombre de nuestro pueblo, la solidaridad generosa, tuya y de tu pueblo, con la Revolución Cubana. Si hemos podido dejar atrás los años más duros del Periodo Especial, cuando resistimos solos la crisis económica y el bloqueo recrudescido, ello se debe no solo a nuestra unidad y espíritu de resistencia, sino también al decisivo apoyo recibido de la Venezuela bolivariana.

Igualmente agradecemos tu cariño y respeto por Fidel. Tu prédica constante a favor de la unidad de nuestros pueblos. Tu sentido de la dignidad y el decoro.

Te felicitamos a ti y al pueblo bolivariano, por la victoria obtenida en las recientes elecciones regionales. Les deseamos éxito en las nuevas batallas por venir. Les recordamos que de la victoria de Venezuela depende en gran medida la victoria en América Latina y el Caribe.

Mi admiración y amor por Venezuela y Cuba han marchado unidos desde que, siendo joven, tomaron forma en mi mente las ideas de patria y hermandad.

No soy una excepción, ese sentimiento lo comparto con millones de mis compatriotas. Ha arraigado profundamente en el corazón de ambos pueblos durante dos siglos de anhelos, rebeldías y luchas comunes; de solida-

ridad y compromiso con la obra inconclusa de los próceres de la independencia americana.

Los cubanos sentimos a Bolívar nuestro, como Martí se consideró siempre hijo y humilde servidor de Venezuela.

Como él, no llegamos a esta tierra hermana pensando en recibir honores, sino para rendir tributo a un pueblo que ha estado junto a Cuba en cada momento difícil, esos que prueban a los amigos verdaderos.

Recuerdo cuánto nos angustió en 1958, mientras luchábamos en las montañas del oriente cubano, la posibilidad de que se malograra el hermoso momento que vivía este querido pueblo.

Entonces escribí en mi diario de campaña:

Domingo 7 de septiembre de 1958.

En Venezuela hubo hoy conato de golpe de Estado, sería terrible que a Venezuela, la natural aliada nuestra en las luchas futuras, a favor de la liberación económica y plena soberanía de la América Latina. Ojalá pueda sostenerse hasta que nosotros conquistemos la libertad para ayudarnos mutuamente.

El pueblo en magnífico avance contra las balas tomó la estación de policía.

Viene a mi memoria también lo ocurrido en los primeros días de junio de 1953. Acababa de cumplir 22 años y llegué a Caracas desde el puerto de La Guaira, donde hizo escala, después de tocar tierra en Curazao, el barco en que regresé a Cuba desde Europa, luego de asistir a un congreso juvenil.

Me acompañaron dos jóvenes revolucionarios guatemaltecos: Bernardo Lemus y Ricardo Ramírez; el primero llegó a ser un brillante profesor de economía, asesinado en la plenitud de su vida por la tiranía que oprimía a su

país; el segundo después fue en su patria el comandante guerrillero Rolando, también ya fallecido.

Consecuentes con el ejemplo martiano, sin sacudirnos el polvo del camino llegamos directamente ante la estatua del Libertador. Faltaban menos de dos meses para el asalto al Moncada.

Cincuenta y cinco años después, con gran satisfacción he vuelto a esta tierra hermana para ante todo rendir homenaje a Bolívar y más aún ratificar el compromiso de hacer realidad sus sueños para Nuestra América.

Retomo con ese espíritu, convencido de que mucho de lo que Bolívar empezó aún está por hacer, y de que nos corresponde a nosotros, y a nuestros hijos y nietos, asumirlo.

Reitero, junto a Fidel, la máxima martiana, síntesis del sentimiento de todos los cubanos: «Déme Venezuela en qué servirla: ella tiene en mí un hijo».

Venezuela,
14 de diciembre de 2008.



Discurso en la I Cumbre de América Latina y el Caribe sobre Integración y Desarrollo

Estimado compañero Luiz Inácio *Lula*, presidente de la República Federativa de Brasil;
Distinguidos jefes de Estado y de Gobierno;
Distinguidos invitados:

Permítanme, en primer lugar, transmitir un mensaje de amistad de mis compatriotas al fraterno pueblo brasileño.

Al saludar a los líderes de nuestra región, les ratifico el agradecimiento de todos los cubanos por la ayuda y solidaridad recibidas, ante los cuantiosos daños causados por los tres huracanes que recientemente azotaron a nuestro país.

Estimados amigos, el camino recorrido hasta aquí ha sido largo y difícil. Reunir por primera vez a los mandatarios de América Latina y el Caribe en un foro de nobles y justas pretensiones, sin exclusiones ni la presencia de países extrarregionales, tiene incuestionable trascendencia.

Apreciamos que las condiciones son propicias para que esta magna cita sea el inicio de un proceso de extraordinaria significación estratégica para los destinos de nuestra región, en un mundo con escasas posibilidades para el accionar aislado, ajeno a los desafíos comunes que nos impone, de modo decisivo, la globalización. No me refiero al modelo neoliberal de esta, que se propone realmente una globocolonización, sino a la construcción de la imprescindible globalización de la solidaridad.

El reto principal resulta pasar paulatinamente de las palabras a los hechos. Las acciones integradoras que se adopten en esta cumbre, además de su sentido práctico, deben estar guiadas por la cooperación entre nuestros pueblos.

Resulta esencial que esta cumbre tenga seguimiento, que esta promisoría iniciativa no se reduzca a la oportunidad de vernos e intercambiar en esta ocasión.

Antes de declararse la crisis económica global en curso, nuestros pueblos ya habían acumulado la experiencia histórica de la explotación y el subdesarrollo expresados, sucintamente, en la desigualdad del ingreso, injusticia social, hambre, analfabetismo, precariedad en la atención de salud, explotación de los recursos naturales y las consecuencias de una insuficiente infraestructura económica y social.

No menos impactantes han resultado el robo de cerebros y la abusiva carga del servicio de la deuda externa, a lo que se añade el cuadro nefasto que comporta la criminalidad, el narcotráfico y el deterioro ambiental, agravados por las fracasadas recetas neoliberales aplicadas como un dogma incontestable.

No se trata ahora de credos o ideologías, sino del reconocimiento consciente del agotamiento de un modelo económico que solo el Estado, con la participación del conjunto de la sociedad, puede rectificar, en última instancia, mediante una actuación sistemática, coordinada y comprometida con los intereses más prominentes de la nación.

Nuestra región experimenta un formidable renacer del espíritu de sus pueblos, con el surgimiento de una pujante fuerza ciudadana dispuesta a asumir los destinos de sus respectivos países, para hacer valer la prioridad que merecen los programas sociales, defender las riquezas nacionales y luchar por la justicia.

Han florecido en los años recientes los pronunciamientos políticos y las iniciativas que proponen nuevas fórmulas de integración.

El momento es claramente propicio para proponernos un paradigma regional, que rebase las diferencias, privilegie nuestra comunión de intereses y necesidades, promueva la acción solidaria y amplíe la cooperación.

Nuestras diferencias no deben privarnos de una integración que haga realidad los justos anhelos de la gran mayoría de los 550 millones de personas que convivimos desde el río Bravo hasta la Patagonia.

Nuestras naciones atraviesan por dificultades; pero también cuentan con inmensos recursos naturales, adelantos tecnológicos y productivos de escala mundial, y un potencial científico pobremente aprovechado y escasamente compartido a nivel de la región.

Cuba ha fortalecido sus relaciones con varias naciones de América Latina y el Caribe, muestra de ello fue la realización exitosa de la III Cumbre Cuba-Caricom desarrollada recientemente, donde ratificamos nuestra voluntad de trabajar por una mayor integración y compartir la defensa de los intereses comunes.

Debemos acordar acciones concretas y adoptar decisiones prácticas y válidas para nuestros pueblos. Consideramos que entre las prioridades no debe faltar la búsqueda de una respuesta regional para encarar la actual situación económica mundial.

La complejidad de esta situación requiere de la participación de todos para su solución. En este sentido, celebramos los esfuerzos que han conducido a la creación de diferentes grupos para buscar alternativas a una crisis cuyo alcance y profundidad no es posible prever. Compartimos el criterio del presidente de la República Dominicana,

compañero Leonel Fernández, de aspirar a un G-192, que comprenda a todos los países que forman parte de la familia de Naciones Unidas.

Nuestra región debe exigir el rediseño del sistema financiero internacional y la reestructuración de las relaciones económicas entre los países. Para lograrlo no basta con que lo reclamemos en los foros internacionales, aunque no debemos dejar de hacerlo. Estamos en capacidad de ir construyendo nuestras propias normas y prácticas en la región, de aunar voluntades y recursos, e instrumentar relaciones de nuevo tipo.

Asistimos a esta Cumbre con la disposición de cooperar y trabajar por un futuro con espacios para todos. Cuba, a pesar del vengativo y prolongado bloqueo que nos impone el Gobierno de los Estados Unidos, está dispuesta a compartir sus modestas experiencias en temas de colaboración, que junto a la solidaridad y el internacionalismo constituyen los pilares de nuestras relaciones con el mundo.

En nombre de Cuba, que ha tenido que sufrir casi cincuenta años de bloqueo económico, comercial y financiero, agradezco a los países de América Latina y el Caribe por su firme apoyo a la Declaración Especial de esta cumbre que reclama el cese de esta ilegal e injusta política, violatoria de los derechos humanos de nuestro pueblo.

En la ciudad de Salvador de Bahía, capital de este estado, hace quince años el compañero Fidel Castro se refirió con vehemencia a la necesaria integración de nuestras naciones. Permítanme terminar mi intervención recordando sus palabras, cuando expresó:

Ayer fuimos colonia; podemos ser mañana una gran comunidad de pueblos estrechamente unidos. La naturaleza nos dio riquezas insuperables, y la histo-

ria nos dio raíces, idioma, cultura y vínculos comunes como no tiene ninguna otra región de la Tierra.

Muchas gracias. (*Aplausos*).

Costa de Sauípe, Brasil,
16 de diciembre de 2008.



Discurso en la Cumbre del Mercosur

Estimado presidente Lula;
Distinguidos presidentes de los países miembros y asociados de Mercosur;
Distinguidos presidentes e invitados:

Agradezco la invitación a participar en este encuentro cumbre del Mercosur. En primer lugar, cumplo el encargo del compañero Fidel Castro de transmitirles su saludo. Él los acompañó antes, en la cumbre celebrada en el 2006, en Argentina. A nombre de Cuba, les reitero la amistad y solidaridad de un pueblo hermano.

Con justificado optimismo, seguimos de cerca el meritorio empeño de las naciones del sur del continente, a favor de su integración, complementación económica y defensa de su espacio regional. Sabemos que el propósito recaba esfuerzos. Tiene en el camino obstáculos nada despreciables, entre los que destacan los efectos de un orden económico internacional injusto y egoísta, que favorece a los países desarrollados y los intereses de las grandes corporaciones transnacionales. La crisis financiera

y económica actual es su manifestación más grave y fehaciente.

La voluntad de integración en América Latina tropieza también con las reconocidas desigualdades en los niveles de desarrollo, la insuficiente infraestructura, las grandes injusticias sociales y las inmensas disparidades de ingresos.

Saludamos a los miembros del Mercosur por su compromiso a favor de una región integrada, y vemos con satisfacción la prioridad que se otorga a los programas sociales e infraestructurales, la complementación económica y productiva, y la reducción de las asimetrías.

Dentro de unas horas estamos convocados a participar en un esfuerzo unitario aún mayor y trascendente. La Cumbre de América Latina y el Caribe sobre Integración y Desarrollo, primera que reúne a todas las naciones al sur del río Bravo, ofrece la oportunidad de plantearnos ambos propósitos con una dimensión propia, acorde con nuestras preocupaciones e intereses comunes.

Mercosur, ALBA, Caricom y los demás esquemas integradores disponen de una experiencia y autoridad merecidas. Tienen la posibilidad de servir de base y referencia, para todo aquello que podamos construir, posterior a dicha cumbre, si contamos con la voluntad de seguir avanzando y no nos limitamos al placer de habernos reunido.

Cuba reafirma su disposición solidaria y hermandad irrestricta para trabajar junto a ustedes, en favor de la unión de las naciones que José Martí definió como «Nuestra América».

Muchas gracias, compañero Lula. (*Aplausos*).

Costa de Sauípe, Brasil,
16 de diciembre de 2008.



Discurso en la Cumbre Extraordinaria del Grupo de Río

Espero que el compañero y querido amigo Lula no proteste, porque yo hablo menos que Chávez (*risas*), sencillamente, había planificado pedir la palabra para agradecer a todos, a los que han hablado y a los que no han hablado, a todos los que estuvieron de acuerdo, esta unanimidad ejemplar que han manifestado con el ingreso de Cuba al Grupo de Río. No sé qué pensarán ustedes, pero para nosotros es un momento trascendental de nuestra historia.

Como una rápida película, por mi mente desfilaban cientos de escenas diferentes, miles de rostros de compañeros caídos en esta lucha, porque la lucha del pueblo cubano no es solo el bloqueo; después de la agresión de Playa Girón en 1961, la Crisis de los Cohetes, que puso al mundo al borde de la tercera guerra mundial, es consecuencia de esa misma agresión. Cuando eso se discutió, algunos compañeros tenían dudas, hasta que no hace tanto tiempo fueron desclasificados por el Gobierno norteamericano documentos que demostraban que este no se podía quedar con esa derrota encima, y habían planificado una agresión directa con sus tropas a Cuba. Ese es el motivo de la presencia de los cohetes y los momentos que se vivieron.

Como se llegó a un acuerdo entre un presidente asesinado y un primer ministro destituido, me refiero a Nikita Jruschov, siempre quedó la duda y cada vez que había un cambio de gobierno en los Estados Unidos, un periodista, un vocero de segunda categoría, ante una pregunta

aparentemente ingenua, contestaba que ese acuerdo ya no existía, que había que hacer gestiones para que por conductos diplomáticos y no públicos se les hiciera saber que ese acuerdo no existía.

Grande fue nuestra sorpresa cuando supimos, y de buena tinta, que estábamos solos, totalmente solos, a tal extremo que Fidel y yo decidimos mantener el secreto. Informé en el Buró que yo acababa de regresar de la Unión Soviética y que había un tema que proponía que solo lo supiéramos él y yo, porque de enterarse el Gobierno norteamericano, cualquiera de ellos, con alguna que otra excepción, hubieran sabido hacer uso de esa ventaja.

Hoy es diferente. Desde que Reagan asumió el poder, decidimos tomar el asunto por nuestras manos, y hoy tal vez puedo decir que hay más comprensión y racionalidad en órganos de fuerza de los Estados Unidos que en el área de los políticos, en el área del Departamento de Estado.

Hoy podemos decir que somos invulnerables desde el punto de vista militar, con nuestro propio esfuerzo. Hace más de veinte años que no adquirimos armamento, salvo mirillas telescópicas para los francotiradores y, como es natural, alguna cantidad determinada de piezas.

Para nosotros evitar la guerra siempre significó la victoria principal, y lo decíamos: «Evitar la guerra equivale a ganarla; pero, para ganarla evitándola, hay que derramar ríos de sudor y no pocos recursos económicos», y así lo hicimos.

La defensa del país ha costado mucho, y sigue costándonos. Miles de kilómetros de túneles de todos los tamaños hemos construido, a tal extremo que en Cuba no hay ninguna unidad militar importante en la superficie de la tierra, sino en sus profundidades, incluida la aviación.

Es por eso que por la mente me pasaban todos esos acontecimientos, y cuántos serán. Imagínense ustedes que

el día 18 de diciembre, prácticamente dentro de dos días, estaré en Brasilia en una visita oficial, por una amable invitación que nos ha hecho el presidente Lula, y ese día hará cincuenta y dos años de que después del desastre del 5 de diciembre, luego del desembarco proveniente de México, en que fue prácticamente destruido el destacamento guerrillero que de allá salió... Por eso yo digo que en México nacieron nuestras fuerzas armadas, porque el Ejército Rebelde fue su antecedente, como antes lo fue el ejército mambí, el Ejército Libertador, que luchó contra el colonialismo europeo, vamos a decir. Del 5 al 18 pasaron trece días, Fidel me creía muerto, yo lo creía muerto a él; la mayoría de los compañeros cayeron, otros fueron asesinados después de ser capturados heridos o agotados. Resistí un cerco con cinco de mi pelotón; de veintitantos hombres, solo quedamos cinco y resistimos el cerco una semana, donde solo pudimos alimentarnos con unos canutos de caña de azúcar, sin agua ni comida de ningún tipo; no gastamos energía moviéndonos, hasta que ya algunos mareos nos indicaron que era el momento de correr el riesgo y salir del cerco.

Fue así como trece días después —como les decía—, el 18 de diciembre, ya en la Sierra Maestra, los campesinos unieron dos grupos: uno era el de Fidel y el otro el mío. Después del abrazo inicial, en una medianoche en que se produjo el encuentro, me separó y me preguntó «¿Cuántos fusiles traes?». Yo le contesté «Cinco». Y dice él «Y dos que tengo yo, siete. ¡Ahora sí ganamos la guerra!» (*risas*). Esto que les voy a decir a ustedes se lo conté después de la guerra y no me atreví ni a ponerlo en el diario: «¡Se me volvió loco el hermano!» (*risas*), fue lo que pensé. Él me criticaba después: «¿Cómo que tú no tenías esperanzas de que íbamos a triunfar?». «Sí, pero que no íbamos a quedar vivos nosotros».

Es así que se da la circunstancia, tal vez única en la historia, donde después de un recorrido tan largo, de más de medio siglo, estén vivos parte de los dirigentes principales de nuestra Revolución, y sin darnos cuenta hemos asimilado una gigantesca experiencia en todos los sentidos, incluido el económico, aunque no somos economistas.

Después de esa solución de la Crisis de los Cohetes, a que les hice referencia, surgió un llamado plan Mangosta, elaborado por la CIA, que duró cinco años, una especie de guerra civil interna —no guerra civil, lucha contra las bandas—; hubo momentos de estar luchando contra 179 bandas en las seis provincias de la república que teníamos entonces, hasta la División Político-Administrativa aprobada en 1975 y aplicada en 1976, de seis a catorce provincias.

Esa lucha duró cinco años. Yo llegaba al Ministerio de Defensa y venían simultáneamente cuatro o cinco ayudantes a traerme las listas, a informarme lo que había pasado la noche anterior, o las últimas veinticuatro horas —no disponíamos de las comunicaciones eficaces que tenemos hoy—, y yo les decía: «Díganme lo más importante. Tantos incendios en los cañaverales, tantas casas de curar tabaco ardiendo, tantos combates librados en la región central, en que se hicieron fuertes en las montañas». Y como les decía, en dos ocasiones estuvieron en las seis provincias, incluyendo el sur de la provincia de La Habana —cuando era una sola, ahora son dos—, en la que se encontraba la capital. Hasta enero de 1966 duró esa lucha, después fue esporádica.

¿Cuántos compañeros cayeron en esa lucha? Y muchos más, como consecuencia del terrorismo de Estado que llevamos años padeciendo. Murieron 3478 cubanos, incluyendo algunas cantidades menores de niños y niñas, mujeres, inocentes que no estaban participando en nin-

guna lucha; incapacitados, 2099; total, 5577 cubanos y cubanas, incluyendo hasta atentados a nuestras embajadas, y uno, incluso, en la ONU. Eso fue universal: consulados, embajadas, funcionarios diplomáticos...

Resistimos, creo que es el mérito mayor de nuestro pueblo, el mérito mayor nuestro; resistimos y estamos aquí, y se está produciendo este acontecimiento trascendental, que hace un instante yo le decía a Felipe: ¡Cuánto lamento que no sea Fidel el que esté sentado aquí!; aunque nos debe estar viendo por televisión. (*Aplausos*).

Al narrarles estas anécdotas, que pido me disculpen, lo hacía para resaltar por qué para nosotros este es un acontecimiento de enorme trascendencia; y, por lo tanto, paso al texto escrito, y pido disculpas por haberme pasado unos minutos de lo que tenía planificado.

Estimado y querido presidente Felipe Calderón;

Distinguidos y distinguidas presidentes, jefes de Estado y de Gobierno:

Deseo ante todo expresar nuestro agradecimiento a aquellos gobiernos, a todos, que promovieron la plena incorporación de Cuba al Grupo de Río. La decisión adoptada por los cancilleres el pasado 13 de noviembre en México, en la ciudad de Zacatecas, es reflejo del momento singular que viven América Latina y el Caribe.

A usted, presidente Calderón, deseo agradecerle sus palabras, como a todos los que han hecho uso de ella en la tarde de hoy, y expresarle el reconocimiento de Cuba al papel desempeñado por su país a favor del fortalecimiento del Grupo de Río, desde que asumió la Secretaría *pro tempore*, en marzo de este año.

Compartimos la aspiración de que el Grupo de Río sea cada vez más representativo, con la incorporación

de todas las naciones que componen esta vasta región latinoamericana y caribeña.

Cuba ingresa al Grupo de Río con el propósito de fomentar la cooperación y solidaridad entre nuestras naciones. Lo hace con el deseo de trabajar a favor de la justicia, la paz, el desarrollo y el entendimiento entre todos nuestros pueblos.

Participa compartiendo el apego mutuo al derecho internacional, a la Carta de las Naciones Unidas y a los principios fundamentales que rigen el desarrollo de las relaciones entre las naciones, sobre todo, la no injerencia en los asuntos internos de los Estados, el rechazo a la agresión, a la amenaza, al uso de la fuerza, y al empleo de medidas coercitivas unilaterales, con el fin de impedirle a cualquier Estado el ejercicio del derecho a escoger su propio sistema político, económico y social. Ese es precisamente el propósito del cruel y vengativo bloqueo impuesto por el Gobierno de los Estados Unidos, que nuestro pueblo ha tenido que sufrir, y de los datos que en mis palabras iniciales les ofrecí.

Nos incorporamos con el compromiso de ser fieles a los principios de la política exterior de la Revolución Cubana, en los que nos ha educado el compañero Fidel, maestro de la solidaridad y artífice de los valores que la han caracterizado.

Esa ética invariable es fundamento de los lazos de hermandad con los pueblos del continente, y es nuestra firme voluntad continuar fortaleciéndolos. No me refiero en nada a lo de la OEA, porque estimo que es una broma del compañero Zelaya, no vayan a interpretarse mal sus palabras al salir por la televisión a escala mundial, y como siempre hay algunos que no estaban atendiendo bien, van a creer que es una proposición seria, por lo menos yo lo entiendo como una broma.

Antes de que Cuba entre a la OEA, y que me perdone, no el secretario de la OEA, lo saludo, y tal vez me reúna con él, sino el político que es, la personalidad política, que es nuestro amigo Insulza, primero, como dijo Martí: «Se unirá el mar del norte al mar del sur y nacerá una serpiente de un huevo de águila».

Evo, incluso, decía que Cuba debe ser miembro de una OEA sin norteamericanos. Nosotros no podemos, por las razones que les estuve explicando y otras muchas que harían extensa esta reunión, con norteamericanos o sin norteamericanos, ingresar a la OEA. Esa sigla debe desaparecer, es nuestra opinión. Respetamos la de ustedes, el que sigan perteneciendo a la OEA. Nosotros pertenecemos y perteneceremos al Grupo de Río. (*Aplausos*).

Muchas gracias por la paciencia que han tenido escuchando estas últimas palabras. (*Aplausos*).

Costa de Sauípe, Brasil,
16 de diciembre de 2008.



Discurso en el acto de develación del busto de Simón Bolívar

Buenas noches, queridos amigos y amigas de Salvador de Bahía:

A partir de las primeras horas de mañana, empiezo una visita oficial a Brasilia, la capital de Brasil, y cuando concluya este acto nos trasladaremos para allá; por lo tanto, les

voy a hablar muy poco, yo no hablo tanto como Chávez, porque Chávez tiene más vigor, es más joven.

Es cierto que le dije, cuando nos acercábamos aquí, que él estaba preso cuando se celebró la III Cumbre Iberoamericana, en 1993, con la participación de Fidel y otros jefes de Estado.

Yo me acerqué a la tribuna por una sola razón: para decirle a Chávez que Fidel lo estaba viendo por televisión en vivo (*aplausos*) y, como ustedes vieron, no me dejé hablarle y me puso a hablar a mí.

¿Cómo es que tú le dices a Fidel cuando lo saludas? (*El presidente Chávez le contesta*). Le dice «How are you, Fidel?». (*Risas*). Lo saluda en inglés desde Venezuela, cuando está en alguna actividad, o en su Aló Presidente, larguísimo programas que él organiza todos los domingos.

Con él tengo un problema, yo lo veo desde Cuba; pero sus conferencias duran tanto que tengo el televisor bajito y sigo trabajando, y después le pido a algún ayudante que me haga un resumen de lo que dijo el presidente Chávez, porque dice cosas muy interesantes, y aunque soy un poco mayor que él, siempre aprendo algo.

Él recordaba que me dice a mí tío y a Fidel padre, una consideración que a nosotros nos avergüenza, por modestia, pero nos sentimos orgullosos. Y una de mis nietas, pequeña, de unos doce años, le decía a su mamá —una hija mía— el otro día «Bueno, si tío Fidel» —le dice tío a Fidel— «es el papá de Chávez y abuelo Raúl es el tío, entonces yo soy prima de Chávez» (*risas y aplausos*). Se llama Mónica la chiquita, uno de los seudónimos que usó su abuela —ya fallecida— en la lucha clandestina, en la guerra de liberación.

Solo quería darles un abrazo, a través de mis palabras, a todos ustedes; a través de ustedes, a todo el Estado y a todo Brasil, que tiene ya más de ciento noventa millones

de habitantes y más de ocho millones de kilómetros cuadrados.

Cuando venía de Caracas para acá, sobrevolaba por el Amazonas y eran horas y horas y horas viendo la gigantesca y magnífica masa verde de este importante pulmón de oxígeno, ya no solo de Brasil y de América, sino del planeta.

El pueblo de Brasil y el de Cuba tienen las mismas raíces, las raíces étnicas. Este negro grande que ustedes ven aquí (*se refiere al traductor*) no es brasileño, es cubano (*risas*), si no lo digo podrían creer que es brasileño; no baila samba, aunque le gusta ver a las mulatas bailar samba. ¿Cómo se les dice a las mulatas aquí? ¡Ah!, tú no sabes (*risas*). Él baila conga, que es una variedad muy parecida y muy alegre.

Tenemos las mismas raíces culturales —les decía—, tenemos un carácter explosivo, esa liga de nuestro tronco africano, nuestro tronco común, y de nuestro tronco europeo: en unos casos predomina uno; en otros, otro. El Poeta Nacional de Cuba, ya fallecido, Nicolás Guillén, tiene una bellísima y larga poesía dedicada a sus dos abuelos: a su abuelo negro y a su abuelo blanco.

Por eso cuando he podido compartir brevemente con esta concentración de bahianos, pues me siento como en Cuba; me siento como en Santiago de Cuba, más parecido aún: más pequeña la ciudad, con menos habitantes, pero los mismos: unos hablan portugués, otros hablan español, y en Cuba muchos hablan portuñol.

Portuñol pudiéramos decir que es un dialecto surgido de la necesidad de comunicarnos entre angolanos y cubanos durante quince años, que tuvimos el honor de participar, junto con los patriotas angolanos, del Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA), bajo la dirección de su primer presidente y fundador del Estado, constituido el 11 de noviembre de 1975, cuando por cuatro lugares distintos,

a las doce de la noche de ese día, o de esa noche, el naciente Estado se vio acosado por todos los enemigos: los racistas sudafricanos por el sur; los fantoches de la Unita, una organización fundada por los colonialistas portugueses y que posteriormente se puso al servicio de los norteamericanos; por el norte, las tropas de Mobutu y de un llamado Frente Nacional de Liberación de Angola, títeres también, primero de los colonialistas portugueses y después de la Agencia Central de Inteligencia, la CIA norteamericana.

Un poco más al norte, en un enclave llamado Cabinda, separado del resto del territorio de Angola por la desembocadura del gigantesco río Congo —que era el único lugar en que en aquel momento tenían petróleo, que se extraía próximo a sus costas en el mar—, que cuatro días antes de la proclamación de la independencia fue agredida igualmente, agresión que fue rechazada por tropas cubanas y angolanas.

Esa gigantesca operación militar internacionalista iniciada en el segundo semestre de 1975 duró quince años. Durante ese tiempo, 300 000 militares cubanos pasaron por Angola y decenas de miles de oficiales; según la situación, siempre hubo entre 35 000 y 55 000 soldados cubanos; se vivieron situaciones difícilísimas en diferentes etapas de esos años, y de nuestro pueblo, todos los que participaron, militares, profesionales o de la reserva, fueron con carácter voluntario a cumplir esa peligrosa misión internacionalista. Más de 2000 dieron su vida en tan noble misión, hasta que ya Angola pudo andar sola.

Le pusimos Carlota a esa operación. ¿Quién era Carlota? Una esclava, probablemente de Angola —aunque no ha sido confirmado en las investigaciones—, que en el siglo XIX dirigió una sublevación de esclavos. Fracásó, era un lugar aislado, era en una fábrica de azúcar —no era

fábrica, no sé cómo le dirían—, era una pequeña fábrica, todavía no eran de vapor. (*Chávez dice que Raúl habla mucho más que él*). (*Risas*). Y Carlota se fugó a las montañas y se unió a otros esclavos que se habían fugado igualmente, que les llamaban cimarrones. Tiempo después dirigió la sublevación de otro cachimbo de esos azucareros. En esa ocasión fue capturada. Juzgada por los colonialistas españoles fue condenada al descuartizamiento con cuatro caballos, dividida cruelmente en cuatro pedazos. Era lo mismo que iban a hacer con Angola: dividirla en cuatro pedazos.

Cuando ya por fin llegó el momento de irnos, se había logrado no solo consolidar la independencia de Angola desde Cabinda, por el norte, hasta Cunene, por el sur, en la frontera con Namibia, ocupada en esos momentos también por los racistas sudafricanos. Angola y su millón y cuarto de kilómetros cuadrados se conservó intacta y se conserva hasta hoy.

Logramos, además, que se aplicara la Resolución 435 de las Naciones Unidas, que obligaba a los racistas sudafricanos a abandonar Namibia y esta obtuvo su libertad e independencia.

Como otro subproducto de ese heroísmo del pueblo angolano y sus hermanos cubanos, el odioso *apartheid* de Sudáfrica quedó seriamente afectado y tambaleándose. El gran dirigente sudafricano, Nelson Mandela, que ya llevaba cerca de veintisiete años en prisión, obtuvo su libertad y fue el primer presidente también de ese gigantesco y próspero país, después de obtener la victoria en unas elecciones.

Ese es el esfuerzo hecho por el pueblo cubano y los resultados de esos esfuerzos, de ese sacrificio, del que nos sentimos orgullosos.

A los angolanos les dijimos «De aquí solo nos llevaremos los restos de nuestros muertos», y todos juntos los

trajimos a los municipios del país, o sea, a sus hogares de origen. Cuba tiene 14 provincias y 169 municipios y hubo bajas, menos en dos municipios, en todos los demás. En una solemne ceremonia, a la misma hora en todo el país, un 7 de diciembre, dimos sepultura a todos los cubanos caídos en esa misión internacionalista.

A los africanos les dijimos que no necesitábamos que nos manifestaran gratitud alguna, todo lo contrario, nosotros pagamos una pequeña parte de la gran deuda que nuestro pueblo tiene con África, porque la inmensa mayoría de la riqueza de mi país —en aquella etapa el café y el azúcar, entre otras actividades— se logró con mano [de obra] esclava africana.

Nosotros nos sentimos, todos los cubanos, orgullosos de esas misiones, y hoy seguimos colaborando, pero en otro tipo de actividades civiles.

Quería contarles eso a ustedes, por qué nos sentimos tan bien en una población como esta, que es la misma nuestra.

A todos ustedes, bahianos, un fuerte abrazo de Cuba, de mis acompañantes, del presidente Hugo Chávez, que ya habló —para suerte nuestra habló poco—; del presidente Zelaya, de Honduras; del presidente Evo Morales, de Bolivia. (*Aplausos*).

Creo que por lo menos estos cuatro jefes de Estado aquí presentes, hemos tenido el privilegio de cerrar con broche de oro, en esta breve reunión con ustedes, las cumbres que hemos celebrado durante estos últimos dos días en Sauípe de Bahía.

Muito obrigado [Muchas gracias]. (*Aplausos*).

San Salvador de Bahía, Brasil,
17 de diciembre de 2008.



Discurso en el almuerzo
de honor ofrecido por el presidente
Luiz Inácio da Silva

Querido presidente Luiz Inácio *Lula* da Silva;
Amigas y amigos brasileños;
Distinguidos representantes del cuerpo diplomático y de
las diferentes instituciones del Estado brasileño:

Constituye para mí un motivo de profunda satisfacción encontrarme hoy en Brasil, cumpliendo la visita oficial que prometí a nuestro amigo, el presidente Lula, y con la que nos hemos propuesto contribuir a la profundización de las relaciones históricas entre nuestros pueblos.

Los lazos de hermandad entre Cuba y Brasil continuaron afianzándose a lo largo de los años, enriquecidos por una identidad cultural nacida de nuestras raíces. Solo faltaban a esa cercanía humana el incremento de los nexos económicos, que se multiplicaron con el gobierno que encabeza el presidente Lula.

Quisiera expresar mi gratitud por la inmediata ayuda solidaria del Gobierno brasileño hacia el pueblo cubano tras el paso de los tres huracanes que afectaron a nuestro país este año y ocasionaron millonarias pérdidas materiales, cercanas al 20 % del Producto Interno Bruto del presente año, o sea, cercanas a los diez mil millones de dólares.

Estar en Brasil me permite expresar personalmente lo que ya manifesté en carta al presidente Lula: nuestro pesar por las pérdidas de vidas humanas y los daños materiales

causados por las inundaciones en el Estado de Santa Catarina. Lo hago en nombre de un pueblo que sabe muy bien lo que significa enfrentar desastres como esos.

Agradezco también el permanente rechazo de Brasil al bloqueo económico que se nos ha impuesto por casi cincuenta años y las recientes declaraciones de solidaridad y demanda de respeto para Cuba del Congreso brasileño.

Paso a paso, los cubanos y los brasileños, con voz propia, con respeto y sin intermediarios, compartimos posiciones comunes en defensa del derecho internacional, el multilateralismo, el derecho a la libre determinación de los pueblos, el rechazo a todo intento de imposición de la voluntad de un Estado sobre la de otros, y juntos abrigamos la firme convicción de trabajar por una mayor concertación política latinoamericana y por una integración más comprometida con la justicia social y la dignidad de los seres humanos.

En la reciente reunión que celebramos comentábamos que ya los latinoamericanos somos mayores de edad, que ya queremos tener voz propia y decirlo tanto a los vecinos del norte de nuestro continente como a Europa, a Asia, al mundo entero, y tenemos que dar los pasos que conduzcan a esa situación a la que aspiramos desde hace siglos.

La reunión que concluimos —las cumbres, porque fueron cuatro, de las cuales Cuba participó en tres de ellas— constituye el primer paso de ese largo camino; pero ya hemos recorrido del largo camino un trecho muy grande. Lo que queda no es tan largo, depende de los latinoamericanos, depende de que nos quitemos nuestro complejo, depende de que tengamos la firmeza de representar los intereses de nuestros pueblos ante potencias de las más grandes del planeta.

Cuba ha sido una experiencia en este medio siglo. Aceptamos la amistad y la diferencia con los demás. Hemos

tenido que vivir parte de estos cincuenta años arrinconados, pero defendiéndonos con firmeza. Esa firmeza ha demostrado que fue justa nuestra causa. Por eso puedo estar hablando en nombre de un pueblo libre e independiente, ante los queridos hermanos mayores del continente latinoamericano: el pueblo de Brasil, la próspera y cada vez más potente nación de Brasil.

No me voy a extender mucho. Se suele decir que los discursos de Fidel eran largos, no tanto como los de Chávez, y yo tengo fama de ser más concreto, soy menos inteligente que ellos y no puedo hablar de muchas cosas, ni mucho menos improvisarlas; pero no es necesario, en este caso, extenderme mucho.

No voy a hablar de los intercambios comerciales, el progreso que se va logrando, el desequilibrio que poco a poco iremos equilibrando, hasta la medida de nuestras posibilidades de país pequeño frente a Brasil; pero se va logrando y el compañero presidente Lula se ha referido a este aspecto, con quien comparto todas sus palabras, desde que comenzó hasta que terminó, yo creo que eso merece un pequeño aplauso. (*Risas y aplausos*).

Hablando de la cumbre que acabamos de efectuar en Salvador de Bahía, les decía que es un paso más en el complejo camino de la integración de los pueblos de América Latina y el Caribe. Y en ese empeño, respetando nuestras diferencias, Cuba pondrá todas sus fuerzas en consolidar este objetivo.

Cuando el mundo entra en una crisis de consecuencias impredecibles —porque todos los premios Nobel de economía y todos los que más saben de economía del planeta todavía no han coincidido dos o tres en cuál será el final de este camino, pero que golpeará con más fuerza a los más pobres, como siempre—, vale la pena creer, como diría ese

brasileño universal que es Oscar Niemeyer, que lo importante es tener siempre la idea de un mundo mejor dentro de nuestros corazones, y que si la miseria se multiplica y la oscuridad nos envuelve, ahí vale la pena encender una luz y arriesgar. Eso es lo que hemos hecho en Cuba.

Por todo ello, brindo por este abrazo en Brasilia, con la mente puesta en quien abrió el camino y nos acompaña desde La Habana, el compañero Fidel Castro, en su afecto por el pueblo brasileño y por ti, Lula, en la fe inquebrantable que siempre ha tenido en que prevalezcan las virtudes de los pueblos y los hombres, y en su convicción infinita, que es la misma de José Martí, de que solo unida nuestra América puede salvarse.

Llegué hoy de madrugada a Brasilia desde Salvador de Bahía, donde compartimos brevemente con tres presidentes más: Chávez, Evo Morales y el presidente Manuel Zelaya, de Honduras, y nos vamos igualmente de madrugada, en la próxima madrugada. No me botan, me voy porque tengo miedo de enamorarme de Brasil y de su gente. (*Risas*).

Muchas gracias. (*Aplausos*).

Brasil,
18 de diciembre de 2008.



Discurso de clausura del segundo periodo ordinario de sesiones de la VII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular

Compañeras y compañeros:

Nos separan pocos días del final de un año en que el país ha enfrentado retos difíciles. A los vaivenes de una economía mundial en declive sostenido, se han sumado fenómenos naturales cada vez más impredecibles y devastadores. En Cuba, el resto del Caribe y América Latina, se alternan sequías, huracanes e inundaciones de intensidad y frecuencia crecientes.

Ha sido una nueva oportunidad para que millones de cubanos saquen a relucir esa fibra de quienes no se doblegan ante las dificultades, por insuperables que puedan parecer. También se ha ratificado que cuando trabajamos unidos, de forma organizada y solidaria, se multiplican los frutos del esfuerzo y los recursos invertidos.

La recuperación de los daños ocasionados por los tres últimos huracanes, en general marcha satisfactoriamente. Ya se aprecian los primeros resultados de la paulatina restauración de las producciones agropecuarias. También se han hecho importantes inversiones para el equipamiento de brigadas que elevarán sustancialmente la capacidad de construcción de viviendas. Ya están en el país las primeras cuatro grandes brigadas destinadas al movimiento de tierra que demandan las nuevas urbanizaciones.

Por otra parte, se ha adquirido equipamiento y materiales para la construcción de carreteras, vías férreas y el reestablecimiento de las redes eléctricas y de comunicación, lo que se ha logrado en plazos menores que en situaciones anteriores, aunque los daños fueron mayores. Son solo algunos ejemplos de cuanto se ha venido haciendo durante los últimos meses.

No obstante, debemos estar conscientes de la magnitud de esta tarea, en particular la recuperación de las viviendas. Hay más de quinientas mil afectadas por los huracanes en el presente año en 35 municipios, y en otros 12 se suman más de setenta mil dañadas por eventos meteorológicos de años anteriores. De todas ellas, aún resta por reparar o construir totalmente el 77 %.

Me han asegurado que puede concluirse en tres años; pero seamos realistas y no nos engañemos, con un esfuerzo continuado pudieran necesitarse de tres a seis años.

Sin embargo, en medio de un ambiente de trabajo y sacrificio de la mayoría, algunos intentaron lucrar, en medio de esa situación, a costa de las necesidades de sus compatriotas. Recibieron la respuesta firme de los órganos de Orden Interior, de la Fiscalía y los tribunales, apoyados por la población a través de las organizaciones de masas.

Debe quedar claro que no habrá retrocesos en el propósito de fortalecer la institucionalidad, la disciplina y el orden en todas las esferas del país, sin los cuales sencillamente no es posible avanzar.

Los resultados económicos alcanzados en el presente año fueron abordados tanto en esta sesión plenaria como en los días previos.

La realidad económica adversa, presente durante prácticamente todo el 2008, unida a las muchas horas que la

dirección del país tuvo que dedicar a la búsqueda de las mejores alternativas para garantizar, pese a las dificultades, la alimentación, la salud, la educación y la satisfacción de las demás necesidades básicas de nuestro pueblo, obligaron a situar en una segunda prioridad el estudio y la adopción de decisiones en asuntos también importantes.

En otros se ha logrado avanzar, como en ir poniendo las tierras ociosas en manos de quienes puedan y estén dispuestos a hacerlas rendir frutos. Este es un frente decisivo en que hay que estar alertas ante cualquier retraso o violación de lo establecido.

Además, hay avances en el acopio y distribución local de leche y del resto de los alimentos que es posible producir en el país; en la racionalización del transporte y su incremento cuando ha sido posible; en la construcción de grandes obras hidráulicas, acueductos y sistemas de alcantarillado o la rehabilitación de los existentes en varias ciudades; el crecimiento sostenido del turismo y una modesta elevación de la sustitución de importaciones, por solo mencionar algunas de las más importantes tareas.

Ello ha permitido afrontar mejor el crecimiento de los gastos como consecuencia de las pérdidas ocasionadas por los grandes fenómenos meteorológicos que nos afectaron e incluso en mayor medida por el aumento descomunal, salvo oscilaciones coyunturales, de los precios de prácticamente todo lo que importamos.

En alimentos, por ejemplo, este año el país tuvo que pagar 907 millones de dólares más que en el 2007; de esa cifra, cerca de 840 millones por incrementos de precios. Han bajado en las últimas semanas, pero lo han hecho aún más los de nuestros principales renglones exportables.

El precio promedio del níquel en el 2008 ha sido un 41 % inferior al del 2007, y 80 % menor que el récord que alcanzó

en ese año. También han disminuido los del azúcar y los productos del mar, entre otros, que Cuba exporta.

La crisis financiera que estalló en los Estados Unidos ha evolucionado rápidamente hasta transformarse en la crisis económica global que el compañero Fidel pronosticó hace no menos de una década, la más profunda en casi ochenta años.

La realidad es que ningún premio Nobel de economía, ninguna escuela de pensamiento económico, ningún organismo internacional puede decir con certeza hasta cuándo y hasta dónde llegará.

El año próximo es, por tanto, de mucha incertidumbre en la economía mundial y debemos estar preparados para enfrentar ese serio reto, que ya nos viene afectando de manera apreciable.

Pese a tantas dificultades, la economía creció, aunque menos de lo planificado, en lo que influyeron de modo determinante, como mencioné anteriormente, las pérdidas ocasionadas por los huracanes, con un monto cercano a los 10 000 millones de dólares, es decir, alrededor del 20 % del Producto Interno Bruto del presente año.

Por su importancia, insisto en una idea que he expresado otras veces: nadie, ni un individuo ni un país, puede darse el lujo de gastar indefinidamente más de lo que recibe por la venta de sus producciones o por los servicios que presta.

El escenario desfavorable de la economía mundial y nuestras propias dificultades exigen optimizar las posibilidades que nos brindan las relaciones económicas mutuamente ventajosas, que venimos desarrollando con naciones amigas de todos los continentes, en especial con la hermana República Bolivariana de Venezuela, impulsadas personalmente por su presidente, el compañero Hugo Chávez Frías.

Nuestro elemental deber es ajustar los gastos en divisas a los volúmenes que estamos en condiciones de ingresar. Es una batalla en que la victoria depende del incremento paulatino de las producciones destinadas a la exportación o que sustituyen importaciones con eficiencia y ahorro, y de garantizar una mayor y mejor oferta de servicios a personas de otros países, que, como el turismo y la salud, aportan considerables ingresos.

Además, de una necesidad imperiosa, constituye un deber elemental para con las futuras generaciones. No sería ético aumentar los gastos no productivos a costa de contraer deudas que tendrían que pagar nuestros hijos y nietos.

En consecuencia, entre otras medidas, se decidió reducir en un 50 % los gastos previstos en viajes al exterior de los organismos, y lo mismo se ha indicado respecto al sector empresarial. El objetivo no es disminuir tareas ni gestiones necesarias, sino hacerlas con mayor racionalidad.

No se trata de un cambio en la estrategia económica adoptada, al contrario, significa ser totalmente consecuentes con ella. No se ha engavetado ninguno de los temas de los que he hablado en los últimos tiempos. En cada uno de ellos se han ido instrumentando las medidas parciales que han permitido las circunstancias y se avanzará, sin apresuramientos ni excesos de idealismo, según se disponga de los recursos y concluyan los estudios necesarios.

Estrechamente relacionado con lo anterior, debemos estar conscientes de que para ir resolviendo paulatinamente las distorsiones existentes en el sistema salarial, hay que ir eliminando las gratuidades indebidas y los subsidios excesivos. De lo contrario, sencillamente, las cuentas no cuadrarán. Dos más dos siempre suman cuatro, jamás cinco; hay que actuar con realismo y ajustar todos los sueños a las

verdaderas posibilidades. Esto significa cumplir con el principio socialista de que cada cual reciba según su trabajo.

Las gratuidades deben limitarse estrictamente a asegurar a todos los ciudadanos por igual cuestiones vitales como la educación, la salud y la seguridad y asistencia social, que —junto a la cultura y el deporte—, para mantener incluso en los niveles actuales, se requerirá producir más e incrementar los ingresos al presupuesto, pues los gastos crecen de año en año. La tarea es nada sencilla y se necesita de la comprensión y el apoyo de todos.

Un ejemplo de ello es lo que analizó el Consejo de Ministros y lo que se informó a ustedes ampliamente ayer, en cuanto a eliminar la práctica de garantizar planes vacacionales, ofertas gastronómicas y otras a precios altamente subsidiados, que se venían ofreciendo a cuadros, trabajadores destacados y otros sectores de la población. El costo anual en divisas por este concepto era de casi sesenta millones de dólares; tal vez un poquito más, si tenemos en cuenta la parte de subsidio que recibe el campismo pasa de sesenta millones de dólares anuales. Este es el único país del mundo que hace eso.

Que se entienda bien, no se trata de si lo merecen o no quienes han disfrutado de esa posibilidad, ni de limitar el derecho a ir a esos centros, sino de si resulta racional mantener una forma de estímulo que representa tan alto costo, en las difíciles circunstancias actuales o en cualesquiera otras.

Es sabido que la gran mayoría de las personas no aprecia justamente una gratuidad o un elevado subsidio generalizado, como parte de la retribución que recibe, en la que solo considera el salario.

Ayer discutimos ampliamente este tema. Tiene otras muchas facetas, las cuales seguiremos discutiendo, y lo

advertimos sin que nos tiemble la voz, que deben ser analizadas para paulatinamente ir las eliminando, junto con el proceso de darle el verdadero valor al salario. No hay otra solución.

La prioridad de otros asuntos nos impidió concluir los estudios y presentar a esta sesión de la asamblea la nueva composición del Gobierno. Por tanto, solicitamos a ustedes aplazar esta decisión, lo que no implica que puntualmente, como se ha venido haciendo, se realicen otros cambios en el transcurso del 2009.

Estos temas están íntimamente vinculados con las transformaciones estructurales y de concepto que deben ser sometidas a la consideración y aprobación del VI Congreso del Partido.

Por ejemplo, se encuentran en una etapa muy avanzada los estudios para la creación de la Contraloría General de la República, como un órgano jerárquicamente superior a los organismos de la Administración Central del Estado que estaría subordinado directamente al Consejo de Estado y tenemos el propósito de presentar dicha propuesta en el próximo periodo de sesiones de la asamblea.

El proyecto concibe que este órgano asuma las funciones del actual Ministerio de Auditoría y Control, a las que se agregan otras, pues se prevé otorgarle más facultades que las que suele tener en determinados países, limitadas fundamentalmente al control de los fondos públicos.

Dicho en pocas palabras, aspiramos a que contribuya de manera decisiva a fortalecer la exigencia en el cumplimiento estricto del deber por todas las estructuras de dirección, sin suplantar en sus responsabilidades a los ministros ni a ningún otro funcionario.

Incluso, en los casos en que detecte la ausencia de normas o regulaciones, promoverá que sean elaboradas

y presentadas ante las instancias correspondientes. En muchos lugares esa situación está presente tanto en la empresa como en la nación.

¿Dónde está escrito, cuáles son los deberes, cuáles son las funciones, por las cuales ustedes tienen que dirigir su trabajo y realizar las exigencias en el cumplimiento del deber de cada uno, que mencionaron aquí varios diputados refiriéndose a temas muy concretos? Ausencia total de normas o regulaciones.

Esta Contraloría General de la República velará además por eso, y le amplió el concepto, porque ya es hora de que muchos empecemos a ver qué falta por regular dentro del área de trabajo de cada cual.

Todo requiere regulación como guía sobre la cual basar el trabajo.

Exigir conlleva controlar, educar, orientar, prevenir y hacer cumplir lo dispuesto; pero eso que tiene que hacerse cumplir, lo dispuesto, tiene que estar escrito; no es por lo que se le ocurra a cada cual. Si llegado el momento hay que sancionar a alguien, no podemos limitarnos a los comisores directos de las violaciones. Debe incluir también a los que con su actuar negligente propician o permiten su ocurrencia, es decir, los llamados responsables colaterales, que son precisamente los que no exigen.

Durante muchos años he meditado sobre estas cuestiones, en primer lugar analizando críticamente mi propio trabajo y también el de los demás. He llegado a la conclusión de que uno de nuestros problemas fundamentales es la falta de exigencia sistemática a todos los niveles. Observen, mediten, miren hacia un lado, miren hacia el otro y también mírense hacia adentro.

Hay que estar siempre dispuesto a buscarse problemas y a enfrentar incomprendiones. Dirigir es en primer

lugar saber exigir, desde la base hasta los niveles superiores.

No se puede dirigir y controlar y, a la vez, ser tolerante; desempeñar el papel del «buena gente», como suele decirse popularmente. De ahí los diversos calificativos, por lo regular denigrantes, que les endilgan a cuantos actúan como realmente debe hacerse.

Tampoco es posible dirigir sin dominar las disposiciones y documentos rectores de nuestro trabajo. No estamos acostumbrados a regirnos por los documentos, y cuando aparece uno, le vemos el título y allá va a dormir a las gavetas. Se rige el trabajo por documentos rectores, aprobados en los niveles correspondientes, preferiblemente discutidos de manera democrática, con la participación de todos los que deben participar y de los que deben hacerlo cumplir.

En muy pocas instituciones de este país —las hay, muy pocas— está regulado desde que usted ingresa hasta la forma en que lo tienen que enterrar, si muere en ese organismo, y qué se hace en cada caso. Cito esos dos extremos. Pero hay otros donde no se rigen por nada y es muy común la violación inconsciente —y como cosa natural— de regulaciones oficiales y de leyes de la República, de este propio parlamento, y no pasa nada.

Decía que tampoco es posible dirigir sin dominar las disposiciones y documentos rectores de nuestro trabajo.

Lamentablemente, no todos tienen el hábito de estudiarlos ni consultarlos con la periodicidad requerida, que es la única forma de aplicarlos de manera consecuente.

La Contraloría no va a eliminar por sí sola estos problemas, que provienen de vicios enraizados —tan enraizados como el marabú; pero el marabú se arranca, el marabú se quema, y sobre la tierra que hoy es protegida por lo menos por el marabú, pueden producirse frutos

útiles para el país—; pero contribuirá —me refiero a la Contraloría— a la batalla que estamos librando contra ellos, con el apoyo de otros organismos, particularmente de la Fiscalía General de la República, y junto al Partido y otras instituciones no estatales que representan en su conjunto a toda la sociedad. Daremos el máximo de apoyo a ese empeño, paso a paso y sin extremismos; pero de forma cada vez más rigurosa y enérgica. Mediten sobre estas cuestiones que acabo de decirles y observen.

En la anterior sesión de la asamblea nos concentramos en dos temas principales: la nueva Ley de Seguridad Social y la necesidad de incrementar la incorporación al trabajo, su productividad y eficiencia.

Coincido con las opiniones vertidas durante la sesión: hemos aprobado una Ley de Seguridad Social justa, respetuosa de los intereses de los trabajadores y que a su vez tiene en cuenta las realidades económicas y demográficas del país.

Como ha informado nuestra prensa, el 2008 va a concluir con un ligero aumento de la natalidad respecto a años anteriores; pero esto no significa todavía un cambio en la tendencia sostenida al incremento de los ciudadanos de edad avanzada respecto a los más jóvenes, con la consiguiente disminución progresiva de la población laboralmente activa.

Son razones insoslayables y muy difíciles de revertir, que imponen la necesidad de aumentar la edad de jubilación y así lo ha comprendido la gran mayoría de nuestros trabajadores, después de profundas discusiones en que se escuchó y tuvo en cuenta la opinión de todos.

El pasado mes de junio hicimos un llamado a la reincorporación a las aulas de maestros y profesores jubilados o que habían dejado de impartir clases por diversas razones. La

respuesta ha justificado nuestra expectativa. Nos satisface felicitar a los 7000 educadores que respondieron, y hoy aportan su experiencia y conocimientos en los diferentes niveles de enseñanza, en particular la primaria, media y preuniversitaria, donde se presenta el mayor déficit de docentes.

Ha sido un refuerzo muy importante para el abnegado e insustituible destacamento que constituyen nuestros educadores. Así lo demuestran los otros 9000 que han rebasado la edad de jubilación y continúan en sus puestos. Esta tarea no concluye aquí, sobre todo, en las provincias que han obtenido hasta ahora menores resultados.

Igual ocurrió anteriormente con los más de mil seiscientos ingenieros, técnicos de nivel medio y obreros calificados, que ya estaban en retiro y se reincorporaron a las FAR, gran parte de ellos para participar en la importante tarea de la modernización de nuestro armamento y otros medios de la defensa, tema del que hablé en la anterior sesión de la asamblea: 1600 retirados volvieron.

Son ejemplos que demuestran que nuestro pueblo siempre responde cuando se trabaja seriamente, con argumentos sólidos y una correcta organización.

En esa ocasión también hablé de que cada provincia debe garantizar, además de los profesores que requiere, los constructores, policías y el resto de la fuerza de trabajo hoy deficitaria. Algo se ha avanzado. En el primer semestre ingresaron a cursos de formación como policías, 867 jóvenes de la capital de la República, e igualmente está cubierta la matrícula de los que comenzarán a prepararse en febrero del 2009. Las provincias más atrasadas son Matanzas y La Habana.

En la próxima sesión de la asamblea, volveré a recordarlo, para que no se nos olvide.

En cuanto a los constructores, debo decir que la respuesta es muy, muy insuficiente en este sector clave para

el desarrollo del país en todos los aspectos, hasta para los miles de viviendas que tenemos que construir. Veremos qué podemos hacer.

Son pasos dentro del conjunto de medidas que habrá que continuar adoptando, hasta que trabajar constituya realmente algo vital para todos. Dicho más claro: que las personas sientan la necesidad de trabajar para satisfacer sus necesidades, independientemente de la conciencia de todo ciudadano honesto sobre este primordial deber.

No nos engañemos más; si no hay la presión, si no existe la necesidad de trabajar para satisfacer mis necesidades, y me lo están dando gratis por aquí o por allá, nos quedaremos sin voz llamando al trabajo. Esa es mi forma de pensar, y por eso todo lo que estoy proponiendo va en gran parte encaminado hacia ese objetivo. No nos engañemos.

Compartimos la preocupación de muchos compatriotas respecto a individuos que no aportan a la sociedad; pero debemos estar conscientes de que son problemas que no resuelve una disposición, ni siquiera una ley. Requieren un enfoque que integre acciones políticas, económicas, legales y administrativas, y, sobre todo, lo que les acabo de decir: que sientan la necesidad de trabajar.

En las relaciones internacionales son considerables los éxitos del país. Hemos cumplido cabalmente con nuestra responsabilidad como presidente del Movimiento de Países No Alineados, hoy más activos y cohesionados. En la ONU fue aprobada la resolución contra el bloqueo por decimoséptima ocasión consecutiva. Hace pocos días en Brasil, la Cumbre del Grupo de Río recibió con una ovación el ingreso de Cuba como miembro pleno, e igualmente fueron escuchadas con respeto y atención las valoraciones de nuestro país por los mandatarios asistentes a las

Cumbres de América Latina y el Caribe sobre Integración y Desarrollo, y del Mercado Común del Sur.

Las naciones de nuestro subcontinente han pasado de las peticiones a la exigencia en cuanto al cese de las agresiones contra Cuba por parte de los Estados Unidos, tanto en eventos multilaterales como de forma individual por un número creciente de gobiernos y parlamentos.

Ejemplo de esa transformación es el pronunciamiento contra el bloqueo adoptado de forma unánime en la Cumbre de América Latina y el Caribe sobre Integración y Desarrollo.

En el año continuamos batallando sin descanso por el regreso a la patria de nuestros Cinco Héroes. Renovamos ante sus familiares y el pueblo el compromiso de no desmayar jamás en ese esfuerzo hasta que regresen a su patria. (*Aplausos prolongados*).

La inmediata e importante ayuda recibida tras el paso de los huracanes, junto a los incontables mensajes de solidaridad y aliento, son gestos que aprecia y agradece nuestro pueblo, a la vez que otra muestra palpable del respeto y el cariño que Cuba ha sabido ganarse con su actuación siempre vertical y de principios en sus relaciones con el resto de los países, y su cooperación solidaria y desinteresada en incontables campos, especialmente en los de la salud y la educación.

Vivimos un momento histórico radicalmente diferente, muy diferente al de aquellos años en que los gobiernos de América Latina, salvo muy contadas y honrosas excepciones, se plegaban en bloque de manera sumisa a los dictados de Washington para aislar a Cuba. Hoy estamos cosechando los frutos de una política exterior firme, solidaria y basada en principios inviolables, concebida y llevada a la práctica por el compañero Fidel durante casi cinco décadas, aun en las más difíciles circunstancias.

Fuimos anfitriones en el año que concluye de importantes reuniones internacionales, la más reciente la III Cumbre Cuba-Caricom, efectuada a comienzos de diciembre en Santiago de Cuba con excelentes resultados, y a la que por primera vez asistieron todos los mandatarios de los países que integran la Comunidad del Caribe. Además, hemos tenido el honor de recibir a numerosos jefes de Estado y de Gobierno, y a personalidades de la política, la economía, la religión, la ciencia y la cultura de todos los continentes.

Hace cincuenta años, por estos días, el Ejército Rebelde, en estrecha coordinación con los combatientes de la lucha clandestina, obtenía sus grandes y decisivas victorias finales a lo largo y ancho del país. No transcurrió una semana y ante el empuje de la Revolución, se desplomó la tiranía fruto del golpe de Estado que casi siete años antes terminó de sumir al país en la tragedia.

El triunfo en nuestra última Guerra de Liberación llegó exactamente cinco años, cinco meses y cinco días después del heroico intento de «tomar el cielo por asalto» en Santiago de Cuba y Bayamo, el 26 de julio de 1953.

La victoria del 1.º de Enero no marcó el final de la lucha, sino el inicio de una nueva etapa caracterizada por la cada vez más masiva y consciente participación del pueblo, en la que no ha habido un minuto de tregua durante el medio siglo transcurrido. Así han sido también estos últimos doce meses, especialmente intensos y complejos, a los que hemos pasado balance.

Por eso concluyo deseándoles, a ustedes y a todos nuestros compatriotas, para el año 2009, salud y mucha energía. Vamos a necesitar de ambas, como he dicho otras veces, ¡trabajo hay de sobra!

Los revolucionarios cubanos podemos mirar hacia el pasado con la frente en alto y al futuro además con la

misma confianza en nuestra fuerza y capacidad de resistir.

Felicitémonos todos por el aniversario 50 del triunfo de la Revolución, en primer lugar a su Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz (*aplausos prolongados y exclamaciones*), quien nos ha ido conduciendo ayer, hoy y siempre, ¡de victoria en victoria!

Muchas gracias. (*Aplausos*).

Palacio de Convenciones, La Habana,
27 de diciembre de 2008.



Entrevista concedida a la periodista Talía González Pérez

Durante los primeros días del triunfo de la Revolución Cubana, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, expresaba al pueblo que aunque la Revolución había triunfado nadie debía imaginar que en lo adelante todo sería más fácil, sino que en lo adelante tal vez todo sería más difícil. ¿Cuán difíciles han sido estos cincuenta años para construir una Revolución socialista frente a las agresiones imperialistas y el complejo panorama internacional?

La frase del Comandante en Jefe, que fue pronunciada el 8 de enero de 1959, al llegar a la capital, en el antiguo campamento de Columbia, principal cuartel de la dictadura, la recuerdo con toda nitidez, porque me causó una gran impresión de cómo él veía el futuro y, más ahora, a los cincuenta años, por la certeza con que lo previó.

Aquella idea advertía: «La tiranía ha sido derrocada. La alegría es inmensa. Y sin embargo, queda mucho por hacer todavía. No nos engañemos creyendo que en lo adelante todo será fácil; quizás en lo adelante todo sea más difícil».

Y así ha sido, desde el inicio. Con las primeras medidas que se tomaron en defensa de la Revolución, la captura y juicio de los peores asesinos y torturadores de la tiranía, empezó una confrontación con los medios en manos de las fuerzas dominantes del continente y del planeta, o parte del planeta en ese momento.

Recuerdo la campaña gigantesca que se montó en los primeros meses del triunfo de la Revolución. No pasó mucho tiempo, la Revolución ya estaba en marcha. El 17 de mayo habían transcurrido cuatro meses y medio del triunfo de la Revolución y se produce la aprobación, en la comandancia de La Plata, por el propio Fidel, en la Sierra Maestra, adonde fue el Consejo de Ministros, de la primera Reforma Agraria. Esa ley afectó muchos intereses norteamericanos, ya que eran los dueños de las mejores tierras, de las que se habían apropiado fundamentalmente con las ventajas que les daba la ocupación del país, a fines del siglo XIX y comienzos del XX, donde se dio el caso de que simbólicamente pagaron hectáreas de magnífica tierra a diez centavos de dólar y, como es natural, fue la primera seria afectación que sufrieron sus intereses al recuperar Cuba esa riqueza fundamental que es la tierra.

Considero que esa medida significó algo parecido al Rubicón de la Revolución Cubana. El Rubicón era un río que marcaba la frontera entre Italia y la provincia romana de la Galia Cisalpina. Cuando Julio César decidió cruzarlo, después que el Senado romano le prohibiera entrar en Italia con su ejército, se hizo famosa la frase «Cruzó el Rubicón»; o sea, que tomó una decisión irreversible. Y fue

el Rubicón al afectarse esos intereses norteamericanos y desatarse, con toda virulencia, la lucha de clases y la agresividad del imperialismo contra Cuba.

Puede decirse que fue el primer paso importante, después vinieron otros.

Las constantes agresiones, el golpe que nos daban al negarse a refinar el petróleo que compramos en la Unión Soviética más barato, la advertencia de que tenían que refinarlo, que era una obligación de ellos, su insistencia en negarse, la decisión de nacionalizar sus refinerías, y así, sucesivamente, iniciaron un proceso de golpes y contragolpes. Un paso muy importante fue, en aquel verano de 1960, consecuencia de esa lucha en la cual no nos podíamos detener o era derrotada la Revolución, la nacionalización de todas aquellas grandes empresas norteamericanas. Aprovechamos un congreso de jóvenes latinoamericanos que se celebraba en La Habana, y en el antiguo estadio del Cerro, donde hoy está el Latinoamericano, se improvisó una actividad. Recuerdo que pusimos una pequeña tribuna, en la que apenas cabían algunas decenas de compañeros, por allá por el *center field*, y entre jóvenes latinoamericanos y cubanos y una gran población de trabajadores y pueblo en general, Fidel proclamó la nacionalización de todas esas empresas.

No se puede decir que el tránsito de un sistema social a otro se produzca en un día, es imposible; es un proceso de muchos pasos, que concluye con el predominio de los bienes de producción en manos mayoritarias de la población.

En el caso de Cuba, si hay un día que se puede proclamar como tal es precisamente ese, por el peso que tuvo en la economía el conjunto de todas esas propiedades que pasaron, de propiedad particular norteamericana, a propiedad de todo el pueblo, a través del Estado cubano recién surgido.

Durante ese tiempo, en 1960, se empiezan a desatar las bandas contrarrevolucionarias que se hicieron fuertes en las montañas del Escambray; aunque lo intentaron en las diferentes provincias, sobre todo las que tenían sistemas montañosos.

Hay que tener en cuenta que el gobierno del presidente estadounidense Dwight Eisenhower (1953-1961), ya en su etapa final, había producido la invasión de Guatemala en 1954 —siete años antes—; la Guatemala progresista de Jacobo Arbenz, coronel, persona honesta, que llegó a la presidencia por la vía de las elecciones y ante la miseria de la gran masa de indios y de campesinos guatemaltecos hizo una pequeña reforma agraria —digo pequeña, si la comparamos con el alcance y profundidad que tuvo la nuestra—, eso fue suficiente para que condenaran a muerte su proceso revolucionario. Eisenhower, John Foster Dulles, su secretario de Estado, y el hermano de este último, Allen Dulles, quien era jefe de la CIA, tomaron tal decisión.

Fue una invasión más pequeña que la de Girón, fue por tierra, no hubo resistencia, vaciló el presidente Arbenz, no armó al pueblo que estaba decidido a luchar, según las manifestaciones que se observaban. Nosotros pudimos seguir esa situación por la prensa que nos llegaba al presidio de Isla de Pinos, donde desde hacía un año estábamos presos por el ataque al cuartel Moncada.

En los primeros años del triunfo de la Revolución Cubana, ese era el trío que decidía todavía la política en los Estados Unidos, (Eisenhower, y los hermanos Foster y Allen Dulles), aunque ya contaban, o por lo menos compartían, la información con la futura administración que había sido electa, encabezada por John F. Kennedy (1961-1963).

Es por ello que durante el año 1960 planifican dicha operación, la aceleran, porque ya sabían que estábamos

preparando pilotos para aviones Mig en los países socialistas y querían acelerarla, y se percataron de que estábamos adquiriendo armamento para fortalecer la defensa de la Revolución.

No obstante, concluye el mandato de Eisenhower, del Partido Republicano, y a partir del 20 de enero de 1961 asume la presidencia de los Estados Unidos, el demócrata John F. Kennedy.

Hay que decir, antes de continuar esta fase, que Foster Dulles —el secretario de Estado de Eisenhower— era abogado de la United Fruit Company, que fue la que estimuló y apoyó, fundamentalmente, la intervención en Guatemala; eran los dueños de las grandes plantaciones bananeras y de otras propiedades en ese país, al igual que en otras repúblicas centroamericanas. La United Fruit Company era la misma que en Cuba tenía otro nombre: United Sugar Company, allá banano, aquí azúcar. Les dio resultado la aventura del año 1954 contra Guatemala e intentaron hacer igual, con un poco más de fuerzas, más aviones, barcos, porque somos una isla y tenían que ser transportadas en barco las fuerzas invasoras; pero fueron los mismos y por los mismos intereses que organizaron la agresión de Playa Girón, mucho antes de que aquí ni se hablara de socialismo.

El 2 de enero de 1961, utilizando de pretexto el discurso de Fidel el 1.º de enero en la Plaza de la Revolución, deciden romper las relaciones diplomáticas con Cuba. Era un pretexto, ya Playa Girón estaba planificada. La agresión a nuestro país estaba decidida antes de proclamarse el carácter socialista de la Revolución Cubana que, como sabes, fue el 16 de abril de 1961, lo que demuestra que venían creando las condiciones para ya no tener relaciones diplomáticas y agredirnos.

Kennedy, a los dos meses y medio de asumir la presidencia, lanza la invasión de Playa Girón, empezando con los bombardeos del 15 de abril.

Ese es un ejemplo de por qué yo digo —uno de los tantos— que en los Estados Unidos hay un solo partido. En esa ocasión, la invasión la planificaron los republicanos y la ejecutaron los demócratas. Eso es como si en Cuba existieran dos partidos: uno lo dirige Fidel y el otro Raúl, con pequeños matices de diferencia, pero es lo mismo.

Hay que decir que en esta operación de Playa Girón hubo un joven y prometedor oficial de la CIA, que se ocupó del reclutamiento de la mayoría de los mercenarios que fueron alistados en la Florida fundamentalmente, y trasladados después a Centroamérica para su entrenamiento y siguiente partida hacia Cuba. Ese joven oficial, quien posteriormente fue jefe de la CIA y más adelante presidente de los Estados Unidos, se llama George H. Bush (1989-1993) —en este caso el padre del actual mandatario George W. Bush (2001-2009)— para que vean que todo es el mismo poder, una misma elite que se alterna en el poder, según las circunstancias.

Cuando Playa Girón estábamos alfabetizando el país. Ya a las bandas contrarrevolucionarias se les había dado un golpe poderoso con la movilización de decenas de miles de obreros, fundamentalmente, de la capital, para lo que se llamó la Limpia del Escambray, y ellos estuvieron pensando desembarcar por Trinidad y, si fracasaban, se encontraban a un paso prácticamente del macizo mal llamado del Escambray, su verdadero nombre es Guamuhaya.

Como se les dieron esos golpes en el año 1960, estudiaron entonces la variante de Playa Girón, que no es mala: es el humedal más grande del Caribe —del Caribe insular

me refiero—, difíciles sus accesos, una carretera que atraviesa la ciénaga, la principal vía de comunicación, donde en un lugar llamado Pálpite, en medio de la misma, donde hay un poco más de tierra firme, lanzaron sus paracaidistas y la ofensiva tuvimos que hacerla en fila india, los tanques, la artillería, los soldados, las tropas no se podían desplegar, y esa es una de las causas de que tuviéramos más bajas que los agresores.

Es conocida la advertencia de Fidel y la orden de liquidar la invasión en setenta y dos horas. Había que liquidarla en setenta y dos horas, porque se previó, con mucha lucidez por parte de Fidel, que si no lo hacíamos así, una vez que consolidaran su cabeza de playa, hubieran trasladado hacia allí al gobierno títere, que ya tenían formado, encabezado por Miró Cardona, en una base militar norteamericana en la Florida.

Consolidada la cabeza de playa, el gobierno títere ya en tierra firme, reconocido por los Estados Unidos, reconocido por la OEA a la que le pedirían ayuda inmediatamente y los barcos norteamericanos ya a la vista, era fácil, era lógico el desembarco de esas tropas para apoyo de los mercenarios. Por eso esta invasión se produce en 1961.

Y dando un salto operativo, como decimos los militares, en enero de 1962, bajo el dictado del Gobierno de los Estados Unidos, nos expulsaron de la OEA y todos los países latinoamericanos, con la honrosa excepción de México, rompieron relaciones diplomáticas con Cuba. El país que ha sido agredido unos meses antes cuando Playa Girón, ahora es expulsado de la OEA, bajo las indicaciones de los Estados Unidos ante su ministerio de colonias, como le llamaba el canciller Roa.

¿Por qué era eso? Porque una vez derrotados en Girón, los Kennedy, la administración norteamericana y el sistema no resistían esa afrenta, esa humillación, esa derrota

por un país pequeñito frente a su poderío, y ya esa expulsión de la OEA era creando las condiciones. Como antes los yanquis hicieron, que rompieron relaciones en enero para tener las manos libres y atacarnos en abril en Girón, la OEA nos expulsa en enero por ser incompatible nuestro sistema con su «sistema democrático». El objetivo era la invasión directa, probablemente, en el mismo año 1962, que solo se pudo impedir por la presencia de los cohetes nucleares soviéticos en Cuba; de lo contrario, hubiéramos sido invadidos. Había quien tenía dudas de si eso iba a ser cierto o no, las dudas se esfumaron años después, con la desclasificación de documentos secretos: era evidente que ya estaban preparando la agresión.

Señalo solo los aspectos más visibles, más sonados, más importantes de aquellos años. Fueron cinco o seis años muy duros. El bloqueo ya estaba andando; pero existía la Unión Soviética, bajo la dirección del Partido Comunista soviético y de Jruschov, que tuvieron una actitud muy positiva y desempeñaron un papel muy importante para el hecho de que pudiera subsistir y resistir la Revolución. Fuimos dotados con una buena cantidad de armamento de todo tipo, hasta lograr la fortaleza con la que hoy contamos desde el punto de vista militar.

Es decir que viene Girón, viene el acuerdo entre dos presidentes, uno asesinado y el otro destituido, acuerdo verbal de la retirada de los cohetes con el compromiso de no agredir a Cuba; pero entonces surge la Operación Mangosta, dirigida por el hermano del presidente, o controlada, supervisada, por Robert Kennedy, procurador del Gobierno norteamericano, que también tuvo participación en los contactos que hizo con la mafia norteamericana para los conocidos y ya investigados planes de atentado a Fidel, de los tantos que planificaron.

Fueron cinco años de constante lucha interna; miles los muertos y heridos, víctimas del terrorismo de Estado, orientado, organizado y dirigido por los Estados Unidos.

Crearon entonces en Miami un centro de la CIA, el más grande que existía después de sus oficinas centrales que están en Langley. Cientos de oficiales de la CIA dirigiendo las actividades contra Cuba, primero en Girón y después de la Operación Mangosta; solo fue superado ese centro por el que años después establecieron en Saigón, la ciudad hoy llamada Ho Chi Minh, en el sur de Vietnam, cuando la agresión a ese país, un centro muy grande de la CIA; solo ese superó al que hicieron en Miami para luchar contra nosotros.

Llegó a haber, como se sabe, 179 bandas contrarrevolucionarias armadas en todo el país, de diferentes tamaños, a veces se unían, daban un golpe, se volvían a fragmentar; en dos ocasiones estuvieron en las seis provincias del país, antes de la actual división político-administrativa, incluso en el sur de La Habana, que era una sola provincia.

Fueron seis años, creo que hasta por allá por el año 1965 o enero de 1966, que aniquilamos la última banda de aquella etapa; después surgieron algunas, en diferentes periodos, que eran eliminadas rápidamente. Se fue fortaleciendo la Revolución, existían las milicias campesinas, compañías serranas.

Como te decía, fue en el Escambray donde único alcanzaron fuerza. Oriente era un lugar muy peligroso, era la provincia más grande, hoy son cinco provincias; la zona más montañosa, donde existía una base norteamericana, y allá por los años sesenta, Fidel me dijo, cuando empezó a complicarse la situación, «Mira, vete para Oriente y yo me hago cargo del Ministerio de las Fuerzas Armadas con el jefe del Estado Mayor» —que era Sergio del Valle, ya fallecido—,

«vete para allá, ve organizando el Ejército Oriental, que si salvamos Oriente, salvamos la Revolución». Es la confianza que él tenía por la fuerza de Oriente, la importancia de Oriente, y en los propios orientales, esa confianza que siempre hemos tenido, su tradición de lucha. Y así fue, yo estuve año y medio allí, fundé el Ejército Oriental, periódicamente venía a La Habana, participaba en las reuniones más importantes, y posteriormente Fidel, igual que mandaba al Che para Pinar del Río, a Almeida para el Centro, a mí me mandaba para Oriente cada vez que había una crisis de este calibre, de esta magnitud: Crisis de Octubre, Girón; pero en esta ocasión que te dije estuve más o menos año y medio allí.

Eso, junto con el bloqueo, los sabotajes permanentes, yo he narrado que a veces llegaba al Ministerio de las Fuerzas Armadas y venían cuatro o cinco ayudantes, que eran enlaces con los diferentes territorios, ejércitos y regiones del país, y para andar más rápido no me hacían informes, venían con un listado de lo que había acontecido en las últimas veinticuatro horas, o por lo menos las últimas doce horas de la noche anterior: decenas de casas de curar tabaco incendiadas en Pinar del Río, tantas decenas de cañaverales ardiendo en todo el país, según la época del año; tantos combates librados, tantas bombas en ciudades y otros lugares, tantos sabotajes a tendidos eléctricos. A veces yo les decía «Díganme lo más importante», y eso fue, con mayor o menor intensidad, durante cinco o seis años.

Es un botón de muestra de una época de mucha actividad, de mucha agresividad del enemigo; pero con mayor o menor intensidad, esa ha sido la lucha durante estos cincuenta años. El daño ha sido grande; pero también las ventajas han sido grandes.

A partir de ese recorrido histórico, ¿cómo definiría la participación del pueblo para enfrentar todas estas agresiones durante este medio siglo?

Te diría que estos cincuenta años fueron de resistencia, los años de la subsistencia, los años de la firmeza del pueblo, en los que la inmensa mayoría del país nos mantuvimos firmes.

Después vino el gran golpe de la disolución del campo socialista, muy especialmente de la Unión Soviética, con el que teníamos el 85 % del intercambio comercial, donde el Producto Interno Bruto, que es el valor de toda la producción de un país, cayó un 33 %; el transporte colapsa, empieza a colapsar todo —menos mal que teníamos en los almacenes bastantes piezas de repuesto— y se empezó un nuevo periodo al que Fidel, diez años después de haber comenzado, llamó Periodo Especial —es un término que usábamos los militares en la planificación para en caso de guerra; entonces la economía pasaba a un Periodo Especial, por eso se usó ese término—, calificó como la época más gloriosa de estos cincuenta años de Revolución. ¿Por qué? Por la resistencia del país.

No podemos olvidar actos terroristas y crímenes como el del avión de Barbados; no podemos olvidar asesinatos de nuestros adolescentes alfabetizadores en las montañas por aquellas bandas que actuaban en los primeros años. Así sucesivamente, no podemos olvidar las cifras de esas víctimas mortales, que en estos cincuenta años suman 3478 y los condenados de por vida a incapacidades que alcanzan el número de 2099.

No podemos olvidar los 101 niños muertos cuando el dengue hemorrágico. Según organizaciones internacionales de la salud resulta imposible por causas naturales lo ocurrido en Cuba, donde en pocas horas hubo que ingresar a 344 203 personas afectadas; se dio el caso verdaderamente

récord de 11 400 nuevos enfermos reportados en un solo día, el 6 de julio de 1981.

Son cuestiones que pasan así, como una película rápida por la mente, sobre todo, en esta fecha de hoy, en que hace cincuenta años que se rinde a Fidel el ejército de Batista, las guarniciones que estaban en Santiago, los momentos que estábamos viviendo hace cincuenta años; el 1.º de Enero, cuando pudimos presenciar cómo se desmoronó ese ejército, fundado por los norteamericanos cuando disolvieron el ejército mambí a fines del siglo XIX y comienzos del XX, esa Guardia Rural que nos dejaron como herencia, ese ejército instruido por ellos, que fueron vencidos por el Ejército Rebelde.

¿Qué era el Ejército Rebelde? Ni más ni menos que el ejército mambí; retomó las armas del ejército mambí, que fue desarmado por el imperialismo, por el naciente imperialismo, que empezaba a tomar fuerzas, y que Lenin calificó esa Guerra Hispano-Cubana-Norteamericana como la primera guerra imperialista. Ya el mundo había sido dividido por las grandes potencias, en una reunión en Berlín, en el último cuarto del siglo XIX, y para obtener nuevas tierras había que quitárselas a otras potencias coloniales. Ese fue el pretexto que aprovecharon para quedarse con Cuba, Puerto Rico y Filipinas, y a Cuba, por ser la que más luchó, por espacio de cerca de treinta años, con sus altas y sus bajas, le permitieron un himno, una bandera, un escudo y una Constitución con una enmienda llamada Platt, por el nombre del senador que la propuso.

Tal enmienda les daba el derecho a intervenir en Cuba cuando lo estimaran pertinente e hicieron uso de eso en más de una ocasión.

La Enmienda Platt rigió hasta después de la caída de la dictadura de Machado, por la década del treinta, pero

siguió lo mismo. Realmente, por esas cosas de la historia, el primer soldado americano entra en La Habana el 1.º de enero de 1899. Esta guerra se libró en Oriente y por eso ellos entran en La Habana una vez que se habían rendido las tropas españolas, el 1.º de enero de 1899; y por esas ironías de la historia las primeras columnas guerrilleras de la Revolución enviadas por Fidel, la del Che y Camilo, entraron a La Habana también un 1.º de enero, pero de 1959.

Quiere decir que el dominio absoluto norteamericano en este país duró exactamente sesenta años. Ciertamente es que algún capital norteamericano ya había entrado con anterioridad a Cuba; pero el dominio absoluto del imperialismo norteamericano en Cuba duró sesenta años, de un 1.º de enero a otro 1.º de enero.

Y esos sesenta años tuvieron sus altas y sus bajas, dejaron un gran complejo en el país, una gran confusión, un gran dolor, hasta que empiezan a resurgir de las cenizas de aquellos acontecimientos los movimientos populares, surge el primer partido comunista en el año 1925, fundado por Mella y por Baliño, un joven brillante y un veterano amigo de Martí, luchador por la independencia. El imperialismo que manejaba el país instaura la dictadura machadista, hace fracasar la revolución que la derroca; surge Batista, un sargento del estado mayor que conocía todas las interioridades de dicha institución y con un grupo de sargentos, dio un golpe; a los pocos días es coronel: es el nuevo instrumento del imperialismo como poder detrás del trono desde 1933 hasta las elecciones de 1940, y es presidente hasta 1944, se retira al extranjero, surgen los llamados gobiernos auténticos y corruptos de Grau San Martín y Prío Socarrás, hasta 1952, y es el 10 de marzo de ese año que resurge nuevamente Batista, prohijado, como siempre, por el Gobierno norteamericano. Esta vez la dictadura duraría siete años.

En esa época América Latina estaba plagada de dictadorzuelos al estilo de Batista, que era el método que utilizaban los Estados Unidos, fundamentalmente, para tener el dominio absoluto del continente, también en el Caribe, en el Caribe anglófono todavía eran colonias inglesas; pero en República Dominicana y Haití, la llamada La Española, la segunda en tamaño de las Antillas Mayores, había dictaduras, ni más ni menos que la de Trujillo y la de Duvalier. Esa era la situación del continente.

Ahí empezó la lucha del Moncada, conocida perfectamente por nuestro pueblo; una dictadura que duró unos siete años, desde el 10 de marzo de 1952 hasta el 1.º de enero de 1959: cinco años, cinco meses y cinco días transcurridos desde el ataque al Moncada hasta el triunfo, una coincidencia de tres cinco.

Constituye un hecho inédito en la historia de la humanidad que los principales líderes de un proceso revolucionario puedan ver después de cincuenta años del triunfo los frutos de las ideas por las que lucharon y continúen trabajando para seguir consolidándolas. En el plano personal, ¿qué sentimientos experimenta usted hoy?

Cuántas cosas, sentimientos, sensaciones, vivencias han pasado en estos cincuenta y cinco años desde el Moncada. Nos ha tocado vivir esta época, la más gloriosa en la historia de esta nación, la de la gran tensión, y hoy somos respetados.

El pueblo de Cuba se siente orgulloso de sí mismo, se siente seguro de sí mismo, está orgulloso de su Revolución, con un sentido de pertenencia a su Revolución.

Usted ha hablado en reiteradas ocasiones del tema del bloqueo económico de los Estados Unidos contra Cuba, que casi cumple medio siglo y que ha costado al Gobierno

cubano y a su pueblo años de lucha y de resistencia; también del complejo panorama internacional de guerra, de desunión, de desastres naturales. Cuba hoy, a cincuenta años de la Revolución, ¿qué estrategias implementa hacia lo interno, para seguir defendiendo la Revolución socialista que construimos?

Ante todo, basarnos en nuestros propios esfuerzos —ya eso lo ha expresado Fidel hace rato—, y sobre todo después que nos quedamos solos, después de la disolución del campo socialista; la necesidad de basarnos en nuestro propio trabajo. Ya lo dijo Fidel en la magnífica definición de Revolución aquel 1.º de mayo del 2000, en la Plaza de la Revolución, en La Habana.

Cuestión vital es desarrollar las producciones internas, incrementar las exportaciones, producir todos los alimentos que se puedan producir en este país, ahorrar. Nadie, ni una persona ni un Estado, puede gastar más de lo que produce, sería dejarles a nuestros hijos y nietos una gigantesca deuda; no es ético, no hay derecho.

Hemos resuelto muchos problemas; pero el propio desarrollo trae aparejado otros nuevos.

La tasa de natalidad es baja. Al cierre de este año se ha incrementado algo, la cifra sobrepasa en diez mil nacimientos los del año pasado, es poco todavía.

La esperanza de vida se ha elevado. Tenemos miles, decenas de miles, cientos de miles de personas en la tercera edad. Igual que es necesario hacer círculos infantiles para los niños —que como ya sabes, no alcanzan, muchos se cerraron, otros se vieron afectados—, ya a cierta edad hay que hacer casas para los abuelos, que se pasen el día en dichas casas y por la noche vayan a su propio hogar con el resto de la familia; pero hay casos en que ya eso no podrán hacerlo por su edad avanzada,

tienen que estar con la familia y es difícil para la familia cuando ya se llega a cierta edad, habrá que hacer más asilos.

La esperanza de vida es una gran ventaja. Cuando atacamos el Moncada, andábamos en cincuenta y nueve años de esperanza de vida y hoy estamos en 77,97. La mortalidad infantil disminuye.

Hay muchas cosas positivas que traen aparejados nuevos problemas que tenemos que enfrentar.

No hemos tenido paz, no hemos tenido tranquilidad. El enemigo dice que el socialismo ha sido un fracaso. ¿Por qué no nos dejan tranquilos para luchar en igualdad de condiciones? Pero no ha sido ningún fracaso, ni siquiera en estas condiciones. Ha sido un incesante batallar.

Hemos tenido que dedicar gigantescos gastos a la defensa, porque, como ya hemos dicho en otras ocasiones, para nosotros evitar la guerra equivale a ganarla; pero como hemos añadido, para ganarla, evitándola, hay que derramar ríos de sudor y no pocos recursos, miles de kilómetros de túneles; menos los barcos de guerra, todas las unidades están bajo tierra. Eso cuesta, pero da seguridad.

Por mucho que puedan bombardear un día, por mucho que puedan bloquearnos, el problema es que para resolver el problema de Cuba hay que desembarcar, y ahí es cuando estaremos de igual a igual, soldado a soldado, la cosa es diferente.

Yo no quisiera ver ni en un laboratorio lo que sería una agresión a Cuba por parte de los Estados Unidos, porque el precio que tendría que pagar nuestro pueblo sería muy caro, muy elevado. Aunque Martí lo dijo: la libertad cuesta muy caro y hay que resignarse a vivir sin ella o estar dispuesto a pagar el precio que sea necesario. Y ya se sabe lo que hemos hecho nosotros: desde hace más de un siglo

hemos estado dispuestos a pagar el precio que sea necesario, lo hemos pagado.

Pero tenemos que ahorrar, tenemos que eliminar gratuidades. Si queremos equilibrar los salarios en el justo papel que deben desempeñar, hay que, paulatinamente, o simultáneamente, ir eliminando gratuidades indebidas, que fueron surgiendo por aquí y por allá, y subsidios excesivos. El Estado siempre tiene necesidad de ir subsidiando para ir equilibrando, ayudando a los de menos ingresos, por un motivo o por otro, siempre tiene que haber subsidios en una cosa u otra, pero no abusar de eso. Nadie se acuerda de lo que recibe de subsidios y de gratuidades, solo se lleva la cuenta de lo que se recibe en el salario mensual, y esa cuenta está mal sacada. Tenemos que aprender que dos y dos son cuatro, no cinco; a veces, tal vez en el socialismo, dos y dos da tres. Esas son cuestiones fundamentales.

Tenemos que saber que hemos estado viviendo y tenemos que continuar viviendo en una situación tensa y difícil; se nos viene encima, lo tenemos ya, un mundo turbulento, con una crisis económica y financiera que se sabe cómo empezó, pero no se sabe ni cuándo ni cómo terminará, mucho peor y más grave que la de hace ochenta años, en la década del veinte del siglo pasado; afectará a todos, y, como es natural, a los países más pobres, y dentro de los países ricos, a los ciudadanos más pobres. Tal vez nosotros, en algunos aspectos, seamos menos afectados. Tenemos un pueblo entrenado, más del 70 % de la población nació en condiciones de bloqueo; si hay algún país que está entrenado para resistir situaciones de este tipo somos nosotros y está demostrado que vivimos.

Tenemos que darle el verdadero valor al trabajo, y podemos quedarnos roncos hablando y predicando ese concepto,

que si no tomamos las medidas para que las personas sientan la necesidad vital de trabajar para satisfacer sus necesidades, no acabaremos de salir de este bache, y saldremos.

Quizás no podamos resolver muchos de los problemas con la rapidez que se requiere. Hay que trabajar, hay que ponerse para ese concepto que es trabajar, crear y ahorrar. Esa es la situación, creo que se entenderá. Son verdades, por duras que sean, nosotros no podemos edulcorarlas, tenemos que decirlas.

Tenemos para el 2009 grandes tareas: continuar el reparto en usufructo de las tierras; se ha avanzado, ya salimos de las primeras trabas iniciales que nos encontramos por hábitos atávicos de burocracia. Vamos saliendo por lo menos, en parte, de los daños ocasionados en la producción agrícola, por los tres terribles huracanes que nos azotaron.

Esos huracanes nos costaron un poquito más de nueve mil setecientos millones de dólares —y nunca se suele sacar la cuenta exacta, porque es muy difícil, de los daños que nos ocasionaron—, lo que equivale a alrededor del 20 % del Producto Interno Bruto del país. Se sacaron las reservas que teníamos para alimentar a la población, no hay quejas de ese aspecto. No podremos en muy poco tiempo resolver las deudas de viviendas que tenemos de viejos huracanes del año 2002, 2005, más las nuevas viviendas destruidas; hasta que en todo el país no tengamos casitas que puedan resistir, con sus placas, y que puedan resistir los huracanes cada vez más frecuentes y violentos, tendremos esta situación.

Hemos decidido que, en muchos lugares de las costas, sobre todo, en la costa sur, donde son continuos y repetitivos los huracanes o penetraciones del mar que destruyen viviendas, construirlas más atrás. La población quiere que se le hagan en el mismo lugar donde las tenía, viene otro fenómeno de este tipo y volvemos a la misma situación. En

Cuba, cualquier cosa sirve como casa por el clima, pero no para resistir los huracanes. Ya vamos experimentando que son más frecuentes y más violentos por las conocidas razones de la alteración del clima, fundamentalmente, por la irracionalidad humana, problema aún no resuelto.

Estamos llenos de optimismo, siempre hemos sido optimistas, hasta en los peores momentos, lo aprendimos de Fidel, desde cuando —hizo cincuenta años el pasado 18 de diciembre—, con sus dos fusiles unidos a los cinco que yo llevé, me hizo la famosa pregunta «¿Cuántos fusiles traes?». «Cinco». «Y dos que tengo yo, siete. ¡Ahora sí ganamos la guerra!». Siempre fue igual, sacaba fuerzas de donde parecía que no había posibilidades de ningún tipo, ni de sobrevivir ni de seguir avanzando. Eso es una historia constante.

Estos cincuenta años son años heroicos. Los que tuvimos el privilegio de vivirlos conscientemente y participar activamente en todos esos grandes acontecimientos, junto con nuestro pueblo, tenemos que sentirnos orgullosos de todo lo que hemos vivido, esa gloria que no podemos mancillar, que no podemos dejar caer, que tenemos que continuar, porque el imperialismo está ahí.

A partir del reciente resultado de las elecciones presidenciales en los Estados Unidos, varios analistas en la prensa internacional especulan que existen expectativas de cambio con la asunción de la presidencia por Barack Obama. ¿Cuál es su apreciación?

Ahora hay un presidente que ha levantado esperanzas en muchas partes del mundo; pienso que esperanzas excesivas, porque aunque sea un hombre honesto, y creo que lo es, un hombre sincero, y creo que lo es, un hombre no puede cambiar los destinos de un país, y mucho

menos —un hombre solo, me refiero— de los Estados Unidos. Podrá hacer mucho, podrá dar pasos positivos, podrá hacer avanzar ideas más justas, podrá frenar la tendencia, casi ininterrumpida desde el surgimiento de los Estados Unidos, en que casi todos los presidentes han tenido su guerra, o sus guerras. Dijo que va a salir de Irak, buena noticia. Dice que va a duplicar las fuerzas en Afganistán, mala noticia. Las soluciones de los problemas del mundo no pueden ser sobre la base de la guerra.

Considero que con Afganistán no hay solución, salvo una: dejar quietos a los afganos. Por allí solo entró y salió ileso Alejandro Magno, será porque se casó con una princesa afgana; pero, sobre todo, porque se fue rápido. Ahí, los ingleses sufrieron un descalabro en el siglo XIX; en el siglo XX los soviéticos sufrieron su descalabro, que vivimos todos nosotros; y en el siglo XXI, los norteamericanos y los que con ellos se queden en Afganistán sufrirán también su descalabro. Son realidades, y eso es negativo.

Los gigantescos recursos que se dedican a las cuestiones militares, a las guerras, desde la guerra de Vietnam... ¿Para qué la guerra de Vietnam? ¿Para qué la agresión? ¿Para qué cerca de sesenta mil muertos norteamericanos? Ignoro la enorme cantidad —debe ser dos o tres veces mayor— de inválidos, heridos, mutilados. ¿Para qué cuatro millones de vietnamitas muertos, de ambas partes? ¿Qué objetivos? ¿Qué lograron? ¿Para qué el bloqueo a Cuba durante cincuenta años, qué han logrado? Nos han fortalecido más, nos sentimos más orgullosos, nuestra resistencia, somos más fuertes, estamos más confiados.

Ojalá me equivoque en mi apreciación. Ojalá el señor Obama tenga éxitos; tenga éxitos, pero en una política justa, y que ayude a resolver, por el poderío que tienen, los graves problemas del mundo.

Nuestra política está definida: el día que quiera discutir, discutimos, en igualdad de condiciones, como ya he dicho, sin la más mínima sombra a nuestra soberanía y de igual a igual. Y como suele suceder o solía suceder que a cada rato venía alguien a pedir que hiciéramos un gesto, como también recibí una carta de un expresidente que sugería que se aproximaban cambios ante las elecciones presidenciales en los Estados Unidos y que era bueno que Cuba hiciera algunos gestos, con la misma amabilidad que me escribió le contesté: la época de los gestos unilaterales se acabó; gesto por gesto. Y estamos dispuestos a hacerlos cuando lo decidan ellos, sin intermediarios, directamente. Pero no estamos apurados, no estamos desesperados, y, por supuesto, ya lo dijimos y lo dijo Fidel también desde hace años: no discutimos con garrote y zanahoria, ya eso pasó, eso era de otra etapa.

Esa es nuestra posición, seguiremos a la espera pacientemente. Cosa increíble que con el temperamento de los cubanos aprendamos a tener paciencia; la tenemos y, por lo menos en esto, lo hemos demostrado.

Durante estos cincuenta años los Estados Unidos han hecho lo imposible por aislar a Cuba del mundo. Recientemente nuestro país ha roto ese aislamiento de los mecanismos regionales de integración con el ingreso al Grupo de Río. ¿Qué representa ese hecho para Cuba?

Fue muy emocionante cuando en el estado de Bahía, Brasil, donde se celebraron tres de las cumbres en que participé, en presencia de la casi totalidad de los jefes de Estado de América Latina y del Caribe, que por primera vez en la historia se reúnen sin la presencia de fuerzas extrarregionales —dígase Canadá, los Estados Unidos o Europa—, cuando yo dije con bastante emoción que

lo que lamentaba era que Fidel no estuviera sentado allí en ese momento, fue una ovación generalizada de todos. Ese fue un gran reconocimiento y una gran alegría para nosotros, que captó el pueblo, porque fue un reconocimiento a nuestra resistencia, como yo dije «¡Estamos aquí porque resistimos, resistimos medio siglo!» y, por supuesto, hay que estar listos para resistir medio siglo más.

La vida es un permanente batallar, es un eterno luchar; hay quienes se cansan y después reniegan de lo que hicieron, por suerte pocos. El pueblo se mantiene, y así mantendrá por siempre su Revolución. Precisamente, un ejemplo de resistencia son nuestros Cinco Héroe que ya cumplieron diez años de injusta prisión en cárceles norteamericanas.

Sobran las razones para un día como hoy celebrar el 50 aniversario del triunfo de la Revolución Cubana. ¿Cómo rendirá usted homenaje a esta conmemoración?

Pienso esta noche, a las 12:00, estar en el Mausoleo de los compañeros caídos en el Segundo Frente o que fueron enterrados allí después del triunfo. Quiero depositarles flores a ellos, a Vilma también; escuchar con ellos los cañonazos del 50 aniversario de la gran alborada y el himno nacional. Y mañana temprano, en nombre de Fidel, ponerles unas flores a Martí, a los caídos en el Moncada, a los caídos en la lucha clandestina, a Frank País y a los internacionalistas santiagueros en homenaje a los de todo el país. Lo haré contento, emocionado y lleno de optimismo en el futuro.

Muchas gracias y felicidades por el 50 aniversario del triunfo de la Revolución.

Gracias a nuestro heroico pueblo.

La Habana,
31 de diciembre de 2008.



Discurso en el acto conmemorativo del 50 aniversario del triunfo de la Revolución Cubana

Santiagueras y santiagueros;

Orientales;

Combatientes del Ejército Rebelde, la lucha clandestina
y de cada combate en defensa de la Revolución durante
estos cincuenta años;

Compatriotas:

El primer pensamiento, un día como hoy, para los caídos en esta larga lucha. Ellos son paradigma y símbolo del esfuerzo y el sacrificio de millones de cubanos. En estrecha unión, empuñando las poderosas armas que han significado la dirección, las enseñanzas y el ejemplo de Fidel, aprendimos en el rigor de la lucha a transformar sueños en realidades, a no perder la calma y la confianza frente a peligros y amenazas, a levantar el ánimo tras los grandes reveses, a convertir en victoria cada reto y a superar las adversidades por insuperables que pudieran parecer.

Los que hemos tenido el privilegio de vivir con toda intensidad esta etapa de nuestra historia, sabemos bien cuán cierta ha resultado la alerta que nos hizo aquel 8 de enero de 1959, en su primer discurso al entrar a la capital: «La tiranía ha sido derrocada. La alegría es inmensa. Y sin embargo, queda mucho por hacer todavía. No nos engañemos creyendo que en lo adelante todo será fácil; quizás en lo adelante todo sea más difícil».

Por primera vez, el pueblo cubano alcanzaba el poder político. En esta ocasión, junto a Fidel, los mambises sí entraron a Santiago de Cuba. Atrás quedaban sesenta años exactos de dominación absoluta del naciente imperialismo norteamericano, que no tardaría en mostrar sus verdaderos propósitos, al impedir la entrada a esta ciudad del Ejército Libertador.

Atrás quedaron también la gran confusión y sobre todo la frustración enorme que generó la intervención norteamericana. Sin embargo se mantuvo en vilo, más allá de su disolución formal, la voluntad de lucha del ejército mambí y el pensamiento que guió las armas de Céspedes, Agramonte, Gómez, Maceo y tantos otros próceres y combatientes por la independencia.

Vivimos algo más de cinco décadas de gobiernos corruptos, de nuevas intervenciones norteamericanas; la tiranía machadista y la revolución frustrada que la derrocó. Más tarde, en 1952, el golpe de Estado, con el apoyo del Gobierno norteamericano, instauró nuevamente la dictadura, fórmula aplicada en esos años para asegurar su dominio en América Latina.

Para nosotros quedó claro que la lucha armada era la única vía. A los revolucionarios se nos planteaba nuevamente, como a Martí antes, el dilema de la guerra necesaria por la independencia que quedó trunca en 1898.

El Ejército Rebelde retomó las armas mambisas y, después del triunfo, las transformó para siempre en las invictas Fuerzas Armadas Revolucionarias.

La Generación del Centenario, que en 1953 asaltó los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, contó con el importante legado de Martí, con su visión global humanística que va más allá de la consecución de la liberación nacional.

En términos históricos, fue breve el tiempo que medió entre la frustración del sueño mambí y el triunfo en la Guerra de Liberación. A comienzos de este periodo, Mella, uno de los fundadores de nuestro primer partido comunista y creador de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), se convierte en heredero legítimo y puente que une el pensamiento martiano y las ideas más avanzadas.

Fueron años de maduración de la conciencia y la acción de obreros y campesinos, y de formación de una intelectualidad genuina, valiente y patriota que los ha acompañado hasta el presente.

El magisterio cubano, fiel depositario de las tradiciones de lucha de sus predecesores, las sembró en lo mejor de las nuevas generaciones.

Desde el mismo momento del triunfo, se hizo evidente para cada hombre y mujer humilde que la Revolución era un justiciero cataclismo social que tocó todas las puertas, desde los palacetes de la Quinta Avenida en la capital, hasta el más misérrimo y apartado bohío de nuestros campos y montañas.

Las leyes revolucionarias no solo dieron cumplimiento al programa del Moncada, lo superaron con creces en la lógica evolución del proceso. Además sentaron un precedente para los pueblos de nuestra América, que hace doscientos años iniciaron el movimiento emancipador del colonialismo.

En Cuba, la historia americana tomó rumbos diferentes. Nada moralmente valioso ha sido ajeno al torbellino que aun antes del 1.º de enero de 1959, comenzó a barrer oprobios e inequidades, a la vez que abrió paso al gigantesco esfuerzo de todo un pueblo, decidido a darse a sí mismo cuanto merece y ha logrado levantar con su sangre y su sudor.

Millones de cubanas y cubanos han sido trabajadores, estudiantes, soldados o, simultáneamente, las tres cosas, cuantas veces las circunstancias lo han exigido.

La síntesis magistral de Nicolás Guillén resumió el significado para el pueblo del triunfo de Enero de 1959: «Tengo lo que tenía que tener», dice uno de sus versos, refiriéndose no a riquezas materiales, sino a ser dueños de nuestro destino.

Es una victoria doblemente meritoria, porque ha sido alcanzada a pesar del odio enfermizo y vengativo del poderoso vecino.

El fomento y apoyo al sabotaje y el bandidismo; la invasión de Playa Girón; el bloqueo y demás agresiones económicas, políticas y diplomáticas; la permanente campaña de mentiras dirigida a denigrar a la Revolución y sus líderes; la Crisis de Octubre, los secuestros y ataques a embarcaciones y aeronaves civiles; el terrorismo de Estado, con su terrible saldo de 3478 muertos y 2099 incapacitados; los planes de atentados a Fidel y otros dirigentes; los asesinatos de obreros, campesinos, pescadores, estudiantes, diplomáticos y combatientes cubanos. Esos y otros muchos crímenes dan fe del tozudo empeño de apagar a cualquier precio la luz de justicia y decoro que significó la alborada del 1.º de Enero.

Una tras otra, todas las administraciones norteamericanas no han cesado de intentar forzar un cambio de régimen en Cuba, empleando una u otra vía, con mayor o menor agresividad.

Resistir ha sido la palabra de orden y la clave de cada una de nuestras victorias, durante este medio siglo de ininterrumpido batallar, en que hemos partido invariablemente de jugarnos nuestra propia piel, sin dejar de reconocer la amplia y decisiva solidaridad recibida.

Desde hace muchos años, los revolucionarios cubanos nos atenemos a la máxima martiana: «La libertad cuesta muy cara, y es necesario o resignarse a vivir sin ella, o decidirse a comprarla por su precio».

En esta plaza, en el 30 aniversario del triunfo, Fidel nos dijo «Aquí estamos porque hemos podido resistir». Una década después, en 1999, desde este mismo balcón, afirmó que el Periodo Especial constituía «la más extraordinaria página de gloria y firmeza patriótica y revolucionaria (...) cuando nos quedamos absolutamente solos en medio de occidente a noventa millas de los Estados Unidos y decidimos seguir adelante». Así lo repetimos hoy.

Ha sido una resistencia firme, ajena a fanatismos, basada en sólidas convicciones y en la decisión de todo un pueblo de defenderlas al precio que sea necesario. Ejemplo vivo de ello en estos momentos es la inconvencible firmeza de nuestros gloriosos Cinco Héroes. (*Aplausos y exclamaciones de «¡Viva!»*).

Hoy no estamos solos frente al imperio en este lado del océano, como ocurrió en los años sesenta, cuando los Estados Unidos impusieron el absurdo de expulsar de la OEA, en enero de 1962, a Cuba, el país que poco antes había sido víctima de una invasión organizada por el Gobierno norteamericano y escoltada hasta nuestras costas por sus buques de guerra. Precisamente, como se ha demostrado, esa expulsión era el prelude de una intervención militar directa, impedida solo por el despliegue de los cohetes nucleares soviéticos, que desembocó en la Crisis de Octubre, conocida mundialmente como la Crisis de los Misiles.

Hoy la Revolución es más fuerte que nunca y jamás ha cedido un milímetro en sus principios, ni en los momentos más difíciles. No cambia en lo más mínimo esa verdad

que algunos pocos se cansen y hasta renieguen de su historia, olvidándose de que la vida es un eterno batallar.

¿Significa que han disminuido los peligros? No, no nos hagamos ilusiones. Cuando conmemoramos este medio siglo de victorias, se impone la reflexión sobre el futuro, sobre los próximos cincuenta años que serán también de permanente lucha.

Observando las actuales turbulencias del mundo contemporáneo, no podemos pensar que serán más fáciles, lo digo no para asustar a nadie, es la pura realidad.

También debemos tener muy presente lo que Fidel nos dijo a todos, pero especialmente a los jóvenes, en la Universidad de La Habana, el 17 de noviembre del 2005: «Este país puede autodestruirse por sí mismo; esta Revolución puede destruirse, los que no pueden destruirla hoy son ellos; nosotros sí, nosotros podemos destruirla, y sería culpa nuestra».

Ante esta posibilidad, me pregunto: ¿cuál es la garantía de que no ocurra algo tan terrible para nuestro pueblo? ¿Cómo evitar un golpe tan anonadante del que necesitaríamos mucho tiempo para recuperarnos y alcanzar de nuevo la victoria?

Hablo en nombre de todos los que hemos luchado, desde los primeros disparos en los muros del Moncada, hace cincuenta y cinco años, hasta los que cumplieron heroicas misiones internacionalistas.

Hablo, por supuesto, también en nombre de los que cayeron en las guerras de independencia y más recientemente en la Guerra de Liberación. En representación de todos ellos, hablo en nombre de Abel y José Antonio, de Camilo y Che, cuando afirmo, en primer lugar, que ello exige de los dirigentes del mañana que no olviden nunca que esta es la Revolución «de los humildes (*aplausos*), por los humildes y

para los humildes»; que no se reblandezcan con los cantos de sirena del enemigo y tengan conciencia de que por su esencia, nunca dejará de ser agresivo, dominante y traicionero; que no se aparten jamás de nuestros obreros, campesinos y el resto del pueblo; que la militancia impida que destruyan al Partido. Aprendamos de la historia.

Si actúan así, contarán siempre con el apoyo del pueblo, incluso cuando se equivoquen en cuestiones que no violen principios esenciales. Pero si sus actos no estuvieran en consonancia con esa conducta, no contarán siquiera con la fuerza necesaria ni la oportunidad para rectificar, pues les faltará la autoridad moral que solo otorgan las masas a quienes no ceden en la lucha. Pudieran terminar siendo impotentes ante los peligros externos e internos, e incapaces de preservar la obra fruto de la sangre y el sacrificio de muchas generaciones de cubanos.

Si ello llegara a suceder, nadie lo dude, nuestro pueblo sabrá dar la pelea, y en la primera línea estarán los mam-bises de hoy, que no se desarmarán ideológicamente ni dejarán caer la espada. (*Aplausos y exclamaciones*).

Corresponde a la dirección histórica de la Revolución preparar a las nuevas generaciones para asumir la enorme responsabilidad de continuar adelante con el proceso revolucionario.

Esta heroica ciudad de Santiago, y Cuba entera, fueron testigos del sacrificio de miles de compatriotas; de la ira acumulada ante tanta vida tronchada por el crimen; del dolor infinito de nuestras madres y del valor sublime de sus hijas e hijos.

Aquí nació un joven revolucionario, de solo veintidós años al caer asesinado, que simboliza esa disposición al sacrificio, pureza, valentía, serenidad y amor a la patria de nuestro pueblo: Frank País García.

En esta tierra oriental nació la Revolución. Aquí fue la clarinada de la Demajagua y el 26 de Julio; aquí desembarcamos en el *Granma* e iniciamos el combate en montañas y llanos, que luego se extendió a toda la Isla. Como dijo Fidel en *La historia me absolverá*, aquí «cada día parece que va a ser otra vez el de Yara o el de Baire».

¡Nunca más volverán la miseria, la ignominia, el abuso y la injusticia a nuestra tierra!

¡Jamás regresará el dolor al corazón de las madres ni la vergüenza al alma de cada cubano honesto!

Es la firme decisión de una nación en pie de lucha, consciente de su deber y orgullosa de su historia. (*Aplausos*).

Nuestro pueblo conoce cada imperfección de la obra que él mismo ha levantado con sus brazos y defendido a riesgo de su vida. Los revolucionarios somos nuestros principales críticos. No hemos dudado en dilucidar deficiencias y errores públicamente. Sobran los ejemplos pasados y recientes.

Desde el 10 de octubre de 1868, la desunión fue causa fundamental de nuestras derrotas. A partir del 1.º de enero de 1959, la unidad forjada por Fidel ha sido garantía de nuestras victorias. Nuestro pueblo logró mantenerla frente a todos los avatares e intentos divisionistas y ha sabido situar los anhelos comunes por encima de las diferencias, derrotar mezquindades a fuerza de colectivismo y generosidad.

Las revoluciones solo avanzan y perduran cuando las lleva adelante el pueblo. Haber comprendido esa verdad y actuado invariablemente en consecuencia con ella, ha sido factor decisivo de la victoria de la Revolución Cubana frente a enemigos, dificultades y retos en apariencia invencibles.

Al arribar al primer medio siglo de Revolución triunfante, llegue el principal tributo a nuestro maravilloso pueblo; a

su ejemplar decisión, valor, fidelidad, vocación solidaria e internacionalista; a su extraordinaria demostración de voluntad, espíritu de sacrificio y confianza en la victoria, en el Partido, en su máximo líder y, sobre todo, en sí mismo. (*Aplausos*).

Sé que expreso el sentir de mis compatriotas y de muchos revolucionarios en el mundo, al rendir homenaje en esta hora al Comandante en Jefe de la Revolución Cubana, Fidel Castro Ruz. (*Aplausos y exclamaciones*).

Un individuo no hace la historia, lo sabemos; pero hay hombres imprescindibles, capaces de influir en su curso de manera decisiva. Fidel es uno de ellos, nadie lo duda, ni aun sus enemigos más acérrimos.

Desde muy joven hizo suyo un pensamiento martiano: «Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz». Lo convirtió en escudo contra lo fatuo y lo pasajero, en su principal arma para transformar halagos y honores, por merecidos que fueran, en mayor modestia, honradez, voluntad de lucha y amor por la verdad, que invariablemente ha situado por encima de todo.

A estas ideas se refirió, en esta misma plaza, hace cincuenta años. Sus palabras de aquella noche mantienen absoluta vigencia.

En este especial momento que nos hace meditar acerca del camino recorrido y, sobre todo, en el aún más largo que está por delante, cuando ratificamos nuevamente el compromiso con el pueblo y nuestros mártires, permítanme concluir repitiendo la alerta premonitoria y el llamado al combate que nos hiciera el Comandante en Jefe en este histórico lugar, el 1.º de enero de 1959, cuando señaló:

No creemos que todos los problemas se vayan a resolver fácilmente, sabemos que el camino está trillado de obstáculos, pero nosotros somos hombres

de fe, que nos enfrentamos siempre a las grandes dificultades. Podrá estar seguro el pueblo de una cosa, que es que podemos equivocarnos una y muchas veces, lo único que no podrá decir jamás de nosotros es que robamos, que traicionamos.

Y agregó «Nunca nos dejaremos arrastrar por la vanidad ni por la ambición (...) no hay satisfacción ni premio más grande que cumplir con el deber».

En una fecha de tanto significado y simbolismo, reflexionemos sobre estas ideas que constituyen guía para el revolucionario verdadero. Hagámoslo con la satisfacción de haber cumplido el deber hasta el presente; con el aval de haber vivido con dignidad el más intenso y fecundo medio siglo de historia patria y con el firme compromiso de que en esta tierra siempre podremos exclamar con orgullo:

¡Gloria a nuestros héroes y mártires!

¡Viva Fidel!

¡Viva la Revolución!

¡Viva Cuba libre!

(Ovación y aplausos).

Santiago de Cuba,
1.º de enero de 2009.



Palabras al recibir de manos
del presidente de Panamá,
Martín Torrijos Espino, la Orden
Omar Torrijos Herrera, otorgada por el
Gobierno de ese país al compañero
Fidel Castro Ruz

Estimado amigo y presidente de la República de Panamá,
Martín Torrijos Espino;
Distinguidos integrantes de la delegación panameña;
Compañeras y compañeros:

La figura de Omar Torrijos, entrañable amigo del pueblo de Cuba y del compañero Fidel, es un símbolo indiscutible de la rebeldía y la lucha por la liberación de los pueblos de nuestra América.

Agradezco, en nombre del jefe de la Revolución, compañero Fidel Castro, la decisión del Gobierno de Panamá, de otorgarle la Orden que lleva su nombre, gesto que los cubanos agradecemos en todo su significado histórico.

Recibir la Orden Omar Torrijos Herrera para Fidel, constituye un honor para todos nosotros, como una muestra de amistad hacia el pueblo cubano, y expresión de los sentimientos de hermandad y solidaridad que nos unen.

Con su incansable batallar en defensa de la soberanía de Panamá, Omar Torrijos legó una huella imperecedera en la historia de nuestro continente: la recuperación del canal.

A lo largo de toda su vida, Omar Torrijos demostró una profunda amistad y admiración por Cuba, hizo frente a las presiones externas y, a pesar de ellas, en 1974, restableció las relaciones diplomáticas con nuestro país y nos realizó una histórica visita en 1976.

No olvidaremos nunca aquellas sinceras palabras pronunciadas por el general Torrijos, el 15 de marzo de 1973, cuando en medio del incremento del bloqueo y el intento de imponer un mayor aislamiento a nuestra patria, ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que sesionó de manera extraordinaria y por única vez en Panamá, expresó: «Los bloqueos y las presiones deben avergonzar más a quien los ejerce que a quien los recibe. Cada hora de aislamiento que sufre el hermano pueblo de Cuba constituye sesenta minutos de vergüenza hemisférica».

Señor presidente Torrijos, las relaciones de amistad y respeto que existen hoy entre Panamá y Cuba son un ejemplo, agradecemos esa posición de Panamá y el apoyo a favor de la plena integración de Cuba a la región.

Concluyo estas palabras recordando lo que dijera Fidel el 12 de enero de 1976, cuando Santiago de Cuba recibió al general Omar Torrijos: «De nuestros sentimientos solidarios hacia Panamá, apenas es necesario hablar. (...) es una solidaridad no solo pura y desinteresada, sino además incondicional».

Muchas gracias.

La Habana
5 de enero de 2009.



Discurso en el almuerzo oficial ofrecido
por el presidente de la Federación
de Rusia, Dimitri Medvedev

Estimado presidente Dimitri Anatolievich Medvedev;
Distinguidos representantes del Gobierno de la Federación de Rusia:

Me alegra profundamente volver a visitar este gran país, al que nos unen históricas relaciones de amistad y respeto mutuo, y reunirnos de nuevo para dar continuidad a las excelentes jornadas e intercambios que sostuvimos en La Habana el pasado mes de noviembre.

Su visita, presidente Medvedev, dejó una grata impresión en nuestro pueblo. Conocemos y valoramos el empeño personal que usted ha dedicado a la ampliación y profundización de las relaciones con Cuba. Se lo agradezco en nombre del compañero Fidel y de todo nuestro pueblo.

En el terreno económico, los resultados de la Comisión Intergubernamental de Colaboración Económica y Científico-Técnica demuestran el amplio potencial de desarrollo de nuestros vínculos. Su novena sesión acaba de concluir en esta capital con la firma de importantes proyectos en diversas esferas. Debemos ahora trabajar de conjunto para implementar estos acuerdos en los plazos que han sido convenidos.

Es particularmente meritorio que nuestros vínculos económicos se consoliden y crezcan aun en medio de la crisis económica mundial. Por tanto, estoy convencido de que

la colaboración cubano-rusa, que ha cobrado un nuevo dinamismo, continuará desarrollándose exitosamente.

A lo largo de muchos años, los pueblos de la Unión Soviética, muy especialmente el noble pueblo ruso, nos brindaron una colaboración decisiva, que nos llegó invariablemente de forma desinteresada, modesta y respetuosa. Los cubanos nunca olvidaremos ese extraordinario gesto de hermandad.

Por eso permítanme concluir con un brindis por el bienestar y la dicha de los hijos de esta nación, y por la permanente profundización de la amistad entre Rusia y Cuba.

Muchas gracias. (*Aplausos*).

Kremlin, Moscú,
30 de enero de 2009.



Discurso en el inicio de las conversaciones oficiales con el presidente de la República de Angola, José Eduardo dos Santos

Querido presidente José Eduardo dos Santos;
Estimados compañeros angolanos y cubanos:

Es para mí un honor y un momento de especial significación encontrarme una vez más en este querido país, que simboliza mucho para todos nuestros compatriotas. En especial, porque a lo largo de duros tiempos fuimos capaces de forjar una hermandad indestructible, resultante

del sacrificio y el legado de miles de vidas de angolanos y cubanos, ante los innumerables desafíos que juntos asumimos en la salvaguarda de la independencia, la soberanía y la integridad territorial de este país hermano.

Es una feliz coincidencia iniciar nuestra visita, cuando se cumplen exactamente 48 años del inicio de la lucha armada de este heroico pueblo contra el colonialismo portugués, encabezada por el MPLA, bajo la dirección del entrañable compañero y amigo Agostinho Neto.

Dos meses y medio posteriores a esa acción revolucionaria del MPLA, en Cuba se libraban igualmente grandes batallas en defensa, en este caso, de su independencia y su soberanía. Precisamente los días 17, 18 y 19 de abril próximos, también se celebrará el 48 aniversario de la gran victoria de Playa Girón, frente a la agresión imperialista mercenaria de aquellos días.

La hermandad histórica entre Cuba y Angola es indestructible. Fue forjada en la lucha común contra el colonialismo y el *apartheid*, bajo la guía de dos hombres excepcionales: Agostinho Neto y Fidel Castro.

En 1988 cambió radicalmente el curso de los acontecimientos en el África austral. La victoria alcanzada en Cuito Cuanavale y fundamentalmente la ofensiva en el frente sudoccidental, preservó la independencia de Angola, permitió que Namibia la obtuviera y asestó al *apartheid* un golpe mortal, preámbulo imprescindible para el nacimiento de una nueva Sudáfrica.

Hoy los tiempos son otros. Cuba y Angola avanzan en el camino del desarrollo y el bienestar de sus pueblos, y se insertan con éxito en un mundo cada vez más complejo.

La cooperación bilateral por el desarrollo económico y social que hoy nos enorgullecemos de incrementar de manera constante, tuvo un impulso decisivo con su

presencia en Cuba, compañero José Eduardo, en septiembre del año 2007. En esa oportunidad usted expresó «Angola y Cuba son pueblos hermanos. Tuvieron amistad en los momentos más difíciles de la lucha por la independencia y sus lazos han sido forjados con sangre y sacrificio».

Nos satisface constatar la realidad de paz y el compromiso del MPLA, el Gobierno y el pueblo angolanos con la reconstrucción económica y la profundización de la unidad nacional, de Cabinda a Cunene, como sentenciara el inolvidable doctor Agostinho Neto. En alcanzar ese máximo objetivo ha sido decisivo su papel personal, compañero José Eduardo.

Aprovecho esta oportunidad para reafirmar ante usted y los cuadros políticos y del Gobierno, el compromiso de contribuir modestamente a la reconstrucción económica, con el aporte de nuestros especialistas y trabajadores internacionalistas.

Cuba enfrenta retos importantes y la permanente agresión de un férreo y vengativo bloqueo. En el 2008, tres poderosos huracanes dañaron seriamente la economía y la infraestructura de nuestro país.

Expresamos una vez más nuestro agradecimiento al Gobierno y pueblo angolanos por su generosa ayuda en ese difícil momento, gesto que nunca olvidaremos.

Estamos seguros de que esta visita redundará en beneficios palpables para nuestros pueblos, que bien lo merecen por haber enfrentado con decisión, valor y constancia grandes desafíos para alcanzar la independencia, preservar la paz y fomentar el desarrollo.

Reitero el agradecimiento del pueblo cubano, de la dirección de nuestro país y el mío propio, por la solidaridad que nos brinda Angola, y usted en especial, estimado presidente.

Reciba usted, y en su persona todo el pueblo angolano, el saludo fraterno de nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, y sus mejores votos para que toda la buena obra ya hecha y la que está por venir en esta tierra hermana, se consolide y crezca.

Muchas gracias.

Luanda, Angola,
5 de febrero de 2009.



Discurso en la sesión extraordinaria de la Asamblea Nacional de Angola, en honor a la visita de la delegación cubana

Estimado Fernando da Piedade dos Santos, más conocido por nosotros por Nando (*aplausos*), presidente de la Asamblea Nacional de la República de Angola;
Distinguidos diputados, diputadas e invitados:

Constituye un alto honor y un privilegio transmitirles el saludo y el abrazo de hermandad del pueblo cubano y del Jefe de la Revolución, compañero Fidel Castro Ruz. Emociona pisar otra vez la patria de un pueblo noble y solidario, de hombres y mujeres, niños y ancianos que han ofrendado lo mejor de sí, su propia existencia, en aras de la justicia, el bienestar y la unidad nacional.

Por esos ideales lucharon unidos angolanos y cubanos durante muchos años, por preservar la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Angola.

Desde el comienzo de la lucha independentista, el 4 de febrero de 1961, los cubanos expresamos nuestra solidaridad con tan justa causa. Recuerdo los primeros intercambios de varios compañeros con el camarada Neto, entre ellos el Che Guevara y el hoy general de brigada Moracén, conocido en Cuba y también en Angola con el justo calificativo de Quitafusil. Y cuando el 11 de noviembre de 1975 se proclamó la independencia, sentimos como propia la victoria y durante quince años aportamos nuestro modesto esfuerzo para preservarla.

En una solemne ceremonia, a la misma hora en todo el país, el 7 de diciembre de 1989, con la presencia en Cuba del presidente José Eduardo dos Santos, dimos sepultura a los 2077 compatriotas que dieron su vida en tan noble empeño y que durante largos años reposaron en la hermana tierra angolana, hasta que al final de la contienda, y así se lo habíamos ofrecido a sus familiares, juntos vinieron y juntos regresaron al sagrado suelo de la patria.

De los 169 municipios que tiene nuestro país, menos en dos, en 167, se guardan los restos de los heroicos combatientes cubanos caídos en esta tierra. Más de trescientos cincuenta mil combatientes internacionalistas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba y cerca de cincuenta mil colaboradores civiles cubanos llegaron a esta tierra de forma absolutamente voluntaria, desde el más modesto soldado hasta el general de mayor graduación, convencidos de que simplemente pagaban una deuda histórica con África.

Por las venas del pueblo cubano corre sangre de los hijos de este continente. En nuestras mentes están los ideales de libertad y resistencia legados por nuestros antepasados, buena parte de ellos esclavos procedentes del África negra, sobre todo la parte occidental del continente, y sus descendientes, que se sumaron masivamente a la lucha por alcanzar la independencia de Cuba.

Cuando se planificaba esta operación, decidimos ponerle el nombre de Carlota, que no era más que el nombre de una esclava, al parecer de origen angolano, que dirigió una sublevación de esclavos en la provincia de Matanzas, al este de la capital cubana, en el siglo XIX. Como todas esas continuas sublevaciones, fracasó; pero cada una de ellas era a su vez un triunfo sobre el más bochornoso pecado de la historia de la humanidad.

En esa ocasión, Carlota pudo escapar y más adelante, volviendo del bosque, que aquí llamamos «mata», organizó otra sublevación de la dotación de esclavos de otra pequeña fábrica de azúcar; en esta ocasión fracasó también y fue capturada. La sanción inmediata de los colonialistas europeos no se hizo esperar, delante de los supervivientes y de otras dotaciones vecinas, sus miembros fueron atados a cuatro caballos y fue ferozmente descuartizada.

Como sabíamos que esto era lo que pretendían hacer con Angola los colonialistas y otros no colonialistas de otras tierras, creo que fue justo ponerle este glorioso nombre de una hija de este país.

En septiembre del 2007, el presidente Dos Santos, en una histórica visita a Cuba, nos expresó el deseo de comenzar una etapa superior en el desarrollo de las relaciones entre los dos países.

Sé que expreso el sentir de nuestro pueblo, al ratificar ante ustedes, diputados elegidos por el pueblo, el compromiso que asumimos con el entrañable camarada presidente Agostinho Neto: estar junto a nuestros hermanos angolanos en los tiempos malos y buenos, apoyándonos mutuamente.

Como siempre, la cooperación cubana estará al servicio de los nobles anhelos de paz y prosperidad de los hijos de esta tierra.

Hoy Angola disfruta de estabilidad y paz, y es un ejemplo para otros muchos países, por cómo supieron resolver sabiamente sus grandes diferencias. Es un merecido derecho conquistado por su pueblo. Hoy el gran desafío es la reconstrucción nacional, el desarrollo y la elevación del bienestar de los ciudadanos. En esta gigantesca tarea, que implica reconstruir miles de kilómetros de carreteras, numerosos puentes, viviendas e industrias, concentra la nación todos los esfuerzos en medio de la crisis económica internacional y de la incertidumbre que esta genera.

Ese extraordinario empeño es guiado por la responsabilidad y la entrega con que ustedes, señoras y señores diputados, cumplen el mandato recibido. Conocemos de su especial desempeño en respaldo al esfuerzo del Estado para dar cumplimiento a su elevado compromiso con el pueblo.

En la nueva y trascendental batalla por el desarrollo, la paz y el bienestar, los cubanos estaremos una vez más junto a nuestros hermanos angolanos.

Recuerdo especialmente ahora al presidente Agostinho Neto, cuando proclamaba el derecho de Angola, de Cabinda a Cunene, con sus casi millón y cuarto de kilómetros cuadrados, de ser un solo pueblo y una sola nación y con el sacrificio de todos ustedes, de todos los angolanos, esa gran cantidad de sangre derramada, entre la que con honor y con honra se encuentra un poquito de nuestra sangre, disfrutamos hoy al contemplar a los representantes de este noble pueblo reunidos en su parlamento y trabajando para el futuro y para el bienestar de todos.

Muchas gracias.

Luanda, Angola,
5 de febrero de 2009.



Palabras en el otorgamiento
al compañero Fidel Castro Ruz
de la Orden del Quetzal en Grado
de Gran Collar, por el Gobierno de la
República de Guatemala

Estimado Álvaro Colom Caballeros, presidente de la República de Guatemala;
Estimada Sandra Torres de Colom, primera dama de la República de Guatemala;
Distinguidos miembros de la delegación guatemalteca;
Compañeras y compañeros cubanos:

Históricos son los lazos de hermandad que unen a los pueblos de Cuba y de Guatemala. El ilustre bayamés José Joaquín Palma es el autor de la letra del himno nacional guatemalteco.

Hijos de nuestros dos países se fundieron en las luchas contra el coloniaje español, y la tierra guatemalteca acogió a José Martí en su peregrinaje independentista por Nuestra América.

Cuba ha acogido en momentos difíciles a hombres y mujeres guatemaltecos perseguidos por defender la soberanía de su país. Nombres como los de Manuel Galich y Guillermo Torriello, entre otros, serán recordados siempre entre nosotros con cariño.

A raíz del paso por Centroamérica de huracanes devastadores, miles de médicos cubanos llegaron a los

más recónditos parajes de la tierra guatemalteca, a curar primero las heridas de la enorme tragedia y a contribuir después con servicios de salud accesibles a todos los ciudadanos, en particular a los más humildes.

El acto de hoy encierra un extraordinario significado. Desde niños, los cubanos aprenden a través de Martí lo que simboliza el quetzal para Guatemala. Sabemos que esta ave es como las ideas, no se le puede encerrar. En nombre del compañero Fidel, Comandante en Jefe de la Revolución, y del pueblo cubano, agradezco a usted, presidente Colom, el noble gesto de otorgarle la Orden del Quetzal en Grado de Gran Collar.

Sentimos que una vez más nuestros dos pueblos se funden en un abrazo de agradecimiento mutuo y de confianza.

Le reitero, además, nuestra voluntad de trabajar junto a Guatemala para construir la patria común latinoamericana y caribeña, en la que todos sus hijos tengan derecho a la paz, la justicia y el desarrollo.

Muchas gracias.

Palacio de la Revolución, La Habana,
16 de febrero de 2009.



Primer discurso en el segmento público de la VII Cumbre Extraordinaria del ALBA

Compañero Chávez;

Estimados presidentes y jefes de delegaciones de las
naciones hermanas del ALBA;

Distinguidos invitados:

La crisis económica y también social ya tiene carácter global y no se limita al sector financiero. Es un flagelo mundial con profundas raíces estructurales. Incluye una fuerte caída de los valores bursátiles y de la actividad productiva; la paralización y encarecimiento del crédito y la recesión económica en las principales potencias del primer mundo. Va acompañada del retraimiento del comercio mundial, y del aumento del desempleo y la pobreza. Está afectando y dañará sensiblemente la vida y el bienestar de miles de millones de seres humanos. Los países del sur serán, como siempre, los que más sufrirán.

Son las consecuencias de prácticas irresponsables vinculadas a la desregulación, la especulación financiera y la imposición del neoliberalismo. Está también presente el uso abusivo que han hecho los Estados Unidos de los privilegios que les confiere el actual orden económico internacional, que les permite financiar, imprimiendo billetes sin respaldo, un guerrerismo y consumismo desenfrenados a todas luces insostenibles.

Pero en el fondo, la crisis es un resultado previsible del sistema capitalista de producción y distribución. Las políticas neoliberales de las últimas tres décadas agravaron su magnitud. En la búsqueda de soluciones, los máximos responsables terminan concentrando aún más el poder y la riqueza, mientras los más pobres y explotados asumen el costo mayoritario.

La respuesta no puede ser una solución negociada a espaldas de las Naciones Unidas por los mandatarios de los países más poderosos.

Las crisis no se resuelven con medidas administrativas ni técnicas, porque son de naturaleza estructural, tienen alcance sistémico y afectan cada vez más la economía en un planeta globalizado e interdependiente. Menos aún, fortaleciendo el papel y las funciones de instituciones financieras como el Fondo Monetario Internacional, cuyas políticas funestas contribuyeron decisivamente a la génesis y el alcance de la actual crisis.

La solución del G-20 no resuelve tampoco la inequidad, las injusticias y la insostenibilidad que implica el sistema capitalista. Es la misma retórica de las solemnes declaraciones de los países del Norte de que no aplicarán medidas proteccionistas y que destinarán nuevas ayudas, que no alteran los fundamentos del subdesarrollo al que se nos condena.

De eso ya se habló hace seis meses en la anterior reunión del G-20 en Washington, y de entonces a la fecha, el Banco Mundial, que no es precisamente un defensor de los principios socialistas, contabilizó setenta y tres acciones proteccionistas aplicadas por miembros del propio G-20. Tampoco ha sido visible un incremento en la asistencia oficial al desarrollo.

Estimados colegas, los países del ALBA tenemos el privilegio de contar con un modesto esquema integrador, construido

sobre bases y principios de igualdad, cuya naturaleza niega las prácticas que originaron esta crisis. Nuestras naciones no tienen la capacidad, por sí solas, de transformar estructuralmente el orden económico internacional; pero sí el poder de sentar nuevas bases y construir sus propias relaciones económicas.

Nuestros programas más importantes no están sujetos a los caprichos de la especulación financiera, ni a la fluctuación descontrolada de los mercados. Es innegable el daño que estamos sufriendo. Esta es una crisis a la que nadie escapa; pero contamos hoy con instrumentos para contrarrestar en parte sus efectos. Dentro de estos esfuerzos, cobran particular significación los trabajos que venimos llevando a cabo los países miembros del ALBA más Ecuador, desde noviembre del 2008, para crear el Sistema Único de Compensación Regional de Pagos (Sucre), que será un factor fundamental para fomentar el comercio y la integración económica entre nosotros.

Hoy podemos constatar los avances logrados en el desarrollo de esta iniciativa que es un primer paso hacia el objetivo de contar con una unidad de cuenta común.

Cuba ratifica la vocación solidaria que ha caracterizado sus lazos con los pueblos de América Latina y el Caribe. La crisis nos plantea enormes desafíos, de dimensiones incalculables e impredecibles. No tenemos otra opción que unirnos para enfrentarla.

Muchas gracias. (*Aplausos*).

Cumaná, Venezuela,
16 de abril de 2009.



Segundo discurso en el segmento
público de la VII Cumbre
Extraordinaria del ALBA

RAÚL CASTRO: Acuérdate que me tienes que dar la palabra para agradecer a todos, muy especialmente a los que han hecho uso de la palabra —y no voy a excluir a Daniel, porque lo hará igualmente, como lo ha hecho durante toda su vida de revolucionario—, en nombre del pueblo de Cuba, [por] todas las expresiones de solidaridad y apoyo a nuestra Revolución, a nuestro pueblo, y considero que, por lo tanto, también al jefe de la Revolución, el compañero Fidel Castro, que nos está escuchando directamente.

No voy a extenderme, hablaré en los otros puntos. Tengo que hacer uso de la palabra —según me dijeron— también en el acto de masas, ¿no?, en la plaza. No sé todavía cómo va a ser. ¿Vamos a hablar allá en la plaza?

HUGO CHÁVEZ: Sí. Te pedimos que hables tú en nombre de todos.

RAÚL CASTRO: No, eso es una responsabilidad muy grande. Si acaso, el anfitrión principal.

De todas maneras, creo que lo que hemos escuchado en la tarde de hoy aquí, que no nos sorprende, sabemos que el mundo entero, con excepción de los Estados Unidos, su aliado principal, Israel, y algún que otro país que ocasionalmente se ha abstenido o hasta ha votado en contra en la Asamblea General de la ONU, el planeta entero condena el bloqueo.

No quiero hablar de la OEA, ya hablé en Sauípe, en la reunión de la Cumbre de Río, ¿eh? Y, además, el amigo

Zelaya se reunirá con todos los delegados a fines de mayo y principio de junio próximo; no quiero contestar a las palabras que dijo el señor Insulza recientemente, porque ya le contestó el compañero Fidel hace unas horas.

Podemos decir muchas cosas más de la OEA. La OEA, puede decirse que rezuma sangre desde su propia creación, Cuba es un ejemplo; pero antes que Cuba hay muchos más. Venezuela, por ejemplo, yo estaba guardando prisión en 1954 por lo del ataque al cuartel Moncada, cuando escuché lo de la intervención en Guatemala, ¿por qué?, porque un presidente honesto, que había sido coronel del Ejército guatemalteco, Jacobo Arbenz, una vez ganada la presidencia, dentro del marco de las reglas del juego que habían impuesto los norteamericanos en ese país, y las clases dominantes en todos los países del mundo, ganó las elecciones, y quiso entregar un poquito de tierra a los aborígenes, a los indios, a los descendientes de la gran cultura maya. ¿Y qué sucedió?, tres personajes: Eisenhower; su secretario de Estado, Foster Dulles; y su hermano Allen Dulles, que era el jefe de la CIA y, además, su fundador, decidieron lanzar aquella operación mercenaria, con un tal Castillo Armas al frente. Esa historia la conocemos casi todos los aquí presentes. Habían pasado siete años nada más, cuando en 1961, un día como ayer, se iniciaron los bombardeos en las principales ciudades de nuestro país y dos bases aéreas.

Un día como hoy —como ya se señaló aquí—, en la despedida del duelo de las víctimas de esos bombardeos, hace cuarenta y ocho años, Fidel proclama el socialismo cuando ya era evidente la agresión, y una masa de pueblo, entre los que había ciudadanos normales, simples, quiero decir obreros, estudiantes, campesinos; el Ejército Rebelde, que dos años antes había derrotado la tiranía batistiana; la Policía,

con los fusiles en alto, apoyaron esa decisión, y al otro día fueron a dar su sangre para derrotar dicha agresión.

¿Por qué nos agredieron? Esa agresión se planificó por el mismo trío que agredió a Guatemala siete años antes, antes de que en Cuba se mencionara la palabra socialismo.

Sucedió que cuatro meses y medio después del triunfo, el 17 de mayo de 1959, se aprobó la primera Ley de Reforma Agraria en nuestro país; la ley más importante después del triunfo de la Revolución, hasta ese momento. Yo digo que ese es nuestro Rubicón, que cruzarlo significó la condena a pena de muerte para la Revolución Cubana por los que decidieron siete años antes la invasión a Guatemala, de los cuales, Foster Dulles era abogado de la United Fruit Company, la misma que en Cuba en vez de Fruit, era United Sugar Company, y parte de sus tierras fueron afectadas por esa reforma agraria.

Ahora hablo de la historia reciente de manera muy resumida, y en Sauípe, Brasil, mencioné los más de cinco mil quinientos muertos y mutilados —más muertos que mutilados—, consecuencia de todo el terrorismo de Estado de los Estados Unidos contra Cuba. Es interminable la lista, desde la epidemia del dengue hemorrágico, en la que cientos de miles de personas, simultáneamente, saturaron nuestros hospitales en todo el país, que organismos internacionales de la salud dicen que eso es imposible que fuera una epidemia de las llamadas normales. No voy a hablar del avión de Barbados y las setenta y tres víctimas que murieron, entre ellos el equipo juvenil de esgrima de Cuba, que salía de aquí de Venezuela, donde se había ganado todas las medallas de oro. No voy a hablar de los que cayeron en Girón. En un día como ayer empezaron a caer los compañeros bajo los bombardeos, a partir de la madrugada de mañana hace cuarenta y ocho años que

empezaron a caer decenas de compañeros, porque tuvimos más bajas que ellos.

Fidel nos ordenó —y con razón— que antes de setenta y dos horas había que liquidar esta agresión, estaba claro el panorama. Los norteamericanos habían formado un gobierno títere en la base militar de Opa-Locka, en la Florida, con un tal Miró Cardona al frente de la misma, el consejo de ministros encabezado por el titulado primer ministro en esa ocasión. Se produce la invasión, si se consolida esa cabeza de playa que estaba protegida por la ciénaga o el humedal más grande del Caribe insular, que es la ciénaga de Zapata, por el cual había que avanzar en fila india, porque acabábamos de construir una carretera en medio de esa ciénaga, y no se podían desplegar las tropas, había que ir por eso en fila india. Tuvimos más bajas que ellos.

Las aguas territoriales en aquel momento eran tres millas, hoy son doce, y, por lo tanto, a un poco más de las tres millas había una flota norteamericana, con infantes de marina, entre ellos un portaviones. Dos veces, parejas de aviones de combate norteamericanos pasaron por encima del lugar donde se libraban las acciones combativas; no hicieron nada pero pasaron por ahí. Y era muy sencillo, ¿por qué la OEA no hizo en 1961 lo que hizo en enero de 1962? Nos condenaron en Chile, nos condenaron en Costa Rica; fueron creando las condiciones, naturalmente, bajo la batuta de los que han mandado la OEA desde su fundación, en 1948. Y es ahí por qué no nos expulsan antes, porque si traen el gobierno títere y se consolida en Playa Girón o en la bahía de Cochinos —que es su verdadero nombre, porque Playa Girón era una aldea, hoy es un centro turístico—, la OEA reconocería ese gobierno, el gobierno pediría ayuda a la OEA, y parte de esas fuerzas norteamericanas, que estaban apenas a un

poco más de tres millas de nuestras costas, nos hubieran invadido.

¿Qué hubiera pasado si en Cuba nos invaden con tropas norteamericanas en 1961? Solo comparo, ¿cuántas muertes hubo en la hermana República de Guatemala como consecuencia de aquella intervención de 1954, también organizada por los yanquis, también dirigida por los mismos tres personajes mencionados anteriormente, también apoyada por la OEA? ¿Por qué la OEA no la condenó?

Según dicen algunos historiadores contemporáneos, a consecuencia de esas intervenciones y las dictaduras que posteriormente asolaron esa hermana república de Guatemala, han muerto entre doscientos cincuenta mil y trescientos mil guatemaltecos. ¿Es así o no es así? ¿Es esa cantidad, es más, es menos? Fueron cientos de miles de víctimas. ¿Quiénes son los responsables? ¿Quién los acusó? Salvo los pueblos, la gente honesta, algún que otro gobierno.

¿Cuántos muertos hubiera tenido Cuba, con muchos más habitantes, con mucho más armamento, aun en esos momentos, y con una tradición de lucha, recientemente reverdecida por el triunfo de la Revolución, en 1959, y con cientos de miles de cubanos armados ya en esos momentos? ¿Alguien podrá calcularlo?

Ahora bien, ¿se hubiera quedado el imperialismo con esa derrota, con esa humillación involuntaria, ocasionada por un pequeño país del Caribe y de nuestro continente? ¿Iban a permitirlo? El día 2 de enero de 1961, en conmemoración del segundo aniversario del triunfo de la Revolución —1.º de enero, día feriado—, habló Fidel en la Plaza de la Revolución, y el 3 de enero, Eisenhower, a quien le quedaban diecisiete días de poder en su administración, rompió relaciones con nuestro país. La OEA esperó hasta el 31 de enero de 1962 para expulsar a Cuba. ¿Y por

qué antes no la expulsó, en 1961, cuando venía Girón? Porque el gobierno títere que iban a poner allí tenía que pedirle ayuda a la OEA, si Cuba pertenecía a ella. ¿Por qué nos expulsan entonces, nos separan o nos suspenden, que es lo mismo, en el año 1962? Porque esta vez no era una invasión mercenaria, esta vez era una invasión de los norteamericanos. Y esa situación —que de esto no se ha escrito mucho, o casi nada— fue lo que ocasionó la presencia de los cohetes soviéticos en Cuba y lo que impidió esa invasión.

Está demostrado ya mediante los documentos desclasificados por la CIA y el Pentágono y, en definitiva, por el Gobierno norteamericano —documentos desclasificados, aunque con muchas tachaduras—, que el plan era ese. No lo hicieron, porque se llegó a la solución de la crisis, en medio de la cual tuvimos serias discrepancias con Jruschov, primer ministro soviético, por la forma en que la tramitó, ignorándonos a nosotros, y a nosotros no hay quien nos ignore, ni el país más grande del mundo ni un grupo de países aunque sean los más grandes del mundo, ni los G-7, ni los G-20.

Y esa es la triste realidad. Primero solo nos sancionan, nos condenan en varias reuniones, creando el ambiente; pero no nos separan de la OEA, para la solicitud de ayuda, y después sí nos separan. Ellos aceleraron, incluso Playa Girón, cuando sabían la cantidad de armamento que ya se había contratado, los pilotos que estábamos preparando en el extranjero, etcétera.

Y a veces, lo que estuvieron Evo y otros compañeros hablando ahorita, sobre la democracia, la libertad, los derechos humanos. Le hemos mandado a decir al Gobierno norteamericano en privado y en público que ahí están los derechos cuando ellos quieran discutirlos todos: derechos humanos, libertad de prensa, presos políticos, todo, todo,

todo lo que quieran discutir; pero en igualdad de condiciones, sin la más mínima sombra a nuestra soberanía y sin la más mínima violación al derecho de la autodeterminación del pueblo cubano.

Yo no entiendo esa democracia de los Estados Unidos, no la entiendo; yo le he dicho, incluso, a algunos ciudadanos norteamericanos que en los Estados Unidos hay un partido, un solo partido; estudien la historia de los dos, estudien el proceder, la forma de actuar ante cada hecho en que han tenido que tomar una decisión importante. Lo que tienen, es cierto, bien engrasado su sistema, su prensa; puede ser que una editora o un grupo de periódicos, como hay en los Estados Unidos y en Europa, de una sola empresa, abran un abanico mayor y le digan a la prensa: Ustedes de esto escriban lo que quieran; pero de este resto del problema se escribe solo lo que quiere el dueño del periódico, o de la estación de radio, o de la estación de televisión. Eso es así, y si no, que alguien me demuestre lo contrario a mí.

Pero yo decía que hay un solo partido. Dice «¿Cómo es eso?». Digo «Sí. ¿Quiere un solo ejemplo? ¿Cómo es posible que un gobierno republicano, Eisenhower, organice una expedición contra Cuba y, tres meses después de tomar posesión, un demócrata autorice la invasión?». Esa es la realidad, podría estar hablando muchas cosas más aquí.

Podemos estar equivocados, lo admitimos, somos seres humanos; estamos dispuestos a sentarnos a discutir —como dije— cuando quieran, lo que pasa es que ahora —y para concluir— es evidente que tienen que formar este ambiente y a todo el que discrepe en algo, enseguida le salen diciendo que democracia, que libertad, que prisioneros.

El otro día —en Brasilia—, un periodista insolente y provocativo, después de una reunión con el presidente Lula, en una entrevista me preguntó «¿Cuántos disidentes

han fusilado?». Ni se oyó, y se puso a temblar cuando le contesté, en la forma en que yo sé contestar. ¡Temblaba!, y de ahí le dije:

Sí, los disidentes esos, que están a sueldo de los Estados Unidos, ve a ver el último presupuesto que se aprobó en el congreso, la partida de cincuenta y siete millones de dólares para financiar a todos esos disidentes «patriotas», «periodistas independientes», etc. ¿Y por qué no nos sueltan nuestros Cinco Héroes, jóvenes heroicos que no le hicieron ningún daño a los Estados Unidos, ni buscaron información contra los Estados Unidos, sino contra los terroristas que atacaban y han estado atacando con mayor o menor intensidad durante estos casi cincuenta años a mi país?

Entonces, surgió ese planteamiento y lo ratifico hoy aquí: Si quieren la libertad de esos supuestos presos políticos, entre los cuales algunos cuentan a unos terroristas confesos, guatemaltecos y salvadoreños, que fueron juzgados en Cuba, condenados, incluso, a la pena de muerte —que se mantiene; pero que no la aplicamos hace rato— y les fue conmutada por cadena perpetua. Suelten a nuestros prisioneros y les mandamos para allá —con familia y todos los que quieran— a esos llamados disidentes y «patriotas».

Por el estilo, podríamos decir unas cuantas cosas, solo que, Evo, si después de lo que dijiste hoy te expulsan de la OEA por ser incompatible con el marxismo-leninismo, Bolivia y Cuba formaremos otra cosa que no se llame OEA ni remotamente, y, entonces les daremos ingreso a los que nos acompañen.

Bueno, Chávez, perdona por el tiempo y la informalidad desde donde hablé, que iba allá afuera, vine a pedirle

disculpas a Daniel y le he quitado la palabra. Esto ha sido un abuso de poder, parece que como estoy vestido de uniforme. Muchas gracias. (*Aplausos*).

Cumaná, Venezuela,
16 de abril de 2009.



Discurso en la reunión ministerial del buró de coordinación del MNOAL

Distinguidos asistentes a esta reunión ministerial:

Es un honor para nuestro pueblo y Gobierno acoger nuevamente una reunión de alto nivel del Movimiento de Países No Alineados. Han transcurrido dos años y siete meses desde la celebración en esta misma sala de la XIV Conferencia Cumbre de jefes de Estado o de Gobierno, en septiembre del 2006. Entonces expresé:

Sobre el sólido cimiento de nuestras históricas victorias en la lucha por la descolonización y por la desaparición del *apartheid*; con la rica experiencia de nuestros esfuerzos en pro de un nuevo orden económico internacional y a favor de la paz, el desarme y el verdadero ejercicio del derecho al desarrollo, el Movimiento de Países No Alineados tendrá ahora heroicas batallas que librar frente al unilateralismo, el doble rasero y la impunidad de los poderosos; por un orden internacional más justo y equitativo frente al

neoliberalismo, la expoliación y el despojo; por la supervivencia de la especie humana frente al consumo irracional de los países ricos.

Los desafíos identificados en aquella ocasión no solo se mantienen, se han hecho más peligrosos y urgentes. Por ello, la necesidad de que el Movimiento actúe de manera concertada es hoy más vital y perentoria.

Nos afecta una profunda crisis económica, social, alimentaria, energética y ambiental, que ha adquirido carácter global. Los debates internacionales se multiplican, pero no con la participación de todos los países. Hay una conciencia creciente de que es preciso encontrar respuestas a corto plazo, sin embargo las justas y duraderas están por alcanzarse.

Si no actuamos con la firmeza y urgencia requeridas, serán nuevamente nuestros pueblos los que sufrirán, por más tiempo, las peores consecuencias de esta crisis.

Es imposible mantener los injustos e irracionales patrones de consumo que sirvieron de fundamento al ordenamiento internacional vigente, impuesto por unos pocos y que hemos sido forzados a respetar. No es legítimo ni éticamente aceptable un ordenamiento global inspirado en pretensiones hegemónicas y en el egoísmo de minorías privilegiadas. No es perdurable un sistema que destruye al medioambiente y que potencia el desigual acceso a la riqueza. El subdesarrollo es una consecuencia inevitable del actual orden mundial.

El neoliberalismo, como política económica, ha fracasado. El mito de las bondades del mercado y de su desregulación, los supuestos beneficios de las privatizaciones y de la reducción de la capacidad económica y redistributiva de los Estados, la credibilidad de las instituciones financieras, son hoy profundamente cuestionados en cualquier análisis objetivo.

Cuando Cuba asumió por primera vez la presidencia del Movimiento de Países No Alineados, en 1979, hace treinta años, el líder de la Revolución Cubana, compañero Fidel Castro, alertó sobre las negativas consecuencias del gasto de más de trescientos mil millones de dólares en armas y la existencia de una deuda externa de los países subdesarrollados por un monto similar.

En esa ocasión, el compañero Fidel calculó que con esa cifra, entonces se habrían podido:

(...) construir en un año 600 000 escuelas con capacidad para 400 millones de niños; o 60 millones de viviendas confortables con capacidad para 300 millones de personas; o 30 000 hospitales con 18 millones de camas; o 20 000 fábricas capaces de generar empleo a más de 20 millones de trabajadores; o habilitar para el regadío 150 millones de hectáreas de tierra, que con un nivel técnico adecuado podrían alimentar a mil millones de personas.

Por supuesto, nada se hizo y la situación se ha agravado dramáticamente. Baste señalar, que los gastos militares anuales rebasan, en la actualidad, la cifra de un millón de millones de dólares; el número de desempleados en el mundo podría incrementarse a 230 millones en el transcurso del 2009; y, en apenas un año, el número de hambrientos en el mundo creció de 854 millones a 963 millones.

La ONU estima que bastarían 80 000 millones de dólares anuales durante una década para acabar con la pobreza, el hambre y la carencia de servicios de salud, educación y de viviendas en todo el planeta. Esa suma es tres veces menor de lo que los países del sur desembolsan cada año por concepto de la deuda externa.

Es imprescindible un cambio fundamental en el sistema de relaciones económicas internacionales. Así lo exigieron hace casi treinta y cinco años los países miembros de nuestro Movimiento al concebir la Declaración y el Programa de acción para el establecimiento de un nuevo orden económico internacional, aprobados en el sexto periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en mayo de 1974.

La superación de la crisis económica global demanda una acción concertada, con la participación universal, democrática y equitativa de todos los países. La respuesta no puede ser una solución negociada a espaldas de Naciones Unidas por los mandatarios de los países más poderosos.

La solución del G-20, de fortalecer el papel y las funciones del Fondo Monetario Internacional, cuyas políticas funestas contribuyeron decisivamente a la génesis y agravaron la magnitud de la actual crisis, no resuelve tampoco la desigualdad, las injusticias y la insostenibilidad del actual sistema.

La Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la crisis económica y financiera y su impacto en el desarrollo, prevista del 1.º al 3 de junio del 2009, constituye el marco imprescindible para debatir y buscar soluciones de consenso a esta grave situación. El Movimiento de Países No Alineados debe apoyar su celebración.

Este Movimiento ha demostrado desde su fundación la voluntad de trabajar por la paz, la seguridad de la comunidad de naciones y la defensa del derecho internacional. La eliminación de las armas de exterminio en masa, en primer lugar el logro del desarme nuclear, continúa siendo una tarea prioritaria.

El ejercicio del multilateralismo requiere un estricto respeto a la soberanía de los Estados, a su integridad

territorial y a la autodeterminación de los pueblos. Requiere también prescindir de la amenaza y uso de la fuerza en las relaciones internacionales, de las aspiraciones hegemónicas y de las conductas imperiales. Exige que se ponga fin a la ocupación extranjera y se niegue toda impunidad a agresiones criminales como las llevadas a cabo por Israel contra el pueblo palestino.

El Movimiento debe involucrarse en todos los debates importantes de la agenda internacional, en las diferentes sedes y foros multilaterales, con la más amplia participación de sus países miembros. Nunca para competir con otros formatos de representación de los países del sur, sino para fortalecerlos y complementarlos.

Necesitamos seguir perfeccionando de modo permanente los métodos de trabajo del Movimiento. El cumplimiento del plan de acción que nos hemos trazado, constituye una herramienta indispensable en la determinación de nuestras prioridades y las tareas a cumplir.

Debemos todos trabajar desde ahora para asegurar una exitosa XV Conferencia Cumbre de jefes de Estado o de Gobierno en Egipto, en el venidero mes de julio. Evaluar de modo crítico lo realizado hasta hoy y trazarnos objetivos y metas que respondan a los problemas y desafíos actuales y del futuro.

Finalmente deseo expresar, a nombre de Cuba, el agradecimiento de nuestro Gobierno y de todo nuestro pueblo a la firme e invariable solidaridad del Movimiento de Países No Alineados con la Revolución Cubana, en particular por su permanente reclamo de que se ponga fin al injusto bloqueo económico, comercial y financiero de los Estados Unidos.

Las medidas que recientemente anunció el presidente Obama, si bien son positivas, su alcance es mínimo. El

bloqueo quedó intacto. No hay pretexto político ni moral que justifique la continuidad de esa política.

Cuba no ha impuesto sanción alguna contra los Estados Unidos ni contra sus ciudadanos. No es Cuba la que impide a los empresarios de ese país hacer negocios con el nuestro. No es Cuba la que persigue las transacciones financieras realizadas por los bancos norteamericanos. No es Cuba la que tiene una base militar en territorio de los Estados Unidos contra la voluntad de su pueblo, etc., etc., etc., para no hacer interminable la lista y por lo tanto, no es Cuba la que tiene que hacer gestos.

Hemos reiterado que estamos dispuestos a hablar de todo con el Gobierno de los Estados Unidos, en igualdad de condiciones; pero no a negociar nuestra soberanía ni nuestro sistema político y social, el derecho a la autodeterminación ni nuestros asuntos internos.

Y si quieren discutir de todo eso, y por lo mismo así lo expresamos recientemente en Venezuela, en una Cumbre del ALBA: discutirlo todo, todo, todo, lo nuestro; pero también lo de ellos, en igualdad de condiciones.

La fuerza mayor de nuestro Movimiento radica en su unidad dentro de la diversidad que nos caracteriza. Esa ha sido la premisa fundamental del ejercicio de la presidencia cubana durante estos casi tres años de mandato.

No albergo la menor duda de que el Movimiento de Países No Alineados seguirá siendo un actor fundamental y constructivo en los debates internacionales. Cuba mantendrá su empeño en contribuir con ese objetivo.

Les deseo éxitos en esta reunión ministerial.

Muchas gracias. (*Aplausos*).

La Habana,
29 de abril de 2009.



Discurso en la sesión extraordinaria de la Cumbre del Grupo de Río

Distinguidos presidentes y ministros:

Seré breve, somos numerosos jefes de Estado y altos representantes de nuestros gobiernos, que deben hacer también uso de la palabra.

Nos convoca un acontecimiento de gravedad y trascendencia para América Latina y el Caribe. Todos conocemos los maltratos y abusos a que fueron sometidos el presidente y la canciller de Honduras y los embajadores de Nicaragua, Venezuela y Cuba. El derecho del pueblo hondureño a expresarse políticamente fue pisoteado.

Nuestro primer mensaje al pueblo hondureño es de solidaridad y aliento.

Cuba condena enérgicamente el brutal golpe de Estado contra el Gobierno constitucional de Honduras y su legítimo presidente y rechaza el criminal ataque a la soberanía popular de esta nación.

La agresión contra la constitucionalidad política de un país miembro tiene que ser rechazada unánimemente y en los términos más contundentes por parte del Grupo de Río.

Como bien dijo el presidente Chávez anoche, es el momento de actuar consecuentemente y no perder tiempo y desenmascarar a aquellos que condenan; pero después aplauden por debajo de la mesa, como ha sucedido tantas veces en nuestra historia común.

En Honduras solo hay y puede haber un presidente. José Manuel Zelaya debe regresar de manera inmediata e incondicional al desempeño de sus responsabilidades.

Pensamos que no puede haber negociación alguna con los golpistas, ni condicionamiento o exigencia de ningún tipo al gobierno legítimo del presidente Zelaya.

Se decide allí el conflicto entre las aspiraciones del pueblo por un futuro mejor y los intereses de sectores oligárquicos empeñados en perpetuar un orden injusto e insostenible. Es un conflicto que trasciende las fronteras de Honduras y una expresión del peligro de regreso al pasado de dictaduras militares que, con el apoyo del Gobierno de los Estados Unidos, en un pasado muy reciente aterrorizaron durante décadas a los pueblos latinoamericanos, y muy especialmente a los de Centroamérica y el Caribe, pero sin ninguna exclusión prácticamente.

Recordemos los intentos más recientes: Bolivia con Evo amenazada por el separatismo. Los gobiernos amigos acudieron en su defensa, desempeñaron su papel, detuvieron esa variedad de agresión contra un país soberano y un presidente que por primera vez representa a los nacidos en este continente que más han sobrellevado sobre sus hombros la carga de la explotación.

Antes fue con Chávez, el doble golpe, el típico golpe de Estado y al sacudirse el pueblo y reponer en su lugar al presidente Chávez, el golpe petrolero que le costó miles de millones de dólares a Venezuela.

Y ahora con Zelaya en Honduras. No sé si será casualidad que los tres mencionados forman parte de la naciente ALBA, que aunque no lo digan, preocupa a muchos.

Solo estos tres ejemplos demuestran que las oligarquías y las fuerzas exteriores que las acompañan tienen aún muchos resortes para frenar la historia.

Me pregunto qué harán con Correa en el Ecuador. Me temo que sea el próximo candidato y que la próxima reunión del Grupo de Río sea para felicitar a Correa porque tuvo éxito en la defensa de su país y de su proceso revolucionario.

He mencionado solo unos pocos países, podría mencionar otros más que pertenecen al ALBA. Por eso el golpe de Estado fascista contra el presidente Zelaya es una afrenta contra todos los pueblos y gobiernos de América Latina y del Caribe, y no puede quedar impune. Sus autores tendrán que asumir la responsabilidad por los crímenes y atropellos que han tenido lugar en esa hermana nación.

También serán responsables, como cómplices, los medios de comunicación masiva que se prestan a los propósitos golpistas y para confundir al pueblo. Menos mal que de algo nos enteramos por el vital trabajo de Telesur.

Serán responsables, igualmente, las agrupaciones oligarcas que intentan legitimar un acto criminal de esta envergadura y los sectores reaccionarios del hemisferio que apoyan a los transgresores de la constitucionalidad.

El Gobierno de los Estados Unidos debe actuar en correspondencia con sus pronunciamientos y asumirlos con toda seriedad. Creo en la sinceridad que pueden demostrar el presidente Obama y su canciller, pero tienen que demostrarla con hechos, no con palabras.

Sin apoyo popular, con el rechazo absoluto de los gobiernos latinoamericanos y caribeños, no hay golpista que se resista y los de Honduras, como dijo Fidel en su reflexión de ayer, ni siquiera respiran sin el apoyo de los Estados Unidos o de algunas de las fuerzas con poder dentro del Gobierno de los Estados Unidos.

Al pueblo hondureño, a los campesinos, a los obreros, a los profesionales, a los maestros, a los trabajadores de

la salud, a los sectores empresariales, y a todos los hijos de la patria de Morazán, les reitero el mensaje de solidaridad y aliento del pueblo cubano, y el compromiso de acompañarlos en esta batalla por la justicia y la dignidad.

Muchas gracias. (*Aplausos*).

Managua, Nicaragua,
29 de junio de 2009.



Discurso en la XV Cumbre del MNOAL

Excelentísimo señor Mohamed Hosni Mubarak, presidente de la República Árabe de Egipto;
Distinguidos jefes de Estado y de Gobierno;
Señoras y señores:

Deseo expresar, en nombre de mi delegación, el agradecimiento al Gobierno y pueblo egipcios por la excelente acogida que nos han brindado. Estamos convencidos de que de esta XV Conferencia Cumbre saldrá aún más fortalecido el Movimiento de Países No Alineados, y Cuba apoyará plenamente la labor de Egipto al frente del mismo.

Es un honor para nuestro país entregar el liderazgo del Movimiento a Egipto, uno de sus fundadores. Desde el primer momento, la Revolución Cubana encontró amistad y apoyo en esta nación árabe, con la que este año celebramos seis décadas de ininterrumpidas y fraternales relaciones.

No olvidamos el noble gesto del presidente Gamal Abdel Nasser, uno de los padres de la no alineación, de visitar al compañero Fidel Castro Ruz, entonces primer ministro del Gobierno Revolucionario, cuando ambos coincidieron en Nueva York en 1960 para participar en el XV periodo de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, y el líder cubano recibía un trato discriminatorio e insultante por parte de las autoridades norteamericanas.

La Reunión Ministerial del Buró de Coordinación del Movimiento de Países No Alineados, celebrada en La Habana, entre el 27 y el 30 de abril del presente año, cumplió su principal objetivo de preparar esta XV Conferencia Cumbre. Los ministros y jefes de delegaciones allí reunidos, consensuaron posiciones sobre los temas más apremiantes para la humanidad y en particular para los países en desarrollo.

La «Declaración especial sobre la crisis económica y financiera mundial», adoptada en dicha reunión, es un testimonio de la trascendencia de los debates y de nuestra decisión de participar concertadamente en la solución de los problemas internacionales. El Movimiento ha confirmado su convicción de que todos los países del mundo, deben tomar parte en la búsqueda de soluciones efectivas y justas a la actual crisis.

Como expresamos en La Habana, los países en desarrollo son los más afectados por la crisis económica global. Cientos de millones de personas en el mundo, particularmente en nuestras naciones, son víctimas del analfabetismo, el desempleo, el hambre, la pobreza y enfermedades curables, que hacen que los seres humanos residentes en el sur del planeta, estén condenados desde que nacen a vivir menos y peor que quienes habitan el norte industrializado.

Paradójicamente, como casi siempre ocurre, fue en los países ricos donde se originó la actual crisis, consecuencia de los desbalances estructurales y la irracionalidad de un sistema económico internacional basado en las leyes ciegas del mercado, el egoísmo, el consumismo y el derroche de unos pocos a costa del sufrimiento de nuestros pueblos.

Reclamamos la construcción urgente de una nueva arquitectura financiera internacional, basada en la participación real de todos los países, en especial de las naciones en desarrollo. La actual crisis no se resuelve con medidas cosméticas que en el fondo intentan preservar el sistema económico actual, plagado de graves deficiencias, injusto, carente de equidad e inefectivo. La solución a la crisis económica global pasa necesariamente por la refundación del sistema monetario internacional.

Se debe lograr un patrón de referencia monetaria que no dependa de la estabilidad económica, la legislación o las decisiones políticas de un solo Estado, por muy poderoso e influyente que sea.

Varios países, entre ellos Cuba, apoyaron esta posición en la reciente Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre el impacto de la crisis económica y financiera en el desarrollo.

El nuevo sistema deberá reconocer las condiciones particulares de los países en desarrollo y otorgarles un trato especial y diferenciado, así como promover un orden económico internacional justo y equitativo que se sustente en un desarrollo sostenible, cuyas instituciones estén subordinadas al sistema de las Naciones Unidas.

Excelencias, señoras y señores, tengo el honor de presentarles el informe de Cuba sobre las actividades del Movimiento de Países No Alineados en los últimos tres años. El documento, amplio y detallado, será distribuido a

todas las delegaciones. El ejercicio de la presidencia nos ha confirmado, como conclusión más importante, que la unidad y la solidaridad entre los países que integramos el Movimiento constituyen requisitos imprescindibles para potenciar el impacto de nuestras posiciones.

La fuerza del Movimiento radica en su capacidad de alcanzar consensos como resultado de debates francos. Todos los miembros han tenido la oportunidad de participar en la formulación y defensa de nuestros acuerdos y líneas de acción. El éxito radica en afianzar la unidad que emana de la diversidad que nos caracteriza.

En 1961 éramos veinticinco países en el Movimiento, Cuba el único latinoamericano. Hoy somos ciento dieciocho Estados miembros, por tanto, constituimos mayoría en la comunidad internacional. Pero no solo hemos crecido en número, además la historia ha demostrado la justeza de nuestras aspiraciones y metas. Nuestras reivindicaciones no pueden ser ignoradas, ni las decisiones sobre los principales problemas que afectan a la humanidad podrían adoptarse sin la participación activa del Movimiento.

Los desafíos comunes para los países no alineados son graves y numerosos. Nunca antes el mundo fue tan desigual y las inequidades tan profundas. Pero junto a los retos ha crecido también la capacidad de resistencia y la fuerza de nuestro Movimiento.

Hemos enfrentado amenazas y agresiones, condenado tratos injustos en el comercio y las finanzas internacionales, y exigido nuestra participación plena en las principales instancias de gobernabilidad mundial. Una parte decisiva de la presidencia cubana coincidió con uno de los gobiernos más agresivos, hegemónicos y violador del derecho internacional que haya existido en los Estados Unidos.

La actuación del Movimiento, aun en las más complejas circunstancias, ha estado guiada por los principios fundacionales de Bandung y, en una etapa más reciente, por la «Declaración sobre los propósitos y principios y el papel del MNOAL en la coyuntura internacional actual», adoptada en la XIV Conferencia Cumbre de La Habana. Ambos documentos brindan una base programática para enfrentar de conjunto los enormes desafíos planteados para luchar por un mundo mejor, donde el derecho de nuestros pueblos a la paz, la libre determinación y el desarrollo sea respetado.

Es importante continuar evaluando de modo sistemático los mecanismos y la metodología del MNOAL, para emplearlos al máximo de sus potencialidades. El liderazgo de la presidencia es crucial. Su autoridad se consolida al facilitar el consenso y la firmeza en la defensa de los acuerdos adoptados y su aplicación.

Los acuerdos alcanzados se mantendrán como legado al plan de acción del Movimiento de Países No Alineados. La promoción del multilateralismo y la democratización de las relaciones internacionales, el pleno respeto a la Carta de las Naciones Unidas y al derecho internacional, son consustanciales a la existencia misma y al efectivo desempeño del Movimiento. Hemos rechazado los métodos antidemocráticos, la falta de transparencia, los obstáculos a la participación plena y la discriminación en las deliberaciones y negociaciones multilaterales.

El MNOAL debe estar presente en todo escenario multilateral relevante para defender los intereses de los países en desarrollo. Su objetivo no será nunca la competencia, sino la complementación con otros mecanismos de concertación de los países del sur.

Un avance sustancial en este sentido se ha producido en la labor del Comité de Coordinación Conjunto del

MNOAL y del Grupo de los 77, instrumento que se consolida y cuyo impacto crece, por lo que debe continuar recibiendo todo nuestro apoyo.

Preservar la paz y la seguridad internacionales debe seguir siendo una prioridad fundamental del Movimiento. Permanece como meta pendiente y urgente la eliminación total de las armas nucleares y otras armas de exterminio en masa.

Estamos lejos de alcanzar nuestros objetivos en este ámbito y se requiere seguir trabajando hasta lograrlos. Resulta irracional que mientras se incrementan a un ritmo vertiginoso los gastos militares anuales, que ya alcanzan la escalofriante cifra de 1 464 000 millones de dólares, casi el 60 % concentrado en un solo país, el número de hambrientos en el planeta se aproxima a los mil millones.

Los recursos que hoy se destinan a la industria de la guerra deben ser utilizados en la educación, la salud y la cultura, en el bienestar económico y social de nuestros pueblos. Para ello se necesita voluntad política y compromiso real. Se requiere la renuncia a los proyectos hegemónicos, a la amenaza y uso de la fuerza, al egoísmo y al derroche irracional de unos pocos. Poner fin a un orden internacional basado en el ejercicio de pretensiones imperiales.

Otra prioridad del Movimiento de Países No Alineados ha sido asegurar una mayor participación del sur en las labores y el proceso de toma de decisiones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Se han logrado avances en el desempeño del caucus No Alineado en ese órgano. Sin embargo, aún queda mucho camino por andar. No estamos aprovechando todas las potencialidades actuales y nuestra actuación todavía no tiene un peso decisivo en los acuerdos que allí se adoptan. Por supuesto, hay problemas estructurales que solo podrán ser superados con

una profunda democratización del Consejo de Seguridad, como parte de la reforma que requiere la ONU.

El funcionamiento estable y dinámico del Buró de Coordinación y la consolidación de sus ocho grupos de trabajo, han permitido el afianzamiento de las posiciones de los países no alineados en procesos clave en el marco de las Naciones Unidas. Las decisiones del Buró de Coordinación en Nueva York tienen cada vez mayor alcance y trascendencia.

El apoyo a la justa causa palestina y las de otros pueblos árabes ocupados ha estado y continuará en el centro de las acciones del Movimiento de Países No Alineados. No hemos vacilado en condenar las agresiones y crímenes de Israel, la potencia ocupante. No descansaremos hasta ver cumplidas las reivindicaciones de nuestros hermanos palestinos y árabes. No existe otro camino que el diálogo y la negociación para lograr una paz justa y duradera en toda la región del Medio Oriente, que pasa ineludiblemente por la fundación de un Estado palestino independiente, con Jerusalén oriental como capital.

El Movimiento de Países No Alineados tiene el compromiso de continuar apoyando a uno de sus miembros, el pueblo hermano de la República de Honduras, en su lucha contra el brutal golpe de Estado que usurpó el poder al Gobierno constitucional de ese país. Tiene también el deber de exigir que se cumpla el acuerdo de la Asamblea General de Naciones Unidas, de reestablecer en su cargo al presidente José Manuel Zelaya, sin las condiciones humillantes que pretenden imponerle y continuar denunciando la represión y el asesinato de nuestros hermanos hondureños.

El Movimiento se ha reactivado en la Unesco. Existe suficiente margen para continuar fortaleciendo y consolidando su actuación en esa organización, donde los esfuerzos de los Países No Alineados son fundamentales

para hacer realidad objetivos tan imprescindibles como la educación para todos, el respeto a la diversidad cultural, la preservación del patrimonio cultural de la humanidad, el cese del robo de cerebros a nuestros países del sur y la superación de la enorme brecha entre naciones pobres y ricas en materia de información y comunicación.

El Movimiento de Países No Alineados es un actor imprescindible en el Consejo de Derechos Humanos, el Organismo Internacional de la Energía Atómica y la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas. Debemos prepararnos para la revisión institucional del Consejo de Derechos Humanos. Nuestro objetivo es preservar el enfoque de cooperación, respeto y diálogo, para la promoción y protección de los derechos humanos para todos. No podemos permitir que ese Consejo retorne a las prácticas que terminaron hundiendo en el descrédito a la extinta Comisión de Derechos Humanos.

Particular importancia tienen los avances producidos en la coordinación de nuestro accionar en la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Así lo exige la trascendencia para los países en desarrollo de los temas que allí se debaten. Con la celebración de las reuniones anuales de nuestros ministros de Salud y de Trabajo, y las decisiones en ellas adoptadas, el Movimiento ha dado un impulso esencial a la defensa de los intereses del sur en dichas organizaciones internacionales.

En la OMS, por ejemplo, tenemos objetivos apremiantes por delante, como detener la muerte cada año de diez millones de niños por enfermedades prevenibles; revertir la diferencia de cuarenta años en la expectativa de vida entre países más ricos y más pobres; ampliar la formación de personal sanitario en las naciones en desarrollo, y exigir mayor atención a las enfermedades que afectan a nuestros pueblos.

Cuba es un pequeño país en desarrollo al que no le sobran los recursos y además ha sufrido el más prolongado, abarcador y cruel sistema de sanciones unilaterales por parte de un poderoso Estado.

Pese al reclamo casi unánime de la comunidad internacional, el rechazo de su propio pueblo y las promesas de cambio del nuevo Gobierno de los Estados Unidos, la realidad es que hoy se sigue aplicando contra Cuba, con el máximo rigor, el ilegal bloqueo impuesto hace casi cinco décadas.

Nuevamente expresamos nuestra gratitud por la solidaridad de los países que mantienen la firme posición de demandar el cese inmediato de esa injusta política, cada vez más insostenible moralmente, que multiplica para mi patria los efectos de la crisis financiera y económica mundial.

Aun en esas difíciles condiciones, nuestro pueblo ha demostrado modestamente cuánto se puede hacer cuando existe voluntad política, en materia de solidaridad y cooperación internacional, particularmente en el ámbito de la salud.

Casi cincuenta y un mil colaboradores cubanos trabajan en 98 países para salvar vidas y prevenir enfermedades o contribuir al desarrollo. Más de treinta y dos mil jóvenes de 118 Estados, principalmente del Tercer Mundo, estudian gratuitamente en nuestros centros educacionales, el 78 % la especialidad de Medicina.

Esas cifras representan solo una ínfima parte de lo que pudiera lograrse si el egoísmo diera paso a la cooperación y solidaridad, si nos unimos para luchar contra un sistema de explotación y saqueo que tiende a reproducir el subdesarrollo y ampliar la distancia entre un reducido grupo de naciones ricas, donde reside apenas el 20 % de la población mundial, y una vasta periferia integrada por nuestros países, donde habita el 80 % de la humanidad.

Estamos convencidos de que un mundo mejor es posible. En la lucha por conquistarlo, el Movimiento de Países No Alineados está llamado a desempeñar un papel fundamental.

Si alentador resulta todo lo que hemos logrado juntos, más importante es que estemos conscientes de los enormes desafíos que están por delante.

Hace seis años, al agradecer en Kuala Lumpur la decisión adoptada por la XIII Cumbre de designar a Cuba como presidente del Movimiento a partir del 2006, el Comandante en Jefe Fidel Castro aseguró que desde esa posición Cuba estaba dispuesta a trabajar para consolidar la acción del Movimiento, dentro y fuera de las Naciones Unidas, en la lucha por la paz, la justicia, la igualdad de oportunidades, el respeto a los principios del derecho internacional que siempre ha estado en la base misma del Movimiento y en la lucha por el desarrollo y contra un orden económico y financiero internacional que nos margina y nos hace cada vez más pobres y dependientes.

Con el sano y humilde orgullo del deber cumplido, hacemos entrega a Egipto de la presidencia de nuestro Movimiento. Más allá de las múltiples insatisfacciones que tenemos ante todo lo que pudimos hacer mejor, podemos afirmar que contamos con un Movimiento revitalizado, que continuará desempeñando el importante papel que le corresponde en el mundo actual.

Reitero, en nombre del Gobierno y el pueblo cubanos, el agradecimiento a todos por el apoyo que nos brindaron durante estos tres años. Pueden estar seguros de que nuestro compromiso con el Movimiento de Países No Alineados permanecerá inalterable.

Reafirmo nuestra más sincera amistad y reconocimiento a cada uno de ustedes, con los que hemos compartido trincheras en el combate al colonialismo, el *apartheid*, el

intervencionismo, el armamentismo, la explotación económica, las enfermedades y el analfabetismo, y de quienes hemos recibido siempre solidaridad en la justa lucha de mi pueblo por preservar su soberanía, independencia y superar los ilegales obstáculos impuestos unilateralmente a su derecho al desarrollo.

Solo me resta, y me honra hacerlo, proponer a esta plenaria elegir por aclamación como nuevo presidente del Movimiento de Países No Alineados, al excelentísimo señor Mohamed Hosni Mubarak, presidente de la República Árabe de Egipto.

Entiendo que todos están de acuerdo. Mis felicitaciones para el nuevo presidente y nuestros mayores deseos de éxito.

Muchas gracias. (*Aplausos*).

Egipto,
15 de julio de 2009.



Discurso en el acto conmemorativo
del 56 aniversario del asalto
a los cuarteles Moncada
y Carlos Manuel de Céspedes

Combatientes del 26 de julio de 1953, del Ejército Rebelde, la lucha clandestina y las gloriosas misiones internacionalistas;

Familiares de los caídos;

Holguineras y holguineros;

Compatriotas:

Pudiéramos empezar haciendo una pregunta por pura curiosidad personal. Ustedes saben que yo soy de aquí (*aplausos y exclamaciones*) y por lo tanto tengo el derecho de curiosear en el sentido de saber, si es posible, a qué comprovinciano se le ocurrió ponernos el sol aquí detrás, que a mí no me molesta, pero estoy seguro de que ninguno de ustedes me puede ver; verán, si acaso, una sombra: ese soy yo.

Por tales motivos, en esta conmemoración del 56 aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes mi intervención será muy breve, atendiendo a las altas temperaturas que han caracterizado nuestro verano este año, aunque comenzamos más temprano de lo habitual —a las siete horas—, y sabiendo que desde las seis de la mañana ya se encontraban aquí todos ustedes, que la mayoría vino a pie desde sus respectivas viviendas, y que anoche, como pude ver brevemente por la televisión, estuvieron justamente celebrando este aniversario. Y, además, el sol ese que no se sabe quién se lo puso frente a ustedes.

Por tales motivos seré breve, repito, y en los próximos días, muy próximos, tendremos importantes reuniones que servirán de escenarios más propicios para extenderse a fondo en cuestiones complejas.

La primera será del Consejo de Ministros, pasado mañana, dedicada a analizar el segundo ajuste de los gastos previstos en el plan de este año, a causa de los efectos de la crisis económica mundial en nuestra economía, en particular la reducción significativa de los ingresos provenientes de las exportaciones y las restricciones adicionales para acceder a fuentes de financiamiento externo.

Como ustedes conocen, durante once días estuve recorriendo varios países del África amiga y participé, como

presidente hasta muy recientemente, del Movimiento de Países No Alineados e hice entrega de esa responsabilidad al presidente de Egipto.

El tiempo de que dispongo es muy poco y apretado por estas reuniones e importantes temas que les estoy informando.

Al día siguiente de ese Consejo de Ministros, el 29 de julio, celebraremos el VII Pleno del Comité Central del Partido, en el cual, durante un día entero, según el programa y la agenda u orden del día a discutir, profundizaremos en asuntos vitales relacionados con la situación nacional e internacional.

Y, además, por último, el 1.º de agosto está convocada la sesión ordinaria de la Asamblea Nacional del Poder Popular, ocasión en la que, entre otras cuestiones, será sometido a debate el proyecto de ley de la Contraloría General de la República, órgano que contribuirá a elevar la exigencia en el cumplimiento de la legislación vigente y en materia de control por todas las estructuras de dirección del país.

Este año la selección de la sede del acto central por el 26 de Julio no se ajustó estrictamente a los indicadores establecidos. Hubiera sido ilógico partir solo del grado de cumplimiento de esos índices, cuando desde septiembre, tras el paso devastador de los huracanes, resultó evidente que en gran parte del país, sencillamente era imposible alcanzarlos.

No olviden, como en su oportunidad informamos en nuestro parlamento, que los destrozos, sin que quiera decir que estén perfectamente todos compatibilizados o contabilizados, alcanzaron la cifra de alrededor de diez mil millones de dólares, el equivalente al 20 % del Producto Interno Bruto, o sea, el valor de todo lo que hicimos en materia de trabajo y producción durante ese año pasado.

Por tales motivos el Buró Político, al determinar que Holguín fuera la sede y otorgar la condición de destacadas a Villa

Clara, Granma y Ciudad de La Habana, puso en la balanza lo logrado en los primeros meses del año, en circunstancias más o menos normales y, sobre todo, el esfuerzo de las provincias, primero para enfrentar los fenómenos meteorológicos con las menores pérdidas de vidas humanas y recursos materiales, y particularmente en las labores de recuperación.

En ello, a Holguín le ha correspondido una gran responsabilidad. Es una provincia extensa, con más de un millón de habitantes y una incidencia apreciable en la economía nacional por la industria del níquel, el tercer polo turístico del país y otras importantes producciones. Es un premio al esfuerzo y al trabajo realizado.

Por tanto, felicitamos a las holguineras y holguineros; al compañero Miguel Díaz-Canel Bermúdez, primer secretario del Partido en la provincia en ese momento difícil y en los años previos, que también fueron de intenso trabajo. Hacemos extensiva esta felicitación al compañero Jorge Cuevas Ramos, procedente de Las Tunas, provincia también golpeada fuertemente por el huracán Ike y que desde su elección al frente del Partido en Holguín ha desplegado una entusiasta y activa labor.

Felicitamos igualmente a las provincias destacadas, sin dejar de reconocer el esfuerzo realizado por todas, a los compatriotas de Pinar del Río y la Isla de la Juventud, en el occidente, que afrontaron daños sumamente severos, así como a camagüeyanos y tuneros, en particular a los habitantes de Santa Cruz del Sur y Guayabal, poblados con afectaciones considerables, que en algunos casos, casi les ocasionaron la destrucción total.

Solo he mencionado algunos de los lugares que sufrieron los mayores destrozos. Realmente han sido meses difíciles y de arduo trabajo de un extremo a otro de la nación. En todo el país se ha puesto de manifiesto la capacidad de resisten-

cia, organización y solidaridad de nuestro pueblo. Crecen los ejemplos de cómo debe trabajarse en estos tiempos.

Esa fue la conducta asumida por la inmensa mayoría de los compatriotas de esta provincia durante el paso del huracán Ike y en los meses posteriores. Así sucedió en todas partes.

Muchos compañeros han permanecido movilizados lejos de sus familias, incluso cuando no pocas de ellas también sufrían serias limitaciones, con frecuencia albergadas por haber perdido total o parcialmente sus viviendas.

Confiaron en la Revolución y cumplieron la tarea asignada, conscientes de su importancia y seguros de que sus seres queridos no quedarían en el desamparo.

Igualmente dice mucho de la calidad humana de nuestro pueblo, la masiva disposición de acoger en sus hogares a vecinos cuyas casas no ofrecían suficiente seguridad, actitud que se ha hecho cotidiana ante adversidades de diverso tipo.

En esos valores está educado nuestro pueblo, en la genuina solidaridad, comparte lo que tiene con sus hermanos, sean cubanos o de otras tierras, no lo que le sobra, que aquí no sobra nada, generalmente solo problemas.

En esa misma medida el pueblo cubano agradece la ayuda, los gestos de generosidad y el apoyo recibidos desde múltiples rincones del planeta. Hago propicia la ocasión para reconocer la noble y digna labor de la fundación interreligiosa Pastores por la Paz, a su líder, el reverendo Lucius Walker y a los integrantes de la XX Caravana de la Amistad Estados Unidos-Cuba, así como a la Brigada Venceremos, que arribó a su 40 aniversario, una representación de las cuales nos acompañan en este acto.

Los daños a las viviendas son un asunto muy serio. Solo en esta provincia de Holguín resultaron afectadas

casi ciento veinticinco mil, de las cuales se han recuperado alrededor de la mitad.

A nivel nacional, si se agrega a las dañadas por estos tres ciclones, las pendientes de solución de años anteriores, sobre todo, de principios del siglo por similares motivos de huracanes, que sumaban a finales del 2008 más de seiscientos mil; por eso alerté en su momento que se requeriría tiempo para cambiar radicalmente esa situación.

Se ha hecho en realidad un esfuerzo digno de reconocimiento por entidades, colectivos laborales y los propios vecinos. Es significativo que hasta el 20 de julio estuviera solucionado el 43 % de las afectaciones, o sea, más de 260 000 viviendas.

No obstante, resta muchísimo trabajo por hacer y, además, es necesario evitar que vuelvan a acumularse en el futuro esas enormes cifras, teniendo en cuenta que, a consecuencia del cambio climático, se pronostica por muchos científicos que los huracanes podrían ser de mayor intensidad y con mucha más frecuencia.

Igualmente se trabaja para estar en condiciones de prevenir y enfrentar los efectos de los recurrentes periodos de sequía, cada vez más prolongados e intensos, mediante diversas medidas, entre ellas el trasvase de agua, incluso de unas provincias a otras.

Recuerden los tres años difíciles de sequía desde comienzos del siglo hasta el 2005, donde fue necesario en todo el país llevarles el agua hasta en ferrocarriles y en todo tipo de vehículos y vasijas a cerca de tres millones y medio de cubanos.

Por eso estamos construyendo en diferentes lugares estos trasvases de agua estratégicos, que nos permitirán maniobrar con el líquido vital de unas provincias a otras.

Como se conoce, esta monumental obra comenzó aquí en Holguín, donde se presenta la paradoja de colindar la región en que más llueve en la Isla —por allá en los límites de Baracoa, provincia de Guantánamo— con una de las más secas, lo que hace pocos años puso en peligro el abasto de agua a esta poblada urbe.

En los próximos días —lo íbamos a hacer hoy una vez concluido este acto, pero por los motivos anteriormente expuestos, al inicio de mis palabras, lo haremos en el transcurso del mes de agosto, más adelante—, dejaremos formalmente inaugurada la primera etapa del trasvase este-oeste, que comprende la conductora de la presa Nipe —allá por el río del mismo nombre, en el municipio de Mayarí— a la presa Gibara —no cerca de la ciudad de Gibara, más al norte, sino una que está aquí, más próxima a la ciudad de Holguín, al este.

O sea, presa Nipe a Gibara, desde allí, aguas abajo, por el río, creo que del mismo nombre, al embalse Colorado, que está más al norte, y de este embalse Colorado vuelve para atrás, pero por el norte, mediante otra conductora ya construida, hasta la presa El Naranjo, de unos once o doce millones de metros cúbicos de capacidad y que muchas veces está seca, y que abastece esa zona y el polo turístico de Guardalavaca, en el cual en aquellos años de sequía fue necesario cerrar también algunos hoteles.

Esta costosa obra —y es solo el comienzo—, ya concluida y en uso, asegura el suministro estable de agua a la región norte de Holguín, incluida su capital.

La continuación del proyecto, que se encuentra en fase avanzada, incluye la construcción de la presa llamada Melones, que para ser más exacto, propongo denominarla Mayarí, por el río que la alimenta, cuya cortina —única en su tipo construida en Cuba con esa

tecnología— terminará de cerrarse en abril del 2011, aunque comenzará a almacenar agua desde el próximo año 2010.

La presa Nipe, con alrededor de ciento treinta millones de metros cúbicos, llevaba veinticinco años de construida sin dársele valor de uso.

En ocasión de la inauguración mencionada este propio mes, de la primera etapa, de la que ya les hablé, o sea, del trasvase este-oeste, la televisión transmitirá un amplio reportaje acerca de esta obra de gran magnitud y suma relevancia, el que además explica todo el sistema de trasvases de agua entre provincias en ejecución.

Es un programa para el presente y, sobre todo, para el futuro, cuando el agua será cada vez un recurso más escaso, sobre todo, en una isla larga y estrecha como la nuestra, donde el preciado líquido se pierde en rápidos vertimientos al mar.

Solo he mencionado una etapa de este programa, que abarca gran parte del país, desde Sancti Spíritus, en el centro de la Isla, hasta Guantánamo. En esta última provincia, en el primer semestre del próximo año, concretamente el fértil valle de Caujerí, comenzará a recibir agua por gravedad a través de túneles que atraviesan las montañas —en este caso construidos por las fuerzas armadas—, lo que supone un considerable ahorro de combustible, al suprimirse su costoso bombeo.

También se trabaja en la rehabilitación de las redes de acueducto y alcantarillado de esta provincia, entre ellas las de los municipios de Cacocum, Urbano Noris y acciones puntuales en Frank País, Gibara y Banes. En la ciudad de Holguín se han ejecutado 114 km de redes, con 21 620 acometidas, hacia las casas, y una población beneficiada de 86 400 habitantes.

Con la llegada de nuevos equipos en los próximos meses, se incrementará el ritmo de estas obras en Holguín, donde ya existe una de las tres fábricas que produce las tuberías necesarias de diferentes tamaños. Como se conoce, se encuentra en ejecución además una costosa inversión que solucionará definitivamente el abasto de agua a la ciudad de Santiago de Cuba, la cual concluirá en el 2010. Y en el año 2011 se prevé terminar los acueductos de El Cristo y El Cobre en dicho municipio santiaguero, y se encuentra en proceso de estudio el de Palma Soriano.

Pasando a otro tema, de los pocos que pienso tocar en la mañana de hoy, el 26 de julio del 2007, en Camagüey, me referí a la imperiosa necesidad de volvernos hacia la tierra, hacerla producir más. Entonces casi la mitad del área cultivable estaba ociosa o deficientemente explotada. Llamamos en ese momento a generalizar con la mayor celeridad posible y sin improvisaciones cada experiencia de los productores destacados del sector estatal y campesino, y estimular la dura labor que realizan, así como solucionar definitivamente los dañinos impagos por el Estado en el sector.

Avanza a ritmo satisfactorio la entrega de tierras en usufructo, aunque persisten insuficiencias, en unos municipios más que en otros. De las más de ciento diez mil solicitudes realizadas, se han aprobado hasta el momento cerca de ochenta y dos mil, que abarcan unas seiscientos noventa mil hectáreas, o sea, el 39 % del área ociosa.

Considero que es poco, no es cuestión ahora de salir corriendo a repartir sin control, es hacerlo más eficientemente, es hacerlo organizadamente, porque es una tarea de prioridad estratégica. Ya uno de los oradores que me antecedió en el uso de la palabra se refería a que es un tema de seguridad nacional producir los productos que se dan en

este país y que nos gastamos cientos y miles de millones de dólares —y no exagero— trayéndolos de otros países.

¡La tierra está ahí, aquí están los cubanos, veremos si trabajamos o no, si producimos o no, si cumplimos nuestra palabra o no! No es cuestión de gritar «patria o muerte», «abajo el imperialismo»; el bloqueo nos golpea y la tierra ahí, esperando por nuestro sudor. A pesar de que los calores son cada vez mayores, no queda más remedio que hacerla producir. Creo que estamos de acuerdo. (*Exclamaciones de «¡Sí!» y aplausos*).

Volando, sobre todo en helicóptero, a lo largo y ancho del país, a veces ordeno al piloto desviarse y darle una vuelta a cualquier poblado, ciudad, etc. Puedo asegurarles que en la mayoría sobra tierra y de buena calidad, pegada a nuestros patios, que no se cultiva; y por ahí es por donde se está haciendo un plan para avanzar, con cultivos intensivos, poniéndoles riego donde sea posible que exista agua y que existan los recursos para ponerlo. Si un día faltara el combustible en este mundo tan cambiante y alocado, que la comida la tengamos cerca, que la podamos traer en un carretón con caballos, con un buey o empujándola por nosotros mismos.

De la tierra ya entregada se ha declarado libre de marabú y otras plantas indeseables cerca de la mitad y se han sembrado casi doscientas veinticinco mil hectáreas, es decir, la tercera parte.

No podemos sentirnos tranquilos mientras exista una sola hectárea de tierra sin un empleo útil y alguien dispuesto a hacerla producir esperando por respuesta. Tierra que no sirva para producir alimentos, debe servir para sembrar árboles que es, además, una gran riqueza. Y quien les habla ha experimentado durante muchos años, y sobre todo en los últimos años, sembrando pequeños bosques, y he

tenido el placer y la satisfacción de verlos crecer, y según el tipo de árbol, a veces en cinco años ya he formado un pequeño bosque con varios cientos de diferentes tipos; pero cada vez que hablamos del tema se aparecen los funcionarios del Ministerio de la Agricultura —del actual y de todos los demás anteriores ministros de Agricultura— con un listado interminable de millones de pesos o divisas solicitados para la tarea que se asigna, y si no aparece una bolsita de nailon no se puede sembrar. Yo no sé con qué diablo nuestros abuelos sembraban árboles, y por ahí están, y estamos nosotros comiéndonos los mangos que sembraron ellos.

No educamos a un niño en el amor a los árboles y que siembren algunos —donde haya tierra, por supuesto— en el transcurso de su tránsito por la primaria, secundaria, preuniversitario. Me están oyendo aquí algunos dirigentes de la juventud; pero sembrar árboles pueden hacerlo jóvenes de la tercera edad, como yo, es decir que no es solo una tarea de la juventud.

Son estimulantes los resultados en el acopio de leche, que ha crecido en los últimos dos años en más de 100 millones de litros anualmente, pues de 272 millones en el 2006, se alcanzaron 403 en el 2008, y este año todo indica que el incremento será superior. De este tema hablé en el 2007 en Camagüey, un día como hoy.

He abordado muy someramente dos aspectos del decisivo tema de la producción de alimentos, que tiene gran importancia en la sustitución de importaciones, como les decía, y la reducción de los gastos en divisas del país.

El avance constatado, a pesar del déficit de recursos materiales y financieros, aunque insuficiente, confirma las enormes potencialidades que aún nos resta explotar en la agricultura y en todas las ramas de la economía.

Los modestos resultados nos ratifican, una vez más, el optimismo y la confianza en que ¡sí se puede!, y que nuestro pueblo heroico es capaz de vencer todas las dificultades, por grandes que sean.

Es sin duda un enorme reto, en medio del bloqueo económico y de muchas otras agresiones concebidas precisamente para impedir el desarrollo de la nación.

Nuestro pueblo no ha fallado nunca a un llamado de la patria. Invariablemente ha dicho presente desde los tiempos en que la tropa mambisa de Calixto García, el general de las tres guerras, el de la estrella en la frente, al suicidarse antes de caer prisionero, el hijo de la madre heroica, enfrentó por estas tierras a muchos miles de soldados con un armamento muy superior, con creces, el mayor ejército que la metrópoli española envió a América.

Y junto al Ejército Libertador la población soportó, estoicamente y sin cejar en la lucha, las incontables penurias provocadas por la guerra y la cruel represión de las autoridades coloniales. Esa es nuestra estirpe y seguiremos siendo fieles a su legado.

Con la unidad monolítica de nuestro pueblo, su más poderosa arma, forjada en el crisol de la lucha bajo la dirección del jefe de la Revolución, Fidel Castro Ruz, por grandes que sean las dificultades y los peligros: ¡Seguiremos adelante!

¡Gloria a los mártires de la patria!

(Exclamaciones de «¡Gloria!»).

¡Viva Fidel! ¡Viva Cuba libre!

(Exclamaciones de «¡Viva!» y aplausos).

Plaza mayor general Calixto García, Holguín,
26 de julio de 2009.



Discurso en el tercer periodo ordinario de sesiones de la VII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular

Compañeras y compañeros:

Hemos tenido días de trabajo intenso. El 26 de julio, en Holguín, expliqué que mis palabras serían muy breves, considerando que cuestiones de mayor complejidad serían debatidas a profundidad en distintas reuniones a lo largo de la semana.

Dedicamos todo el día 29 a la realización del VII Pleno del Comité Central del Partido, con su Buró Político y Secretariado, en el cual participaron además como invitados los miembros del Consejo de Estado y el Consejo de Ministros. Es decir, los principales dirigentes del Partido, el Estado, el Gobierno y los cuadros centro de las organizaciones de masas, en representación del resto de la sociedad. Más adelante me referiré a algunas cuestiones tratadas en el pleno, aunque ayer se publicó una breve información en nuestra prensa.

Asimismo, al día siguiente, se celebró la reunión ordinaria del Consejo de Ministros, donde fue aprobado el segundo ajuste de los gastos del presente año y un conjunto de acuerdos para enfrentar la tensa situación financiera que atraviesa nuestra economía.

También durante la semana han sesionado las comisiones de la Asamblea Nacional, en las que los diputados

recibieron una detallada información y debatieron acerca del desempeño de todas las esferas del quehacer del país. Hoy, en esta sesión plenaria, hemos analizado y decidido otros importantes asuntos. Fueron aprobadas las leyes del Sistema Nacional de Museos y de la Contraloría General de la República, lo cual estuvo precedido de un amplio proceso de divulgación, análisis y compatibilización de las diferentes opiniones en todos los niveles.

La primera, la Ley del Sistema Nacional de Museos, constituye un indispensable instrumento para la conservación de nuestro patrimonio histórico y cultural para las actuales y futuras generaciones.

Por su parte, la Ley de la Contraloría General de la República creó un órgano estatal en sustitución del actual Ministerio de Auditoría y Control, con el objetivo de auxiliar a la Asamblea Nacional y al Consejo de Estado en el cumplimiento del mandato constitucional de ejercer la fiscalización de todos los organismos del Estado y el Gobierno.

Esta institución desempeñará un rol esencial en la elevación del orden, la disciplina económica, el control interno y el enfrentamiento resuelto a cualquier manifestación de corrupción, así como a las causas y condiciones que pueden propiciar el actuar negligente y delictivo de cualquier dirigente y funcionario.

Contribuirá a la depuración de responsabilidades administrativas y penales, tanto de los comisores directos de delitos como los colaterales, que son, estos últimos, como define la propia ley, los cuadros, dirigentes o funcionarios administrativos que por falta de exigencia, conducta negligente o inobservancia de los controles establecidos favorecen la ocurrencia de violaciones de la disciplina o no las enfrentan o informan de inmediato.

La asamblea acaba de elegir contralora general a la diputada Gladys Bejerano Portela, quien recibirá mi más completo respaldo en el cumplimiento de sus funciones y, sobre todo, le exigiré que lo haga cabalmente. Asimismo, estaremos atentos, tanto el Partido como el Gobierno, a que actúen con igual celo los dirigentes en otras instancias.

Son cuestiones esenciales siempre, más aún en los momentos que vivimos.

En la pasada sesión de la asamblea, en diciembre, alerté que el año 2009 constituía un difícil reto para los cubanos, tras las pérdidas y daños por 10 000 millones de dólares ocasionados por tres devastadores huracanes. El primero, Gustav, comenzó a afectarnos el 30 de agosto y el tercero, Paloma, causó destrozos hasta el 9 de noviembre. Es decir que, en apenas setenta y dos días, se perdió alrededor del 20 % del Producto Interno Bruto, el famoso PIB. A ello se agregaba la incertidumbre que suponía la crisis económica y financiera de escala global, y sus inevitables impactos en nuestra economía.

Entonces pensábamos crecer un 6 %, ya en abril, cuando nos vimos obligados a realizar el primer ajuste del plan, rebajamos nuestra expectativa al 2,5 % y hemos constatado que en el primer semestre, el crecimiento del PIB ha sido de un 0,8 %. A pesar de ello, calculamos que terminaremos el año en el entorno del 1,7 %.

Han decrecido significativamente nuestras exportaciones a causa de la caída de sus precios. El níquel, por ejemplo, de un precio medio de 21 100 dólares por tonelada el pasado año, se ha vendido como promedio a 11 700 en el primer semestre. En los primeros meses del año fue incluso menor y llegamos a plantearnos el cierre temporal de algunas plantas de níquel.

El turismo enfrenta la paradoja de que a pesar de haber recibido, en lo que va de año, un 2,9 % más de visitantes,

los ingresos disminuyen por el deterioro de la tasa de cambio frente al dólar estadounidense del resto de las principales monedas. En pocas palabras, más turistas, pero menor ingreso.

También ha disminuido, en mayor medida, el valor de nuestras importaciones, lo que ha propiciado un balance comercial casi equilibrado; pero el efecto acumulado de compromisos contraídos con anterioridad, así como las dificultades adicionales para acceder a fuentes de financiamiento, han complicado todavía más la situación financiera del país.

A pesar de la firme voluntad de honrar cada obligación contraída, nos hemos visto forzados a renegociar deudas, pagos y otros compromisos con entidades extranjeras, algo que es bastante común en estos días en todo el mundo. Como regla, hemos encontrado comprensión y confianza de nuestros socios, a quienes les ratificamos hoy el reconocimiento y la seguridad en el cumplimiento de los acuerdos alcanzados.

Al propio tiempo, se han puesto en vigor recientemente nuevos procedimientos para agilizar las transacciones con el exterior, lo que conlleva igualmente elevar la disciplina y el control en esta materia.

Hemos sido consecuentes con la necesidad de ajustar los gastos en correspondencia con los ingresos. No soy economista, ni me ha correspondido en los años de Revolución dedicarme a los detalles del desarrollo de la economía; pero parto de la lógica de que, como ya dije en la pasada sesión del parlamento, nadie, ni un individuo ni un país, puede gastar indefinidamente más de lo que ingresa. Dos más dos siempre suma cuatro, jamás cinco. Hoy añadido, como expresé hace tres días en el pleno del Comité Central, que, en las condiciones de nuestro socialismo imperfecto, a causa de insuficiencias propias, muchas veces dos más dos da como resultado tres.

Nos encontramos inmersos en la elaboración de los planes de la economía para el próximo año, cuyas directivas ya fueron aprobadas por el Consejo de Ministros. Mencionaré dos de ellas: planificar la balanza de pagos sin déficit y hasta con una reserva que posibilite enfrentar imprevistos, y la otra, asegurar integralmente y dar prioridad absoluta al crecimiento de las producciones y servicios que aportan ingresos en divisas.

Esta es la línea que acordamos en el VII Pleno y que corresponde ejecutar a todas las instituciones, bajo la rectoría del Ministerio de Economía y Planificación, importante organismo de la Administración Central del Estado, al que todos estamos en la obligación de ayudar, apoyar y sobre todo acatar.

En el presente año, se continuaron adoptando diversas medidas para fortalecer nuestra institucionalidad y el funcionamiento del Gobierno y el Estado. Fueron designados cuatro nuevos vicepresidentes del Consejo de Ministros, que junto a los dos ya existentes, asumieron la atención de ministerios, instituciones nacionales e importantes programas de desarrollo. Prosiguió la reestructuración del aparato estatal, fusionándose varios organismos de la Administración Central del Estado y otras entidades, con la consiguiente reducción de gastos, transporte y plantillas, por no mencionar papeleos innecesarios. Este proceso continuará en adelante paulatinamente con el fin de elevar la eficiencia en la gestión gubernamental. Crece la cohesión y la labor armónica e integrada de los órganos colectivos de dirección del Partido, el Estado y el Gobierno.

A pesar de las tensiones existentes en nuestra economía, se perciben modestos avances. El equilibrio monetario interno muestra una de las situaciones más favorables de los últimos veinte años. Los precios, aunque altos, se mantienen estables. Ha aumentado, por otra parte, la incorporación de personas al trabajo. Salvo excepciones, se incrementan las

producciones agropecuarias, industriales, el transporte visto en su conjunto y se garantizan los servicios sociales a nuestra población, en particular la salud, la educación y las actividades culturales y artísticas.

En materia de salud, no sin deficiencias que todos conocemos, hemos dado una demostración inobjetable de nuestra capacidad para enfrentar epidemias de todo tipo.

Somos uno de los pocos países del mundo que puede afirmar que tiene controlada la pandemia del virus AH₁N₁. Por ejemplo, hasta anoche, cuando en más de 171 naciones crece indeteniblemente esta enfermedad y, según informan los propios Estados a la Organización Mundial de la Salud, existen más de 177 000 contagiados y los muertos sobrepasan la cifra de 1100, en Cuba se han confirmado 242 casos, de los cuales 135, más de la mitad, son importados, o sea, personas enfermas que viajaron a la Isla; 50 son introducidos, es decir, individuos infectados por enfermos provenientes del extranjero, y 57 se catalogan de autóctonos, al resultar contagiados aquí por casos introducidos. De todos ellos, 232 ya se encuentran de alta médica y los 10 restantes presentan una evolución favorable. No hemos tenido hasta el momento que lamentar complicaciones ni el fallecimiento de ninguno. Es un logro del sistema de salud desarrollado por la Revolución, además de un ejemplo de que cuando se brindan los argumentos necesarios, se adoptan las medidas organizativas requeridas, con la participación de todo el pueblo, y se exige, hay resultados.

Pueden mencionarse otros, como el hecho de que hasta la fecha se han evitado los molestos apagones a la población a causa del déficit de generación, excluidos los motivados por mantenimiento a las redes de distribución de electricidad u otras causas.

Ello hubiera sido imposible conseguirlo sin la estrategia trazada por el compañero Fidel y los consiguientes

pasos dados en la generación y el ahorro de energía eléctrica.

Como se conoce, en los primeros meses del año la demanda llegó a estar muy por encima del consumo planificado, en circunstancias en que resulta imposible importar más combustible. Las decisiones adoptadas lograron revertir la situación en junio; aunque en julio los resultados no fueron tan favorables. Parece que ya está pasando el impulso inicial como suele suceder y que es un defecto que caracteriza bastante a muchos de nuestros cuadros y funcionarios. Es preciso elevar, en lo que resta de año y para el futuro, el rigor en esta cuestión crucial. Es muy simple, no existe otra alternativa que ajustarse estrictamente al plan.

Se han aplicado medidas excepcionales, como retirar el servicio a determinadas entidades por excederse en el consumo planificado, con las consiguientes afectaciones, y también se ha multado a unos cuantos pillos por cometer fraudes en los metros contadores de sus domicilios. Alerto a estos últimos que se actuará de forma más severa, incluido el corte de la electricidad a los reincidentes por plazos prolongados y hasta de manera definitiva, si llegara el caso.

Mientras se ha logrado detener el crecimiento del gasto de electricidad en el sector estatal, ha continuado elevándose en el residencial. Sin desconocer las altas temperaturas de estos meses, que estamos en pleno periodo vacacional, y otras razones objetivas, pero conscientes de que existen reservas, hacemos un llamado a nuestro pueblo para ahorrar todo lo posible. A las organizaciones de masas en las cuadras corresponde jugar un mayor papel en este sentido bajo la dirección del Partido con acciones racionales y adecuadamente coordinadas para convencer al pueblo.

Son muchas las necesidades y hay que saber priorizar las principales. Su solución dependerá de que trabajemos

más y mejor. Lo que sí debemos desterrar definitivamente es la irresponsable actitud de consumir sin que nadie o muy pocos se preocupen de cuánto cuesta al país garantizarlo y, sobre todo, si puede realmente hacerlo.

Sabemos lo agobiante que resulta, por ejemplo, carecer de vivienda; pero, como ya dije en más de una oportunidad, solucionarlo no depende de deseos, requiere tiempo, recursos y sobre todo trabajo. Se hace más difícil si no alcanzan los constructores, como ocurre generalmente.

Incluso, en algunas provincias ni siquiera hay suficientes personas dispuestas a ser maestros, policías o a realizar otras labores que exigen particular consagración o esfuerzo físico. Ya me referí a ese tema en la anterior sesión de la asamblea, y he estado y continuaré estando al tanto de cómo cada provincia marcha en la incorporación de su población a estas tareas.

Es un asunto en el que se impone buscar soluciones ajustadas a la realidad, además de los llamados a la vergüenza de la gente, que también son importantes.

En el sector de la Educación son más de 7800 los jubilados que se han reintegrado a las aulas y otros 7000 han pospuesto su paso al retiro, los cuales, sumados a los maestros que desistieron de su solicitud de baja y aquellos que se reincorporaron, nos permiten contar el próximo curso con casi diecinueve mil docentes más. Estoy seguro de que el ejemplo de estas compañeras y compañeros contribuirá a que adopten esa conducta muchos de los que aún no lo han hecho y, además, que los que van arribando a la edad de jubilación permanezcan, si les es posible, en sus puestos un tiempo más, un tiempito más, recibiendo la pensión correspondiente además de su salario. Es una cifra ya de consideración.

Como es sabido, se aprobó recientemente un modesto incremento salarial para este sector. Hubiéramos querido

que fuera superior y —así lo intentamos— se retribuyera de modo más justo el esfuerzo de nuestros maestros y profesores; pero, al estudiar profundamente el tema, ha sido el posible de aprobar en la situación actual, y así lo han apreciado estos abnegados trabajadores.

Los gastos en la esfera social deben estar en consonancia con las posibilidades reales, y ello impone, suprimir aquellos de los cuales es posible prescindir. Puede tratarse de actividades beneficiosas y hasta loables, pero simplemente no están al alcance de la economía.

En tal sentido, se estudian vías para reducir la cifra de alumnos internos y seminternos en los centros de enseñanza a todos los niveles. Por ejemplo, existen preuniversitarios y secundarias en el campo en lugares donde ya no requieren su participación en tareas agrícolas y cuya matrícula procede, mayoritariamente, de zonas urbanas. Esas instituciones se irán trasladando a la ciudad en la medida que se aseguren las condiciones materiales y organizativas.

Es una decisión en aras de un mayor ahorro en los cuantiosos gastos en la educación, sin afectar la calidad, que además evitará a unos cinco mil maestros largas horas de transportación diarias desde y hacia sus hogares y elevará el papel de las familias en la formación de sus hijos. No obstante, siempre se requerirá de algunas escuelas con alumnos internos en zonas rurales.

Otro aspecto en que se han dado pasos sólidos es en compatibilizar las plazas que ofertan los centros docentes con los requerimientos actuales y perspectivas del desarrollo socioeconómico de cada territorio.

Con similar sentido de racionalidad se adoptarán otras decisiones en la educación, la salud pública y el resto del sector presupuestado, dirigidas a eliminar gastos, que sencillamente resultan insostenibles, que han ido creciendo de

año en año y que, además, son poco eficaces o peor aún, hacen que algunos no sientan la necesidad de trabajar.

Bajo esa concepción fue regulado el pluriempleo, como alternativa para aprovechar mejor las potencialidades de los trabajadores y vía de que eleven sus ingresos. Incluye a los estudiantes en edad laboral, práctica extendida en el mundo, que además de satisfacer necesidades personales, contribuye a prepararlos mejor profesionalmente y sobre todo para la vida.

Hay que conocer las limitaciones, no para cogerles miedo o enarbolárselas como pretexto y no hacer nada, sino para determinar cuál es la mejor alternativa y dedicarse a llevarla a la práctica.

El pasado 26 de julio hablé de los resultados en el acopio de leche y en la distribución de tierras ociosas, y mencioné la urgencia de aprovechar en la forma más intensiva posible los terrenos existentes en los alrededores de casi todos los pueblos y ciudades.

La primera experiencia se inició en la ciudad de Camagüey. Participan todas las entidades y organismos, bajo la dirección del gobierno de la provincia, a partir de sus propios recursos y con una amplia utilización de la tracción animal. Está previsto comenzar en enero próximo la extensión de la experiencia a una cabecera municipal de cada provincia.

Hemos denominado a este programa agricultura suburbana. Se desarrollará en las tierras que rodean las ciudades y pueblos hasta una distancia que permita que en ellas laboren sus habitantes, con el menor gasto posible de combustible.

Se ha decidido encomendar esta nueva tarea al Ministerio de la Agricultura, en específico al diputado Adolfo Rodríguez Nodal y su reducido equipo de trabajo, que ha obtenido resultados destacados en la agricultura urbana, fruto de la exigencia y sistematicidad, expresadas en los

cuatro controles que anualmente realiza a todas las provincias y municipios del país.

Olvidémonos en este programa de tractores y combustible; aunque los tuviéramos en cantidades suficientes, el concepto es ejecutarlo fundamentalmente con bueyes, pues se trata de pequeñas fincas, como lo viene haciendo con excelentes resultados un número creciente de productores. He visitado algunos y pude comprobar que han convertido las tierras que laboran en verdaderos jardines donde se aprovecha cada palmo de terreno.

Se trabaja también en el perfeccionamiento del sistema de acopio de productos agropecuarios, mediante una concepción integral. Como ha informado la prensa, ya se aplica en las provincias habaneras, aún con muchos y viejos problemas que se eternizaron, igual que la burocracia que ha manejado esta actividad durante tanto tiempo y en dependencia de los resultados, se harán los ajustes necesarios y se generalizará al resto del país. En estos momentos concluyó la remotorización de 145 viejos camiones que salieron rejuvenecidos de los talleres y que serán dedicados al abastecimiento de la capital. De inmediato se hará lo mismo con otros 55 camiones, para un total de 200.

Con ese espíritu es necesario trabajar, no solo en la agricultura, sino en cada actividad productiva o de servicios que aporte ingresos a la nación o sustituya importaciones.

A tareas estratégicas como la producción de alimentos, que ya señalamos que constituye un asunto de seguridad nacional, debemos seguir sumando el mayor número posible de personas, mediante todas las formas de propiedad existentes y con el orden requerido. Podemos contar con muchos graduados universitarios, en algunas especialidades muy por encima de las necesidades; pero si no

logramos cambiar la mentalidad y crear las condiciones objetivas y subjetivas que aseguren disponer con oportunidad de la fuerza de trabajo calificada, ¿quién atenderá la tierra?, ¿quién trabajará en las fábricas y talleres?, ¿quién, en definitiva, creará las riquezas materiales que requiere nuestro pueblo? A veces da la sensación de que nos estamos comiendo el socialismo antes de construirlo y aspiramos a gastar como si estuviéramos en el comunismo.

Pasando a otro tema, los siete meses transcurridos este año, han sido testigos de una destacada ejecutoria de Cuba en la arena internacional. Hasta nuestros más acérrimos enemigos no pueden negar que crece el prestigio de esta pequeña Isla.

Acabamos de entregar a Egipto la presidencia de los No Alineados, movimiento que en opinión de sus países miembros, en los últimos tres años, bajo la dirección de Cuba, se ha revitalizado y cuenta con una cohesión e influencia superiores en los más variados foros mundiales.

Los pueblos y gobiernos de América Latina y el Caribe, dando una prueba más de los profundos cambios ocurridos en los cincuenta años transcurridos desde el triunfo de la Revolución y que las pretensiones de aislarnos en este hemisferio han fracasado, reclamaron de modo unánime y con renovadas fuerzas el levantamiento del bloqueo norteamericano en la Cumbre de las Américas en Puerto España.

Fue contundente la victoria obtenida por el ALBA y toda la región en San Pedro Sula, República de Honduras, cuando venciendo la oposición de los Estados Unidos se decidió eliminar, sin ningún tipo de condicionamiento, la anacrónica exclusión de Cuba de la Organización de Estados Americanos, a la que, reitero una vez más, no tenemos la menor intención de pertenecer, por razones obvias, conocidas por todos ustedes.

Cuba participa activamente en los diferentes mecanismos de integración que existen en la región. Su ingreso como miembro pleno al Grupo de Río, el pasado mes de diciembre, fue un hecho de alta relevancia.

Nuestras relaciones políticas y económicas con Venezuela y con las demás naciones de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, así como con otros países de la región y del resto del mundo avanzan de manera sostenida y firme. El ALBA, foro de integración y solidaridad, se consolida y, a su vez, también empieza a recibir las acometidas del imperialismo.

Esta asamblea acaba de adoptar una declaración sobre Honduras. Cuba ha condenado, de manera firme el golpe de Estado en ese país, ha apoyado resueltamente la restitución inmediata e incondicional del legítimo presidente y ha expresado su solidaridad con esa hermana nación. Lo que ocurra en Honduras será decisivo para el futuro de nuestra América. El pueblo hondureño tendrá la última palabra.

A pesar de las dificultades económicas y financieras, hemos honrado nuestro compromiso moral en materia de cooperación y solidaridad internacional.

Las dos naciones centroamericanas que restaban por mantener relaciones diplomáticas con nosotros las establecieron en estos últimos meses.

Cabría preguntarse, ¿qué país está aislado en esta región? No parece ser Cuba.

Hemos observado con atención la actitud del nuevo Gobierno de los Estados Unidos hacia nuestra nación. Si nos atenemos estrictamente a los hechos, lo esencial es que el bloqueo económico, comercial y financiero permanece intacto y en completa aplicación, como demuestra la persecución de nuestras transacciones con terceros países y la creciente imposición de multas a compañías norteamericanas y

subsidiarias extranjeras. Asimismo, persiste la injustificada inclusión de Cuba en la lista de Estados promotores del terrorismo internacional, que anualmente emite el Departamento de Estado.

Las positivas, aunque mínimas medidas anunciadas el pasado 13 de abril, en vísperas de la Cumbre de las Américas, ante el clamor antibloqueo de todo el continente, las cuales derogarían las restricciones a los viajes de los cubanos residentes en ese país y a las remesas a sus familiares y permitirían también algunas operaciones en materia de telecomunicaciones, hasta este momento no se han implementado. Es importante que esto se conozca, porque existe bastante confusión y manipulación en la prensa internacional al respecto.

Cierto es que ha disminuido la agresividad y la retórica anticubana por parte de la administración norteamericana y, tras seis años de suspensión por decisión de Bush, se reanudaron el pasado 14 de julio las conversaciones entre ambos gobiernos sobre el tema migratorio, las cuales se desarrollaron de forma seria y constructiva. Cuba reiteró que continuará cumpliendo escrupulosamente, como hasta ahora, los acuerdos migratorios y denunció el estímulo que para las salidas ilegales y el contrabando de personas suponen la Ley de Ajuste Cubano y la política de pies secos-pies mojados que aplica el Gobierno de los Estados Unidos.

Semanas atrás, la secretaria de Estado Hillary Clinton declaró que: nos estamos abriendo al diálogo con Cuba, pero estamos muy claros en que queremos ver cambios fundamentales en el régimen cubano.

Me veo en la obligación, con todo respeto, de responderle a la señora Clinton y, de paso también, a los que en la Unión Europea nos reclaman gestos unilaterales en la dirección de desmontar nuestro régimen político y social.

A mí no me eligieron presidente para restaurar el capitalismo en Cuba ni para entregar la Revolución. Fui elegido para defender, mantener y continuar perfeccionando el socialismo, no para destruirlo.

Es algo que debe quedar muy claro, porque representa la firme voluntad del pueblo cubano al aprobar en febrero de 1976, en referéndum, con el voto directo y secreto del 97,7 % de los electores, la Constitución de la República, la cual en su primer artículo expresa:

Cuba es un Estado socialista de trabajadores, independiente y soberano, organizado con todos y para el bien de todos, como república unitaria y democrática, para el disfrute de la libertad política, la justicia social, el bienestar individual y colectivo, y la solidaridad humana.

Y más reciente, en el año 2002, concretamente entre los días 15 y 18 de junio, 8 198 237 ciudadanos, la casi totalidad de la población en edad electoral, firmaron la solicitud a esta Asamblea de promover la reforma constitucional que ratificó en todas sus partes la Constitución de la República y declaró irrevocable el carácter socialista y el sistema político y social contenido en nuestra Ley Fundamental, lo que fue aprobado de modo unánime por los diputados de la Asamblea Nacional en sesión extraordinaria celebrada los días 24, 25 y 26 de junio de ese propio año.

Aprovecho la ocasión para reiterar la disposición de Cuba para sostener con los Estados Unidos un diálogo respetuoso, entre iguales, sin sombra para nuestra independencia, soberanía y autodeterminación. Estamos listos para hablar de todo, repito, de todo, pero de aquí, de Cuba, y de allá, de los Estados Unidos, no a negociar nuestro sistema político y social. No les pedimos a los Estados Unidos que lo hagan. Debemos respetar mutuamente nuestras diferencias.

No le reconocemos al Gobierno de ese país, a ningún otro ni a conjunto de Estado alguno, jurisdicción sobre nuestros asuntos soberanos.

En Cuba, desde el triunfo de la Revolución, no ha habido una ejecución extrajudicial ni desaparecidos ni torturados; rectifico, en Cuba sí ha existido tortura, pero en la base naval de Guantánamo, impuesta a nuestra patria hace más de cien años, por la infame Enmienda Platt aprobada en el Congreso de los Estados Unidos, como condición para el cese de la ocupación militar yanqui. Ahí sí hubo tortura, y eso forma parte del territorio cubano, aunque no la hicimos nosotros. Por eso le decimos, con todo respeto, a la señora Hillary Clinton, secretaria de Estado de ese país, que si quiere discutir de todo, vamos a discutir de todo, de aquí, pero de allá también.

Se ha anunciado el cierre de la prisión norteamericana de Guantánamo, es una justa demanda de la opinión pública mundial, pero el asunto no debe terminar ahí. No renunciamos ni renunciaremos jamás a la devolución incondicional de este pedazo del territorio nacional.

Como mismo hemos reiterado la disposición de solucionar el diferendo con los Estados Unidos, aclaro que encaramos el asunto con absoluta serenidad y sin apresuramiento alguno. Llevamos cincuenta años caminando en el filo de una navaja, en eso estamos muy bien entrenados, y somos capaces de resistir otros cincuenta años de agresiones y bloqueo.

Hay quien dice que en los círculos de poder norteamericanos se esperará a la desaparición de la generación histórica de la Revolución, una apuesta tenebrosa en torno al llamado «factor biológico» o lo que es lo mismo, la muerte de Fidel y de todos nosotros.

Quienes así piensan están condenados al fracaso, porque las generaciones de patriotas revolucionarios que nos sucederán, en primer lugar nuestra magnífica juventud,

nunca se desarmarán ideológicamente y junto a ellas y el Partido, en la primera línea estarán para siempre los mambises del siglo XXI: nuestras gloriosas Fuerzas Armadas Revolucionarias, que sí fueron capaces esta vez de entrar victoriosas en Santiago de Cuba el 1.º de Enero de 1959, con su Comandante en Jefe al frente.

No mencioné al Ministerio del Interior porque no estaba todavía creado cuando entramos en Santiago de Cuba; además, lo consideramos dentro de la misma familia y con los mismos objetivos.

Ejemplo elocuente de esa actitud lo constituyen nuestros Cinco Héroes, prisioneros desde hace once años en cárceles norteamericanas por combatir los planes terroristas contra Cuba. Se extiende cada vez más el movimiento mundial por su liberación y esta asamblea acordó hoy un llamamiento a los parlamentos y pueblos del mundo denunciando esta injusticia. Desde aquí enviamos a Gerardo, Ramón, Antonio, Fernando y René un fuerte abrazo y les manifestamos nuestra admiración por su inquebrantable firmeza, que es ya un símbolo de la Revolución Cubana.

Me queda otro asunto sustancial que abordar y que fue publicado ayer en nuestra prensa. El VII Pleno del Comité Central acordó posponer la celebración del VI Congreso del Partido, el cual estaba programado para finales del presente año.

La tarea que tenemos por delante los comunistas cubanos y todo nuestro pueblo es grande, se trata de definir con la más amplia participación popular la sociedad socialista que aspiramos y podemos construir en las condiciones actuales y futuras de Cuba, el modelo económico que regirá la vida de la nación en beneficio de nuestros compatriotas para asegurar la irreversibilidad del régimen sociopolítico del país, única garantía de su verdadera independencia.

Se puede comprender la magnitud de los estudios en marcha, que abarcan las principales facetas del quehacer nacional en medio de las urgencias y tensiones asociadas a la situación económica.

Ello incluye, entre otros asuntos, el complejo proceso de la unificación monetaria para suprimir la doble moneda —que fue necesario establecer en un momento determinado—; la eliminación de gratuidades, con excepción de las establecidas en la Constitución, y de subsidios indebidos; el sistema de retribución salarial en correspondencia con el principio socialista: De cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo.

No tendría sentido ni contenido un congreso formal que no profundizara en estos asuntos estratégicos y no dictara pautas hacia el futuro. Se trata, compañeros, en otras palabras, de ponerle el cascabel al gato, identificando como tal los problemas principales y esto necesariamente nos tomará algún tiempo más.

Como fue aprobado en el VII Pleno del Comité Central y se explicó en la nota publicada ayer, primero se impone concluir la preparación de todo el Partido, después analizar con la población en su conjunto, y solo realizar el congreso cuando ese gran proceso haya terminado. Ese es el verdadero congreso, en el que se discuta con los comunistas y todo el pueblo todos los problemas.

Si queremos dar un congreso de verdad, en situaciones como la actual, buscándole solución a los problemas y mirando hacia el futuro, debe ser así. Tiene que ser el pueblo, con su Partido en la vanguardia, el que decida.

En cincuenta años de Revolución, en materia de consulta con el pueblo, tenemos suficiente experiencia. La más reciente, a nivel nacional, fue el proceso de análisis del discurso del 26 de julio del 2007 en Camagüey. Se dedicaron los meses de septiembre y octubre a discutirlo en la base,

sin limitarse a los asuntos contenidos en ese discurso, y se estimuló a la población a manifestarse sobre cualquier tema de su interés, datos que han resultado muy útiles para el trabajo posterior de la dirección del país; en noviembre de ese año se trabajó en la recopilación de la información y la elaboración del resumen y en diciembre del propio año analizamos en el Partido el informe final. Asistieron a las reuniones de estudio más de 5 100 000 personas, que efectuaron 3 255 000 intervenciones, con 1 301 203 planteamientos concretos, de los cuales el 48,8 % fueron críticos. Los resultados de esa actividad no se echaron en saco sin fondo.

Los más recurrentes se refirieron a la producción de alimentos, la decisión irrenunciable de construir el socialismo, la sustitución de importaciones, la elevación de la producción, la situación económica y social, el concepto de que no se puede gastar más de lo que se ingresa, las manifestaciones de corrupción y los hechos delictivos, la preparación para la defensa y el papel de los cuadros políticos y administrativos. Como podrán apreciar, son temas muy vinculados al contenido del congreso y al futuro del país. Debo aclarar ahora, que ese proceso fue concebido entonces como un ensayo, pensando en este máximo evento partidista.

El aplazamiento de este no significa en lo más mínimo una paralización en su preparación, todo lo contrario; esta decisión conlleva la necesidad de dar pasos inaplazables, como es la renovación de los organismos superiores de dirección del Partido.

El actual Comité Central está integrado por magníficos compañeros; pero muchos de ellos no ocupan hoy las responsabilidades que ostentaban al momento de su elección hace doce años, por un periodo que debió ser de cinco y se ha prolongado a causa del retraso acumulado en la celebración del congreso.

El artículo 46 de los Estatutos del Partido establece:

En el periodo que media entre uno y otro congreso, el Comité Central puede convocar la Conferencia Nacional para tratar asuntos importantes de la política del Partido. La Conferencia Nacional estará facultada para incorporar nuevos miembros al organismo y separar o liberar de este a quienes considere conveniente. El número de participantes, la forma de elección de estos y las normas para la preparación y desarrollo de la Conferencia Nacional, las establece el Buró Político.

En correspondencia con este artículo, el VII Pleno acordó convocar una conferencia nacional, fundamentalmente para elegir los nuevos organismos de dirección, es decir, el Comité Central, el Buró Político y el Secretariado, que son los responsables de continuar y culminar la preparación del congreso. Es un evento que con anterioridad no habíamos realizado y que podemos organizar en un plazo relativamente breve y así lo haremos.

Desde el mismo 1.º de enero de 1959, ha sido línea invariable analizar con el pueblo cada problema importante, por duro que sea. Si hemos sobrevivido durante medio siglo a todas las dificultades y agresiones, ha sido porque la Revolución es obra de la inmensa mayoría de los cubanos.

Firmemente unidos, seremos consecuentes con el legado de la larga historia de lucha de nuestro pueblo, las enseñanzas de Fidel y el compromiso eterno con los caídos.

Muchas gracias. (*Aplausos*).

Palacio de Convenciones, La Habana,
1.º de agosto de 2009.



Discurso en la ceremonia de clausura de la décima sesión de la Comisión Intergubernamental Cuba-Venezuela

Compañero presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías;
Ministros de Venezuela y Cuba;
Compañeras y compañeros:

La celebración de la décima sesión de la Comisión Intergubernamental Cuba-Venezuela coincide con el decimoquinto aniversario de la primera visita del presidente Chávez a nuestro país y de su histórico encuentro con el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.

Nos acercamos a una década de construcción conjunta en que Cuba y Venezuela han levantado, con la voluntad de sus gobiernos y el esfuerzo de sus mejores hijos, un ejemplo de integración humana y solidaria, haciendo realidad el pensamiento de nuestros próceres.

Luego de dos intensas jornadas concluyeron los trabajos de esta décima sesión y se firmaron numerosos contratos que permitirán, por primera vez, desde el mes de enero iniciar la ejecución de importantes proyectos de colaboración, lo que contribuirá a superiores ritmos en el cumplimiento, a lo largo del año, de los objetivos trazados.

Año tras año crece cualitativa y cuantitativamente nuestra interacción. La incorporación de los respectivos

organismos a cargo de la planificación de la economía otorga una nueva cualidad a los lazos bilaterales, lo que se expresa en una visión de largo plazo y mayor integralidad en la complementación de nuestras economías.

El Convenio Cuba-Venezuela se ha convertido en un factor dinamizador de la colaboración, en el cual participan decenas de instituciones venezolanas y cubanas.

Los resultados que hoy exhibimos nos permiten afirmar que las esferas fundamentales del desarrollo económico y social de ambas naciones están involucradas, de una u otra manera, en una cooperación de nuevo tipo, que es expresión concreta de las aspiraciones de unidad e integración entre nuestros pueblos.

La hermana Venezuela es hoy el primer socio comercial de Cuba, resultado que ha sido posible, en particular, por el papel de las misiones sociales, un modelo inédito de justicia social en favor de los más desposeídos, cuya aplicación se extiende a otros países de América Latina y el Caribe, llevando un mensaje de solidaridad y esperanza a otros pueblos.

La agenda de esta décima comisión [sesión] incluyó un activo intercambio acerca del futuro de la colaboración bilateral. Hemos coincidido en la necesidad de que nuestro actuar conjunto se dirija a atenuar los negativos efectos derivados de la actual crisis económica global.

Como expresara recientemente Fidel en una de sus *Reflexiones*:

Ahora que la patria de Bolívar, a la que Martí pidió servir, está más amenazada que nunca por el imperialismo, la organización, el trabajo y la eficiencia de nuestro esfuerzo deben ser mayores que nunca, y no solo en el sector de la salud, sino también en todos los campos de nuestra cooperación.

Y ese es el espíritu y la convicción de cada cubano dispuesto a luchar por la patria de Bolívar, la que sentimos como propia.

De Venezuela, de su noble pueblo, del presidente Chávez, Cuba también ha recibido múltiples muestras de solidaridad. Jamás olvidaremos, por solo citar un ejemplo, la generosa y decisiva ayuda prestada a nuestro país a pocas horas del azote del primero de los tres huracanes que nos afectaron en el transcurso de unas pocas semanas, a finales del pasado año. Y no se trata de un hecho aislado, la colaboración desinteresada y en beneficio mutuo, es la constante que identifica nuestras relaciones.

Nos reunimos en vísperas de otro evento trascendental para la vida de nuestros pueblos, la VIII Cumbre del ALBA que comenzará mañana y es precisamente la unidad entre Cuba y Venezuela, en la que hoy damos un nuevo paso, el ejemplo principal en nuestros sueños de integración latinoamericana y caribeña.

En el mundo de hoy los desafíos por la supervivencia humana son inmensos. También lo será nuestra epopeya para mantener viva la esperanza. Venezuela y Cuba tienen el deber de resistir, es un compromiso con nuestra historia, con Bolívar y Martí, con los pueblos de nuestra América.

Muchas gracias. (*Aplausos*).

La Habana,
12 de diciembre de 2009.



Discurso en la apertura de la VIII Cumbre del ALBA-TCP

Estimados jefes de Estado y de Gobierno;
Estimados delegados e invitados:

Al darles la más cordial bienvenida, en nombre del Gobierno y del pueblo cubanos, les traslado el saludo del jefe de la Revolución Cubana, compañero Fidel Castro Ruz, quien está siguiendo atentamente nuestra reunión.

En primer lugar, aprovecho la ocasión para expresar en nombre de todos los presentes el regocijo que sentimos por la contundente victoria del pueblo boliviano el pasado domingo al reelegir por amplia mayoría al compañero Evo Morales Ayma, para un nuevo mandato como presidente.

Lamentablemente, no contamos con la presencia física del presidente de Honduras, Manuel Zelaya. Al pueblo de esa nación latinoamericana se le ha privado de sus derechos constitucionales y se le ha impuesto, con apoyo del Gobierno norteamericano, un gobierno usurpador y golpista, que han tratado de legitimar con una farsa electoral.

La historia registrará con merecido reconocimiento la actitud asumida por los países miembros del ALBA-TCP y por la mayoría de los gobiernos latinoamericanos y caribeños, en la condena inequívoca al golpe militar en Honduras. Quedará constancia también de la actitud de aquellos que, doblegados ante el imperio, terminaron aceptando la maniobra golpista.

Al heroico pueblo hondureño, a través de su legítima representante como secretaria de Estado, Patricia Rodas, aquí presente, le enviamos el más caluroso saludo.

Estimados colegas, esta VIII Cumbre de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, que oficialmente inauguramos hoy, sesiona coincidiendo con el decimoquinto aniversario de la primera visita a Cuba del Líder de la Revolución Bolivariana y el quinto aniversario de la Declaración Conjunta entre Venezuela y Cuba, firmada en el año 2004 por los presidentes Hugo Chávez y Fidel Castro, que marcó el nacimiento oficial del ALBA, llamada entonces Alternativa Bolivariana para las Américas.

Han sido cinco años de intenso trabajo, de búsqueda común, en los que hemos alcanzado resultados alentadores en el orden social, que aún podemos superar, y que en este momento particular es justo mencionar y celebrar.

El enorme significado que representa la declaración de territorio libre de analfabetismo en tres países miembros del ALBA —Bolivia, Nicaragua y Venezuela— es un paso en el combate que continúa para erradicar completamente este flagelo social en todos los países miembros de este mecanismo de integración de nuevo tipo.

La Operación Milagro ha mejorado o devuelto la visión a más de un millón de pacientes dentro del ALBA. Asimismo, se han graduado ya más de dos mil médicos de nuestros países en la Escuela Latinoamericana de Medicina y hoy se forman 6653 estudiantes bajo el nuevo Programa de formación de médicos con conceptos de integralidad, internacionalismo y humanismo.

Actualmente en Venezuela, Ecuador, Nicaragua y Bolivia se desarrolla un estudio genético psicosocial para personas con discapacidad, proyecto de extraordinario

valor humano que persigue la atención directa, la búsqueda de soluciones e integración social de dichas personas.

En la pasada Cumbre celebrada en Cochabamba se firmó el Tratado Constitutivo del Sistema Unitario de Compensación Regional (Sucre), mecanismo financiero que a partir del 2010 comenzará a funcionar para promover el comercio mediante la compensación de pagos sin utilizar el dólar, a través de una unidad de cuenta denominada Sucre. Un paso previo había sido la constitución en junio del 2007 del Banco del ALBA, con el objetivo de financiar programas y proyectos de desarrollo económico y social. Varias empresas grannacionales son hoy una realidad, y otras están en proceso de puesta en marcha, para beneficio de nuestros pueblos.

Compañeros, la agenda que nos hemos propuesto, nos da la posibilidad de deliberar, más que sobre los éxitos y resultados del ALBA en estos cinco años, acerca de las vías para profundizar en el desarrollo, perfeccionamiento e impacto de nuestra Alianza.

Estamos obligados a plantearnos metas y objetivos audaces, partiendo de una comprensión realista de las circunstancias, obstáculos y peligros que nos plantea la actual coyuntura internacional y que reclaman nuestra atención prioritaria.

La actual crisis económica global, iniciada en los Estados Unidos y gestada por las profundas contradicciones del sistema capitalista, continúa impactando con fuerza en la economía real, la sociedad y el medioambiente de todo el mundo. No son pocos los que han proclamado con injustificado optimismo el inminente fin de la recesión.

Sin embargo, lo único cierto es que los efectos destructores de la crisis se mantendrán por mucho tiempo. Las más recientes estimaciones indican que el número

de personas desempleadas en todo el mundo aumentaría en cincuenta millones este año, en tanto, los que viven en extrema pobreza podrían acercarse a la alarmante cifra de trescientos millones.

Unidos, estaremos en mejores condiciones de enfrentar la crisis, aprovechando las potencialidades que nos ofrece el mercado de los países del ALBA y utilizando eficientemente las complementariedades de nuestras economías para acceder a terceros mercados.

Los tiempos que vivimos reflejan que en América Latina y el Caribe se agudiza el enfrentamiento entre dos fuerzas históricas. De un lado, un modelo político y económico dependiente, elitista y explotador, heredero del colonialismo y el neocolonialismo, subordinado a los intereses del imperio. Del lado opuesto, el avance de las fuerzas políticas revolucionarias y progresistas, que representan a las clases tradicionalmente desposeídas y discriminadas; comprometidas con la justicia social, con la verdadera independencia de los pueblos de la región, y con la aspiración de distribuir justamente las inmensas riquezas del continente.

Se trata, en esencia, de la lucha histórica para concretar la realización de la visión bolivariana y martiana sobre nuestra América.

El establecimiento de bases militares en la región es una expresión de la ofensiva hegemónica que despliega el Gobierno norteamericano y constituye un acto de agresión contra toda América Latina y el Caribe. Resulta evidente la intención de concretar su doctrina político-militar de ocupar y dominar a cualquier precio el territorio que siempre ha considerado como su traspasio natural.

La reactivación de la IV Flota, con capacidad y objetivos operativo-estratégicos anunciados de maniobrar, incluso, en aguas interiores de países de la región, demuestra que

para lograr sus propósitos no tendrán límites, excepto el que le imponga la resistencia que seamos capaces de ofrecer.

El ALBA-TCP no puede ignorar esa realidad. Sobre estos y otros temas, como el control de los medios masivos de comunicación, intercambiaremos en las jornadas que nos esperan.

Tenemos también en nuestra agenda, el análisis sobre el fracaso de las negociaciones que deberían concluir en Copenhague dentro de unos días con compromisos concretos, reales y verificables para enfrentar los efectos del cambio climático.

Se sabe ya que no habrá tal acuerdo y solo cabe esperar un pronunciamiento político. Los países del ALBA-TCP debemos defender una posición firme sobre este asunto decisivo para el futuro de la especie humana.

Estamos seguros de que los aportes y la cooperación de todos ustedes en esta VIII Cumbre constituirán una importante contribución al fortalecimiento de nuestra Alianza.

Muchas gracias. (*Aplausos*).

Palacio de Convenciones, La Habana,
13 de diciembre de 2009.



Discurso en la clausura de la VIII Cumbre del ALBA-TCP

Estimados jefes de Estado y de Gobierno;
Estimados invitados;
Compañeras y compañeros:

Hemos llegado al final de esta VIII Cumbre de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América. Ha sido un intercambio muy productivo en el análisis de los indiscutibles avances alcanzados y los desafíos que afronta nuestra Alianza.

La declaración que adoptamos contempla acuerdos de envergadura. Por su significado en beneficio de nuestros pueblos, solo mencionaré dos:

Decidimos realizar en todos los países de la Alianza un proyecto de gran impacto: el estudio clínico genético-psicosocial de personas con discapacidad, con el uso de las técnicas más avanzadas de la ciencia y el propósito de llegar a las comunidades más humildes y desprotegidas de la región. Solo el ALBA puede concebir e instrumentar un proyecto de tan profundo sentido humano que ya ha aportado en su primera etapa, claros y alentadores resultados en algunos países de la Alianza.

Nos hemos comprometido también a constituir una red de ciencia, tecnología e innovación dirigida a fomentar capacidades para la generación y transferencia de conocimientos y tecnologías en sectores clave del desarrollo socioeconómico.

Asimismo, la declaración expresa nuestra visión política de los acontecimientos de la región y las definiciones, procedimientos y atribuciones de los órganos principales del ALBA.

Debo destacar el Comunicado especial sobre el cambio climático, que acordamos en esta cumbre de cara a la próxima cita mundial en Copenhague.

Compañeros, esta reunión tiene lugar, como ya se ha indicado, cuando conmemoramos hoy el quinto aniversario de la Declaración del 14 de diciembre de 2004 que dio origen al ALBA.

En estos cinco años de existencia, son incuestionables los éxitos de nuestra organización, nacida de la clara y audaz visión integradora del Comandante en Jefe Fidel Castro y el presidente Hugo Chávez, aquel 14 de diciembre del 2004. Entonces no había recibido sepultura formal el ALCA, instrumento de dominación hegemónica promovido por Washington, y se iniciaba como alternativa en nuestra región un empeño emancipador basado en el legado de los próceres de la verdadera independencia latinoamericana.

Su surgimiento fue posible en ese preciso momento porque el pueblo venezolano derrotó el golpe militar de abril del 2002, porque venció después el golpe petrolero, porque la Revolución Bolivariana se fortaleció y consolidó como una nueva alternativa socialista frente al modelo neoliberal que se pretendía imponer a América Latina.

Ello fue posible, además, porque la Revolución Cubana ha sabido resistir, defender su soberanía y su sistema socialista, y promover un programa de cooperación y solidaridad en medio de la brutal y persistente agresión.

Aquel 14 de diciembre marcó también el décimo aniversario de la primera visita a Cuba del compañero Hugo Chávez, de la cual hoy se cumplen quince años. Hubiera

parecido extremadamente osado poder predecir en 1994 o incluso en el año 2004, cuánto avanzaría nuestra región en un lapso relativamente breve de tiempo.

Nació el ALBA en el 2004 como resultado del desarrollo de las relaciones entre Venezuela y Cuba, con vínculos de nuevo tipo, afianzados en la hermandad latinoamericana y caribeña para beneficio de sus pueblos.

La posterior adhesión de Nicaragua, Bolivia y Ecuador, fruto de decisiones consecuentes con sus respectivos procesos revolucionarios, y las significativas incorporaciones de Dominica, San Vicente y las Granadinas, y Antigua y Barbuda, que nos enriquecen con la perspectiva caribeña, han consolidado este esquema y ampliado sus proyecciones.

El ALBA ha tenido también el orgullo de contar con la membresía de Honduras y la contribución del presidente Manuel Zelaya, separado del poder violentamente, primero, por un golpe militar el 28 de junio pasado, que fue ejecutado con la complicidad de los círculos más reaccionarios de los Estados Unidos, y después, el 29 de noviembre, mediante unas elecciones espurias llevadas a cabo en medio de la brutal represión de los golpistas y el respaldo abierto o disimulado de las fuerzas políticas retrógradas de la región.

Honduras es un ejemplo de que el supuesto compromiso de Washington y sus aliados con la democracia, no es más que pura demagogia y oportunismo. En Honduras se ha castrado la voluntad política del pueblo y los perpetradores han sabido siempre que cuentan con el respaldo de sus amos políticos en el continente.

En América Latina y el Caribe se manifiestan hoy con peculiar nitidez las contradicciones entre el progreso y la reacción, entre los derechos y reivindicaciones de los pueblos históricamente vilipendiados y los intereses del gran capital transnacional y las oligarquías tradicionales.

Es una contradicción antagónica, que no se resuelve de la noche a la mañana y que no se puede enfrentar con ingenuidad o descuido.

Ser parte del ALBA implica el propósito de construir sociedades racionales, eficientes, que vivan en armonía con la naturaleza y procuren la justicia social para nuestros pueblos. Esa es la cooperación y la integración que promovemos, y tal empeño exige un espíritu revolucionario.

José Martí nos enseñó que buscamos la solidaridad no como un fin, sino como un medio encaminado a lograr que nuestra América cumpla su misión universal.

Bolívar, por su parte, manifestó «Yo deseo, más que otro alguno, ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por extensión y riquezas, que por su libertad y gloria».

En esta lucha, los países miembros de nuestra Alianza apostamos a un ideal y compromiso común, el de que «un mundo mejor es posible».

Muchas gracias. (*Aplausos*).

Palacio de Convenciones, La Habana,
14 de diciembre de 2009.



Discurso en la clausura de la Asamblea Nacional del Poder Popular

Compañeras y compañeros:

En once días concluye el año 2009, que ha sido, como todos los transcurridos desde el triunfo de la Revolución, un verdadero desafío para la capacidad de resistencia de nuestro pueblo.

En días pasados se ha intercambiado mucha información con los diputados acerca del desempeño de nuestra economía en el presente año y las perspectivas. En una amplia reunión ayer con ustedes se profundizó en la materia; ello me libera de la necesidad de referirme a cifras y detalles, y concentrarme en las cuestiones que consideramos fundamentales para el desarrollo económico y social de la nación.

En el presente año nos vimos obligados a realizar dos ajustes consecutivos en el plan de la economía, a causa de los negativos efectos de la crisis económica mundial, que repercutieron en una sensible disminución de los ingresos proyectados y dificultades adicionales para la obtención de créditos, y todo ello en medio de la batalla por la recuperación del país de los devastadores daños ocasionados por los tres huracanes del último cuatrimestre del 2008. Se han producido importantes reducciones en nuestros gastos, siguiendo la lógica inobjetable de que no se puede gastar más que lo que se tiene y en este camino queda mucho por hacer.

Los planes de inversiones se han venido reorientando hacia objetivos que garanticen el incremento de las exportaciones y la sustitución de importaciones, o sea, estamos invirtiendo en la creación de la base productiva que será capaz de hacer sostenible el socialismo, garantía insoslayable de nuestra independencia y soberanía nacional.

El plan 2010 tiene como una de sus premisas que no se admitirán inversiones sin un estudio de factibilidad previamente aprobado, su adecuada preparación, incluidos los proyectos, las correspondientes licencias ambientales y de planificación física y definidas las fuerzas constructoras e inversionistas que las ejecutarán y pondrán en explotación de acuerdo con un cronograma definido.

Recuerdo que hace más de diez años, en julio de 1999, iniciamos en Holguín un proceso de reordenamiento de esta actividad y se logró un significativo avance, jerarquizando la utilización de los contratos como documentos rectores en la construcción de nuevas obras y la clara definición de las responsabilidades de cada una de las partes involucradas, para concluir las sin exceder el presupuesto, en el plazo fijado y con calidad. Considero que por los resultados obtenidos entonces, esa experiencia conserva hoy toda su vigencia en la erradicación definitiva de las insuficiencias del proceso inversionista.

Otra de las prioridades en este año ha sido continuar el proceso de fortalecimiento de la institucionalidad en el país. Los órganos superiores del Partido, Estado y Gobierno sesionan periódicamente y se colegian las decisiones principales.

Se perfecciona el proceso de planificación de la economía nacional y se eleva el papel del Ministerio de Economía y Planificación como estado mayor del Gobierno en la conducción económica. Por eso, no resulta casual la elección hoy por esta asamblea del vicepresidente del Gobierno

Marino Murillo Jorge, como miembro del Consejo de Estado.

Se ha retomado la planificación a mediano plazo y esperamos en marzo del próximo año aprobar en el Consejo de Ministros, en primera instancia, la proyección 2011-2015.

Hemos avanzado en la planificación armónica y coordinada de las actividades principales del Partido y los organismos de la Administración Central del Estado.

Nos guiamos por la máxima de que si en épocas normales la planificación es un instrumento imprescindible para la labor de dirección, en el complejo escenario en que estamos viviendo se convierte en una necesidad vital para excluir los riesgos que entrañan la improvisación y la falta de integralidad.

Por otra parte, a pesar de pronósticos triunfalistas acerca del inminente inicio de la recuperación de la economía mundial, partimos de que el año 2010 será difícil y se mantendrán las restricciones financieras derivadas de la crisis.

El 1.º de agosto, desde este podio, me referí a la entrada en vigor de nuevos procedimientos para agilizar las transacciones con el exterior.

Hoy puedo anunciar que se han reducido en más de un tercio las retenciones de pagos acumuladas en aquella fecha y, a la vez que reiteramos el agradecimiento a nuestros socios por la confianza y comprensión expresada por la mayoría de ellos, ratificamos la firme voluntad de proseguir honrando hasta el último centavo de los compromisos asumidos, en correspondencia con las posibilidades de la economía.

A ello contribuirá en buena medida el resultado de varias negociaciones en curso para reprogramar el pago de la deuda con nuestros acreedores.

En estas circunstancias se privilegiará el fomento de aquellas actividades que aseguran ingresos y sustituyen

importaciones, así como la producción de alimentos, con el objetivo de reducir paulatinamente la dependencia existente del mercado exterior en esta materia. Ya hemos dicho que el desarrollo de nuestra agricultura constituye un asunto de seguridad nacional.

Algunos resultados alentadores comienzan a verse. La producción de leche alcanzará 587 millones de litros, un incremento de 57 millones respecto al año anterior, lo que significó dejar de importar 5700 t de leche en polvo, a un costo de más de dieciocho millones de dólares.

A pesar de ello, todavía en el plan del próximo año aparece la importación de 35 000 t de leche en polvo, que a los actuales precios significa una erogación de alrededor de cien millones de dólares.

Como todos comprenderán, este país no puede darse el lujo de soportar gastos que es capaz de sustituir con la producción nacional, meta que estamos en la obligación de proponernos a mediano plazo.

Avanza el suministro directo de leche fresca a las bodegas; de 89 municipios incorporados a esta experiencia, se abastecen totalmente 66 con el consiguiente ahorro de combustible y motorrecursos, así como la disminución de las pérdidas.

Se eleva también la producción de huevos, arroz, frijoles, hortalizas y cítricos, por mencionar solo algunos renglones.

En esta dirección, el Programa de la Agricultura Suburbana está llamado a desempeñar un papel decisivo bajo modelos de gestión que involucren tanto a la empresa estatal como a las cooperativas, campesinos individuales, usufructuarios de la tierra y otras formas de producción. Se impone liberar en esta esfera, como en todas las demás, a las fuerzas productivas de restricciones para su desarrollo.

Uno de los asuntos que requiere mayor respuesta a estos esfuerzos productivos es solucionar la distribución de modo que los productos lleguen sin demoras a la población.

No se trata solo de la asignación de recursos, sino también de formas organizativas y otras medidas que lo faciliten, entre otras, que tras cumplir con las entregas pactadas con el Estado, los productores puedan vender directamente en el mercado los excedentes, bajo las reglas de la oferta y la demanda.

El desarrollo de la agricultura se verá favorecido por la aplicación de variadas formas de financiamiento bancario al productor y la introducción de procedimientos universalmente utilizados para la redistribución de la riqueza, como son los impuestos, herramienta a la que tendremos que habituarnos en poco tiempo. Asimismo, continuará la exigencia sistemática a todos los organismos para evitar que se acumulen nuevamente impagos al sector campesino.

Al propio tiempo, se consolida el proceso de entrega de tierras en usufructo, no sin algunas dificultades y manifestaciones de favoritismo que estamos enfrentando con firmeza y los infractores, beneficiados y benefactores, sean quienes sean, tendrán que atenerse a las consecuencias.

Se han entregado alrededor de novecientos veinte mil hectáreas a más de cien mil beneficiarios, lo que representa el 54 % del total del área ociosa.

Seguiremos prestando atención especial a esta tarea que encierra enormes potencialidades en la producción de alimentos para nuestro pueblo, además de constituir una de las principales variantes para reorientar la fuerza de trabajo excesiva en los sectores presupuestado y empresarial.

Precisamente, el tema del empleo constituirá una de las prioridades el próximo año, considerando el bajo nivel de productividad existente.

Al respecto y con el fin de acelerar la ejecución de diferentes inversiones y contribuir a la solución del déficit de fuerza de trabajo en este sector, desde finales del pasado año, la dirección del Gobierno aprobó un sistema incrementado de estimulación a los constructores de las obras en que era posible introducir dos turnos de trabajo. Algo que es común en todo el mundo e, incluso, tres turnos en algunos países.

Debo decir que en la mayoría de los casos los resultados han estado lejos de la expectativa que teníamos, en primer lugar, por factores subjetivos, entre ellos, la desorganización y resistencia pasiva de los cuadros intermedios a cambiar la mentalidad, que sabemos que es lo más difícil.

A pesar de mayores estímulos e ingresos salariales, se mantuvo la perniciosa práctica de pases masivos de los constructores en fechas significativas como el fin de año, el Día de las Madres, 26 de Julio y los carnavales, lo que provocó la paralización de las obras por varias semanas, especialmente en el caso de trabajadores procedentes de otras provincias.

Cuba es quizás hoy el único país del planeta en que estas cosas, suceden y tenemos que preguntarnos por qué, si aquí siempre se ha cortado y molido caña en esas fechas, han funcionado ininterrumpidamente otras actividades industriales y de servicios, para no hablar de la defensa y el orden interior.

Estoy convencido de que no hay malos colectivos, en todo caso, jefes no convencidos ni comprometidos con el papel que les corresponde jugar. Ha habido un deficiente trabajo con la masa de constructores, no se les ha razonado oportunamente y con la debida profundidad, no se han atendido con prontitud sus planteamientos y tampoco solucionado buena parte de sus problemas.

No nos llamemos al autoengaño, es necesario romper la barrera psicológica que nos impide avanzar en esta y en otras tantas áreas de nuestro quehacer cotidiano y en ello tienen importancia decisiva los jefes a todos los niveles y los cuadros del Partido y del sindicato.

Compañeras y compañeros, tengo conciencia de las expectativas y honestas preocupaciones, expresadas por los diputados y los ciudadanos en cuanto a la velocidad y profundidad de los cambios que tenemos que introducir en el funcionamiento de la economía, en aras del fortalecimiento de nuestra sociedad socialista.

En este sentido me limito, por ahora, a expresar que en la actualización del modelo económico cubano, cuestión en la que se avanza con un enfoque integral, no puede haber espacio a los riesgos de la improvisación y el apresuramiento. Es preciso caminar hacia el futuro con paso firme y seguro, porque sencillamente no tenemos derecho a equivocarnos.

Nunca debemos olvidar la enseñanza de Martí cuando dijo «Se ha de hacer despacio lo que ha de durar mucho».

En el día de hoy, la asamblea aprobó el presupuesto del Estado, cuyo déficit representa el 3,5 % del Producto Interno Bruto, lo que permite la estabilidad de las finanzas públicas internas; pero puedo afirmar que hay tela por donde cortar en todas las actividades de la nación.

Estamos seguros de que sin afectar la calidad de la salud y la educación que se brindan gratuitamente a todos los ciudadanos, e incluso mejorándola, es posible reducir de modo apreciable los gastos. Algo hemos avanzado en esta dirección al disminuir en el presente curso escolar 126 000 alumnos internos de la educación preuniversitaria y se trabaja para, en septiembre del próximo año, trasladar del campo a las ciudades otros 80 000, lo que significa un ahorro de 139 millones en el presupuesto de educación.

El pasado Pleno Nacional de la UJC, dedicado al análisis de la responsabilidad de esta organización en la atención a la salud pública, aportó numerosos elementos que confirman la posibilidad de continuar economizando gastos irracionales en esta esfera. Precisamente, al hablar de salud, no puedo dejar de referirme al exitoso enfrentamiento a la pandemia del virus A H₁N₁. Para prevenir su propagación han sido ingresadas en hospitales, solo por presentar síntomas sospechosos, alrededor de 57 000 personas y en sus hogares otras 11 000. Se confirmó la enfermedad en 973 casos y 41 fallecieron, la gran mayoría con padecimientos crónicos anteriores.

También un importante logro de nuestro sistema de salud ha sido la erradicación hace un mes de un brote de dengue no hemorrágico proveniente del exterior, en la Ciudad de La Habana, gracias al intenso trabajo desplegado, bajo la dirección de la primera secretaria del Partido en la capital, por el Consejo de la Administración Provincial y todos los organismos vinculados a la lucha antivectorial, el saneamiento ambiental y el enfrentamiento comunitario.

La llegada del invierno y el arribo masivo de visitantes extranjeros en los próximos días demandarán la intensificación de las medidas preventivas contra la pandemia.

Las elecciones realizadas en el día de hoy por esta asamblea para cubrir las vacantes en el Consejo de Estado, incluidas dos vicepresidencias —una de ellas por primera vez ocupada por una mujer, que a su vez se desempeña como contralora general de la República—, constituyen además de un justo reconocimiento a la trayectoria revolucionaria y profesional de los elegidos, la expresión de la intención manifiesta de elevar la representatividad de la composición étnica y de género de la población cubana en los cargos de dirección.

Personalmente considero que es una vergüenza el insuficiente avance en esta materia en cincuenta años de Revolución, a pesar de que el 65 % de la fuerza laboral técnica se compone de mujeres y de que la ciudadanía forma un hermoso arcoíris racial sin privilegios formales de tipo alguno; pero subsisten en la práctica, como expresara Fidel en la clausura del congreso Pedagogía 2003, que aun en sociedades como la de Cuba, surgida de una revolución social radical, donde el pueblo alcanzó la plena y total igualdad legal y un nivel de educación revolucionaria que echó por tierra el componente subjetivo de la discriminación, esta existía todavía de otra forma. Fidel la calificó como discriminación objetiva, un fenómeno asociado a la pobreza y a un monopolio histórico de los conocimientos.

Por mi parte ejerceré toda mi influencia para que estos nocivos prejuicios sigan cediendo espacio hasta ser finalmente suprimidos y se promuevan a cargos de dirección a todos los niveles, por sus méritos y preparación profesional, a las mujeres y los negros.

No se trata de dar un bandazo, sino de proponernos realmente, sin improvisaciones, dar cumplimiento estricto a lo establecido desde hace años en la política de cuadros y a uno de los objetivos fundamentales de la Revolución.

Es preciso seleccionar y preparar con perspectivas la cantera de cuadros, teniendo en cuenta la composición étnica y de género de nuestra población. Por experiencia propia he comprobado que las mujeres son mejores administradoras que los hombres y considero que debemos aspirar en los próximos cinco años, con total intencionalidad, a que se eleve notablemente la cantidad de cargos de cualquier tipo ocupados por compañeras en todas las esferas del ámbito nacional. Son cuestiones que no se logran por un simple decreto ni resultaría lo apropiado, nos tomará todavía algún

tiempo, pero básicamente lo que se requiere es tomar conciencia del asunto, exigir y actuar en consecuencia.

Compañeras y compañeros, durante los días 26 al 28 de noviembre se efectuó el Ejercicio Estratégico Bastión 2009 que constituyó la actividad más importante en la preparación del país para la defensa, que tuvimos que posponer el pasado año debido al azote de los huracanes y las urgencias de la recuperación. Participaron 1800 órganos de dirección y mando, desde el Consejo de Defensa Nacional hasta los consejos de defensa municipales y algunos de zona, más de cien mil personas a tiempo completo y se realizaron alrededor de trescientas treinta maniobras y ejercicios tácticos de unidades de las FAR, de conjunto con los elementos del dispositivo defensivo territorial. En el mes de mayo corresponde hacer el resumen; sin embargo, puedo preliminarmente informarles que los objetivos principales se alcanzaron. Como colofón de este ejercicio, el 29 de noviembre, se desarrolló el Día Nacional de la Defensa, con la participación de cuatro millones de cubanos y cubanas.

En la segunda quincena de noviembre del año 2012, como ya se ha explicado, realizaremos el próximo Bastión, restableciéndose su ciclo normal cada cuatro años.

Al resumir la ejecutoria internacional del año que concluye, puedo afirmar que los hechos demuestran el completo fracaso de las pretensiones norteamericanas, de más de medio siglo, de aislar a Cuba.

La visita a La Habana de 41 jefes de Estado o Gobierno y 78 cancilleres confirma el incremento del apoyo y solidaridad que concita nuestra justa causa.

La condena al bloqueo por la Asamblea General de la ONU alcanzó un nivel sin precedentes, 187 naciones votaron por su eliminación inmediata e incondicional. El Gru-

po de Río, el Movimiento de Países No Alineados, varias cumbres del ALBA y otros foros multilaterales rechazaron de manera contundente la guerra económica contra Cuba.

A un mes de cumplir el primer año de su mandato, la actual administración norteamericana ignora los reclamos de la comunidad internacional y de sectores crecientemente mayoritarios de su país que abogan por un cambio en la política de los Estados Unidos hacia Cuba.

A pesar de la enorme campaña propagandística desplegada para confundir al mundo acerca de una aparente disposición de dar un giro al diferendo bilateral, alegando la derogación de restricciones a los viajes de los emigrados cubanos y las remesas a sus familiares, lo cierto es que se mantienen intactos los instrumentos de la política de agresión a Cuba y el Gobierno de los Estados Unidos no renuncia a destruir la Revolución y generar un cambio de nuestro régimen económico y social.

En las últimas semanas hemos sido testigos de la multiplicación de los esfuerzos de la nueva administración con ese propósito. Crece el aliento a la subversión abierta y encubierta contra Cuba.

El enemigo está tan activo como siempre, muestra de ello es la detención en días pasados de un ciudadano norteamericano, eufemísticamente denominado en declaraciones de los voceros del Departamento de Estado como contratista de su gobierno, que se dedicaba al abastecimiento ilegal con sofisticados medios de comunicación vía satélite a agrupaciones de la sociedad civil que aspiran a conformar en contra de nuestro pueblo. ¿De dónde sale el financiamiento para tales actividades? Del presupuesto federal, que este año, sin sonrojo alguno, incluye una partida pública de casi cincuenta y cinco millones de dólares para el apoyo de una supuesta democracia, la defensa de los

derechos humanos y la agresión radial y televisiva contra Cuba y estos no son los únicos fondos que se destinan a estos fines, son solo los que se informan oficialmente.

También en los últimos meses se ha desplegado una concertada campaña anticubana orquestada por el *establishment* norteamericano con el concurso de los grandes medios de comunicación con el objetivo de hacer ver que crece la represión en el país. Para ello organizan e incitan a sus antipatrióticos asalariados a que incrementen la actividad provocadora en nuestras calles y hasta los hacen acompañarse por la prensa internacional y funcionarios diplomáticos en abierto desafío a las convenciones internacionales en la materia.

Solo recuerdo que aquí hay un pueblo dispuesto a proteger, a cualquier precio, las conquistas de la Revolución, fruto del esfuerzo y sacrificio de varias generaciones. Aconsejo a unos y otros que cesen las provocaciones de todo tipo.

Luego exclaman con cinismo que hemos retomado un discurso de guerra fría y antinorteamericano; nos agreden y nos reclaman que nos quedemos con los brazos cruzados.

Aprovecho esta otra oportunidad, pues ya lo hemos planteado en varias ocasiones, para ratificar la sincera voluntad de Cuba de solucionar definitivamente el diferendo con los Estados Unidos, a partir de un diálogo respetuoso, entre iguales, sobre cualquier asunto, sin menoscabo para nuestra independencia, soberanía y autodeterminación. Si el Gobierno norteamericano realmente desea avanzar en las relaciones con Cuba, le recomiendo dejar atrás los condicionamientos de orden interno que pretende imponernos y que solo a los cubanos compete decidir.

Sirvan estos planteamientos como respuesta a las recientes declaraciones de la señora secretaria de Estado Hillary Clinton, sobre Cuba.

Los días 11 y 12 de diciembre asistimos a la décima sesión de la Comisión Intergubernamental Cuba-Venezuela, que representó un notable impulso cuantitativo y cualitativo a la colaboración bilateral, que estamos en la obligación de desarrollar con superior eficiencia y resultados.

También en este mes celebramos aquí la VIII Cumbre de la Alianza Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América, en la que conmemoramos el quinto aniversario de su creación como alternativa integradora y solidaria que se amplía y profundiza en beneficio de nuestros pueblos y denunciaremos las amenazas reales contra la paz y la estabilidad en América Latina, derivadas del establecimiento de bases militares en Colombia y del impune golpe de Estado perpetrado en Honduras.

Los países del ALBA adoptamos un comunicado especial acerca de la Cumbre en Copenhague sobre el cambio climático que, como sabemos, concluyó sin resultados tangibles para atenuar los peligros que asechan la supervivencia de la humanidad a causa del egoísta e irracional modelo consumista.

En la capital danesa, en medio de la brutal represión contra miles de manifestantes, denunciada en las *Reflexiones* del compañero Fidel el pasado jueves, se escuchó la firme voz de los compañeros Chávez, Evo Morales, Esteban Lazo y nuestro canciller Bruno Rodríguez en representación del ALBA, junto a la de los países del Tercer Mundo.

El problema es preocupante y conlleva consecuencias concretas; no es cuestión del futuro, es ya del presente. Nuestro país insular, al igual que las demás naciones del Caribe, sufre en carne propia sus efectos con huracanes cada vez más potentes y frecuentes, intensas sequías y el riesgo de que la elevación del nivel medio del mar afecte sensiblemente sus territorios.

Ante estas realidades hemos adoptado un conjunto de decisiones. El pasado 26 de julio en Holguín expliqué el estratégico programa de trasvases de agua desde los macizos montañosos oriental y central, que abarca gran parte del país, desde Sancti Spíritus hasta Guantánamo. Me referí igualmente a la necesidad de sembrar árboles de todo tipo y continuar educando a las nuevas generaciones en una cultura de amor a los bosques y la naturaleza.

También por instrucciones del Gobierno, nuestros científicos desde octubre del 2007 han intensificado las investigaciones en el marco del Programa de enfrentamiento al cambio climático y la próxima semana analizaremos en el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros y posteriormente en el Consejo de Ministros en pleno, un documentado y serio macroproyecto sobre peligros y vulnerabilidad costera para los años 2050-2100 con el fin de anticiparnos en la elaboración de directivas para contrarrestar los efectos de estos fenómenos en los planes de desarrollo estratégico.

Compañeras y compañeros, la ocasión es propicia para resaltar el importante apoyo internacional, cada vez más amplio, a la lucha por la liberación de nuestros Cinco Héroes, que acumulan más de once años de injusta prisión y que con su firmeza nos sirven de ejemplo e inspiración para los duros momentos que vivimos, sin perder ni por un instante la inmovible fe en la victoria.

Felicito a nuestro heroico y revolucionario pueblo y le deseo renovados éxitos en el año 52 de la Revolución.

Muchas gracias. (*Aplausos*).

Palacio de Convenciones, La Habana,
20 de diciembre de 2009.



Discurso en la sesión plenaria de la Cumbre de la Unidad de América Latina y el Caribe

Estimado señor Felipe Calderón, presidente de México;
Estimados presidentes, primeros ministros y jefes de delegaciones:

Deseo comenzar con un mensaje fraterno al hermano pueblo mexicano, cuya tierra dio abrigo a muchos luchadores de Latinoamérica, entre ellos a los iniciadores de la Revolución Cubana, y al que nos unen entrañables lazos de amistad.

Agradezco la cálida hospitalidad con que se nos ha recibido.

Estimados colegas, la decisión que acabamos de adoptar de crear la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños es de trascendencia histórica.

Cuba considera que están dadas las condiciones para avanzar con rapidez hacia la constitución de una organización regional puramente latinoamericana y caribeña, que integre y represente a las treinta y tres naciones independientes de la América Latina y el Caribe.

La mayoría de las regiones del mundo tienen su propia organización, con independencia de que algunos de sus miembros pertenezcan a otras agrupaciones subregionales o a organismos que abarcan a más de un área geográfica. No hay razón para que América Latina y el Caribe no cuente con su propia entidad de concertación política, de coordinación económica y de cooperación e integración.

No tendría sentido dilatar ese proceso. Seamos consecuentes con la voluntad expresada en la cumbre de Salvador de Bahía.

La celebración en Caracas de la próxima cumbre en el año 2011, sería el momento propicio para concluir los trabajos preparatorios de la nueva organización y ponerla en marcha. En ese sentido, consideramos conveniente realizar esfuerzos para definir con prontitud sus estatutos y formas de operación, de manera tal que en ellos se recojan los intereses colectivos hacia una mayor integración y unidad de nuestra región. Corresponderá a Venezuela presidir los trabajos preparatorios, incluida la elaboración de los documentos.

Ser una nación independiente de América Latina y el Caribe es condición imprescindible para formar parte del nuevo organismo, que deberá caracterizarse por el respeto a la diversidad cultural, a las distintas dimensiones geográficas y económicas, al sistema político que cada país adopte, a la disparidad en riquezas naturales y al diferente desarrollo social.

Cuba considera que la declaración que se nos propone sobre este tema es positiva. Contiene los elementos necesarios para abrir un periodo de trabajo y preparación. Nuestra aspiración es que el documento constitutivo del nuevo organismo se elabore con eficiencia y agilidad para poder aprobarlo en la próxima cumbre.

Cuba trabajará con dedicación en ese empeño.

Agradezco profundamente la adopción de un comunicado especial que reclama poner fin al injusto bloqueo económico, comercial y financiero de los Estados Unidos contra mi país, así como las expresiones de solidaridad manifestadas aquí por algunos de los oradores que me han precedido.

La pobreza en Haití es un producto del colonialismo y la posterior dominación neocolonial. En esa sufrida nación se produjo la primera revolución social que la convirtió, en su época, en el único territorio independiente de Latinoamérica y el Caribe. Fue, además, como todos conocemos, la única revolución social, dirigida por esclavos, victoriosa en la historia de la humanidad.

La respuesta de la comunidad internacional ante el terremoto y, en particular, de los países latinoamericanos y caribeños, ha sido encomiable. Pero, el gran desafío empieza ahora, cuando los titulares de prensa abandonen Haití, el momento de emergencia haya pasado y se diluya la supuesta «amenaza» de una oleada migratoria. La solidaria ayuda frente al desastre no debe pasar a la historia como un gesto fugaz y repentino de generosa «caridad».

Ese país hermano requiere y merece un esfuerzo internacional de envergadura para su reconstrucción, desinterés y pleno respeto a la soberanía de Haití y su Gobierno y una voluntad urgente y de largo plazo, bajo la autoridad de Naciones Unidas, con la única presencia de la Minustah —en francés, Mission des Nations Unice por la Stabilisation en Haití.

La solidaridad del pueblo cubano no llegó a Haití con el terremoto. Ha estado presente desde hace más de una década.

En ese tiempo los médicos cubanos habían realizado 14 millones de consultas, 200 000 cirugías, 100 000 partos y 45 000 operaciones oftalmológicas.

Se alfabetizaron 165 000 haitianos, se graduaron de nivel superior 917 jóvenes y cursaban estudios en Cuba 660 becarios haitianos.

En el momento del desastre, se encontraban trabajando allí más de cuatrocientos colaboradores cubanos. Nuestros

médicos comenzaron a brindar sus servicios desde el primer instante. Ahora están prestando asistencia médica en el terreno 1429 colaboradores de la Salud, que incluyen 406 médicos residentes, internos y estudiantes haitianos de quinto año de Medicina procedentes de Cuba, además de 224 médicos de 22 naciones de América Latina y el Caribe y siete médicos de los Estados Unidos, graduados en la Escuela Latinoamericana de Medicina en Cuba, que conforman un gran contingente internacional.

Venezuela, el presidente Hugo Chávez, con su especial sensibilidad y generosidad; Cuba y los demás países del ALBA se proponen mantener e incrementar ese esfuerzo y están dispuestos a cooperar con todas las naciones, sin excepción alguna, para ayudar al pueblo y al Gobierno haitianos, a partir de que contamos con los recursos humanos, la experiencia y la infraestructura inicial apropiada en el terreno.

Deseo compartir con ustedes, un proverbio chino grabado en la Capilla del Hombre, del gran pintor ecuatoriano Oswaldo Guayasamín, que me impactó cuando la visité en agosto pasado, cuando la toma de posesión de nuestro amigo Rafael Correa: «Yo lloré porque no tenía zapatos, hasta que vi un niño que no tenía pies».

Esta profunda reflexión me hizo pensar con orgullo en nuestro pueblo, en Martí que nos enseñó que «patria es humanidad». Pienso también, en la Revolución Cubana, en estos cincuenta años de lucha, y en Fidel, que con su magisterio, nos ha educado en la generosidad y la fuerza de la solidaridad.

Les aseguro que la colaboración cubana y su modesto esfuerzo, permanecerán en Haití los años que sean necesarios, si el Gobierno de esa nación así lo dispone. A nuestro país, férreamente bloqueado, no le sobra ningún

recurso, más bien le falta de todo; pero está dispuesto a compartir su pobreza con los que tienen menos, en primer lugar, con quien hoy lo necesita más en el continente.

Estimados presidentes y primeros ministros, Cuba, junto al resto de América Latina y el Caribe, ha reivindicado siempre el justo reclamo de la República de Argentina en torno a las islas Malvinas y otros territorios circundantes. Hoy respaldamos firmemente el derecho legítimo de esa hermana nación a los recursos naturales de su plataforma continental, y a demandar que cesen las actividades foráneas de exploración y explotación de hidrocarburos. Estas acciones, que cuentan con la autorización del Gobierno británico, entrañan una grave violación del derecho internacional. No le faltará al pueblo argentino nuestro apoyo en esta noble lucha.

Cuba apoya también al Gobierno ecuatoriano en su justa demanda contra la decisión del Grupo de Activos Financieros Internacionales, y la pretensión de adjudicarse la autoridad de calificar o descalificar a gobiernos soberanos sin fundamento alguno. Nos recuerda las listas espurias del Departamento de Estado de los Estados Unidos, con respecto a países que supuestamente patrocinan el terrorismo.

Otro tema bajo nuestra atención es el cambio climático que constituye la principal amenaza que enfrenta la humanidad. Lo que sucedió en Copenhague fue antidemocrático, careció de transparencia y se impuso mediante un formato de negociaciones excluyentes que ignoró a la mayoría de los Estados partes en la convención.

Nuestro país se propone trabajar con dedicación y espíritu constructivo en el proceso de preparación de la XVI Conferencia de las Partes, defender que este sea un proceso de negociación transparente e incluyente, que dé lugar a un acuerdo amplio y jurídicamente vinculante.

Cuba sostiene que es preciso salvaguardar el Convenio Marco sobre el Cambio Climático y su Protocolo de Kyoto; que hay que defender el principio de las responsabilidades comunes pero diferenciadas, y respetar el mecanismo de negociación estipulado en la Ruta de Bali. Creemos que los países latinoamericanos y caribeños, a pesar de nuestras características diversas, estamos comprometidos con estos principios y tenemos la fuerza para defenderlos.

Muchas gracias, señor presidente y demás colegas.
(*Aplausos*).

México D. F.,
23 de febrero de 2010.



Discurso en la clausura del IX Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas

Compañeras y compañeros delegados e invitados:

Hemos tenido un buen congreso, que realmente se inició en octubre del pasado año con las reuniones abiertas en que participaron cientos de miles de jóvenes, continuó con las asambleas de balance de las organizaciones de base y de los comités municipales y provinciales, en que fueron tomando forma los acuerdos adoptados en estas sesiones finales.

Si algo ha abundado en los poco más de cinco años transcurridos desde que Fidel clausuró el VIII Congreso de la UJC, el 5 de diciembre del 2004, ha sido el trabajo y los desafíos.

Celebramos este congreso en medio de una de las más feroces y concertadas campañas mediáticas contra la Revolución Cubana en sus cincuenta años de existencia, tema al que necesariamente tendré que referirme más adelante.

Aunque no pude asistir a las asambleas previas al congreso, me he mantenido informado de manera resumida de todas ellas. Conozco que se ha hablado poco de logros para concentrarse en los problemas, mirándose hacia adentro y sin emplear más tiempo del necesario en valorar los factores externos. Es el estilo que debe caracterizar de modo permanente el trabajo de la UJC, frente a aquellos que se dedican a buscar la paja en el ojo ajeno en vez de emplear ese esfuerzo en hacer lo que les corresponde.

Ha sido gratificante escuchar a muchos jóvenes dedicados a la producción explicar con orgullo y palabras sencillas la labor que realizan, sin apenas mencionar dificultades materiales y trabas burocráticas que los afectan.

Muchas de las deficiencias analizadas no son nuevas, han acompañado a la organización desde hace bastante tiempo; sobre ellas, los congresos anteriores adoptaron los acuerdos correspondientes y, sin embargo, se reiteran en mayor o menor medida, lo cual es una demostración de la insuficiente sistematicidad y rigor en el control de su cumplimiento.

En este sentido es justo y necesario repetir algo en lo que los compañeros Machado y Lazo, que presidieron numerosas asambleas, han insistido: el Partido se siente igualmente responsable de cada deficiencia del trabajo de la UJC, muy especialmente de los problemas en la política de cuadros.

No debemos permitir que, una vez más, los documentos aprobados se conviertan en letra muerta y se engaveten a modo de memorias. Deben constituir la guía para la

acción cotidiana a nivel del Buró Nacional y de cada militante. Lo fundamental ya ha sido acordado por ustedes, ahora lo que resta es trabajar.

Algunos son muy críticos al referirse a la juventud de hoy y se olvidan de que ellos también un día fueron jóvenes. Sería iluso pretender que los pinos nuevos sean iguales a los de épocas pasadas, un sabio proverbio reza «Los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres».

Los jóvenes cubanos han estado siempre dispuestos a afrontar los retos, así lo demostraron en la recuperación de los daños causados por los huracanes, el enfrentamiento a las provocaciones del enemigo y las tareas de la defensa, podría mencionar muchos más.

La edad promedio de los delegados al congreso es de veintiocho años, todos crecieron por tanto en estos duros años de Periodo Especial y han sido partícipes de los esfuerzos de nuestro pueblo para mantener las conquistas principales del socialismo en medio de una situación económica muy compleja.

Precisamente, por la importancia de que la vanguardia de la juventud esté al tanto de nuestra realidad económica, la Comisión del Buró Político, considerando la positiva experiencia del análisis efectuado al respecto con los diputados de la Asamblea Nacional, aprobó brindar a las asambleas municipales de la UJC una información que describe, con toda crudeza, la situación actual y las perspectivas en esta materia, la cual recibieron más de treinta mil jóvenes militantes, al igual que los principales dirigentes partidistas, de las organizaciones de masas y los gobiernos a los diferentes niveles.

La batalla económica constituye hoy, más que nunca, la tarea principal y el centro del trabajo ideológico de los

cuadros, porque de ella depende la sostenibilidad y preservación de nuestro sistema social.

Sin una economía sólida y dinámica, sin eliminar gastos superfluos y el derroche, no se podrá avanzar en la elevación del nivel de vida de la población, ni será posible mantener y mejorar los elevados niveles alcanzados en la educación y la salud que gratuitamente se garantizan a todos los ciudadanos.

Sin una agricultura fuerte y eficiente, que podemos desarrollar con los recursos de que disponemos, sin soñar con las grandes asignaciones de otros tiempos, no podemos aspirar a sostener y elevar la alimentación de la población, que tanto depende todavía de importar productos que pueden cultivarse en Cuba.

Sin que las personas sientan la necesidad de trabajar para vivir, amparadas en regulaciones estatales excesivamente paternalistas e irracionales, jamás estimularemos el amor por el trabajo, ni solucionaremos la falta crónica de constructores, obreros agrícolas e industriales, maestros, policías y otros oficios indispensables que poco a poco van desapareciendo.

Sin la conformación de un firme y sistemático rechazo social a las ilegalidades y diversas manifestaciones de corrupción, seguirán no pocos, enriquecidos a costa del sudor de la mayoría, diseminando actitudes que atacan directamente a la esencia del socialismo.

Si mantenemos plantillas infladas en casi todos los ámbitos del quehacer nacional y pagamos salarios sin vínculo con los resultados, elevando la masa de dinero en circulación, no podemos esperar que los precios detengan su ascenso constante, deteriorando la capacidad adquisitiva del pueblo. Sabemos que sobran cientos de miles de trabajadores en los sectores presupuestado y empresarial,

algunos analistas calculan que el exceso de plazas sobrepasa el millón de personas y este es un asunto muy sensible que estamos en el deber de enfrentar con firmeza y sentido político.

La Revolución no dejará a nadie desamparado, luchará por crear las condiciones para que todos los cubanos tengan empleos dignos; pero no se trata de que el Estado se encargue de ubicar a cada uno tras varias ofertas laborales. Los primeros interesados en encontrar un trabajo socialmente útil deben ser los propios ciudadanos.

En resumen, continuar gastando por encima de los ingresos sencillamente equivale a comernos el futuro y poner en riesgo la supervivencia misma de la Revolución.

Nos enfrentamos a realidades nada agradables; pero no cerramos los ojos ante ellas. Estamos convencidos de que hay que romper dogmas y asumimos con firmeza y confianza la actualización, ya en marcha, de nuestro modelo económico, con el propósito de sentar las bases de la irreversibilidad y el desarrollo del socialismo cubano, que sabemos constituye la garantía de la independencia y soberanía nacional.

No ignoro que algunos compañeros a veces se desesperan, deseando cambios inmediatos en múltiples esferas. Naturalmente me refiero ahora a aquellos que lo hacen sin la intención de prestarse al juego del enemigo. Comprendemos esas inquietudes que, por lo general, se originan en el desconocimiento de la magnitud de la tarea que tenemos por delante, la profundidad y complejidad de las interrelaciones entre los diferentes factores del funcionamiento de la sociedad que deberán modificarse.

Los que piden avanzar más rápido, deben tener en cuenta el rosario de asuntos que estamos estudiando, de los cuales solo les he mencionado hoy algunos. Debemos

evitar que por apresuramiento o improvisación, tratando de solucionar un problema, causemos otro mayor. En asuntos de envergadura estratégica para la vida de toda la nación no podemos dejarnos conducir por emociones y actuar sin la integralidad requerida. Esa es, como ya explicamos, la única razón por la cual decidimos posponer unos meses más la celebración del congreso del Partido y la Conferencia Nacional que lo precederá.

Este es el mayor y más importante desafío que tenemos para asegurar la continuidad de la obra construida en estos cincuenta años, que nuestra juventud ha asumido con total responsabilidad y convicción. El lema que preside este congreso es «Todo por la Revolución» y ello significa, en primer lugar, fortalecer y consolidar la economía nacional.

La juventud cubana está llamada a tomar el relevo de la generación fundadora de la Revolución y para conducir la gran fuerza de las masas requiere de una vanguardia que convenza y movilice, a partir de la autoridad que emana del ejemplo personal, encabezada por dirigentes firmes, capaces y prestigiosos, líderes de verdad, no improvisados, que hayan pasado por la insustituible forja de la clase obrera, en cuyo seno se cultivan los valores más genuinos de un revolucionario. La vida nos ha demostrado con elocuencia el peligro de violar ese principio.

Fidel lo expresó claramente en la clausura del II Congreso de la UJC, el 4 de abril de 1972: «Nadie aprenderá a nadar sobre la tierra, y nadie caminará sobre el mar. Al hombre lo hace su medioambiente, al hombre lo hace su propia vida, su propia actividad». Y concluyó «Aprenderemos a respetar lo que crea el trabajo, creando. Enseñaremos a respetar esos bienes, enseñándolos a crear esos bienes».

Esta idea, pronunciada hace treinta y ocho años, y que seguramente fue ovacionada en aquel congreso, es otra

muestra evidente de los asuntos que acordamos y que luego no cumplimos.

Hoy más que nunca se requieren cuadros capaces de llevar a cabo una labor ideológica efectiva, que no puede ser diálogo de sordos ni repetición mecánica de consignas; dirigentes que razonen con argumentos sólidos, sin creerse dueños absolutos de la verdad; que sepan escuchar, aunque no agrade lo que algunos digan; que valoren con mente abierta los criterios de los demás, lo que no excluye rebatir con fundamento y energía aquellos que resulten inaceptables.

Hay que fomentar la discusión franca y no ver en la discrepancia un problema, sino la fuente de las mejores soluciones. La unanimidad absoluta generalmente es ficticia y por tanto dañina. La contradicción, cuando no es antagónica como es nuestro caso, es motor del desarrollo. Debemos suprimir, con toda intencionalidad, cuanto alimente la simulación y el oportunismo. Aprender a colegiar las opiniones, estimular la unidad y fortalecer la dirección colectiva son rasgos que deben caracterizar a los futuros dirigentes de la Revolución.

Jóvenes con la actitud y capacidad necesarias para asumir tareas de dirección existen a lo largo y ancho del país. El reto es descubrirlos, prepararlos y asignarles paulatinamente mayores responsabilidades. Las masas se encargarán de confirmar que la selección fue correcta.

Apreciamos que continúa avanzándose en cuanto a la composición étnica y de género. Es una dirección en la que no podemos permitirnos retrocesos ni superficialidades y en la que la UJC debe trabajar de manera permanente. De paso, recalco que es otro de los acuerdos que adoptamos, en este caso hace treinta y cinco años en el I Congreso del Partido, cuyo cumplimiento después dejamos a la generación es-

pontánea y no controlamos como correspondía, siendo este además uno de los primeros pronunciamientos de Fidel en reiteradas ocasiones, desde el triunfo de la Revolución.

Como les decía al principio, la celebración de este congreso ha coincidido con una descomunal campaña de descrédito contra Cuba, organizada, dirigida y financiada desde los centros del poder imperial en los Estados Unidos y Europa, la cual enarbola hipócritamente las banderas de los derechos humanos.

Se ha manipulado con cinismo y desfachatez la muerte de un sancionado a privación de libertad en catorce causas por delitos comunes, devenido por obra y gracia de la mentira repetida y el afán de recibir apoyo económico desde el exterior, en un «disidente político», que fue incitado a mantener una huelga de hambre con demandas absurdas.

A pesar de los esfuerzos de nuestros médicos falleció, lo que también lamentamos en su momento y denunciarnos a los únicos beneficiarios de este hecho, los mismos que hoy estimulan a otro individuo a continuar en actitud similar de chantaje inaceptable. Este último, a pesar de tanta calumnia, no está en prisión, es una persona en libertad que cumplió sanción por delitos comunes, en específico por agredir y lesionar a una mujer, médica y directora de un hospital, a la que además amenazó de muerte, y posteriormente a una persona anciana de casi setenta años, a quien hubo que extirparle el bazo. Al igual que en el caso anterior, se está haciendo lo posible por salvarle la vida, pero si no modifica su actitud autodestructiva, será responsable, junto a sus patrocinadores, del desenlace que tampoco deseamos.

Repugna el doble rasero de quienes en Europa guardan cómplice silencio frente a las torturas en la llamada guerra

contra el terrorismo, permitieron vuelos clandestinos de la CIA que trasladaban prisioneros y hasta prestaron su territorio para la creación de cárceles secretas.

Qué dirían si, como ellos, hubiéramos violado las normas éticas y alimentáramos por la fuerza a estas personas, como se ha hecho habitualmente, entre otros muchos centros de tortura, en la base naval de Guantánamo. Por cierto, son los mismos que en sus propios países, como muestra la televisión casi a diario, emplean a las fuerzas policiales en cargas a caballo contra manifestantes, apaleándolos y disparándoles gases lacrimógenos, y hasta balas. Y ¿qué decir de los frecuentes maltratos y humillaciones a que someten a los inmigrantes?

La gran prensa occidental no solo ataca a Cuba, también ha estrenado una nueva modalidad de implacable terror mediático contra los líderes políticos, intelectuales, artistas y otras personalidades que en todo el planeta alzan su voz contra la falacia y la hipocresía y simplemente evalúan los acontecimientos de manera objetiva.

Mientras tanto, parece que a los abanderados de la cacareada libertad de prensa se les ha olvidado que el bloqueo económico y comercial contra Cuba y todos sus inhumanos efectos sobre nuestro pueblo, conservan plena vigencia y se recrudecen; que la actual administración de los Estados Unidos no ha cesado en lo más mínimo el apoyo a la subversión; que la injusta, discriminatoria e injerencista posición común de la Unión Europea, patrocinada en su momento por el Gobierno norteamericano y la extrema derecha española, sigue en pie reclamando un cambio de régimen en nuestro país, o lo que es lo mismo, la destrucción de la Revolución.

Más de medio siglo de combate permanente ha enseñado a nuestro pueblo que la vacilación es sinónimo de derrota.

No cederemos jamás al chantaje, de ningún país o conjunto de naciones por poderosas que sean, pase lo que pase. Tenemos derecho a defendernos. Si pretenden acorralarnos, sepan que sabremos parapetarnos, en primer lugar en la verdad y los principios. Una vez más seremos firmes, serenos y pacientes. ¡Sobran los ejemplos en nuestra historia!

Así pelearon nuestros heroicos mambises en las guerras por la independencia en el siglo XIX.

Así derrotamos la última ofensiva de 10 000 soldados de la tiranía fuertemente armados, enfrentados inicialmente por apenas doscientos combatientes rebeldes que, bajo el mando directo del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, durante setenta y cinco días, del 24 de mayo al 6 de agosto de 1958, libraron más de cien acciones combativas, incluidas cuatro batallas en un pequeño territorio de entre 650 y 700 km², es decir, un área menor que la que ocupa Ciudad de La Habana. Esta gran operación decidió el curso de la guerra y poco más de cuatro meses después se produjo el triunfo de la Revolución, lo que motivó al comandante Ernesto *Che* Guevara a escribir en su diario de campaña «El ejército batistiano salió con su espina dorsal rota de esta postrera ofensiva sobre la Sierra Maestra».

Tampoco nos amedrentó la flota yanqui frente a las costas de Playa Girón en 1961. En sus propias narices aniquilamos su ejército mercenario, en lo que constituyó la primera derrota de una aventura militar de los Estados Unidos en este continente.

Así lo hicimos nuevamente en 1962 durante la Crisis de Octubre. Ni un milímetro cedimos frente a las brutales amenazas de un enemigo que nos apuntaba con sus armas nucleares y se disponía a invadir la Isla, ni siquiera lo hicimos tampoco cuando, negociadas a nuestras espaldas las condiciones para solucionar la crisis, los dirigentes de la

Unión Soviética, el principal aliado en tan difícil coyuntura y de cuyo apoyo dependía la suerte de la Revolución, de manera respetuosa, trataron de convencernos para que aceptáramos la inspección en el suelo patrio de la retirada de su armamento nuclear y les respondimos que, en todo caso, se haría a bordo de sus barcos en aguas internacionales, pero nunca en Cuba. Estamos seguros de que circunstancias peores que aquellas difícilmente puedan repetirse.

Ya en época más reciente, el pueblo cubano dio una muestra imborrable de su capacidad de resistencia y confianza en sí mismo cuando, como resultado de la desaparición del campo socialista y la desintegración de la Unión Soviética, Cuba sufrió la caída de su Producto Interno Bruto en un 35 %; la reducción del comercio exterior en el 85 %; la pérdida de los mercados de sus principales exportaciones, como el azúcar, níquel, cítricos y otros, cuyos precios descendieron a la mitad; la desaparición de créditos en condiciones favorables con la consiguiente interrupción de numerosas inversiones vitales como la primera central electronuclear y la refinería de Cienfuegos; el colapso del transporte, las construcciones y la agricultura, al suprimirse de golpe el suministro de piezas de repuesto para la técnica, los fertilizantes, piensos y las materias primas de las industrias, lo que provocó la paralización de cientos y cientos de fábricas y el abrupto deterioro cuantitativo y cualitativo de la alimentación de nuestro pueblo hasta niveles por debajo de la nutrición recomendada. Todos sufrimos aquellos calurosos veranos de la primera mitad de la década del noventa del siglo pasado con apagones superiores a las doce horas diarias por falta de combustible para generar electricidad, y mientras todo esto acontecía, decenas de agencias de prensa occidentales, algunas de ellas sin disimular su regocijo, despa-

chaban corresponsales a Cuba con la intención de ser las primeras en reportar la derrota definitiva de la Revolución.

En medio de esta dramática situación, nadie quedó abandonado a su suerte y se evidenció la fuerza que emana de la unidad del pueblo cuando se defienden ideas justas y una obra construida con tanto sacrificio. Solo un régimen socialista, a pesar de sus deficiencias, es capaz de superar esa gigantesca prueba.

No nos quitan por tanto el sueño las actuales escaramuzas de la ofensiva de la reacción internacional, coordinada como siempre por quienes no se resignan a comprender que este país jamás será doblegado, por una vía u otra, antes preferimos desaparecer como lo demostramos en 1962.

Hace solo ciento cuarenta y dos años, el 10 de octubre de 1868, dio inicio esta Revolución, entonces se luchaba frente a un decadente colonialismo europeo, siempre bajo el boicot del naciente imperialismo norteamericano que no deseaba nuestra independencia, hasta que la «fruta madura» cayera por «gravedad geográfica» en sus manos. Así sucedió al cabo de más de treinta años de guerras y enormes sacrificios del pueblo cubano.

Ahora los actores externos han intercambiado sus papeles. Desde hace más de medio siglo nos agrede y aseña constantemente el más moderno y poderoso imperio del planeta, auxiliándose del boicot que entraña la ultrajante posición común, que se mantiene intacta gracias a las presiones de algunos países y fuerzas políticas reaccionarias de la Unión Europea con diversos condicionamientos inaceptables.

Nos preguntamos, ¿por qué? y consideramos que sencillamente, porque en esencia los actores siguen siendo los mismos y no renuncian a sus viejas aspiraciones de dominación.

Los jóvenes revolucionarios cubanos comprenden perfectamente que, para preservar la Revolución y el socialismo y continuar siendo dignos y libres, tienen por delante muchos años más de lucha y sacrificios.

Al propio tiempo, se ciernen sobre la humanidad colosales desafíos y corresponde, en primer lugar, a los jóvenes enfrentarlos. Se trata de defender la supervivencia misma de la especie humana, amenazada como nunca antes por el cambio climático, que se acelera por los patrones irracionales de producción y consumo que engendra el capitalismo.

Hoy somos 7000 millones los habitantes del planeta. La mitad de ellos son pobres, 1020 millones pasan hambre. Cabe preguntarse qué ocurrirá en el 2050, cuando la población mundial ascienda a 9000 millones y se hayan deteriorado aún más las condiciones de existencia sobre la Tierra.

La farsa en que concluyó la última cumbre en la capital de Dinamarca, en diciembre del pasado año, es una demostración de que el capitalismo con sus ciegas leyes de mercado jamás resolverá este ni otros muchos problemas. Solo la conciencia y la movilización de los pueblos, la voluntad política de los gobiernos y el avance del conocimiento científico y tecnológico podrán impedir la extinción del hombre.

Para finalizar quiero referirme a que en abril del próximo año se cumplirá medio siglo de la proclamación del carácter socialista de la Revolución y de la aplastante victoria sobre la invasión mercenaria en Playa Girón.

Celebraremos estos trascendentales acontecimientos en todos los rincones del país, desde Baracoa donde pretendieron desembarcar un batallón, hasta el extremo occidental de la nación, y en la capital realizaremos un gran desfile popular y una revista militar, actividades to-

das en las que trabajadores, intelectuales y jóvenes serán los principales protagonistas.

Dentro de pocos días, el 1.º de Mayo, nuestro pueblo revolucionario, a lo largo y ancho del país, en las calles y plazas públicas que por derecho le pertenecen, dará otra contundente respuesta a esta nueva escalada internacional de agresiones.

Cuba no teme a la mentira ni se arrodilla ante presiones, condicionamientos o imposiciones, vengan de donde vengan, se defiende con la verdad, que siempre, más temprano que tarde, termina por imponerse.

Hace cuarenta y ocho años, un día como hoy, nació la Unión de Jóvenes Comunistas. Aquel histórico 4 de abril de 1962, Fidel afirmó:

Crear en los jóvenes es ver en ellos además de entusiasmo, capacidad; además de energía, responsabilidad; además de juventud, pureza, heroísmo, carácter, voluntad, amor a la patria ¡fe en la patria!, ¡amor a la Revolución, fe en la Revolución, confianza en sí mismos!, convicción profunda de que la juventud puede, de que la juventud es capaz, convicción profunda de que sobre los hombros de la juventud se pueden depositar grandes tareas.

Así fue ayer, es hoy y seguirá siendo en el futuro.
Muchas gracias. (*Aplausos*).

La Habana,
4 de abril de 2010.



Discurso en la IX Cumbre del ALBA-TCP

Querido y estimado compañero Hugo Chávez Frías, presidente de la República Bolivariana de Venezuela;
Queridos y estimados jefes de Estado y de Gobierno aquí presentes;
Delegados e invitados;
Venezolanos y venezolanas:

Nos emociona estar en Venezuela hoy 19 de abril, conmemorando el 200 aniversario del inicio de la gesta emancipadora que significaron las luchas por la independencia en las colonias españolas en América.

Fue el embrión de un primer proceso integrador de la América Latina, pues Bolívar comprendió muy temprano el destino de los pueblos de nuestra región. Todo lo que hacemos ahora por la integración de América Latina y el Caribe comenzó precisamente aquí, un día como hoy hace dos siglos.

Aprovecho la oportunidad para, en nombre del pueblo cubano y del compañero Fidel, transmitirles a todos los venezolanos y venezolanas nuestra sincera felicitación en esta fecha memorable y la eterna gratitud ante la memoria de su héroe principal, el Libertador Simón Bolívar, de quien Martí dijera «En calma no se puede hablar de aquel que no vivió jamás en ella: ¡de Bolívar se puede hablar con una montaña por tribuna, o entre relámpagos y rayos, o con un manojo de pueblos libres en el puño y la tiranía descabezada a los pies!».

Celebramos hoy también la reunión cumbre de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América —que realizamos en estos momentos, y otros compañeros estuvieron trabajando durante los últimos días en los documentos que nos han presentado— organización integracionista de nuevo tipo, fiel continuadora del legado de nuestros próceres. El ALBA continúa avanzando sostenidamente para saldar la deuda social con nuestros pueblos.

La declaración de varios de sus estados miembros como territorios libres de analfabetismo; la formación de recursos humanos, especialmente en las áreas de salud y educación, y el estudio clínico genético-psicosocial de personas con discapacidad, obra de enorme impacto humano, son algunos de los procesos que sobresalen en nuestra Alianza.

Los avances en la integración comercial y financiera, así como los esfuerzos en pos de la soberanía energética, alimentaria, tecnológica y en otras áreas claves de la economía, son también contribuciones destacadas de nuestra organización.

Coincide también hoy 19 de abril —como les decía hace un instante— el aniversario 49 de la victoria del pueblo cubano ante la invasión mercenaria de Playa Girón, la primera derrota del imperialismo en este hemisferio. En apenas setenta y dos horas, bajo la conducción directa del Comandante en Jefe de la Revolución Cubana, Fidel Castro Ruz, nuestros combatientes de las fuerzas armadas y milicianos, mediante enérgicos contrataques e ininterrumpidas acciones rindieron al contingente invasor, seleccionado y entrenado por la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos y apoyado por la flota naval norteamericana, que los escoltó hasta las costas cubanas y tuvo que resignarse a ser testigo del estrepitoso descalabro de aquella aventura.

Hace solo algunos días, nuestra prensa, rememorando la efeméride, nos recordaba la gran campaña mediática que acompañó a la agresión militar, primero trataron de hacer ver que los bombardeos el 15 de abril de 1961 a las bases aéreas, por aviones pintados con las insignias cubanas, se realizaron por nuestros pilotos, supuestamente inconformes con el rumbo de la Revolución. El 17 de abril, cuando se inicia la invasión, las agencias de prensa norteamericanas difundían todo tipo de mentiras, afirmaban, por ejemplo, que la segunda ciudad de Cuba, Santiago de Cuba, ya estaba en manos de los invasores; que nuestra milicia se había dispersado; que Fidel se había dado a la fuga y yo estaba arrestado. Llegaron al absurdo de informar al mundo la toma del puerto de la ciudad de Bayamo, que por cierto no tiene costa y está situada en el centro de la antigua provincia de Oriente, la más ancha del país. Esa campaña nos recuerda la de ahora y las continuas campañas que hacen contra muchos de los países aquí presentes.

La Revolución Cubana en sus cincuenta años no ha podido ser, ni será destruida con el bloqueo, la subversión y la mentira. Cuba, al igual que Venezuela, Bolivia, Nicaragua y Ecuador, en uno u otro grado, son el blanco preferido de feroces y calumniosas campañas mediáticas, organizadas y financiadas por los centros del poder hegemónico en los Estados Unidos, las oligarquías locales y, en algunos casos, la Unión Europea.

Ya vimos, hace menos de un año, cómo se ejecutó un golpe de Estado en Honduras, país entonces integrante del ALBA, con la complicidad y el apoyo del imperialismo y sus instrumentos mediáticos. Nuestros pueblos deben aprender las lecciones que se derivan de estos hechos y no dejarse confundir nunca por los cantos de sirena a que se nos somete a diario ni ceder jamás al chantaje y la presión.

La experiencia del largo y doloroso camino recorrido en la historia común de dos siglos nos enseña que solo tenemos una alternativa: unirnos, luchar y vencer.

Me uno a las palabras, que también pronunció Evo, de felicitación al pueblo venezolano, a todos los representantes que desfilaron en ese magnífico desfile de hoy, que nos llenó de emoción desde el principio hasta el final (*aplausos y exclamaciones*) y ver a un pueblo puro ya armado, además de sus gloriosas fuerzas armadas que se les ve avanzar a ojos vista; ver a los estudiantes presentes en el desfile y en las tribunas; a los campesinos; a los obreros; a las múltiples manifestaciones culturales, muchas de ellas o la mayoría desconocidas al menos por mí y que demuestran la riqueza de este pueblo, igual que los demás pueblos hermanos del continente. Todo eso visto, aunque lo hice personalmente, quiero volverlo a ver en un video, como se dice, en un DVD, para disfrutarlo mejor, porque las cámaras de televisión toman —como me decía Chávez— muchas vistas mejores y que se nos escapan a nosotros allí presentes.

Para concluir, quiero sumarme también a un ¡viva a las fuerzas armadas y al pueblo armado venezolano!

¡Viva el 200 aniversario del inicio de las luchas emancipadoras de nuestra América!

¡Vivan las gloriosas mujeres venezolanas que hoy vimos marchar con elegancia, prestancia y belleza!

¡Viva la Revolución Bolivariana! ¡Viva Chávez!
(*Exclamaciones de «¡Viva!» y aplausos*).

Muchas gracias.

República Bolivariana de Venezuela,
19 de abril de 2010.



Discurso en la I Cumbre Presidencial Cuba-Venezuela

Queridos y estimados vicepresidentes y ministros venezolanos y cubanos;
Delegados:

Hemos asistido a la celebración del 57 aniversario de las acciones del 26 de Julio. No podía haber mejor escenario para esta reunión.

Concluimos la I Cumbre Presidencial Cuba-Venezuela, con la cual se abre una nueva etapa en nuestras relaciones, luego de andar un largo e intenso camino, durante el cual los vínculos entre nuestros pueblos han ido fortaleciéndose, guiados por principios de amistad, cooperación y solidaridad.

Vamos cumpliendo los compromisos alcanzados entre ambas partes en abril pasado, ocasión en que acordamos celebrar periódicamente estas reuniones para darles un adecuado y sistemático seguimiento.

Tanto en el proceso preparatorio —en el cual participó directamente el presidente Chávez— como en este encuentro, hemos examinado, de manera rigurosa, la marcha de nuestros intercambios en el orden económico, comercial y financiero, áreas en las que hemos incrementado la cooperación y profundizado la complementariedad. Ahora se requiere un constante monitoreo y evaluación para que se cumpla todo lo acordado y se garantice, en la mayor medida posible, el desarrollo de nuestras economías, de manera que se satisfagan las necesidades materiales y espirituales de nuestros pueblos.

Muchos compañeros han trabajado intensamente durante los últimos días en las reuniones preparatorias técnicas de alto nivel. Los resultados de las mesas de trabajo que nos precedieron, evidencian las posibilidades que tenemos para continuar avanzando en la integración económica. Hemos identificado 139 proyectos con potencialidades para su establecimiento en el mediano plazo, de los cuales un número significativo podemos implementarlos de inmediato. También fueron revisados otros, como señalara el vicepresidente Ramírez, hasta llegar a 370, que podrán ser evaluados más adelante.

La jerarquización que hemos logrado de estos proyectos y su concentración en sectores estratégicos, tales como: energía, alimentación, salud, minería e industria ligera, nos permiten dar la debida prioridad y concentrar los esfuerzos y recursos en aquellos que resulten estratégicos para el desarrollo de nuestras naciones y que garanticen la sostenibilidad y fortaleza de nuestros sistemas políticos y socioeconómicos.

Es nuestro deber trabajar de conjunto y realizar el máximo esfuerzo para implementar estos acuerdos en los plazos que han sido convenidos, con el rigor y calidad necesarios, optimizando los recursos, logrando resultados tangibles, contrarrestando a tiempo los factores que puedan poner en peligro el cumplimiento de estas metas.

Este es el esfuerzo que demandan de nosotros nuestros pueblos, es nuestra contribución al fortalecimiento de los lazos de hermandad que hemos forjado, que tienen sus raíces en una historia común, en el espíritu, pensamiento y obra de Bolívar y Martí, y bajo la permanente inspiración de Fidel y Chávez.

Nos encaminamos a la unión económica entre Cuba y Venezuela. Constituye este un nuevo tipo de relación, que permitirá un mayor ordenamiento de los proyectos conjuntos

y es, al mismo tiempo, un importante paso hacia el objetivo de lograr una verdadera complementariedad económica, basada en el aprovechamiento óptimo de la infraestructura, el conocimiento y los recursos existentes en ambos países y, sobre todo, en la voluntad política de nuestros gobiernos.

Nuevamente, hemos ratificado nuestra voluntad de fortalecer cada vez más la colaboración con otros pueblos, sobre la base del absoluto respeto al camino escogido por cada país y conscientes de que solo unidos venceremos. Así lo demuestran los avances que hemos logrado juntos cubanos y venezolanos, quienes tenemos el deber de compartir lo alcanzado con nuestros hermanos del ALBA y con otras naciones.

Queridos compañeros, es particularmente significativo y esperanzador, que nuestros vínculos económicos se consoliden y crezcan, incluso en medio de la crisis económica global.

Vivimos en una coyuntura internacional difícil, en la que, a la inestabilidad política, económica y el deterioro del medioambiente, se suma el peligro de nuevas aventuras bélicas en diferentes lugares del mundo, que de una forma u otra nos afectan a todos.

En nuestra región, el despliegue de bases militares de los Estados Unidos en Colombia pone en riesgo la estabilidad regional y la soberanía de los Estados vecinos. Respaldamos el derecho de Venezuela a defenderse de amenazas y provocaciones.

Luchamos por la paz y la armonía entre nuestros pueblos hermanos, y nuestras gestiones siempre tendrán ese objetivo; pero en caso de cualquier problema, que nadie tenga la menor duda acerca del lado de quién estará Cuba.

A doscientos años del inicio de nuestras guerras de independencia y desde mucho antes, la experiencia histórica

nos enseña que nuestra América solo tiene una alternativa:
unirse, luchar y vencer.

¡Gloria a Bolívar y a Martí!

¡Viva la amistad entre los pueblos de Cuba y Venezuela!

(Exclamaciones de «¡Viva!» y aplausos).

Hotel Ensenachos, cayo Santa María, Villa Clara,
26 de julio de 2010.



Discurso en el quinto periodo ordinario
de sesiones de la VII Legislatura
de la Asamblea Nacional
del Poder Popular

Queridas compañeras y compañeros:

Esta sesión de la Asamblea Nacional ha aprobado dos importantes instrumentos jurídicos, la Ley modificativa de la actual división político-administrativa y el Código de Seguridad Vial.

Las modificaciones a la división político-administrativa han sido ampliamente difundidas en nuestra prensa y discutidas a lo largo de los meses pasados en los territorios involucrados, así como en las instancias correspondientes del Partido, el Gobierno y el Estado, lo cual me permite no entrar en detalles, solo subrayar que su propósito principal es elevar la atención a la población mediante una organización más funcional y racional de la administración y del

gobierno. Con ello, además, estamos dando cumplimiento a los acuerdos adoptados por sucesivos congresos del Partido acerca de la necesidad de, transcurrido un tiempo prudencial, someter la división político-administrativa a análisis para ajustarla a las condiciones existentes.

Las nuevas provincias de Artemisa y Mayabeque nacerán el 1.º de enero del 2011 sin repetir los errores que han acompañado el trabajo de los órganos locales del Poder Popular, bajo una concepción de ahorro y uso racional de todos los recursos, en particular con plantillas ajustadas a sus funciones y una clara delimitación de facultades en las interrelaciones con los organismos de la Administración Central del Estado, las empresas nacionales y las organizaciones políticas y de masas.

Por su parte, el Código de Seguridad Vial, cuya aprobación aplazamos en la sesión anterior para profundizar en su contenido, conciliar las discrepancias entonces existentes y avanzar en la elaboración de las disposiciones complementarias, constituye una contribución a la elevación de la disciplina social y la preservación de la vida humana, así como la disminución de cuantiosas pérdidas económicas.

Pasando a otros asuntos, no me son ajenas las expectativas que lógicamente generan los discursos en ocasión del 26 de Julio y en el parlamento. A algunos les sorprendió que las palabras centrales en Santa Clara fueran pronunciadas por el compañero Machado Ventura, un magnífico discurso por cierto.

Es verdad que desde el triunfo de la Revolución esa tarea siempre le correspondió al compañero Fidel y en contadas ocasiones a mí, pero lo importante no es el orador, sino el contenido de esa intervención, que expresa la opinión colegiada de la dirección del Partido y del Estado sobre las cuestiones más relevantes del quehacer nacional.

Varias agencias de prensa y autotitulados «analistas» del tema Cuba, dedicaron durante los días previos y posteriores al acto por el 26 de Julio innumerables noticias y artículos en los que, tergiversando nuestra realidad, anticipaban con estridencia el anuncio de supuestas reformas en nuestro sistema económico y social, y la aplicación de recetas capitalistas para encauzar la economía; algunos, incluso, se atrevieron a describir la existencia de una lucha entre tendencias en la dirección de la Revolución y todos coinciden en reclamarnos cambios más rápidos y más profundos en la línea de desmontar el socialismo.

Al observar fríamente estas campañas de prensa queda evidenciado que casi todas las agencias se guían por un mismo hilo conductor. No me refiero a los periodistas, obligados a someterse a la línea editorial que les trazan y exigen los consorcios mediáticos sobre Cuba, aunque a veces utilizan las mismas frases y calificativos prefabricados. No pocas veces párrafos completos idénticos, independientemente de si son de una región del mundo o de otra.

Con la experiencia acumulada en los más de cincuenta y cinco años de lucha revolucionaria, parece que no vamos tan mal, ni que el desespero y la frustración sean nuestros compañeros de viaje. Si nos elogiaron, entonces sí tendríamos motivos para preocuparnos.

Como afirmó el compañero Machado el pasado 26 de julio «Proseguiremos con sentido de responsabilidad, paso a paso, al ritmo que determinemos nosotros, sin improvisaciones ni precipitaciones, para no errar y dejar atrás definitivamente errores o medidas que no se avienen a las condiciones actuales». La unidad entre los revolucionarios y entre la dirección de la Revolución y la mayoría del pueblo es nuestra más importante arma estratégica, la que nos ha

permitido llegar hasta aquí y continuar en el futuro perfeccionando el socialismo.

Aunque les duela a los enemigos, nuestra unidad es hoy más sólida que nunca, no es fruto de la falsa unanimidad o de la simulación oportunista, la unidad no excluye las discrepancias honestas; sino que presupone la discusión de ideas diferentes, pero con los mismos propósitos finales de justicia social y de soberanía nacional, lo que nos permitirá siempre llegar a las mejores decisiones.

La unidad se fomenta y cosecha en la más amplia democracia socialista y en la discusión abierta de todos los asuntos, por sensibles que sean, con el pueblo.

Hablando de temas sensibles, debo informarles que luego de meses de estudio en el marco de la actualización del modelo económico cubano, el Consejo de Ministros en su última reunión, efectuada los días 16 y 17 de julio, con la participación de los vicepresidentes del Consejo de Estado, otros miembros del Buró Político y del Secretariado del Comité Central, los primeros secretarios de los comités provinciales del Partido y los presidentes de los consejos de la Administración provinciales, así como los cuadros centrales de la CTC, demás organizaciones de masas y la UJC y altos funcionarios de los organismos, acordó un conjunto de medidas para acometer, por etapas, la reducción de las plantillas considerablemente abultadas en el sector estatal.

En una primera fase, que planificamos concluir en el primer trimestre del próximo año, se modificará el tratamiento laboral y salarial a los trabajadores disponibles e interrumpidos de un grupo de organismos de la Administración Central del Estado, suprimiendo los enfoques paternalistas que desestimulan la necesidad de trabajar para vivir y, con ello, reducir los gastos improductivos, que entraña el pago

igualitario, con independencia de los años de empleo, de una garantía salarial durante largos periodos a personas que no laboran.

El éxito de este proceso dependerá en buena medida del aseguramiento político que debemos acometer, bajo la dirección del Partido y con la activa participación de la Central de Trabajadores de Cuba y las organizaciones sindicales. Es preciso conformar un clima de transparencia y diálogo donde prime la información oportuna y diáfana a los trabajadores, en el cual las decisiones sean colegiadas adecuadamente y se creen las condiciones organizativas requeridas.

La estricta observancia del principio de idoneidad demostrada a la hora de determinar quién merece el mejor derecho de ocupar una plaza, debe contribuir a evitar cualquier manifestación de favoritismo, así como de discriminación de género o de otro tipo, las cuales deben enfrentarse con toda firmeza.

El Consejo de Ministros también acordó ampliar el ejercicio del trabajo por cuenta propia y su utilización como una alternativa más de empleo de los trabajadores excedentes, eliminando varias prohibiciones vigentes para el otorgamiento de nuevas licencias y la comercialización de algunas producciones, flexibilizando la contratación de fuerza de trabajo.

Al propio tiempo, en la citada reunión de los mencionados días 16 y 17 de julio, se aprobó la aplicación de un régimen tributario para el trabajo por cuenta propia que responda al nuevo escenario económico y garantice que los incorporados a esta actividad contribuyan a la seguridad social, abonen impuestos sobre los ingresos personales y las ventas; y aquellos que contraten trabajadores paguen el tributo por la utilización de la fuerza de trabajo.

Próximamente se celebrará un pleno ampliado del Consejo Nacional de la Central de Trabajadores de Cuba donde abordaremos en detalle con los principales dirigentes obreros estas importantes decisiones, que constituyen en sí mismas un cambio estructural y de concepto en interés de preservar y desarrollar nuestro sistema social y hacerlo sostenible en el futuro, de modo que cumplamos el mandato del pueblo de Cuba, recogido en la Constitución de la República, de que el carácter socialista y el sistema político y social contenido en ella son irrevocables.

No albergamos dudas de que en la materialización de estas medidas contaremos con el apoyo decisivo de la clase obrera, que, junto al campesinado y el resto de los sectores de la sociedad, comprende que sin el aumento de la eficiencia y la productividad es imposible elevar salarios, incrementar las exportaciones y sustituir importaciones, crecer en la producción de alimentos y, en definitiva, sostener los enormes gastos sociales propios de nuestro sistema socialista, esfera en la que también estamos en el deber de ser racionales, ahorrando mucho más sin sacrificar la calidad.

Por otra parte, pienso que a nadie se le escape la trascendente contribución al mejoramiento de la disciplina social y laboral que emana de la aplicación de estas medidas.

Al adoptar estos acuerdos, partimos de que nadie quedará abandonado a su suerte, el Estado socialista brindará el apoyo necesario para una vida digna, mediante el sistema de asistencia social a aquellos que realmente no estén en capacidad de trabajar y sean el único sustento de sus familias. Hay que borrar para siempre la noción de que Cuba es el único país del mundo en que se puede vivir sin trabajar.

Igualmente hemos avanzado en los estudios a cargo de la Comisión de Política Económica del VI Congreso del Partido y funcionan ininterrumpidamente los diversos grupos

de trabajo creados para la elaboración de propuestas, que analizaremos previamente con los militantes del Partido y la población en su conjunto.

En medio de la adversa coyuntura económica internacional y su inevitable incidencia en nuestro país, en los estimados del primer semestre se aprecian resultados alentadores en la economía nacional, a pesar del incumplimiento del plan de azúcar y otras producciones agropecuarias a causa de errores de dirección y también por los efectos de la sequía.

Se incrementan los arribos de visitantes extranjeros; se cumple la producción petrolera; se mantiene, e incluso mejora, el equilibrio monetario interno; la productividad del trabajo refleja un ritmo superior al salario medio, objetivo que no se lograba desde hace varios años; se elevan modestamente las exportaciones y se reduce el consumo de portadores energéticos, a partir del reordenamiento del transporte y el efecto de otras medidas de ahorro.

El consumo de electricidad refleja resultados positivos en el sector estatal, a diferencia del residencial que crece más que lo previsto.

Hace exactamente un año me referí a las restricciones financieras externas que enfrentábamos debido a la acumulación de compromisos de pago y la necesidad de llevar a cabo renegociaciones de deudas. Hoy puedo informarles que gracias a la confianza y comprensión de la mayoría de nuestros acreedores, hemos logrado algunos avances en el aplazamiento de obligaciones, las cuales tenemos la más firme voluntad de honrar en los nuevos plazos convenidos. Asimismo, las retenciones de transferencias al exterior a suministradores, acumuladas en esa fecha, son hoy apenas un tercio de aquellas de hace un año y, como muestra de seguridad, en el país se han incrementado los depósitos extranjeros en los bancos cubanos.

Debo referirme a otro tema de actualidad. Por decisión soberana y en estricto apego a nuestras leyes, en los últimos días se completó la excarcelación y salida del país de los primeros 21 reclusos contrarrevolucionarios, de los 53 sancionados en el 2003 por delitos contra la seguridad del Estado.

Con anterioridad, desde el 2004, se había concedido licencia extrapenal a otros 22 sancionados en la misma causa judicial.

Cabe recordar que ninguno de estos ciudadanos fue condenado por sus ideas, como han tratado de hacer ver las brutales campañas de descrédito contra Cuba, en diferentes regiones del mundo.

Como quedó probado de manera irrefutable en el acto del juicio oral, todos habían cometido delitos previstos y sancionados en nuestras leyes actuando al servicio del Gobierno de los Estados Unidos y de su política de bloqueo y subversión.

No debe olvidarse que en aquellos momentos —2003—, el entonces presidente George W. Bush, embriagado con las aparentes victorias en las guerras de Irak y Afganistán, proclamaba el «cambio de régimen» en Cuba y amenazaba directamente nuestra seguridad nacional, llegando incluso a designar públicamente un interventor para administrar el país tras ser ocupado, al igual que acababan de hacer en Irak. Como consecuencia, se fraguaron decenas de planes de desestabilización interna y de secuestro de aviones y barcos que tuvimos que enfrentar con toda firmeza, basados en el estricto respeto a las leyes.

La Revolución puede ser generosa porque es fuerte, su fuerza radica en el apoyo mayoritario del pueblo que ha sabido resistir tantos años de agresiones y sacrificios, por eso no resulta ocioso reiterar que no habrá impunidad

para los enemigos de la patria, para quienes intenten poner en peligro nuestra independencia.

Nadie se llame a engaño. La defensa de nuestras sagradas conquistas, de nuestras calles y plazas seguirá siendo el primer deber de los revolucionarios a quienes no podemos privar de ese derecho.

Fuera de texto podemos comentar que el pobre interventor designado por George W. Bush se quedó desempleado.

En cuanto a Cuba y los Estados Unidos, en esencia nada ha cambiado; nuestros valerosos Cinco Héroes permanecen sufriendo injusta prisión y un trato abusivo, como la crueldad que se comete actualmente con el compañero Gerardo Hernández Nordelo, condenada por esta asamblea. Aunque exista menos retórica y se celebren ocasionales conversaciones bilaterales sobre temas específicos y limitados, en realidad, el bloqueo se continúa aplicando y nosotros seguiremos actuando con la serenidad y paciencia que hemos aprendido en más de medio siglo.

A nosotros, los revolucionarios cubanos las dificultades no nos quitan el sueño, nuestro único camino es proseguir la lucha con optimismo e ineludible fe en la victoria.

Muchas gracias. (*Aplausos*).

Palacio de Convenciones, La Habana,
1.º de agosto de 2010.



Discurso en el acto por el Día de las Víctimas del Terrorismo de Estado

Familiares de las víctimas del terrorismo de Estado contra
Cuba;
Compañeras y compañeros:

Como indica el decreto-ley del Consejo de Estado, publicado hoy, a partir de este año, el 6 de octubre se conmemorará el Día de las Víctimas del Terrorismo de Estado.

Hace exactamente treinta y cuatro años, 73 personas inocentes: 11 guyaneses, cinco ciudadanos de la República Democrática Popular de Corea y 57 cubanos fueron asesinados en pleno vuelo, a causa del estallido de una bomba en una aeronave de Cubana de Aviación que acababa de despegar de Barbados. Entre ellos, 24 jóvenes del equipo juvenil de esgrima que habían obtenido todas las medallas de oro del Cuarto Campeonato Centroamericano y del Caribe, celebrado en Venezuela.

Para el pueblo de Cuba, que ha sido blanco del terrorismo de Estado desde el mismo triunfo de la Revolución, las dolorosas pérdidas sufridas aquel día se sumaron con indignación a las cuantiosas víctimas, por las que aún hoy reclamamos justicia.

El origen del fenómeno se remonta al año 1959, cuando la naciente Revolución adoptaba las primeras medidas en beneficio popular.

En época tan temprana como marzo de 1960, el presidente Eisenhower aprobó un programa de acciones encubiertas contra la Isla, que fue desclasificado hace algunos años. La

Agencia Central de Inteligencia norteamericana asumía el papel rector en la planificación, aseguramiento logístico, reclutamiento y entrenamiento de mercenarios para la ejecución de acciones terroristas bajo el amparo del Gobierno de ese país.

Incendios, bombardeos, sabotajes de todo tipo, secuestros de aeronaves, barcos y ciudadanos cubanos, atentados contra nuestras sedes y asesinatos de diplomáticos, ametrallamiento a decenas de instalaciones, múltiples intentos de acabar con la vida de los principales líderes de la Revolución, especialmente, cientos de planes y acciones para atentar contra el Comandante en Jefe.

Este año conmemoramos cinco décadas del brutal sabotaje contra el vapor francés *La Coubre* en el puerto de La Habana, concebido intencionalmente para provocar una doble detonación de cargas explosivas, con el propósito de multiplicar las víctimas. Este crimen provocó la muerte de 101 personas y centenares de heridos, incluidos miembros de la tripulación francesa.

Ante cada nueva agresión, la Revolución se fortalecía y radicalizaba en todos los órdenes. A los terroristas de la CIA y sus patrones, cuyos actos pretendían provocar pánico y desmoralización en la población, la consolidación del proceso revolucionario los compulsó a proyectar un plan de invasión a Cuba y la creación en la Florida del mayor centro de Inteligencia fuera de su sede principal, en Langley.

La agresión de Playa Girón provocó la pérdida de 176 compatriotas y dejó un saldo de 50 discapacitados, cuyo sacrificio hizo posible que nuestros enardecidos combatientes derrotaran la invasión antes de las setenta y dos horas, impidiendo con ello el traslado hacia nuestro territorio del gobierno títere resguardado por la CIA en una base militar de la Florida, listo para solicitar la intervención de los Estados Unidos con la complicidad de la OEA.

El recién elegido presidente Kennedy, que heredó el plan de invasión del gobierno anterior y aprobó su ejecución, no se resignaba a cargar con la responsabilidad de su estrepitoso fracaso e indicó implementar la Operación Mangosta, que comprendía treinta y tres tareas que iban desde planes para asesinar a los líderes de la Revolución, hasta acciones terroristas contra objetivos socioeconómicos y la introducción de armas y agentes con fines subversivos y de espionaje.

Desde su aprobación hasta enero de 1963 se efectuaron 5780 acciones terroristas contra Cuba, de las cuales 716 constituyeron sabotajes de envergadura contra instalaciones industriales.

En este contexto, organizaciones terroristas radicadas en los Estados Unidos, financiadas y protegidas por la CIA, fueron precursoras de los secuestros aéreos y del empleo de aviones civiles para acciones bélicas contra Cuba.

Semejantes prácticas no tardaron mucho tiempo en volverse en su contra, provocando una pandemia mundial de secuestros de aeronaves que estimuló el uso de estos métodos por el terrorismo internacional y que solo se resolvió por la decisión unilateral del Gobierno cubano de empezar a devolver a los secuestradores.

Tras el asesinato de Kennedy, su sucesor Lyndon Johnson, continuó los planes terroristas contra la Isla. Entre 1959 y 1965, la CIA organizó, financió y abasteció desde territorio norteamericano a un total de 229 bandas armadas, con 3995 mercenarios en todo el país, que causaron la muerte a 549 combatientes, campesinos y alfabetizadores, además de miles de heridos y cientos de discapacitados.

Apartir de entonces se incrementaron las acciones terroristas contra sedes diplomáticas, oficinas y funcionarios cubanos en el exterior, que causaron la muerte a valiosos compañeros y múltiples pérdidas materiales.

Un 11 de septiembre, pero de 1980, fue asesinado Félix García Rodríguez, funcionario de la misión de Cuba en la ONU, por el terrorista de origen cubano Eduardo Arozarena, miembro de la organización terrorista Omega 7.

El 5 de mayo de ese año quedaron atrapados por el fuego terrorista 570 niños y 156 trabajadores del círculo infantil Le Van Tan, quienes salvaron sus vidas gracias a la rápida y heroica actuación de las fuerzas especializadas y la solidaridad de la población.

Al propio tiempo, otra modalidad del terrorismo de Estado contra Cuba ha sido la guerra biológica desarrollada por sucesivas administraciones norteamericanas, que introdujeron en el territorio nacional enfermedades que afectaron de manera significativa la salud de nuestro pueblo. En 1981, agentes al servicio del Gobierno de los Estados Unidos propagaron la epidemia de dengue hemorrágico que cobró la vida de 158 personas: 101 de ellas eran niños.

De la misma forma se introdujeron diversas plagas para dañar el sector agropecuario, generando pérdidas incalculables en alimentos para la población e importantes rubros exportables de la nación.

En la mayoría de estos actos participaron, directa o indirectamente, los servicios de inteligencia norteamericanos, especialmente la CIA, casi siempre bajo el manto de organizaciones contrarrevolucionarias cubanas. Sería imposible recoger en una sola intervención la interminable cadena de planes, acciones y ataques terroristas fraguados contra nuestro país. Sin embargo, la lista de los responsables de estos crímenes, es muy corta, porque siguen siendo los mismos.

Hoy estamos aquí, precisamente, para rendir tributo a los 3478 cubanos que han muerto y los 2099 que han quedado incapacitados para siempre por actos terroristas ejecutados durante medio siglo contra nuestra patria, que suman un total

de 5577 víctimas. Los mártires de Barbados integran la larga lista de los caídos que no olvidamos ni olvidaremos jamás.

Los autores del crimen de Barbados y otros tantos contra Cuba, Orlando Bosch y Luis Posada Carriles, han vivido y aún residen impunemente en Miami. El primero, gracias al perdón ejecutivo del entonces presidente George Bush (padre), quien era el director de la CIA cuando sus agentes sabotearon el avión cubano; y el segundo, amparado por Bush (hijo), espera en libertad la realización de un juicio por causas menores y no por los múltiples cargos de terrorismo internacional como corresponde.

Hasta hace muy poco, estos grupos proclamaban públicamente sus crímenes y anunciaban con todo cinismo nuevos actos de terror.

Si la impunidad no hubiera prevalecido, se habría evitado que en los años noventa se produjeran 68 actos terroristas contra Cuba y no tendríamos que lamentar la muerte del joven italiano Fabio di Celmo en La Habana, durante la ola de atentados terroristas desatada contra instalaciones turísticas en 1997.

Las reveladoras declaraciones del terrorista confeso Chávez Abarca, difundidas por la televisión cubana el 27 y 28 de septiembre pasados, que resultó detenido por las autoridades venezolanas cuando se disponía a atacar contra la estabilidad de ese hermano país y otras naciones latinoamericanas, confirman detalles sobre las nuevas rutas del terror internacional y aportan evidencias irrefutables sobre la culpabilidad de Posada Carriles y sus patrocinadores en los Estados Unidos.

A pesar de todos estos crímenes, Cuba siempre ha mantenido un desempeño ejemplar en la lucha contra el terrorismo y ha ratificado la condena a todos los actos de esa naturaleza, en todas sus formas y manifestaciones.

Nuestro país ha suscrito los 13 convenios internacionales existentes en esa materia y cumple estrictamente los compromisos y obligaciones emanados de las resoluciones de la Asamblea General y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. No posee, ni tiene intención de poseer, armas de exterminio en masa de ningún tipo y cumple sus obligaciones en virtud de los instrumentos internacionales vigentes sobre armas nucleares, químicas y biológicas.

El territorio de Cuba nunca ha sido utilizado ni se utilizará jamás para organizar, financiar o ejecutar actos terroristas contra ningún país, incluido los Estados Unidos.

En varias ocasiones, las autoridades cubanas han hecho conocer al Gobierno de los Estados Unidos, su disposición a intercambiar información sobre planes de atentados y acciones terroristas dirigidas contra objetivos en cualquiera de los dos países.

Hemos brindado oportunamente al Gobierno de los Estados Unidos abundante información sobre actos terroristas cometidos contra Cuba. El caso más conocido se produjo en los años 1997 y 1998 cuando entregamos al FBI copiosa evidencia sobre las explosiones con bombas en varios centros turísticos cubanos, proporcionándoles incluso acceso a los autores de esos hechos, detenidos aquí, y a testigos.

Como única respuesta, el FBI, en Miami, con estrechos vínculos con la extrema derecha cubano-americana, auspiciadora del terrorismo contra la Isla, concentró todas sus fuerzas en perseguir y enjuiciar a nuestros compatriotas Antonio, Fernando, Gerardo, Ramón y René, a quienes el Gobierno de los Estados Unidos nunca debió encarcelar.

Hoy, gracias a la solidaridad internacional, el mundo entero conoce del trato injusto e inhumano aplicado a los Cinco Héroe que luchaban para proteger del terrorismo al pueblo de Cuba e, incluso, al de los Estados Unidos.

¿Hasta cuándo el presidente Obama continuará sin escuchar el reclamo internacional y permitirá que prevalezca la injusticia, que está en sus manos eliminar? ¿Hasta cuándo nuestros Cinco Héroes continuarán encarcelados?

El actual Gobierno de los Estados Unidos, al ratificar recientemente la arbitraria inclusión de nuestro país en la lista anual del Departamento de Estado sobre los Estados patrocinadores del terrorismo, además de la infame medida, ha ignorado una vez más el récord ejemplar de Cuba en esta materia.

Los Estados Unidos también han desconocido la cooperación que han recibido de Cuba. En tres ocasiones (noviembre y diciembre del 2001 y marzo del 2002), nuestros representantes propusieron a las autoridades norteamericanas un proyecto de programa de cooperación bilateral para combatir el terrorismo y, en julio del 2009, se reiteró nuestra disposición de colaborar en esta esfera sin que hayamos recibido respuesta alguna.

El Gobierno cubano insta al presidente Obama a que sea consecuente con su compromiso en la lucha antiterrorista y actúe con firmeza, sin dobles raseros, contra quienes desde el territorio norteamericano han perpetrado y persisten en realizar actos terroristas contra Cuba. Sería una digna respuesta a la carta abierta que le dirigiera el Comité de familiares de las víctimas de la voladura del avión cubano en Barbados, publicada hoy.

No debe olvidarse ni por un instante, que nuestro pueblo, como consecuencia del terrorismo de Estado, ha acumulado una cifra de muertos y desaparecidos superior a las que causaron los atentados a las torres gemelas y Oklahoma juntos.

Quisiera concluir nuestro homenaje, evocando el inolvidable acto de despedida de duelo de las víctimas del

crimen de Barbados el 15 de octubre de 1976, cuando todos juramos recordar y condenar, por siempre, con inextinguible indignación ese vil asesinato.

Repitamos hoy la sentencia del compañero Fidel en aquella ocasión «¡Cuando un pueblo enérgico y viril llora, la injusticia tiembla!».

¡Seremos fieles al eterno compromiso con los caídos!

¡Gloria a nuestros héroes y mártires!

(Exclamaciones de «¡Gloria!» y aplausos).

Sala Universal de las FAR, La Habana,
6 de octubre de 2010.



Discurso en el acto conmemorativo del décimo aniversario del Convenio Integral de Cooperación Cuba-Venezuela

Querido compañero Hugo Chávez Frías, presidente de la República Bolivariana de Venezuela;

Compañeros ministros e integrantes de la delegación venezolana;

Compañeras y compañeros:

Diez años han transcurrido desde la firma en Caracas, el 30 de octubre del 2000, por el comandante Hugo Chávez Frías y el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, del Convenio Integral de Cooperación entre Cuba y Venezuela. Resulta trascendental todo cuanto hemos logrado desde entonces.

Este convenio ha constituido, hasta el presente, la base fundamental para la consolidación de nuestros vínculos. Mediante su ejecución, hemos llevado a cabo acciones de elevado beneficio económico y social para ambos pueblos.

Entre los sectores más favorecidos en estos programas se encuentran, salud, educación, cultura, deportes, agricultura, ahorro energético, minería, informática, telecomunicaciones y la formación integral de cuadros, entre otros no menos importantes.

Las misiones sociales que desarrollamos de conjunto en Venezuela tales como Barrio Adentro I y II, las Misiones Educativas, Barrio Adentro Deportivo, Misión Milagro, Misión Campo Adentro y el Programa de Formación de Médicos, con un significativo impacto en el mejoramiento de las condiciones de vida de la población venezolana, fundamentalmente la más desprotegida, han traspasado los límites del intercambio binacional y se extienden, como expresión del internacionalismo, por los países de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América.

Nos encaminamos a la unión económica entre Cuba y Venezuela bajo un nuevo tipo de relación que posibilitará un mayor ordenamiento, racionalidad y eficiencia de los proyectos conjuntos, y que constituye, al mismo tiempo, un importante paso hacia el objetivo de lograr la verdadera complementariedad económica, basada en el aprovechamiento óptimo de la infraestructura, el conocimiento y los recursos existentes en ambos países y, sobre todo, en la voluntad política de nuestros gobiernos.

Esta relación se ha fortalecido durante los últimos diez años y deberá continuar su ascenso, teniendo en cuenta la planificación estratégica de ambos países en el plan

Quinquenal de Cuba y en el plan del Trienio de Venezuela, como quedó expresado en los documentos aprobados en la I Cumbre Presidencial Cuba-Venezuela, realizada el pasado 26 de Julio, en Villa Clara, siempre sobre la base de los siguientes principios:

- La solidaridad, entendida como el compromiso de apoyarse mutuamente y realizar esfuerzos comunes, en el logro del desarrollo sustentable y la atención oportuna de sus necesidades emergentes, en la medida de sus posibilidades y responsabilidades compartidas.
- La cooperación, como voluntad de consolidar sus relaciones, orientadas al desarrollo de proyectos conjuntos y alianzas estratégicas, de mutuo beneficio.
- La complementariedad, entendida como el compromiso de identificar y desarrollar proyectos comunes que permitan la integración y sinergias de sus capacidades de acuerdo con las potencialidades e intereses comunes.
- La reciprocidad, como obligación de establecer una relación basada en contraprestaciones justas, tomando en cuenta las diferencias y los principios de equidad y buena fe.
- La sustentabilidad, entendida como el compromiso de identificar y desarrollar proyectos de cooperación, orientados a lograr el desarrollo sustentable desde el punto de vista económico, social y ambiental.
- La soberanía tecnológica, reconocida como el derecho de cada Estado a decidir sobre su propio desarrollo tecnológico, mediante el aprovechamiento de sus potencialidades, a fin de modificar los actuales patrones de dependencia y consumismo, garantizando la satisfacción

de las necesidades de los respectivos mercados nacionales del ALBA y los países de la región.

- La unión económica, entendida como la construcción de un espacio dentro del contexto político de los países del ALBA, que permita presentarse como un bloque frente a entidades de otras naciones o espacios de la misma naturaleza.

El esfuerzo que hemos realizado hasta hoy nos compromete a continuar trabajando de conjunto para avanzar al máximo en los proyectos comunes. Debemos planificar a mediano y largo plazos, con una visión estratégica entre ambos países y con miras a extender esta cooperación a los hermanos de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América y al resto de la región.

Con estos propósitos, hemos decidido relanzar nuestro Convenio Integral de Cooperación Cuba-Venezuela para los próximos diez años.

El desarrollo de nuestras relaciones no ha estado exento de obstáculos. Juntos hemos impuesto nuestra voluntad a las adversidades, muchas de ellas generadas por factores externos que se oponen al avance de nuestros proyectos revolucionarios y emancipadores.

Ninguna dificultad ha logrado paralizar el desarrollo de estos vínculos, ni siquiera las financieras, porque la base de nuestras acciones es la colaboración y la solidaridad en beneficio mutuo. Ahora se requiere mantener un riguroso seguimiento y evaluación de todo lo acordado, para así garantizar el desarrollo de ambas economías y la satisfacción de las necesidades del desarrollo social. Esto es lo que demandan nuestros pueblos y constituye un pilar para el fortalecimiento de los lazos de hermandad entre las dos naciones.

Mientras en América Latina se agudiza el enfrentamiento entre los sectores reaccionarios y conservadores, que defienden un modelo político y económico dependiente y explotador, por otro lado avanzan las fuerzas revolucionarias y progresistas comprometidas con la justicia, la equidad y la independencia de los pueblos de la región.

En este contexto, la relación entre Cuba y Venezuela se convierte en el mejor ejemplo de cómo deben ser los vínculos entre los pueblos y adquiere mayor dimensión, si se toma en cuenta que se desarrolla en medio de la difícil coyuntura internacional que vivimos, en la que prima la inestabilidad política y económica, y cuando, a las crisis económica global, energética, alimentaria y medioambiental, se suman las graves amenazas a la paz mundial.

Compañero Chávez, compañeras y compañeros, además de la celebración del décimo aniversario del Convenio Integral de Cooperación entre Cuba y Venezuela y el relanzamiento del mismo para los próximos diez años, nos reúne esta tarde la oportunidad de convocar al Partido y a todo nuestro pueblo a participar en el proceso preparatorio del VI Congreso de los comunistas cubanos.

El Buró Político ha acordado convocar el VI Congreso para la segunda quincena del mes de abril del próximo año, en ocasión del 50 aniversario de la victoria de Playa Girón y de la proclamación del carácter socialista de la Revolución Cubana.

El 1.º de agosto, en el quinto periodo de sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular, expliqué que veníamos avanzando en los estudios a cargo de la Comisión de Política Económica del congreso y que los diversos grupos de trabajo creados funcionaban ininterrumpidamente en la elaboración de propuestas que serían analizadas con los militantes del Partido y la población en su conjunto.

Por todas estas razones, el VI Congreso se concentrará en la solución de los problemas de la economía y en las decisiones fundamentales de la actualización del modelo económico cubano y adoptará los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución.

El congreso no es solo la reunión de quienes resulten elegidos como delegados, sino también el proceso previo de discusión por parte de la militancia y de toda la población de los lineamientos o decisiones que serán adoptados.

En ese discurso en la Asamblea Nacional también dije que la unidad entre los revolucionarios y entre la dirección de la Revolución y la mayoría del pueblo es nuestra más importante arma estratégica, la que nos ha permitido llegar hasta aquí y continuar en el futuro perfeccionando el socialismo y que la unidad se fomenta y cosecha en la más amplia democracia socialista y en la discusión abierta con el pueblo de todos los asuntos, por sensibles que sean.

Por tal motivo, el sexto será un congreso de toda la militancia y de todo el pueblo, quienes participarán activamente en la adopción de las decisiones fundamentales de la Revolución.

El Proyecto de Lineamientos de la Política Económica y Social será publicado mañana y comenzará de inmediato un seminario nacional con los dirigentes y especialistas que guiarán luego el proceso de discusión masiva de este documento. Posteriormente, entre el 15 y el 30 de noviembre, se desarrollarán los seminarios en todos los municipios para preparar a los cuadros que participarán en las reuniones con los núcleos del Partido, los trabajadores y en todas las comunidades. Este proceso con las masas se realizará, durante tres meses, desde el 1.º de diciembre hasta el 28 de febrero. A partir de esa fecha, se contará con una reserva de tiempo, hasta el 11 de marzo. Simultáneamente se recogerán y analizarán las opiniones

y sugerencias, las cuales serán tomadas en cuenta para la adopción del documento por el congreso.

En este plenario se encuentran el Consejo de Estado y el de Ministros, la presidencia de la Asamblea Nacional, el Buró Político, además de cientos de cuadros y economistas de todas las provincias del país que se preparan para contribuir a explicar a la militancia y al pueblo el contenido de las decisiones que se proponen, así como escuchar y trasladar sus opiniones.

Como señalé el pasado 4 de abril, en el congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas: la batalla económica constituye hoy, más que nunca, la tarea principal y el centro del trabajo ideológico de los cuadros, porque de ella depende la sostenibilidad y preservación de nuestro sistema social. Por tal motivo, este constituye el único tema del congreso y, posteriormente, dentro del propio año, celebraremos la primera Conferencia Nacional del Partido, para tratar otros asuntos de carácter interno de la organización que no se analicen en el congreso y que también requieren ser perfeccionados, a la luz de la experiencia de estos cincuenta años.

Aclaro que habíamos anunciado efectuar primero la conferencia y luego el congreso; pero ante el avance en la preparación de los documentos, decidimos invertir el orden y efectuar primero el congreso, para discutir el tema principal, que es la economía.

Querido Chávez, compañeros de la delegación venezolana, compañeras y compañeros, precisamente, uno de los lineamientos de este proyecto, expresa:

Dar prioridad a la participación en la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, y trabajar con celeridad e intensamente en la coordinación, cooperación y complementación económica a corto, mediano y

largo plazos, para el logro y profundización de los objetivos económicos, sociales y políticos que promueve.

Lo que guarda estrecha relación con los temas tratados en el transcurso del día de hoy entre los ministros de ambos gobiernos.

Al Comandante en Jefe de la Revolución Cubana, compañero Fidel Castro Ruz, le entregamos ya el primer ejemplar del Proyecto de Lineamientos.

A ti, compañero Hugo Chávez Frías, Comandante de la Revolución Bolivariana y presidente de esa hermana República, te entrego el segundo ejemplar.

¡Viva nuestra América!

¡Viva el socialismo!

(Exclamaciones de «¡Viva!» y aplausos).

Palacio de Convenciones, La Habana
8 de noviembre de 2010.



Discurso en la clausura del sexto
periodo ordinario de sesiones de la VII
Legislatura de la Asamblea Nacional
del Poder Popular

El discurso en esta ocasión es ligeramente mayor que los anteriores; pero esta, realmente, ha sido una sesión de la asamblea excepcional por los temas discutidos, las opiniones de ustedes y los documentos aprobados.

Cuando me dirigía para esta asamblea, al ver en el periódico la fecha, 18 de diciembre, inmediatamente vino a mi mente un simple detalle histórico, hace exactamente cincuenta y cuatro años, no pensábamos vivir tanto entonces, en las circunstancias en que nos encontrábamos, el naciente Ejército Rebelde, las actuales Fuerzas Armadas Revolucionarias y la Revolución en sí misma, que después del desastre y el gran revés sufrido, en un lugar conocido como Alegría de Pío, tres días después del desembarco, el 5 de diciembre de ese año, durante trece días, en pequeños grupos desandando, tratando de pasar los dos cercos inmediatos que nos pusieron, por fin, ayudados por los campesinos, me uní al pequeño grupo que tenía Fidel.

El encuentro fue ya por la noche. Después del abrazo inicial me separó y la primera pregunta fue «¿Cuántos fusiles traes?». «Cinco», contesté; «y dos que tengo yo, siete. ¡Ahora sí ganamos la guerra!». Y parece, por lo visto, que tenía razón.

Es una feliz coincidencia, y quise empezar las palabras finales de esta actividad con tan grato recuerdo.

Compañeras y compañeros, llevamos varios días reunidos debatiendo asuntos trascendentales para el futuro de la nación. En esta oportunidad, además del habitual trabajo en comisiones, los diputados han sesionado en plenaria, con el propósito de analizar los detalles de la situación económica actual, así como las propuestas del presupuesto y el plan de la economía para el año 2011.

También los diputados han dedicado largas horas a valorar a profundidad y esclarecer dudas e inquietudes acerca del Proyecto de Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución.

Nuestros medios de difusión han publicado con amplitud el desarrollo de estos debates, para facilitar la información de la población.

A pesar de la incidencia en la economía nacional de los efectos de la crisis mundial, el irregular comportamiento de las lluvias durante diecinueve meses, desde noviembre del 2008 hasta junio del actual año, y sin excluir errores propios, puedo afirmar que el plan del 2010 ha tenido un desempeño aceptable para los tiempos que vivimos. Se alcanzará la meta de crecimiento de 2,1 % del Producto Interno Bruto, más conocido por sus siglas PIB; se elevaron las exportaciones de mercancías y servicios, sin concluir el año ya se alcanzó la cifra prevista de visitantes extranjeros, aunque nuevamente se incumplirán los ingresos, se consolida el equilibrio financiero interno y, por vez primera en varios años, comienza a apreciarse una dinámica favorable, todavía limitada, en la productividad del trabajo en comparación con el salario medio.

Continúan disminuyendo las retenciones de transferencias al exterior, o lo que es lo mismo, las limitaciones que nos vimos obligados a imponer a finales del año 2008 en los pagos desde los bancos cubanos a los suministradores extranjeros, las cuales serán suprimidas totalmente el próximo año y, al propio tiempo, se han logrado significativos avances en la renegociación de la deuda con nuestros principales acreedores.

Nuevamente deseo agradecer la confianza y comprensión de nuestros socios comerciales y financieros, a quienes ratifico el más firme propósito de honrar puntualmente los compromisos contraídos. El Gobierno ha impartido instrucciones precisas de no asumir nuevas deudas sin la seguridad de cumplimentar su pago en los plazos pactados.

Como fue explicado por el vicepresidente del Gobierno y ministro de Economía y Planificación, Marino Murillo Jorge, el plan del próximo año prevé un crecimiento del

PIB del 3,1 %, que deberá alcanzarse en medio de un escenario no menos complejo y tenso.

El año 2011 es el primero de los cinco incluidos en la proyección a mediano plazo de nuestra economía, periodo en el que, de manera gradual y progresiva, se irán introduciendo cambios estructurales y de conceptos en el modelo económico cubano.

Durante el próximo año proseguiremos de manera decidida en la reducción de los gastos superfluos, promoviendo el ahorro de todo tipo de recursos, el cual, como hemos dicho en varias ocasiones, constituye la fuente de ingresos más rápida y segura a nuestra disposición en estos momentos.

Igualmente haremos, sin descuidar en lo más mínimo, sino elevando la calidad de los programas sociales en las esferas de la salud, la educación, la cultura y el deporte, en las cuales se han identificado enormes reservas de eficiencia en el uso más racional de la infraestructura existente. También incrementaremos las exportaciones de bienes y servicios, al tiempo que continuaremos concentrando las inversiones en aquellas actividades de más rápida recuperación.

En materia del plan y el presupuesto, hemos insistido en que tiene que acabarse la historia repetida de los incumplimientos y los sobregiros. El plan y el presupuesto son sagrados, repito, desde ahora el plan y el presupuesto son sagrados y se elaboran para ser cumplidos, no para conformarnos con justificaciones de cualquier tipo y hasta con imprecisiones y mentiras, intencionadas o no, cuando no se logran las metas trazadas.

A veces algunos compañeros, sin un propósito fraudulento, aportan informaciones inexactas de sus subordinados sin haberlas comprobado y caen en la mentira inconscientemente; pero esos datos falsos nos pueden conducir a decisiones

erradas con mayor o menor repercusión en la nación. Quien así actúa también miente y sea quien sea debe ser demovido definitiva y no temporalmente del cargo que ocupa y, después del análisis de los organismos correspondientes, también separado de las filas del Partido si milita en él.

La mentira y sus nocivos efectos han acompañado a los hombres desde que aprendimos a hablar en épocas remotas, motivando la respuesta de la sociedad. Recordemos que en los diez mandamientos bíblicos, el número ocho dispone «No darás falso testimonio ni mentirás». Igualmente en los tres principios éticos morales fundamentales de la civilización inca se establecía «No mentir, no robar, no ser holgazán».

Voy a repetir estos principios que aún usan los descendientes de los incas en la actualidad: «No mentir, no robar y no ser holgazán» o no ser vago. Están bien esos tres principios, ¿eh? Vamos a tratar de tenerlos presentes.

Hay que luchar para desterrar definitivamente la mentira y el engaño de la conducta de los cuadros, de cualquier nivel. No por gusto el compañero Fidel en su brillante definición del concepto Revolución, entre otros criterios, señaló «No mentir jamás ni violar principios éticos». Conceptos que aparecen reflejados en la primera página de los Lineamientos... que hemos estado discutiendo, en el folleto que se imprimió.

Tras la publicación, el pasado 9 de noviembre, del Proyecto de Lineamientos de la Política Económica y Social, el tren del VI Congreso del Partido está en marcha, ya que el verdadero congreso será la discusión abierta —como ya se está efectuando— y franca con los militantes y todo el pueblo de sus enunciados, lo que en un genuino ejercicio democrático, permitirá enriquecerlos, al tiempo que, sin excluir opiniones divergentes, logremos la conformación de un consenso nacional acerca de la

necesidad y la urgencia de introducir cambios estratégicos en el funcionamiento de la economía, con el propósito de hacer sustentable e irreversible el socialismo en Cuba.

No hay que temerles a las discrepancias de criterios y esta orientación, que no es nueva, no debe interpretarse como circunscrita al debate sobre los Lineamientos...; las diferencias de opiniones, expresadas preferiblemente en lugar, tiempo y forma, o sea, en el lugar adecuado, en el momento oportuno y de forma correcta, siempre serán más deseables que la falsa unanimidad basada en la simulación y el oportunismo. Es, por demás, un derecho del que no se debe privar a nadie.

Mientras más ideas seamos capaces de provocar en el análisis de un problema, más cerca estaremos de su solución apropiada.

La Comisión de Política Económica del Partido y los once grupos que la conformaron, trabajaron durante muchos meses en la elaboración de los citados Lineamientos..., que como se ha explicado, constituirán el tema central del congreso, partiendo de la convicción de que la situación económica es la principal tarea del Partido y del Gobierno y la asignatura básica de los cuadros a todos los niveles.

Durante los últimos años habíamos insistido en que no podíamos dejarnos llevar por improvisaciones y apresuramientos en esta esfera, teniendo en cuenta la magnitud, complejidad y las interrelaciones de las decisiones a adoptar. Es por ello que pienso que hicimos bien en aplazar el congreso del Partido; aunque hemos debido resistir, precisamente, los reclamos honestos y también los mal intencionados dentro y fuera de Cuba para que apuráramos la adopción de múltiples medidas. Nuestros adversarios en el exterior, como era de esperar, han impugnado cada paso que dimos, primero los descalificaban como cosméticos e

insuficientes, ahora tratan de confundir a la opinión pública presagiando el seguro fracaso y concentran sus campañas en la exaltación del supuesto desencanto y escepticismo con que dicen que nuestro pueblo ha acogido este proyecto.

A veces da la impresión de que sus deseos más íntimos les impiden apreciar la realidad. Haciendo evidentes sus verdaderas pretensiones, nos exigen sin tapujos desmontar el régimen económico y social que conquistamos, como si esta Revolución estuviera dispuesta a someterse a la más humillante rendición o, lo que es igual, regir su destino por condicionamientos degradantes.

A lo largo de quinientos años, desde Hatuey hasta Fidel, es mucha la sangre derramada por nuestro pueblo para aceptar ahora el desmantelamiento de lo logrado al precio de tanto sacrificio.

A quienes abriguen esas infundadas ilusiones, vale recordarles, otra vez, lo expresado en este parlamento el 1.º de agosto del 2009: «A mí no me eligieron presidente para restaurar el capitalismo en Cuba ni para entregar la Revolución. Fui elegido para defender, mantener y continuar perfeccionando el socialismo, no para destruirlo».

Hoy añado que las medidas que estamos aplicando y todas las modificaciones que resulte necesario introducir en la actualización del modelo económico están dirigidas a preservar el socialismo, fortalecerlo y hacerlo verdaderamente irrevocable, como quedó incorporado en la Constitución de la República a solicitud de la inmensa mayoría de nuestra población en el año 2002.

Es preciso poner sobre la mesa toda la información y los argumentos que fundamentan cada decisión y, de paso, suprimir el exceso de secretismo a que nos habituamos durante más de cincuenta años de cerco enemigo. Siempre un Estado tendrá que mantener en lógico secreto algunos asuntos, eso

es algo que nadie discute; pero no las cuestiones que definen el curso político y económico de la nación. Es vital explicar, fundamentar y convencer al pueblo de la justeza, necesidad y urgencia de una medida, por dura que parezca.

El Partido y la Juventud Comunista, además de la Central de Trabajadores de Cuba y sus sindicatos, junto al resto de las organizaciones de masas y sociales, tienen la capacidad de movilizar el apoyo y la confianza de la población mediante el debate sin ataduras a dogmas y esquemas inviables, que constituyen una barrera psicológica colosal, que es imprescindible desmontar poco a poco y lo lograremos entre todos.

Ese es precisamente el contenido fundamental que reservamos a la Conferencia Nacional del Partido a celebrarse en el año 2011, después del congreso, en fecha que se fijará más adelante; en ella analizaremos, entre otras cuestiones, las modificaciones a los métodos y estilos de trabajo de la organización partidista, ya que, a consecuencia de las deficiencias presentadas en el desempeño de los órganos administrativos del Gobierno, el Partido a lo largo de los años se tuvo que involucrar en el ejercicio de funciones que no le corresponden, lo cual limitó y comprometió su condición de vanguardia organizada de la nación cubana y fuerza dirigente superior de la sociedad y del Estado, en consonancia con el artículo 5 de la Constitución de la República.

El Partido debe dirigir, controlar y no interferir en las actividades del Gobierno, a ningún nivel, que es a quien corresponde gobernar, cada uno con sus propias normas y procedimientos, según sus misiones en la sociedad.

Es necesario cambiar la mentalidad de los cuadros y de todos los compatriotas al encarar el nuevo escenario que comienza a delinearse. Se trata sencillamente de transformar conceptos erróneos e insostenibles acerca

del socialismo, muy enraizados en amplios sectores de la población durante años, como consecuencia del excesivo enfoque paternalista, idealista e igualitarista que instituyó la Revolución en aras de la justicia social.

Muchos cubanos confundimos el socialismo con las gratuidades y subsidios, la igualdad con el igualitarismo, no pocos identificamos la libreta de abastecimientos como un logro social que nunca debiera suprimirse.

Al respecto, estoy convencido de que varios de los problemas que hoy afrontamos tienen su origen en esta medida de distribución, que si bien estuvo animada en su momento por el sano empeño de asegurar al pueblo un abastecimiento estable de alimentos y otras mercancías en contraposición al acaparamiento inescrupuloso de algunos con fines de lucro, constituye una expresión manifiesta de igualitarismo, que beneficia lo mismo a los que trabajan y a aquellos que no lo hacen o que no la necesitan y genera prácticas de trueque y reventa en el mercado sumergido, entre otros problemas.

La solución a este complejo y sensible asunto no es sencilla, pues guarda estrecha relación con el fortalecimiento del papel del salario en la sociedad y ello solo será posible, si a la par de reducir gratuidades y subsidios, elevamos la productividad del trabajo y la oferta de productos a la población.

En esta cuestión, como en la reducción de las plantillas abultadas, el Estado socialista no dejará desamparado a ningún ciudadano y mediante el sistema de asistencia social, asegurará que las personas impedidas para trabajar reciban la protección mínima requerida. En el futuro existirán subsidios; pero no a los productos, sino a las cubanas y cubanos que por una u otra razón realmente los necesiten.

Como se conoce, desde el mes de septiembre se eliminó la distribución normada de cigarros, un artículo que

recibía solo una parte de la población y que es obvio, por sus nocivos efectos a la salud, que no constituye un producto de primera necesidad.

El próximo año —y ya se habló aquí en los debates que sostuvimos— no podremos darnos el lujo de gastar casi 50 millones de dólares —47 exactamente— en importaciones de café para mantener la cuota que hasta el presente se distribuye a los consumidores, incluidos los niños recién nacidos. Se prevé, por ser una necesidad ineludible, como hacíamos hasta el año 2005, mezclarlo con chícharo, mucho más barato que el café, que nos cuesta casi 3000 dólares la tonelada, mientras que aquel tiene un precio de 390 dólares.

Por lo tanto, si queremos, seguir tomando café puro y sin racionamiento, la única solución es producirlo en Cuba, donde está probado que existen todas las condiciones para su cultivo, en cantidades suficientes que satisfagan la demanda y hasta exportarlo con la más alta calidad.

Después de la guerra de agresión norteamericana contra Vietnam, el heroico e invicto pueblo vietnamita nos solicitó que le enseñáramos a sembrar café, y allá fuimos; se le enseñó, se le trasladó nuestra experiencia. Hoy Vietnam es el segundo exportador de café del mundo. Y un funcionario vietnamita le decía a su colega cubano «¿Cómo es posible que ustedes que nos enseñaron a sembrar café el otro día, ahora nos estén comprando café?». No sé qué le habrá contestado el cubano. Seguro que le dijo «El bloqueo».

Estas decisiones, y otras que será necesario aplicar; aunque sabemos que no son populares, sí son obligadas para poder mantener y mejorar incluso los servicios gratuitos de salud pública, educación y la seguridad social a todos los ciudadanos.

El propio líder de la Revolución Cubana, el compañero Fidel, en su histórico discurso del 17 de noviembre

del 2005, expresó «Una conclusión que he sacado al cabo de muchos años: entre los muchos errores que hemos cometido todos, el más importante error era creer que alguien sabía de socialismo, o que alguien sabía de cómo se construye el socialismo». Hace apenas un mes, exactamente al cabo de cinco años, Fidel a través de su mensaje en ocasión del Día Internacional del Estudiante, en la reunión sostenida con varios de ellos, ratificó esos conceptos que conservan total vigencia.

Por mi parte, recuerdo los planteamientos de un laureado científico soviético que hace alrededor de medio siglo —en la época en que fue el primer hombre al cosmos, que fue Gagarin—, consideraba que aunque teóricamente se había documentado la posibilidad del vuelo del hombre al espacio, no dejaba de ser un viaje a lo ignoto, a lo desconocido.

Si bien hemos contado con el legado teórico marxista-leninista, donde científicamente está demostrada la factibilidad del socialismo y la experiencia práctica de los intentos de su construcción en otros países, la edificación de la nueva sociedad en el orden económico es, en mi modesta opinión, también un trayecto hacia lo ignoto, hacia lo desconocido, por lo cual cada paso debe medirse profundamente y ser planificado antes del próximo, donde los errores se corrijan oportuna y rápidamente para no dejarle la solución al tiempo, que los acrecentará y al final nos pasará la factura aún más costosa.

Tenemos plena conciencia de los errores que hemos cometido y precisamente, los Lineamientos... que estamos discutiendo marcan el inicio del camino de la rectificación y la necesaria actualización de nuestro modelo económico socialista.

Nadie debe llamarse a engaño, los Lineamientos... señalan el rumbo hacia el futuro socialista, ajustado a las con-

diciones de Cuba, no al pasado capitalista y neocolonial derrocado por la Revolución. La planificación y no el libre mercado será el rasgo distintivo de la economía y no se permitirá, como se recoge en el tercero de los lineamientos generales, la concentración de la propiedad. Más claro ni el agua; aunque no hay peor ciego que el que no quiere ver.

La construcción del socialismo debe realizarse en correspondencia con las peculiaridades de cada país. Es una lección histórica que hemos aprendido muy bien. No pensamos volver a copiar de nadie, bastantes problemas nos trajo hacerlo —porque además muchas veces copiamos mal—, como decíamos ayer; aunque no ignoramos las experiencias de otros y aprendemos de ellas, incluidas las positivas de los capitalistas.

Abundando sobre el necesario cambio de mentalidad mencionaré un ejemplo: si hemos arribado a la conclusión de que el ejercicio del trabajo por cuenta propia constituye una alternativa más de empleo para los ciudadanos en edad laboral, con el fin de elevar la oferta de bienes y servicios a la población y liberar al Estado de esas actividades para concentrarse en lo verdaderamente decisivo, lo que corresponde hacer al Partido y al Gobierno en primer lugar es facilitar su gestión y no generar estigmas ni prejuicios hacia ellos, ni mucho menos demonizarlos, y para eso es fundamental modificar la apreciación negativa existente en no pocos de nosotros hacia esta forma de trabajo privado. Los clásicos del marxismo-leninismo al proyectar los rasgos que debían caracterizar la construcción de la nueva sociedad, definieron —especialmente Lenin— que el Estado, en representación de todo el pueblo, mantendría la propiedad sobre los fundamentales medios de producción.

Nosotros absolutizamos ese principio y pasamos a propiedad estatal casi toda la actividad económica del país.

Los pasos que hemos venido dando y daremos en la ampliación y flexibilización del trabajo por cuenta propia son el fruto de profundas meditaciones y análisis, y podemos asegurar que esta vez no habrá retroceso.

Por su parte, la Central de Trabajadores de Cuba y los respectivos sindicatos nacionales, se encuentran estudiando las formas y métodos para organizar la atención a esta fuerza laboral, promover el cumplimiento estricto de la ley y los tributos, y motivar en estos trabajadores el rechazo a las ilegalidades. Debemos defender sus intereses —repito—, debemos defender los intereses de los trabajadores por cuenta propia, igual que hacemos con cualquier otro ciudadano, siempre que actúen en cumplimiento de las normas jurídicas aprobadas.

En esta dirección reviste gran importancia la introducción en los diferentes niveles de la enseñanza de los conceptos básicos del sistema tributario con el objetivo de familiarizar, de manera permanente y concreta, a las nuevas generaciones en la aplicación de los impuestos como la forma más universal de redistribución de la renta nacional, en interés del sostenimiento de los gastos sociales, incluida la ayuda a los más necesitados.

A escala de toda la sociedad, debemos fomentar los valores cívicos de respeto y cumplimiento por los contribuyentes de sus obligaciones tributarias, crear en las personas esa cultura y disciplina, bonificar a los que cumplen y sancionar la evasión de impuestos.

Otra tarea en la cual, a pesar del avance logrado, falta mucho por hacer es la atención a las distintas formas productivas en la agricultura, de modo que se eliminen las diversas trabas existentes para potenciar las fuerzas productivas en nuestros campos y que, en correspondencia con el ahorro en la importación de alimentos, los agricul-

tores obtengan ingresos justos y razonables por su sacrificada labor, lo cual no justifica que se impongan precios abusivos a la población.

A más de dos años de iniciada la entrega de tierras ociosas en usufructo, pienso que estamos en condiciones de valorar la asignación de áreas adicionales, por encima de los límites que regula el decreto-ley 259, de julio del 2008, a aquellos productores agropecuarios con resultados destacados en la utilización intensiva de los suelos bajo su responsabilidad.

Considero oportuno aclarar que las tierras entregadas en usufructo constituyen propiedad de todo el pueblo, por lo que si un día, en el futuro, se requirieran para otros usos, por una necesidad constructiva de una obra social o de una carretera o de lo que sea, el Estado compensaría a los usufructuarios por lo invertido y les abonaría el valor de las bienhechurías.

En su momento, una vez que concluyamos los estudios, a partir de las experiencias que hemos ido acumulando, presentaremos al Consejo de Estado las correspondientes propuestas de modificación del citado decreto-ley, donde los campesinos tienen su representante, que es precisamente el compañero Lugo Fonte, presidente de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños.

Una de las barreras más difíciles de sortear en el empeño de formar una visión diferente, y así debemos reconocerlo públicamente, es la ausencia de una cultura económica en la población, incluidos no pocos cuadros de dirección, los cuales, evidenciando una ignorancia supina en la materia, al enfrentar problemas cotidianos adoptan o proponen decisiones sin detenerse un instante a valorar sus efectos y los gastos que se generan ni si existen recursos asignados en el plan y el presupuesto con ese destino.

No descubro nada cuando afirmo que improvisar, en general, y en la economía en particular, conduce a un seguro fracaso, con independencia de los buenos propósitos que se pretenda alcanzar.

El pasado 2 de diciembre, en ocasión del 54 aniversario del desembarco del *Granma*, el órgano oficial de nuestro Partido reprodujo un fragmento del discurso que pronunciara Fidel en 1976, en igual fecha, cuando se conmemoraban apenas veinte años del suceso y que, por su vigencia y actualidad, he considerado oportuno citar. Decía Fidel en aquel momento, hace treinta y cuatro años:

La fuerza de un pueblo y de una revolución consiste precisamente en su capacidad de comprender y enfrentar las dificultades. A pesar de todo avanzaremos en numerosos campos y lucharemos denodadamente por elevar la eficiencia de la economía, ahorrar recursos, reducir gastos no esenciales, aumentar las exportaciones y crear en cada ciudadano una conciencia económica. Antes dije que todos somos políticos, ahora añado que todos debemos ser también economistas y, repito, economistas, no economicistas, que no es lo mismo una mentalidad de ahorro y eficiencia que una mentalidad de consumo.

Economistas, no quiere decir que nos pongamos todos ahora a buscar un título de economista, tenemos suficientes, es dominar los principios de la economía, no es hacerse doctor en economía.

El corazón de estos Lineamientos... que ustedes tienen y la precisión de la orientación del desarrollo económico que en este momento es producir lo que se pueda exportar, ahorrar importaciones e invertir en las obras que se recuperen más rápido, y, además, elevar la eficiencia de la eco-

nomía. Ahorrar recursos, reducir gastos no esenciales —de todo eso hablamos en estos días—, aumentar las exportaciones y crear en cada ciudadano una conciencia económica y, repito: economistas, no economicistas, que no es lo mismo una mentalidad de ahorro y eficiencia que una mentalidad de consumo.

Diez años después, el 1.º de diciembre de 1986, durante la sesión diferida del III Congreso del Partido, Fidel expresó:

Mucha gente no entiende que el Estado socialista, ningún Estado, ningún sistema puede dar lo que no tiene, y mucho menos va a tener si no se produce; si se está dando dinero sin respaldo productivo. Estoy seguro de que las plantillas infladas, el exceso de dinero entregado a la gente, los inventarios ociosos, los despilfarros, tienen que ver mucho con el gran número de empresas irrentables que hay en el país.

A treinta y cuatro y veinticuatro años, respectivamente, de estas dos citas que acabo de hacer, y de estas orientaciones del jefe de la Revolución, esos y muchos otros problemas siguen estando presentes.

Bueno, ¿y qué hacíamos? ¿Por qué no se cumplieron las instrucciones u orientaciones del jefe de la Revolución? Aplaudimos los discursos, gritamos «viva la Revolución», y después las cosas siguen iguales.

Él hizo lo que le correspondía, y yo trato de encontrar una explicación y expreso que Fidel, con su genialidad, iba abriendo brechas y señalando el camino, y los demás no supimos asegurar y consolidar el avance en pos de esos objetivos.

Nos faltó en realidad cohesión, a pesar de la unidad que tiene este pueblo alrededor de su Partido, de sus dirigentes, de su Gobierno, nuestra arma estratégica

fundamental para poder sobrevivir más de cinco siglos, en una fortaleza sitiada, frente al más poderoso imperio que ha existido en la historia. Pero nos faltó cohesión, organización y coordinación entre el Partido y el Gobierno; en medio de las amenazas y urgencias cotidianas descuidamos la planificación a mediano y largo plazos, no fuimos suficientemente exigentes ante violaciones y errores de carácter económico cometidos por algunos dirigentes y también demoramos en rectificar decisiones que no tuvieron el efecto esperado, pero supervivieron.

Más de una vez, y aquí mismo en este parlamento, me he referido a que en esta Revolución casi todo está dicho, y que debemos revisar qué orientaciones del jefe de la Revolución hemos cumplido y cuáles no, desde su vibrante alegato *La historia me absolverá* en el juicio del Moncada hasta hoy. Recuperaremos las ideas de Fidel que siguen vigentes y no permitiremos que nos vuelva a pasar lo mismo. Por eso, las orientaciones y la línea, que han marcado el Partido y el Gobierno sobre errores, violaciones y similares. Si queremos salvar la Revolución hay que cumplir lo que acordemos, y no permitir después del congreso —como ha sido hasta ahora en muchos casos muy elocuentes— que los documentos vayan a dormir el sueño eterno en las gavetas, como se estuvo explicando en estos días de discusiones fructíferas, democráticas y verdaderamente profundas. Así es como queremos que el pueblo continúe discutiendo esos Lineamientos..., cerca de cien días hay para eso. O rectificamos o ya se acabó el tiempo de seguir bordeando el precipicio, nos hundimos, y hundiremos, como dijimos con anterioridad, el esfuerzo de generaciones enteras, desde el indio Hatuey, que vino de lo que hoy es la República Dominicana y Haití —el primer internacionalista en nuestro país—, hasta Fidel, que nos

ha conducido genialmente por estas situaciones tan complicadas desde el triunfo de la Revolución.

No olvidemos nunca, los menos jóvenes o los que tenemos más edad, pero seguimos siendo jóvenes y estamos en la pelea, y las nuevas generaciones también —de las cuales ayer algunos hicieron uso de la palabra elocuentemente—, las palabras del discurso inicial de Fidel una vez llegado a la capital, desde el cuartel principal de Batista, antigua Columbia, hoy escuela Ciudad Libertad. Dijo desde ese lugar «La Revolución ha triunfado, la alegría es inmensa, pero queda mucho por hacer todavía. No nos equivoquemos pensando que desde ahora todo será fácil, tal vez ahora todo sea más difícil». Y esa orientación precisa y visionaria se ha cumplido a lo largo de cincuenta y tantos años.

No iba a ser un camino de rosas, sabíamos la fuerza que íbamos a desafiar, solo contando con el pueblo y con el armamento, el arrebatado a Batista, después seguimos armándonos todo lo que pudimos, hasta hoy, y fomentado y educado por él también, la gran unidad que tiene nuestro pueblo, que debemos siempre cuidar como la niña de nuestros ojos, como la propia vida. Pero esa unidad no puede ser por decreto; más unidad tendremos, porque será del dominio de todos, si se aplican métodos absolutamente democráticos en todo el desenvolvimiento político de la nación, desde un núcleo del Partido hasta el órgano supremo del poder del Estado, que es esta asamblea que está reunida aquí, con paciencia.

Tenemos un país instruido, con un alto nivel de instrucción, y tenemos muchas cosas positivas, gigantescos avances que se han logrado, que no corresponde en esta actividad estar enumerando, ustedes las conocen. Nuestra prensa habla bastante de eso, de los logros de la Revolución, en los discursos también abundamos; pero hay que ir

a la médula de los problemas, como se ha hecho en esta sesión de la asamblea del parlamento.

Es decir que las cuestiones que hemos analizado y los errores que hemos criticado, no pueden volver a suceder, se está jugando la vida de la Revolución.

Los mismos errores, si simplemente son analizados con honestidad, nada más, vamos a analizarlos con honestidad y profundidad, desde luego, pueden transformarse en experiencias y lecciones para superarlos y no volver a incurrir en ellos. ¿Ustedes no han oído decir que el ser humano es el único animal que tropieza más de una vez con el mismo obstáculo? Yo conozco a algunos aquí que han chocado cinco, seis y diez veces, y si no los paramos seguirán, y no es que se den un golpe en el tobillo o en la punta del pie, es que cuestan muchos millones los errores que se cometen. La enumeración que hacía el propio vicepresidente, el ministro de Economía y Planificación, Murillo, o la que hizo el presidente de la Comisión de Asuntos Económicos del parlamento, que acaba de hablar, el compañero Osvaldo Martínez: dejamos de percibir tantos millones por el precio que tiene el azúcar, todos estos años ha tenido un precio por el suelo y ahora que levantó, por no cumplir los planes del azúcar, por equis motivos, dejamos de percibir tantos millones de dólares; en tal otra actividad, por no cumplirse los planes dejamos de recibir tanto.

Yo le decía a Machado, comentando mientras los oíamos, comentando allí a su lado: si sacas la cuenta de los millones que hemos perdido por dejar de cumplir los planes, ve a ver cuántos problemas hubiéramos resuelto. Es así en todo.

Y por eso soy defensor a ultranza de acabar con el secretismo, aunque algún secreto hay que mantener, ayer hablamos de algunos, que no pienso publicar; fíjense que de mis intervenciones en la asamblea no se ha publicado

apenas nada en la prensa, yo pedí que fuera así, precisamente para hablar; la sesión fue cerrada para poder discutir aquí, como se dice, a calzón quitado; no hubo que quitarse tanta ropa, pero discutimos lo que había que discutir. Así debe ser.

Y soy un defensor de la lucha contra el secretismo, porque detrás de esa adornada alfombra es donde se ocultan las fallas que tenemos, y los interesados en que sea así y siga así. Y yo recuerdo algunas críticas: «Sí, saquen en el periódico tal crítica», lo orienté yo mismo, antes, hace muchos años, y, naturalmente, no se habló de un organismo, sino de un producto. Inmediatamente la gran burocracia empezó a moverse: «Esas cosas no ayudan, desmoralizan a los trabajadores». ¿A qué trabajadores van a desmoralizar? Como en una ocasión, en la gran empresa estatal lechera, El Triángulo. Se llevaba semanas porque uno de los camiones de esa vaquería que estaba ahí —eso es bastante inmenso, lo sigue siendo, creo que ahora es un centro genético... (le dicen que es la Triunvirato). Triunvirato, verdad, El Triángulo es en Camagüey—. Un camioncito de esa parte estaba roto, y entonces toda la leche que se producía en las vaquerías de esa zona, de ese lugar —no de la empresa completa— se la echaban a unos cerdos que estaban criando.

Fue entonces que le digo a un secretario del Comité Central para atender la agricultura en esa etapa, cuenta en *Granma* todo esto que está pasando, haz una crítica.

Revolví el avispero; lo que no sabían que era yo el que lo había orientado, y algunos vinieron y hasta me comentaron que «esas cosas no ayudan, porque desmoralizan a los trabajadores».

Cerca de la ciudad, de la capital de la provincia, allá botando leche, echándosela a los cerdos de ellos.

Por eso, ¿secretismo? No. El que quiera guardar secretos de sus propias deficiencias que luche y dedique ese gran esfuerzo en evitarlas —me refiero a las deficiencias.

Es decir que los errores, si simplemente son analizados —como mencionábamos hace un momento— con honestidad, pueden transformarse en experiencias y lecciones para superarlos y no volver a incurrir en ellos.

Si no lo hacemos así, continuamente estaremos repitiendo el mismo error. Por eso yo soy de los que digo que en Cuba hay animales —estoy hablando de cuando se dice que el hombre es el único animal que choca dos veces con el mismo obstáculo; pero en Cuba hay más.

No se olviden de otro dominicano, gran internacionalista, jefe de nuestro Ejército Libertador, el Generalísimo Máximo Gómez, que nos conocía bien, estaba casado con una cubana, sus hijos nacieron en el campo de la lucha, murieron muchos de necesidades, y Manana con él, ahí detrás, dondequiera, y decía «Los cubanos o no llegan o se pasan». ¿Es así? (*Le responden que sí*). Vamos a ver si nos pasamos; pero en el cumplimiento estricto del deber.

O sea que esa es precisamente la gran utilidad que tiene el análisis profundo de los errores y esa debe empezar a ser una norma permanente de conducta de todos los dirigentes, de todas las instancias, de todos los niveles. Quien no lo haga así, está violando su principal deber como dirigente.

La realidad de los números, además, está por encima de todas nuestras aspiraciones y deseos. En la aritmética elemental del primer grado de la escuela primaria, se aprende a temprana edad que dos más dos da cuatro, no cinco ni seis —como ya dijimos en una ocasión aquí mismo—; no hay que ser economista para comprenderlo, que dos y dos son cuatro, y aquella vez añadí: «pero a veces

por nuestras deficiencias, dos y dos resulta tres», es decir, que no hay que ser economista para comprenderlo; por tanto, si en un momento dado tenemos que hacer algo en materia económica y social por encima de los recursos disponibles, hagámoslo, o podemos hacerlo, pero tiene que ser con conciencia de las consecuencias y sabiendo de antemano que al final la crudeza de los hechos y de los números se impondrá irremisiblemente, por muchos buenos deseos que tengamos.

Cuba dispone, por otro lado, de decenas y decenas de miles de profesionales graduados por la Revolución en las especialidades de economía, contabilidad y finanzas, por solo mencionar algunas de este perfil, profesionales que no hemos sabido utilizar adecuadamente en provecho del desarrollo ordenado de la nación.

Contamos con lo máspreciado —a lo cual se ha referido en diferentes ocasiones el compañero Fidel—, el capital humano, que debemos cohesionar con el concurso de la Asociación Nacional de Economistas y Contadores (ANEC) para emprender la tarea de educar en esta materia, de manera constante y sistemática, a nuestro pueblo instruido y a sus dirigentes en todos los niveles. Una numerosa representación del Comité Nacional de la ANEC participó —con nosotros y varios de los dirigentes presentes, y el Consejo de Ministros también, o casi todo— en los primeros seminarios sobre los Lineamientos... que organizamos y muchos de sus miembros están inmersos en el proceso de discusiones en marcha. Aquí vino la dirección nacional completa a estos seminarios y después se incorporaron en las provincias o en los municipios para esta actividad ya, directamente, con los militantes del Partido y la población.

En este sentido, cabe destacar la contribución decisiva de miles y miles también de contadores para recuperar el

lugar que corresponde a la contabilidad —ustedes saben de lo que estoy hablando y cómo anda la contabilidad en este país, en casi todas las empresas— en la dirección de la actividad económica, que como sabemos es una condición indispensable para asegurar el éxito y el orden en todo lo que nos proponemos.

En estas circunstancias, nadie debe perder de vista la relevancia de mantener un enfoque diferenciado hacia la juventud —estoy en otro tema, de los graduados universitarios y técnicos medios en la actualidad, o sea, un tratamiento, un enfoque diferente, como ustedes vieron en la primera resolución del Ministerio de Trabajo—, y en correspondencia con ello, debo resaltar la decisión de excluir de los procesos de disponibilidad laboral a los recién graduados en el plazo de cumplimiento del servicio social. Si no van a ser los primeros sacrificados.

Ahora bien, no se trata de ubicarlos en funciones no afines a su perfil profesional, como ha sucedido en el pasado, cuando han ido a cumplir su servicio social, independientemente del título o conocimiento teórico de que es portador, que han llegado a ponerlos hasta de porteros del centro laboral, porque precisamente ese periodo que tienen que pasar está diseñado para adiestrarlos en la base de la producción y los servicios, completar en la práctica la formación teórica de las escuelas y universidades y cultivar en ellos el amor al trabajo. Si no hacemos eso estamos sacrificando el futuro inmediato, los que van a continuar.

No menos importante resulta la labor que corresponde a los cuadros y especialistas involucrados en la elaboración y revisión de los documentos legales, a tono con las modificaciones que se vayan instrumentando; por ejemplo, solo para dar cobertura jurídica —que no se debe dar un paso, aplicar un paso que no se tenga en cuenta primero esto, la

cobertura jurídica— a dos lineamientos (los números 158 y 159), referidos al ejercicio del trabajo por cuenta propia, su régimen tributario y los procesos de disponibilidad laboral, se ha requerido emitir casi treinta disposiciones, entre decretos-leyes —que hoy fueron aprobados los que se promulgaron en el periodo—, acuerdos del Gobierno y resoluciones de varios ministerios e institutos nacionales.

Hace solo unos días —miren este ejemplo— una resolución del Ministerio de Finanzas y Precios que modificó los precios de acopio de un grupo de productos agropecuarios, tuvo que dejar sin efectos otras treinta y seis resoluciones de ese propio organismo, emitidas en diferentes fechas de años anteriores; pero todas vigentes. ¿Quién puede dominar una actividad como esta, de precios de los productos agropecuarios, a los que se les pone precio y no están por la oferta y la demanda, a través de treinta y seis documentos? Por muchas computadoras que existan o lo que sea, eso es imposible. Y así hay muchas decisiones de este tipo plasmadas en documentos, unos detrás de otro, uno modificando a otro; el otro al que viene detrás y así. Una sustituyó a treinta y seis, pero todas vigentes.

Estos hechos dan una idea del trabajo que en materia de ordenamiento jurídico tenemos por delante con el fin de reforzar la institucionalidad —eso no es porque nos gusten los papeles, toda actividad tiene que estar regulada en un documento, aprobada oficialmente— del país, y eliminar tantas prohibiciones irracionales que han perdurado por años, sin tener en cuenta las circunstancias existentes, creando el caldo de cultivo para múltiples actuaciones al margen de la ley, que frecuentemente dan lugar a la corrupción en distintos grados. Puede llegarse a una conclusión probada por la vida: las prohibiciones irracionales propician las violaciones, lo que a su vez conduce a la

corrupción y la impunidad, por eso creo que la población tiene razón —y que lo han planteado desde el análisis del discurso del 2007, que no era un discurso que ameritaba discutirse en la población, salvo que se les dijo «Opinen de lo que quieran», y aquí mismo informé en una ocasión los resultados de esa encuesta. Era, además, para ir sacando más experiencias para esto que estamos haciendo ahora, y se lograron grandes experiencias, y muchos de los planteamientos que hicieron en aquella etapa, se están repitiendo ahora en estas discusiones de los Lineamientos..., o sea, llevaban años— en sus preocupaciones respecto a los engorrosos trámites asociados a la vivienda y la compraventa de vehículos entre las personas, por solo citar dos ejemplos, que actualmente son objeto de estudio para su solución, pero de manera ordenada. Por eso recordábamos ayer, como decía Marino, que el Estado regula sus relaciones con el individuo, pero el Estado no tiene que meterse en nada que sea pretender regular las relaciones entre dos individuos, y que si yo tengo un carrito, un cacharrito o lo que sea, un almendrón, como le llaman ahora, y es mío, tengo derecho a vendérselo al que me dé la gana, cumpliendo también las regulaciones del registro de propietarios.

Al propio tiempo, se impone simplificar y agrupar la legislación vigente, por lo general bastante dispersa. Los documentos rectores se elaboran para ser del dominio de aquellos responsabilizados con su cumplimiento, no para ser engavetados. En consecuencia, es preciso educar a todos los cuadros y exigirles trabajar con las disposiciones legales que rigen sus funciones y controlar que esto se cumpla como un requisito de idoneidad para ocupar un cargo determinado. Ayer o antes de ayer sacamos un ejemplo, que era como un común denominador de todas las provincias en un hecho concretamente. Era normal para todos que

llegara el papel y fuera a parar a una gaveta, y eso fue el otro día, y la vida caminando.

Vale recordar, otra vez, que el desconocimiento de la ley no exime a nadie de su cumplimiento y que, según la Constitución, todos los ciudadanos tienen iguales derechos y deberes, por lo cual quien cometa un delito en Cuba, con independencia del cargo que ocupe, sea quien sea, tendrá que enfrentar las consecuencias de sus errores y el peso de la justicia.

Pasando a otro asunto, también recogido en los Lineamientos..., del plan del próximo año —como ya se informó aquí— se han excluido sesenta y ocho inversiones de importancia para el país por no cumplir los requerimientos establecidos, entre ellos, la determinación del financiamiento, la preparación técnica y de proyectos, la definición de las fuerzas constructoras capaces de acometerlas en los plazos fijados y la evaluación de los estudios de factibilidad. No permitiremos el derroche de los recursos destinados a inversiones a causa de la espontaneidad, la improvisación y la superficialidad, que en no pocos casos, han caracterizado el proceso inversionista. Y cuando se discutió en el último Consejo de Ministros y muchos de ustedes escucharon, ya eso se acabó y el que lo viole tiene que atenerse a las consecuencias de cualquier tipo.

Al tratar estos temas es obligado referirme al papel determinante que corresponde jugar a los cuadros del Partido, el Estado, el Gobierno y las organizaciones de masas y juveniles en la conducción coordinada y armónica del proceso de actualización del modelo económico cubano.

Tenemos ahora un campo de batalla especial y bien preparado, para demostrar que todo esto se puede hacer, y hacerlo bien, y ni pasarnos ni quedarnos cortos, como decía el Generalísimo.

En el curso de la paulatina descentralización que desplegamos, se han adoptado diversas medidas en favor de elevar la autoridad de los dirigentes administrativos y empresariales, en quienes continuaremos delegando facultades. En paralelo se perfeccionan los procedimientos de control y se eleva a niveles superiores la exigencia frente a las manifestaciones de negligencia, indolencia y otras conductas incompatibles con el desempeño de cargos públicos.

Se encuentra aquí, sentada allí en la primera fila, la vicepresidenta del Consejo de Estado, Gladys Bejerano, que —como ustedes saben— es una eficiente contralora general de la República.

Cuando existía ese ministerio —eso depende ahora del Consejo de Estado y en nombre de este órgano, para el funcionamiento diario la atiendo yo, igual que al fiscal general de la República, y les doy tareas—, en el MAC, que era el Ministerio de Auditoría y Control, a pesar de que no podía hacer mucho porque se aceptaban todas las justificaciones y siempre tenían algún padrino, no era bien vista por algunos la compañera Gladys Bejerano. Y siempre cuando controlaba venía la quejita a alguien, cualquiera: «Bueno, esto no ayuda». Algunos decían «Eso desmoraliza» —¡qué cosa es esa!—, «que la compañera Gladys es muy dura, dice las cosas muy duras». Eso es lo que queremos, eso es lo que le exige constantemente.

Entonces, en una ocasión —todavía yo no tenía esta responsabilidad—, digo «Yo creo que debemos disolver ese ministerio». Vi rostros alegres, se miraban; menos la cara triste de Gladys, porque parecía que le despreciábamos su importante trabajo. Dejo que pase casi un minuto, unos segundos, y expresé entonces «Vamos a disolver ese ministerio, porque tiene igual jerarquía que los demás ministros, y vamos a hacer la Contraloría General de la República subordinada

al Consejo de Estado y a ella la vamos a proponer como vicepresidente». Volvieron los rostros a ensombrecerse y ella volvió a reír felizmente. No es broma lo que les estoy contando, no es broma lo que estoy contando.

O sea, hablaba de que a los dirigentes administrativos, ministros, gobiernos provinciales y municipales, se les va a ir incrementando la autoridad y respaldándolos, y descentralizando facultades desde arriba.

Hemos dicho que el gobierno municipal tiene que tener facultades y recursos, y también hablamos de cómo obtenerlos, y que seguiremos delegando facultades. En paralelo se perfeccionan los procedimientos de control y se eleva a niveles superiores la exigencia frente a las manifestaciones de negligencia, indolencia y otras conductas incompatibles con el desempeño de cargos públicos.

Igualmente, tenemos plena conciencia del daño que ha ocasionado a la política de cuadros durante años el fenómeno de la «pirámide invertida», es decir, que los salarios no están en correspondencia con la importancia y jerarquía de los puestos de dirección ocupados, ni exista la diferenciación adecuada entre unos y otros, lo cual desestimula la promoción de los más capaces hacia responsabilidades superiores en las empresas y en los propios ministerios. Esta es una cuestión fundamental que debe ser solucionada de acuerdo con lo señalado en los lineamientos números 156 y 161, referidos a la política salarial.

El VI Congreso del Partido debe ser, por ley de la vida —y tengan esto presente constantemente—, el último de la mayoría de los que integramos la generación histórica; el tiempo que nos queda es corto, la tarea gigantesca, y, sin el menor asomo de inmodestia, vanidad personal o sentimentalismo, pienso que estamos en la obligación de aprovechar el peso de la autoridad moral

que poseemos ante el pueblo para dejar el rumbo trazado y algunas otras cuestiones importantes resueltas.

No nos creemos más inteligentes o capaces que nadie ni nada por el estilo; pero sí estamos convencidos de que tenemos el deber elemental de corregir los errores que hemos cometido en estas cinco décadas de construcción del socialismo en Cuba y en ese propósito emplearemos todas las energías que nos quedan, que afortunadamente no son pocas.

Redoblabaremos la constancia y la intransigencia ante lo mal hecho, los ministros del Gobierno y otros dirigentes políticos y administrativos conocen que contarán con todo nuestro respaldo cuando, en el cumplimiento de sus funciones, eduquen, sobre todo eduquen, y a la vez exijan a sus subordinados y no teman buscarse problemas, que por lo regular nadie quiere entrar en ese terreno; no teman buscarse problemas por enfrentar lo mal hecho, porque buscarse problemas es en estos momentos una de nuestras tareas principales para superar todas esas deficiencias que hemos mencionado.

También para todos está claro que no nos encontramos en aquellos años iniciales tras el triunfo en 1959 —en aquellos primeros meses—, cuando algunos que ocuparon cargos gubernamentales, muy especialmente en el primer gobierno, aquel que nombró Urrutia, con excepción de Defensa y Agricultura, que se le dijo «Deje eso tranquilo», pensando en reforma agraria y en los armamentos que se ocuparon o que íbamos a ocupar. Estoy hablando del 2 de enero, después que Fidel habló en el parque Céspedes, salió para el puesto de mando principal del enemigo a hablarles a aquellos soldados para que se sumaran —porque había un golpe de Estado en La Habana— y no sabíamos manejar ni los tanques, ni la artillería y otros medios que

tenían allí. Dejó que Urrutia y otros compañeros dirigentes del 26 de Julio de la época, en la Universidad de Santiago de Cuba, nombraran el gobierno.

Yo fui portador de ese mensaje a Urrutia, al amanecer del 2 de enero, porque el acto de la plaza se acabó pasada la media noche, y le comuniqué «No tocar, se recomienda no tocar el Ministerio de la Agricultura ni el de Defensa». Fue lo único que se le dijo. Y cuando le informé de parte de Fidel que nombrara al coronel Rego Rubido, el que se acababa de rendir a Fidel en el alto de El Escandel, el 1.º de enero, allá fue Urrutia y empezó a darse paseítos por el garaje de la casa de Vista Alegre donde fui a verlo, una multitud rodeando el patio de la casa saludando, y duró un rato la discusión: «¡Yo no puedo nombrar a un casquito jefe del Ejército Rebelde!». Le decía «Mire, presidente, Fidel sabe lo que está haciendo. Hay un golpe de Estado en La Habana, va para Bayamo a hablarles a los soldados de Batista (...)». Y fueron aquellos que se les sumaron en el camino y en el transcurso de la semana que tardaron, llegaron aquí a Columbia ya con alguna barbita que se la dejaron crecer. Guillermo [García Frías] venía ahí con Fidel y otros de los que están presentes: [Abelardo] Colomé [Ibarra], Ramiro [Valdés Menéndez] vino con el Che, Polito [Leopoldo Cintra Frías] vino con Fidel. Álvaro [Álvaro López] no sé qué hizo, tenía quince años. ¿Te quedaste allá o viniste también? (*Dice que se quedó en Santiago*). Te quedaste en Santiago; hiciste bien, porque tú eres santiaguero.

Entonces no había manera, 5000 soldados enemigos en la ciudad y apenas yo tenía dos o tres escoltas nada más; creamos algunas columnas, porque le preparamos a Fidel una buena fuerza; se fue Lussón que era jefe de una columna más poderosa, de la cual formaba parte Colomé; Belarmino iba ahí en la otra columna, a Efigenio lo montamos en

algunos aviones viejos que le ocupamos a Batista, para que llegara y ocupara la Policía en La Habana. Efigenio Ameijeiras era el jefe de la Columna 6, frente a Guantánamo, y lo habíamos hecho jefe de tres columnas que rodeaban la ciudad que pensábamos tomar el 2 de enero, al comprobar la traición del general Cantillo, y tenía que empezar a ver qué hacía. Yo me metí en el mismo despacho de Chaviano, en el mismo en que me interrogaron cuando el Moncada, entré por la misma puerta.

Cuando fui prisionero, por suerte, muchos días después que cesó la represión y la matanza de compañeros que asaltaron el Moncada, no me pegaron, a mí no me dieron, no pasé por esa experiencia. Dentro de esa circunstancia traté de portarme lo más dignamente posible, sin insolencia, y me pasaron por hileras de soldados que me iban insultando y el capitán y los oficiales que me llevaban se lo pedían: «Démelo, capitán, para hacer justicia».

Cinco años, cinco meses y cinco días después, el 1.º de enero, entramos a Santiago de Cuba y yo fui al cuartel Moncada a hablarle a toda esa gente, y ahora entré entre vítores por el mismo lugar, y llevé un solo escolta, y les hablé. La misión era recoger a todos los oficiales y llevarlos a El Escandel, al lado de El Caney, para que hablaran con Fidel. De ahí yo no pude salir, me cargó una multitud de soldados y sargentos que me llevó al barrio de ellos, ahí al lado del cuartel Moncada, y allí estuve, no podía salir de allí, me dieron café (*le dicen algo*). ¿Eh?, ¿el gerolán? Estoy hablándole a la tropa, y empiezan «Gerolán, gerolán», y les pregunto a los oficiales de Batista «¿Qué es el gerolán ese?». No me hacían caso. «¡Gerolán!», y yo hablando a puro pulmón, desde un balcón, y, ¡qué va!, nadie me decía lo que era el gerolán, y no me dejaban hablar. El que iba conmigo no sabía tampoco; hasta que un oficial, me parece

que era contador, algo ahí de la logística, un teniente o subteniente, se me acerca y dice «Oiga, comandante, gerolán es el salarito extra que les dan cuando están en campaña» y digo «¿Y qué, no se lo han pagado?». Me responden: «No, porque aquí ni se reportaban los muertos para poder robarse el dinero los jefes». Entonces digo «Mañana, cuando la fortaleza esté en manos nuestras, gerolán para todos ustedes». ¡Eeehhh!, se acabó el mundo. Digo «¡Qué tropa tenemos delante aquí!». Pedimos un préstamo a un banco y les pagamos el gerolán, esos pobres soldados no tenían... Eso es lo que Guillermo quería recordar.

Bueno, ¿y qué es lo que era el gerolán? Era un jarabillo malo por ahí, que creo que tenía propiedades especiales, que los charlatanes toman.

Entonces, decía que también para todos está claro que no nos encontramos en aquellos años iniciales tras el triunfo...

Ah, bueno, no acabé el cuento de Urrutia, ¿no? Testigo fue Melba Hernández —que no está aquí hoy—, que no la veía desde México, después ella pudo venir y estuvo en el Tercer Frente con Almeida, y como esas casas de Vista Alegre tienen un garaje desde el que se baja por una escalerita a la cocina, ella estaba en la cocina esperando que se acabara la bronca aquella, yo le hice señas de que esperara, y Urrutia dándose paseítos para arriba y para abajo con la mano en la espalda, y el tiempo pasando, hasta que me salió parece que lo de gallego y le dije unas cuantas frases que no puedo repetir aquí. Digo:

Oiga, yo llevo siete años luchando contra Batista, he estado en todo, en combates, preso, en el exilio, ¿usted cree que a mí no me molesta que un casquito dirija ahora el ejército? Ese no manda a nadie, todo me lo consulta a mí, porque allí lo voy a tener en el despacho, en el propio despacho del jefe del regimiento.

Y así fue, la primera orden que le di fue «Vamos a ir sacando a todos estos soldados que hay aquí». Y como los puentes estaban volados y no quería que se toparan con Fidel por ahí, aunque iban desarmados, usé las tres fragatas de la Marina de Guerra de Batista que estaban allí, y en grupos de quinientos los fui mandando para el centro y el occidente del país que era donde vivían.

Le dije unas cuantas cosas. Cuando le hablé duro, y le digo «¡Fidel sabe lo que hace y yo obedezco a Fidel!», entonces siguió dándose paseítos, y dice «Bueno, comandante, vamos a ver una solución, yo creo que es razonable, ¿usted no cree?». Digo «Sí, es lo que pienso». «Bueno, está bien». Después de eso le di un beso a Melba y me fui a cumplir con mi deber.

Yo estaba en Santiago, Fidel me dejó de jefe de las provincias orientales, en aquel momento. Yo no fui a la toma de posesión, fue en la Universidad de Santiago, yo no fui a eso.

Ustedes han visto cómo desarrollamos nuestras reuniones, ¿no?

Cuando me voy, me llama el viejo Urrutia y dice «Comandante, hace falta que me nombre un ayudante de campo, un comandante de ayudante de campo». Digo «Yo se lo mando, presidente». Digo «¿A quién meto ahí, caballeros?» —yo adiviné ya los líos que íbamos a tener con este hombre; no habían pasado, febrero, marzo, cuatro o cinco meses... ustedes conocen la historia—, y me cruzo con Machado Ventura, andaba con una Thompson ya, comandante, y le digo «Oye, Machado» —no le quería contar este incidente, eso solo se lo conté a Fidel y a nadie más, cuando vine en febrero a La Habana—. «Oye, Machado, el presidente me ha pedido esto y esto, me parece que tú eres el más idóneo». «¡Nooo!, yo lo que tengo es que buscarme un trabajo como médico», me contestó Macha-

do. Digo: «Deja el trabajo ese, ahora es que empieza este lío». Y por fin aceptó.

Urrutia viene para La Habana y yo sigo en Oriente. Ya cuando yo vengo a La Habana, en febrero, empiezan los problemas con Urrutia, y siguen los problemas con Urrutia, que no se publicaron, los pasos que estaba dando Urrutia, la irracionalidad completa de Urrutia, hasta como persona. Lo primero que hizo fue quedarse con el sueldo de Batista y con los gastos de representación y, por supuesto, se compró una «chocita» igual que Grau, que por ahí debe estar, aunque él se fue.

Entonces, digo «Bueno, voy a llamar a mi amigo Machado a ver qué hay», y cuando llamo al Palacio y pregunto por Machado, dicen «No, Machado se fue de aquí hace tanto tiempo». Digo «¿Dónde se metió Machado?». Y me lo encuentro de médico en el municipio La Habana, ¿era así? (*Responde que sí*). Es decir, que lo calificué como el primer desertor de las modernas Fuerzas Armadas Revolucionarias. Menos mal que con su trabajo después limpió esa afrenta.

Después de reírnos un poco a costa de Machado, mi amigo, vamos a continuar. También para todos está claro que no nos encontramos en aquellos años iniciales tras el triunfo en 1959, cuando algunos que ocuparon cargos gubernamentales —y ahí es donde surge la anécdota del gobierno aquel— renunciaban para patentizar su oposición a los primeros pasos radicales que emprendía la Revolución, sobre todo la Reforma Agraria, la primera, el 17 de mayo de 1959, y, por ello, esa actitud se catalogaba entonces de contrarrevolucionaria. O sea, renunciaban para demostrar su oposición a las medidas radicales, y lo calificábamos: «Eso es contrarrevolución», pero se aceptaba la renuncia. Hoy lo verdaderamente revolucionario y honesto

es al revés, cuando un cuadro de cualquier nivel se sienta cansado o incapaz de ejercer su cargo a cabalidad, o de cumplir con las nuevas orientaciones que estamos dando, lo correcto es solicitar, en ese caso, su renuncia, con dignidad y sin ningún temor, lo que siempre será preferible a ser destituido.

Con relación a este asunto, debo hacer referencia a tres compañeros que ocuparon importantes responsabilidades en la dirección del Partido y el Gobierno, y que por las faltas que cometieron, el Buró Político les solicitó la renuncia a su condición de miembros de este organismo de dirección, del Comité Central y de diputados a la Asamblea Nacional del Poder Popular. Se trata de Jorge Luis Sierra Cruz, Yadira García Vera y Pedro Sáez Montejo. Los dos primeros fueron liberados además de las responsabilidades como ministro del Transporte, y vicepresidente del Gobierno y la Industria Básica, respectivamente, o sea, Sierra y Yadira García; Sierra por tomarse atribuciones que no le correspondían y que le condujeron a serios errores en la dirección, que hoy estamos pagando, y Yadira García por un pésimo trabajo al frente de un ministerio tan importante como la Industria Básica, que incluye petróleo y minería, reflejado de manera particular en el débil control sobre los recursos destinados al proceso inversionista, lo que propició el derroche de estos, como se comprobó en el proyecto de expansión de la empresa niquelífera Pedro Sotto Alba, en Moa, provincia de Holguín. Ambos compañeros fueron criticados severamente en sendas reuniones conjuntas de la Comisión del Buró Político y el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros.

Por su parte, Pedro Sáez Montejo, dando muestras de superficialidad incompatibles con el cargo de primer secretario del Partido en Ciudad de La Habana, infringió normas

del trabajo partidista, lo cual fue discutido con él por una comisión del Buró Político, presidida por mí e integrada por los compañeros Machado Ventura y Esteban Lazo.

Es justo hacer constar que los tres reconocieron los errores señalados a cada uno y asumieron una actitud correcta, razón por la cual la comisión del Buró Político decidió mantenerles su condición de militantes del Partido. Igualmente, se consideró conveniente ubicarlos a todos en trabajos afines a sus respectivas especialidades, algunas en la base, otros, como Sierra, que es ingeniero mecánico, en un tallercito de una base de reparación general de tanques de guerra, un taller de once o catorce compañeros que hacen piezas, y él está al frente de ellos.

En el plano personal, los tres seguirán siendo mis amigos; pero yo solo tengo compromisos con el pueblo y muy especialmente con los caídos en estos cincuenta y ocho años de lucha ininterrumpida desde el golpe de Estado de 1952. Si así hemos procedido con tres altos dirigentes partidistas y gubernamentales, sépase que esta es la línea que seguirán el Partido y el Gobierno con todos los cuadros. Mayor exigencia, a la vez que alertaremos y adoptaremos las medidas disciplinarias pertinentes cuando se detecten transgresiones de lo establecido.

Como estipuló la ley modificativa de la división político-administrativa, el próximo mes de enero, se constituirán las nuevas provincias de Artemisa y Mayabeque, cuyos órganos de gobierno iniciarán su funcionamiento bajo nuevas concepciones organizativas y estructurales, mucho más racionales que las existentes en la actual provincia La Habana.

Se han definido las funciones, estructuras y plantillas. Se trabaja en la definición de sus atribuciones, así como en las relaciones con los organismos de la Administración Central

del Estado, las empresas nacionales y las organizaciones políticas y de masas. Seguiremos muy de cerca esta experiencia para su gradual generalización al resto de los órganos locales de gobierno, o sea, de todo el país, en el transcurso de los próximos cinco años. Defendemos la utilidad de proseguir elevando paulatinamente la autoridad de los gobiernos provinciales y municipales, y dotarlos de mayores facultades para el manejo de los presupuestos locales, a los cuales se destinará parte de los impuestos generados en la actividad económica con el fin de contribuir a su desarrollo.

En medio de la convulsa situación internacional avanzan las relaciones con los pueblos y gobiernos de casi todas las naciones.

El mundo ha recibido asombrado las escandalosas revelaciones de cientos de miles de documentos clasificados del Gobierno de los Estados Unidos, una parte de ellos muy recientes, sobre las guerras en Irak y Afganistán y, luego, sobre los más variados temas de sus relaciones con decenas de Estados.

Aunque todos se preguntan qué estará ocurriendo verdaderamente y cómo podría relacionarse esto con los vericuetos de la política norteamericana, lo difundido hasta ahora demuestra que ese país, aunque disimule con una retórica amable, sigue en lo esencial las políticas de siempre y actúa como un gendarme global.

En las relaciones con los Estados Unidos no se aprecia la menor voluntad de rectificar la política contra Cuba, ni siquiera para eliminar sus aspectos más irracionales. Se hace evidente que en esta cuestión sigue prevaleciendo una minoría reaccionaria y poderosa que sirve de sustento a la mafia anticubana.

Los Estados Unidos no solo desprecian el reclamo abrumador de ciento ochenta y siete países que demandan

poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero contra nuestro país, sino que en el año 2010 endurecieron su aplicación e incluyeron nuevamente a Cuba en sus listas espurias, mediante las cuales se arrogan el derecho de calificar y difamar a Estados soberanos para justificar acciones punitivas o incluso actos de agresión.

La política de los Estados Unidos contra Cuba no tiene la menor credibilidad. No les queda más remedio que acudir a la mentira para reiterar acusaciones entre las que sobresalen, por su escandalosa falsedad, que somos un país patrocinador del terrorismo internacional, tolerante ante el tráfico interno de niños y mujeres con fines de explotación sexual, violador flagrante de los derechos humanos y responsable de restringir, de manera significativa, las libertades religiosas.

El Gobierno norteamericano trata de esconder sus propios pecados y pretende evadir su responsabilidad en el hecho de que sigan impunes en ese país notorios terroristas internacionales, reclamados por la justicia de varios países, al mismo tiempo que se mantienen en injusta prisión a nuestros cinco hermanos por luchar contra el terrorismo.

En sus calumniosas campañas sobre el tema de los derechos humanos en Cuba, los Estados Unidos han encontrado la connivencia de países europeos, caracterizados por su doble rasero y sometimiento al imperialismo norteamericano, conocidos por su complicidad con los vuelos secretos de la CIA, el establecimiento de centros de detención y tortura, por descargar los efectos de la crisis económica sobre los trabajadores de menores ingresos y estudiantes, la violenta represión contra los manifestantes y la aplicación de políticas discriminatorias hacia los inmigrantes y minorías.

Junto a las naciones hermanas de América Latina pro seguiremos luchando por la integración emancipadora y

en los marcos de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, trabajaremos por afianzar la solidaridad y unidad que nos fortalecerá a todos, cada vez más.

Así continuaremos apoyando a la fraterna nación de Haití, donde nuestro personal de la salud —junto a médicos latinoamericanos y haitianos graduados en Cuba— enfrenta con abnegación y de forma desinteresada y humanitaria la epidemia de cólera, los daños del terremoto y la secuela de siglos de explotación y saqueo de ese noble pueblo, que necesita de la comunidad internacional recursos para la reconstrucción y, especialmente, para el desarrollo sostenible.

También es propicia la ocasión para desde este parlamento enviar, en nombre de todos los cubanos, un mensaje de aliento y solidaridad al hermano pueblo de Venezuela, que sufre los embates de lluvias torrenciales con cuantiosas pérdidas de vidas humanas y daños materiales. Las decenas de miles de colaboradores cubanos que prestan servicios en ese país recibieron tempranamente instrucciones de ponerse a disposición de los venezolanos y del presidente Hugo Chávez para lo que sea necesario.

En el próximo mes de abril se cumplirán cincuenta años de la proclamación del carácter socialista de nuestra Revolución. En las arenas de Playa Girón nuestras fuerzas combatieron por primera vez en defensa del socialismo y en apenas setenta y dos horas, bajo la conducción personal del Comandante en Jefe, derrotaron la invasión mercenaria patrocinada por el Gobierno norteamericano.

En ocasión de tan relevante acontecimiento, el 16 de abril realizaremos una revista militar, con participación de tropas y medios de combate, a la que asistirán los delegados al VI Congreso del Partido que esa propia tarde se congregarán para el inicio de sus trabajos, aquí mismo, que esperamos concluir el 19 de abril, Día de

la Victoria de Playa Girón. Empezamos celebrando la proclamación del carácter socialista, discurso de Fidel en el entierro de las víctimas de los bombardeos, realizado el día antes del ataque a Girón, y concluiremos el día de la victoria. El cierre de la revista lo protagonizarán varias decenas de miles de jóvenes, representando a las nuevas generaciones, que constituyen la garantía de la continuidad de la Revolución.

Esta conmemoración estará dedicada a nuestra juventud, que nunca le ha fallado a la Revolución. Jóvenes fueron los que cayeron en el asalto a los cuarteles Moncada y [Carlos Manuel de Céspedes] de Bayamo; jóvenes fueron los que se sublevaron en Santiago de Cuba bajo la dirección de Frank País; jóvenes eran los expedicionarios del *Granma*, que tras la debacle de Alegría de Pío formaron el Ejército Rebelde, fortalecidos por oleadas también de jóvenes provenientes del campo y las ciudades, en primer lugar el refuerzo santiaguero organizado personalmente y enviado por el propio Frank; jóvenes eran los integrantes del poderoso movimiento clandestino de todas las organizaciones; jóvenes fueron los valerosos asaltantes al Palacio Presidencial y a la emisora Radio Reloj el 13 de marzo de 1957, encabezados por José Antonio Echeverría; jóvenes fueron los que combatieron heroicamente en Girón; jóvenes y adolescentes se sumaron a la Campaña de Alfabetización durante ese mismo año, hace también cincuenta años; jóvenes eran la mayoría de los combatientes en la lucha contra las bandas mercenarias que organizó la CIA, hasta avanzado 1965; jóvenes fueron los que protagonizaron hermosas páginas de coraje y estoicismo en las misiones internacionalistas en varias naciones, particularmente en ayuda a los movimientos de liberación en África; jóvenes son nuestros

Cinco Héroes que arriesgaron sus vidas luchando contra el terrorismo y sufren ya más de doce años de cruel prisión; jóvenes son muchos de los miles y miles de colaboradores cubanos que defienden la vida humana curando enfermedades erradicadas en Cuba, apoyan programas de alfabetización y difunden cultura y la práctica deportiva a niños y adultos por muchos países del mundo.

Esta Revolución es obra del sacrificio de la juventud cubana: obrera, campesina, estudiantil, intelectual, militar; de todos los jóvenes en todas las épocas que les ha tocado vivir y luchar. Por eso dedicamos ese festejo del 50 aniversario a nuestros jóvenes.

Esta Revolución la conducirán adelante los jóvenes, plenos de optimismo e incommovible fe en la victoria.

Grandes han sido los retos y también los peligros desde el triunfo de la Revolución y de la proclamación de su carácter socialista y muy especialmente a partir de la victoria de Girón, más ninguna dificultad ha podido doblegarnos. Estamos aquí y estaremos por la dignidad, la entereza, el valor, la firmeza ideológica y el espíritu de sacrificio y revolucionario del pueblo de Cuba, que hace mucho tiempo hizo suyo el concepto de que el socialismo es la única garantía para seguir siendo libres e independientes.

Muchas gracias. (*Aplausos*).

Palacio de Convenciones, La Habana,
18 de diciembre de 2010.



Informe Central al VI Congreso del Partido Comunista de Cuba

Compañeras y compañeros:

Iniciamos esta tarde las sesiones del VI Congreso del Partido Comunista de Cuba en una fecha trascendental de nuestra historia, el 50 aniversario de la proclamación del carácter socialista de la Revolución por parte de su Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, el 16 de abril de 1961, al despedir a los caídos en los bombardeos a las bases aéreas el día anterior, como preludio de la invasión mercenaria por Playa Girón, organizada y financiada por el Gobierno de los Estados Unidos, que formaba parte de sus planes para destruir la Revolución y reestablecer, con el concierto de la Organización de Estados Americanos (OEA), el dominio sobre Cuba.

Fidel decía entonces al pueblo armado y enardecido:

Eso es lo que no pueden perdonarnos que hayamos hecho una Revolución socialista en las propias narices de Estados Unidos.

Compañeros obreros y campesinos, esta es la Revolución socialista y democrática de los humildes, con los humildes y para los humildes. Y por esta Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes, estamos dispuestos a dar la vida.

La respuesta a ese llamado no se hizo esperar y en el enfrentamiento a la agresión varias horas después, los

combatientes del Ejército Rebelde, policías y milicianos derramaron, por vez primera, su sangre en defensa del socialismo y alcanzaron la victoria antes de setenta y dos horas, bajo la conducción del propio compañero Fidel.

La revista militar que presenciamos en la mañana de hoy, dedicada a las jóvenes generaciones, y particularmente la vibrante marcha del pueblo a continuación, son una prueba elocuente de las fuerzas de que dispone la Revolución para seguir el ejemplo de los heroicos combatientes de Playa Girón.

De la misma forma haremos en ocasión del Día Internacional de los Trabajadores, el próximo 1.º de Mayo, a lo largo y ancho del país, para patentizar la unidad de los cubanos en defensa de su independencia y soberanía nacional, conceptos que la historia ha probado que solo es posible conquistar con el socialismo.

Este congreso, como órgano supremo de la organización partidista, según se establece en el artículo 20 de sus Estatutos, que reúne hoy a 1000 delegados en representación de cerca de ochocientos mil militantes agrupados en más de sesenta y un mil núcleos, en la práctica comenzó el 9 de noviembre del pasado año, cuando fue presentado el Proyecto de Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, cuestión que, como ya se ha indicado, constituye el tema principal del evento, en el cual están cifradas grandes expectativas del pueblo.

A partir de entonces se celebraron numerosos seminarios que sirvieron al propósito de esclarecer y profundizar en el contenido de los Lineamientos... y de ese modo preparar adecuadamente a los cuadros y funcionarios, que a su vez encabezarían el proceso de discusión con la militancia, las organizaciones de masas y la población en general.

Durante tres meses, del 1.º de diciembre del 2010 al 28 de febrero del presente año, se desarrolló el debate, en el cual participaron 8 913 838 personas, en más de 163 000 reuniones efectuadas en el seno de las diferentes organizaciones, registrándose una cifra superior a tres millones de intervenciones. Cabe aclarar que en el conjunto de participantes se incluyen, sin haberse definido con exactitud, decenas de miles de militantes del Partido y la UJC, que asistieron tanto a las reuniones de sus núcleos o comités de base como a las celebradas en los centros de trabajo o estudio y, además, en las comunidades donde residen. Es también el caso de quienes no militan y participaron en sus colectivos de trabajo y posteriormente en los respectivos barrios.

La propia Asamblea Nacional del Poder Popular dedicó casi dos jornadas completas en su última sesión ordinaria, el pasado diciembre, a analizar entre los diputados el Proyecto de Lineamientos...

Este proceso puso de manifiesto la capacidad del Partido para conducir un diálogo serio y transparente con la población sobre cualquier asunto, por sensible que este fuera, máxime cuando se trata de ir forjando un consenso nacional acerca de los rasgos que deberán caracterizar al modelo económico y social del país.

Al propio tiempo, los resultados del debate, por los datos recopilados, constituyen un formidable instrumento de trabajo, para la dirección del Gobierno y el Partido a todos los niveles, así como una suerte de referéndum popular respecto a la profundidad, alcance y ritmo de los cambios que debemos introducir. En un verdadero y amplio ejercicio democrático, el pueblo manifestó libremente sus opiniones, esclareció dudas, propuso modificaciones, expresó sus insatisfacciones y discrepancias, y también

sugirió abordar la solución de otros problemas no contenidos en el documento.

Una vez más se pusieron a prueba la confianza y unidad mayoritaria de los cubanos en torno al Partido y la Revolución, unidad que no niega diferencias de opiniones, sino que se fortalece y consolida con ellas. Todos los planteamientos, sin exclusión alguna, fueron incorporados al análisis, lo que permitió enriquecer el proyecto que se somete a la consideración de los delegados al congreso.

No sería infundado expresar que, en su esencia, el congreso ya se celebró en medio de ese magnífico debate con la población. A los delegados nos quedaría en estas sesiones realizar la discusión final del proyecto y la elección de los órganos superiores de dirección partidista.

La Comisión de Política Económica del VI Congreso del Partido, encargada primero de la elaboración del Proyecto de Lineamientos..., fue responsabilizada después con la organización del proceso de su debate y trabajó en las cinco direcciones principales siguientes:

1. La reformulación de los Lineamientos... teniendo en cuenta las opiniones recogidas.
2. Organización, orientación y control de su instrumentación.
3. La preparación minuciosa de los cuadros y otros participantes para la implementación de algunas de las medidas ya en ejecución en estos momentos.
4. Supervisión sistemática a los organismos y entidades encargados de poner en práctica las decisiones derivadas de los Lineamientos... y evaluación de sus resultados.
5. Conducción de la divulgación a la población.

En cumplimiento de lo anterior, se reformuló el Proyecto de Lineamientos..., el cual fue sometido a análisis, los días 19 y 20 de marzo, en sendas sesiones del Buró Político y el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros, con la participación del Secretariado del Comité Central del Partido, los cuadros centro de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) y demás organizaciones de masas y de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), resultando aprobado en esa instancia, también en calidad de proyecto, que se distribuyó a ustedes para su examen durante tres días en el seno de cada una de las delegaciones provinciales al congreso, con la intervención activa de los invitados y que será debatido en las cinco comisiones de este evento partidista para su aprobación.

A continuación brindaré algunos datos para ilustrar al pueblo sobre los resultados de la discusión de los Lineamientos..., aunque posteriormente se publicará una información detallada.

El documento original contenía 291 lineamientos, de los cuales 16 fueron integrados en otros, 94 mantuvieron su redacción, en 181 se modificó su contenido y se incorporaron 36 nuevos, resultando un total de 311 en el actual proyecto.

Estos números, en simple aritmética, constatan la calidad de la consulta, donde en mayor o menor medida, algo más de dos tercios de los lineamientos, exactamente el 68 %, fueron reformulados.

Este proceso se rigió por el principio de no hacer depender la validez de una propuesta de la cantidad de opiniones vertidas. Muestra de ello es que varios de los lineamientos fueron modificados o suprimidos, partiendo del planteamiento de una sola persona o un número reducido de ellas.

Asimismo, es necesario explicar que algunos pronunciamientos no se ven reflejados en esta etapa, ya sea porque

se requiere profundizar en la temática, al no disponerse de las condiciones requeridas o, en otros casos, por entrar en abierta contradicción con la esencia del socialismo, como por ejemplo, cuarenta y cinco proposiciones que abogaron por permitir la concentración de la propiedad.

Quiero con esto exponer que, aunque como tendencia existió en general comprensión y apoyo al contenido de los Lineamientos..., no hubo unanimidad ni mucho menos y eso era precisamente lo que necesitábamos, si de verdad pretendíamos una consulta democrática y seria con el pueblo.

Por lo anterior, podemos calificar con total seguridad los Lineamientos... como la expresión de la voluntad del pueblo contenida en la política del Partido, el Gobierno y el Estado, de actualizar el modelo económico y social con el objetivo de garantizar la continuidad e irreversibilidad del socialismo, así como el desarrollo económico del país y la elevación del nivel de vida, conjugados con la necesaria formación de valores éticos y políticos de nuestros ciudadanos.

Como era de esperar, en la discusión de los Lineamientos..., la mayor cantidad de proposiciones se concentró en el capítulo sexto «Política social» y el capítulo segundo «Políticas macroeconómicas», que sumaron ambos el 50,9 % del total. Les siguieron, en orden descendente, los capítulos oncenos «Políticas para las construcciones, viviendas y recursos hidráulicos», el décimo «Política para el transporte» y el capítulo primero «Modelo de gestión económica». En estos cinco capítulos, del total de 12, se agrupa el 75 % de las opiniones.

Por otra parte, en 33 lineamientos, el 11 % del total, se aglutinó el 67 % de las propuestas, siendo el lineamiento 162, que trata la eliminación de la libreta de abastecimientos, el 61 y 62 sobre la política de precios, el 262 acerca de la

transportación de pasajeros, el 133 referente a la educación, el 54 relativo a la unificación monetaria y el 143 asociado a la calidad de los servicios de salud, los que motivaron una mayor cantidad de proposiciones.

La libreta de abastecimientos y su eliminación fue, sin duda, el asunto que provocó más intervenciones de los participantes en el debate y es lógico que así fuese; dos generaciones de cubanos han pasado su vida bajo este sistema de racionamiento que, a pesar de su nocivo carácter igualitarista, brindó durante décadas a todos los ciudadanos el acceso a alimentos básicos a precios irrisorios, altamente subsidiados.

Este instrumento de distribución, si bien fue introducido en los años sesenta con una vocación igualitaria en momentos de escasez, para proteger a nuestro pueblo de la especulación y el acaparamiento con fines de lucro por parte de unos pocos, se ha venido convirtiendo, con el decursar de los años, en una carga insostenible para la economía y en un desestímulo al trabajo, además de generar ilegalidades diversas en la sociedad.

Como la libreta está diseñada para cubrir a los más de once millones de cubanos por igual, no faltan ejemplos absurdos como que el café normado se abastece hasta a los recién nacidos. Lo mismo pasaba con los cigarros hasta septiembre del 2010, que se surtía sin distinguir a fumadores y no fumadores, propiciando el crecimiento de este dañino hábito en la población.

En este sensible tema, el abanico de opiniones es muy amplio, hay desde quienes sugieren suprimirla de inmediato hasta aquellos que se oponen enfáticamente a su eliminación y proponen normarlo todo, incluidos los artículos industriales. Otros opinan que para combatir el acaparamiento y garantizar el acceso de todos a los alimentos

básicos, debería, en una primera etapa, mantenerse la cuota normada, aunque los precios dejen de subsidiarse. No pocos recomiendan privar de la libreta a los que no estudien o trabajen, o aconsejan que los ciudadanos con mayor ingreso voluntariamente prescindan de este sistema.

Ciertamente la canasta familiar normada, justificada en circunstancias históricas concretas, al haberse mantenido durante tanto tiempo, contradice en su esencia el principio de la distribución que debe caracterizar al socialismo, o sea, «de cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo», y esta situación debe ser erradicada.

Al respecto, considero propicio recordar lo planteado por el compañero Fidel en el Informe Central al I Congreso del Partido, el 17 de diciembre de 1975: «En la conducción de nuestra economía hemos adolecido indudablemente de errores de idealismo y en ocasiones hemos desconocido la realidad de que existen leyes económicas objetivas a las cuales debemos atenernos».

El problema que enfrentamos no es de concepto, radica en cómo, cuándo y con qué gradualidad lo haremos. La supresión de la libreta no constituye un fin en sí mismo, ni puede verse como una decisión aislada, sino como una de las principales medidas que será imprescindible aplicar para erradicar las profundas distorsiones existentes en el funcionamiento de la economía y la sociedad en su conjunto.

A nadie en su sano juicio en la dirección de este país se le puede ocurrir decretar de golpe la eliminación de ese sistema, sin previamente crear las condiciones para ello, lo que se traduce en realizar otras transformaciones del modelo económico en aras de incrementar la eficiencia y la productividad del trabajo, de modo que se puedan garantizar con estabilidad niveles de producción y oferta de los pro-

ductos y servicios básicos a precios no subsidiados y a la vez accesibles a todos los ciudadanos.

Este asunto, lógicamente, guarda estrecha relación con los precios y la unificación monetaria, los salarios y el fenómeno de la «pirámide invertida», que, como se aclaró en el parlamento el pasado 18 de diciembre, se expresa en la no correspondencia de la retribución salarial con la jerarquía e importancia de la labor desempeñada, problemáticas que se reflejaron en alta proporción en los planteamientos realizados.

En Cuba, bajo el socialismo, jamás habrá espacio para las terapias de choque en contra de los más necesitados, que son tradicionalmente los que apoyan a la Revolución con mayor firmeza, a diferencia de los paquetes de medidas que se emplean con frecuencia por mandato del Fondo Monetario Internacional y otras organizaciones económicas internacionales en detrimento de los pueblos del Tercer Mundo e, incluso, en los últimos tiempos, en las naciones más desarrolladas, donde se reprimen con violencia las manifestaciones populares y estudiantiles.

La Revolución no dejará a ningún cubano desamparado y el sistema de atención social se está reorganizando para asegurar el sostenimiento diferenciado y racional de aquellos que realmente lo requieran. En lugar de subsidiar masivamente productos, como hacemos ahora, se pasará progresivamente al apoyo de personas sin otro sostén.

Este principio conserva total vigencia en el reordenamiento de la fuerza laboral, ya en marcha, para reducir las plantillas infladas en el sector estatal, bajo estricta observancia de la idoneidad demostrada, proceso que continuará adelante, sin prisas pero sin pausa, y su ritmo estará determinado por nuestra capacidad de ir creando las condiciones requeridas para su total despliegue.

A ello deberá contribuir, entre otros factores, la ampliación y flexibilización del trabajo en el sector no estatal. Esta forma de empleo, a la que se han acogido algo más de doscientos mil cubanos de octubre del pasado año a la fecha, duplicándose la cantidad de trabajadores por cuenta propia, constituye una alternativa laboral amparada en la legislación vigente y, por tanto, debe contar con el apoyo, respaldo y protección de las autoridades, a todos los niveles, al tiempo que se exija, con el rigor que demanda la ley, el estricto cumplimiento de sus obligaciones, incluidas las tributarias.

El incremento del sector no estatal de la economía, lejos de significar una supuesta privatización de la propiedad social, como afirman algunos teóricos, está llamado a convertirse en un factor facilitador para la construcción del socialismo en Cuba, ya que permitirá al Estado concentrarse en la elevación de la eficiencia de los medios fundamentales de producción, propiedad de todo el pueblo y desprenderse de la administración de actividades no estratégicas para el país.

Ello, por otra parte, favorecerá que el Estado continúe asegurando a toda la población por igual y de manera gratuita, los servicios de salud y educación, protegerlos de forma adecuada mediante los sistemas de seguridad y asistencia social, promover la cultura física y el deporte en todas sus manifestaciones y defender la identidad y la conservación del patrimonio cultural y la riqueza artística, científica e histórica de la nación.

El Estado socialista tendrá entonces mayores posibilidades de hacer realidad el pensamiento martiano que preside nuestra Constitución: «Yo quiero que la ley primera de nuestra República sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre».

Corresponde al Estado defender la soberanía e independencia nacionales, valores que enorgullecen a los cubanos, y continuar garantizando el orden público y la seguridad ciudadana que distinguen a Cuba por ser uno de los países más seguros y tranquilos del mundo, sin narcotráfico ni crimen organizado; sin niños o adultos mendigos; sin trabajo infantil; sin cargas de caballería contra los trabajadores, estudiantes u otros sectores de la población; sin ejecuciones extrajudiciales, cárceles clandestinas ni torturas, a pesar de las campañas que sin prueba alguna constantemente se orquestan contra nosotros, ignorando con marcada intención que todas esas realidades son, en primer lugar, derechos humanos fundamentales, a los que ni siquiera se puede aspirar por la mayoría de los habitantes del planeta.

Ahora bien, para poder garantizar todas esas conquistas del socialismo sin retroceder en su calidad y alcance, los programas sociales deben caracterizarse por una mayor racionalidad, de manera que con gastos menores se obtengan resultados superiores y sostenibles en el futuro y que además guarden una adecuada correlación con la situación económica general de la nación.

Como se aprecia en los Lineamientos..., estas ideas tampoco están reñidas con la importancia que otorgamos a la separación precisa del papel que corresponde jugar en la economía a los organismos estatales, por una parte, y a las empresas por la otra, asunto que por décadas se ha visto plagado de confusiones e improvisaciones y que estamos obligados a solucionar a mediano plazo en el marco del perfeccionamiento y fortalecimiento de la institucionalidad.

La comprensión plena de estos conceptos nos permitirá avanzar con solidez y sin retrocesos en la paulatina descentralización de facultades, desde el Gobierno central hacia las administraciones locales y desde los ministerios

y otras entidades nacionales en favor de la autonomía creciente de la empresa estatal socialista.

El modelo excesivamente centralizado que caracteriza actualmente nuestra economía deberá transitar, con orden y disciplina, y con la participación de los trabajadores, hacia un sistema descentralizado, en el que primará la planificación, como rasgo socialista de dirección; pero no ignorará las tendencias presentes en el mercado, lo que contribuirá a la flexibilidad y permanente actualización del plan.

La experiencia práctica nos ha enseñado que el exceso de centralización conspira contra el desarrollo de la iniciativa en la sociedad y en toda la cadena productiva, donde los cuadros se acostumbraron a que todo se decidiera «arriba» y en consecuencia, dejaban de sentirse responsabilizados con los resultados de la organización que dirigían.

Nuestros empresarios, salvo excepciones, se acomodaron a la tranquilidad y seguridad de la «espera» y desarrollaron alergia por el riesgo que entraña la acción de adoptar decisiones, o lo que es lo mismo: acertar o equivocarse.

Esta mentalidad de la inercia debe ser desterrada definitivamente para desatar los nudos que atenazan al desarrollo de las fuerzas productivas. Es una tarea de importancia estratégica y no es casual que esté recogida, de una u otra manera, en los veinticuatro lineamientos del capítulo primero, «Modelo de gestión económica».

En esta materia no podemos admitir improvisaciones o apresuramientos. Para descentralizar y cambiar la mentalidad, es requisito obligado elaborar el marco regulatorio que defina con claridad las facultades y funciones de cada eslabón, desde la nación a la base, acompañadas invariablemente por los procedimientos de control contable, financiero y administrativo.

Ya se viene avanzando en esta dirección. Desde hace casi dos años se iniciaron los estudios para perfeccionar el funcionamiento, así como la estructura y composición de los órganos de Gobierno en los diferentes niveles de dirección, obteniéndose como resultado la puesta en vigor del Reglamento del Consejo de Ministros, la reorganización del sistema de trabajo con los cuadros del Estado y el Gobierno, la introducción de procedimientos de planificación de las actividades principales, el establecimiento de las bases organizativas para disponer de un sistema de información del Gobierno, efectivo y oportuno, con su infraestructura de infocomunicaciones y la creación, con carácter experimental, bajo una nueva concepción funcional y estructural, de las provincias de Mayabeque y Artemisa.

Para comenzar a descentralizar facultades, deberá rescatarse por parte de los cuadros estatales y empresariales, el notorio papel que corresponde jugar al contrato en la economía, tal y como se expresa en el lineamiento no. 10. Ello también contribuirá a reestablecer la disciplina y el orden en los cobros y pagos, asignatura con calificaciones insatisfactorias en buena parte de nuestra economía.

Como subproducto no menos importante, el uso adecuado del contrato como herramienta reguladora de las interrelaciones entre los diferentes actores económicos de- vendrá un efectivo antídoto contra el extendido hábito del reunionismo, o lo que es lo mismo, el exceso de reuniones, chequeos y otras actividades colectivas, frecuentemente presididas por un nivel superior y con la asistencia improductiva de numerosos participantes, para hacer cumplir lo que las dos partes de un contrato han firmado como deberes y derechos y que, por falta de exigencia, nunca han reclamado su cumplimiento ante las instancias que el propio documento contractual estableció.

Al respecto cabe destacar las diecinueve opiniones, en nueve provincias, que reclamaron la necesidad de disminuir a lo imprescindible el número de reuniones y su duración. Este tema lo retomaré más adelante, cuando aborde el funcionamiento del Partido.

Estamos convencidos de que la tarea que tenemos por delante, en este y en los demás asuntos vinculados a la actualización del modelo económico, está llena de complejidades e interrelaciones que tocan, en mayor o menor medida, todas las facetas de la sociedad en su conjunto y, por ello, sabemos que no es una cuestión a resolver en un día, ni siquiera en un año y que demandará por lo menos un quinquenio desplegar su implementación con la armonía e integralidad requeridas y, cuando esto se logre, es necesario no detenernos jamás y trabajar en su perfeccionamiento de manera permanente para estar en condiciones de superar los nuevos retos que el desarrollo nos vaya dictando.

Se podría afirmar, haciendo un símil, que cada cierto tiempo, en la medida que se modifique el escenario, el país debe confeccionarse un traje a su medida.

No nos hacemos ilusiones de que los Lineamientos... y las medidas para la implementación del modelo económico por sí solas constituirán el remedio universal para todos nuestros males. Se requerirá a la par elevar a planos superiores la sensibilidad política, el sentido común, la intransigencia ante las violaciones y la disciplina de todos, en primer lugar de los cuadros de dirección.

Lo anterior ha quedado evidenciado fehacientemente en las deficiencias presentadas en la instrumentación, en meses recientes, de algunas medidas puntuales, no complejas ni de gran envergadura, a causa de los obstáculos burocráticos y la falta de previsión de los órganos locales

de gobierno, manifestados en la ampliación del trabajo por cuenta propia.

No es ocioso reiterar que nuestros cuadros tienen que habituarse a trabajar con los documentos rectores que emiten los órganos facultados y abandonar el irresponsable vicio de engavetarlos. La vida nos ha aleccionado que no basta con promulgar una buena norma jurídica, con independencia de que se trate de una ley o una sencilla resolución. Es preciso además, preparar a los encargados de ejecutarlas, supervisarlos y comprobar el dominio práctico de lo establecido. Recuérdese que no hay peor ley que aquella que no se cumple o no se hace cumplir.

El sistema de escuelas del Partido a nivel de provincia y nación, en paralelo a la obligada reorientación de sus propios programas, jugará un papel protagónico en la preparación y recalificación continua en estas materias de los cuadros partidistas, administrativos y empresariales con el concurso de las instituciones especializadas del sector de la educación y la valiosa contribución de los afiliados a la Asociación Nacional de Economistas y Contadores, tal y como ha quedado demostrado durante el debate de los Lineamientos...

Al propio tiempo, con el propósito de jerarquizar apropiadamente la introducción de los cambios requeridos, el Buró Político acordó proponer al congreso la constitución de una Comisión Permanente del Gobierno para la Implementación y Desarrollo, subordinada al presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, la cual, sin menoscabo de las funciones que corresponden a los respectivos organismos de la Administración Central del Estado, tendrá la responsabilidad de controlar, verificar y coordinar las acciones de todos los involucrados en esta actividad, así

como proponer la incorporación de nuevos lineamientos, lo que será imprescindible en el futuro.

En este sentido, hemos considerado conveniente recordar la orientación que el compañero Fidel incluyó en su Informe Central al I Congreso del Partido, hace ya casi treinta y seis años, acerca del Sistema de Dirección de la Economía que entonces nos proponíamos implantar y que por nuestra falta de sistematicidad, control y exigencia se malogró:

Que los dirigentes del Partido y sobre todo los del Estado hagan cosa propia y asunto de honor su implantación, tomen conciencia de su importancia vital y de la necesidad de luchar con todo su esfuerzo por aplicarlo consecuentemente, siempre bajo la dirección de la Comisión Nacional creada al efecto.

Y concluía:

(...) divulgar ampliamente el sistema, sus principios y sus mecanismos a través de una literatura al alcance de las masas, para que sea un asunto que dominen los trabajadores. El éxito del sistema dependerá en medida decisiva del dominio del mismo que tengan los trabajadores.

No me cansaré de repetir que en esta Revolución todo está dicho y la mejor muestra de ello son las ideas de Fidel que ha venido publicando el periódico *Granma*, órgano oficial del Partido, a lo largo de estos últimos años.

Lo que aprobemos en este congreso no puede sufrir la misma suerte que los acuerdos de los anteriores, casi todos olvidados sin haberse cumplido. Lo que acordemos en esta y en futuras ocasiones debe constituir una guía para la conducta y la acción de los militantes y dirigentes del

Partido y, para garantizar su materialización, refrendarse en los instrumentos jurídicos que corresponda dictar a la Asamblea Nacional del Poder Popular, el Consejo de Estado o el Gobierno, según sean sus facultades legislativas, de acuerdo con la Constitución.

Es saludable aclarar, para evitar interpretaciones erróneas, que los acuerdos de los congresos y de otros órganos de dirección partidista no se convierten por sí mismos en leyes, sino que son orientaciones de carácter político y moral, y que compete al Gobierno, que es quien administra, regular su aplicación.

Por esta razón, la Comisión Permanente de Implementación y Desarrollo incluirá un subgrupo jurídico compuesto por especialistas de alta calificación, el cual coordinará con los organismos correspondientes, en estricto apego a la institucionalidad, las modificaciones requeridas en el plano legal para acompañar la actualización del modelo económico y social, simplificando y armonizando el contenido de cientos de resoluciones ministeriales, acuerdos del gobierno, decretos-leyes y leyes y consecuentemente proponer, en su debido momento, la introducción de los ajustes pertinentes en la propia Constitución de la República.

Sin esperar a tenerlo todo elaborado, se encuentran en fase avanzada las normativas jurídicas asociadas a la compraventa de viviendas y de automóviles, la modificación del decreto-ley 259 para ampliar los límites de tierra ociosa a entregar en usufructo a aquellos productores agropecuarios con resultados destacados, así como el otorgamiento de créditos a los trabajadores por cuenta propia y a la población en general.

Igualmente, consideramos conveniente proponer al congreso que el futuro Comité Central incluya, como primer punto, en todos sus plenos, que deberán celebrarse no menos

de dos veces al año, un informe del estado de la implementación de los acuerdos adoptados en este evento acerca de la actualización del modelo económico y como segundo, el análisis del cumplimiento del plan de la economía, ya sea del primer semestre o del año en cuestión.

Asimismo, recomendaremos a la Asamblea Nacional del Poder Popular, emplear un proceder semejante en sus sesiones ordinarias, con el propósito de potenciar el protagonismo inherente a su condición de órgano supremo del poder del Estado.

Partiendo de la profunda convicción de que nada de lo que hacemos es perfecto y que lo que pareciera serlo hoy, no lo será mañana frente a nuevas circunstancias, los órganos superiores del Partido y del Poder Estatal y Gubernamental deben mantener una sistemática y estrecha vigilancia sobre este proceso y ser capaces de introducir oportunamente los ajustes apropiados para corregir efectos negativos.

Se trata, compañeras y compañeros, de estar alertas, de poner los pies y los oídos sobre la tierra y cuando surja un problema práctico, en cualquier esfera o lugar, los cuadros en los distintos niveles actúen con prontitud e intencionalidad y no volvamos a dejarle al tiempo su solución, pues por experiencia propia conocemos, que lo único que sucede es que se complica todavía más.

Del mismo modo, debemos cultivar y preservar la interrelación incesante con las masas, despojada de todo formalismo, para retroalimentarnos eficazmente de sus preocupaciones e insatisfacciones y que sean precisamente ellas quienes indiquen el ritmo de los cambios que deban introducirse.

La atención a incomprendiones recientes, asociadas a la reorganización de algunos servicios básicos, demuestra que cuando el Partido y el Gobierno, cada uno cum-

pliendo su rol, con métodos y estilos distintos, actúan con rapidez y armonía atendiendo las preocupaciones de la población y le razonan a esta con claridad y sencillez, se logra el respaldo a la medida y se fomenta la confianza del pueblo en sus dirigentes.

En la consecución de este empeño, la prensa cubana, en sus diferentes formatos, está llamada a jugar un papel decisivo en el esclarecimiento y difusión objetiva, constante y crítica de la marcha de la actualización del modelo económico, de modo que con artículos y trabajos sagaces y concretos, en un lenguaje accesible para todos, se vaya fomentando en el país una cultura sobre estos temas.

En este frente se requiere también dejar atrás, definitivamente, el hábito del triunfalismo, la estridencia y el formalismo al abordar la actualidad nacional y generar materiales escritos y programas de televisión y radio, que por su contenido y estilo capturen la atención y estimulen el debate en la opinión pública, lo que supone elevar la profesionalidad y los conocimientos de nuestros periodistas; si bien es cierto que, a pesar de los acuerdos adoptados por el Partido sobre la política informativa, en la mayoría de las veces ellos no cuentan con el acceso oportuno a la información ni el contacto frecuente con los cuadros y especialistas responsabilizados de las temáticas en cuestión. La suma de estos factores explica la difusión, en no pocas ocasiones, de materiales aburridos, improvisados y superficiales.

No menos importante será el aporte que nuestros medios de difusión masiva deben propiciar a favor de la cultura nacional y de la recuperación de valores cívicos en la sociedad.

Pasando a otro asunto vital, que guarda una relación muy estrecha con la actualización del modelo económico y social del país y que debe ayudar a su materialización; nos proponemos celebrar una Conferencia Nacional del Partido,

para llegar a conclusiones respecto a las modificaciones de sus métodos y estilo de trabajo, con el objetivo de concretar en su actuar, para hoy y siempre, el contenido del artículo 5 de la Constitución de la República, donde se establece que la organización partidista es la vanguardia organizada de la nación cubana y fuerza dirigente superior de la sociedad y del Estado.

Inicialmente habíamos concebido convocar esta conferencia para diciembre del 2011; sin embargo, teniendo en cuenta las complicaciones propias del último mes del año y la conveniencia de contar con una prudente reserva de tiempo para puntualizar detalles, proyectamos realizar ese evento a finales de enero de 2012.

Ya el pasado 18 de diciembre expliqué ante el parlamento, que debido a las deficiencias presentadas por los órganos administrativos del gobierno en el cumplimiento de sus funciones, el Partido durante años se vio involucrado en tareas que no le corresponden, limitando y comprometiendo su papel.

Estamos convencidos de que lo único que puede hacer fracasar a la Revolución y el socialismo en Cuba, poniendo en riesgo el futuro de la nación, es nuestra incapacidad para superar los errores que hemos cometido durante más de cincuenta años y los nuevos en que pudiéramos incurrir.

Lo primero que debemos hacer para enmendar un error es reconocerlo conscientemente en toda su dimensión y el hecho real es que, a pesar de que desde los primeros años de la Revolución, Fidel diferenció con claridad los papeles del Partido y el Estado, no fuimos consecuentes en el cumplimiento de sus instrucciones y nos dejamos llevar por las urgencias y la improvisación.

Qué mejor ejemplo que lo expresado por el líder de la Revolución en fecha tan temprana como el 26 de marzo

de 1962, en comparecencia ante la radio y la televisión para explicar al pueblo los métodos y el funcionamiento de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), que antecedieron al Partido, cuando dijo:

(...) el Partido dirige, dirige a través de todo el Partido y dirige a través de la administración pública. Un funcionario tiene que tener autoridad. Un ministro tiene que tener autoridad, un administrador tiene que tener autoridad, discutir todo lo que sea necesario con el Consejo Técnico Asesor (hoy Consejo de Dirección), discutir con las masas obreras, discutir con el núcleo, pero decide el administrador, porque la responsabilidad es suya.

Esa orientación se impartió hace cuarenta y nueve años.

Existen conceptos muy bien definidos y que en esencia conservan plena validez para alcanzar el éxito en esta dirección, con independencia del tiempo transcurrido desde que Lenin los formulara, hace ya casi cien años, los cuales deben ser nuevamente retomados, de acuerdo con las características y experiencia de nuestro país.

En 1973, en el marco del proceso preparatorio del I Congreso, quedó definido que el Partido dirige y controla a través de vías y métodos que le son propios y que se diferencian de las vías, métodos y recursos de que dispone el Estado para ejercer su autoridad. Las directivas, resoluciones y disposiciones del Partido no poseen directamente carácter jurídico obligatorio para todos los ciudadanos, debiendo ser cumplidas tan solo por sus militantes a conciencia, pues para ello no dispone de ningún aparato de fuerza y coerción. Esta es una diferencia importante del papel y los métodos del Partido y del Estado.

El poder del Partido descansa básicamente en su autoridad moral, en la influencia que ejerce sobre las

masas y en la confianza que el pueblo deposita en él. La acción del Partido se fundamenta, ante todo, en el convencimiento que emana de sus actos y de la justeza de su línea política.

El poder del Estado parte de su autoridad material, que consiste en la fuerza de las instituciones encargadas de exigir a todos cumplir las normas jurídicas que emite.

El daño que provoca la confusión en estos conceptos, se expresa, en primer lugar, en el debilitamiento del trabajo político que debe realizar el Partido y, en segundo lugar, en el deterioro de la autoridad del Estado y el gobierno, pues los funcionarios dejan de sentirse responsables de sus decisiones.

Se trata, compañeras y compañeros, de despojar para siempre al Partido de todas las actividades no propias de su carácter de organización política, en pocas palabras, liberarse de funciones administrativas y dedicarnos cada quien a lo que nos toca.

Muy vinculadas con estas concepciones erróneas están las deficiencias en la política de cuadros del Partido, la cual también deberá ser objeto de análisis por la citada Conferencia Nacional. No pocas lecciones amargas nos han legado los desaciertos sufridos en este ámbito a causa de la falta de rigor y visión que abrieron brechas a la promoción acelerada de cuadros inexpertos e inmaduros a golpe de simulación y oportunismo, actitudes alimentadas también por el erróneo concepto de que para ocupar un cargo de dirección se exigía, como requisito tácito, militar en el Partido o la Juventud Comunista.

Esta práctica hay que abandonarla resueltamente y, salvo para las responsabilidades propias de las organizaciones políticas, la militancia no debe significar una condición vinculante al desempeño de puesto de dirección alguno en

el Gobierno o el Estado, sino la preparación para ejercerlos y la disposición de reconocer como suyos la política y el programa del Partido.

Los dirigentes no surgen de escuelas ni del amiguismo favorecedor, se hacen en la base, desempeñando la profesión que estudiaron, en contacto con los trabajadores y deben ascender gradualmente a fuerza del liderazgo que solo otorga ser ejemplo en el sacrificio y los resultados.

En este sentido, considero que la dirección del Partido, a todos los niveles, debe hacerse una severa autocrítica y adoptar las medidas necesarias para evitar la reaparición de tales tendencias. Ello, a su vez, es aplicable a la insuficiente sistematicidad y voluntad política para asegurar la promoción a cargos decisorios de mujeres, negros, mestizos y jóvenes, sobre la base del mérito y las condiciones personales.

No haber resuelto este último problema en más de medio siglo es una verdadera vergüenza, que cargaremos en nuestras conciencias durante muchos años, porque sencillamente no hemos sido consecuentes con las incontables orientaciones que desde los primeros días del triunfo revolucionario y a lo largo de los años nos impartió el compañero Fidel, porque además la solución de esta desproporción formó parte de los acuerdos adoptados por el trascendental I Congreso del Partido y los cuatro que le sucedieron y no aseguramos su cumplimiento.

Asuntos como estos, que definen el futuro, jamás deberán volverse a guiar por la espontaneidad, sino por la previsión y la más firme intencionalidad política de preservar y perfeccionar el socialismo en Cuba.

A pesar de que no dejamos de hacer varios intentos para promover jóvenes a cargos principales, la vida demostró que

no siempre las selecciones fueron acertadas. Hoy afrontamos las consecuencias de no contar con una reserva de sustitutos debidamente preparados, con suficiente experiencia y madurez para asumir las nuevas y complejas tareas de dirección en el Partido, el Estado y el Gobierno, cuestión que debemos solucionar paulatinamente, a lo largo del quinquenio, sin precipitaciones ni improvisaciones; pero empezar tan pronto como concluya el congreso.

A esto contribuirá, además, el fortalecimiento del espíritu democrático y el carácter colectivo del funcionamiento de los órganos de dirección del Partido y del poder estatal y gubernamental, al tiempo que se garantice el rejuvenecimiento sistemático en toda la cadena de cargos administrativos y partidistas, desde la base hasta los compañeros que ocupan las principales responsabilidades, sin excluir al actual presidente de los Consejos de Estado y de Ministros ni al primer secretario del Comité Central que resulte electo en este congreso.

Al respecto, hemos arribado a la conclusión de que resulta recomendable limitar, a un máximo de dos periodos consecutivos de cinco años, el desempeño de los cargos políticos y estatales fundamentales. Ello es posible y necesario en las actuales circunstancias, bien distintas a las de las primeras décadas de la Revolución, aún no consolidada y por demás sometida a constantes amenazas y agresiones.

El reforzamiento sistemático de nuestra institucionalidad será a la vez condición y garantía imprescindible para que esta política de renovación de los cuadros jamás ponga en riesgo la continuidad del socialismo en Cuba.

En esta esfera estamos empezando con un primer paso, al reducir sustancialmente la nomenclatura de los cargos de dirección, que correspondía aprobar a las instancias munici-

pales, provinciales y nacionales del Partido y delegar a los dirigentes ministeriales y empresariales facultades para el nombramiento, sustitución y aplicación de medidas disciplinarias a gran parte de los jefes subordinados, asistidos por las respectivas comisiones de cuadros, en las cuales el Partido está representado y opina; pero las preside el dirigente administrativo, que es quien decide. La opinión de la organización partidista es valiosa; pero el factor que determina es el jefe, ya que debemos preservar y potenciar su autoridad, en armonía con el Partido.

En cuanto a la vida interna, tema que del mismo modo remitimos al análisis de la conferencia, pensamos que debemos meditar en los efectos contraproducentes de viejos hábitos que nada tienen que ver con el papel de vanguardia de la organización en la sociedad, entre ellos la superficialidad y formalismo con que se desarrolla el trabajo político-ideológico, la utilización de métodos y términos anticuados que no toman en cuenta el nivel de instrucción de los militantes, la realización de reuniones excesivamente extensas y con frecuencia dentro de la jornada laboral, que debe ser sagrada, en primer lugar para los comunistas; con agendas muchas veces inflexibles indicadas por el organismo superior, sin diferenciar el escenario en que se desarrolla la vida de los militantes, las frecuentes convocatorias a actividades conmemorativas formales, con discursos más formales todavía, y la organización de trabajos voluntarios en los días de descanso sin contenido real ni la debida coordinación, que generan gastos y difunden el disgusto y la apatía entre nuestros compañeros.

Estos criterios son aplicables también a la emulación, movimiento que con los años fue perdiendo su esencia movilizadora de los colectivos obreros, al transformarse en un mecanismo alternativo de distribución de estímulos

morales y materiales, no siempre justificados con resultados concretos y que, en no pocas ocasiones, generó fraudes en la información.

La conferencia deberá, además, considerar las relaciones del Partido con la Unión de Jóvenes Comunistas y las organizaciones de masas para despojarlas de esquematismos y rutinas, y que todas rescaten su razón de ser, adecuada a las condiciones actuales.

En síntesis, compañeras y compañeros, la Conferencia Nacional se centrará en potenciar el papel del Partido, como máximo exponente de la defensa de los intereses del pueblo cubano.

Para alcanzar esta meta se hace imprescindible cambiar la mentalidad, dejar de lado el formalismo y la fanfarria en las ideas y las acciones, o lo que es lo mismo, desterrar el inmovilismo fundamentado en dogmas y consignas vacías para llegar a las esencias más profundas de las cosas, como brillantemente demuestran en la obra de teatro *Abra-cadabra* los niños de la compañía La Colmenita.

Solo así el Partido Comunista de Cuba podrá estar en condiciones de ser, para todos los tiempos, el digno heredero de la autoridad y la confianza ilimitada del pueblo en la Revolución y en su único Comandante en Jefe, el compañero Fidel Castro Ruz, cuyo aporte moral y liderazgo indiscutible no dependen de cargo alguno y que, desde su condición de soldado de las ideas, no ha cesado de luchar y contribuir, con sus esclarecedoras *Reflexiones* y otras acciones, a la causa revolucionaria y a la defensa de la humanidad frente a los peligros que la amenazan.

A propósito de la situación internacional, dedicaremos algunos minutos a valorar la coyuntura existente en el planeta.

La salida de la crisis económica global que afecta a todas las naciones no se vislumbra por su carácter sistémico.

Los remedios aplicados por los poderosos se han dirigido a proteger a las instituciones y prácticas que le dieron origen y a descargar el terrible peso de las consecuencias sobre los trabajadores en sus propios territorios y, en particular, en los países subdesarrollados. La espiral de precios de los alimentos y del petróleo empuja a cientos de millones de personas a la pobreza extrema.

Los efectos del cambio climático son ya devastadores y la falta de voluntad política de las naciones industrializadas impide adoptar las acciones urgentes e imprescindibles para prevenir la catástrofe.

Vivimos en un mundo convulso en el que se suceden desastres naturales como los terremotos de Haití, Chile y Japón, al tiempo que los Estados Unidos libra guerras de conquista en Irak y Afganistán, que han costado más de un millón de civiles muertos.

Movimientos populares en países árabes se rebelan contra gobiernos corruptos y opresores, aliados de los Estados Unidos y la Unión Europea. El lamentable conflicto en Libia, nación sometida a una brutal intervención militar de la OTAN, ha servido otra vez de pretexto a esa organización para exceder sus límites defensivos originales y expandir a escala global las amenazas y acciones bélicas en resguardo de intereses geoestratégicos y el acceso al petróleo. El imperialismo y las fuerzas reaccionarias internas conspiran para desestabilizar otros países, mientras Israel oprime y masacra al pueblo palestino con total impunidad.

Los Estados Unidos y la OTAN incluyen en sus doctrinas el intervencionismo agresivo contra los países del Tercer Mundo para saquear sus recursos; imponen a las Naciones Unidas el doble rasero y utilizan de forma cada vez más concertada los poderosos consorcios mediáticos para ocultar o tergiversar los hechos, según convenga a

los centros de poder mundial, en una farsa hipócrita destinada a engañar a la opinión pública.

En medio de su compleja situación económica, nuestro país mantiene la cooperación con ciento una naciones del Tercer Mundo. En Haití, el personal médico cubano, tras cumplir doce años de intenso trabajo salvando vidas, enfrenta desde enero del 2010, junto a colaboradores de otros países, las secuelas del sismo y la posterior epidemia de cólera con entrega admirable.

A la Revolución Bolivariana y al compañero Hugo Chávez Frías les expresamos la más resuelta solidaridad y compromiso, conscientes de la importancia del proceso que vive el hermano pueblo venezolano para nuestra América, en el bicentenario de su independencia.

Igualmente compartimos los anhelos de los movimientos transformadores en varios países latinoamericanos, encabezados por prestigiosos líderes que representan los intereses de las mayorías oprimidas.

Proseguiremos contribuyendo a los procesos integracionistas de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, la Unión del Sur y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, que prepara la celebración en Caracas de su cumbre inicial en julio del presente año, el hecho institucional de mayor trascendencia en nuestro hemisferio durante el último siglo, pues por vez primera nos agrupamos por nosotros mismos todos los países al sur del río Bravo.

Nos alientan esta América Latina y el Caribe, cada vez más unidos e independientes, cuya solidaridad agradecemos.

Continuaremos abogando por el derecho internacional y respaldamos el principio de igualdad soberana de los estados y el derecho a la libre determinación de los pueblos.

Rechazamos el uso de la fuerza, la agresión, las guerras de conquista, el despojo de los recursos naturales y la explotación del hombre. Condenamos el terrorismo en todas sus formas, en particular, el terrorismo de Estado. Defenderemos la paz y el desarrollo para todos los pueblos y lucharemos por el futuro de la humanidad.

El Gobierno norteamericano no ha cambiado su política tradicional dirigida a desacreditar y derrocar la Revolución, por el contrario, ha continuado el financiamiento de proyectos para promover directamente la subversión, provocar la desestabilización e interferir en nuestros asuntos internos. La actual administración ha decidido algunas medidas positivas, pero sumamente limitadas.

El bloqueo económico, comercial y financiero de los Estados Unidos contra Cuba persiste e, incluso, se intensifica bajo la actual presidencia, en particular en las transacciones bancarias, ignorando la condena casi unánime de la comunidad internacional que se ha venido pronunciando crecientemente por su eliminación durante diecinueve años consecutivos.

Aunque al parecer, como quedó evidenciado en la reciente visita al Palacio de la Moneda, en Santiago de Chile, a los gobernantes de los Estados Unidos no les agrada remitirse a la historia al tratar el presente y el futuro; es preciso significar que el bloqueo contra Cuba no es una cuestión del pasado, por lo que nos vemos en la obligación de recordar el contenido de un memorando secreto, desclasificado en 1991, del subsecretario adjunto de Estado para los asuntos interamericanos, Lester D. Mallory, el 6 de abril de 1960:

La mayoría de los cubanos apoyan a Castro (...) No existe una oposición política efectiva (...) El único medio posible para hacerle perder el apoyo interno [al Gobierno] es provocar el desengaño y el desaliento

mediante la insatisfacción económica y la penuria (...) Hay que poner en práctica rápidamente todos los medios posibles para debilitar la vida económica (...) negándole a Cuba dinero y suministros con el fin de reducir los salarios nominales y reales, con el objetivo de provocar hambre, desesperación y el derrocamiento del Gobierno.

Observen la fecha del memorando, 6 de abril de 1960, casi un año exacto antes de la invasión por Playa Girón.

El memorando en cuestión no surgió por iniciativa de ese funcionario, sino que se enmarcaba en la política de derrocar a la Revolución, al igual que el Programa de acción encubierta contra el régimen de Castro, aprobado por el presidente Eisenhower, el 17 de marzo de 1960, veinte días antes que el memorando citado, utilizando todos los medios disponibles, desde la creación de una oposición unificada, la guerra psicológica, acciones clandestinas de Inteligencia y la preparación en terceros países de fuerzas paramilitares capaces de invadir la Isla.

Los Estados Unidos estimularon el terrorismo en las ciudades y, ese mismo año, antes de Playa Girón, fomentaron la creación de bandas contrarrevolucionarias armadas, abastecidas por aire y mar, que cometieron saqueos y asesinatos de campesinos, obreros y jóvenes alfabetizadores hasta su aniquilación definitiva en 1965.

Los cubanos nunca olvidaremos los 3478 muertos y 2099 incapacitados que han sido víctimas de la política de terrorismo de Estado.

Ha pasado medio siglo de privaciones y sufrimientos para nuestro pueblo, que ha sabido resistir y defender su Revolución y que no está dispuesto a rendirse ni a mancillar la memoria de los caídos, en los últimos ciento cincuenta años, desde el comienzo de nuestras luchas por la independencia.

El Gobierno norteamericano no ha cesado de amparar o proteger a connotados terroristas, mientras prolonga el sufrimiento y la injusta prisión de los cinco heroicos luchadores antiterroristas cubanos.

Su política hacia Cuba no tiene credibilidad ni sustento moral alguno. Para tratar de justificarla, se esgrimen pretextos increíbles que, al volverse obsoletos, van cambiando según la conveniencia de Washington.

Al Gobierno de los Estados Unidos no debería quedarle ninguna duda de que la Revolución Cubana saldrá fortalecida de este congreso. Si desean seguir aferrados a su política de hostilidad, bloqueo y subversión, estamos preparados para continuar enfrentándola.

Reiteramos la disposición al diálogo y asumiremos el desafío de sostener una relación normal con los Estados Unidos, en la que podamos convivir de manera civilizada con nuestras diferencias, sobre la base del respeto mutuo y la no injerencia en los asuntos internos.

Al mismo tiempo, mantendremos de manera permanente la prioridad a la defensa, siguiendo las instrucciones del compañero Fidel, en su Informe Central al I Congreso cuando manifestó:

Mientras exista el imperialismo, el Partido, el Estado y el pueblo, les prestarán a los servicios de la defensa la máxima atención. La guardia revolucionaria no se descuidará jamás. La historia enseña con demasiada elocuencia que los que olvidan este principio no sobreviven al error.

En el escenario actual y previsible, conserva total vigencia la concepción estratégica de la Guerra de Todo el Pueblo, la cual se enriquece y perfecciona de modo constante. Su sistema de mando y dirección se ha visto fortalecido,

incrementando las capacidades para reaccionar ante las diferentes situaciones excepcionales previstas.

La envergadura defensiva del país adquirió una dimensión superior, tanto en el plano cualitativo como cuantitativo. Partiendo de los recursos propios disponibles, se elevó el estado técnico y de mantenimiento, así como de conservación del armamento y se prosiguió el esfuerzo en la producción y, especialmente, la modernización de la técnica militar, teniendo en cuenta sus prohibitivos precios en el mercado mundial. En esta esfera es justo reconocer el aporte de decenas de instituciones, civiles y militares, que demostraron las enormes potencialidades científicas, tecnológicas y productivas que ha creado la Revolución.

El grado de preparación del territorio nacional, como teatro de operaciones militares, se ha acrecentado significativamente, el armamento fundamental se encuentra protegido al igual que una parte importante de las tropas, de los órganos de dirección, así como la población.

Se ha establecido la infraestructura de comunicaciones que asegura el funcionamiento estable del mando a los diferentes niveles. Se elevaron las reservas materiales de todo tipo, con mayor escalonamiento y protección.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias, o lo que es lo mismo, el pueblo uniformado, deberán continuar su permanente perfeccionamiento y preservar ante la sociedad la autoridad y prestigio conquistados por su disciplina y orden en la defensa del pueblo y el socialismo.

Abordaremos ahora otro asunto de la actualidad, no menos significativo.

El Partido debe estar convencido de que más allá de los requerimientos materiales y aun de los culturales, existe en nuestro pueblo diversidad de conceptos e ideas sobre sus propias necesidades espirituales.

Múltiples son los pensamientos en esta temática del Héroe Nacional José Martí, hombre que sintetizaba esa conjunción de espiritualidad y sentimiento revolucionario.

Sobre este tema Fidel se expresaba tempranamente, en 1954 desde el presidio, evocando al mártir del Moncada Renato Guitart:

La vida física es efímera, pasa inexorablemente, como han pasado las de tantas y tantas generaciones de hombres, como pasará en breve la de cada uno de nosotros. Esa verdad debiera enseñar a todos los seres humanos que por encima de ellos están los valores inmortales del espíritu. ¿Qué sentido tiene aquella sin estos? ¿Qué es entonces vivir? ¡Cómo podrán morir los que por comprenderlo así, la sacrifican generosamente al bien y a la justicia!

Estos valores han estado siempre presentes en su pensamiento, y así lo reiteró en 1971, al reunirse con un grupo de sacerdotes católicos en Santiago de Chile: «Yo les digo que hay diez mil veces más coincidencias del cristianismo con el comunismo que las que puede haber con el capitalismo».

A esta idea regresaría al dirigirse a los miembros de las iglesias cristianas en Jamaica, en 1977, cuando dijo:

Hay que trabajar juntos para que cuando la idea política triunfe, la idea religiosa no esté apartada, no aparezca como enemiga de los cambios. No existen contradicciones entre los propósitos de la religión y los propósitos del socialismo.

La unidad entre la doctrina y el pensamiento revolucionario con relación a la fe y a los creyentes tiene su raíz en los fundamentos mismos de la nación, que afirmando su

carácter laico propugnaba como principio irrenunciable la unión de la espiritualidad con la patria que nos legara el padre Félix Varela y los enunciados pedagógicos de José de la Luz y Caballero, quien fue categórico al señalar «Antes quisiera, no digo yo que se desplomaran las instituciones de los hombres —reyes y emperadores—, los astros mismos del firmamento, que ver caer del pecho humano el sentimiento de justicia, ese sol del mundo moral».

En 1991, el IV Congreso del Partido acordó modificar la interpretación de los Estatutos que limitaba el ingreso a la organización de los revolucionarios creyentes. La justeza de esta decisión fue confirmada por el papel que desempeñaron los líderes y representantes de las diversas instituciones religiosas en las distintas facetas del quehacer nacional, incluida la lucha por el regreso del niño Elián a la patria, en la que se destacó, en especial, el Consejo de Iglesias de Cuba.

No obstante, se hace necesario continuar eliminando cualquier prejuicio que impida hermanar en la virtud y en la defensa de nuestra Revolución a todas y a todos los cubanos, creyentes o no, a los que forman parte de las iglesias cristianas, entre las que se incluyen la católica, las ortodoxas rusa y griega, las evangélicas y protestantes, al igual que de las religiones cubanas de origen africano, las comunidades espiritistas, judías, islámica, budista y las asociaciones fraternales, entre otras. Para cada una de ellas la Revolución ha tenido gestos de aprecio y concordia.

El inolvidable Cintio Vitier, ese extraordinario poeta y escritor, quien fuera diputado de nuestra Asamblea Nacional, con las fuerzas de la pluma y su ética martiana, cristiana y profundamente revolucionaria, nos legó advertencias para el presente y la posteridad que debemos recordar. Escribió Cintio:

Lo que está en peligro, lo sabemos, es la nación misma. La nación ya es inseparable de la Revolución que desde el 10 de octubre de 1868 la constituye, y no tiene otra alternativa: o es independiente o deja de ser en absoluto.

Si la Revolución fuera derrotada, caeríamos en el vacío histórico que el enemigo nos desea y nos prepara, que hasta lo más elemental del pueblo olfatea como abismo.

Continúa Cintio «A la derrota puede llegarse, lo sabemos, por la intervención del bloqueo, el desgaste interno, y las tentaciones impuestas por la nueva situación hegemónica del mundo». Después de afirmar que «estamos en el momento más difícil de nuestra historia», sentenció:

(...) obligada a batirse con la insensatez del mundo al que fatalmente pertenece, amenazada siempre por las secuelas de oscuras lacras seculares, implacablemente hostilizada por la nación más poderosa del planeta, víctima también de torpezas importadas o autóctonas que nunca en la historia se cometen impunemente, nuestra pequeña isla se aprieta y se dilata, sístole y diástole, como un destello de esperanza para sí y para todos.

Debemos referirnos al proceso recientemente concluido de excarcelación de presos contrarrevolucionarios, de aquellos que en tiempos difíciles y angustiosos para la patria han conspirado contra ella, al servicio de una potencia extranjera.

Por decisión soberana de nuestro Gobierno fueron liberados, sin haber cumplido totalmente sus sanciones. Pudimos hacerlo de manera directa y atribuirnos el mérito cierto de que lo decidíamos considerando la fortaleza de la

Revolución; sin embargo, lo efectuamos en el marco de un diálogo de respeto mutuo, lealtad y transparencia con la alta jerarquía de la Iglesia católica, que contribuyó con su labor humanitaria a que esta acción concluyera en armonía y cuyos laureles, en todo caso, corresponden a esa institución religiosa.

Los representantes de esta Iglesia manifestaron sus puntos de vista, no siempre coincidentes con los nuestros, pero sí constructivos. Esa es al menos nuestra apreciación, luego de largas conversaciones con el cardenal Jaime Ortega y el presidente de la Conferencia Episcopal monseñor Dionisio García.

Con esta acción hemos favorecido la consolidación del más precioso legado de nuestra historia y del proceso revolucionario: la unidad de la nación.

Asimismo, debemos recordar la contribución del anterior ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España, Miguel Ángel Moratinos, quien brindó facilidades a la labor humanitaria de la Iglesia, de manera que aquellos que manifestaron ese deseo o aceptaron la idea, viajaran al exterior en unión de sus familiares. Otros decidieron permanecer en Cuba.

Hemos soportado pacientemente las implacables campañas de desprestigio en materia de derechos humanos, concertadas desde los Estados Unidos y varios países de la Unión Europea, que nos exigen nada menos que la rendición incondicional y el desmontaje inmediato de nuestro régimen socialista y alientan, orientan y ayudan a los mercenarios internos a desacatar la ley.

Al respecto, es necesario aclarar que lo que nunca haremos es negarle al pueblo el derecho a defender su Revolución, puesto que la defensa de la independencia, de las conquistas del socialismo, y de nuestras plazas y

calles seguirá siendo el primer deber de todos los patriotas cubanos.

Nos esperan días y años de intenso trabajo y de enorme responsabilidad para preservar y desarrollar, sobre bases firmes y sustentables, el futuro socialista e independiente de la patria.

Hasta aquí el Informe Central al VI Congreso.

Muchas gracias. (*Aplausos*).

Palacio de Convenciones, La Habana,
16 de abril de 2011.



Discurso en la clausura del VI Congreso del Partido Comunista de Cuba

Querido Fidel;

Querida Nemesia;

Queridos compañeras y compañeros:

Nos vamos acercando al final del congreso, luego de intensas jornadas en las que los comunistas cubanos hemos discutido y aprobado los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, el Informe Central y diferentes resoluciones sobre los principales asuntos analizados.

Considero que la forma más digna y a la vez productiva de conmemorar el 50 aniversario de la victoria sobre la invasión mercenaria en Playa Girón, un día como hoy, el 19 de abril de 1961, es precisamente haber efectuado

un magnífico congreso del Partido, reunión que culmina tras algo más de cinco meses del inicio de las discusiones acerca de los Lineamientos..., proceso de profundo carácter democrático y transparente, cuyo protagonismo indiscutible lo asumió el pueblo bajo la dirección del Partido.

Deseo, en nombre de los casi ochocientos mil militantes comunistas, de los mil delegados al congreso, de la nueva dirección de nuestra organización y, en particular, del compañero Fidel Castro Ruz, felicitar a todas las cubanas y cubanos por su decisiva participación en el debate y la indudable demostración de apoyo a la Revolución, lo cual constituye para nosotros motivo de satisfacción y lo más importante, una responsabilidad y compromiso superiores para lograr, con el concurso de todos, la actualización del modelo económico a fin de garantizar el carácter irreversible del socialismo en Cuba.

Ya expresamos en el Informe Central que no nos hacíamos ilusiones de que los Lineamientos... y las medidas a ellos asociadas, por sí solos, fueran la solución a todos los problemas existentes. Para alcanzar el éxito en esta cuestión estratégica y en las demás, es preciso que de inmediato nos concentremos en hacer cumplir los acuerdos de este congreso, bajo un denominador común en nuestra conducta: el orden, la disciplina y la exigencia.

La actualización del modelo económico no es un milagro que pueda obrarse de la noche a la mañana, como algunos piensan; su despliegue total se logrará gradualmente en el transcurso del quinquenio, pues es mucho el trabajo de detalle, planificación y coordinación, tanto en el plano jurídico como en la preparación minuciosa de todos los que intervengan en su ejecución práctica.

También será necesario desarrollar una intensa labor de divulgación a la población sobre cada medida que vayamos

adoptando y, al mismo tiempo, mantener los pies y los oídos bien atentos y pegados a la tierra, para superar los obstáculos que encontremos y rectificar rápidamente los fallos que cometamos en su aplicación.

Estamos convencidos de que el principal enemigo que enfrentamos y enfrentaremos serán nuestras propias deficiencias y que, por tanto, una tarea de tamaña dimensión para el futuro de la nación, no podrá admitir improvisaciones ni apresuramientos. No renunciaremos a hacer los cambios que hagan falta, como nos indicó Fidel en su reflexión de ayer, los que efectuaremos al ritmo que demanden las circunstancias objetivas y siempre con el apoyo y comprensión de la ciudadanía, sin poner nunca en riesgo nuestra arma más poderosa, la unidad de la nación en torno a la Revolución y sus programas.

Sin el menor afán de chovinismo, considero que Cuba está entre el reducido número de países del mundo que cuentan con las condiciones para transformar su modelo económico y salir de la crisis sin traumas sociales porque, en primer lugar, tenemos un pueblo patriótico, que se sabe poderoso por la fuerza que representa su unidad monolítica, la justeza de su causa y preparación militar, con elevada instrucción y orgulloso de su historia y raíces revolucionarias.

Avanzaremos con decisión a pesar del bloqueo norteamericano y las adversas condiciones imperantes en el mercado internacional, que se expresan, entre otras, en las restricciones para el acceso de Cuba a fuentes de financiamiento y la espiral de los precios del petróleo, que arrastra al resto de las materias primas y los alimentos; en pocas palabras, se encarece todo lo que adquirimos en el exterior.

A pocos meses de iniciado el 2011 y según datos muy recientes, ya se eleva a más de ochocientos millones de

dólares el costo adicional de las importaciones del año, solo por el incremento de los precios, para adquirir las mismas cantidades planificadas, lo que nos obligará en cuanto termine el congreso a realizar ajustes al plan aprobado en diciembre pasado.

En estos momentos, el ahorro de recursos de todo tipo continúa siendo una de las fuentes principales de ingresos del país, pues todavía existen gastos irracionales e inmensas reservas de eficiencia que debemos explotar con mucho sentido común y sensibilidad política.

Pese al aceptable comportamiento obtenido hasta la fecha en la entrega de tierras ociosas en usufructo, al amparo del decreto-ley 259 del 2008, aún persisten miles y miles de hectáreas de superficie cultivable esperando por brazos dispuestos a extraerle los frutos que tanto demanda la población y la economía nacional, y que podemos cosechar en nuestros campos para sustituir las cada vez más costosas importaciones de muchos productos, que hoy benefician a suministradores extranjeros, en lugar de a nuestros campesinos.

Lo primero que debemos hacer es cumplir lo que acabamos de aprobar en este evento y por ello no es fortuita la decisión de que el Comité Central analice en sus plenos, al menos dos veces al año, cómo se cumplen los acuerdos del congreso, en particular la marcha de la actualización del modelo económico y la ejecución del plan de la economía.

En este sentido, debo resaltar la trascendencia de la tarea asignada a la Comisión Permanente del Gobierno para la Implementación y Desarrollo, la cual conducirá armónicamente los esfuerzos y acciones de los organismos y entidades nacionales involucrados en la actualización del modelo económico con el apoyo, en particular, del

Ministerio de Economía y Planificación, que constituye el estado mayor del Gobierno para esta actividad del quehacer nacional.

Por otra parte, nuestros diputados tienen un mayor trabajo por delante, ya que los Lineamientos... aprobados por el congreso serán sometidos al análisis de la Asamblea Nacional del Poder Popular, para su ratificación legislativa en los sucesivos periodos de sesiones, a medida que vayamos completando la elaboración de las normativas legales correspondientes.

Como ustedes escucharon, el congreso acordó convocar para el 28 de enero del próximo año, fecha en que se cumple el 159 aniversario del nacimiento de José Martí, la Conferencia Nacional, la cual en la práctica será una continuación del VI Congreso, dedicada a valorar con realismo y espíritu crítico la labor del Partido y también precisar las transformaciones requeridas para ejercer el papel de fuerza dirigente superior de la sociedad y el Estado que le corresponde en virtud del artículo 5 de la Constitución de la República. Asimismo, acordamos otorgar a dicha conferencia facultades para actualizar los métodos y estilo de trabajo, estructuras y política de cuadros, incluyendo ampliar y renovar el Comité Central.

Como se expresa en su convocatoria, la Conferencia Nacional estará presidida por la determinación de «cambiar todo lo que debe ser cambiado», contenida en la brillante definición del concepto Revolución, del compañero Fidel.

Para alcanzar el éxito, lo primero que estamos obligados a modificar en la vida del Partido es la mentalidad, que como barrera psicológica, según mi opinión, es lo que más trabajo nos llevará superar, al estar atada durante largos años a los mismos dogmas y criterios

obsoletos. También será imprescindible rectificar errores y conformar, sobre la base de la racionalidad y firmeza de principios, una visión integral de futuro en aras de la preservación y desarrollo del socialismo en las presentes circunstancias.

En materia de política de cuadros, con la elección del nuevo Comité Central, su Secretariado y el Buró Político, presentados en la mañana de hoy, hemos dado un primer paso para cumplimentar lo que acordamos en el congreso, muy especialmente en lo que se refiere a iniciar un proceso gradual de renovación y rejuvenecimiento de la cadena de cargos políticos y estatales, al tiempo que se mejoró, de manera sustancial, la composición racial y de género.

El Comité Central quedó integrado por 115 miembros, de los cuales 48 son mujeres, el 41,7 %, lo que más que triplica la proporción alcanzada en el congreso anterior, que fue del 13,3 %. Los negros y mestizos son 36, creció en un 10 % su representación, que asciende ahora al 31,3 %.

Este resultado, que, repito, es un primer paso, no es fruto de la improvisación. El Partido, desde hace varios meses, venía trabajando con profundidad en esta dirección con el propósito de conformar una candidatura que tuviera en cuenta la necesidad de lograr proporciones justas de género y raza en la membresía del Comité Central.

Fueron seleccionados de la gigantesca cantera de graduados universitarios y especialistas calificados, que la Revolución no perdió tiempo en formar. Son hijos de la clase obrera, surgidos de las entrañas más humildes del pueblo, con una vida política activa en las organizaciones estudiantiles, la UJC y el Partido; jóvenes que en su mayoría cuentan con más de diez, quince o veinte años de

experiencia en la base, sin dejar de trabajar en las profesiones que estudiaron y casi todos fueron propuestos por los núcleos donde militan, como parte del proceso de preparación del congreso.

Nos corresponde en lo adelante darles seguimiento y proseguir su formación para prepararlos en interés de que progresivamente, con su trabajo, puedan ocupar responsabilidades superiores.

En la integración de los órganos superiores del Partido, no obstante la salida del Comité Central de cincuenta y nueve compañeros, la mitad de sus miembros efectivos, la mayoría de ellos con una positiva hoja de servicios a la Revolución, nos mantuvimos varios veteranos de la generación histórica y es lógico que así sea, como una de las consecuencias de las deficiencias cometidas en este ámbito, criticadas en el Informe Central, que nos han impedido contar hoy con la reserva de sustitutos maduros y con experiencia suficiente para asumir el relevo en los principales cargos del país.

Por consiguiente, seguiremos adoptando medidas similares en esta decisiva dirección durante la próxima Conferencia Nacional del Partido y en la vida diaria de nuestro quehacer partidista, gubernamental y estatal.

El compañero Fidel Castro Ruz, fundador y Comandante en Jefe de la Revolución Cubana, nos dio el primer ejemplo de actitud consecuente en esta materia, al solicitar expresamente no ser incluido en la candidatura del Comité Central.

Fidel es Fidel y no precisa de cargo alguno para ocupar, por siempre, un lugar cimero en la historia, en el presente y en el futuro de la nación cubana. Mientras tenga fuerzas para hacerlo, y afortunadamente se encuentra en la plenitud de su pensamiento político, desde su modesta condición de militante del Partido y soldado de las ideas, continuará

aportando a la lucha revolucionaria y a los propósitos más nobles de la humanidad.

En lo que a mí respecta, asumo mi última tarea, con la firme convicción y compromiso de honor de que el primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba tiene como misión principal y sentido de su vida defender, preservar y proseguir perfeccionando el socialismo y no permitir jamás el regreso del régimen capitalista.

En el Buró Político, como podrán observar, se refleja una adecuada proporción de jefes principales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Es natural que sea así, lo cual fundamento citando las palabras del compañero Fidel en el Informe Central al I Congreso del Partido:

El Ejército Rebelde fue el alma de la Revolución. De sus armas victoriosas emergió libre, hermosa, pujante e invencible la patria nueva (...) Cuando se fundó el Partido (...) nuestro ejército, heredero a su vez del heroísmo y la pureza patriótica del Ejército Libertador y continuador victorioso de sus luchas, depositó en sus manos las banderas de la Revolución y fue a partir de ese instante y para siempre su más fiel, disciplinado, humilde e inmovible seguidor.

Tengo sobradas razones para proclamar que las Fuerzas Armadas Revolucionarias, de las cuales albergo el orgullo de haber sido ministro por casi cuarenta y nueve años, nunca renunciarán a cumplir ese papel al servicio de la defensa del pueblo, del Partido, de la Revolución y el socialismo.

La condición de miembro del Comité Central, si bien, en parte había sido hasta ahora un reconocimiento a la trayectoria de lucha de los elegidos, lo cual fue justo, a partir de este momento deberá predominar el concepto

de que, en esencia, esa categoría representa una enorme responsabilidad frente al Partido y el pueblo, pues entre congreso y congreso, el Comité Central es el organismo superior de dirección partidista y le corresponden, según los Estatutos, amplias facultades en el control de la aplicación de la política trazada y los programas de desarrollo económico y social del país, así como en la política de cuadros y la labor ideológica, entre otras.

En consonancia con ello, se requiere elevar la preparación y superación constante de sus miembros, ya que nos proponemos utilizar activamente al Comité Central en la materialización de los acuerdos del congreso, como foro para analizar de modo colegiado, sin asomo de formalismo, los principales temas de la vida del Partido y la nación.

Lo propio haremos en el Buró Político, como le compete, por ser el organismo superior de dirección entre los plenos del Comité Central.

El Buró Político se compone de quince miembros, se reduce en comparación con el anterior de veinticuatro integrantes, cantidad que en la práctica resultó excesiva. En él ingresaron tres nuevos compañeros: Mercedes López Acea, primera secretaria del Comité Provincial del Partido en La Habana; Marino Murillo Jorge, vicepresidente del Consejo de Ministros y jefe de la Comisión Permanente del Gobierno para la Implementación y Desarrollo, y Adel Izquierdo Rodríguez, quien recientemente fue nombrado ministro de Economía y Planificación.

Estas promociones no son casuales, en el primer caso obedece a la prioridad que el Partido concede a su labor en la capital, de más de dos millones de habitantes y en los restantes compañeros, responde a la significación estratégica de la actualización del modelo económico y el desarrollo de la economía nacional.

Mantendremos la útil práctica de reunir de conjunto, semanalmente, a la Comisión del Buró Político con el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros, para evaluar los asuntos fundamentales del acontecer nacional, al tiempo que continuaremos propiciando la participación en las sesiones mensuales del Consejo de Ministros, según los temas a debatir y en calidad de invitados, a los miembros del Buró Político y del Secretariado del Comité Central, el Consejo de Estado y la presidencia de la Asamblea Nacional; los cuadros centro de la Central de Trabajadores de Cuba, demás organizaciones de masas y la UJC, al igual que a los primeros secretarios de los comités provinciales del Partido y los presidentes de los consejos de la Administración provinciales.

Este método ha probado su eficacia para transmitir, sin intermediarios, a los principales dirigentes de todo el país, informaciones indispensables y orientaciones para el desempeño de sus responsabilidades.

Finalmente, a ninguno de nosotros escapa la importancia histórica que revistió para el destino de la Revolución la aplastante derrota a la invasión mercenaria de Playa Girón, como resultado de la firme, incesante y decidida acción de nuestros combatientes, que bajo el mando directo del Comandante en Jefe Fidel Castro, quien se mantuvo todo el tiempo en el teatro de operaciones donde se libraban las acciones combativas, destrozaron, en menos de setenta y dos horas, el intento del Gobierno de los Estados Unidos de crear una cabeza de playa en un apartado rincón de la patria, al cual pretendían trasladar después, desde una base militar en la Florida, un gobierno títere que solicitara a la Organización de Estados Americanos, la tristemente célebre OEA, la intervención militar de fuerzas norteamerica-

nas, ubicadas en aguas muy cercanas, acompañando al contingente mercenario desde su salida de costas centroamericanas, como ya habían hecho en Guatemala en 1954, siete años antes, al derrocar al Gobierno progresista de Jacobo Arbenz.

Sirva la ocasión para repetir las palabras de Fidel en el decimoquinto aniversario de la victoria, el 19 de abril de 1976, cuando dijo «A partir de Girón todos los pueblos de América fueron un poco más libres».

En Girón por primera vez fue empleado en defensa del socialismo en Cuba el armamento suministrado por la entonces Unión Soviética pocos meses antes, sin apenas haberlo podido asimilar completamente. Es justo, un día como hoy, reconocer que sin la ayuda de los pueblos que componían aquel inmenso país, en especial el pueblo ruso, la Revolución no hubiera podido sobrevivir en los años iniciales ante las crecientes y continuas agresiones del imperialismo y, por eso, les estaremos eternamente agradecidos.

Nuestra gratitud, un día como hoy, a los actuales países socialistas por su invariable cooperación y apoyo en todos estos años de duras batallas y sacrificios.

Los pueblos hermanos del Tercer Mundo, en especial los de América Latina y el Caribe, que se esfuerzan por transformar la herencia de siglos de dominación colonial saben que siempre contarán con nuestra solidaridad y apoyo.

Un caluroso saludo fraternal a los partidos comunistas y demás fuerzas progresistas de todo el planeta, que luchan sin cesar, partiendo de la firme convicción de que un mundo mejor es posible.

También deseo expresar el reconocimiento del pueblo cubano a todos los gobiernos que, año tras año, han reclamado con su voto y con su voz, en las Naciones Unidas,

el cese del bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos a Cuba.

Finalmente, llegue nuestro agradecimiento a todas y todos aquellos que de uno u otro modo participaron en la exitosa organización y aseguramiento de este congreso.

Creo que no existe mejor modo de celebrar el 50 aniversario del Día de la Victoria en Playa Girón, que clausurar este histórico congreso del Partido con el regalo y la presencia de Fidel y el simbolismo que encierra la *Elegía de los zapaticos blancos*, del Indio Naborí, declamada vibrantemente por el actor Jorge Ryan y las emocionadas palabras de Nemesia, la niña carbonera que vio morir indefensa a su madre y las heridas producidas a su abuela y dos hermanos por la acción asesina de aviones pintados con las insignias cubanas y cuyos zapatos blancos, perforados por la metralla enemiga, se exponen en el museo de Playa Girón, como constancia material de que la Revolución se mantiene victoriosa cincuenta años después, rindiéndole honor a sus caídos.

Muchas gracias. (*Aplausos*).

Palacio de Convenciones, La Habana,
19 de abril de 2011.



Discurso en el séptimo periodo
ordinario de sesiones
de la VII Legislatura de la Asamblea
Nacional del Poder Popular

Compañeras y compañeros:

Considerando que en los últimos días hemos desarrollado varias reuniones, entre ellas un Consejo de Ministros muy ampliado, el acto central por el 58 aniversario del 26 de Julio, el segundo Pleno del Comité Central del Partido el pasado sábado, igualmente con muchos invitados, mi intervención ante esta asamblea será breve, pues no voy a repetir lo planteado en estas actividades.

Además, los diputados —en sus respectivas comisiones y en plenaria— han analizado la información detallada acerca de la marcha de la economía en el primer semestre y los estimados para el resto del año, así como aprobaron la liquidación del presupuesto del 2010.

También han sido informados sobre la constitución y funcionamiento de la Comisión Permanente de Implementación y Desarrollo, creada a partir de los acuerdos del VI Congreso del Partido para conducir el proceso de actualización del modelo económico cubano de forma armónica e integral.

Al propio tiempo el parlamento acordó en el día de hoy respaldar y aprobar en su espíritu y letra los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, lo que se traducirá en una labor legislativa

acrecentada para conformar las bases legales e institucionales a favor de las modificaciones funcionales, estructurales y económicas del país.

Con ese mismo propósito la Asamblea Nacional autorizó la realización del experimento en las provincias Artemisa y Mayabeque en interés de la separación de las funciones de las asambleas del Poder Popular y de los consejos de la Administración, con el objetivo de estudiar esta experiencia para su ulterior generalización, lo cual requerirá previamente introducir las modificaciones pertinentes en la Constitución de la República.

Ello me libera de entrar en detalles y me permite concentrarme en los aspectos más sustantivos.

En el primer semestre la economía creció en 1,9 % respecto a igual periodo del año anterior y se estima culminar el año con un crecimiento del 2,9 % del Producto Interno Bruto, el llamado PIB.

Si bien los resultados en general son positivos, persisten incumplimientos en la Agricultura, las industrias Alimentaria, Sideromecánica, Ligera y de Materiales de la Construcción a causa de errores en la planificación y falta de integralidad en la dirección de estas ramas de la economía.

A pesar de las insuficiencias todavía existentes, puede afirmarse que mejoró la eficiencia energética de la economía nacional, creció la producción de petróleo crudo y aunque disminuyó de forma leve la de gas acompañante, se estima cumplir el plan del año.

Por otra parte, se detuvo el deterioro de la producción de azúcar, se registró un crecimiento significativo en el arribo de turistas, así como se obtuvieron superiores resultados en diversos sectores y se ha logrado preservar un adecuado equilibrio monetario interno, al tiempo que se mantiene una correlación favorable de la productividad y el salario medio.

Las exportaciones se incrementaron y decrecieron las importaciones. Sin embargo, perdura una tensa situación en las finanzas externas, aunque aliviada parcialmente por los procesos de reestructuración de deudas con nuestros principales acreedores, lo que ha contribuido a continuar reduciendo las retenciones de transferencias al exterior y nos sitúa en condiciones de ratificar que estas serán suprimidas definitivamente antes de concluir el presente año, como anunció el ministro de Economía y Planificación.

Persistiremos en el camino de recuperar paulatinamente la credibilidad internacional de la economía cubana.

El Consejo de Ministros en su sesión del pasado mes de junio aprobó los lineamientos generales para la elaboración del plan del próximo año, el cual debe superar las incoherencias y la deficiente conciliación, todavía presentes.

En el 2012, la economía nacional continuará sometida a los efectos de la crisis económica global, la escalada de los precios de los alimentos anunciada por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), así como se mantendrán elevados los del combustible y otras materias primas, y proseguirán las restricciones para la obtención de nuevos financiamientos, además de las derivadas del bloqueo norteamericano.

Estas realidades nos obligan a acelerar el perfeccionamiento del trabajo de dirección de los organismos y el desempeño de las empresas y otras instituciones y redoblar la recalificación de los dirigentes en todos los niveles para hacer realidad el contenido de los Lineamientos... aprobados por el congreso del Partido, en particular en lo referido a elevar el papel de la contabilidad y el control interno como instrumentos insustituibles de la gestión empresarial y también del contrato, factor decisivo en las interrelaciones de los diferentes actores de la vida económica de la nación.

Se hace imprescindible reinstaurar la disciplina financiera en la economía y acabar con la superficialidad y negligencia que caracterizan las relaciones de cobros y pagos en el país.

En cuanto a las inversiones, es cierto que se ha avanzado; pero nos queda mucho trecho por recorrer para desterrar la improvisación y las costosas irracionalidades.

Pasando a otro asunto. En cumplimiento de los acuerdos del VI Congreso fue creada la Comisión Permanente para la Implementación y Desarrollo que conducirá el proceso de actualización del modelo económico, incluyendo el perfeccionamiento funcional y estructural del gobierno en todos los niveles, la que a la par de proponer la introducción, a corto plazo, de cambios puntuales en diversos ámbitos de la vida económica, elaborará la conceptualización teórica integral de la economía socialista cubana, tarea que, como se comprenderá, requerirá de más tiempo y mucho esfuerzo.

El Consejo de Ministros también aprobó la estructura funcional básica inicial y la composición de esta comisión, definiendo sus principios de trabajo, entre los que cabe destacar que no sustituye la responsabilidad institucional de los organismos y entidades, al tiempo que se mantiene el precepto de que todas las opiniones deben ser analizadas y cuando no se alcance el consenso, las discrepancias se elevarán a las instancias superiores facultadas para decidir.

Al margen de las definiciones organizativas para el trabajo de la comisión, se han venido adoptando por el Gobierno diferentes decisiones en consonancia con los Lineamientos..., entre ellas, la flexibilización adicional del trabajo por cuenta propia y su régimen tributario, la aprobación de la política para simplificar los trámites de la transferencia de la propiedad de la vivienda y vehículos

automotores entre los ciudadanos, la política bancaria y de créditos a las personas naturales, incluyendo los trabajadores por cuenta propia, la definición de las bases para la elaboración de la nueva ley tributaria, la reducción de los precios de venta de implementos e insumos a los productores agropecuarios y la comercialización de equipos diversos, cuya venta no estaba permitida, y productos en envases de gran formato en respuesta a la demanda de las formas no estatales de gestión.

Se continuará estudiando otro conjunto de medidas para su aplicación en los próximos meses, acerca de las cuales no me extenderé, considerando la información brindada en esta sesión de la asamblea.

Ahora me referiré a un doloroso incidente causado por errores en la aplicación de la política de cuadros y en la relación hacia la religión, que motivaron la sustitución injusta de una compañera del cargo que desempeñaba con buenos resultados. Al abordar esta cuestión públicamente persigo el objetivo de reparar esa injusticia y de paso presentarles un ejemplo elocuente del daño que ocasionan a las personas y a la propia Revolución conceptos obsoletos, por demás contrarios a la legalidad, todavía enraizados en la mentalidad de no pocos dirigentes en todos los niveles.

La citada compañera, de quien me reservo la identidad, el centro de trabajo e, incluso, la provincia, no en aras del secretismo inútil, sino del respeto a su privacidad, es de origen humilde, casada y madre de dos hijos, los dos y ella misma, militantes del Partido, al igual que su esposo ya jubilado, con una destacada trayectoria laboral, y fue víctima de la mentalidad imperante, en distintos niveles del Partido y el Estado, por profesar creencias religiosas y acudir algunos domingos al culto en la iglesia de su localidad.

Se consideró deshonesto que ella, como militante del Partido y cuadro administrativo, no hubiese informado de su religiosidad, algo que por otra parte no estaba obligada a hacer y que constituye una flagrante violación de los derechos ciudadanos refrendados en la Constitución de la República, cuyo artículo 43 sobre este tema expresa:

El Estado consagra el derecho conquistado por la Revolución de que los ciudadanos, sin distinción de raza, color de la piel, sexo, creencias religiosas, origen nacional y cualquier otra lesiva a la dignidad humana:

- Tienen acceso, según méritos y capacidades, a todos los cargos y empleos del Estado, de la Administración Pública y de la producción y prestación de servicios (...)

Entonces se enmascaró la decisión de sacarla del cargo con la aplicación de la medida «liberación por renovación», esgrimiendo el pretexto de que, aunque tenía magníficos resultados, no se vislumbraban posibilidades de promoción ulterior y por tanto debía ceder su puesto a otro compañero. Para complicar más la situación, dieron indicaciones de no tocar el tema religioso en su centro laboral ni en el núcleo del Partido al valorar su sustitución.

Todo esto sucedió en febrero del presente año, ella comenzó a trabajar en otra entidad, perdiendo el 40 % de su ingreso salarial, siguió militando en el Partido y se resignó en silencio al dolor de la injusticia cometida, hasta que luego de conocer el Informe Central al VI Congreso, un día después de comenzar este, decidió, el 17 de abril, remitir una queja al presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, tras lo cual se rea-

lizó un proceso investigativo que corroboró todos sus planteamientos.

Por supuesto que la compañera, si así lo desea, debe ser repuesta en su anterior cargo, como acordó proponer a la instancia del gobierno correspondiente el II Pleno del Comité Central el pasado sábado 30 de julio y, al margen de su decisión, absolutamente personal, sirvan estas palabras como un acto de reivindicación moral.

Ahora bien, de qué nos sirve esta amarga experiencia y el daño ocasionado a una familia cubana por actitudes basadas en una mentalidad arcaica, alimentada por la simulación y el oportunismo. Más de una vez he expresado que nuestro peor enemigo no es el imperialismo ni mucho menos sus asalariados en suelo patrio, sino nuestros propios errores y que estos, si son analizados con profundidad y honestidad, se transformarán en lecciones para no volver a incurrir en ellos. En consecuencia, hay que revisar toda esta visión estrecha y excluyente, de manera definitiva, y ajustarla a la realidad que emana de los acuerdos del IV Congreso, en 1991, que modificaron la interpretación de los estatutos que limitaban el ingreso a la organización de los revolucionarios creyentes y ahora los del VI Congreso del Partido.

Hace muchos años que nuestra Revolución superó el escenario de confrontación con algunas de las instituciones religiosas, etapa en la que por ambas partes se cometieron excesos de mayor o menor envergadura. No ignoramos tampoco las aspiraciones del enemigo de fomentar el enfrentamiento y el recelo entre los creyentes y el proceso revolucionario, cálculos que han resultado equivocados porque desde los primeros momentos la inmensa mayoría de los cubanos humildes con creencias religiosas apoyaron a la Revolución.

A quien albergue dudas sobre ello, le recomendamos dar una lectura al plan Bush (hijo) para la transición en Cuba, el cual que sepamos no ha sido derogado, y el papel que se pretende adjudicar a todas las organizaciones religiosas en su estrategia subversiva contra nuestro país y que, a pesar del fracaso cosechado, sabemos que no han cejado en sus intentos.

Sobre el particular bastante se ha dicho por el propio Fidel desde hace decenas de años y más recientemente en el Informe Central al congreso del Partido, en el que se hizo un llamamiento: «Continuar eliminando cualquier prejuicio que impida hermanar en la virtud y en la defensa de nuestra Revolución a todas y a todos los cubanos, creyentes o no». Por ello no considero necesario abundar al respecto y solo destacar que actitudes como las aquí criticadas atentan contra nuestra principal arma para afianzar la independencia y la soberanía nacional, o sea, la unidad de la nación.

Ese hecho pone de manifiesto, una vez más, que el mayor obstáculo que enfrentamos en el cumplimiento de los acuerdos del VI Congreso es la barrera psicológica formada por la inercia, el inmovilismo, la simulación o doble moral, la indiferencia e insensibilidad y que estamos obligados a rebasar con constancia y firmeza, en primer lugar, los dirigentes del Partido, el Estado y el gobierno en las diferentes instancias nacionales, provinciales y de los municipios.

Seremos pacientes y a la vez perseverantes ante las resistencias al cambio, sean estas conscientes o inconscientes. Advierto que toda resistencia burocrática al estricto cumplimiento de los acuerdos del congreso, respaldados masivamente por el pueblo, será inútil.

Nunca he sido partidario del apresuramiento ni de los cambios bruscos, prefiero mil veces razonar, convencer, educar y sumar que sancionar; pero ante las violaciones

de la Constitución y de la legalidad establecida no queda otra alternativa que recurrir a la Fiscalía y los tribunales, como ya empezamos a hacer, para exigir responsabilidad a los infractores, sean quienes sean, porque todos los cubanos, sin excepción, somos iguales ante la ley.

Sin cambiar la mentalidad no seremos capaces de acometer los cambios necesarios para garantizar la sostenibilidad, o lo que es lo mismo, la irrevocabilidad del carácter socialista y del sistema político y social consagrados en la Constitución de la República.

Limpiémonos la cabeza de tonterías de todo tipo, no olviden que ya concluyó la primera década del siglo XXI, y es hora.

En las palabras finales de antes de ayer a los miembros del Comité Central y demás invitados, al tocar este tema y plantearles la sugerencia de que estas palabras fueran dichas aquí, en la forma que se ha hecho, recordaba que esa compañera nació —según los datos— en el mes de enero de 1953. Recordé seguidamente que ese fue el año del ataque al Moncada y les dije a los miembros del Comité Central «Yo no fui al Moncada para eso».

De la misma forma, recordábamos que el 30 de julio, día de la reunión mencionada, se cumplían cincuenta y cuatro años del asesinato de Frank País y de su fiel acompañante Raúl Pujol. Yo conocí a Frank en México y lo volví a ver en la Sierra; no recuerdo haber conocido un alma tan pura como esa, tan valiente, tan revolucionaria, tan noble y modesta, y dirigiéndome a uno de los responsables de esa injusticia que cometieron, le dije «Frank creía en Dios y practicaba su religión, que yo sepa nunca dejó de hacerlo. ¿Qué hubieran hecho ustedes con Frank País?».

A continuación trataré otro punto de nuestra actualidad. Como parte de las medidas que se valoran en la senda

de reducir prohibiciones y regulaciones emitidas en otros momentos del proceso revolucionario en legítima defensa ante las agresiones a que hemos sido sometidos por más de cincuenta años y también modificar diferentes decisiones, que jugaron su papel en determinadas circunstancias y después perduraron innecesariamente, aprovecho la oportunidad para informar a los diputados y a los ciudadanos que nos encontramos trabajando para instrumentar la actualización de la política migratoria vigente, en función de lo cual se ha venido avanzando en la reformulación y elaboración de un conjunto de normativas reguladoras en esta esfera, ajustándolas a las condiciones del presente y el futuro previsible.

Damos este paso como una contribución al incremento de los vínculos de la nación con la comunidad de emigrantes, cuya composición ha variado radicalmente con relación a las décadas iniciales de la Revolución, en que el Gobierno de Estados Unidos amparó a los criminales de la dictadura batistiana, a terroristas y traidores de todo tipo, y estimuló la fuga de profesionales para desangrar al país. Recordemos, por solo mencionar un ejemplo, que de seis mil médicos con que contábamos al comienzo de la Revolución, en 1959, la mitad —tres mil— partió al extranjero.

Hoy los emigrados cubanos en su aplastante mayoría lo son por razones económicas, si bien algunos pocos todavía alegan ser víctimas de persecución política para granjearse adeptos y ayuda de sus patrocinadores en el exterior o justificar el abandono de una misión o contrato. Lo cierto es que casi todos preservan su amor por la familia y la patria que los vio nacer, y manifiestan de diferentes formas solidaridad hacia sus compatriotas.

Precisamente, las aspiraciones de mejorar el nivel de vida constituyen la principal motivación para los movi-

mientos migratorios, no solo en Cuba, sino a escala global, alentados además por el descarado robo de cerebros que practican los países poderosos en detrimento del desarrollo del Tercer Mundo.

En nuestro caso, no podemos olvidar que somos el único país del planeta a cuyos ciudadanos se les permite asentarse y trabajar en el territorio de los Estados Unidos sin visa alguna, con independencia de la legalidad del modo empleado para lograrlo, en virtud de la criminal Ley de Ajuste Cubano de 1966, hace cuarenta y cinco años, y la política llamada de «pies secos y pies mojados» que favorece el tráfico de personas y ha provocado numerosas muertes de inocentes. Este sensible asunto ha sido objeto de manipulación política y mediática durante muchos años con el propósito de denigrar a la Revolución y enemistarla con los cubanos que viven en el extranjero.

Nadie en la gran prensa internacional habla de la citada ley de ajuste, es como si no existiera. Los emigrados cubanos son, como resultado de la mentira repetida miles de veces, denominados «exiliados políticos» que escapan del comunismo. Es decir, para ellos de Cuba los ciudadanos «se escapan», mientras que en el resto del mundo emigran.

¿Qué pasaría si en los Estados Unidos o la Unión Europea se pusiera en vigor una ley de ajuste latinoamericano, asiático o africano? La respuesta es obvia. Ahí está el gigantesco muro construido en la frontera norte de México y las miles de muertes que, año tras año, se producen en desiertos y mares aledaños a los centros del poder mundial.

Como es lógico, la flexibilización de la política migratoria tendrá en cuenta el derecho del Estado revolucionario de defenderse de los planes injerencistas y subversivos del Gobierno norteamericano y sus aliados, y, al propio tiempo,

se incluirán contramedidas razonables para preservar el capital humano creado por la Revolución frente al robo de talentos que aplican los poderosos. Hasta aquí el tema de la emigración.

Por otro lado, la ocasión es propicia para, en nombre de los diputados de la Asamblea Nacional y de todo el pueblo cubano, hacer llegar al presidente de la Venezuela bolivariana, compañero Hugo Chávez Frías, nuestra felicitación por su reciente cumpleaños y transmitirle la admiración por su ejemplar espíritu de lucha frente a la adversidad, como hacen los verdaderos revolucionarios, y la absoluta confianza de que vencerá en esta nueva prueba que le ha impuesto la vida.

Finalmente, esta sesión de la Asamblea Nacional se inició con la adopción, por aclamación de los diputados, de un acuerdo que demanda del Gobierno de los Estados Unidos poner fin de inmediato al trato injusto e ilegal contra Gerardo Hernández Nordelo y llama a incrementar la solidaridad de los parlamentarios y personas honestas de todo el planeta hasta conseguir la liberación de nuestros Cinco Héroe y su regreso incondicional a la patria. Precisamente con este asunto deseo concluir mis palabras, trasmitiéndoles un fuerte abrazo y la indeclinable determinación de todo nuestro pueblo de jamás cejar en la lucha por la libertad de ustedes.

Eso es todo.

Muchas gracias. (*Aplausos*).

La Habana,
1.º de agosto de 2011.



Discurso en la Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños

Compañero Hugo Chávez Frías, presidente de la República Bolivariana de Venezuela;

Estimados presidentes, primeros ministros y jefes de delegaciones:

Saludamos, en primer lugar, al hermano pueblo venezolano y a la Revolución Bolivariana. Venezuela nos recibe hoy hospitalaria y orgullosa, en el año que celebra el bicentenario de su independencia y nos ofrece la oportunidad de reunir a los gobiernos de toda América Latina y el Caribe.

Tenemos el privilegio de asistir a un acto fundacional de carácter trascendental. Con las decisiones que aquí adoptamos y el trabajo conjunto de los últimos tres años, reivindicamos más de dos siglos de luchas y esperanzas. Llegar tan lejos nos ha costado esfuerzo, pero también sangre y sacrificio.

Las metrópolis coloniales de antaño y las potencias imperiales de hoy han sido enemigas de este empeño. Han intentado desafiar el ideario de Simón Bolívar quien, con larga visión, sentenció: «La unidad de nuestros pueblos no es simple quimera de los hombres, sino inexorable decreto del destino».

La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños es nuestra obra más preciada. Simbólicamente, consolida

el concepto de una región unida y soberana, comprometida con un destino común.

En términos estratégicos, nos brinda el instrumento político requerido para aunar voluntades, respetar la diversidad, resolver diferencias, cooperar por el bien de nuestros pueblos y solidarizarnos los unos con los otros. Su éxito dependerá del carácter y la sabiduría de sus miembros, que somos las treinta y tres naciones independientes situadas entre el río Bravo y la Patagonia.

En la unidad en torno a la soberanía, el desarrollo y la equidad estará nuestra fuerza y de ella dependerá la prosperidad con justicia de los ciudadanos de esta vasta y rica región. No tenemos un ideario plenamente homogéneo, ni coincidimos en todas las posiciones políticas. Esa es parte de la realidad y con ella debemos trabajar en un clima de respeto y cooperación.

Vivimos en una zona libre de armas nucleares, privilegio que disfrutan muy pocas regiones del mundo. Es una contribución fundamental a la causa de la humanidad por la eliminación total de esta amenaza, que pone en peligro la supervivencia humana.

Debemos aspirar a declararnos también, un día no muy lejano, territorio libre de bases militares extranjeras, como aporte adicional a la identidad regional.

El patrimonio común de nuestras tierras y mares atesora una riqueza natural extraordinaria que, utilizada de forma sostenible, con responsabilidad y solidaridad, ofrece a las futuras generaciones las bases de un porvenir de prosperidad y justicia. Contamos con una cultura diversa e interrelacionada, con valores ancestrales autóctonos. Existe un potencial técnico y científico de alto calibre e insuficientemente aprovechado.

A pesar de todo esto, y de índices de crecimiento económico no despreciables, América Latina y el Caribe, con más

de veinte millones de kilómetros cuadrados de extensión territorial y más de quinientos ochenta millones de habitantes, avanza lentamente y no logra superar las deformaciones que obstaculizan su desarrollo.

Habitamos en la que se considera la región del mundo con mayor desigualdad en la distribución de la riqueza. Junto al reconocimiento de que hemos sobrellevado en mejores condiciones los efectos de la crisis económica global, está la gran brecha que significa la extrema concentración de la riqueza en pocas manos frente a la inmensa pobreza de las mayorías.

La prosperidad de nuestra región depende de la solución de este problema. Actualmente hay 180 millones de latinoamericanos y caribeños pobres y, de ellos, 72 millones en extrema pobreza. Es una tragedia que no tendrá solución, incluso, si cumpliéramos todos con los Objetivos de Desarrollo del Milenio establecidos por las Naciones Unidas.

Hoy, la pobreza afecta a 81 millones de nuestros niños y unos 13 millones de ellos ni siquiera pueden acceder a una alimentación adecuada, en una región que produce más nutrientes de los que necesita. Esos niños son los acreedores del futuro de esta región. Nosotros, sus deudores.

La reciente evolución económica de América Latina y el Caribe muestra que, a pesar de la profunda crisis global, han crecido los ingresos por exportaciones, principalmente de productos básicos; que la carga de la deuda externa, aunque injusta y agobiante, ha sido menor, y que se ha incrementado la acumulación de reservas. Este escenario nos brinda una oportunidad si actuamos con responsabilidad y verdadero espíritu solidario.

Y es con ese espíritu que debemos encarar la situación en Haití, que representa una prueba para todos nosotros.

América Latina y el Caribe tienen una responsabilidad histórica y ética con esa república hermana, la primera en independizarse del yugo colonial en nuestra región, donde se produjo, dirigida por esclavos, la primera revolución victoriosa en la historia de la humanidad. Haití requiere y merece que nos esforcemos para contribuir, con aportes más sustantivos, a su reconstrucción y desarrollo, y con estricto apego a la voluntad de su Gobierno y a las necesidades de su pueblo.

En nuestro caso, ya lo expresamos en la pasada Cumbre de Cancún, en febrero del 2010, y lo ratificamos hoy:

(...) la colaboración cubana y su modesto esfuerzo permanecerán en Haití los años que sean necesarios, si el Gobierno de esa nación así lo dispone. A nuestro país, férreamente bloqueado, no le sobra ningún recurso, más bien le falta de todo, pero está dispuesto a compartir su pobreza con los que tienen menos, en primer lugar con quien hoy más lo necesita en el continente.

Yo recuerdo en una ocasión que visité Ecuador, en una de esas tantas reuniones internacionales en que hemos coincidido, que aproveché y visité la Capilla del Hombre, fundada por ese magnífico pintor del continente, Oswaldo Guayasamín, y me impresionó un letrero de un pensamiento que no era de él —según me explicó su hijo mayor— y que estaba en una de las paredes de tan importantísimo centro cultural e histórico. Decía el letrero «Cuando era niño, lloraba porque no tenía zapatos, hasta que un día vi un niño que no tenía pies». Quiere decir que siempre, por muy difícil que sea la situación de un país, por muy compleja y grande que sea nuestra pobreza, siempre hay

alguien más pobre que nosotros, siempre hay un niño sin pies y que no necesita zapatos.

Estimados colegas, hemos asumido el compromiso de oponernos con firmeza a todo intento de desestabilización del orden constitucional en nuestros países.

No es una manifestación fortuita, sino de genuina respuesta al golpe de Estado contra Venezuela del 2002 y luego la asonada petrolera, la sedición en Santa Cruz en Bolivia, el golpe militar perpetrado en Honduras, el intento de golpe en Ecuador y las constantes acciones de desestabilización contra gobiernos legítimamente constituidos, firmemente comprometidos con los reclamos de justicia social de sus pueblos, defensores de la soberanía de sus países y expresiones de la más limpia y efectiva democracia.

Se conoce la naturaleza y las motivaciones de quienes impulsan estos ataques a la institucionalidad soberana y contra los derechos constitucionales de los pueblos. Se sabe también que reciben el apoyo de los Estados Unidos y de algunos gobiernos europeos, así como la complicidad de poderosas organizaciones privadas de la industria de la información y la publicidad.

Recuerdo que en una reunión que sostuvimos en Nicaragua, en la capital Managua, por los acontecimientos recientes similares sucedidos en América Central, llamé la atención cuando hice uso de la palabra: ¡Qué casualidad que todos esos intentos han sido contra países del ALBA!, y me viré para el presidente Correa, que estaba a mi izquierda, y le dije «El próximo serás tú». Me puso cara de sorpresa, como diciendo «Pero ¿por qué?». Él mismo y todos ustedes conocen por qué.

Es la pugna entre mezquinos intereses oligárquicos, con apoyo del capital transnacional y los derechos legítimos de

los pueblos. Sería un grave error desconocer que América Latina y el Caribe han cambiado, que no se nos puede tratar como en el pasado. Nos ha costado trabajo enfrentar el lastre del colonialismo y el neocolonialismo y debe esperarse una firme determinación regional de defender la independencia duramente alcanzada. La Carta Bicentenario que hoy adoptamos debe asumirse como expresión de esa realidad.

Más allá de nuestro entorno regional, compartimos un mundo complejo y convulso, en el que los pueblos se rebelan contra las injusticias —lo que vemos en Europa, en otras regiones del mundo y en los propios Estados Unidos con la población norteamericana lo demuestra—, las políticas imperialistas de saqueo, la concentración de la riqueza, la corrupción y el abuso del poder. Se trata de un fenómeno expresado particularmente en el norte de África, el Medio Oriente, casi toda Europa y Norteamérica. Es expresión del colapso de despiadados modelos económicos neoliberales ya conocidos y repudiados en nuestra región.

Es también un mundo en el que las grandes potencias violan el derecho internacional, ejercen su dominación mediante el uso de la fuerza y agreden a naciones soberanas al amparo de pretextos y manipulaciones.

En Libia, la OTAN ha cometido un crimen internacional que ahora amenaza convertirse en modelo. (*Se escuchan explosiones de fuegos artificiales*).

Esa es la guerra que está echando Chávez contra los mosquitos o no sé contra qué (*Chávez le dice que es un cohete en Caracas en homenaje a la Celac*).

Para vergüenza de las Naciones Unidas, se ha bombardeado durante ocho meses consecutivos a ciudades indefensas, masacrando civiles, destruyendo servicios sociales, mutilando la infraestructura y llevando a la condición de desplazados y refugiados a cientos de miles de personas.

Para Cuba, no es noticia la actitud de los Estados Unidos. Es la misma de siempre. Llevamos enfrentando más de cinco décadas de hostilidad y agresión. Sufrimos el bloqueo económico, comercial y financiero más abarcador y duradero que se haya impuesto a país alguno. Nuestra región lo sabe y no ha dejado de pronunciarse con firmeza, lo cual los cubanos agradecemos a todos ustedes.

Voy a terminar leyendo un párrafo que lo puse, después lo quité; pero después de lo dicho por Chávez, lo leeré.

Deseo agradecer la reunión de cancilleres del día de ayer, sus generosos planteamientos sobre Cuba y la recomendación de una futura presidencia cubana de la Celac, en el 2013. Iba a dejarlo para mañana o después que ustedes, presidentes, primeros ministros y jefes de delegaciones se manifestaran; pero Chávez, el presidente de Venezuela, el país sede, aquí sacó acuerdos, me hizo votar a mí, yo estuve de acuerdo, voté, y ahora interpreto... ya le pregunté a Correa si está de acuerdo con ese tipo de votación, si se le cede a Cuba la celebración de la próxima Celac, después de Chile.

Les doy las gracias además, en este caso, no solo a los cancilleres sino a todos los presidentes, primeros ministros y jefes de delegaciones presentes.

Por fin, ¿cómo queda la cosa, Correa? Está de acuerdo, como diría Chávez, ¿no?

¿Están de acuerdo todos o retiro este párrafo? No quiero dar las gracias y que después uno levante la mano y diga «No, no estoy de acuerdo» (*Chávez afirma que estarán en Cuba en el 2013*). Bien, entonces lo mantenemos. Muchas gracias a todos.

Reconocemos a Venezuela el inmenso esfuerzo desplegado para crear las bases y organizar esta Cumbre, así como al liderazgo del presidente Hugo Chávez Frías

al conducirnos hasta aquí, hacia resultados tan prometedores para el futuro de la región y su aporte a favor de la integración y la unidad de América Latina y el Caribe.

En la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, Cuba trabajará con dedicación, altruismo y compromiso por la unidad de nuestros pueblos, por un futuro de paz y justicia social, y por el empeño irrenunciable de consolidar la plena independencia de lo que José Martí definió para el porvenir como «Nuestra América».

Muchas gracias. (*Aplausos*).

Caracas, Venezuela,
2 de diciembre de 2011.



Discurso en la sesión inaugural de la IV Cumbre Caricom-Cuba

Honorable Kamla Persad-Bissessard, primera ministra de Trinidad y Tobago;

Honorable Denzil Douglas, primer ministro de San Cristóbal y Nieves, presidente en ejercicio de Caricom;

Honorables primeros ministros y presidentes de los países miembros de Caricom;

Su Excelencia embajador Irwin LaRocque, secretario general de Caricom;

Distinguidos jefes de delegaciones, ministros, representantes de organismos regionales e invitados especiales:

Deseo expresar al pueblo y a las autoridades de Trinidad y Tobago el más sincero agradecimiento por las muestras

de amistad y solidaridad que ha recibido la delegación cubana desde nuestra llegada a este hermano país.

Reconozco especialmente la magnífica preparación del evento y la dedicación con que la honorable Kamla Persad-Bissessar y su equipo de gobierno han creado las condiciones para la realización de la IV Cumbre Caricom-Cuba.

En un futuro, tal vez cercano, el presidente que en ese caso represente a mi país podrá hacerlo en inglés: *I speak english very very bad. (Risas).*

Realmente mi mamá siempre tuvo la preocupación de que estudiáramos, como todas las madres, y en un colegio interno donde estábamos de tres a cuatro meses; salíamos de visita para ver a la familia, vivíamos en el campo. Mi mamá me ponía una profesora extra, en la casa, de inglés, una magnífica mujer que era jamaicana y de la cual guardo un magnífico recuerdo; pero cuando mi mamá daba la espalda, yo me iba a jugar pelota o beisbol, y le recomendaba a la maestra que no informara nada a mi mamá. No sé qué ella haría, se vería en un dilema; pero la cuestión era que mi mamá siempre andaba cayéndome detrás por los campos de pelota que quedaban cerca de la casa.

Es decir que ya a mi edad va a ser difícil, pero el próximo debe hablar inglés. Es una necesidad para nuestro país, no solo por las proximidades de los vecinos del Norte; si fuera por eso, preferíamos ser mudos; lo hacemos no solo por la importancia de ese idioma a escala mundial en todos los aspectos, sino, además, porque somos caribeños, y todos los caribeños, como muy bien expresaba la honorable primera ministra de Trinidad y Tobago, deben hablar español y a su vez inglés, en el caso de los hispanoparlantes. (*Aplausos*).

Un día como hoy, 39 años atrás, cuatro países caribeños que habían alcanzado su independencia decidieron,

de manera valiente y soberana, establecer relaciones diplomáticas con Cuba.

Cuba no olvidará jamás tan noble gesto y reconocerá eternamente la actitud de los líderes Errol Barrow, Forbes Burnham, Michael Manley y Eric Williams, quienes abrieron el paso a una relación basada en el respeto mutuo, la amistad y la cooperación entre los países miembros de Caricom y Cuba.

El próximo año conmemoraremos el 40 aniversario de aquel acontecimiento histórico de 1972, relevante para el Caribe y de enorme trascendencia para Cuba. Nos proponemos celebrarlo dedicando la Feria Internacional del Libro, el evento cultural más significativo del movimiento editorial cubano, en el año 2012, al Caribe, sus obras y sus autores, como reconocimiento a la cultura y el pensamiento común de nuestros pueblos. Es una actividad que no solo se celebra en la capital de la República, se celebra en todas las capitales de provincias, en todas las ciudades y en una buena cantidad de los 168 municipios que tiene mi país.

Nuestra IV Cumbre tiene lugar en un momento en que la humanidad enfrenta grandes desafíos y peligros. Recientemente en Caracas, en el marco de la Cumbre constitutiva de la Celac referí que compartimos un mundo complejo y convulso, en el que los pueblos se rebelan contra las injusticias, las políticas imperialistas de saqueo, la concentración de la riqueza, la corrupción y el abuso del poder. Se trata de un fenómeno expresado particularmente en el norte de África, el Medio Oriente, casi toda Europa y Norteamérica. Es expresión del colapso de despiadados modelos económicos neoliberales ya conocidos y repudiados en nuestra región. Es también un mundo en el que las grandes potencias violan el Derecho Internacional, ejercen su dominación mediante el uso de la fuerza y agreden a

naciones soberanas al amparo de pretextos y manipulaciones.

Al evaluar nuestros desafíos comunes, resulta imposible obviar el creciente impacto de la crisis económica global, cuya envergadura y alcance aún se desconocen. Sus efectos devastadores se extienden por todos los continentes. Los países del sur padecemos las distorsiones de un orden económico mundial que excluye nuestros intereses legítimos. Sufrimos el impacto del proteccionismo y del incremento sostenido de los subsidios y los precios de alimentos e hidrocarburos. Las poblaciones de los países en desarrollo somos las principales víctimas del agotamiento del modelo imperante y del saqueo de los recursos naturales.

El cambio climático es una evidente amenaza global que reclama soluciones urgentes —y repito el término urgentes—, justas y equilibradas, que involucren de forma real y efectiva a todos los países del mundo. En este aspecto, que lesiona con particular crudeza la viabilidad de los Pequeños Estados Insulares del Caribe y el Pacífico, el egoísmo y la falta de voluntad política de los países desarrollados no ha permitido dar una respuesta decidida y abarcadora para detener el creciente deterioro ambiental, ni otorgar a nuestras naciones el trato especial que requiere su condición insular.

Estudios realizados recientemente por científicos cubanos durante los últimos cinco años sobre vulnerabilidades de los sistemas costeros en nuestra región, alertan que la elevación del nivel del mar entre el 2050 y el 2100 estará en un rango entre 27 y 85 centímetros, realidad con fuertes implicaciones geográficas, demográficas y económicas para nuestros estados insulares. En el caso de Cuba, se estima en el estudio que en el 2050 podría quedar sumergido de

forma permanente un 2,32 % del territorio nacional, lo que implicaría que de no tomarse las medidas de adaptación — que ya iniciamos paulatinamente—, se afectarían 79 asentamientos costeros y 15 desaparecerían totalmente, y no son los más importantes por la cantidad total de afectación — para no extender mucho estas palabras—, experiencia que les transmitiríamos a todos los países del Caribe y de otras regiones del mundo que les interese.

Realmente que se afectarían 79 asentamientos y que 15 desaparecerán totalmente no es un dato exacto, van a ser muchos más si se produce esta elevación del mar. De un 27 % el año cincuenta y un 85 % a fin del siglo, que, como ustedes saben, el tiempo pasa rápido y, más que el tiempo, pasamos nosotros; el tiempo es el mismo. Y si ahora decimos dentro de 50, 80 o 100 años, nos parece que es mucho tiempo; pero cuando ya hemos vivido 80 años y miramos hacia atrás, nos parece estar viendo que fue hace un rato.

No tengo el dato en este momento, mentalmente, de qué porcentaje de nuestra población en nuestra condición de país insular vive cerca del mar. Cuba es, además, un país de alrededor de 111 000 kilómetros cuadrados, con un eje longitudinal de unos 1250 kilómetros; o sea, largo y estrecho, y, por lo tanto, hay una enorme cantidad de ciudadanos que viven cerca del mar. No es solo este dato de 79 asentamientos y que 15 desaparecerán. La costa sur, una gran parte de la costa sur de la isla es muy baja, y aunque no quede permanentemente sumergida en las aguas del mar Caribe, cada vez que haya tormenta o una simple surgencia del mar por un estado de mal tiempo, las aguas invadirán parte del territorio y aunque regresen después a su situación normal o anterior, nos dejarán una terrible salinidad con consecuencias en la agricultu-

ra, además, de los demás elementos que he mencionado que serán bastante terribles.

Ya hemos empezado a tomar medidas: algunas poblaciones que fueron arrasadas en el sur, por ejemplo, en la provincia de Camagüey, donde la población exigía que se le construyera en el mismo lugar su vivienda, fui personalmente allí, les hablé a todos los afectados y les expliqué que no podríamos construíselas en el mismo lugar por todos los elementos anteriores que tenemos, incluso desde 1932. En ese pueblo, llamado Santa Cruz del Sur, hay un monumento que representa la mano de un ahogado, de varios metros, que está señalando, después de un huracán, la retirada del mar. Allí un maremoto arrasó sencillamente con todas las personas que había en dicho lugar; fueron miles los muertos. No fue difícil convencerlos, naturalmente, de que tenemos que seguir usando las viviendas que no fueron dañadas por ser más resistentes, pero todas las nuevas las hicimos varios kilómetros más al norte de su antigua ubicación. Y ya empezamos a manifestar que no podemos seguir construyendo en muchos lugares bajos de las costas. Y esto sucedió en el 2008 cuando tres huracanes en el lapso de dos meses, que fueron bastante fuertes, afectaron todo el país; hubo uno que empezó por las provincias orientales y salió por el occidente. Hubo otro, el primero, de nombre Gustav—no somos nosotros los que les ponemos los nombres en esa área, antes tenían nombres de mujer; ya alternan, un año de mujer y otro año de hombre—, que nos agarró la isla mayor después de Cuba, la Isla de la Juventud, y cuando la sobrevolé en helicóptero después de este evento natural, parecía un golpe nuclear lo que había recibido, sobre todo empezando por las viviendas más frágiles.

Es decir que fueron, además, cientos de kilómetros de carreteras afectados, y miles de postes telefónicos y

eléctricos que van por esa ruta. Una costosísima carretera de unos 250 kilómetros, promesa que hicimos durante la guerra de liberación a los campesinos de la Sierra Maestra, que fue muy costosa, tardamos varios años en concluirla, ya se nos está desbaratando por los golpes del mar, no por huracanes solamente, sino por un simple mal tiempo.

Perdonen que me he extendido en estos datos, pero siendo todos, teniendo todos, una condición insular, creo que son interesantes y es uno de los temas que debemos estudiar, por lo que pueden contar con nuestra modesta cooperación en todos los países caribeños. Creo que puede ser útil para poder prever el futuro y paliar los daños que nos pueden hacer, sobre todo para preservar las vidas humanas.

En estos tres huracanes, en estos desastres que les estábamos señalando, no hubo ni un solo muerto en esos pueblos arrasados porque sencillamente los habíamos evacuado horas antes. Por esa realidad, el enfrentamiento al cambio climático debe ir acompañado de la transferencia de tecnología del Norte industrializado al Sur subdesarrollado y del acceso a nuevos recursos financieros que garanticen que nuestros países puedan adaptarse y adoptar medidas que les permitan su desarrollo sostenible.

La ausencia de progresos concretos hacia una solución real en las negociaciones sobre cambio climático responde a la actitud irresponsable de quienes se benefician del irracional despilfarro, las catástrofes y las confrontaciones bélicas. Los resultados de la 17 Conferencia sobre Cambio Climático, que cerrará sus sesiones mañana en Durban, Sudáfrica, muestran, hasta ahora, que no cubrirán las necesidades legítimas e imprescindibles de los países subdesarrollados, en particular, de los pequeños estados insulares en desarrollo.

En este complejo contexto global, Caricom y Cuba continuarán su camino de integración efectiva y mutua solidaridad.

Cuba no olvida el reclamo caribeño de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto a nuestro noble y heroico pueblo por el gobierno de los Estados Unidos hace más de cincuenta años, cuya esencia ha permanecido inalterable. Los «cambios» tantas veces anunciados por el actual presidente de los Estados Unidos, no han ido más allá de cierta flexibilización a los viajes a Cuba de los ciudadanos cubanos residentes en los Estados Unidos y a la remisión de sus remesas, que fueron las últimas hazañas llevadas a cabo por el anterior presidente, o sea, un tal Bush (hijo). Las expectativas de la llamada Cumbre de las Américas del 2009, en esta ciudad, no trascendieron la retórica, mucho menos ahora que entramos en año de elecciones.

América Latina y el Caribe avanza hoy hacia nuevas y superiores formas de integración, con la convicción de que nos une la defensa del derecho de los pueblos de la región, como parte inseparable del proyecto soñado por los próceres de nuestra independencia.

La conformación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños es una muestra de que avanzamos en el camino correcto. Cuba actuará con pleno compromiso, convencida de que la integración latinoamericana sería imposible e incompleta sin el Caribe y de que los intereses de Caricom han de ser también los de toda nuestra región.

La Comunidad del Caribe ha desarrollado relaciones de amistad y respeto entre sus miembros y ha acumulado una experiencia organizativa y de trabajo que deberá ser aprovechada en el proceso de consolidación y fortalecimiento de esta naciente organización, la Celac, que será un largo camino, lleno de obstáculos, incluso los que surgen de nosotros mismos y una de las cuestiones fundamentales

en medio de esa diversidad y tolerancia es poder tener paciencia y avanzar continuamente, poco a poco, pero siempre avanzando y nunca estancándonos.

En esta cita de hermandad caribeña, reiteramos la responsabilidad histórica y ética de América Latina y el Caribe con la hermana República de Haití, la primera en alcanzar la independencia en nuestra región, donde se produjo la primera revolución social victoriosa en la historia de la humanidad. Debemos continuar esforzándonos para contribuir a su reconstrucción y su desarrollo, con estricto apego a la voluntad de su gobierno y a las necesidades de su pueblo.

En cuanto a nuestra colaboración con el hermano pueblo haitiano y el modesto esfuerzo que realizamos allí, he reiterado, en más de una ocasión, que permaneceremos en Haití los años que sean necesarios, si el Gobierno de esa nación así lo dispone.

Un Caribe unido y solidario es nuestro único camino. La cooperación que hemos desarrollado entre nosotros cuenta con logros innegables en las áreas de la salud, la educación, la agricultura y el enfrentamiento a los desastres naturales, que ya fueron citados en la mañana de hoy por la honorable primera ministra de Trinidad y Tobago. Cuba ratifica su voluntad de continuar fortaleciendo las relaciones con los países miembros de Caricom y de encontrar fórmulas que permitan la ejecución de nuevos proyectos de colaboración e incrementar la eficacia de los ya existentes.

Muchas gracias. (*Aplausos*).

Trinidad y Tobago,
8 de diciembre de 2011.



Discurso en el VIII periodo ordinario de sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular

Compañeras y compañeros:

El octavo periodo ordinario de sesiones de la Asamblea Nacional que hoy concluye ha aprobado el Plan de la Economía y la Ley del Presupuesto para el año 2012. Igualmente, los diputados recibieron abundante información sobre la marcha del proceso de implementación de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, acordados por el VI Congreso. También rindieron cuentas ante el parlamento el presidente del Tribunal Supremo Popular y el fiscal general de la República.

Esta sesión ha sido precedida por la reunión ampliada del Consejo de Ministros el pasado 16 de diciembre y la celebración el miércoles 21 del Tercer Pleno del Comité Central del Partido, así como el trabajo de las 12 comisiones permanentes del parlamento desde el pasado martes. Por todo ello, no abundaré sobre los temas analizados y me referiré solo a algunas cuestiones fundamentales.

En medio de los vaivenes de la crisis financiera global, la economía cubana ha mostrado un desempeño aceptable y sostenido, el Producto Interno Bruto (PIB) creció un 2,7 %, inferior al 3,0 % planificado, debido, básicamente, a la inejecución de inversiones y al incumplimiento de algunas producciones agropecuarias y de las industrias alimentaria y de materiales de la construcción.

Al propio tiempo, en el 2011 se inició la paulatina recuperación de la producción azucarera, se sobrepasó la cifra récord de visitantes extranjeros, se ha logrado preservar el equilibrio monetario interno y la dinámica favorable en la relación productividad-salario medio. Estructuralmente mejora la economía a partir de proporciones más adecuadas en las inversiones, priorizándose las de carácter productivo e infraestructural.

Continuamos avanzando en el restablecimiento de la credibilidad internacional de nuestra economía, mediante el estricto cumplimiento de las obligaciones financieras que resultan de la renegociación de deudas con los principales acreedores, política que proseguiremos reforzando en lo adelante.

El 18 de diciembre del pasado año al intervenir en este parlamento, expresé que antes de concluir el 2011 suprimiríamos totalmente las limitaciones de transferencias desde bancos cubanos al exterior a favor de suministradores extranjeros.

Hoy estamos en condiciones de afirmar que hemos cumplido ese compromiso y, además, que se han puesto en vigor procedimientos para evitar nuevas retenciones en el futuro, salvo circunstancias excepcionales.

El Plan de la Economía del próximo año fue confeccionado en correspondencia con los Lineamientos aprobados por el VI Congreso del Partido y posee un nivel cualitativamente superior en cuanto a la conciliación de las demandas entre productores y clientes. No obstante, se mantendrán las tensiones financieras, lo que nos obliga a continuar reduciendo gastos de todo tipo, que son todavía una de las primeras fuentes de ingresos a nuestra disposición. El Producto Interno Bruto (PIB) deberá crecer un 3,4 %.

A pesar de que se planifica el aumento de las producciones nacionales de alimentos, entre ellas arroz y granos y, en consecuencia, disminuirán las cantidades a importar, estas a resultas de la elevación de los precios, o sea, las importaciones de alimentos, ascenderán a algo más de 1700 millones de dólares. Tal realidad nos indica con elocuencia la necesidad de avanzar con solidez en el propósito de poner en producción todas las tierras todavía ociosas o deficientemente explotadas.

El déficit del presupuesto del Estado se mantendrá al mismo nivel que en el 2011, o sea, el 3,8 % del Producto Interno Bruto, asegurándose con racionalidad los servicios gratuitos a la población en materia de salud, educación, cultura y deportes, así como la seguridad social, los subsidios a la canasta familiar normada y a personas naturales con insuficiente solvencia para la adquisición de materiales de la construcción, entre otros.

Pasando a otro asunto, muy estrechamente ligado al funcionamiento económico de la nación y del cual, a pesar de que se ha hablado en varias ocasiones, incluyendo el Informe Central al VI Congreso, los propios Lineamientos —concretamente el no. 10—, intervenciones ante el parlamento y en múltiples reuniones del Consejo de Ministros; no se aprecia el avance requerido, es el papel primordial del contrato en las interrelaciones de las empresas, unidades presupuestadas y las formas no estatales de gestión, lo que se refleja en la deficiente situación de los cobros y pagos, con el consiguiente trastorno a las finanzas internas y el favorecimiento de hechos delictivos y la corrupción.

Lo anterior se puso de manifiesto, por solo citar un ejemplo, en los suministros fraudulentos de productos agropecuarios a los mercados de la capital, que no existieron, ni

se cultivaron, generando un desfalco de más de 12 millones de pesos a causa del actuar delictivo de directivos, funcionarios y otros trabajadores de las empresas estatales comercializadoras, así como de agricultores pequeños que se prestaron como testaferros, a todos los cuales se les exigirán responsabilidades administrativas y penales, en correspondencia con la gravedad de los hechos.

Traigo el tema a colación para ilustrar la necesidad imperiosa de que todos los que dirigimos en los diferentes niveles, desde la base hasta los máximos cargos del país, asumamos una conducta firme ante la indisciplina y el descontrol en los cobros y pagos, que constituyen una de las causas y condiciones principales para el delito. Estoy convencido de que la corrupción es hoy uno de los principales enemigos de la Revolución, mucho más dañino que la actividad subversiva e injerencista del Gobierno de Estados Unidos y sus aliados dentro y fuera del país.

La Contraloría General de la República, la Fiscalía y los órganos especializados del Ministerio del Interior, tienen instrucciones de combatir este flagelo, con toda la severidad que permiten nuestras leyes, como en su momento se enfrentó exitosamente el incipiente tráfico de drogas a partir de enero del 2003.

En esta batalla estratégica se ha elevado la coordinación, cohesión y exigencia en el enfrentamiento al delito y comienzan a verse algunos resultados, tanto en los hechos llamados de «cuello blanco», cometidos por directivos y funcionarios nacionales y extranjeros vinculados con el Comercio Exterior y la Inversión Extranjera, como en las fechorías llevadas a cabo por delincuentes comunes en contubernio con dirigentes administrativos y empleados de dependencias estatales, en los procesos productivos, la transportación y distribución en entidades

de la industria alimentaria, el comercio, la gastronomía, el sistema de la vivienda y los ministerios de la Industria Básica y la Agricultura.

Precisamente, en el sector agropecuario, desde el primero de agosto del presente año se fortaleció, de manera sensible el combate contra el hurto y sacrificio de ganado mayor y la consiguiente comercialización de su carne en el mercado negro, un fenómeno que a lo largo de los años floreció con determinada impunidad, provocando graves afectaciones a productores estatales y privados, no solo desde el punto de vista económico, sino también moral y social.

La Policía Nacional Revolucionaria, junto a otras fuerzas del Ministerio del Interior, en estrecha cooperación con las organizaciones políticas y de masas, ha asumido con profesionalidad y sistematicidad la tarea de erradicar definitivamente el cuatrismo de los campos cubanos, delito en cuya ejecución participan en complicidad con los matarifes, jefes y especialistas de empresas estatales, unidades básicas de producción cooperativa, agricultores pequeños, veterinarios y directores municipales y otros funcionarios de la institución que se supone debe velar por el crecimiento de la masa ganadera en el país, me refiero al Centro de Control Pecuario, conocido por sus siglas como Cencop.

Creo oportuno aclarar que no se trata de una campaña más, como ciertamente ha sucedido en el pasado, cuando las acciones para restablecer el orden, al decurso del tiempo, se han descontinuado y sobrevino la rutina y la superficialidad, dándole la razón a aquellos que esperaban que todo volvería a ser igual y que «las aguas cogerían su nivel» para seguir medrando a costa del patrimonio de nuestro pueblo.

Puedo asegurarles que esta vez sí se acabarán los cuatros en el país, como se acabaron los traficantes de

droga, y no resurgirán, porque estamos decididos a hacer cumplir las instrucciones impartidas por el Gobierno y los acuerdos del Congreso del Partido. Lo mismo les digo respecto a aquellos burócratas corrompidos, con cargos obtenidos a golpe de simulación y oportunismo que utilizan las posiciones que todavía ocupan para acumular fortunas, apostando a una eventual derrota de la Revolución.

Este miércoles, en el Pleno del Comité Central, analizamos con profundidad estos factores y mostramos una serie de documentales e interrogatorios a delincuentes de cuello blanco. En su momento, en las respectivas provincias, les serán mostrados a todos ustedes, compañeros diputados, y también a otros dirigentes.

Tenemos muy presente la alerta de Fidel el 17 de noviembre del 2005 en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, hace algo más de seis años, al referirse a que este país puede autodestruirse por sí mismo, que hoy el enemigo no puede hacerlo, nosotros sí, y sería culpa nuestra —concluía el jefe de la Revolución en aquella ocasión. Por eso acordamos hace dos días, en el III Pleno del Comité Central que les acabo de mencionar, que acabaremos con esa plaga parasitaria.

En nombre del pueblo y de la Revolución advertimos, que dentro del marco de la ley, seremos implacables.

Muy vinculado con esa firme determinación de recuperar la disciplina social en nuestra patria, se encuentra el proceso de implementación de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución que fue debatido en la actual sesión de la Asamblea Nacional, pues a nadie le cabe dudas de que con este panorama que les estoy narrando sería muy difícil actualizar nuestro socialismo.

La Comisión Permanente para la Implementación y Desarrollo ha brindado una amplia información sobre la

marcha de su trabajo y la adopción de un conjunto de decisiones en cumplimiento de los acuerdos del Congreso del Partido. No me detendré en hacer un inventario de ellas, son solo los primeros pasos. Las cuestiones fundamentales están pendientes, lo que no significa que no se avance al ritmo previsto.

Continuaremos haciendo realidad todo lo acordado, sin prisa, pero sin pausa, con la integralidad y gradualidad requeridas, sin apresuramientos ni improvisaciones, contribuyendo a la superación de la vieja mentalidad dogmática y corrigiendo oportunamente los errores que podamos cometer. No descuidaremos, ni un instante, la unidad de la mayoría de los cubanos en torno al Partido y la Revolución, esa unidad que nos ha servido para llegar hasta aquí y seguir adelante en la construcción de nuestro socialismo.

Como era de esperar, no han faltado las exhortaciones, bien y mal intencionadas, para que apresuremos el paso y se nos pretende imponer la secuencia y alcance de las medidas a adoptar como si se tratara de algo insignificante y no del destino de la Revolución y de la patria.

Tras la autorización de la compra venta de autos particulares y viviendas, no pocos consideran urgente la aplicación de una nueva política migratoria, olvidándose de las circunstancias excepcionales en que vive Cuba bajo el cerco que entraña la política injerencista y subversiva del Gobierno de los Estados Unidos, siempre a la caza de cualquier oportunidad para conseguir sus conocidos propósitos.

El 1.º de agosto pasado en este parlamento abordé públicamente el tema y expuse que nos encontrábamos trabajando para instrumentar la actualización de la política migratoria vigente y que se avanzaba en la reformulación y elaboración de normativas reguladoras, en correspondencia

con las condiciones del presente y el futuro previsible. Hoy ratifico todos y cada uno de los planteamientos realizados en aquella oportunidad, al tiempo que reafirmo la invariable voluntad de introducir paulatinamente los cambios requeridos en esta compleja temática, sin dejar de valorar en toda su integralidad los efectos favorables y desfavorables de cada paso que demos.

Ahora dedicaré algunos minutos a la política exterior.

El 2011 ha sido un año convulso para el mundo, hoy se manifiestan tendencias cada vez más peligrosas y reaccionarias, a la par que se incrementan las expresiones de resistencia y protesta popular contra el capitalismo neoliberal.

Los mecanismos de Naciones Unidas, creados para preservar la paz y la seguridad, han sido manipulados para imponer al planeta la tiranía de Estados Unidos y la OTAN, que asumen como modelo el «cambio de régimen», la violación de los principios del Derecho Internacional y el empleo de los emporios financiero-mediáticos para atizar el odio y la violencia.

Mientras, en decenas de ciudades norteamericanas y europeas, aumenta el apoyo al mensaje de los «indignados», dirigido a poner fin a la creciente desigualdad en los países desarrollados.

Instamos a esos gobiernos, que tanto pregonan sobre democracia, derechos humanos, libertad de prensa, etc., etc., a escuchar sus legítimas demandas, a consultar a sus pueblos las políticas económicas, las medidas de ajuste y a tomar en cuenta a la opinión pública, sin la brutal represión a que con frecuencia someten a las manifestaciones estudiantiles, profesionales, obreras, de inmigrantes y otras minorías.

Al propio tiempo, nuestra América avanza hacia la integración y la soberanía regional, muestra de ello fue la

constitución en Caracas, el pasado 2 de diciembre, de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac), lo que representa el hecho institucional de mayor trascendencia en el hemisferio durante los dos últimos siglos desde la independencia.

Cuba recibió el honor de haber sido elegida unánimemente para presidir la Celac en el 2013 y acoger su tercera Cumbre al terminar ese año. Con ello, se reivindica a toda la América Latina y el Caribe, cuyos pueblos invariablemente alentaron la heroica lucha de los cubanos.

Pocos días después, en Trinidad y Tobago, nuestro país agradeció la solidaridad de los hermanos caribeños en la Cumbre Caricom-Cuba.

Antes de Semana Santa recibiremos la visita apostólica de Su Santidad, el papa Benedicto XVI, jefe del Estado de la Ciudad del Vaticano y Sumo Pontífice de la Iglesia Católica. Nuestro pueblo y Gobierno tendremos el honor de acoger a Su Santidad con afecto y respeto. Los cubanos no olvidamos los sentimientos de amistad y respeto que dejó en 1998 la presencia en nuestra tierra del papa Juan Pablo II.

Asimismo, en la medida que crece la ejecutoria internacional y el reconocimiento mayoritario a la Revolución Cubana, nunca fue mayor el descrédito de la política de los Estados Unidos hacia nuestra región y la condena en el mundo, en la propia sociedad norteamericana y en la emigración cubana, al genocida bloqueo económico, político y mediático contra Cuba.

Al mismo tiempo que actualizamos nuestro socialismo, cambiando todo lo que debe ser cambiado, el Gobierno de los Estados Unidos sigue anclado al pasado.

Barack Obama, el oncenno presidente estadounidense desde 1959, parece no comprender que Cuba hizo enormes

y prolongados sacrificios para conquistar su independencia en el siglo XIX y defender su libertad en Playa Girón, en 1961, en la crisis coheteril de octubre de 1962, en el comienzo del Periodo Especial en la última década del siglo XX y en todos estos años del actual siglo XXI. A veces, da la impresión de no estar siquiera informado de que, ante esta realidad, su gobierno ha tenido que renunciar a los pretextos más repetidos para justificar el bloqueo e inventar otros cada vez más insostenibles.

Con ecuanimidad y paciencia, nos dedicaremos a cumplir los acuerdos del Congreso mientras transcurren las elecciones estadounidenses. Sabemos que el bloqueo continuará y que se incrementará el financiamiento y los intentos de convertir a un puñado de mercenarios en una oposición desestabilizadora, pero eso no le quita el sueño a un pueblo revolucionario como el nuestro, instruido, armado y libre, que no renunciará nunca a defenderse. (*Aplausos*).

Aunque el inmovilismo del Gobierno norteamericano y su ausencia de voluntad política para mejorar las relaciones alientan a los sectores más reaccionarios a impulsar nuevas provocaciones y acciones de agresión, Cuba mantiene la propuesta de avanzar hacia la normalización de sus vínculos con Estados Unidos y desarrollar la cooperación en todas las esferas que puedan beneficiar a ambos pueblos.

Los lazos familiares y el limitado intercambio que existen entre los dos países demuestran hoy cuán positiva sería su expansión para el bien de todos, sin las trabas y condicionamientos impuestos por el Gobierno de Estados Unidos, que subordina cualquier progreso a su política de hostilidad e injerencia, encaminada a restablecer el dominio sobre Cuba.

Antes de concluir, debo informar a esta Asamblea que el Consejo de Estado, en un gesto humanitario y soberano, acordó indultar a más de 2900 sancionados. Entre estos se encuentran mujeres, enfermos, personas con más de 60 años de edad y también jóvenes que han elevado su nivel cultural y las posibilidades de reinserción social.

No se incluyen en este beneficio, salvo contadas excepciones, los sancionados por delitos de espionaje, terrorismo, asesinato, homicidio, tráfico de drogas, pederastia con violencia, violación y corrupción de menores y robo con fuerza en vivienda habitada. No obstante, serán puestos en libertad algunos condenados por delitos contra la Seguridad del Estado, que han extinguido en prisión una parte importante de la pena, con buena conducta.

De manera sistemática y en cifras anuales superiores a las comprendidas en este indulto, el Tribunal Supremo Popular, la Fiscalía General de la República y los órganos especializados del Ministerio del Interior, según las regulaciones legales vigentes, evalúan y disponen la excarcelación anticipada de sancionados, atendiendo a su comportamiento, las características de los hechos cometidos y las condiciones familiares y de salud, a lo que se unieron, esta vez, múltiples solicitudes de familiares y de diversas instituciones religiosas, entre ellas el Consejo de Iglesias de Cuba y la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba, por intermedio de su presidente.

Se ha tenido en cuenta, además, la anunciada visita a Cuba del papa Benedicto XVI y la celebración del 400 aniversario del hallazgo de la imagen de la virgen de la Caridad del Cobre.

El indulto se hará efectivo en los próximos días, como una muestra más de la generosidad y fortaleza de la Revolución.

Al propio tiempo, manifestamos la disposición de conceder la excarcelación anticipada a 86 ciudadanos extranjeros, de 25 países, incluidas 13 mujeres, condenados por los tribunales por delitos cometidos en Cuba, bajo la condición previa de que los gobiernos de sus naciones de origen acepten su repatriación.

Por los canales diplomáticos se hará llegar próximamente la información requerida a dichos gobiernos a través de las autoridades correspondientes.

Por último, a pocos días de finalizar este año de intenso trabajo, llegue a todo nuestro pueblo, en primer lugar a nuestros valerosos Cinco Héroe y sus valientes familiares, una calurosa felicitación por el año nuevo y un aniversario más del triunfo de la Revolución.

Ya en enero nos espera la celebración de la Primera Conferencia Nacional del Partido, así que no habrá mucho tiempo para descansar.

Eso es todo.

Muchas gracias.

(Ovación).

La Habana,
23 de diciembre de 2011.

Índice analítico

A

- Abdullah Ahmad Badawi (Haji Abdullah bin Haji Ahmad Badawi) 23
- Administración Central del Estado 7, 109, 110, 121, 130, 131, 161, 218, 223, 226, 318, 321, 351, 356, 390, 392, 438, 467, 509, 529, 532, 539
- Afganistán (Estado Islámico de Transición de) 9, 250, 396, 448, 479
- África 28, 122, 212, 267, 270, 306, 451, 518, 522
- Agencia Central de Inteligencia (CIA) 133, 204, 210, 234, 236, 239, 279, 283, 376, 383, 399, 400, 401, 402, 449, 451
- Agramonte Loynaz, Ignacio, *el Mayor* 56, 254
- Alarcón de Quesada, Ricardo 103, 120, 124, 127, 162, 215, 269
- Alegoría de Pío, Cuba 91, 413, 451
- Alemania (República Federal de) 140
- Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) 51, 78, 79, 84, 87, 88, 89, 104, 158, 170, 191, 200, 275, 276, 277, 278, 291, 293, 294, 328, 329, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 345, 346, 347, 348, 359, 361, 366, 382, 383, 384, 388, 406, 408, 411, 450, 480, 517, 528
- Almeida Bosque, Juan (Comandante de la Revolución) 2, 5, 121, 125, 240, 443
- Amazonas 209
- Ameijeiras Delgado, Efigenio (Comandante de la Revolución) 441, 442
- América 140, 189, 200, 209, 255, 263, 316, 328, 329, 348, 382, 527, 537
- América Central 235, 236, 273, 293, 398, 517
- América del Norte 518, 522
- América del Sur 180
- América Latina y el Caribe 8, 28, 30, 33, 50, 51, 78, 80, 81, 83, 84, 86, 87, 144, 166, 182, 184, 186, 187, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 200, 205, 206, 213, 214, 215, 216,

- 217, 229, 244, 251, 254, 255, 263, 268, 273, 274, 277, 287, 292, 294, 296, 297, 299, 300, 302, 328, 329, 338, 339, 341, 342, 343, 345, 346, 347, 348, 361, 363, 364, 365, 366, 367, 382, 383, 385, 386, 387, 388, 389, 406, 408, 409, 411, 449, 450, 480, 499, 513, 514, 515, 516, 518, 520, 522, 523, 527, 528, 536, 537
- Angola (República de) 152, 209, 210, 211, 266, 267, 268, 269, 270, 271, 272
- Antigua y Barbuda 183, 347
- Antillas 244
- Apartheid 25, 26, 30, 211, 267, 286, 304
- Arbenz Guzmán, Jacobo 92, 234, 279, 499
- Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) 51
- Argelia (República Argelina Democrática y Popular) 21, 167
- Argentina (República de) 140, 199, 367
- Arozarena, Eduardo 401
- Artemisa, Cuba 390, 447, 465, 502
- Asamblea General de las Naciones Unidas 29, 104, 278, 289, 296, 358
- Asia 140, 214
- Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana 57
- Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), Cuba 157, 425
- Asociación Nacional de Economistas y Contadores (ANEC), Cuba 433, 467
- Austria (República de) 141
- B**
- Baire, Cuba 74, 260
- Balaguer Cabrera, José Ramón 125
- Bali, Indonesia 81, 368
- Baliño López, Carlos Baliño 243
- Banco del ALBA 342
- Banco Mundial 171, 276
- Bandung, Indonesia 25, 299
- Banes, Cuba 312
- Baracoa, Cuba 168, 311, 380
- Barbados 181, 183, 185, 241, 280, 398, 402, 404, 405
- Barrow, Errol 182, 522
- Base naval de Guantánamo, Cuba 154, 332, 376
- Batalla de Ideas 4, 35, 60
- Batista Zaldívar, Fulgencio 74, 92, 93, 125, 242, 243, 244, 429, 441, 442, 443, 444, 445
- Bayamo, Cuba 54, 163, 167, 172, 173, 177, 178, 230, 384, 441, 451
- Bejerano Portela, Gladys 319, 356, 438

- Berlín, Alemania 242
- Bloqueo económico, comercial y financiero de EUA contra Cuba 24, 50, 58, 62, 87, 102, 104, 113, 137, 187, 192, 198, 201, 206, 214, 228, 229, 238, 240, 244, 247, 250, 256, 264, 268, 278, 290, 291, 303, 314, 316, 328, 329, 332, 358, 364, 376, 384, 396, 397, 421, 449, 481, 483, 487, 491, 500, 503, 519, 527, 537, 538
- Bolívar Palacios, Simón 79, 84, 88, 89, 190, 192, 193, 194, 207, 338, 339, 348, 382, 387, 389, 513
- Bolivia (Estado Plurinacional de Bolivia o República de Bolivia) 70, 79, 179, 180, 212, 285, 293, 340, 341, 347, 384, 517
- Bosch Ávila, Orlando 402
- Brasilia, Brasil 203, 207, 216, 284
- Brasil (República Federativa del) 140, 195, 199, 200, 207, 208, 209, 212, 213, 214, 215, 216, 228, 251, 280
- Bravo (río) 186, 197, 200, 480, 514
- Brent (petróleo) 152
- Burnham, Forbes 182, 522
- Buró Federal de Investigaciones (FBI) 403
- Bush, George H. (padre) 236
- Bush, George W. (hijo) 9, 13, 14, 16, 44, 51, 62, 103, 236, 330, 396, 397, 402, 508, 527
- ## C
- Cabinda, Angola 210, 211, 268, 272
- Cacocum, Cuba 312
- Cadeca (casa de cambio), Cuba 145
- Caibarién, Cuba 131
- Calderón Hinojosa, Felipe Jesús 205, 363
- Calimete, Matanzas, Cuba 66
- Camagüey, Cuba 7, 40, 57, 67, 73, 98, 102, 112, 153, 156, 169, 174, 313, 315, 326, 334, 431, 525
- Cambio climático 29, 81, 102, 128, 167, 171, 245, 310, 344, 346, 361, 362, 367, 380, 479, 523, 524, 526, 528
- Camilo Cienfuegos Gorriarán (refinería) 85, 87, 88, 378
- Campaña de Alfabetización 451
- Canadá 140, 181, 251
- Cantillo Porras, Eulogio (general) 442
- Capilla del Hombre, Ecuador 366, 516
- Caracas, Venezuela 193, 209, 364, 405, 480, 518, 520, 522, 537
- Caribe 175, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 217, 230, 236, 244, 281, 282, 293, 347, 361, 398, 499, 521, 522, 523, 524, 526, 527, 528, 537

Caridad del Cobre (virgen) 539
 Carlos Manuel de Céspedes (pre-
 sa), Santiago de Cuba, Cuba
 168
 Carrington, Edwin 183
 Carrizales, Ramón 190
 Casas Regueiro, Julio (general de
 cuerpo de ejército) 122, 123
 Castilla Mas, Belarmino Aníbal 441
 Castillo Armas, Carlos Alberto 92,
 279
 Castro Ruz, Fidel 1, 4, 5, 9, 10, 11,
 12, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 23,
 28, 29, 30, 33, 34, 36, 38,
 40, 41, 46, 47, 48, 53, 54, 57,
 59, 60, 61, 62, 64, 71, 72, 73,
 74, 79, 80, 82, 85, 88, 89, 90,
 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97,
 101, 105, 106, 107, 108, 111,
 112, 114, 116, 117, 119, 120,
 124, 125, 126, 127, 129, 131,
 132, 147, 151, 153, 158, 165,
 166, 167, 173, 177, 178, 181,
 183, 187, 188, 189, 190, 192,
 194, 198, 199, 202, 203, 205,
 206, 208, 215, 216, 220, 229,
 231, 232, 233, 235, 236, 237,
 238, 239, 240, 241, 242, 243,
 245, 249, 251, 252, 253, 254,
 256, 257, 258, 260, 261, 262,
 263, 264, 265, 267, 269, 273,
 274, 278, 279, 281, 282, 288,
 294, 296, 304, 316, 322, 332,
 333, 336, 337, 338, 340, 341,
 346, 357, 361, 366, 368, 373,
 375, 377, 381, 382, 383, 384,
 387, 390, 399, 405, 412, 413,
 416, 418, 421, 422, 426, 427,
 428, 429, 433, 440, 441, 442,
 444, 450, 451, 453, 454, 460,
 468, 472, 475, 478, 483, 485,
 489, 490, 491, 493, 495, 496,
 498, 499, 500, 508, 534
 Caujerí (valle), Cuba 312
 Celmo, Fabio di 131, 402
 Central de Trabajadores de Cuba
 (CTC) 35, 36, 38, 39, 40, 43,
 58, 143, 392, 393, 394, 419,
 424, 457, 498
 Centro de Control Pecuario (Cen-
 cop), Cuba 533
 Céspedes del Castillo, Carlos Ma-
 nuel 54, 56, 76, 98, 163, 166,
 168, 177, 254, 305, 306, 440,
 451
 Céspedes (parque), Santiago de
 Cuba 440
 Chávez Frías, Hugo Rafael 11, 12,
 51, 78, 79, 80, 81, 86, 89, 90,
 91, 92, 95, 96, 97, 104, 190,
 191, 192, 201, 208, 211, 212,
 215, 216, 220, 275, 278, 285,
 292, 293, 337, 339, 341, 346,
 361, 366, 382, 385, 386, 387,
 402, 405, 409, 411, 412, 450,
 512, 513, 518, 519

- Chile (República de) 140, 181, 281, 479, 481, 485, 519
- China (República Popular) 70
- Ciego de Ávila, Cuba 170
- Cienfuegos, Cuba 57, 66, 80, 84, 85, 88, 89, 170
- Cienfuegos Gorriarán, Camilo 243, 258
- Cinco Héroes (Gerardo Hernández Nordelo, Antonio Guerrero Rodríguez, Ramón Labañino Salazar, Fernando González Llort y René González Schwerert) 35, 56, 106, 113, 134, 177, 229, 252, 257, 285, 333, 362, 397, 403, 404, 452, 483, 512, 540
- Cinco Palmas, Cuba 91
- Cintra Frías, Leopoldo, *Polito* (general de cuerpo de ejército) 2, 441
- Ciudad de La Habana, Cuba 57, 170, 308, 356, 377, 446
- Clinton, Hillary 330, 332, 360
- Cochabamba, Bolivia 342
- Colombia (República de) 361, 388
- Colom Caballeros, Álvaro 273, 274
- Colomé Ibarra, Abelardo, *Furry* (general de cuerpo de ejército) 137, 441
- Colorado (embalse), Cuba 311
- Columbia (cuartel), Cuba 231, 429, 441
- Columna No. 1 125
- Columna No. 6 122, 442
- Combate de Pino del Agua, Cuba 95
- Comisión Intergubernamental Cuba-Venezuela 337, 361
- Comité de familiares de las víctimas de la voladura del avión cubano en Barbados 404
- Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) 363, 480, 513, 518, 519, 520, 522, 527, 537
- Comunidad del Caribe (Caricom) 175, 181, 182, 183, 184, 185, 187, 188, 189, 197, 200, 230, 520, 521, 522, 527, 528, 537
- Conceptualización del Modelo Económico Social cubano de desarrollo socialista 196, 333, 355, 372, 392, 410, 415, 418, 422, 437, 455, 458, 460, 466, 469, 470, 471, 490, 491, 492, 497, 501, 504
- Congo (río) 210
- Consejo de Defensa Nacional, Cuba 358
- Consejo de Derechos Humanos 302
- Consejo de Estado, Cuba 106, 108, 120, 122, 124, 126, 130, 131, 143, 150, 157, 163, 223, 317, 318, 351, 356, 392, 398, 411, 425, 438, 439, 469, 498, 539
- Consejo de Iglesias de Cuba 486, 539

Consejo de Ministros, Cuba 109, 120, 124, 129, 163, 222, 232, 306, 307, 317, 321, 351, 362, 392, 393, 433, 437, 446, 457, 465, 497, 498, 501, 503, 504, 529, 531

Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas 26, 264, 300, 301, 403

Constitución de la República de Cuba 14, 107, 109, 119, 120, 242, 331, 334, 394, 418, 419, 437, 462, 469, 472, 493, 502, 506, 509

Convenio Integral de Cooperación Cuba-Venezuela 191, 338, 405, 408

Convenio Marco sobre el Cambio Climático 368

Copenhague, Dinamarca 344, 346, 361, 367

Correa Delgado, Rafael Vicente 294, 366, 517, 519

Costa de Sauípe, Brasil 199, 200, 207

Costa Rica (República de) 281

Crisis de Octubre 20, 201, 204, 240, 256, 257, 377

Cuartel Carlos Manuel de Céspedes, Bayamo, Cuba 54, 98, 163, 166, 254, 305, 306, 451

Cuartel de La Plata, Cuba 93, 232

Cuartel Moncada (Guillermo Moncada) 54, 55, 62, 74, 76, 92, 93, 98, 103, 137, 163, 166, 173, 176, 178, 194, 234, 244, 246, 252, 254, 255, 258, 279, 305, 306, 428, 442, 451, 485, 509

Cubana de Aviación 398

Cuba (República de) 2, 3, 4, 6, 7, 8, 9, 10, 12, 13, 14, 15, 17, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 27, 29, 30, 32, 33, 34, 40, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 52, 53, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 68, 71, 72, 73, 74, 75, 77, 78, 79, 80, 82, 83, 84, 87, 89, 90, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 111, 113, 114, 115, 118, 121, 122, 123, 124, 125, 127, 128, 129, 131, 132, 133, 135, 138, 144, 145, 147, 154, 155, 159, 160, 161, 162, 164, 165, 166, 167, 169, 170, 172, 173, 175, 176, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 201, 202, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 212, 213, 214, 215, 216, 217, 219, 220, 224, 225, 227, 228, 229, 230, 232, 233, 235, 236, 237, 238, 239, 241, 242, 243, 244, 245, 246, 249, 250, 251, 254, 255, 256, 257, 258, 259, 260, 262, 263, 264, 265, 266,

- 267, 268, 270, 271, 272, 273,
277, 278, 279, 280, 282, 283,
284, 285, 286, 288, 290, 291,
292, 295, 296, 297, 298, 303,
304, 308, 309, 311, 312, 314,
316, 322, 327, 328, 329, 330,
331, 332, 333, 336, 337, 338,
339, 340, 341, 346, 347, 349,
352, 354, 355, 357, 358, 359,
360, 361, 363, 364, 365, 366,
367, 368, 371, 373, 375, 376,
377, 378, 379, 380, 381, 384,
386, 387, 388, 389, 391, 394,
395, 396, 397, 398, 399, 400,
401, 402, 403, 404, 405, 406,
407, 408, 409, 413, 416, 417,
418, 419, 421, 423, 428, 429,
432, 433, 434, 437, 440, 448,
449, 450, 452, 453, 460, 461,
462, 463, 464, 467, 472, 473,
475, 476, 480, 481, 482, 483,
484, 485, 486, 487, 488, 490,
491, 495, 497, 498, 499, 500,
503, 508, 510, 511, 516, 519,
520, 521, 522, 523, 524, 525,
527, 528, 531, 533, 534, 535,
537, 538, 539, 540
- Cuevas Ramos, Jorge 308
- Cuito Cuanavale, Angola 267
- Cumaná, Venezuela 277, 286
- Cumbre de las Américas 328, 330,
527
- Curazao, Brasil 193
- D**
- Demajagua (ingenio), Cuba 49, 55,
74, 260
- Dengue 241, 280, 356, 401
- Departamento de Estado (EUA) 113,
202, 330, 359, 367, 404
- Derechos Humanos 16, 24, 25, 32,
71, 104, 155, 198, 206, 214,
283, 289, 298, 299, 302, 304,
360, 367, 375, 421, 449, 463,
480, 488, 518, 531, 536
- Desarrollo social 82, 86, 87, 184,
297, 364, 408, 450, 526
- Desembarco del Granma 47, 48,
55, 61, 75, 93, 260, 426, 451
- Día de la Rebelión Nacional 55, 75,
92, 96, 112, 118, 156, 165, 167,
178, 179, 230, 260, 305, 307,
354, 386, 390, 391, 441, 501
- Díaz-Canel Bermúdez, Miguel 308
- Dinamarca (Reino de) 138, 380
- Dominica 347
- Douglas, Denzil 520
- Dulles, Allen Welsh 234, 279
- Dulles, John Foster 234, 235, 279,
280
- Duvalier, François *Papa Doc* 244
- E**
- Echeverría Bianchi, José Antonio,
Manzanita 451
- Ecuador (República del) 277, 294,
341, 347, 384, 516, 517

- Egipto (República Árabe de) 290, 295, 304, 305, 307, 328
- Eisenhower, Dwight David 234, 235, 279, 282, 284, 398, 482
- Ejercicio Estratégico Bastión 5, 61, 104, 176, 358
- Ejército Central 1, 5
- Ejército Juvenil del Trabajo 7
- Ejército Libertador 49, 203, 254, 316, 432, 496
- Ejército Occidental 1, 17
- Ejército Oriental 1, 2, 122, 240
- Ejército Rebelde 2, 48, 203, 230, 242, 253, 254, 279, 305, 413, 441, 451, 454, 496
- El Caney, Cuba 442
- El Cobre (acueducto), Cuba 168, 313
- El Cristo (acueducto), Cuba 168, 313
- El Escandel (alto de), Cuba 441, 442
- El Macho (límites Santiago de Cuba-Granma), Cuba 94
- El Naranja (presa), Cuba 311
- El Triángulo (empresa estatal leche-
ra), Cuba 431
- Enmienda Platt 242, 332
- Escambray (cordillera del), Cuba 234, 236, 239
- Escambray (limpia del) 236
- Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM) 185, 341, 366
- España (Reino de) 488
- Espín Guillois, Vilma 252
- Espinosa Martín, Ramón (general de cuerpo de ejército) 2
- Estadio Latinoamericano, Cuba 233
- Estados Unidos de América (EUA) 2, 3, 5, 9, 10, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 24, 26, 27, 45, 50, 51, 52, 55, 56, 58, 59, 61, 64, 85, 86, 87, 103, 104, 113, 115, 118, 119, 128, 131, 132, 134, 138, 140, 152, 154, 155, 161, 172, 176, 179, 182, 187, 189, 198, 201, 202, 206, 220, 229, 234, 235, 236, 237, 238, 239, 243, 244, 246, 249, 250, 251, 254, 256, 257, 275, 278, 280, 281, 283, 284, 285, 290, 291, 293, 294, 298, 303, 309, 328, 329, 330, 331, 332, 340, 342, 343, 347, 359, 360, 364, 366, 367, 375, 376, 377, 383, 384, 388, 396, 397, 399, 400, 401, 402, 403, 404, 448, 449, 450, 453, 479, 481, 482, 483, 488, 498, 500, 510, 511, 512, 517, 518, 519, 521, 527, 532, 535, 536, 537, 538
- Etiopía 122
- Europa 28, 140, 141, 152, 193, 214, 251, 284, 375, 518, 522

F

Federación de Estudiantes de la

- Enseñanza Media (FEEM), Cuba 57
- Federación de Mujeres Cubanas (FMC) 57
- Federación Estudiantil Universitaria (FEU), Cuba 255
- Federación Nacional de Trabajadores Azucareros (FNTA), Cuba 36
- Fernández Álvarez, José Ramón (general de división) 129, 130, 150, 198
- Fernández Reyna, Leonel Antonio 198
- Figueroa, Fidel 168
- Filipinas (República de) 242
- Finlandia (República de) 140
- Florida, EUA 236, 237, 281, 399, 498
- Fondo Monetario Internacional (FMI) 172, 276, 289, 461
- Francia (República Francesa) 138, 399
- Frank País (municipio), Cuba 312
- G**
- Gagarin, Yuri 422
- Galia Cisalpina 232
- Galich, Manuel 273
- García Frías, Guillermo (Comandante de la Revolución) 2, 121, 273, 441, 443
- García Ibáñez, Dionisio 488
- García Íñiguez, Calixto (mayor general) 316
- García Rodríguez, Félix 401
- García Rodríguez, Julio César 58
- Gibara, Cuba 311, 312
- Gilbert (presa), Cuba 168
- Gómez Báez, Máximo, *el Generalísimo* (general en jefe) 56, 76, 254, 432, 437
- González Brotons, Elián 486
- Grajales Cuello, Mariana 77
- Granma* (órgano de prensa oficial) 45, 166, 431, 468
- Granma (provincia), Cuba 57, 94, 148, 308
- Grau San Martín, Ramón 243, 445
- Grupo de Activos Financieros Internacionales 367
- Grupo de los 7 (G-7) 283
- Grupo de los 15 (G-15) 21, 22, 33
- Grupo de los 20 (G-20) 276, 283, 289
- Grupo de los 77 (G-77) 300
- Grupo de Países en Desarrollo sin Litoral 33
- Grupo de Río 201, 205, 206, 207, 228, 251, 292, 294, 329, 358
- Guantánamo (provincia), Cuba 26, 125, 154, 311, 312, 332, 362, 376, 442
- Guardalavaca (polo turístico), Cuba 311
- Guatemala (República de) 92, 193, 234, 235, 273, 274, 279, 280, 282, 499
- Guayabal, Cuba 308
- Guayasamín, Oswaldo 47, 366, 516

Guerra de Liberación Nacional 339
Guerra de Todo el Pueblo 6, 53, 483
Guerra Fría 29, 360
Guevara de la Serna, Ernesto *Che* 2,
77, 79, 89, 92, 93, 94, 95, 127,
240, 243, 258, 270, 377, 441
Guillén Batista, Nicolás 209, 256
Guitart Rosell, Renato 485
Guiteras Holmes, Antonio 56
Guyana (República Cooperativa de)
181, 185

H

Haití (República de) 185, 186, 244,
365, 366, 428, 450, 479, 480,
515, 516, 528
Hatuey 418, 428
Hernández Rodríguez del Rey, Mel-
ba 443, 444
Ho Chi Minh (ciudad), Vietnam 239
Holguín, Cuba 7, 54, 169, 170, 307,
308, 309, 311, 312, 313, 316,
317, 350, 362, 446
Honduras (República de) 212, 216,
292, 293, 294, 301, 328, 329,
340, 347, 361, 384, 517

I

Iglesia católica, apostólica y romana
488, 537
Instituto Nacional de Deportes, Edu-
cación Física y Recreación
(Inder), Cuba 130

Instituto Nacional de Recursos Hi-
dráulicos (INRH), Cuba 7,
168
Insulza Salinas, José Miguel 207,
279
Internacionalismo 21, 72, 74, 79,
180, 183, 184, 195, 198, 210,
212, 252, 258, 268, 270, 273,
303, 305, 341, 365, 406, 450,
451, 452
Irak (República de) 2, 4, 9, 51, 131,
250, 396, 448, 479

Irán (República Islámica de) 21, 27,
140
Isla de la Juventud (municipio espe-
cial), Cuba 308, 525
Israel (Estado de) 26, 27, 140, 278,
290, 301, 479
Italia (República Italiana) 138, 141,
232
Izquierdo Rodríguez, Adel 497

J

Jamaica 181, 186, 485
Japón 140, 479
Jerusalén, Israel 301
Johnson, Lyndon B. 400
Jruschov, Nikita Serguéievich 201,
238, 283

K

Kennedy, John Fitzgerald 234, 235,
236, 237, 238, 400

Kennedy, Robert 238
Kuala Lumpur, Malasia 304

L

La Guaira, Venezuela 193
La Habana, Cuba 3, 15, 21, 22, 41,
47, 53, 55, 57, 66, 91, 119,
126, 136, 146, 151, 170, 183,
192, 204, 216, 227, 231, 233,
239, 240, 243, 245, 258, 265,
296, 299, 308, 356, 358, 377,
399, 402, 440, 441, 442, 444,
445, 446, 447, 497, 522, 531,
534
Langley, EUA 239, 399
La Plata (comandancia general del
Ejército Rebelde), Cuba 93,
232
Larocque, Irwin 520
Larrazábal Ugueto, Wolfgang (con-
tralmirante) 96
Las Tunas, Cuba 7, 57, 136, 169, 308
Las Villas (provincia hasta 1976),
Cuba 1
Lazo Hernández, Juan Esteban
126, 361, 369, 447
Lemus, Bernardo 193
Lenin, Vladimir Ilich 242, 423, 473
Le Van Tan (círculo infantil), Cuba 401
Ley del Presupuesto 529
Ley de Seguridad Social 135, 139,
142, 143, 147, 172, 226
Leyva Machado, Alexis, *Kcho* 137

Líbano (República Libanesa) 26
Libia (Gran República Árabe Libia
Popular y Socialista) 479, 518
Lineamientos de la Política Econó-
mica y Social del Partido y la
Revolución, Cuba 410, 412,
413, 416, 417, 422, 426, 428,
433, 436, 437, 454, 455, 456,
457, 458, 463, 466, 467, 489,
490, 493, 501, 503, 504, 529,
530, 531, 534
Llanos del Infierno, Cuba 94
López Acea, Mercedes 497
López Miera, Álvaro (general de
cuerpo de ejército) 441
Los Gamitos, México 95
Luanda, Angola 272
Lugo Fonte, Orlando 425
Lussón Batlle, Jorge Enrique (gene-
ral de división) 441
Luz y Caballero, José de la 486

M

Maceo Grajales, Antonio (mayor ge-
neral) 2, 56, 74, 96, 119, 254
Machado Ventura, José Ramón
108, 109, 124, 125, 126, 148,
242, 369, 390, 391, 430, 444,
445, 447
Maisanta (Pedro Pérez Delgado) 96
Malasia (Federación de) 23
Mallory, Lester D. 481
Malvinas, islas 367

Managua, Nicaragua 295, 517
 Mandela, Nelson 211
 Manley, Michael 182, 522
 Mantua, Pinar del Río, Cuba 66, 67
 Márquez, Juan Manuel 93
 Martínez Martínez, Osvaldo 430
 Martínez Villena, Rubén 56, 165
 Martí Pérez, José Julián 17, 49, 56,
 74, 76, 79, 89, 119, 165, 177,
 192, 193, 194, 200, 207, 216,
 243, 246, 252, 254, 255, 257,
 261, 273, 274, 338, 339, 348,
 355, 366, 382, 387, 389, 462,
 485, 493, 520
 Matanzas, Cuba 57, 66, 125, 126,
 227, 271
 Mausoleo del Segundo Frente
 (Complejo Histórico Segundo
 Frente Oriental Frank País),
 Cuba 252
 Mayabeque, Cuba 390, 447, 465, 502
 McCarry, Caleb 13, 45
 Medio Oriente 26, 301, 518, 522
 Medvedev, Dimitri Anatolievich 265
 Melena del Sur, Cuba 66
 Mella McPartland, Julio Antonio 56,
 243, 255
 Melones (presa), Cuba 311
 Mercado Común del Sur (Mercosur)
 199, 200, 229
 Mesa Villafaña, René 168
 México (Estados Unidos Mexica-
 nos) 92, 94, 95, 140, 154,
 181, 203, 205, 237, 363, 368,
 443, 509, 511
 Miami, Florida, EUA 3, 15, 131, 239,
 402, 403
 Milicias de Tropas Territoriales (MTT),
 Cuba 53
 Ministerio de Auditoría y Control
 (MAC), Cuba 223, 318, 438
 Ministerio de Economía y Planifica-
 ción (MEP), Cuba 321, 350,
 493
 Ministerio de Finanzas (MF), Cuba
 147, 435
 Ministerio de la Agricultura (Mina-
 gri), Cuba 88, 128, 150, 155,
 156, 157, 171, 315, 326, 327,
 352, 353, 371, 378, 401, 406,
 424, 431, 441, 524, 528, 533
 Ministerio de la Construcción (Mi-
 cons), Cuba 6, 7
 Ministerio de la Industria Sidero-
 mecánica (SIME), Cuba 144,
 150
 Ministerio de las Fuerzas Armadas
 Revolucionarias (Minfar), Cuba
 1, 2, 5, 7, 12, 42, 48, 49, 121,
 122, 123, 124, 130, 160, 161,
 227, 239, 240, 254, 270, 333,
 358, 405, 413, 445, 484, 496
 Ministerio del Azúcar (Minaz), Cuba
 150
 Ministerio del Interior (Minint), Cuba
 1, 42, 53, 333, 532, 533, 539

Ministerio de Relaciones Exteriores (Minrex), Cuba 59
Minustah (Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití) 365
Miró Cardona, José 237, 281
Moa, Holguín, Cuba 446
Mobutu Sese Seko, Joseph-Désiré Mobutu 210
Moracén Limonta, Rafael (general de brigada) 270
Morales Ayma, Evo 179, 180, 207, 212, 216, 283, 285, 293, 340, 361, 385
Morales Cartaya, Alfredo 135, 140
Moratinos Cayaubé, Miguel Ángel 488
Morazán, Francisco 295
Moscú, Rusia 266
Movimiento de Países No Alineados (MNOAL) 21, 22, 23, 24, 25, 26, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 50, 70, 104, 228, 286, 287, 288, 289, 290, 291, 295, 296, 297, 298, 299, 300, 301, 302, 304, 305, 307, 328, 359
Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA) 209, 267, 268
Mubarak, Mohamed Hosni 295, 305
Murillo Jorge, Marino 351, 414, 430, 497

N

Namibia (República de) 211, 267
Nasser, Gamal Abdel 296
Neto, Agostinho 267, 268, 270, 271, 272
Nicaragua (República de) 70, 79, 292, 341, 347, 384, 517
Niemeyer, Oscar 216
Nipe (presa), Cuba 311, 312
Norteamérica 518, 522
Noruega 138
Nueva York, EUA 152, 296, 301

O

Obama, Barack 249, 250, 290, 294, 404, 527, 537
Oficina de Intereses de Estados Unidos 3, 15, 19, 45
Oficina Nacional de Estadísticas (ONE), Cuba 135
Oklahoma, EUA 404
Operación Caguairán 60, 61, 103, 161, 176
Orden del Quetzal en Grado de Gran Collar 274
Orden Omar Torrijos Herrera 263
Orden Playa Girón 122
Organismo Internacional de la Energía Atómica 302
Organización de Estados Americanos (OEA) 154, 206, 207, 237, 238, 257, 278, 279, 281, 282, 283, 285, 328, 399, 453, 498

- Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) 52, 479, 518
- Organización de Naciones Unidas (ONU) 24, 26, 29, 30, 50, 71, 104, 133, 171, 198, 206, 211, 264, 276, 289, 296, 297, 299, 300, 301, 304, 365, 403, 479, 499, 503, 515, 518, 536
- Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) 171, 503
- Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), Cuba 473
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) 302
- Organización Mundial de la Salud (OMS) 302
- Organización para la Educación, la Ciencia y la Cultura de las Naciones Unidas (Unesco) 144, 191, 301
- Organización para la Prohibición de las Armas Químicas 302
- Oriente (antigua provincia), Cuba 26, 75, 136, 167, 171, 193, 239, 240, 243, 384, 445
- Orta Ruiz, Jesús, *Indio Naborí* 500
- Ortega Alamino, Jaime Lucas 488
- Ortega Saavedra, Daniel 278, 286
- Palacio de la Moneda (Chile) 481
- Palacio Presidencial (Cuba) 451
- Palma Lasso de la Vega, José Joaquín 273
- Palma Soriano, Santiago de Cuba, Cuba 313
- Pálpite, Matanzas, Cuba 237
- Panamá (República de) 263, 264
- Pando, Bolivia 180
- Partido Comunista de Cuba (PCC) 2, 9, 10, 12, 15, 16, 18, 19, 20, 39, 40, 41, 42, 43, 46, 47, 48, 49, 57, 58, 59, 60, 63, 96, 98, 101, 105, 107, 108, 114, 120, 122, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 133, 143, 148, 149, 150, 157, 158, 163, 164, 176, 223, 226, 243, 255, 259, 261, 307, 308, 317, 319, 321, 323, 333, 334, 335, 336, 350, 351, 355, 356, 369, 370, 373, 374, 389, 390, 392, 393, 394, 395, 409, 410, 411, 413, 416, 417, 419, 423, 426, 427, 428, 429, 433, 437, 439, 446, 447, 450, 453, 454, 455, 456, 457, 458, 460, 466, 467, 468, 469, 470, 471, 472, 473, 474, 475, 476, 477, 478, 483, 484, 486, 489, 490, 493, 494, 495, 496, 497, 498, 500, 501, 503, 505, 506, 507, 508, 529, 530, 534, 535, 540
- P**
- País García, Frank 73, 74, 75, 76, 92, 252, 259, 451, 509

Partido Revolucionario Cubano (PRC) 49
 Pastores por la Paz (fundación) 309
 Patagonia, Argentina 197, 514
 Pedro Sotto Alba (empresa niquelífera), Cuba 446
 Peña González, Lázaro, *Capitán de la clase obrera* 37, 38
 Pentágono 283
 Pérez Hernández, María del Carmen 150
 Pérez Jiménez, Marcos 96
 Periodo Especial 36, 39, 41, 56, 58, 71, 87, 107, 109, 123, 127, 137, 155, 162, 167, 173, 192, 241, 257, 370, 538
 Persad-Bissessard, Kamla 520, 521
 Perú (República del) 181
 Petrocaribe 80, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 89, 104, 191
 Pinar del Río, Cuba 66, 67, 240, 308
 Plan de la economía 97, 349, 413, 469, 492
 Playa Girón, Matanzas, Cuba 1, 122, 201, 234, 235, 236, 237, 238, 239, 240, 256, 267, 280, 281, 283, 377, 380, 383, 399, 409, 450, 451, 452, 453, 454, 482, 489, 498, 499, 500, 538
 Plaza de la Revolución José Martí, La Habana, Cuba 93, 235, 245, 282
 Pleno (s) del Comité Central del PCC VI, 2, 5, 9, 18, 38, 127, 307, 317, 321, 333, 334, 336, 356, 501, 507, 529, 534
 Poder Popular 7, 66, 71, 92, 97, 101, 104, 105, 106, 108, 110, 111, 120, 121, 134, 142, 143, 148, 151, 162, 168, 171, 172, 173, 217, 224, 225, 269, 271, 272, 307, 317, 318, 320, 331, 349, 355, 356, 370, 389, 390, 409, 410, 411, 412, 413, 418, 428, 430, 446, 450, 455, 461, 469, 470, 472, 486, 493, 498, 501, 502, 510, 512, 529, 530, 531, 534, 535
 Policía Nacional Revolucionaria (PNR), Cuba 122, 279, 454, 533
 Polonia (República de) 141
 Posada Carriles, Luis 131, 402
 Presupuesto del Estado 355, 531
 Prío Socarrás, Carlos 243
 Producto Interno Bruto (PIB) 01, 213, 220, 241, 248, 307, 319, 355, 378, 414, 415, 502, 529, 530, 531
 Provincias orientales (Las Tunas, Holguín, Granma, Guantánamo y Santiago de Cuba), Cuba 58, 136, 167, 168, 169, 170, 171, 187, 193, 384, 444, 525

Puerto España, Trinidad y Tobago 328	77, 88, 89, 90, 93, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 111,
Puerto Rico 242	112, 113, 114, 115, 118, 128,
Pujol Arencibia, Raúl 75, 509	129, 130, 131, 132, 133, 134, 137, 138, 145, 151, 162, 164, 166, 167, 172, 173, 176, 177, 178, 179, 188, 189, 192, 204, 206, 230, 231, 232, 233, 234, 235, 238, 239, 240, 241, 243, 244, 245, 252, 253, 255, 256, 257, 258, 259, 260, 261, 262, 263, 269, 274, 278, 280, 282, 288, 290, 295, 309, 316, 320, 322, 328, 331, 332, 333, 334, 336, 340, 346, 349, 357, 359, 360, 362, 363, 366, 369, 372, 373, 374, 375, 376, 377, 378, 379, 380, 381, 383, 384, 385, 390, 391, 396, 398, 399, 400, 409, 410, 412, 413, 416, 418, 420, 421, 423, 427, 428, 429, 430, 433, 445, 450, 451, 452, 453, 454, 456, 461, 468, 472, 476, 478, 481, 482, 483, 484, 486, 487, 488, 489, 490, 491, 493, 494, 495, 496, 498, 499, 500, 501, 505, 506, 507, 508, 510, 511, 512, 529, 532, 534, 535, 537, 539, 540
Q	
Quintas Solá, Joaquín (general de cuerpo de ejército) 2	Revolución Energética 35, 60, 79, 82, 104
R	
Radio Rebelde 119	Río Chaviano, Alberto R. del (coro- nel) 442
Radio Reloj 451	
Ramírez, Ricardo 193	
Ratzinger, Joseph A. (papa Bene- dicto XVI) 537, 539	
Reagan, Ronald 202	
Red de ciencia, tecnología e inno- vación 345	
Reforma Agraria 16, 232, 280, 445	
Reforma Urbana 16	
Rego Rubido, José (coronel) 441	
Reino Unido (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) 138	
República Dominicana 197, 244, 428	
Revolución Bolivariana 341, 346, 385, 412, 480, 513	
Revolución Cubana 1, 2, 4, 5, 8, 9, 12, 14, 16, 18, 20, 21, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 43, 44, 46, 47, 48, 49, 50, 54, 56, 57, 59, 62, 64, 68, 70, 71, 72, 73,	

- Roa García, Raúl, *Canciller de la Dignidad* 108, 237
- Roca Calderío, Blas 37
- Rodríguez García, Arcilio 131
- Rodríguez Montano, Nemesia 489, 500
- Rodríguez Nodal, Adolfo 326
- Rodríguez Parrilla, Bruno 361
- Rosales del Toro, Ulises (general de división) 150
- Ross Leal, Pedro 40
- Rubión (río), Italia 232, 233, 280
- Rumania 141
- Rusia (Federación de) 265, 266
- Ruta de Bali (Hoja de Ruta de Bali) 368
- S**
- Sáez Montejo, Pedro 446
- Saigón, Vietnam 239
- San Cristóbal, Pinar del Río, Cuba 66
- San Cristóbal y Nieves (Federación de) 520
- Sancti Spíritus, Cuba 57, 66, 69, 312, 362
- Sandino, Pinar del Río, Cuba 67
- San Luis, Santiago de Cuba, Cuba 178
- San Pedro Sula, Honduras 328
- Santa Catarina, Brasil 214
- Santa Clara, Cuba 390
- Santa Cruz, Bolivia 517
- Santa Cruz del Sur, Cuba 308, 525
- Santa Lucía 185
- Santamaría Cuadrado, Abel 258
- Santiago de Chile, Chile 481, 485
- Santiago de Cuba, Cuba 75, 90, 94, 97, 101, 111, 123, 164, 165, 167, 168, 170, 175, 177, 178, 179, 183, 187, 188, 189, 209, 230, 254, 262, 264, 313, 333, 384, 441, 442, 451
- Santos, Fernando da Piedade dos Nando 269
- Santos, José Eduardo dos 266, 268, 270
- San Vicente y las Granadinas 347
- Segundo Frente Oriental Frank País 94, 122, 125, 252
- Senado romano 232
- Sierra Cruz, Jorge Luis 446
- Sierra Maestra, Cuba 75, 91, 93, 94, 119, 125, 203, 232, 377, 526
- Silva, Luiz Inácio da, *Lula* 195, 199, 200, 201, 203, 213, 215, 216, 284
- Simón Bolívar (villa), Cienfuegos, Cuba 84
- Sindicato Nacional de Trabajadores Civiles de la Defensa (SNTCD), Cuba 42, 43
- Sistema Único de Compensación Regional de Pagos (Sucre) 277

Spencer, Winston Baldwin 183
Sudáfrica (República de) 211, 267,
526
Suecia (Reino de) 140

T

Teatro de Operaciones Militares
(TOM) 53, 103, 176, 484
Telesur 294
Tercer Frente Mario Muñoz 443
Tercer Mundo 28, 80, 85, 86, 128, 140,
155, 171, 184, 288, 303, 361,
461, 479, 480, 499, 511, 526
Tierra (planeta) 14, 32, 44, 50, 52,
81, 113, 136, 138, 154, 161,
171, 199, 209, 214, 215,
232, 276, 278, 288, 296,
300, 309, 314, 354, 376,
379, 380, 463, 478, 487,
499, 511, 512, 536
Torres de Colom, Sandra 273
Torriello, Guillermo 273
Torrijos Espino, Martín 263, 264
Torrijos Herrera, Omar 263, 264
Trinidad, Cuba 236
Trinidad y Tobago (República de)
181, 188, 520, 521, 528,
537
Triunfo de la Revolución 34, 36, 38,
46, 55, 62, 68, 115, 173, 176,
177, 231, 232, 234, 252, 280,
282, 328, 332, 349, 375, 377,
390, 398, 429, 452, 540

Triunvirato (centro genético), Cuba
431
Trujillo, Rafael Leónidas 244

U

Unidades Básicas de Producción
Cooperativa (UBPC), Cuba
533
Unión Agropecuaria Militar (UAM),
Cuba 161
Unión de Jóvenes Comunistas
(UJC), Cuba 57, 356, 368,
369, 370, 373, 374, 392, 419,
455, 457, 474, 494, 498
Unión de Repúblicas Socialistas
Soviéticas (URSS) 39, 49,
72, 87, 152, 160, 161, 202,
233, 238, 241, 266, 378, 499
Unión Europea (UE) 154, 330, 376,
379, 384, 479, 488, 511
Unión Nacional para la Independen-
cia Total de Angola (Unita)
210
Urbano Noris, Holguín, Cuba 312
Urrutia Lleó, Manuel 440, 441, 443,
444, 445

V

Valdés Menéndez, Ramiro (Coman-
dante de la Revolución) 2,
121, 441
Valdés Mesa, Salvador 40, 58
Valle Jiménez, Sergio del 239

Varela Morales, Félix 486

Vaticano (Estado de la Ciudad del)

537

Venezuela (República Bolivariana

de) 70, 78, 79, 80, 81, 83,

88, 89, 90, 96, 158, 170, 190,

191, 192, 193, 194, 208, 220,

279, 280, 291, 292, 293, 329,

337, 338, 339, 341, 347, 361,

364, 366, 382, 384, 385, 386,

387, 388, 389, 398, 405, 406,

407, 408, 409, 450, 512, 513,

517, 519

Víctimas del Terrorismo de Estado

398

Vietnam (República Socialista de)

52, 70, 239, 250, 421

Villa Clara, Cuba 57, 126, 307,

407

Vista Alegre, Santiago de Cuba,

Cuba 441, 443

Vitier Bolaños, Cintio 486, 487

W

Walker, Lucius (reverendo) 309

Washington, EUA 27, 51, 53, 229,

276, 346, 347, 483

Williams, Eric 182, 522

Wojtyła, Karol Józef 537

Y

Yaguajay, Sancti Spíritus, Cuba

66

Yara, Cuba 260

Yero García, Rolando 168

Z

Zacatecas, México 205

Zapata (ciénaga de), Cuba 281

Zelaya Rosales, José Manuel 206,

212, 216, 279, 293, 294, 301,

340, 347

A través de estos textos del general de ejército Raúl Castro Ruz expresados en discursos, declaraciones, entrevistas y alocuciones, se percibe una línea coherente de pensamiento e ideas acerca de las múltiples batallas que ha liderado al frente de nuestro pueblo. Palabras que permiten valorar sus esfuerzos por la integración latinoamericana y caribeña; por el respeto a la soberanía, la dignidad y la no injerencia; por la definición del modelo político y económico que regirá la vida de la nación; su lucha contra las indisciplinas sociales, las ilegalidades, el delito, la corrupción y, sobre todo, por mantener la unidad de nuestro pueblo, consciente de que esa unidad «es nuestra principal arma estratégica (...) ha permitido a esta pequeña Isla resistir y vencer tantas agresiones del imperialismo y sus aliados (...) sustenta la vocación internacionalista del pueblo cubano y (...) explica la proeza de sus hijos en otras tierras del mundo».

El primer tomo de la obra —conformada por dos volúmenes— contiene sus intervenciones públicas entre el 14 de junio de 2006 y el 23 de diciembre de 2011; el segundo incluye las realizadas del 29 de enero de 2012 al 1.º de mayo de 2019. La obra en su extensión, evidencia la talla histórica de uno de los más imprescindibles combatientes de la Revolución Cubana.

